







ESTADO
LIBRE Y SOBERANO DE CALIFORNIA
BIBLIOTECA
DE LA LEGISLATURA
ESTADUAL

LIBRO DE CUENTA Y RENDIMIENTO

NA: 343307

R.: 53.638



IN VERITATE
LIBERTAS

UNIVERSIDAD SAN PABLO

BIBLIOTECA

GIL MUNILLA

GM/470

GEOGRAFIA HISTORICO-MILITAR

DE

ESPAÑA Y PORTUGAL.

Esta obra es propiedad del autor, quien perseguirá ante
ley al que la reimprima.

GEOGRAFIA HISTORICO-MILITAR

DE

ESPAÑA Y PORTUGAL.

ESCRITA POR EL CORONEL

DON JOSÉ GOMEZ DE ARTECHE.

OFICIAL QUE HA SIDO DEL MINISTERIO DE LA GUERRA, Y DE LOS
CUERPOS DE ARTILLERIA Y DE E. M. DEL EJÉRCITO.

«Perché questa perizia insegna trovare il nemico, pigliare gli alloggiamenti, condurre gli eserciti, ordinare le giornate, campeggiare le terre con tuo vantaggio.»

MACHIAVELLI, IL PRINCIPE, c. XIV.

TOMO II.

MADRID: 1859.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE DON FRANCISCO DE P. MELLADO,
calle de Santa Teresa, núm. 8.

GEOGRAFIA HISTÓRICO-MILITAR

ESPAÑA Y PORTUGAL

ESCRITA POR EL AUTOR

DON JOSE GOMIZ DE ATEZARUA

El autor de esta obra se ha servido de los datos que se han publicado en las obras de los autores que se citan en el texto, y de los que se han encontrado en los archivos de la Real Academia de Historia, y de los que se han encontrado en los archivos de la Real Academia de Ciencias y Artes de San Fernando.

En la imprenta de D. Juan de la Cruz, en Madrid, a 15 de Mayo de 1850.

TOMO II.

MADRID: 1850.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE DON JUAN DE LA CRUZ, EN MADRID.

GEOGRAFIA HISTORICO-MILITAR

DE

ESPAÑA Y PORTUGAL.

CAPITULO IV.

VERTIENTE OCCIDENTAL.

Vamos á emprender el estudio de la region mas importante de la Península, asi por su vastísima superficie y naturaleza de los accidentes que la constituyen, como por comprender en ella la monarquía portuguesa y haber sido teatro de los acontecimientos mas interesantes en el arte de la guerra. Si su carácter físico no ofreciera una division notablemente determinada en diferentes zonas, perplejos quedaríamos, acaso imposibilitados, de seguir un orden ven-

tajoso para la inteligencia de nuestras observaciones geográfico-militares, ya de por sí confusas é incoherentes en nuestra pluma. Ni deja de arredrar el estudio de un territorio mucho mayor que el resto de la Península, en el que han tenido lugar, muchos y extraordinarios acontecimientos dirigidos unos á la tan deseada unidad del pais, y otros á defenderlo mancomunadamente de las agresiones del extranjero, cuya esplicacion no solo depende de las causas y marcha de ellos mismos, sino que tambien de las condiciones del terreno en que se verificó su accion y tuvo lugar su desenlace. Pero favorecidos por la circunstancia que hemos apuntado, y siguiendo el órden que ella misma nos indica, esperamos poder llegar, aun cuando, como siempre, arrastrando, á la meta de nuestras aspiraciones.

La Vertiente Occidental está formada por las pendientes meridionales de los Pirineos Oceánicos desde los cabos de Finisterre y Touriñan hasta el arranque del sistema ibérico; por las occidentales de este mismo sistema hasta la sierra de Baza; y por las septentrionales de la cordillera Peni-Bética desde la mencionada sierra hasta el cabo de Tarifa, término meridional de la Península.

Figura un gran segmento circular, cuya parte de circunferencia fuese la cresta de los sistemas orográficos que forman la Vertiente señalando la divisoria general de aguas de la Península, y la cuerda fuera determinada por los dos lados del pentágono que di-

jimos encerraba toda la superficie peninsular, desde Finisterre al cabo de San Vicente y desde éste al de Tarifa. El radio seria de unos 600 kil.; la estension de 7 grados de S. á N., entre los 36 y 43 de latitud en general, y de 8 de E. á O. entre el 2º grado de longitud E. y el 6º de longitud O. de nuestro meridiano de Madrid, comprendiendo en su totalidad una superficie aproximada de 287,500 kil. cuadrados, mucho mayor, como antes hemos dicho, que el resto de la Península.

En su parte oriental está formada por las mesetas centrales, cayendo rápidamente á la Vertiente Oriental, segun ya espusimos en el capítulo correspondiente y deprimiéndose sucesiva y gradualmente hácia el O., hasta el Océano Atlántico. Esta circunstancia hace que las cordilleras que cortan esta Vertiente, todas generalmente paralelas á la Pirenáica; esto es, dirigiéndose de E. á O. y teniendo en su mayor parte nacimiento en el sistema ibérico, aparezcan poco elevadas y suaves en su origen y escarpadas y altas alli donde la depresion de la pendiente general lleva á las aguas en un nivel próximo al del mar á que corren. Por eso cuando parece que la entrada en Portugal debiera ser accesible fácilmente desde nuestro pais que la domina en el sentido general de la Vertiente, se presenta escabrosa y sumamente difícil de salvar, lo cual ha contribuido en gran parte á la incomunicacion en que se encuentra aquella monarquía asi como á su independendencia.

El clima es generalmente templado-cálido si bien en una estension tan grande precisamente han de existir variaciones producidas por la diferente situacion geográfica de las localidades, y sobre todo, por el carácter de las montañas. Asi vemos que en las provincias centrales por su elevacion y ningun abrigo, la temperatura es notablemente mas baja que en las que asientan en la costa occidental aun cuando se hallen bajo un mismo paralelo, y las risueñas márgenes del Genil gozan de un estado atmosférico tan suave, fresco y húmedo como las del Orbigo y del Sil, mediando una diferencia de 6 grados de latitud. Sin embargo, puede decirse, que observando bajo un golpe de vista general el carácter climatológico de la Vertiente Occidental, se descubre en las zonas septentrionales, un clima que generalmente suele llamarse europeo, si bien templado, húmedo y variable, mientras en las meridionales se sienten los efectos de otro africano, ardiente y seco.

La vegetacion ofrece tambien contrastes semejantes como efecto que es del clima; y aun cuando se representa en la Vertiente de que nos ocupamos por un carácter general graduado segun las latitudes, ofreciendo unas mismas especies, como, por ejemplo, la vid y el olivo, cualidades muy diferentes, se observan, sin embargo, las diferencias producidas por las localidades especiales y sus distancias y altitudes respecto al mar; encontrándose en las zonas elevadas el castaño, el roble y el nogal y en las bajas

el olivo y el naranjo bajo cualquiera paralelo. En las zonas inferiores es donde se nota palpablemente la diferencia de latitudes, pues solo en Andalucía se dan las palmas, la batata, la caña de azúcar y el algodón.

Asientan en la Vertiente Occidental, el reino todo de Portugal y las provincias españolas de la Coruña, Pontevedra, Orense, Lugo, Leon, Palencia, Búrgos, Zamora, Valladolid, Segovia, Soria, Salamanca, Avila, Madrid, Guadalajara, Cáceres, Toledo, Cuenca, Badajoz, Ciudad-Real, Albacete, Córdoba, Jaen, Huelva, Sevilla, Granada, Almería, Cádiz y Málaga, algunas en parte no insignificante como la Coruña, Búrgos, Albacete, Cuenca, Almería, Málaga y Cádiz; las demas en su totalidad.

Los límites de España con Portugal al N. de esta última monarquía, empiezan á delinearse en la ribera del Occéano Atlántico y desembocadura del Miño. Este rio sirve de frontera de S. O. á N. E. en la estension toda de la provincia de Pontevedra que es de 67 kil. hasta la confluencia con el rio de Barjas, que forma tambien límite entre el mismo reino de Portugal y la provincia de Orense hasta sus fuentes en una direccion N. S. Sigue luego la divisoria por la sierra de Laboreiro á ganar el curso del rio Olelas hasta su union con el Limia, remontando por éste un espacio cortísimo á encontrar el Cabril, afluente suyo por la margen izquierda. Por el Cabril sube la divisoria internacional á las cumbres de la sierra de Jures, pa-

sando luego á las de la sierra de Pena, no sin formar antes un recodo notable en que Portugal llega á alcanzar la derecha del rio Salas, afluente tambien del Limia y de curso enteramente español, escepto en el ángulo de este entrante. Entre la sierra de Pena y la de Larouco baja la línea fronteriza á la cuenca del rio Tamega y despues, por las faldas de la sierra de Peñas-Libres á los valles de los rios Mente y Diabredo y límites de Orense y Zamora en la Fuente de los Tres Reinos.

Ya en la provincia de Zamora, la frontera, recorriendo la divisoria entre el Tera, afluente del Esla, que tiene sus fuentes cerca de la Puebla de Sanabria, y varios otros rios que bajan al Duero hácia el S. O. y cuyos manantiales corta la línea, llega á un recodo notable á 226 kil. en línea recta de la desembocadura del Miño, donde el Duero varia la direccion próximamente occidental que lleva por Toro y Zamora para tomar junto á Castro-Ladrones y en el extremo mas oriental de Portugal, la del S. O. hasta la confluencia del Agueda. El límite está señalado alli por el Duero durante 87 kil. y despues por el Agueda y por su afluente el Turones, en cuya orilla derecha asienta el fuerte de la Concepcion, centinela avanzado de la plaza de Ciudad-Rodrigo, de la que dista 28 kil., y contrapuesto á la portuguesa de Almeida.

Desde el fuerte de la Concepcion principia la línea divisoria á ganar la del Duero con el Tajo por la sierra de Gata, entre las de la Estrella en Portugal y

las Jurdes y sierra de Francia en nuestro pais, verificándolo por junto á las aldeas españolas de Navas Frias y Villaverde del Fresno. Despues de recorrer un momento las cumbres, baja la línea fronteriza en la misma direccion meridional, que traia desde el Duero, á la orilla derecha del Tajo por casi todo el curso del rio Eljas que separa los castillos de Peñafiel y de Salvatierra. Esta distancia es de 148 kil. entre el Duero y Tajo y la confluencia del Eljas está á 17, agua abajo de Alcántara y su magnífico puente.

Sigue desde alli la línea el curso del Tajo de E. á O. para abandonarlo á los 46 kil. alli donde recibe las aguas del Séver, afluente suyo por la izquierda, cuya corriente remonta la frontera en direccion otra vez meridional por entre Valencia de Alcántara y el Castelo de Vide. Por cerca de Pinos y la Codosera vence la divisoria entre Tajo y Guadiana que distan 100 kil. por la línea fronteriza, la cual separa á Campomayor y Elvas de Badajoz, cortando los rios Abrilongo y Gévora y recorriendo el último trozo del Caya hasta su desembocadura en el Guadiana. Baja con éste despues hácia S. S O. en un espacio de 51 kilómetros por cerca de Olivenza para abandonarlo despues y buscar al S. S E. uno de sus afluentes, el Ardila, cerca de Jerez de los Caballeros, y despues el Múrtiga en la union de las provincias de Badajoz y de Huelva.

Ya en esta sigue la frontera formando un arco contrapuesto al que señala el Guadiana en su curso

desde Badajoz, y cuando llega á encontrar el Chanza en la parte mas oriental del arco, baja por este rio hasta su union con el Guadiana, cuyo curso sigue al S. en una estension de 43 kil., hasta su entrada en el Océano junto á la plaza de Ayamonte. La distancia entre el Caya y la desembocadura del Guadiana es de 191 kil., de modo que con las distancias anteriormente señaladas resulta ser la total de frontera entre España y Portugal de 798 kil. segun ya dijimos en el capítulo primero de esta obra.

Desde 1267 en que fué abolido el tributo de cincuenta lanzas con que debia socorrer el rey de Portugal al de Castilla por el derecho á el Algarbe que habia dejado á éste el último rey moro al ser arrojado de su reino por Alfonso III, la frontera de Portugal ha sido cruzada en son de guerra, alternativamente por españoles y portugueses; pero, si se exceptua Olivenza y su territorio comarcano que pasaron á ser españoles á consecuencia de la guerra de las Naranjas, no ha recibido modificaciones durante las épocas en que se ha mantenido independiente la monarquía portuguesa.

Al hacer la esposicion del sistema orográfico general de la Península, enumeramos los particulares que arrancaban de la divisoria de aguas hácia el O., y poco despues señalamos los nombres de las regiones hidrográficas que constituian la Vertiente Occidental; la de los rios Tambre, Ulla y Miño, dependientes de las últimas estribaciones de los Pirineos

Oceánicos, pero dirigiéndose á rendir al mar el tributo de sus aguas en la costa occidental; la Pirenáico-Carpetana, ó cuenca del Duero; la Carpeto-Oretana ó cuenca del Tajo; la Oreto-Mariánica ó cuenca del Guadiana y la Mariani-Pénica ó cuenca del Guadalquivir.

Cada una de estas importantes regiones representa un sistema diferente, de condiciones especiales y aislado en general en sus relaciones militares. Si alguna vez descubrimos un pensamiento que abraze la accion simultánea por todas ellas, observaremos la falta de unidad que necesariamente ha de presidir á la ejecucion, y como la naturaleza en primer lugar y las razones de estado en segundo, hacen imposibles las combinaciones militares hácia un objeto único. Porque en su origen, segun ya hemos indicado, se presentan los sistemas de montañas elevándose poco sobre el nivel general de las mesetas centrales, como confundidos en ellas; luego aparecen distintamente delineados sobre la pendiente general, y mas tarde se alzan abruptos despoblados é impidiendo esa frecuencia de comunicaciones indispensable para el desarrollo de un vasto plan estratégico. Hemos hecho ver, por ejemplo, las dificultades que encontró Junot en el paso de la cuenca del Duero á la del Tajo hácia la region fronteriza de España con Portugal: nunca se ha intentado el del Tajo al Guadiana mas que por dos pasos únicos que ligan una sola comunicacion constituyendo el camino del

centro de España á la capital de la monarquía portuguesa, y solo en la espulsion de los árabes se vé á los lusitanos cruzar ese sistema llamado por algunos geógrafos *cunéico* y que es el término del Oretano; y por fin, la cordillera Mariánica ha sido considerada siempre en su parte central como una muralla que cierra las puertas de esa hermosa Andalucía, último atrincheramiento de la independencia española.

Es necesario, pues, describir separadamente cada una de las grandes regiones hidrográficas de la Vertiente Occidental, método que como ya llevamos dicho ayuda, por otra parte, muy eficazmente al estudio de aquella en el objeto especial de este libro.

La poblacion de la Vertiente Occidental está en razon de su fertilidad como ésta en la de su clima y posicion. Las mesetas centrales sin agua y sin rocíos en su elevada superficie oreada por los vientos, no ofrece, esceptuando la provincia de Madrid y esta por la aglomeracion de vecindario en su capital, sino una poblacion escasa, manteniéndose con los cereales de cuyo cultivo es solo capaz su estéril suelo, mientras que en los valles estremos inferiores la riqueza de vegetacion y la inmediacion del mar han atraído hácia ellos un gran número de habitantes. No asi en Portugal en que, aun á favor de estas últimas circunstancias, no se ha llegado á reunir el que tienen las provincias menos pobladas de España, escepto en la Estremadura que se halla en el mismo caso que la provincia de Madrid y la de Entre Dou-

ro é Minho, ademas, por su prodigiosa fertilidad.

Obsérvase tambien que la poblacion ocupa los valles que, aun cortados y profundos, disfrutan al cabo del beneficio de las aguas que los surcan, hallándose separados unos de otros por accidentes orográficos cuya esterilidad y circunstancias climatológicas los tienen despoblados y faltos de cultivo; ofreciendo á una guerra de invasion toda especie de dificultades, como dice el coronel Carrion-Nisas, en su Historia General del Arte Militar, «porque, añade, por donde »los ejércitos podrian vivir pueden defenderse las »poblaciones y por donde puede marcharse sin obstáculos, se experimentan mil trabajos para subsistir.» Esta idea, que ya espusimos al tratar de la influencia de Soria sobre la Vertiente Oriental, es extensiva en la Occidental á toda la region del centro y parte de la inferior hácia el O. cuya estructura y estado de poblacion seria una de las causas á que atribuia Tito Livio, el que habiendo sido España la primera de las provincias de tierra firme en que hubiesen entrado los romanos, fuera, sin embargo, la última en someterse completamente.

Las comunicaciones son muy escasas en la Vertiente Occidental, no hay para que negarlo. Vias radiales de la capital de España á las provincias limítrofes con escasísimos ramales que las unan, componen el sistema general de ellas, y por eso Madrid cuya ocupacion material por el invasor, influye muy poco sobre la moral de la poblacion española, segun

nos dice el ya citado Carrion-Nisas, será siempre objetivo de una irrupcion, pues que sin su paso por la capital no podria estenderse á las provincias meridionales y occidentales de la Península.

Esta circunstancia se va aumentando, ademas, cada dia, pues que el sistema de ferro-carriles asi como el proyectado y en vias de ejecucion, es tambien radial, como si en Madrid estuviera reconcentrada la vitalidad de nuestro pais, como si fuera el corazon del vasto cuerpo peninsular.

De las tres líneas generales de comunicacion existentes para desde el Ebro trasladarse un ejército á la Vertiente Occidental, las tres conducen á Madrid; la de Miranda á que se reunen las del alto Ebro y Logroño; la de Navarra unida tambien en Soria á otra que parte de la última ciudad nombrada, y la de Zaragoza que confluye con la anterior en la cuenca del Henares. Es verdad que la carretera de Francia por Miranda se ramifica en Búrgos para estenderse á Galicia y á la frontera de Portugal; pero los ejércitos que recorran aquella, tienen precisamente que dirigirse á Madrid si han de ejercer la influencia que es natural se propongan hacer sentir sobre la mayor parte de España y Portugal.

Si, por otra parte, consideramos la situacion de Madrid en la gran meseta central, á corta distancia de tres de las grandes vias fluviales de la Vertiente, Duero, Tajo y Guadiana, y dominando la pendiente general hácia sus desembocaduras, no podremos menos

de disculpar el constante anhelo de los franceses de mantener sujeto en la guerra de Independencia este lazo de union con los valles ó cuencas mas importantes en las operaciones militares.

La zona superior, la en que tienen nacimiento el Duero y el Tajo en la Vertiente Occidental, el Jalon, el Turia y el Júcar en la oriental, es la mas interesante al invasor como es de una gran importancia en las operaciones defensivas hácia la cuenca del Ebro. Por eso dieron los romanos tanto valor á la espugnacion de Numancia, cuyas ruinas aun se descubren cerca de Soria hácia las fuentes del Duero en situacion militar y dominante, asi en relacion de la pendiente de las aguas hácia el Océano, como de las que corren al Mediterráneo por las vias que acabamos de enumerar. Y si Escipion demolió sus fortificaciones y prefirió á retener tal joya en su poder, el dejarla inhabitable en medio de campos que procuró quedaran yermos, fué por temor de que ante el Ebro, á cuya ocupacion se limitaban por entonces las aspiraciones del senado romano, no se mantuviese aquel baluarte caso de perderlo él en las eventualidades de la guerra. Pero todas estas consideraciones por importantes que sean, mayormente ahora que Soria tiene comunicaciones fáciles y rápidas con el valle del Ebro apoyadas en la central que la une á la córte y laterales de Castilla la Vieja á Aragon, no privan á Madrid de la influencia que pueden ejercer en la guerra su gran vecindario, el ser asiento ordinario de la córte y el sistema general

de carreteras y caminos de hierro que tienen arranque dentro de sus muros.

De Madrid al O. de la Península las líneas que señalan los valles de los grandes rios ejercen su accion aisladamente como ya hemos espuesto varias veces, y por eso debemos acudir á su parcial descripcion dejando para el resúmen de este dilatado capítulo la esposicion del sistema militar general de la vertiente que encierra, puede decirse, el de casi toda la Península.

Antes, sin embargo, de engolfarnos en las descripciones de los valles que la constituyen, y siguiendo el método que observamos al dar una idea general de las invasiones en la Península, vamos á ofrecer á nuestros lectores un resúmen de las parciales de que ha sido objeto Portugal. Es evidente, como dijimos entonces, que la marcha de las operaciones podria ser determinada mas claramente si su descripcion sucediese á la geográfica del pais que fué su palanque; pero en primer lugar conviene que á esta sigan los detalles de cada combinacion estratégica que enseñan mucho mas que las ojeadas rápidas sobre vastas empresas, objeto de una guerra, no de una sola campaña; y en segundo porque dejamos para el fin una revista general de las campañas últimas de nuestra guerra de la Independencia que ofrecen el espectáculo de una invasion general de España por el O., lo cual nos ofrecerá al mismo tiempo ocasion para reseñar las que los portugueses han verificado en contra nuestra.

Inútil es que nos remontemos á aquellas invasiones generales de romanos, godos y árabes que ya hemos descrito con la estension necesaria para hacer comprender su curso militar por la superficie toda de nuestra Península, sujetaremos por tanto nuestras especulaciones á las mas recientes cuyo objeto se circunscriba á la ocupacion de esa parte separada de nuestra nacionalidad para desgracia de ambas monarquías.

La acogida dada á los revoltosos de Castilla por el rey de Portugal y la detencion arbitraria de unas naves mercantes surtas en Lisboa, fueron causa de que el rey don Enrique II invadiese aquel reino en 1373. Desde Zamora, donde habia ido á esperar las satisfacciones pedidas, entróse don Enrique por Alméida, Pinhel, Celorico y Linares apoderándose de sus fortificaciones. Siguió luego á Viseu y reunido á refuerzos que habia mandado allegársele y con conocimiento ya de que su escuadra pasaba de Sevilla á las aguas de Lisboa, encaminóse á Coimbra, Torres-Novas y Santaren esperanzado siempre de que su enemigo le presentaria batalla. Estaba, sin embargo, el rey don Fernando de Portugal muy lejos de oponer una resistencia para la que no contaba con medios, asi que se mantuvo encastillado en Santaren dejando á don Enrique proseguir su marcha victoriosa á Lisboa. Resistióse la ciudad alta, que estaba cercada de fortificaciones robustas, por lo que, y por no haber llegado aun al Tajo las galeras, se retiró don Enrique á unos monasterios próximos.

Llegadas las naves disponíase á un nuevo ataque cuando el cardenal legado de Roma, que negociaba una paz honrosa entre ambas partes beligerantes, logró el acuerdo de los dos reyes y su avistamiento en las aguas de Santaren donde seguia encastillado el de Portugal.

Don Juan I, hijo y sucesor de don Enrique, proclamándose heredero al trono de Portugal como marido de doña Beatriz, hija y legítima sucesora de don Fernando, invadió tambien este reino varias veces por el mismo camino del valle de Mondego que siguiera su padre, aun cuando no con igual fortuna. Era su competidor el insigne maestre de Avis con el nombre de Juan I, hombre de singular astucia y energía y que despues ilustró su nombre con la conquista de Ceuta y el descubrimiento de las Canarias y de las Azores. Aliado con el duque de Lancastre, que pretendia á su vez la corona de Castilla como marido de una hija de don Pedro el Cruel, habida en doña María de Padilla, mantuvo su usurpacion en el campo de la fuerza y cuando despues de varios trances se avistó en agosto de 1386 con don Juan en Aljubarrota, aldea distante de Lisboa unos 100 kilómetros, fué para asegurar el trono con una brillante victoria, funesta á las armas castellanas por la imprevision de sus gefes y el ardor de los franceses sus aliados en aquella campaña.

Dos siglos despues, á la muerte del infortunado rey don Sebastian en los campos de Alcazarquivir,

vióse de nuevo invadido el territorio portugués por las armas de Felipe II dirigidas por el duque de Alba. Este insigne capitán, honra y prez de la milicia española, abandonó el camino de sus predecesores en la conquista de Portugal y fijó su base de operaciones en Badajoz. La campaña de 1580 es indudablemente la mas sábia é instructiva de cuantas han tenido posteriormente por objeto la conquista de Portugal, pues que las de 1807, 1809 y 1810 no pueden compararse ni en el pensamiento, ni en el acierto de ejecución, ni en la energía, ni, en fin, en el éxito pronto y durable que caracterizan aquella.

El duque de Alba pasó el Guadiana y avanzó por el Alem-Tejo con 25,000 infantes, 1,600 caballos, 54 piezas de artillería y un tren de puentes con 50 barcas. Olivenza, Yelbes, Villaviciosa, Villaboim, Estremoz, Montemor, Evoramonte, Arroyuelo, Vimieiro y otros muchos lugares fueron por grado ó por fuerza reconociendo el derecho de Felipe II. Fingiéndose despues una demostracion sobre Santaren como haciendo ver que ponía su intento en pasar el Tajo por frente de la ciudad, se dirigió el duque rápidamente á Setúbal, puerto de mar á 22 kilómetros de Lisboa; se apoderó de la ciudad y su castillo; embarcó sus tropas en la escuadra de don Alvaro de Bazan que venía costeando desde Cádiz, y las puso en tierra en la derecha del Tajo sin oposicion ninguna.

Esta operacion atrevida, coronada con la toma del castillo de Cascaes, puso al inflexible duque á las

puertas de Lisboa y en disposicion de conquistarla.

El prior de Crato, competidor del monarca castellano á la corona portuguesa, quiso defender la capital presentando batalla en la izquierda de un barranco profundo y accidentado que hoy atraviesa uno de los arrabales, y cuyo puente, el de Alcántara, fué objeto de ataques fingidos y reales y dió nombre al combate en que se habia de decidir la anexion de Portugal á España.

El duque de Alba y sus tenientes Sancho-Dávila, que mandaba el ala izquierda, y Bazan, que sostenia la derecha con sus naves, demostraron en aquella ocasion, como en cuantas habian tomado parte, la pericia y el valor que entonces distinguian á nuestros capitanes. Simulando ataques al puente y á un molino próximo al Tajo, atraieron á su defensa la mayor parte de las fuerzas del enemigo mientras por la izquierda y á unos 5 kilómetros agua arriba del barranco pasándolo la caballería y los mosqueteros caian sobre la derecha de los portugueses, poniéndolos en total confusion y derrota y entrando con ellos en Lisboa para hacer proclamar al dia siguiente por su rey legítimo al de España.

Esta brillante campaña de menos de dos meses, y la subsiguiente de Sancho-Dávila que fué arrojando sucesivamente de Coimbra y de Oporto al pretendiente prior de Crato, aseguraron la anexion deseada durante ochenta años. Al cabo de ellos una revolucion bien tramada y muy mal combatida por el

ministro favorito de Felipe IV, permitió á Portugal declararse independiente, sin bastar á su vuelta al órden las armas españolas, que fueron continuamente rechazadas en la guerra llamada de Aclamacion. Don Juan de Austria, aunque combatido por la córte que le escaseaba los medios necesarios aun al mayor talento, obtuvo en 1662 algunas ventajas importantes; pero dimitido el mando que tantos disgustos le habia causado, fué encomendado al marqués de Caracena, que en 1665 puso el sello á la pérdida de Portugal en la funesta jornada de Villaviciosa.

Nuevas invasiones tuvieron lugar en 1704 y 1762, en que tomaran parte el duque de Berwick y el conde de Aranda; pero limitadas á operaciones que no tuvieron por teatro mas que una corta estension de territorio entre Tajo y Duero, el mas apropósito para una vigorosa resistencia por sus escabrosidades y falta de subsistencias, no pueden nunca tener el carácter instructivo á que dirigimos nuestras observaciones.

El mismo poco mas ó menos tuvo la campaña de 1801, llamada guerra de las Naranjas. Ni españoles ni portugueses tenian ánimo de combatirse estando las familias reales unidas con los mas estrechos vínculos de parentesco y amistad, aflojados mas que por falta de cariño por temor á Napoleon, primer cónsul entonces de la república francesa. La invasion parecia tomar el mismo rumbo que la del duque de Alba en su primer período, aun cuando existia una combinacion general por toda la frontera, en

que tomaron parte tropas francesas á las órdenes de Le Clerc, situadas en Salamanca y Ciudad-Rodrigo; pero vino á atajarlo la paz con la pequeña ventaja que hemos dado á conocer al designar los límites.

A la guerra de las Naranjas sucedió la invasion de 1807 por Junot, que hemos descrito en las *No- ciones Generales* con bastante estension para nues- tro objeto, y á esta la de 1809 por el mariscal Soult, que tras la batalla de la Coruña no pudiendo cruzar el Miño por el camino que señala la línea natural de operaciones desde Santiago, lo pasó por Orense, en- tró en Portugal por Chaves, bajó á Braga, y al fin de un mes de penalidades y combates parciales llegó á apoderarse de Oporto, de cuyos muros le arrojó muy pronto sir Arturo Wellesley.

Este mismo general, duque ya de Wellington, lanzó tambien de Portugal á Massena en una campa- ña de que tambien hemos dado una idea aunque li- gera á nuestros lectores. El camino que siguió el ma- riscal francés, el mismo del valle del Mondego que recorrieron Enrique II y su hijo, es uno de los mas importantes para penetrar en Portugal, y su descrip- cion tendrá en estos estudios un lugar importante.

Esta ligerísima reseña demuestra bien claramente cuáles son los caminos de invasion en Portugal, úni- cos que la naturaleza del pais ha dejado para la co- municacion de este con las provincias españolas. Contra lo que enseña la geografía física, los rios Tajo y Duero que llevan recorrido en España mas de las

dos terceras partes de su curso, en lugar de fertilizar valles anchurosos y fértiles se introducen por angosturas de rocas tajadas casi perpendicularmente sobre las aguas, y atraviesan montañas resquebrajadas y estériles regadas tan solo por arroyos torrentosos encauzados en profundos é intransitables barrancos. Las montañas, por su parte, en vez de ir deprimiéndose gradual y paulatinamente al acercarse al mar en que van á sumir sus crestas, arrancan de las mesetas centrales casi imperceptibles, y se alzan abruptas y enmarañadas despues ligando los sistemas paralelos que constituyen con ramales asperísimos que forman un dédalo inextricable en el sentido de una gran parte de la frontera. La direccion de consiguiente, que parece debiera ser la preferida por lo corta y fácil, se hace imposible por estas condiciones contrarias á las leyes físicas, y por la falta de viabilidad, efecto de la dureza del terreno y de la razon de Estado, por lo cual se ha hecho necesario flanquearla evitando las escabrosidades que á ella se oponen. El camino, pues, de Badajoz á Lisboa por el Alem-Tejo y el de Ciudad Rodrigo á aquella misma capital por el valle del Mondego en la Béira, son los únicos seguidos en las invasiones generales, imposibles por el Algarbe á causa de lo escabroso del sistema de montañas que cubren el S. del reino y su distancia á Lisboa, objetivo á que se han dirigido todas las conquistas, á nuestro parecer erradamente, segun manifestaremos en lugar oportuno.

Si ademas observamos el sistema de fortificaciones que los portugueses han opuesto á nuestras agresiones, fortalezas que detalladamente hemos de ir enumerando despues, podremos corroborar la idea emitida anteriormente de que es muy difícil de salvar á mano armada la frontera en una causa puramente nacional.

Ni deja de contribuir á ello tambien el carácter de los portugueses, semejante en muchos de sus rasgos al de los montañeses de los Pirineos Oceánicos, con sus mismas supersticiones y ferocidad en los tiempos antiguos, el valor y afecto á su independendencia en los modernos, y el errado impulso hácia un aislamiento que impidiendo el engrandecimiento general de la Península les arrastra irresistiblemente á la mas completa abyeccion. Aquellos fieros lusitanos de larga y tendida cabellera, alimentándose de pan de bellotas y cerveza y escudriñando las entrañas de las víctimas sacrificadas al dios de la guerra para entrar en el combate, armados á la ligera ó de pies á cabeza, dando gritos terribles para amedrentar al enemigo, han conservado ciertamente el valor antiguo innato en la raza toda ibérica, pero tambien la inconstancia y division de que tantas pruebas dieron en las primeras luchas, y la reserva respecto á las del resto de la Península, constituyéndose en satélites de un poder que sin ideas generosas no busca mas que la esplotacion de la riqueza del pais y el mantenimiento de un gérmen que evita la formacion de una gran

potencia marítima y continental. No negaremos que en estas últimas condiciones características se les asemejan muchos de los pueblos peninsulares hermanos suyos; pero la razón de conveniencia general ha venido en su auxilio, y á su favor, han llegado á constituir una gran nacionalidad que solo espera su complemento en la union de Portugal para lanzarse á realizar la aspiracion constante suya de influir en los destinos de Europa, como logró hacerlo poderosamente en mejores tiempos.

Interminable seria el señalar las causas que han impedido esta tan deseada union en el órden moral, pero creemos firmemente que si los esfuerzos que se han empleado en el material para conseguir el embebbimiento total de Portugal en la monarquía castellana se hubieran dirigido constantemente á un desmembramiento parcial sucesivo, de guerra en guerra y de tratado en tratado, insensiblemente, puede decirse, hubieran ido anexionándose esas porciones de territorio en que dividen los rios el portugués, y hoy dia solo habria españoles en la Península. Y si la Inglaterra no tenia una colonia por la que entrar siempre á ejercer su influencia en el Occidente de Europa, habria una nacion que sin quitársela ni disminuirla siquiera, podria regularla segun los intereses generales, moderando al mismo tiempo la excesiva preponderancia continental de la Francia que hoy no conoce contrapeso á ella por parte de nuestro pais.

CUENCA DEL MIÑO.

Dijimos en el capítulo III que en las faldas meridionales de los Pirineos Oceánicos se hacian observar estribos que señalaban una division notable entre regiones á cuya comunicacion oponian obstáculos poderosos y causaban hasta diferencias de nacionalidad en provincias contiguas, citando entre ellos el que separa las aguas del Miño de las del Duero. Efectivamente, en Cueto-Albo, punto notable en la cresta pirenaica, entre los puertos de Pajares y de Balbarán, se desprende una cordillera secundaria, primero en sentido perpendicular á la de los Pirineos, esto es, de N. á S. hasta la Sierra Negra; despues de E. á O. algo inclinada al N., hasta la de San Mamed; y por fin, de N. E. á S. O. hasta su terminacion en el mar.

En su origen no presenta el carácter determinado que en general tienen los estribos en su arranque, sino que por el contrario aparece como una llanura elevada, efecto de la diferencia de pendientes entre la Vertiente Septentrional rápida y cortada, y la Occidental, ligada inmediata y suavemente á las grandes mesetas centrales. Pero luego empieza á delinearse sobre la superficie general bastante unida á sus in-

mediaciones, y de colina en colina y de collado en collado, atravesada en el puerto de la Magdalena por el camino de Leon al puerto de Leitariegos y á Tineo, é interrumpiéndose mas adelante por picos bastante elevados como el Tambaron y el Suspiron ó Peña-Cejera, llega á formar una serie de montañas divisoria entre el Orbigo y el Sil.

En los Altos de Brañuelas alcanza ya una altura considerable, y en el puerto de Manzanal que da paso á la carretera general de Leon á Galicia, la de 1,100 metros, formando uno de aquellos escalones que en el capítulo I dijimos daban una fisonomía especial al gran promontorio que constituye la Península; escalon suave por el E., como unido á la masa central, y rápido al O. como dirigiéndose ya próximamente al Océano.

Al S. del Puerto de Manzanal se halla el de Fuencebardon, por donde salva esta cordillera el camino de herradura de Astorga á Ponferrada, y á los pocos kil. en el mismo rumbo se vé elevarse á 1,900 metros el Teleno, punto culminante de aquellos montes que sirve para ligarlos con otra sierra ó cordillera que los corta perpendicularmente corriendo de E. á O. con el nombre de Montes Aquilianos, y mas generalmente con el de cordillera de la Guiana. Esta constituye el accidente mas áspero del sistema de montañas que representa en España el estribo divisorio entre Miño y Duero, ofrece solo pasos difícilísimos que mas bien se escalan que se suben,

como dice el conde de Toreno, y es rico en minerales de los que estrajeron los romanos grandes cantidades, como lo demuestran las varias minas que en él se encuentran, asi como tambien en la Sierra Negra paralela á la de Guiana, y ligada á ella al S. por medio del Teleno y un collado en forma de escalon hácia el rio Cabrera afluente del Sil.

Asi como la cordillera de la Guiana corre al O. hácia el Sil, que abre en ella una gran brecha por la que debió desaguar el inmenso lago que cubriria con sus aguas el actual territorio del Vierzo, asi la Sierra Negra se dirige tambien de E. á O. por la Peña Trevinca y Sierra del Eje á ligarse á la divisoria entre Sil y Miño en el Monte-Furado, de que trataremos mas adelante. Del mismo modo tambien que las sierras anteriores, y ligada con la Negra de una manera semejante, esto es, por medio de un collado en escalon al O. que cruza el camino de la Puebla de Sanabria á Viana del Bollo entre el rio Tera, afluente del Duero, y el Bibey, que lo es del Sil, se encuentra la Sierra Segundera, que tambien se dirige de E. á O. para unirse por la de Queija á la de San Mamed, continuando la divisoria entre Duero y Miño.

En el pico de San Mamed, que se eleva á 1,238 metros, tiene lugar un esparcimiento de montañas como el que se verifica en el término de la mayor parte de las cordilleras. Al N. y al O. se desprenden pequeños, aunque ásperos ramales por entre

los que se deslizan al Sil y al Miño, arroyuelos insignificantes por su corto trayecto y exíguo caudal. Al S. O. continúa la cresta de la cordillera por los montes de Penamá, de 936 metros de elevación, la sierra de Peñagache de 1,238, y dentro ya de Portugal el monte Gabiara, de 2,403, según algunos geógrafos, y los de Santa Lucía, de 682, que van á hundirse en el mar entre el Miño y el Limia. Al S. se desprende un ramal considerable entre las fuentes del Tamega que vierten al Duero y las del citado Limia, que tiene curso independiente hasta el Océano. Este ramal á su vez se subdivide después, destacando al S. O. la sierra de Gerez, de 1,298 metros, que se interna en Portugal, y cuyas faldas septentrionales forman la cuenca del Limia en su orilla izquierda, y al S. una gran mesa divisoria que con el nombre de Serra de Cabreira en su parte S. O. separa del Duero las aguas de los varios riachuelos que van directamente al mar entre la desembocadura de este gran río y la del Limia, y se corre al S. E. por la Serra de Maraon, formando esa línea de montañas que separa la provincia de Entre Douro é Minho de la de Traz-os-Montes, y da nombre á esta.

Ahora bien, las vertientes occidentales y septentrionales del gran estribo que acabamos de describir, y las meridionales de los Pirineos Oceánicos desde Cueto-Albo hasta Finisterre, forman la cuenca del Miño comprendiendo en ella su principal afluente el Sil y los ríos independientes que desaguan

directamente en el mar al N. y al S. de la desembocadura del Miño.

El mas septentrional es el Jállas, que naciendo en las Brañas de Castris al pie de los Picos de Bubela y del Castelo corre al S. O. por cerca de Santa Comba (1,007 hab.), hasta la confluencia del rio Abuin, que baja de Villamayor (217 hab.), y Seré (284 habitantes), á reunírsele por la izquierda. Desde alli se inclina un poco al O., y serpenteando por entre los pequeños estribos de la pirenáica y los montes Aro, de la Ruña y Pindo, va por Brandomil (418 habitantes), Brandoñas (250 hab.), Baos y Olbeiroa (178 habitantes), á dar sus aguas á la ria de Corcubion (1,113 hab.), al E. de Finisterre cerca de la villa de Ezaro (377 hab.), que tambien le da nombre, y en cuya inmediacion, agua abajo, existe una barca para su paso. El caudal del Jállas es muy corto en tiempos ordinarios, pero en los de lluvias se desborda con frecuencia por el ameno valle que forma su cuenca, impidiendo algunas veces el trayecto por los varios puentes que tiene en su curso, á cuyo fin cae al mar en cascada pintoresca, causada por la union de los montes Pindo y Ezaro, por entre los que se abre paso.

Al S. del Jállas se encuentra la cuenca del Tambre, formada por la divisoria pirenáica y la del Jállas al N., y por un estribo que se desprende de la Coba da Serpe, y se estiende al O. por los montes de Bocelo, Pedroso y Barbanza. El Tambre nace en

el arranque de este estribo cerca de Codesoso (384 habitantes); corre al principio de E. á O. recibiendo por la izquierda muy pequeños arroyos á causa de la proximidad de las cumbres de la divisoria con el Ulla, y por la derecha algunos arroyuelos tambien, y en Angeles (265 hab.), el rio Maruzo, que como aquellos, desciende de los montes de la Tieira. Paralelamente al Maruzo baja tambien de N. á S. el rio Samo, que procede de Castro Mayor y de Mesia (587 hab.), regando un ameno vallecillo. En la confluencia del Samo y el Tambre forma éste un violento recodo para volver á su direccion general que habia perdido poco antes, y una vez tranquilo y otras cortando los estribos que tienden á unirse en ambas orillas, pasa próximo y al N. de Santiago, cruzado en distintos sentidos por los muchos caminos que desde aquella ciudad parten á toda la costa y poblaciones septentrionales de Galicia. Por Puente Sigueiro cruza el Tambre la carretera de la Coruña; por Puente Albar el camino de Baños de Carballo; por Puente Portomouro el de la ria de Lage, y por Puente Maceira el de las rias de Camariñas y de Corcubion.

Todo el terreno que recorre el Tambre entre estos puentes es bastante áspero, asi es que el rio va describiendo recodos al mismo tiempo que un gran arco, en cuyo centro se halla, aunque en diferente cuenca, la ciudad de Santiago. Diríjese luego al S. O. á recibir junto á Puente Portomouro el rio Du-

bre, que viene por la derecha, y desde Bembibre (301 hab.), á aumentar su caudal, del mismo modo que junto á Negreira (341 hab.), villa situada en la misma orilla derecha por bajo de Puente Maceira, lo hace el riachuelo que riega el valle de Barcala. Inclínándose despues al S. entre Limayo (502 hab.), y Viceso (594 hab.), desemboca por fin en la ria de Noya á la inmediacion de la villa del mismo nombre (2,537 hab.), situada entre montes elevados que al desaparecer en las aguas del Atlántico forman una estensa bahía con dos rias, la mencionada de Noya y la de Muros (2,651 hab.), al E. de la Punta do Montelouro, extremo de la sierra de Fuentevico que separa las cuencas del Jállas y del Tambre en su estremidad occidental.

Ambas cuencas encierran las ruinas de antiguas fortalezas que aun llevan el nombre vulgarizado de Castros, que debieron servir de defensa á los gallegos contra las irrupciones de los romanos y de los godos cuando ya se acogian aquellos á los ámbitos mas escondidos de la tierra natal. Uno de estos castillos, y acaso el mas importante segun su nombre de Castro Mayor, dominaba completamente la carretera de Santiago á la Coruña y Betánzos al paso de la divisoria sobre Carral.

El Ulla, rio mucho mas considerable que el Tambre, tiene su curso en una cuenca anchurosa dividida en su parte superior por una línea de montañas que desde la Coba da Serpe va por los montes del

Corno do Boy, del Carrion, pico del Farelo, sierra del Faro de 1,155 metros de elevacion, Montes Testeiro de 1,059, Coco, Candan, Chamor, San Sebastian de 757, Gesteiras de 721 y Giabre de 641, formando al principio la divisoria con el Miño y despues con el Umia, rio mas meridional que el Ulla. La verdadera divisoria corre por los montes de San Simon y de San Cristóbal, pues que la línea de montes antes designada corta el Ulla en su confluencia con el Pambre, dejando al E. las fuentes de ambos rios que no tendrian salida hasta la ruptura de los elevados montes que hoy dia le abren paso.

Nace el Ulla al pie del monte de San Cristóbal y corre al N. O. recogiendo las aguas del gran receptáculo á que acabamos de aludir, formado por aquella montaña y las faldas orientales de los montes de Corno do Boy, Carrion y Farelo, y cubierto de pequeñas poblaciones rodeadas de cultivos y arbolado comunicándose por numerosos puentes que cruzan á cada paso el Ulla y sus pequeños afluentes. El Pambre es el mas considerable de ellos y descende lamiendo las faldas orientales del Corno do Boy y montes de Carrion, á cuyo extremo occidental se reune al Ulla para dirigirse al O. dando mil vueltas por entre los estribos principales. Pasada la angostura de Ramil entre los montes mencionados de Carrion y el Farelo, recibe tambien por la derecha el rio Fucelos que baja del Bocelo por la villa de Mellid (730 habitantes) y poco despues en Brocos recoge por la iz-

quiera las aguas del rio Arnego que bajan de las faldas occidentales de la sierra del Faro bañando el valle de Camba entre esta y el monte del Carrío y en él á Cadron, Brantega y Arnego, y otros cien pueblecillos nada importantes.

Poco mas abajo se le une por la orilla derecha el Iso que desciende de la divisoria con el Tambre por Puente de Rivadiso, inmediato á la villa de Arzua (648 hab.) Recorre despues el Ulla un grande espacio de E. á O. encajonado entre montes que son los ramales que accidentan su cuenca, formando la separacion entre los diferentes arroyos que le llevan sus aguas, hasta que dando un violento recodo rompe hácia el S. y poco despues hácia el S. O. por Ribeira y Encientes. Por bajo del puente de Ledesma, teatro en 1809 de las hazañas de don Bernardo Gonzalez, conocido por Cachamuiña del nombre del pueblo de su naturaleza, llega al Ulla el rio Deza, que paralelo al Arnego, del que le separa el monte del Carrío, riega el valle de su nombre donde asienta la villa de San Martin de Lalin (210 hab.), cruzado en el sentido de su longitud por la carretera de Santiago á Orense y Benavente la cual salva el Ulla por Puente Ulla y la divisoria con el Miño por Ermida do Medio y Rumiña.

El Ulla que antes de confluir con el Deza era un rio considerable se hace ya caudaloso relativamente á los descritos en el presente capítulo, y contrariamente á lo observado en su curso superior recibe

afluentes de mas importancia por la orilla derecha que por la izquierda. Entre estos es de mencionar el rio Liñarete procedente de La Estrada, y entre aquellos el Sarela y el Sar que en su origen encierran Santiago ó Compostela (26,938 hab.) recostada pintorescamente en el anfiteatro de montañas que dijimos hacian formar un arco al Tambre al N. de la ciudad.

La posicion de esta no es militar en el sentido de su fortaleza, pues que se halla el caserío rodeado de montañas por casi todas partes; pero bajo el punto de vista estratégico tiene importancia suma, pues que es el punto de union de las dos carreteras de Orense y Tuy hácia la frontera septentrional portuguesa; habiendo sido por lo mismo objetivo de operaciones célebres que ya haremos observar al hacer conocer la importancia militar de la cuenca general de que es una pequeña parte la del Ulla.

El Lar afluye al Ulla junto al puente Cesures despues de haber pasado al O. de Padron (5,082 habitantes) villa inmediata á la confluencia de ambos rios y en la comunicacion de Santiago á Pontevedra y Portugal que facilita aquel importante paso. Desde él es ya navegable el Ulla hasta el Océano, en el que desemboca en la llamada ria de Padron parte de la anchurosa de Arosa, á que bajan los rios que tienen su nacimiento en las montañas de Barbanza que cierran su ribera septentrional en la que asientan Santa Eugenia de Ribeira (2,272 hab.), Palmeira (1,310 habitantes), Puebla del Dean (1,225 hab.), Tarago-

ña (1,391 hab.), Rianjo (1,974 hab.), así como á la izquierda del Ulla, Carril (2,046 hab.), Villagar-
cía (1,883 hab.), enfrente de las islas de Arosa y
Sálvora y al lado de la península notable del Grobe.

El Ulla marca, en la mayor parte de su curso de 120 kil., el límite entre las provincias de la Coruña y Pontevedra, siendo la confluencia con el Pambre el punto de contacto de ambas con la de Lugo que se extiende desde allí hácia el E. La importancia del Ulla es en el mismo concepto que la que hemos indicado solamente á Santiago como parte de la que encierra la cuenca toda del Miño.

Paralelamente al Ulla desciende el Umia á la misma ría de Arosa. Tiene su nacimiento al O. del monte Chamor ya citado; recorre un amenísimo valle cubierto de lugarcillos y formado por la divisoria con el Ulla ya señalada y una línea de montañas bastante elevadas, que arrancando en el Monte Candan se dirige de E. á O. por los de las Bayucas, Cadebo, del Acibal, de Santa Marina y de Castrove á terminar en los montes del Faro y península del Grobe, cerrando con ellos al N. la ría de Arosa y al S. la de Pontevedra y formando todos la divisoria con el río Lérez.

El Umia, en su dirección ya señalada de E. á O., recibe algunos afluentes pero de muy poca importancia y fertiliza la campiña de Caldas de Reyes (710 habitantes) á la que cae en vistosísima cascada, y donde afluye por la orilla izquierda el Barosa cuyo valle recorre la carretera de Santiago desde la villa ante-

rior, y ya despues en su desembocadura encierra por E. y S. la villa de Cambados (1,092 hab.) en la ribera del mar.

Fórmase el Lérez en las faldas occidentales de los montes Candan, Coco y Testeiro, y recorre paralelamente al Umia; esto es de E. á O. algo inclinado al S. O., un valle formado por los montes que hemos dicho constituyen por el S. el del Umia, y los del Seijo y de la Fracha, que arrancan de la divisoria con el Miño para terminar en la sierra de la Magdalena, extremo S. O. de la península de Morrazo, vasto y áspero promontorio separando la ria de Pontevedra de la de Vigo, y que asoma despues nuevos picos en las islas Cies para cerrar la ria de esta última ciudad. El Lérez va recogiendo las aguas de muchos arroyos que descienden de las dos vertientes de su cuenca, que como muy angosta le conceden muy pocas, y despues de atravesar cien lugares ó feligresías situados al pie de las montañas, y en sus orillas cubiertas de verdura siempre fresca y aromática, corre á perderse en el Océano junto á Pontevedra (6,623 hab.) capital de la provincia de su nombre, ciudad importante por su poblacion, vecindad al puerto Marin (1,846 habitantes) que se encuentra al S. O. y comunicaciones con Santiago y la Coruña al N. y con el magnífico puerto de Vigo al S.

Hácia este mismo rumbo, y en direccion tambien de E. á O., baja el Oitaben de la sierra de Suido que separa sus aguas de las del Miño. La sierra de Suido

en una estension bastante considerable de N. á S. lanza pequeños pero ásperos ramales al O., por entre los que descienden los varios arroyos que forman el Oitaben y el Colbelo y Seijido, que procedente de la union de las sierras de Suido y del Seijo corre á Santa Eulalia de Puente Caldelas (136 hab.) para unirse al Oitaben cerca ya de su desembocadura. Por el S. forman la cuenca del Oitaben el Monte Mayor, que arranca tambien de Suido, y los Galleiro y Gallineiro que van de N. E. á S. O. separando del Miño las vertientes todas que forman la inmensa ria de Vigo desde Santa María de Puente San Payo, en su extremo septentrional, hasta Redondela (1,816 hab.), Vigo (8,214 habitantes) y Bayona (1,367 hab.), donde existe un pequeño pero seguro puerto. Estos montes son muy ásperos y fragosos y por sus barrancadas descienden, ademas de los exíguos afluentes del Oitaben hasta Santa María de Puente San Payo, donde desemboca, y en cuyo puente sufrió un revés célebre el mariscal Ney ante fuerzas bisoñas que él parecia despreciar, los independientes que dan sus aguas al mar junto á Vigo, Bayona, Mongas y Santa María de Oya; entre los que se distingue el que fertiliza el pintoresco valle de Fragoso sobre la bahía de Vigo, de 11 kil. de largo y 5 de ancho, lleno de caseríos, arbolado, viñedo y toda clase de frutos.

Vigo, plaza de tercera clase, cuyo gobernador es el de la provincia de Pontevedra, no tiene una gran importancia bajo el aspecto de sus fortificaciones, que

aunque circuyen la ciudad, no son lo robustas que seria necesario para soportar un vigoroso y largo asedio. Las que miran al mar y defienden la bahia son las mas respetables si se exceptúa el castillo llamado El Castro que protege la ciudad y el fondeadero, mas fuerte por su posicion sobre el cerro á que da nombre que por la calidad y disposicion de sus muros. Sin embargo, las propiedades marítimas de la ria, la de mejores condiciones de la costa española y acaso de Europa, y su situacion respecto á América, hacen considerar á Vigo como uno de los puertos mas interesantes de nuestra península y exigen la construccion de una via férrea ya proyectada, que proporcionando inmensos beneficios á Galicia, los haga estensivos al interior por medio del tráfico con Ultramar de que es Vigo la primera escala.

En 1702 se acogió á la ria la escuadra mercante española que venia de América cargada de ricas mercancías y con escolta de otra de guerra, francesa. Aun cuando trató de fortificarse la entrada y aun impedir la de una parte de la ria á favor de una cadena ingeniosamente construida, los ingleses y holandeses que esperaban el convoy cerca de Cádiz, al saber su arribo á Vigo hicieron rumbo hácia este puerto y desembarcando 4,000 hombres y artillería, con que se apoderaron de las torres que defendian la ria, y forzando la cadena lograron incendiar la mayor parte de la escuadra á pesar del valor desplegado por los gefes español y francés que la mandaban.

A pesar de este desastre, primer accidente militar de la guerra de sucesion en España, al que siguió dos años despues la pérdida de Gibraltar, la ria de Vigo podria fortificarse sériamente haciéndola impenetrable á toda escuadra enemiga y salvando las que pueden abrigarse en ella por grande que sea el número de los buques que las compongan.

El Miño nace en Fuen-Miña, pequeña laguna rodeada de frondosas alamedas, al pie de la sierra de Meira, tantas veces citada en el capítulo anterior como parte de la gran cordillera pirenáica por cuyas faldas orientales corre el Eu opuestamente al Miño. Dos pequeños arroyos, el Meira y el Longo, que encierran cerca de su confluencia la villa de Meira (190 hab.) forman el Miño que, ademas, recibe frente á Fumiña las aguas de la fuente de que toma nombre.

Su direccion es al N. O. la misma del Longo, entre dos ramales de la sierra de Meira hasta la confluencia del rio de la Magdalena ó Miñotelo que nace muy al N. de la pirenáica, en el arranque del Cordal de Neda, cuyas faldas meridionales dan origen á varios arroyos que afluyen por la orilla derecha, primero al Miñotelo y despues al mismo Miño.

Cambia luego al O. y despues al S. O. por un terreno llano y unido en que asientan varias pequeñas poblaciones de las que Otero, Quintela, Justa, Triaba, Mós y Rábade, ofrecen interés por tener puentes para salvar el Miño. En este espacio rodeado á gran dis-

tancia por la cordillera pirenaica, que, segun dijimos, forma dos recodos notables, y por un estribo que se desprende de E. á O. desde las Peñas de la Herradura en el extremo meridional de la sierra de Meira, entran á aumentar el caudal del Miño; el rio Mao que desciende de N. á S. desde el Pirineo por cerca de Cospeito; el Ladra, que procedente de lugares próximos á las fuentes del Mao, corre paralelamente á él por Villalva (913 hab.) á unirse al Parga que camina opuestamente lamiendo las faldas orientales de la Coba da Serpe, para por bajo de Parga ir al S. E. por Boveda (132 hab.) y Begonte á aumentar el caudal del Miño frente á Otero de Rey (195 hab.) villa próxima á Rábade.

Ya alli corre el Miño de N. á S. hasta la confluencia del rio Narla, que desde el Corno do Boy desciende al E. por Friol (99 hab.) y Parada, y poco mas adelante se dirige al S. E. para humillarse bajo el puente de Lugo (8,054 hab.), capital de la provincia de su nombre en la comunicacion principal de Madrid á la Coruña, la cual recorre la izquierda del rio hasta el puente de Rábade y despues la del Parga para salvar la divisoria general en Porto Bello.

Ya desde Lugo, el Miño profundiza su cáuce al abandonar la llanura mas estensa de Galicia, que es la que acaba de recorrer desde su origen, y sus afluentes aparecen menos importantes, pues que su cuenca se estrecha notablemente entre el Pirineo y la divisoria con el Ulla, siendo solo digno de men-

cion el Neira, que nace entre el Monte da Meda y la sierra de Oribio, ramales del Pirineo en las fuentes del Navia, y baja por Tria-Castela, Sámos (278 hab.) y Sárria (716 hab.) á unirse al Miño por su orilla izquierda. Rompiendo por fin al S. por entre ásperos montes que parecen oponerse á su paso en Puerto Marin (452 hab.) y Chantada (853 hab.) donde únicamente tiene puentes, verificándose su paso por barcas frente á Taboada y otros puntos, llega ya muy considerable y con rarísimos vados á las barcas de Lospeares donde verifica su union con el Sil.

Este rio desde Cueto-Albo, á cuyo pie tiene origen, se dirige al S. O. por un terreno quebradísimo bañando las faldas meridionales del Pirineo asturiano por bajo de los puertos de Balbarán y Leitariegos y del pico de Miravalles y recogiendo las vertientes todas de la espaciosa y rica cuenca que forman aquella misma cordillera y la que hemos dicho va dividiendo el Duero del Miño por los puertos de Manzanal y Fuencebadon, el Teleno y sierra de la Guiana, cuya union con la sierra de la Encina de la Lastra, ramal que se desprende de cerca de Piedrafita, rompe el Sil bulliciosamente para unirse al Cabrera entre la mencionada sierra de la Guiana y la sierra Negra. En el receptáculo vastísimo á que acabamos de aludir, correspondiente á la provincia de Leon asientan los fértiles territorios de Ponferrada (2,379 hab.) y Villafranca del Bierzo (3,247 hab.) surcados de infinidad de riachuelos que descienden abriéndose paso

por entre las ásperas rocas que forman aquellos elevados montes á que fué á acogerse la última esperanza de la independencia de los cántabros y asturos, burlada por las terribles legiones de Augusto y su rigurosa y sabia disciplina. Los principales de aquellos riachuelos son el Boeza, afluente del Sil por la izquierda y que riega el señorío de Bembibre (1,005 hab.); el Cua que pasa por Cacabelos (1,410 habitantes) y en cuya orilla derecha perdió la vida el general Colbert, y el Valcarce que unido al Burbia en Villafranca, corre como el Cua de N. á S. á unirse tambien al Sil por la orilla derecha al pie de la cordillera de la Guiana que cierra aquel templado y feraz valle. Cruzan tambien éste varios caminos: uno de E. á O. que es la carretera general de Galicia del puerto de Manzanal al de Piedrafita, y otros que, de S. á N. y por las poblaciones mencionadas, conducen á los puertos de Asturias, caminos que en 1809 sirvieron al marqués de la Romana para trasladarse al Principado desde el Miño, donde un descuido respecto al oficial parlamentario de sus enemigos le costara un descalabro. No lo hizo, sin embargo, sin ejecutar antes una brillante empresa en Villafranca del Bierzo, rindiendo 1,000 granaderos veteranos franceses, encerrados en el castillo-palacio, con 1,500 españoles, ayudados de un solo cañon de los que habia ido abandonando John Moore en su desastrosa retirada á la Coruña.

Rota la barrera que le oponen las sierras de la

Guiana y de la Encina de la Lastra, y unido al Cabrera junto al Puente de Domingo Flores, el Sil corre al O. por un barranco profundísimo tajado entre montes elevados y escabrosos como la sierra últimamente nombrada, la de los Caballos, la de Caurel, la del Lózara y la del Oribio que son ramales meridionales de la de Cebrero en las cumbres del Pirineo, y la sierra Negra, Peña Trevinca y sierras Segundera, de Queija y de San Mamed que limitan su cuenca por el S. En este espacio, que constituye el valle de Valdeorras, asientan Sobradelo, El Barco (739 hab.), Villamartin (574 hab.), La Rua (543 hab.) y Petin (604 hab.), de cuyas poblaciones la primera y la última tienen puentes sobre el Sil, y en el extremo occidental, poco antes de afluir por la izquierda el Bibey, que desciende de las sierras Segundera y de Queija por Viana (735 hab.), Bollo (315 hab.) y Puebla de Tribes (641 hab.), atraviesa aquel rio el llamado Monte-Furado, puente notabilísimo en que el arte robó á la naturaleza uno de sus mas bellos accidentes.

Monte-Furado es el extremo meridional de un estribo que se desprende de la sierra de los Caballos en Montouto y terminaba en la orilla derecha del Sil que tenia que ir describiendo un pequeño arco al rededor de él. Los romanos, conociendo la riqueza en oro que encerraba el Sil, desviaron las aguas de su cauce natural, dirigiéndole por un tunel ó canal subterráneo de 376 metros de longitud, 15 en su

menor latitud y 10 de altura, pudiendo así beneficiar las arenas del antiguo cáuce como habían beneficiado las de los vecinos montes en los que existen las señales de grandes trabajos de minas.

Esta circunstancia facilitó el paso del Sil, y hoy surcan Monte-Furado tres distintos caminos, uno de los que, el de Monforte, sirvió á Soult en 1809 para atravesar aquel rio aunque con bastante pérdida, de la que se vengó cruelmente al abandonar para siempre la tierra de Galicia dejando en ella abandonado á sus propias fuerzas á su compañero Ney, que confiaba en su cooperacion al atacar infructuosamente el puente de San Payo.

Por bajo de Monte-Furado, ásperas y elevadas montañas interrumpen la marcha del Sil, que si las vence para reunirse al Miño, es cambiando brusca-mente su direccion hácia el N. por el pie de El Cerengo, parte oriental de la sierra de Moa, que es una ramificacion de la de San Mamed. Entra en seguida en el valle de Quiroga por Sequeiros (155 hab.) y San Clodio, frente á cuya poblacion recibe por la derecha el rio de Quiroga que desciende del pico Pájaro de la sierra de Caurel, regando el valle mencionado y los pueblos de Fisteos (140 hab.) La Hermita (244 hab.) y Quiroga (424 hab.) que asientan en él. Vuelve á su direccion antigua al S. O. por cerca de Ambasmestas, donde afluye, tambien por la derecha, el rio de Lor que baja precipitadamente de la sierra de Cebrero, y poco despues en la confluen-

cia de un arroyo que viene del S. E. por Castro de Caldelas (531 hab.) entra el Sil en un tajo profundo que apenas pueden salvar algunos caminos, de los que el mas importante es el de Monforte á Monterey y Verin que tiene una barca en el Sil, pues desde Petin y Monte-Furado no tiene este rio puente alguno. Por fin, despues de recibir por la derecha las aguas del rio Cabe que de N. E. á S. O. baja recogiendo las vertientes occidentales y meridionales de la sierra del Oribio por Rubian, Puebla del Brollon (283 hab.) y Monforte (2,355 hab.) y varias otras pequeñas poblaciones del valle de Lemus cuya capital, Monforte, ofrece importancia por sus comunicaciones radiales con Galicia, Castilla y Portugal, llega el Sil á unir su caudal al menos considerable del Miño, componiendo desde alli ambos una via fluvial de gran importancia, invadeable hasta el mar y capaz de admitir la navegacion con algunas obras que se hiciesen al efecto.

Deja el Miño en su confluencia con el Sil la direccion meridional que traia por Taboada y Chantada é inclinándose al S. O. por el valle de Peroja, cubierto de cultivos y aldeas, llega al puente de Orense que comunica la ciudad con la orilla derecha y las principales poblaciones de Galicia.

La capital de la provincia de Orense se halla situada entre el Miño y el Barbaña que la encierran en su confluencia por N. y O., y al pie de una eminenencia con el nombre de Monte-Alegre. Su poblacion

(6,872 hab.): la riqueza de su suelo, valle delicioso cubierto de frondosísimos árboles y huertas regadas por varios riachuelos tributarios del Miño y del Barbaña; la magnificencia y solidez de su puente, obra, según se supone, de Trajano, y orgullo de la ciudad que lo considera como una de las tres cosas que posee sin igual en España, y el hallarse en una de las comunicaciones de Castilla á la Coruña, dan á Orense una importancia que con Tuy á S. O. y Lugo al N. constituyen la general de Galicia en su sistema defensivo.

Sigue el Miño al O. á recibir por la derecha el Barbantiño que baja de N. á S. por cerca de Maside (280 hab.), y mas abajo en Rivadavia (397 hab.), el rio Avia que en la misma direccion que el Barbantiño baja recogiendo las aguas de la sierra de Suido, Monte Testeiro y sierra de Faro por un valle espaciosísimo y fértil en que asientan Cea (734 hab.) y Carballiño (789 hab.) Desciende despues al S. á engrosar su caudal con el del rio Arnoya, procedente de la parte occidental de San Mamed y que de E. á O. va separado del Limia por la divisoria que designan los montes Penamá, Calvo y Peñagache y riega un extenso valle en que se encuentran los célebres baños minerales de Mólgas y las villas de Junquera de Ambia (443 hab.), Allariz (1,704 hab.) y Celanova (1,299 habitantes.) Un poco mas abajo señala el Miño el límite de la provincia de Orense con la de Pontevedra y luego en la confluencia del rio Barjas el límite con Por-

tugal segun dijimos al principio de este capítulo.

Alli cambia de nuevo al S. O. por una cuenca sumamente estrecha formada por los montes Galleiro, Gallineiro y de Santa Tecla por el N. y los Gabiara y de Santa Lucía ya en Portugal por el S., por lo que descienden á él arroyos muy poco interesantes, de los que solo mencionaremos el rio Tea que pasa por Puente-Areas (1,606 hab.), y el Louro que lo hace por Porriño, ambas poblaciones en la comunicacion de Orense á Vigo. En todo este espacio, el Miño baña los muros de Salvatierra (30 hab.), Tuy (2,781 hab.), Goyán y La Guardia (743 hab.), fortalezas importantes de nuestra frontera, especialmente Tuy que se halla en la línea militar de invasion de Galicia á Portugal y vice-versa, y las de Melgazo (860 hab.), Monçon, (1,200 hab.), Valenza (1,700 hab.), Villanova de Cervéyra (940 habitantes) y Caminha (1,272 hab.), plazas portuguesas opuestas á las cuatro nuestras que acabamos de mencionar.

El Miño es navegable en los 31 kilómetros de curso de Tuy al mar en que se hace sentir el influjo de las mareas del Océano. A pesar de lo elevado de la barra que existe en su entrada, obstruida, por otra parte, por la pequeña fortaleza que tienen los portugueses en el islote de Insoa, entran barcos pequeños, y segun vemos en el proyecto de las líneas generales de navegacion y de ferro-carriles presentado al público en 1855 por don Francisco Coello, podria ser navegable el Miño hasta la confluencia del Sil, demos-

trándolo el autor de esta obra con datos en nuestro concepto incontestables.

La prueba de la profundidad y caudal del Miño en los 150 kilómetros de curso desde Orense al mar y en los 169 desde el Sil, se encuentra en la campaña de 1809 en que el mariscal Soult trató de penetrar en Portugal por Tuy, y no pudiendo atravesar allí el río ni tampoco en La Guardia, á pesar de haber encontrado algunas barcas, tuvo que remontar hasta el puente de Orense para por Chaves bajar á Braga empleando mas de un mes, marchas penosísimas y combates sangrientos en una operacion que de otro modo le hubiera costado tres dias de una marcha fácil y cómoda. A su vuelta de aquella para él funesta expedicion, emprendida entre ensueños de victorias y de cetros y coronas; roto y destrozado su ejército y salvado de una capitulacion á fuerza de destreza y de valor, acosado por todas partes de enemigos, tuvo que salvar el Sil, y no pudo hacerlo mas que por Monte-Furado segun ya hemos dicho antes. Aun desde Lugo, ofrece el Miño mil obstáculos á su paso hasta la confluencia del Sil, asi por su caudal como por la naturaleza de las montañas que forman su orilla derecha impenetrables á los ejércitos entre las dos carreteras de Castilla á la Coruña.

Al S. del Miño corre independiente al Océano Atlántico el río Limia ó Lima segun los portugueses, la mitad de su curso, de 172 kilómetros, en España y el resto en Portugal. Tiene nacimiento en la

laguna Antela al O. de la sierra de San Mamed, cuyos estribos y union con el monte Penamá forman el receptáculo hoy en parte desecado que la encierra. Corre desde allí directamente al S. O. entre la divisoria con el Arnoya que hemos descrito y las sierras de Larouco, de Pena y de Jures cuyas cumbres marcan la frontera de Portugal. Este valle si bien suave y hasta llano en un principio; va paulatinamente accidentándose por algunos ramales de aquellos montes que aunque en direccion oblicua buscan su union con los de la orilla opuesta, formando entre sí pequeños valles, como el de la Limia en que asienta la villa de Ginzo (893 hab.) en la orilla derecha del rio del mismo nombre, primer afluente de la izquierda del Limia; el de Bande (420 hab.) que tiene su origen entre Peñagache y Laboreiro y termina á la derecha del mismo rio junto al puente de Fernadeiros; contiguo á este, el de Lobera (316 hab.), poblacion célebre en la guerra de la Independencia por haberse reunido en sus inmediaciones á campo raso y á manera céltica una junta que proveyó á las necesidades de la campaña y un batallon de voluntarios que llevó su nombre; el de Salas en que se encuentra Calvos de Randin (532 hab.) á la derecha y un poco apartada del rio Salas paralelo al Ginzo; y el valle de Olelos, que desde Castro-Laboreiro en la sierra del mismo nombre riega el rio Olelos, fronterizo tambien con Portugal en una gran parte de su curso.

Cambia allí al O. por entre la sierra de Suazo, cu-

yo punto culminante es el monte Gabiara, y la sierra de Estrica ó montes de Santa Lucía que lo separan del Miño y la sierra de Gerez en que tiene su nacimiento el rio Cavado y que se ramifica al O. por una estrecha faja de montes conocidos allí con el nombre de sierra de Montezuho, que va á hundir su cresta en el Océano entre Vianna y Espozende.

El Lima corre en Portugal mansamente por un deliciosísimo valle que algunos de nuestros vecinos consideran como los campos Elíseos de los antiguos, regados por el Leteo, cuyo nombre daban los lusitanos al Lima. Asientan en sus fértiles y risueñas márgenes cien lindos pueblecillos pintorescamente situados entre arboledas y cultivos, distinguiéndose por su poblacion, Lindoso (750 hab.) con un antiguo castillo fronterizo de Galicia, Britello (968 hab.), Barca (800 habitantes) con un buen puente de piedra y Ponte do Lima (1,950 hab.) donde hay una pequeña fortaleza que cubre otro excelente puente que sirve á la carretera de Tuy á Braga. Desde Ponte de Lima, este rio es ya navegable para barcos chatos y va rectamente al E. á desembocar en el Océano entre la linda villa de Vianna (6,790 hab.) que queda á la derecha con su pequeño puerto y fuertes que lo defienden, y la feligresía de Anha (1,230 hab.) en la orilla izquierda y unida á Vianna por un puente de madera.

Los afluentes del Lima en Portugal son muy poco considerables y solo citaremos el Vez que desciende de la sierra de Soazo regando el valle de su mismo

nombre, desigual pero fértil, y despues de pasar por Arcos de Val-de-Vez (1,640 hab.) afluye al Lima por su derecha cerca de Ponte da Barca.

El Cavado, tiene su origen como ya hemos dicho, en la sierra do Gerez en la provincia de Traz-os-Montes. Baña los antiguos muros de Montalegre (508 habitantes) y unido cerca de Ruivaes (1,280 hab.) al riachuelo que desciende de la sierra de Cabreiro separándolo del Tamega, y aumentando despues el pequeño caudal de sus aguas con las de otro rio que recoge las vertientes septentrionales de la sierra do Gerez por Pico de Regalados (575 hab.), baja por un valle sumamente estrecho á Prado (5,833 hab.) Esta villa con un puente anchuroso se halla frente á Braga (14,400 habitantes) capital de la provincia de Entre Douro é Minho, ciudad la mas importante en el N. de Portugal en la comunicacion de Galicia y que ofrece como Toledo la particularidad de celebrar rito muzarabe en una de las capillas de su catedral. Pasa despues el Cavado por Barcellos (3,900 hab.), que tambien tiene un buen puente, y se encuentra en un rico y poblado valle que aquel riega y sus aguas tras un curso de 100 kilómetros próximamente entran en el Atlántico junto al pequeño puerto de Espozende (1,170 habitantes) formando barra que salvan en las mareas los barcos chatos al subir hasta 13 kilómetros de la desembocadura.

El Ave, último de los rios que se encuentran en la cuenca general del Miño al S. del mismo, corre co-

mo el Lima y el Cavado de E. á O. desde la tenebrosa sierra de Falparra en que tiene sus fuentes entre la de Cabreira y la divisoria con el Duero que lo limita por el S. Despues de recibir cerca de Guimaraes (7,210 hab.) villa rodeada de antiguos muros y primitiva córte del reino, algunos afluentes, de los que solo importa conocer el que por la orilla derecha le viene de cerca de Braga por los puentes de Louro y de Arcos, desagua el Ave en Villa-do-Conde (3,100 habitantes). Su interés se encierra en los puentes que tiene en la carretera general de Braga á Oporto y en el camino de la costa que desde Caminha va recorriéndole por Vianna, Espozende y Villa do Conde para unirse al anterior ya en las puertas de la ciudad últimamente nombrada.

Todos los rios que desembocan en el Océano al S. del Miño, cruzan perpendicularmente á la costa y á la línea de montes que cierra la cuenca de aquel curso de aguas fronterizo, la provincia portuguesa de Entre Douro é Minho. Separada de Galicia al N. por el rio de que toma una parte de su nombre; de la Beira al S. por el Duero de que toma otra; de Traz-os-Montes al E. por la línea de montañas á que acabamos de referirnos, y del mar al O., esta provincia participa de todos los beneficios que puede proporcionar la situacion geográfica mas ventajosa. «La escelente »calidad de su terreno, dice Bory de Saint-Vicent, »fértil sobre todo en viñas, en frutos y en ganado; »la salubridad del aire que alli se respira; la abun-

»dancia de sus aguas límpidas y corrientes; la fres-
»cura de las umbrías y la hermosura variada de sus
»localidades, han hecho decir á un escritor portugués
»muy acreditado, *que si los Campos-Eliseos han existi-*
»*do, ha debido ser en este pais con el que no puede compa-*
»*rarse ningun otro.*» El terreno es montuoso y mucho,
por lo que necesitan los rios que lo atraviesan los
numerosos puentes que sobre ellos existen, pero es
efectivamente muy fértil, y el mas poblado de todo
Portugal.

La cuenca general del Miño tiene importancia bajo dos aspectos distintos. En el sistema defensivo de España respecto á una invasion por la parte septentrional de la Península, es indudablemente la línea que ejerce su influencia en último término, cuando la mayor parte de las demas provincias de la monarquía han sentido ya el duro peso de la ocupacion enemiga. En el que hace relacion á una guerra con Portugal, la ejerce desde las primeras operaciones; pero conduciendo á una pequeña y apartada region cubierta de montes asperísimos y habitada por gentes inquietas y belicosas, por mas que sea proverbial su dulzura y sensatez, no puede ser objeto sino de ataques parciales, accesorios, que nada pueden influir en el éxito de una campaña general.

Por el contrario en el sistema ofensivo, si es cierto que existen vias, por que puede hacerse una irrupcion vigorosa en Portugal y herir el reino en sus entrañas, no lo es menos que en la cuenca del Miño, se

encuentra una entrada directa y fácil que en poco tiempo puede poner en nuestras manos una de las dos poblaciones mas importantes de la costa del Océano, cuya riqueza territorial y comercial convidaba como asiento de una monarquía á uno de aquellos lugartenientes del primer Bonaparte, que ya no satisfacian su ambicion sino con coronas reales.

Bajo el primer punto de vista; esto es, el defensivo, pueden dirigirse las consideraciones militares á dos distintos objetos: á hacer conocer la importancia del Miño en su curso superior y medio, en las comunicaciones de Galicia con el interior de España; y en segundo lugar, á observar la que tenga en su curso inferior alli donde sirve de límite á las dos monarquías ibéricas.

Partiendo de la primera de estas dos bases de nuestro trabajo, y habiendo hecho conocer la naturaleza del país en su parte física, y sabido ser tan solo dos las líneas generales de comunicacion de Castilla con Galicia; una por Leon, Astorga, á Lugo y la Coruña, y otra de Benavente á Orense, Vigo y Santiago; vemos en Lugo y Orense las puertas de aquella apartada region. La circunstancia, sin embargo, de ser la carretera de Leon á Lugo la que mas directamente y con menos dificultades conduce á la Coruña y el Ferrol, llamará siempre sobre Lugo la atencion del invasor, distraida del camino de Orense por la escabrosidad del territorio que cruza, su menor riqueza y mas dilatado trayecto. Es verdad que los

puertos de Manzanal y Piedrafita ofrecen al frente de Lugo posiciones magníficas en que poder combatir con éxito y sin temor á movimientos envolventes, imposibles por el carácter áspero de los montes en que se encuentran aquellos pasos; es tambien cierto que el invasor tiene en este camino sobre el flanco derecho una cordillera casi inaccesible de que puede temer los ataques de las tropas irregulares que siempre se han armado en España para la defensa del pais, y que sobre el izquierdo hay un confuso laberinto de montañas cuya ruptura únicamente puede dar salida á las aguas y paso á caminos cuyo escalamiento es imposible al invasor; pero si consideramos al mismo tiempo que la carretera de Orense cruza este mismo confuso amontonamiento y tiene que ir sucesivamente salvando los ramales y rios que se desprenden de él hácia la escarpadísima frontera de Portugal, se concebirá porqué todos los generales han preferido el camino de Lugo, aun huyendo, algunos, de sus enemigos superiores en número y ansiosos de su destruccion total. Entre estos puede citarse el insigne John Moore, que tantas veces hemos nombrado y cuya campaña puede tener aqui un lugar oportuno.

Despues del ataque afortunado de Sahagun en 21 de diciembre de 1808, comprendió Moore que atraído hácia el cuerpo de ejército de Soult que perdía terreno á su vista, iba muy pronto á verse envuelto por las numerosísimas fuerzas que habian entrado en Madrid, y que con Napoleon á la cabeza habian sal-

vado ya Guadarrama para cortarle sus comunicaciones con Portugal y Galicia. Emprendió, pues, la retirada dividiendo al principio sus fuerzas que componian un total de 23,000 infantes y 2,300 caballos en dos columnas; una que con el general Baird á la cabeza se dirigió por Valencia de Don Juan á Astorga, y otra que el mismo Moore llevó á Benavente. Desde el primer momento en que empezó á pronunciarse en retirada aquel ejército *tan lucido en la apariencia, maravillosamente disciplinado y bizarrísimo en un dia de batalla aunque flaqueando del lado de la presteza* segun el conde de Toreno, los atropellos, vejaciones y saqueos que fué cometiendo por el camino y poblaciones que cruzaba, le atraieron el odio de los mismos españoles que en vez de auxiliares encontraban en los ingleses enemigos mas encarnizados que los mismos que atentaban á su libertad é independendencia. Como consecuencia de estos desórdenes, la moral y la disciplina empezaron á relajarse y en vez de una retirada parecia la de aquel ejército una fuga vandálica. El valor británico, sin embargo, contenia el ardor y la furia de los franceses, que ansiosos de aniquilar una vez á sus irreconciliables rivales, se lanzaban temerarios á su retaguardia sin la prevision necesaria. Asi que en Benavente, roto el puente de Castro Gonzalo sobre el Esla, Lefebre Desnouettes vadeó el rio con 600 caballos y arremetió furiosamente á sus contrarios; pero reforzados estos con un regimiento de húsares que condujo al combate lord Paget, destrozaron á los

franceses haciéndoles repasar el Esla con pérdida de mucha gente y de su general que quedó prisionero. Peor suerte cupo aun al general Colbert que viendo á los ingleses apostados en Cacabelos, pasados ya los puertos de Manzanal y Fudencebadon, y considerando el superior número de estos pidió refuerzos que le fueron negados secamente; causándole la muerte la injuria hecha á su amor propio.

Iban los ingleses marchando en la mayor confusion abandonando sus trenes y desjarretando sus magníficos caballos, y de seguro hubieran quedado todos en poder del mariscal Soult sin la precipitacion de éste, que á fuerza de querer darles alcance llegaba al conseguirlo con tan escasas fuerzas que le era imposible vencer la resistencia de John Moore al detenerse éste en ademan de recibir una batalla campal. Salvado el puerto de Piedrafita, y á las puertas de Lugo, detuvo efectivamente su marcha el fugitivo ejército y apareció dispuesto á combatir en las magníficas posiciones al E. de la ciudad: Soult comprendió su inferioridad y tuvo que esperar la llegada de todas sus divisiones; pero no pudiendo verificarse sino al tercer dia de su estancia en San Juan de Corgo, Moore tuvo tiempo para hacer desfilas sus bagajes, reponer un tanto la perdida disciplina y levantar el campo sigilosamente desapareciendo de la vista de sus enemigos hasta la Coruña.

Toda la esperanza de los ingleses se cifraba en la escuadra suya que esperaban encontrar fondeada en

la bahía; pero vientos contrarios la retenían al otro lado de Finisterre y era necesario pelear entretanto que doblaba aquel cabo. Cuatro días tardó de nuevo Sout en reunir las tropas suficientes para acometer á los ingleses, y John Moore logró, aun cuando con su muerte, poner victoriosamente en salvo el ejército confiado á su pericia.

No cabe en nuestro ánimo el erigirnos en jueces de capitanes tan ilustres y experimentados, mas por mucho que nos sobrecoja la idea de emitir un juicio sobre una campaña interrumpida por tan diversas y aterradoras peripecias, ¿no se encuentra luz suficiente para una crítica severa en el espectáculo de un general que necesita tres días para reunir sus fuerzas contra un enemigo que desordenadamente huye á su vista, y mas aun en el que ofrece ese mismo general que tres días despues necesita otros cuatro para reunir las que acababa de juntar en Lugo? El general Moore escogió acertadamente el camino de esta última ciudad; por que si bien por Orense á Vigo no hubiera sido tan incomodado por los franceses, la escasez de víveres y la indisciplina de su ejército lo hubieran perdido, mucho mas si se considera la exacerbación en que esta tenía á los españoles sus aliados. Los generales marqués de la Romana y Crawford, á pesar de los obstáculos que encontraron en Fuentebadon á causa de las nieves y de combates desgraciados con la vanguardia francesa, lograron enriscarse por los montes y el inglés llegar salvo á Vigo; pero

los soldados de este eran 3,000 solamente y toda la atencion de los franceses se fijaba en los de John Moore que caminaban á Lugo y la Coruña.

Esta campaña nos muestra la importancia de Lugo, que se acrecienta muchísimo al considerar la que tiene el camino de Asturias por Grandas de Salime; por lo que en la guerra de la Independencia, asi como fué aquella ciudad base de las operaciones de Ney en todo el antiguo reino y hácia el Principado, fue tambien objeto de las que los españoles verificaron en repetidas ocasiones para lanzarle del pais.

Orense tiene importancia de distintas condiciones. Si bien se halla en el camino militar de Vigo, cuya ría y comercio atraen naturalmente á un invasor, y en tal concepto es un punto estratégico de mucha consideracion, esta se aumenta por su posicion respecto á la frontera portuguesa, sobre el flanco de la línea de comunicacion natural entre el vecino reino y las provincias gallegas. Orense, á una distancia próximamente igual de Lugo y de Tuy, en la orilla del mismo rio que baña el pie de los muros de estas dos ciudades y pudiéndose dar la mano con ambas, encierra un doble interés, como Santiago, equidistante de las tres, aparece como base de todas las operaciones en Galicia. Por esto en Santiago se organizó la espedicion de Soult á Portugal, y por las mismas consideraciones buscó en Orense el punto en que pudiera á su vuelta ligarse con Ney, que se mantenía en Santiago y Lugo, y con Victor, que operaba

en Castilla y Estremadura; abandonando, por fin, al intrépido duque de Elchingen en la situación mas crítica y obligándole á evacuar el N. O. de la Península para retirarse á Astorga y Benavente.

La importancia del Miño en su curso inferior es proporcional á la que puede tener el objeto de la entrada de un ejército enemigo que penetre desde Portugal. Situada Galicia en un extremo de la Península, solo la posesion de Vigo, la Coruña y Ferrol, pueden llevar allí á un ejército, y aun cuando sea de mucho interés la conservacion de estas plazas, nunca puede emplearse un gran número de tropas en tan secundario fin. Asi que por el N. de Portugal no son de temer grandes invasiones, y Tuy y demas fuertes inmediatos á la derecha del Miño, bastan para contrarrestarlas eficazmente.

Bajo el punto de vista ofensivo podrian hacerse consideraciones semejantes; pero la circunstancia de mantener la frontera portuguesa la importante plaza de Valença-do-Minho y la proximidad á O-Porto, ciudad que solo cede á Lisboa en población y riqueza, hacen nos detengamos algo en nuestras observaciones militares.

Desde Alfonso Enriquez, primer soberano de Portugal, ha sido el Miño la línea divisoria por el N. entre las dos monarquías, y, si se esceptúan algunas pequeñas diferencias sobre la posesion de Tuy, ha sido respetada como tal. Varias veces han entrado las armas españolas á mantener el derecho de nuestros

reyes á la corona portuguesa, ó en demanda de satisfacciones, y han salido triunfantes verificando la union ó al menos obteniendo satisfacciones cumplidas, ó han sido rechazadas hasta los antiguos límites. Ningun monarca castellano ha emprendido una guerra lenta y progresiva con miras de parcial conquista, que es la mas segura y estable. Si reconociendo la estension de nuestros medios y el espíritu del pueblo portugués, en vez de grandes operaciones dirigidas á la sumision de la capital, hubieran nuestros antepasados circunscrito su ambicion, y hubieran encaminado su objeto á la ocupacion de una parte solo de Portugal, dividido en tantas zonas diferentes como rios lo cruzan paralelamente de E. á O.; si despues de ocupada una de estas regiones, que siempre deberia ser de las estremas, en vez de seguir las operaciones á Lisboa, queriendo ir al corazon á paralizar el movimiento todo de la vitalidad nacional de nuestros vecinos, hubieran establecido sólidamente en ella su dominio, limitándose á cubrirla de los ataques consiguientes para recuperarla, hoy seria Portugal una provincia española como Cataluña ó como Navarra. Si entrando un ejército numeroso por el Miño, se apoderara de toda la derecha del Duero, manteniendo en Ciudad-Rodrigo otro que amenazase siempre el flanco de los portugueses al querer recuperar las provincias de Entre Douro é Minho y de Traz-os-Montes; si al momento se fortificara aquella orilla y se pusiese en comunicacion con nuestras provincias

por buenos caminos, cuya construcción nunca podía ser difícil en un trayecto tan corto como el necesario para unir con Oporto las plazas de Tuy, Orense y Zamora; si dando una participación honrosa á los habitantes en la administración general del Estado y especial de su mismo país, se lograra una asimilación siquiera ligera en un principio, difícilmente se perdería lo conquistado con tal que no se intentase en mucho tiempo la invasión en las demás zonas. Si Portugal ha permanecido independiente, mas que á sus esfuerzos, que nunca pueden ser superiores á nuestros medios, y mas que á sus alianzas, que después de todo no tienen otro objeto que el de una explotación ventajosa, lo debe al mal sistema de invasión que nosotros hemos empleado, abarcando mas de lo que podíamos abarcar, y sobre todo mantener.

Todos saben cuan corta fué la resistencia que encontró Soult en 1809 y cómo á pesar de haber entrado por Chaves cruzando territorios asperísimos, sin caminos y por entre poblaciones miserables y enemigas logró penetrar en Oporto. Si hubiera contado con una base sólida de operaciones en el Miño, con recursos de todo género y sin necesidad de atender á la conservación de sus comunicaciones con Madrid á una distancia tan grande, es seguro que los ingleses no lo hubieran rechazado á la derecha del Miño teniendo que abandonar artillería, bagages y sus doradas ilusiones. Pues que, ¿no hubo ciudades que fueron á ofrecerle una corona que como la de Ibetot fué objeto

de escarnio entre sus mismos subordinados? Pues si tal resultado llegó á obtener un general francés con escasas fuerzas, apartado de su pais, sin recursos, rodeado de enemigos entre los que eran los mas temibles los españoles, ¡qué no conseguiríamos nosotros, asimilados en costumbres, usos y habla, circuyéndoles por todas partes y próximos á nuestros depósitos y reservas! Es posible que nos engañe el deseo; nada mas lejos de nosotros que la presuncion del acierto en absoluto; pero no podemos menos de manifestar que allá dentro de nuestra conciencia consideramos la emancipacion de Portugal como obra exclusiva de nuestros errores en la ejecucion de una tan importante y digna de atencion, no de la resistencia ni de las alianzas de nuestros hermanos.

En ninguna ocasion ni á objeto mas semejante podria aplicarse con oportunidad aquella célebre expresion de un duque de Saboya que en la cumbre de los Alpes decia que la Italia era una alcachofa que debia comerse hoja por hoja.

En este concepto la línea del Miño que se ha considerado como secundaria aparece como de la mayor importancia, y no en vano han reunido en ella los portugueses un sistema de fortalezas apoyadas en la magnífica plaza de Valenza que, en buen estado de conservacion, formarian una barrera formidable, si la frontera del Miño no pudiese ser flanqueada como lo es muy fácilmente por Montalegre, Chaves y Almeida.

CUENCA DEL DUERO.

Forman la cuenca del Duero las vertientes meridionales y orientales del estribo divisorio con el Miño que acabamos de describir; las meridionales de los Pirineos Oceánicos desde Cueto Albo hasta el arranque del sistema ibérico; las occidentales de este mismo hasta el término de la llamada sierra del Muedo; y las septentrionales de la cordillera Carpetana ó Carpeto-Vetónica, desde su origen hasta el cabo de Roca.

Del estribo divisorio con el Miño en su parte central, de la sierra Negra á la de San Mamed, parten al S. O. varios ramales que separan los principales afluentes de la derecha del Duero, paralelos á este mismo rio en la parte en que sirve de límite entre Portugal y España. Estos ramales constituyen en su conjunto grandes mesetas de 700 á 800 metros de elevacion limitadas por alturas notables descollantes, como la sierra de Maraon, ó Marao, que al O. forma frontera entre las provincias portuguesas de Entre Douro y Minho y Traz-os-Montes, alzándose á 1,429 metros, y las cimas de Mogadouro sobrepuestas á un lomo divisorio entre el rio Sabor y el Duero, el cual domina en 200 ó 300 metros á aquellas mesetas y á las mas orientales de Castilla. El Tamega, el Tua y

el Sabor abren aquellas mesetas de Traz-os-Montes, que en su descenso al Duero dejan tambien deslizar las aguas del cielo y las de sus entrañas por numerosos barrancos que hacen dificilísimo el recorrer a orilla derecha de aquel gran rio. Especialmente el lomo en que descuella el Mogadouro, y que termina en la sierra de Roboreda, alli donde el Duero vuelve á tomar su rumbo general al O., ofrece obstáculos muy poderosos á la entrada de este reino, é indudablemente ha dado lugar á la interrupcion de la marcha del rio, haciéndole variar su curso occidental y dirigirse al S. Tiene su arranque este lomo en la Sierra Segunda, y en su prolongacion al E. paralelamente á la Negra, encerrando entre ambas el curso del Tera al N. E., y ya en nuestro suelo español.

Entre la Sierra Negra y las faldas meridionales pirenaicas, se hallan comprendidos todos los ramales orientales del gran estribo que arranca en Cueto Albo, y por entre ellos descenden todos los afluentes del Orbigo por su orilla derecha, ramales mucho mas suaves que los occidentales que vierten al Sil por ligarse con las mesetas que constituyen la provincia de Leon, y despues se prolongan al S. y al E. al interior de la Península.

Al N. los Pirineos forman cordillera, segun tuvimos lugar de conocer al describirlos, y lanzan tambien ramales en direccion N. S., convergentes, sin embargo, hácia la union del Orbigo con el Esla, é interrumpidos por otros paralelos á la cordillera que

ligan aquellos entre sí, teniéndolos que romper los rios que de ella descenden. Pero el mas considerable de estos ramales, uno de aquellos que dijimos separaba regiones diferentes en su carácter general físico y etnográfico, es el que arranca en las Peñas de Europa, y que dirigiéndose al S. S. O. separa, aun cuando interrumpiéndose, la provincia de Leon de la de Palencia.

Hay que advertir, á pesar de todo, que estos ramales, si bien en su origen se muestran elevados, ásperos y formando lomo, van perdiéndose paulatinamente en las llanuras centrales, y que los rios, en vez de estar limitados por accidentes clara y distintamente delineados, corren por lechos poco profundos, abiertos en suaves y pintorescos valles. El Carrion y el Pisuerga nacen así en la pirenáica entre estribos elevados, en un principio á 2,433 y 2,502 metros, como las Peñas del Espigüete y Curavacas, y que se ramifican despues en otros paralelos á aquella que los obligan á alejarse mucho uno de otro, aunque despues por la ley natural de descenso de la vertiente general vayan á unir sus aguas en un mismo lecho.

Hemos espuesto el carácter general del sistema ibérico, que constituye una gran masa elevada con pendientes rápidas al E. á la cuenca del Ebro. No hay, pues, que buscar en las occidentales accidentes notables que separen los afluentes del Duero en sus nacimientos; sino que en consonancia con la regla que

hemos establecido como característica de la Vertiente Occidental, van gradualmente elevándose segun se van separando de la divisoria general de aguas. Todos tienen marcada su marcha de E. á O., como impulsados por la misma fuerza que creó ese sistema orográfico que venimos describiendo en este capítulo, que en su conjunto parece un mar de materia térrea, sorprendido por una petrificación repentina en su gigantesco movimiento semejante al de las olas.

Solo alli, donde apartándose el sistema ibérico de su condicion general, se presenta en forma de cordillera, como sucede en las sierras de la Demanda y Cebollera, segun espusimos en lugar correspondiente, los estribos, á manera de contrafuertes, van como conteniendo las moles de aquellas paralelamente; y asi se concibe el curso superior de los rios Arlanzon y de Arcos, y como el Arlanza necesita abrirse bruscamente paso entre la meseta de Carazo y los picos de Cobarrubias, que ligados en tiempos remotos, se oponian á su deságüe en Arlanzon y Pisuerga.

CORDILLERA CARPETANA Ó CARPETO-VETÓNICA.

Entre los que llevan el signo que venimos fijando á todos los estribos occidentales del sistema ibérico, distínguese por su estension la cordillera Carpetana ó Carpeto-Vetónica, que separa la cuenca del Duero de

la del Tajo, y cuyo nombre designa en una parte suya la frontera septentrional de la antigua Carpetania. Esta cordillera, la mas considerable y elevada del interior, tiene una direccion general de N. E. á S. O. en una longitud de 794 kil., que le señalamos en el capítulo I, y un espesor aproximado de 100, aun cuando mucho menor en algunos de sus pasos principales. Desde su enlace con el sistema ibérico hasta su terminacion, lleva diferentes nombres que tambien hemos designado, correspondientes á localidades distintas, ademas, por sus condiciones físicas y por las relaciones suyas con la division territorial.

En toda ella, sin embargo, se observa una circunstancia que nos hace recordar las causas de mayor degradacion en las faldas meridionales que en las septentrionales de los Pirineos ístmicos, y es la de que todas las vertientes al S. de la cordillera Carpetana son mucho mas rápidas y profundas que las del N., que se pierden muy pronto en las llanuras de la cuenca del Duero, mucho mas altas, de consiguiente, que las del Tajo y del Guadiana.

Si en su arranque no se advierte la cordillera en el lomo de la divisoria general de aguas á tal punto que se hace facilísimo el paso de la cuenca del Duero á la del Tajo, al E. de los altos de Radona y de Romanillos, ya en estos el descenso al rio últimamente citado, se marca notablemente en forma de escalon desde la cuenca del anterior, en la que el terreno se

mantiene unido y elevado. Solo despues de recorrer los altos de Barahona y las sierras de Pela y de Cabras, entre las provincias de Soria y Guadalajara, se ve distintamente á la divisoria recorrer las crestas de una cadena de montes, con vertientes á un lado y otro, como una verdadera cordillera, siempre, por supuesto, descollando mas al S. que al N. Esta parte, que lleva los nombres de Somosierra y Guadarrama, en el límite de las provincias de Guadalajara y Madrid con la de Segovia, alcanza alturas muy considerables, y aunque ofrece pasos importantes, que han de ocuparnos despues con la designacion de sus condiciones militares, es en toda su estension muy accidentada, muy áspera y escarpada, y constituye la verdadera defensa del centro de España contra las invasiones del Norte, procedentes de Guipúzcoa, Búrgos y Valladolid.

La sierra de Guadarrama no lanza ramales de importancia á ninguna de sus vertientes, y solo al N. de Somosierra aparece la Peña Cuerno, que se alza como una pequeña y poco elevada isla, en la inmensidad de aquellas vastas planicies, que van rompiendo el Duero y sus embarrancados afluentes.

Al entrar en la provincia de Avila, la cordillera Carpetana toma un carácter singular. Siguiendo abrupta y elevada por el ramal mas meridional de los dos en que se fracciona en el alto de la Cierva, y apareciendo en él como el verdadero núcleo de las montañas que la constituyen, va por el mas occidental se-

ñalando la divisoria de aguas, no porque en él se encuentre naturalmente, sino porque el Alberche, tributario del Tajo, que debiera guardar encerradas sus fuentes en el vasto receptáculo que forman las dos crestas paralelas en que se divide la cordillera, ha roto el primero en su parte oriental como el Tórmes ha roto también el otro en la occidental, debiendo formar un lago contiguo al del Alberche, solo separados por un collado sumamente suave y bajo.

En el ramal que se dirige al O. se encuentran las Parameras de Avila, cuyo nombre indica sus condiciones orográficas, de llanuras elevadas cayendo ásperamente al S. como en el origen de la cordillera; pero poco después se presenta otra vez en sierra, que prolongándose al O. hasta su ruptura por el Tórmes, se liga en su parte central y por el collado á que acabamos de aludir, á la sierra de Gredos.

Antes, sin embargo, de este fraccionamiento al O. de Guadarrama, parten algunos ramales importantes: unos al S., separando los rios Alberche y Guadarrama, por el Escorial; y otros al N. y al N.O. Especialmente en este último rumbo parte sobre el campo Azalvaro, una cresta, que aunque cortada por el Adaja, afluente del Eresma, en la inmediación de Avila, se estiende con el nombre de sierra de Avila hasta la del Miron, que va á formar la orilla derecha del Tórmes en su curso medio.

La sierra de Gredos tiene un espesor muy considerable y lanza ramales al S. y al N., que en Estre-

madura y Salamanca se estienden á grandes distancias, siendo los primeros de una inclinacion rápida hácia el Tajo. Forma esta sierra uno de esos núcleos de montañas de que hemos hecho mencion algunas veces, y en que tienen nacimiento rios de importancia proporcional á su curso y á la naturaleza y altura de aquellos mismos. En los Hermanillos de Gredos, á cuyo lado descuella la Plaza del Moro Almanzor, una de las altitudes mayores de la Península, se encuentran nieves casi perpétuas, y segun Bory de Saint-Vincent, hasta un pequeño depósito helado, uno de esos mares de hielo (glaciers) que son la admiracion de los viageros en los Alpes. Es lo cierto que existen varios depósitos de agua que regularmente en la estacion de invierno se hallarán congelados y cubiertos de la abundantísima nieve con que se adornan aquellas ásperas y solitarias montañas; pero es muy de dudar se mantenga en estado sólido durante los calores del estío, muy fuertes en Estremadura.

En la prolongacion de la divisoria nacen el Tiétar y el Alagon, que van á entregar sus aguas al Tajo: al N. descienden de ella el Yéltres y los afluentes de la izquierda del Tórmes y de la derecha del Agueda, que rinden el tributo de las suyas al Duero. El Alagon tiene sus fuentes en un gran recodo, formado por la divisoria de aguas que se dirige al N. por el Trampal, en la sierra de Béjar, y la de Santibañez, que se liga al E. con el Miron en la ruptura del Tórmes, y que en Peña-Gudiña, punto el mas septentrional, revuelve

al O. y S. O. por la Peña de Francia para unirse á la sierra de Gata. En la Peña de Francia arrancan tambien varios ramales, encerrando el hasta hace poco ignorado valle de las Batuecas, y el salvage territorio de las Hurdes; pero el mas considerable se dirige al N.O., separando el Yéltres del Agueda, torciendo despues al N. para formar en la derecha de este rio un lomo paralelo al Duero y contrapuesto al en que se elevan las cimas de Mogadouro.

La sierra de Gata continúa la direccion N. E. S. O. general de la cordillera Carpetana. Su aspereza es tan grande como la de la sierra de Gredos, aun cuando se halla en parte cubierta de bosques de robles, pinos y castaños, y añade á esta circunstancia la de que los caminos que la salvan ofrecen obstáculos mucho mas considerables que los que puede presentar el de Salamanca á Plasencia, que cruza la de Gredos por el puerto de Baños.

Ligada á aquella por pequeñas sierras paralelas en que tienen origen el Coa, afluente del Duero, y el Zezere, que lo es del Tajo, continúa formando la cordillera la sierra de la Estrella, ya en el reino de Portugal, y constituyendo el primero y mas importante baluarte de su independendencia, «larga y espesa muralla de 2,000 metros de elevacion, cuyos contrafuertes perpendiculares, terminados en cresta ó en mesetas, y surcados de arroyos profundos, impiden toda comunicacion,» segun dice Lavallée en su tratado de Geografía.

La divisoria de aguas se dirige al N. O. entre las fuentes de los dos mencionados rios que necesitan romper los ramales que ligan las dos sierras contiguas, y cerca de Guarda, cambia al S. O. rectamente vertiendo al N. O. al Mondego y al S. E. al Zezere, entre cuyos valles se levanta abrupta y áspera la mencionada sierra de la Estrella. El valle del Mondego, es el mas suave y lo recorre la importantísima comunicacion de Ciudad-Rodrigo á Coimbra; pero ya cerca de esta ciudad necesita el rio cortar un estribo de la Estrella que dirigiéndose al N. O. por Busaco liga á ella la sierra de Alcoba y Caramulo ó Caranujo, que tambien se une al N. E. á la sierra de Guarda, notable recodo de otro estribo de la Estrella que causa el del Mondego en sus fuentes. La de la Alcoba se ramifica á su vez hácia el Septentrion para enlazarse á la de Marao y otros ramales de Traz-os-Montes en la derecha del Duero.

Al S. la sierra de la Estrella es mucho mas áspera en su caida á las orillas del Tajo donde termina generalmente en masas de rocas abruptas. Los ramales en que se dividen encierran y cortan alternativamente el curso del Zezere y siguen por la sierra de Moradal, continuando la série de montañas de la sierra de Gata en su misma direccion y formando las meridionales de La Beira, y van á estenderse por el Alem-Tejo, cortados por este rio en estrechísimos desfiladeros ú hoces como las llamadas Puertas de Rodaon cerca de Villa-Velha. «Erizadas de crestas y agujas rocosas

» estas montañas, dice el coronel alemán Rudtorffer en
» su Geografía Militar de Europa, brevísimo compen-
» dio de la de España, están rasgadas por espantosos
» precipicios de los que cada uno forma el lecho de un
» torrente mas ó menos anchuroso. Estos torrentes en-
» cerrados entre faldas escarpadas, son siempre muy
» difíciles de salvar aun en verano, aun cuando no lle-
» ven una gota de agua; pero en tiempo de lluvias se
» hace imposible su tránsito bastando muy poca para
» hincharlos extraordinariamente. No existe ningun ca-
» mino en estas montañas y apenas se descubre la hue-
» lla de algunos senderos frecuentados en primavera
» por los pastores.»

La cumbre consiste en una gran meseta llana en que existen dos lagos, en uno de los que se notan ascensos y descensos de las aguas que dicen ser periódicos, lo cual unido á la opinion general de temblar la tierra en derredor y de oirse ruidos estraños que anuncian las tempestades, dan á estos depósitos de los deshielos de la nieve un renombre siniestro en la sierra, cuyo punto culminante, Cantaro Delgado, se refleja pintorescamente en ellos.

Sigue la divisoria desde la Estrella por las sierras de Louzáa y Alvayazere hácia el S. O. en cuyo rumbo van ligándose á otras, las de Anziao, Patelo y Albaridos, cuyas aguas, como las del Mondego, van directamente al mar ó al Tajo, y que ademas de tener el puerto porque salva la divisoria el camino de Coimbra á Lisboa 5 kil. antes de Rio Mayor, ofrece varios

otros pasos interesantes. Dilátase por fin la cordillera siempre en la misma direccion ligada á las anteriores sierras por Montejunto, alto pico entre Alcoentre y Alemquer, y la Cabeza de Montachique, cerro menos elevado y que principia á formar la sierra de Cintra. «El largo de esta, segun nuestro ingeniero don José »de Aldama, autor del Compendio Geográfico-Estadístico de Portugal, será de dos leguas desde el lugar »de San Pedro, situado en el punto de empalme con »la anterior hasta el cabo de la Roca. Su ancho una y »media legua desde el rio de las Manzanas hasta el »de Cascaes. Es muy celebrada por sus bellos puntos »de vista, por los románticos paisages que encierra y »por las quintas, bosques y jardines que hermocean »su falda en los términos de Cintra y Collares que »caen al N.»

Todo este sistema de montañas que constituyen la cordillera Carpetana, tiene altitudes muy grandes cuya espresion nos dará tambien á conocer las condiciones que nosotros le hemos señalado anteriormente, cuidando de calcular las diferencias de nivel de las elevadas llanuras que forman la region superior de la cuenca del Duero. Las principales alturas y las que mas interesan en estos estudios son las siguientes:

| | <u>Metros.</u> |
|----------------------------------|----------------|
| Plaza del Moro Almanzor. | 2,650 |
| Peñalara. | 2,400 |

| | <u>Metros.</u> |
|---|----------------|
| Sierra de la Estrella (Cantaro Delgado). | 2,294 |
| Siete Picos. | 2,203 |
| Cabeza de la Excomunion. | 2,161 |
| Pico de Cebollera. | 2,126 |
| Alto de la Cierva. | 1,837 |
| Cerro-Casillas. | 1,760 |
| Peña de Francia. | 1,734 |
| Cerro de San Benito. | 1,616 |
| Sierras de Pela y de Cabras. | 1,419 |
| Peña de Cadalso. | 1,182 |
| Arranque de la Cordillera. | 1,180 |
| Altos de Radona. | 1,144 |
| Pico de Almenara. | 1,136 |
| Llanos de Barahona. | 1,128 |
| Llanuras de la region superior y media de la cuenca 900 á 1,000 | |
| Cerro de Fuenfria. | 979 |
| Sierra de Louzáa. | 701 |
| Montejunto. | 665 |
| Cabecinho de todo-ó-Mundo (Sierra de Aire).. | 656 |
| Llanura central de La Beira. | 610 |
| Sierra de Alcoba. | 552 |
| Sierra de Cintra. | 524 |
| Sierra de Busaco. | 503 |
| Sierra de Sabugo. | 183 |

La elevacion y aspereza de la cordillera Carpeta-
na ha causado siempre una escasez muy notable de
comunicaciones entre las dos grandes cuencas que
separa. Solo en las vias generales por las que la ca-
pital se pone en contacto con las provincias del Nor-
te, se encuentran pasos para los cuales se han bus-
cado las depresiones mas accesibles de la cordillera.
Los mas importantes, aquellos que facilitan su trán-

sito á los carruages y de consiguiente á los trenes militares son los siguientes:

| | | |
|--------------------------------|--|-------|
| Paso de Barahona. | { De Madrid á Soria y Pam- plona. } | 1,128 |
| Puerto de Somosierra. | De Madrid á Burgos é Irun. | 1,428 |
| Puerto de Navacerrada. | De Madrid á Segovia. | 1,778 |
| Puerto de Guadarrama. | De Madrid á Valladolid. | 1,533 |
| Puerto de las Pilas. | { De Madrid á Avila, paso del ferro-carril del Norte. . . . } | 1,356 |
| Puerto de Baños. | De Plasencia á Salamanca. | 1,000 |
| Puerto de Rio Mayor. | De Coimbra á Lisboa. | 350 |

Por estos caminos han tenido lugar las operaciones mas importantes, por mejor decir, todas cuantas han llevado por objeto el tránsito de una region á la otra contigua, y como muy interesantes en el objeto especial de esta geografía vamos á dar una idea de sus condiciones militares.

Hasta hace muy poco tiempo no ha existido en los tiempos modernos una carretera bien construida que facilitase el paso de la cordillera entre las provincias de Soria y de Guadalajara. La poca elevacion de los montes respecto al nivel general de ellas, especialmente en el arranque de la cordillera, hacia fácil el paso, y entre Sigüenza y Soria existian comunicaciones, que si no eran cómodas por el mal estado de los caminos, eran frecuentes por los medios mas comunes de viage y de comercio. Los romanos que tanta importancia habian dado á Numancia y á la ocupacion de su comarca tratarian naturalmente de buscar salidas á un lugar dominante desde el que pudieran esta-

blecer relaciones con el interior del país hácia el O., y construirían caminos para ello; siendo indudablemente los restos que se están encontrando en los nuevos trabajos de la carretera á Soria y del ferro-carril de Zaragoza, los de la antigua via romana á Toledo, Mérida, etc., etc.

Y solo con tal objeto se concibe el establecimiento romano cuyos restos aparecen en Barahona, paso de la carretera actual por donde es tan fácil el tránsito de la divisoria como por Romanillos que se halla en la comunicacion que se está construyendo de Sigüenza á Almazan.

Próximos á estos pasos se encuentran varios otros, como no puede menos de suceder atendida la condicion casi llana de la cordillera en su arranque, y los mas interesantes despues, aunque de herradura, son los que desde Atienza, en la sierra de Alto-Rey y con los nombres de puerto de Pelagallinas y de la Vieja, facilitan la comunicacion con Aillon y Berlanga.

Estos puertos, sin embargo, y aun los anteriormente descritos de Barahona y Romanillos, á pesar de sus buenas condiciones de viabilidad actual y de la suma importancia militar que dan á Soria en operaciones defensivas hácia la Vertiente Oriental, no son convenientes al invasor por cuanto necesita proveerse de subsistencias para atravesar todo aquel territorio estéril y despoblado.

El puerto de Somosierra ha sido sin duda alguna

el mas interesante de toda la cordillera Carpetana para la defensa del interior de España, y si no es una posicion inexpugnable como la pintan los franceses para avalorar la accion del 30 de noviembre de 1808, no deja de ofrecer ventajas para impedir la entrada en la cuenca del Tajo. Una espesísima niebla cubria las montañas que flanqueaban las baterías construidas en la carretera y guardadas por tropas bisoñas, pues las veteranas combatian en el Ebro; aquellas posiciones de acceso no difícil por el N., pues como ya hemos dicho, la cordillera tiene sus vertientes mas rápidas al Tajo, no habian sido preventivamente ocupadas como debieron serlo; venia Napoleon á la cabeza de aquella guardia terrible vencedora en Austerlitz, Jena y Friedland; ¿qué de extraño, pues, que los españoles mal armados, sin organizacion y en corto número fuesen arrollados y destruidos? «La Rusia habia »huido ante Napoleon, dice un geógrafo francés, el »Austria y la Prusia habian sido borradas del mapa »por él; innumerables falanges, reputadas por invencibles, se habian disipado á su aspecto como se dispersa el polvo ante la tempestad. Solo las tropas españolas tomaban posicion. Fueron arrolladas á su vez »porque entonces nada podia resistir el ascendiente »de la Francia que habia encadenado la victoria á »sus banderas; pero habian esperado, habian resistido y sostenido la mirada del águila, y este esfuerzo »de valor presagiaba la resistencia que debia oponer »á la dominacion estrangera el pueblo que, solo en el

»universo, osaba levantarse ante el que se doblegaban tantos reyes.»

Los polacos cargaron despues de rechazado un ataque vigoroso que habia dirigido el general Senar-mont, y no hubieran tampoco conseguido una victoria que empezó por costarles una buena parte de su gente y algun desórden en la demas, si no hubieran aparecido los franceses al romperse la niebla ocupando las montañas vecinas y dominando las posiciones todas de los españoles. No está la defensa de Somosierra en el camino; se halla en los montes que lo encierran por ambos lados, sin cuya ocupacion no puede tropa alguna internarse por el estrecho desfiladero que forman en un espacio muy estenso. El pueblo de Somosierra es una buena posicion á retaguardia como aparece á primera vista, se puede desde él inundar de fuego la carretera; pero necesita tener cubiertos y fuertemente apoyados los flancos.

Por lo demas no hay medio de flanquear el puerto, pues si bien existe el del Cardoso al E. de Somosierra, su tránsito es escabroso é imposible para la artillería y bastante apartado de la carretera general, lo mismo que los de Infantes y Reventon y varias otras sendas impracticables para tropas. Asi que desde los tiempos mas remotos ha sido Somosierra el paso de todos los ejércitos que han salvado la cordillera Carpeto-Vetónica al N. E. de Madrid.

Comparte con Somosierra la importancia militar de la cordillera en su region central española, el

puerto de Guadarrama, mas elevado que aquel pero de tránsito mas fácil por hallarse en punto en que la sierra tiene el menor espesor en toda su estension. De todos modos es muy fácil de defender aun cuando la circunstancia de estar flanqueado al E. por el puerto de Navacerrada y aun por el camino á la Cartuja del Paular desde la fundacion del Real sitio de San Ildefonso, y la de no hallarse en la comunicacion mas directa de Francia, le han quitado mucha de su importancia verdadera. Los franceses la exageran con esceso y aun demuestran estrañeza de que no defendiesen los españoles á Guadarrama en 1808 cuando no habia una compañía junta en todo Castilla. Mas de estrañar es que no la defendiesen ellos en agosto de 1812, cuando rodeaba todavía á José Bonaparte un ejército en Madrid. Lord Wellington salvó la cordillera por los dos puertos contiguos, y lo hizo en persona por el de Navacerrada sin resistencia alguna hasta Majadahonda, donde tuvo lugar un pequeño choque de caballería, entrando en Madrid al dia siguiente la inglesa.

En la estacion del invierno el puerto de Navacerrada se obstruye completamente con las nieves, y los de Somosierra y Guadarrama se ponen muchos años intransitables en un corto espacio de tiempo. Esta circunstancia fué acaso la que salvó á Moore de un total esterminio, pues el paso de Guadarrama por las tropas napoleónicas no pudo verificarse con la premura que exigia la operacion emprendida por su

gefe para cortar á los ingleses su línea de retirada. En vano fué que el emperador hiciese frente á la borrasca dando ejemplo de fuerza con su característico sombrero metido hasta las cejas, y presentando su cabeza al furor de los aquilones que precipitaban á los mas robustos granaderos y hasta *los carros y cañones* á las profundas quiebras de la sierra; la nieve primero, en el puerto, y luego las lluvias en las llanuras de Castilla la Vieja detuvieron su marcha como queriendo burlar su saña contra los insulares.

Hoy dia adquiere mucho interés el puerto de las Pilas y los varios pasos inmediatos al E. por los que está trazada la carretera de Madrid á Avila y Vigo y por donde cruzará el ferro-carril del Norte, siendo la mayor depresion existente en la proximidad de la córte para pasar á la cuenca general del Duero. Hasta ahora no habia tenido importancia estratégica, porque no existiendo camino carretero por él, era necesario desde Avila dirigirse al E. á empalmar con el general de Guadarrama, siendo este puerto el á que se dirigian todas las comunicaciones. El trayecto del camino de Avila ha de ser siempre difícil, porque cruzando la divisoria diagonalmente recorre un espacio montuoso formado de ramales diferentes y mucho mas estenso que el del camino por Guadarrama que la corta perpendicularmente y por donde es mas estrecha la sierra. Sin embargo, la facilidad de los transportes de tropas y material al pié de la cordillera por el ferro-carril, llamará al puerto de las Pilas á los ejér-

bitos que intenten su paso por esta parte, sin dejar, por eso, en una invasion que espere resistencia, de operar en las tres direcciones próximas para obtener mas seguros resultados.

Mas al O., y ya en la sierra de Gredos, se encuentra el puerto del Pico al que en la paramera de Avila, por que sigue la divisoria segun antes hemos dicho, corresponde el puerto de Menga en el camino de Avila á Talavera. En el valle de Amblés que recorre este camino desde Avila, no se presentan dificultades por ser llano y cubierto de pueblecillos, pero desde el paso de la divisoria el terreno es escabrosísimo y muy peligroso por lo propio que es para sorpresas y emboscadas. Donde se hace verdaderamente intransitable es en el barranco de Mombeltran que se halla enfilado por el castillo antiguo del mismo nombre, que en la guerra de la Independencia estuvo guarnecido por los franceses, y puede mantener, aun ahora, con muy poco trabajo, una regular guarnicion y bastante artillería con que puede hacerse imposible el paso del camino. Este es en general malo como lo es el del Puerto de Tornavacas entre el Barco de Avila y Plasencia que le sucede al O.

A estos puertos sigue en la sierra de Gredos el de Baños en el antiguo camino romano de Salamanca á Mérida, que hoy, á pesar de no tener buenas condiciones de viabilidad, es la comunicacion mas importante entre las que unen aquella provincia con Estremadura. Su distancia de la frontera y la menor

falta de recursos harán siempre preferible este paso al de Perales, próximo á Portugal y en un pais deshabitado y pobre.

El puerto de Baños, estrecho y áspero desfiladero de rocas fácil de defender, se halla en la sierra de Bejar que rota por el Alagon se liga á la de Gata en direccion de E. á O. No salva, pues, la divisoria de aguas que desde el arranque de aquella sierra se dirige al N. por el cerro del Trampal á Peña Gudiña, formando el recodo que observamos anteriormente, asi que ademas y antes del puerto necesita el camino de Salamanca á Plasencia salvar la divisoria por uno de varios pasos bajos que ofrece el escalon hácia el Tajo que por alli forma.

Todas las peripecias de la campaña de 1809 en el Tajo, de que uno, y el mayor y mas glorioso accidente, fué la batalla de Talavera, tuvieron su causa en la ocupacion alternada del puerto de Baños. Mientras el marqués del Reino se mantuvo en él, el ejército anglo-español nada tenia que temer por parte del mariscal Soult que, reuniendo el mando de los cuerpos de ejército de Mortier y de Ney, se preparaba en Salamanca á caer sobre la retaguardia de Cuesta y lord Wellington que en combinacion con Venegas marchaban sobre Madrid remontando el Tajo. Las tropas aliadas podian, pues, perseguir á las francesas tras la jornada de Talavera, si en lugar de solo cuatro batallones hubiera tenido el marqués del Reino fuerzas suficientes para defender su puesto. Ya se pensó en reforzarlo

con la division Bassecourt; pero llegó cuando ya Mortier habia forzado el paso y bajaba á Plasencia donde pensó lord Wellington combatir á Soult; no haciéndolo por temor á quedar entre este mariscal y el rey José y Victor que volvian á tomar el desquite de Talavera.

El combate de Baños *donde*, dice un escritor francés bastante citado en esta obra, *el valor francés forzó uno de los mas temibles pasos en que se haya intentado detenerlo*, no fué mas que lo que puede concebirse entre cuatro batallones, por valientes que fueran y bien dirigidos que estuviesen, y el cuerpo de ejército que mandaba Mortier seguido de los de Soult y Ney.

En la sierra de Gata se encuentra el puerto de Perales en el camino de Ciudad-Rodrigo á Alcántara y Badajoz. Son tres los pasos de la cordillera: el del Acebo que es el mas próximo á la frontera y el mas difícil en todos sentidos; el de Gata de mucha inclinacion, pedregoso, desigual y de un carril sumamente estrecho; y entre los dos, el de Perales, mas suave, terrizo y con mejor camino. Cual sea, sin embargo, y cuales las dificultades que se necesitan superar en el tránsito de la cordillera por esta parte se demuestran en la ligera relacion que hicimos al describir el paso de Junot de la cuenca del Duero á la del Tajo, en la que sufrió tantas escaseces y dejó una gran parte de sus tropas y de su artillería. A pesar de todo, no deja de tener importancia este ca-

mino por ser la línea de comunicacion fronteriza de las fortalezas de Badajoz, Alburquerque, Alcántara y Ciudad-Rodrigo, y haber sido con el del puerto de Baños la línea constante de comunicacion entre las dos cuencas, durante el tiempo en que el mariscal Marmont tuvo el mando del ejército de Portugal. Sus divisiones estuvieron siempre pasando por los dos puertos segun Lord Wellington atacaba á Ciudad-Rodrigo ó á Badajoz.

Opuestamente á estos caminos hay tambien algunos en Portugal que salvan la divisoria y tienen como estos la importancia natural de comunicaciones paralelas á la frontera. Son los mas interesantes el que de las plazas de Almeida y Guarda, se dirige á Castello-Branco, salvando la cordillera entre Sabugal y Penamaçor cerca de Meimao y el que de Guarda va por Belmonte á cruzar el Tajo por Villa-Velha, para seguir, paralelamente á la línea fronteriza, á Estremoz y Elvas, plazas opuestas á Badajoz en el Guadiana. Si el estado de estos caminos es malo, como ha sido hasta ahora el de la mayor parte de los de Portugal, no por eso han dejado de representar un papel importantísimo en nuestras luchas con el vecino reino, y especialmente en la guerra de la Independencia de 1808 á 1814, sirvieron á Lord Wellington para verificar la sábia campaña que dió por resultado el brillante de tomar las plazas de Ciudad-Rodrigo y Badajoz, sin poderlo evitar Marmont ni Soult, situados en puntos estratégicos de la misma frontera.

Repetimos que el estado de estos caminos como el de los que salvan la cordillera en España por Baños y Perales no es nada bueno; pero unos y otros fueron recorridos aun por la artillería de campaña á costa de esfuerzos, habilitaciones y sacrificios, y la de sitio que necesitaba Lord Wellington para el de Badajoz fué secretamente reunida en Abrantes y rápidamente conducida por Estremoz y Elvas. La gran meseta culminante de la sierra de la Estrella está tambien cruzada por un camino cerca de Manteigas; pero la aspereza de las faldas, particularmente las meridionales que caen al Tajo, lo hacen intransitable para tropas cuya marcha, ademas, por aquellas soledades no puede tener objeto militar importante.

Otro camino existe de Almeida á Lisboa que salva la divisoria entre Duero y Mondego por la sierra de la Atalaya, union de la Estrella con la de Alcobaca, por el E. como por O. lo es la de Busaco, y cruza la de Mondego con Tajo por Espinhal; pero tambien es muy malo, asi por el estado de su piso como por el territorio que atraviesa. Fué, sin embargo, objeto de observacion por parte de los franceses en la campaña de 1810 á 1811.

Mas al O. existen varios caminos cruzando la cordillera que, como ya hemos hecho ver, es muy baja y ofrece de consiguiente infinidad de tránsitos de una cuenca á otra. El mas oriental es el que de Coimbra se dirige á Santarem, salvando la divisoria en la sierra de Anziao por Junqueira, el cual á pe-

sar de haber sido ocupado por los franceses en 1810 no es de gran importancia ni se halla en buen estado. Pero desde Leiria arrancan muchos caminos á Thomar, Santarem, Alemquer y Lisboa, siendo los principales, sin embargo, las dos carreteras que desde Leiria van directamente á la capital; la mas oriental por Candieiros, Rio Mayor y Alemquer y la occidental por Ovidos y Torres-Vedras.

Juan I en la campaña de 1386, que tuvo su triste desenlace en la célebre jornada de Aljubarrota, siguió esta que salva despues la divisoria en Enxarra do Cavalheiros y Massena en 1810, si bien la observó como era natural hallándose tan próxima, siguió la otra, siendo el paso de la divisoria cerca de Rio-Mayor, teatro de combates parciales entre la caballería francesa mandada por el general Montbrun, y la inglesa que iba protegiendo la retirada de Lord Wellington á las líneas de Torres Vedras.

Hemos dicho que los tránsitos son fáciles por la depresion de la cordillera, lo cual demuestra tambien la clase de aquellos combates; asi que muy prudentemente no fueron sostenidos por el general inglés, que mucho tiempo antes tenia preparado el campo en que habia de estrellarse el ardor francés.

Por fin, la sierra de Cintra se encuentra surcada de caminos que comunican la capital con las lindas poblaciones y casas de recreo que en aquella asientan; salvándose, de consiguiente la cordillera por mil partes y sitios, fáciles, amenos y pintorescos, en-

tre los que descuellan los caminos de Mafra y Cintra á Lisboa y Cascaes.

CURSO DEL DUERO.

La configuracion especial de la sierra de Gerez y sus ramificaciones, dividiendo las provincias de Entre Douro é Minho y de Traz-os-Montes, hace hayamos considerado como pertenecientes á la cuenca del Miño los rios que, vertiendo sus aguas directamente al mar, al N. de la desembocadura del Duero, se hallan separados de él tan señaladamente, que no sin violencia podrian ser incluidos en la region hidrográfica que constituye su considerable curso.

Al S. del Duero, por el contrario, existen el importantísimo curso del Mondego y otros bastante interesantes que reseñaremos circunstanciadamente en su lugar.

Nace el Duero en las faldas meridionales de los Picos de Urbion; no en la laguna de este mismo nombre que hemos dicho vierte al Najerilla, sino en una humilde pero cristalina fuente á cuyas aguas se unen las varias vertientes de la sierra por encima del lugar de Duruelo (551 hab.) Su direccion desde alli es de N. O. á S. E., y por Cobaleda (862 hab.) Salduero (206 hab.) y los Molinos (221 hab.) Vinuesa (794 hab.) y La Muedra en que tiene puentes que facilitan su paso,

va encerrado entre las montañas ibéricas y las que constituyen la divisoria con el Ebrillos, primer afluente considerable de la derecha que, naciendo al S. de Duruelo, va paralelamente al Duero recogiendo á su vez otros arroyos que le llegan por los barrancos que cortan aquella elevadísima planicie. Por su izquierda y en Vinuesa, antes de su confluencia con el Ebrillos, recibe el Duero el rio Revinuesa que baja de N. á S. de la Laguna Negra en la parte oriental de los Picos de Urbion por un terreno áspero y salvaje, con muchos pinos, para cuya sierra existen en las cercanías algunos artefactos movidos por las aguas del Duero.

Sigue éste despues á Vilviestre de los Nabos (90 hab.), Hinojosa de la Sierra (167 hab.) y Garray (284 hab.), donde tambien hay puentes, siendo el de Garray anchuroso y dilatado para abrazar al Duero y al Tera antes de su confluencia, que se verifica al pié de la colina sustentáculo de Numancia, *terror de Roma*, gloria y prez de España. El Tera nace en el puerto de Piqueras y corre de N. á S. acompañado de la carretera que de Logroño á Soria salva el sistema ibérico en aquel punto, por un terreno áspero en un principio, aun cuando interrumpido casi perpendicularmente por el valle de Valdeavellano, cuyos varios pueblecillos riega el rio Razon, que paralelamente al Duero baja de la cordillera á reunírsele en Espejo por bajo de Tera (188 hab.) Despues se abre paso el Tera en un terreno mas suave por Chabaler (122 hab.) y Tardesillas (115 hab.), y afluye al Duero

con tal abundancia de aguas , particularmente en las avenidas , que ha sido necesario construir un grande y sólido dique para evitar la reunion rápida de los dos rios y la inundacion consiguiente de Garray.

Poco distante de este lugar , y al pie mismo tambien de Numancia , se une al Duero por su orilla izquierda el rio Moñigon, cruzado antiguamente por la via romana que de Zaragoza se dirigia á aquella fortaleza por Agreda, rio cuyo nacimiento se halla cerca de Castilfrio , entre Sierra Alba y Sierra de Honcala, en la divisoria general. En la misma direccion que el Tera, desde su confluencia, sigue el Duero de N. á S. por entre altos cerros, ó mas bien, abriendo su cauce profundamente en aquellos áridos y tristes páramos, los mas elevados de la Península, á cuyo resguardo y en un collado desigual asienta en la orila derecha la ciudad de Soria (5,004 hab.), capital de la provincia. Ni su poblacion, ni su riqueza , ni la fortaleza de sus viejos muros, darian importancia á Soria si su privilegiada situacion geográfica no atrajera hácia su localidad á cuantos ejércitos intenten el dominio del interior hoy facilitado , al mismo tiempo que su defensa, por las comunicaciones con Logroño , Pamplona , Zaragoza , Madrid , Valladolid y Búrgos.

Destruida Numancia, que tanto influjo habia ejercido en la conquista romana, y aun despues en la gótica y alárabe , Soria principió á sustituirla desde su repoblacion; siendo ante Aragon y á favor de su grandioso alcázar, un antemural de Castilla y el lazo

de union y de relaciones de ambas monarquías. En la guerra de sucesion de principios del siglo pasado, representó el papel que le hemos designado en operaciones defensivas, acogiéndose á Soria Felipe V tras la derrota de Zaragoza, y reuniendo los restos de su fugitivo ejército; y por fin en la de la Independencia fué mantenida por los franceses, cuyos mas acreditados escritores militares la han dado siempre una grande importancia.

Continuando en la direccion N. S. que trae desde Garray, el Duero que por bajo del magnífico y torreado puente de Soria podria empezar á ser navegable, segun datos que mas adelante manifestaremos, descende encajonado, apareciendo desde sus orillas como si se deslizara entre elevadas montañas, y desde estas como si lo hiciese por un barranco anchuroso abierto como los de sus afluentes en la gran meseta superior de 900 á 1,000 metros de altura, y casi desnuda de árboles que templen el rigor de los vientos de la cordillera, cubierta de nieve una gran parte del año, y desprovista de poblacion y de cultura excepto en sus angostísimos y poco fértiles valles. Solo aparece despejado por su orilla izquierda en el campo de Gómara, circunscrito al E. por el Rituerto, rio que, naciendo en la sierra del Almuerzo, baja por las faldas occidentales de la del Madero, cruzado en su curso superior por la carretera de Pamplona, á regar las campiñas de Aldealpozo (240 habitantes), Tajahuerce (165 hab.), Jaray (177 hab.),

Almenar (466 hab.), Torralba (386 hab.), Tejado (278 hab.), Boñices y otras varias poblaciones por sí ó por medio de los pequeños afluentes suyos, procedentes en su mayor parte, de la cresta próxima del sistema ibérico. Es muy exíguo el caudal del Rituerto; pero aun lo es mucho mas el de otros riachuelos que por bajo de la confluencia de aquel van á rendir el tributo de sus aguas al Duero antes de Almazan, distinguiéndose entre ellos el rio Verde, que desde Campañon (166 hab.), Navalcaballo (341 hab.), y Lúvia (213 hab.), baja á unírsele por la derecha junto á la granja de Velacha, por encima de Viana (201 hab.), pueblo que se encuentra un poco apartado en la orilla opuesta.

Por Almazan (2,351 hab.), poblacion donde se cruzan las mismas comunicaciones que en Soria, ó hijuelas suyas, marcha el Duero, como en los 48 kil. que recorre desde la capital de la provincia, no muy abundante de aguas en verano; pero unidas y encerradas en un cauce estrecho y hondo, constituyen una especie de canal con muchos vados, ciertamente, pero que aun asi da importancia y no pequeña al citado puente de Soria y al de Almazan, á pesar de los deterioros que le hacen snfrir las avenidas, cuya fuerza suele dirigirse contra los extremos, débiles de suyo. Ni bastan á aumentar el caudal del Duero, los riachuelos que á él se unen, pues por la localidad de la tierra y el poco caudal de éstos, apenas llegan á compensar las filtraciones y evaporacion que experimen-

ta en aquel árido territorio. Ni el arroyo Moron , que afluye por bajo de Almazan , procedente de Adradas (200 hab.), Cabanillas (137 hab.), Moron (729 hab.), y Villalba (96 hab.) en las faldas occidentales de la cordillera Ibérica, ni el Escalote, que desemboca junto al puente de Ullan reuniendo desde Barcones las aguas de los altos de Radona (387 hab.), Romanillos (512 hab.), y Barahona (619 hab.) en el arranque de la cordillera Carpetana para descender por Villasayas (600 hab.), Cihuela (474 hab.), y el famoso señorío de Berlanga (1,802 hab.), de propiedad primitiva de nuestro Cid Campeador, y ahora de los duques de Frias , ni varios otros afluentes intermedios, son importantes por su caudal , como que caen inmediatamente al Duero de la divisoria general muy próxima á este rio. Sucede otro tanto con los afluentes de la derecha , pues el Izána y el Andalúz que descienden de la sierra de Hinodejo para desembocar en Santa María del Prado y en el puente Andalúz (194 hab.), agua arriba del de Ullan , son de muy corto curso y escasísimo caudal.

Solo pasado Gormaz (178 hab.), donde el Duero varía la direccion de E. á O. que lleva desde Almazan para cambiar un poco al N. O. despues de hacer un violento recodo á que le obliga el monte de la Atalaya , al N. O. de la villa, recibe por la derecha un rio que ofrece algun interés. Este es el Ucero, que teniendo sus fuentes no muy distantes de las del mismo Duero, desciende de N. á S. rec-

tamente por San Leonardo (740 hab.), Ucero (249 hab.), Valdemaluque (255 hab.), Barcevalejo (153 habitantes), Burgo de Osma (2,607 hab.), la ciudad de Osma (850 hab.), y la Olmeda, encerrado generalmente en un valle áspero y angosto, abierto solo por la orilla izquierda á los rios Avion y Sequillo.

El Avion, por cuyas márgenes sube la carretera de Valladolid á Aragon desde el puente del Burgo hácia Soria, en cuya vecindad al O. nace el rio, es célebre por haber tenido lugar en sus orillas la para siempre memorable batalla que dió lugar á que un génio maléfico que aparecia junto á Córdoba, cantara lúgubrementemente aquel doliente quejido:

En Calatañazor

Almanzor

Perdió el tambor.

La oscuridad respecto al número de contendientes de uno y otro campo, asi como la de sus movimientos anteriores á la batalla, nos impiden hacer observaciones que despues de todo, por estas circunstancias y las del estado de las armas en aquella época, no serian muy instructivas encerradas en el estrecho círculo de un combate, pero el ser este efecto de la tan raras veces verificada union de los españoles todos, divididos en reinos diferentes, hace hayamos considerado digno de mencion el de Calatañazor donde se eclipsó la estrella del valeroso hadjeb

que durante veinte y cinco años y con cincuenta grandes victorias habia reducido á los cristianos casi á los límites del principio de la reconquista. En Calatañazor fué por primera vez vencido, aquel terrible adalid que tuvo que retirarse por el puente del Andaluz, ya citado, siendo tan sumos el abatimiento y desconsuelo suyos que pereció en el camino de Medinaceli donde fué enterrado con el polvo glorioso de sus batallas.

Desde la confluencia del Ucero con el Duero, sigue este al N. O. siempre encauzado profundamente y recibiendo por ambas orillas riachuelos insignificantes, secos la mayor parte en verano, y abriéndose paso por los barrancos y grietas de aquel árido territorio, rara vez salpicado de algunos encinares ó bosques de pinos, ó de la vegetacion raquítica de sus orillas, no derivándose las aguas del Duero para el riego y solo sí para algunos molinos harineros.

En San Estéban de Gormaz (1,118 hab.) existe un soberbio puente de sillería y á corta distancia agua abajo, en Soto de San Estéban (343 hab.), se le une por la derecha el rio Rejas que desciende de N. á S. por Berzosa (489 hab.) y Rejas de San Estéban (474 hab.), y por la izquierda el rio Pedro que, desde el Manadero al pie de la sierra de Pela, baja fertilizando la campiña de Rebollosa y los pueblos de Torraño, Fuentecambron (206 hab) y Peñalba (390 hab.) Otros rios van reuniéndose despues en los puentes de Langa (1,050 hab.) La Vid, Vadocondes (1,015 hab.) y Aranda de Duero (5,017 hab); pero todos son insignificantes si se es-

ceptua el Arandilla que desciende de N. E. á S. O. desde Huerta del Rey y unido al Pilde, que riega á Peñaranda de Duero (1,226 hab.), desemboca por la orilla derecha en el Duero junto al mismo Aranda. Esta poblacion distante de Almazan 169 kilómetros por el thalweg del Duero es muy interesante por su puente, que, como es sabido, da paso á la carretera general de Francia á Madrid, cruzando un terreno que Bory de Saint-Vicent se detiene en describir de esta manera. «No se encuentran recursos para un ejército numeroso en el corazon de esta siniestra estension de mesetas elevadas á la austera y fria region de las nubes, que es necesario atravesar para llegar á la cordillera Carpeto-Vetónica; la campiña está allí desnuda, desierta y seca; valles embarrancados, la profundidad de torrentes empobrecidos, muy distantes unos de otros, parecen querer sumir algun hilo de agua en las profundidades de la tierra. El viajero lanzando á lo lejos miradas inquietas, interrogando el espacio para preguntarle en qué direccion oculta el pais algun recurso contra la sed, no encuentra indicio alguno, y cuando despues de haber errado en todos sentidos por aquella inmensa llanura llega á la orilla de algun arroyuelo, se encuentra en el escarpe que aun le separa de él, y si conserva fuerzas para descender, casi nunca lleva á sus labios mas que agua salobre. Desgraciado el oficial de Estado mayor que solo, y aun con escolta, tiene que atravesar aquellas salvages estepas. Visto de lejos por

»las guerrillas ocultas en el fondo de los barrancos es
»aprisionado tan pronto como visto; porque las llanu-
»ras tienen el inconveniente para los que no se acom-
»pañan de muchas fuerzas, de que no encuentran
»abrigo alguno al ser perseguidos. Despues de haber
»corrido cuanto lo permitan la fuerza y la velocidad
»de su caballo, el fugitivo se encuentra detenido por
»alguna barrancada que no puede salvar y cuya exis-
»tencia ni aun sospechaba. ¡Cuántos valientes no han
»perecido asi, y sin que la noticia de su muerte ha-
»ya siquiera llegado á aquellos á quienes interesaba!
»Estos mismos obstáculos que han detenido y como
»aprisionado á la víctima en medio de la llanura,
»son perfectamente conocidos por los guerrilleros;
»andando por su fondo como por una trinchera, en-
»cuentran en ellos un retiro seguro y los medios de
»acogerse repentinamente sin ser visto hasta las mon-
»tañas, si por casualidad fuesen á su vez perse-
»guidos.»

Apenas se encuentra en todo este territorio que cruza la carretera general, mas vegetacion que la de los sembrados de las cañadas y valles en que corre alguna agua, rarísimos donde la del cielo se desliza por las quiebras y barrancos que las llevan temporalmente á algun que otro riachuelo de los que hemos ido describiendo, secos tambien en verano, y solo en las tierras mas elevadas y mas próximas á las sierras que constituyen la divisoria general, se encuentran arbolados sostenidos con la humedad que

las nieves del invierno mantienen una parte del año.

Una gran parte de la importancia de Aranda consiste tambien en que parten de la poblacion, y en general del puente, varias comunicaciones divergentes á puntos de interés sumo en operaciones ofensivas hácia la capital de la monarquía. Situado en Aranda un ejército que se dirija á ésta, puede observar eficazmente á Soria y Valladolid á sus flancos con buenos caminos por los que trasladarse instantáneamente por las orillas del Duero; al S. O. comunica con Sepúlveda y Segovia en la direccion de los puertos de Navacerrada y Guadarrama; á su frente, esto es, al S., amenaza el paso á Somosierra y tiene á su retaguardia una carretera fácil, cómoda y despejada por Lerma y Búrgos, sus puntos de apoyo y de depósito.

Por el contrario, un ejército español en Aranda mantiene solo con su presencia las dos capitales de provincia arriba citadas de Valladolid y Soria, y de seguro no hubiera Napoleon en 1808 emprendido el movimiento del mariscal Ney para caer sobre la retaguardia de Castaños en Tudela ó Cascante ó al menos para cortarle la línea de retirada por Agreda ó Calatayud, si nuestros compatriotas se hubieran hallado en el caso de sostener la posicion de Aranda de Duero. No era posible hacerlo despues de derrotados, como habian sido, los ejércitos de la izquierda y de reserva, el primero en Espinosa y el segundo en Gamonal; pero en distintas circunstancias; en una guer-

ra mas metódica que aquella, con direccion mas acertada y resistencia mas organizada, la posicion de Aranda ofrece las ventajas que acabamos de señalar y evita los inconvenientes á que da lugar su posesion por el invasor y que hemos indicado tambien.

Desde Aranda varía mucho el aspecto del terreno. Asi como la cuenca general se ensancha saliendo de los estrechos límites en que la tiene encerrada el sistema ibérico y la cordillera Carpetana en el recodo que ocupa la provincia de Soria, alcanzando á su salida de esta una estension considerable en el sentido del meridiano, asi tambien el rio saliendo de aquel encierro, abre mas su álveo, y si bien no ayuda al riego de las tierras marcha menos encauzado por llanuras fértiles y bastante animadas. No se encuentra en ellas esa vegetacion forestal que tanto hermosea un pais; pero el cultivo de las tierras próximas al rio y de las colinas inmediatas cubiertas de viñedos, dan en adelante al valle del Duero un aspecto menos triste y monótono que en la parte superior.

En Roa (2,861 hab.), villa insigne en la edad media; tristemente memorable al terminar esta por la muerte del cardenal Cisneros, uno de los varones mas insignes de la patria, y recientemente por el martirio del Empecinado, uno de los héroes de nuestra independencia, adalid fogoso de la libertad civil, la campiña es rica y pintoresca, aun cuando contribuye á ello, mas que el beneficio del Duero, el del rio Riaza que desemboca frente al escarpado en que asienta la

poblacion y junto al puente que la une á la orilla izquierda.

El Riaza se forma de varios manantiales al S. á dos kil. de Riofrio (430 hab.) y al pie del Puerto de Quesera al E. de el del Cardoso. Lamiendo las faldas occidentales de la Peña-Negra en que se encuentra el sitio llamado de las Tres Sillas, por ser el punto de contacto de los obispados de Segovia, Sigüenza y Toledo, se dirige al N. hasta Riaza (3,077 habitantes), y despues al N. E. por Gomez-Navarro, Cincovillas, Ribota (259 hab.) y Saldaña (193 hab.) hasta Languilla (338 hab.) donde por la misma orilla derecha en que asienta esta poblacion, afluye el Ayllon que, con el nombre de rio Grado, baja de una fuente á dos kil. del lugar del mismo título (310 hab.) por Santibañez de Ayllon (570 hab.), Estebanvela (412 hab.) y Ayllon (935 hab.) hasta su confluencia con el Riaza por entre cerros ásperos que se desprenden de la cordillera en la parte que tambien lleva el nombre de sierra de Ayllon.

Desde Languilla, el Riaza cambia al N. O. por entre lomas del carácter mismo que el terreno del Due-ro superior á Aranda, y por Aldealengua (227 hab.) y Maderuelo (521 hab.) donde recibe una porcion de arroyos insignificantes por la orilla izquierda, procedentes de Fresno de Cantespino (443 hab.), Aldea Nueva del Monte (183 hab.), Bercimuel (283 hab.) y Campo (263 hab.), pueblos todos de la provincia de Segovia cerca ya del confin con Soria, baja por un

terreno árido donde asientan Linares (208 hab.), Montejo (340 hab.) á Milagros (615 hab.) salvado aqui por la carretera general de Francia en un pequeño puente. Por fin, fertilizando ya algunos trozos de terreno, corre en la misma direccional N. O. por Torregalindo (316 hab.) hasta que dividido en dos brazos que despues vuelven á reunirse en un mismo lecho, riega la campiña de Roa al desembocar en el Duero.

Por bajo de Roa, en San Martin de Rubiales (1,038 habitantes), donde existe un mal puente en el confin de la provincia de Búrgos, hace el Duero un recodo al S. obligado por una línea de colinas que desde las orillas del Esgueba, al N. de Roa, viene en direccion meridional delineando el límite de las provincias de Búrgos y Valladolid. Alli y despues por Curiel (531 hab.) y Pesquera (1,027 hab.), el Duero recibe varios riachuelos nada importantes y cerca de Padilla (387 hab.), que asienta en la orilla izquierda, el rio Duraton, que como el Riaza y casi todos los afluentes del Duero, bajan á él formando ángulos agudos.

El Duraton tiene sus fuentes al pie del puerto de Somosierra y se dirige al principio al N. por Sigüero (317 hab.), Duruelo (231 hab.) y Duraton (284 hab.) hasta Sepúlveda (1,920 hab.) en cuyo trayecto recoge varios arroyos que como él descienden de la Cordillera Carpetana, unos al E. y otros al O. de Somosierra; los primeros, afluentes de la derecha, y los de-

mas de la izquierda. En Sepúlveda, villa importantísima en el tiempo de la reconquista, y donde en 1808 sufrió un pequeño revés en un ataque disfrazado por Thiers con el nombre de reconocimiento, la vanguardia del grande ejército de Napoleon dirigida hácia aquella parte por el general Savary, el Duraton corre de E. á O. para despues en Casablanca cambiar al N. O. de nuevo y por Burgomillodo, Carrascal del Rio (412 habitantes.), Fuentidueña (327 hab.) y las faldas del cerro en que asientan la villa murada y el castillo de Peñafiel (3,467 hab.) ir, tras un curso de 83 kil., siempre vadeable, á rendir su caudal al Duero un poco mas abajo de donde lo hace el Botijas procedente de Castrillo (645 hab.) y Mérida (286 hab.) en la misma orilla izquierda.

Continua el Duero en la misma direccion occidental que generalmente tiene en la mayor parte de su curso, por un valle cada vez mas suave y fértil en que asientan junto á sus aguas, Valbuena (558 hab.) en la orilla derecha y Quintanilla de Abajo (959 hab.) en la izquierda, unida esta última poblacion á la de Olivares por un buen puente por donde cruza el Duero la carretera de Valladolid á Peñafiel y Aranda. Sigue luego este rio á Tudela de Duero (2,377 hab.), cuya mayor parte circunda con sus aguas, á las que se unen las del Iaramiel que entre Esgueva y Duero viene de aquella línea de colinas que dijimos terminaba en San Martin de Rubiales, por Villavaquerin (471 hab.) y Villabáñez (810 hab.). A 10 kil.

de Tudela y 5 de Herrera de Duero, que asienta en la orilla izquierda, se encuentra Puente-Duero en la comunicacion general de Valladolid á Madrid, y poco antes afluye por la izquierda el rio Cega, que como el Zapardiel, puede considerarse perteneciente á la cuenca del Eresma y Adaja, primeros afluentes considerables del Duero por su márgen izquierda, como el Pisuerga puede tomarse por el primero de la derecha.

A pesar de tener el ánimo deliberado de seguir en la descripcion del Duero un sistema semejante al que observamos en la del Ebro, haciendo conocer detalladamente cada una de las líneas militares que señalan sus afluentes mas importantes, nos hemos apartado en algo de la marcha que en aquel capítulo inauguramos, porque alli la cuenca del Ebro podia considerarse como el total de la vertiente á que sirve de base, y la del Duero, aunque vasta é interesante, no es mas que una parte de la Vertiente Occidental tan anchurosa y varia.

Hemos reseñado, pues, la zona superior con la misma detencion que usamos en todo nuestro trabajo para no volver á ella y empezar nuestras observaciones parciales de las cuencas secundarias y dependientes del Duero despues de esplicar sus relaciones con el curso general de sus aguas. Contrariamente, ademas, á lo que hicimos en el capítulo II, pero por iguales razones, en la cuenca del Duero, describiremos los afluentes de la derecha antes que los de la

izquierda, pues que conocido todo el terreno que se halla en contacto con el que ellos recorren, aunque separado por notables divisorias de aguas, como es el de la Vertiente Oriental en su origen y el de la Septentrional y region del Miño despues, podemos mas fácilmente ir formando el enlace que imperiosamente requieren los estudios geográficos. Asi que la cuenca del Pisuerga será la primera que fije nuestra atencion.

A 10 ó 12 kilómetros de Puente-Duero tiene lugar la confluencia del Duero con el Pisuerga y con el Adaja y Eresma, procedentes de regiones opuestas; el primero, de los Pirineos Oceánicos en el arranque del sistema ibérico, y los otros dos, de la cordillera Carpeto-Vetónica en su parte central, en la union de las sierras de Guadarrama y de Gredos, formando entre las dos cuencas opuestas una línea de continuidad que es una de las militares de comunicacion para el invasor que desde las Provincias Vascongadas haya de dirigirse á Madrid.

La grande altura de las mesetas centrales, superior en la cuenca del Duero á las demás que componen la Vertiente Occidental, y la circunstancia de hallarse repartida la pendiente general al Océano en aquellos grandes escalones á que repetidamente hemos aludido, hace que el Duero tenga una corriente rápida en general, y que contrariamente á lo que sucede en la mayor parte de los rios, sea mas suave en la zona superior que en las inferiores. Por otra

parte, la mayor altura de la cordillera pirenaica respecto á la Carpeto-Vetónica, da una pendiente mas pronunciada hácia el S. que hácia el N., y en las márgenes del Duero se encuentran estas dos opuestas en condiciones desiguales, por lo que la margen derecha, esto es, la septentrional, aparece mucho mas elevada que la meridional, dominándola considerablemente. Esta circunstancia se hace mas notable en la parte que recorre el Duero entre Valladolid y Zamora, como mas próxima á los Pirineos Asturianos, tercera elevacion general de la Península, segun dijimos al describirla.

En este trayecto el Duero continúa en su direccion al O. hasta encontrarse en Castro-Ladrones con aquel lomo en que dijimos descollaban las cimas de Mogadouro, que le obliga á inclinarse al S. O. despues de haber recibido por la orilla derecha el Valderaduey y el Esla, procedentes del Pirineo, y por la izquierda los rios Zarpadiel y Trabáncos y varios otros menos considerables que descenden de las líneas de colinas y eminencias que, dividiendo á aquellos en sus arranques de las cordilleras, constituyen despues el terreno central de la cuenca.

Asientan en esta parte Tordesillas, Toro y Zamora, puntos importantísimos, como veremos mas adelante: el primero en la comunicacion general de Galicia; el segundo por su feracísima campiña, y el tercero por su posicion entre Galicia y Salamanca fronteriza con Portugal, á la que está

de continuo amenazando en sus entradas por el N. E.

Ya el Duero corre invadeable y solo por pocos puntos puede verificarse su paso, siendo estos por lo mismo interesantísimos y objetivos de operaciones que no dejaremos pasar desapercibidas en lugar oportuno. Pero donde el Duero por su pendiente y por la rapidez de sus aguas, que reciben nuevo y poderoso impulso de las abundantes con que enriquece su caudal el Esla, así como por ir encerrado en un profundo y áspero barranco, sin poblaciones importantes en sus orillas, se presenta como un obstáculo poderoso á que no contribuye poco el carácter y configuración de la sierra de Mogadouro, es en la parte en que corre de N. E. á S. O. entre Castro-Ladrones y la Barca de Alba, espacio en que separa las dos monarquías, con una dominación notable de la portuguesa sobre la castellana. Por eso los afluentes de la derecha son completamente insignificantes, y los puntos que en la misma orilla asientan están libres de agresiones generales por nuestra parte, así como por el contrario, el Tórmes, el Yéltés y el Agueda, abriéndose paso desde los montes Carpetanos por mesetas suaves y no faltas de riqueza, han sido teatro de un gran número de acontecimientos de que ha estado pendiente muchas veces la suerte de toda la Península. Por eso Ciudad-Rodrigo es considerada con razón como una de las puertas de España por el O., compartiendo su importancia con Badajoz, que es la otra, como son por las que puede herirse á Portugal; no

por las líneas hidrográficas en que se encuentran, sino por las comunicaciones que permite la condición orográfica de la cuenca del Tajo intermedia entre aquellas. Inútil de todo punto es buscar paso por aquella angostura de rocas y precipicios horribles por que se desliza impetuoso y arrollador el Duero, sin mas puentes que una las dos orillas que algun tosco artefacto de cuerdas por donde cruzan los hombres conducidos en algun saco ó cajon sobre el profundo y mugidor bártro con peligro y terror sumos. Solo en la desembocadura del Tórmes se presenta un espacio descubierto que contrasta con el aspecto de aquel horrible y dilatadísimo desfiladero, y aun allí las aguas corren con tal precipitación, que tardan en confundirse las del Tórmes con las del Duero, marcando la diferencia de colores las de los dos rios.

En Vilbestre, entre las desembocaduras del Tórmes y del Agueda, empieza el Duero á ser navegable, salvados algunos saltos naturales de las aguas que vencen sin duda uno de los escalones que se van levantando desde el Océano á las mesetas centrales, los que unidos á la rapidez y pendiente de las aguas superiores y á las rocas que obstruyen su corriente, harán difícil la navegacion hácia el interior sin grandes trabajos hidráulicos. No se crea por esto que la navegacion en Portugal sea fácil, pues, por el contrario, no habiéndose hecho todas las obras que se necesitan para que sea cómoda, se halla entorpecida por presas mal construidas, rocas, á pesar de haber-

se volado las de San Juan de Pesqueira por la compañía de vinos del alto Duero, y obstáculos de toda naturaleza que, esceptuando en los grandes rios continentales, ofrecen siempre las aguas que se deslizan por territorios montuosos como es el peninsular. Asi que el comercio que se hace por esta via es muy corto, é insignificante el de los que pudiéranse llamar puertos de Fregeneda é Hinojosa, que hacen todo el tráfico respecto á España.

Desde aqui el Duero vuelve á su direccion general al O. por un *lecho apertado, montanhoso é romántico*, como dice un geógrafo portugués, dividiendo las provincias de Traz-os-Montes y Entro Douro é Minho de la Beira, y recibiendo las aguas de algunos rios por sus dos orillas. Los principales afluentes de la derecha son:

El rio Sabor, que desde cerca de la Puebla de Sanabria y pasando inmediato á Bragança descende de N. E. á S. O. á desembocar junto á Moncorbo, á los 120 kil. de sus fuentes; el Tua que desde Lubian, al pie de la sierra Segundera, baja próximamente al S. á Mirandella, para ir despues paralelamente al Sabor á afluir en San Mamed á los 110 kil. de curso; el Pinhaon, de cortísimo trayecto é inmediato al Tua; el Corgo, de condiciones semejantes y que riega la campiña de Villa Real; el Tamega que nace en la sierra de San Mamed en Galicia, riega el fértil valle de Monterrey y Chaves, y faldeando las vertientes orientales de la sierra de Maraon cruza por Amarante para des-

embocar en el Duero á 40 kil. de O-Porto, tras un curso de 128 próximamente; y por fin el Souza, que en la misma sierra mencionada baja por Peñafiel á afluir cerca ya de O-Porto.

Los de la izquierda son, el Coa, que paralelo al Agueda desciende desde Sabugal en la union de las sierras de Gata y de la Estrella, pasa entre Almeida y Pinhel y rinde el tributo de sus aguas al Duero, cerca de Villa Nova de Foz Coa, á los 66 kil. de su origen; el Tavora de 49 kil. de curso desde las inmediaciones de Troncoso en la divisoria con el Mondego hasta un poco abajo de la villa de Tavora que le da su nombre; y el Paiva que sucede al Balsemao, afluente del Duero cerca de la ciudad episcopal de Lamego, y que desde la sierra de Lapa corre primero de E. á O. por Castro-Dayre en las comunicaciones de Viseu con Lamego y Oporto, é inclinándose despues al N. O. sigue al Duero á desembocar agua arriba del Tamega.

Por fin, el Duero pasa por la ciudad de Porto ú O-Porto, y poco mas al O., da sus aguas al mar formando con las arenas que arrastra en su impetuoso curso una alta barra, muy difícil de salvar por los numerosísimos buques que entran en el rio para anclar en las inmediaciones de aquel puerto, el segundo en importancia comercial de toda la monarquía portuguesa.

El curso total del Duero es de unos 892 kil., de los que 55 desde sus fuentes á Soria, 48 á Almazan, 169 á Aranda de Duero, 129 á la confluencia con el

Pisuerga, 110 á Zamora, 55 á Castro Ladrones, 118 al Agueda y 208 cruzando el reino de Portugal hasta la desembocadura en el Océano. En estos 892 kil es navegable en la estension de 228 hasta la barca de Vilbestre, y parece que podria serlo hasta el mismo Soria, bien por su lecho mismo ó por canales laterales alternativamente, ya por buques de vapor, ya á la sirga, segun la diferencia de localidad y naturaleza de las orillas.

CUENCA DEL PISUERGA.

Cierran la cuenca del Pisuerga y sus afluentes, los límites mismos de la Vertiente Occidental, marcados al N. por el Pirineo entre Peña-Prieta y las fuentes del Ebro, y al E. por la divisoria que señala el sistema ibérico desde su arranque hasta el de la sierra de la Umbría en la union de la de Neila con los Picos de Urbion; al O. un estribo muy elevado en su origen en la Peña de Espigüete, de 2,433 metros de altura, y que separando las aguas del Esla se dirige al S. por lomos suaves y páramos solitarios á la llamada Tierra de Campos, interrumpida la divisoria por el canal del mismo nombre que pone en comunicacion el Sequillo con el Pisuerga; y por fin al S. la mencionada sierra de la Umbría, la sierra Calva y un suave lomo ó meseta que de E. á O.

va separando del Duero las aguas del Esgueba, ligado al N. de Aranda á la línea de colinas que dijimos terminaba en San Martin de Rubiales.

Observamos al describir la cuenca general del Duero el carácter orográfico de los límites suyos en la parte tambien comprensiva de los del Pisuerga, notando la direccion de los estribos, perpendicular en un principio á las cordilleras de que dependen, y enlazándose despues en sentido paralelo á ellas, cortados por los diversos afluentes que despues de salvar aquellos obstáculos recorren elevadas llanuras abiertas por las aguas en su continua caída y movimiento.

Asi, el Pisuerga que tiene sus fuentes próximas á las del Ebro en las faldas opuestas á los páramos que constituyen el arranque del sistema ibérico, formándose de varios arroyos encauzados en las asperísimas rocas que se desprenden de Sierras-Albas, Piedras-Luengas y Peña-Labra, se dirige perpendicularmente al curso de aquel rio por el valle de Pernia, donde se encuentran los signos de la union de los estribos entre Rabanal de las Llantas y Rabanal de los Caballeros. Pasa desde Redondo (439 hab.), á cuya inmediacion nace, por San Salvador de Cantamuga (262 hab.), y Vañes (219 hab.), recorriendo un terreno muy abrupto y cubierto en general de bosques con buenas maderas de construccion y prados en que se benefician ganados numerosos, una de las riquezas del pais, y presentando el terreno en su totali-

dad un carácter semejante al de las opuestas vertientes septentrionales del Pirineo en la Liébana.

Sigue luego el Pisuerga á Arbejal (305 hab.) y Cervera de rio Pisuerga (1,858 hab.), pero ya en direccion N. S. á causa de los ramales que arrancando de Rabanal de las Llantas se estienden al E. por la sierra del Pico, esparciéndose despues mas suaves en varios lomos abiertos á su vez por los numerosos afluentes de la derecha. Una de estas ramificaciones, la sierra de Tozande, que tiene su término en el Pico Almonja, al S. de Cervera, obliga al Pisuerga á dirigirse alli al E. por Rueda (113 habitantes), y Quintanaluengos (172 hab.), Salinas (458 hab.), y Aguilar de Campo (1,637 hab.), villa esta última que cruza la carretera de Palencia á Santander por Canduela.

Poco mas abajo, en Villaescusa de las Torres (162 hab.), y al recibir por su izquierda las aguas del rio Camesa, que aumentado con las del Rubagon baja de los altos páramos divisorios con el Ebro, acompañado de la mencionada carretera por Mataporquera (183 hab.), y Canduela (240 hab.), se encuentra con algunos altos que constituyen la divisoria general entre el Océano y el Mediterráneo, y tuerce al S. de nuevo, entrándose por una estrechura áspera que llaman el Congosto.

Desembrazado despues de los obstáculos que le han opuesto los ramales del Pirineo, y entrando ya por un terreno que cada vez se va haciendo mas

suave según van pasando las aguas por Olleros (159 habitantes), Mabe (138 hab.), y Becerril del Carpio (437 hab.), llega, siempre en la misma dirección N. S. que lleva hasta unírsele el Arlanzón, á Nogales (382 habitantes), y Alar del Rey (465 hab.), donde da parte de su caudal al canal de Castilla.

Ya allí empiezan los altos llanos de la provincia de Palencia, solo montuosa en el partido de Cervera, y las ondulaciones que se observan consisten en las quiebras y escarpados que abren las aguas al descender al Pisuerga, que señala los límites con la provincia de Búrgos en su mayor parte, y riega las vegas de Herrera de río Pisuerga (1,526 hab.), Ventosa (537 hab.), Zarzosa de río Pisuerga (260 hab.), San Llorente de la Vega (266 hab.), Melgar de Fernamental (2,435 hab.), Itero de la Vega (636 habitantes), é Itero del Castillo (393 hab.), Melgar de Yuso (536 hab.), Villodre (269 hab.), Astudillo (4,370 hab.), Villalaco (471 hab.), Cordovilla (432 hab.), y otros varios pueblos menos importantes hasta cerca de Torquemada.

En todo este espacio recibe el Pisuerga varios afluentes no muy considerables por su caudal. Los de la derecha son, el Burejo, que descende del extremo oriental de la sierra del Pico por Colmenares (152 hab.), Olmos (226 hab.), Prádanos (4,717 habitantes), la Vid de Ojeda (396 hab.), y Villabermudo (400 hab.), á dar sus aguas en Herrera de río Pisuerga; el Boedo ó río de la Plata, que teniendo

sus fuentes próximas á las del anterior, desciende por el valle de su mismo nombre á Báscones (399 habitantes), Oléa (177 hab.), Calahorra de Boedo (449 hab.), y San Carlos de Abanades, donde lo cruza el canal despues de unido al rio Valdavia ó Abanades que, teniendo sus manantiales en una cuenca poblada entre las sierras del Pico y del Brezo, baja paralelamente al Boedo por el valle de Valdavia en que asientan la Puebla de Valdavia (628 habitantes), Villaeles (313 hab.), Bárcena de Campos (251 hab.), y Osorno (1,091 hab.); y por fin, los arroyos Vallarna y Astudillo, de cortísimo curso y escaso caudal, secos la mayor parte del año.

Los afluentes de la izquierda son insignificantes por la circunstancia ya enunciada de hallarse desde el Camesa muy próxima la divisoria con el Ebro, y solo ya al separarse de esta el Pisuerga y por bajo de Melgar de Yuso, recibe el rio Odra, que desde Fuente-Odra al pie del páramo de Val de Lucio, baja por Sandoval de la Reina (429 hab.), á unirse al Brulles procedente de Villadiego (933 hab.), para juntos seguir á Castrogeriz (2,124 hab.), y Pedrosa del Príncipe (670 hab.)

El Arlanzon. que nace en la Concha de Pineda, elevada meseta formada por los contrafuertes que lanza la cordillera ibérica al principiar á señalarse por la sierra de la Demanda, corre al principio al N. entre la citada Concha y la Trigaza, otra meseta semejante y opuesta á aquella. Ya en Urquiza (155 ha-

bitantes), va al O. recogiendo las aguas de los llamados Montes de Oca, que solo le ceden algunos arroyuelos insignificantes.

Las poblaciones por que pasa son, Arlanzon (519 habitantes), Ibéas (307 hab.), Cardaña-Jimeno (207 habitantes), á inmediacion de San Pedro de Cardaña, enterramiento de los condes de Castilla, Castañares de Burgos (142 hab.), y Búrgos (23,488 habitantes). Hasta llegar á esta capital, cuya gran importancia en las operaciones militares hácia el Ebro hemos significado detenidamente en otro capítulo, no recibe afluente alguno considerable, puesto que no puede calificarse de tal el rio Vena, que naciendo en los Montes de Oca baja por Santovénia (169 habitantes), Agés (376 hab.), y la célebre villa de Atapuerca (354 hab.), á regar el estrecho valle que tambien recorre la carretera general de Francia desde la Brújula, afluyendo al Arlanzon á la entrada de Búrgos, despues de recibir las escasas aguas del rio Pico, que entre aquellos dos pasa por Gamonal (396 habitantes).

En este lugar y en el año de 1808 sucedió la batalla á que hemos tenido ocasion de aludir varias veces, entre el ejército de Estremadura mandado por el conde de Belveder y el cuerpo del mariscal Soult con la caballería de línea y ligera de los generales Bessieres y Lasalle. No podia tardar en decidirse la accion con tan desiguales fuerzas, pues aun estaba sin incorporar la tercera division del ejército que en su totali-

dad contaba con 18,000 hombres, y tan distinta direccion como la que supone la inesperienza y juventud del conde y la pericia de los franceses; asi que el combate de Gamonal no puede considerarse sino como la muestra de la resistencia que nuestros compatriotas habian de oponer á las legiones que acababan de domar el resto de la Europa en el continente.

Desde Búrgos, donde existen dos magníficos puentes que unen la ciudad á su arrabal, sito en la orilla izquierda, el Arlanzon sigue de E. á O. hasta la confluencia del rio Ubierna que desciende por la derecha de N. á S. del lugar de su mismo nombre (391 habitantes). Alli cambia al S. O. y se dirige á Frandovínez (380 hab.), Cábía (471 hab.), Celada del Camino (399 hab.) y Pampliega (996 hab.) en cuyas cuatro poblaciones, célebre la última por haber sido mansion de Wamba despues de su funesta tonsura, recibe el Arlanzon cuatro afluentes los mas considerables de aquel país; el Urbel y el Hormazuela, que lo son de la derecha, y descienden de N. á S. por valles bastante poblados y amenos á Frandovínez y Celada del Camino, y el Cábía ó Ausin y el Cogollitos que de E. á O. y cruzados por la carretera de Búrgos á Madrid van por Saldaña (208 hab.) y Villangómez (306 hab.), á afluir al Arlanzon en Cábía y Palazuelos junto á Pampliega (291 hab.)

Siempre en la misma direccion de N. E. á S. O., que despues sigue el Pisuerga hasta su union con el Duero, y acompañado de la carretera de Búrgos á Valla-

dolid y hoy del ferro-carril del Norte, el Arlanzon ya bastante caudaloso, aunque vadeable con frecuencia, recorre un valle llano y sin obstáculos, recibiendo por la izquierda, agua abajo de Villodrigo (308 habitantes), el Arlanza, y uniéndose despues junto á Torquemada (2,840 hab.) al Pisuerga.

El Arlanza que tiene sus fuentes, segun ya hemos dicho, en el arranque de la sierra de la Umbria, va en su curso general de E. á O. de 89 kil., primero entre las elevadas mesetas de Sierra Calva y la Campiña procedentes de la sierra de Neila y su intrincado pinar, y despues á Salas de los Infantes (984 hab.), cuyo puente rebasa á veces en las avenidas, para cortar la meseta de Carazo, separada ahora por las aguas de la sierra de Mamblas de Covarrubias que se unian antiguamente á ella por Retuerta (603 hab.) y Covarrubias (1,558 hab.) Desde aqui y desembarazado ya del sistema paralelo de montes que constituyen el ibérico, y cuyo término se descubre en el Picon de Lara de que depende la sierra de Mamblas, el Arlanza bastante escaso aun de aguas, corre por un espacioso valle falto en general de arbolado y en que asienta la antigua villa de Lerma (1,993 hab.) sobre un poco elevado cerro, ramificacion de la citada meseta de Carazo ó montes de Retuerta, de cuyas faldas occidentales descende el Carrevilla, arroyo insignificante que cruza la poblacion y desagua junto á su puente en la carretera general de Búrgos á Madrid.

Sigue luego el Arlanza á Tordómar (552 habitantes), Torrepadre (323 hab.), Peral de Arlanza (425 habitantes) y Palenzuela (1,120 hab.) á cuya inmediatecion da sus aguas al Arlanzon menos caudaloso en su confluencia que aquel, á pesar de ser tan poco importantes los afluentes que recibe, no siendo digno de mencion mas que el rio Angel ó Cubillo, y esto por ser, como el Cábía y el Cogollitos, cruzado por la carretera entre Búrgos y Lerma.

Unidos ya Pisuerga y Arlanzon, corren, como hemos dicho, á los 74 kil. de curso de este último, al S. O. por Reinoso (394 hab.), Magaz (738 habitantes), Tariego (550 hab.) y Dueñas donde se verifica la reunion del Pisuerga, el Carrion y el Canal de Castilla, mas algun arroyo que afluye por la izquierda y que como el de Baltanás (2,593 hab.) se abre paso por los barrancos que accidentan la gran meseta que constituye el territorio del partido.

Esta circunstancia, así como la del paso de las carreteras y ferro-carriles de Búrgos y Santander da á Dueñas (3,908 hab.) suma importancia, mucho mayor indudablemente que la que dieron en 1808 á Cabezón unos cuantos estudiantes desacordados y llenos de irreflexivo ardor.

El Carrion corre en un principio precipitado y tortuoso por un inmenso barranco que forman al O. varios estribos elevadísimos como son las Peñas de Espigüete, atalaya de las provincias de Palencia, Leon, y Santander y el pico de Curavacas con su prodigioso pozo,

y al E. la sierra de Brezo que accidentada por los ramales que de ella se desprenden para ligar el sistema de montañas paralelas á la cordillera pirenaica, se dirige al S. O. como para atajar el curso de sus aguas, en San Juan de Fuentes Divinas. Salvada la estrechura que allí forman la mencionada sierra del Brezo y el monte de Valdaya, cuya cresta forma límite con Leon, el Carrion corre siempre por la provincia de Palencia de N. á S. algo inclinado al S. E. por un terreno elevado pero en general llano y á tal punto, que se abre en diversas ramificaciones constituyendo un número considerable de islas, especialmente entre Saldaña (1,347 hab.) y Carrion de los Condes (3,497 habitantes), muy pobladas y regadas por los cauces diversos que en general las forman. De allí y mas recogido su cauce pasa el Carrion á Villoldo (485 habitantes), Manquillos (303 hab.) y Rivas (534 hab.), donde lo cruza el ramal del Norte del Canal, y despues á Monzon de Campos (836 hab.) y Palencia (12,656 habitantes), donde y por bajo de una isla que forma junto á la ciudad, antiguo palenque de torneos, se une al ramal del S. para seguir juntos á Villameriel (435 habitantes) y Dueñas, como despues lo hacen á Valladolid con el Pisuerga, la carretera y el ferro-carril.

El Pisuerga, pasado el puente de Cabezon y dando varios rodeos por el pie del lomo que lo encierra por su orilla derecha, principio de aquel escarpe que hemos observado en el curso del Duero por Valladolid y Leon, se reune en aquella capital (39,519 habi-

tantes) al rio Esgueba, que paralelamente al Duero en gran parte de su curso baja de Peña Cervera y Peña Tejada, montañas al S. de la meseta de Carazo, por un valle ancho y estéril como el terreno todo próximo á Aranda y Lerma, entre cuyas poblaciones es cruzado en Bahabon (414 hab.) por la carretera general de Francia á Madrid. Pasa tambien el Esgueba por Santibáñez (205 hab.) y Villatuelda (259 hab.) donde lo lleva encajonado aquella línea de colinas que lo separaba del Duero por San Martin de Rubiales, y Torresandino (523 hab.), Villovela (460 hab.) y Tórtolas (834 hab.), desde cuya poblacion principia á dirigirse hácia la confluencia del Pisuerga con el Duero, uniéndose á aquel sin dar fruto ninguno por el riego y contribuyendo tan solo á la limpieza de la capital de Castilla la Vieja, por entre cuyas calles y casas va serpenteando.

El Pisuerga no es navegable desde Valladolid y seria necesaria, segun está proyectada, la construccion de un canal lateral de 4 kil de estension, con lo que podrian comunicar aquella ciudad y Palencia con Simancas (1,167 hab.), desde cuya poblacion, célebre por memorables batallas contra los moros y asiento hasta ahora del gran archivo nacional encerrado en su magnífico castillo, podria fácilmente hacerse navegable el Pisuerga hasta su union con el Duero á los 15 kil. de Valladolid.

El canal de Castilla se divide en tres ramales que tienen su empalme en las fábricas del Serron cerca

de Grijota, población que se encuentra en la orilla de la laguna de la Nava cuyos pastos mantenían antiguamente la caballería de los condes de Castilla y cuyo desagüe va dirigido al Carrion cerca de Palencia. El ramal del Norte tiene principio en Alar del Rey y se extiende por espacio de 89 kil. de N. E. á S. O., poniendo en comunicacion un número grande de lugares de los que hemos citado en su mayor parte en la derecha del Pisuerga del que recibe el agua. El ramal de Campos que la obtiene del Carrion, se dirige desde su empalme con el del Norte, primero al N. O. y despues al S. O. circuyendo por Villaumbrales (1,004 hab.), Becerril de Campos (2,987 hab.), Paredes de Nava (4,379 hab.), Villalumbroso (541 habitantes), Frechilla (1,591 hab.) y Abarca (263 hab.) la vasta cuenca, cuyas aguas se deslizan por varios arroyos á la laguna de la Nava; salva la divisoria entre el Carrion y el Sequillo por el Teso de Arribota y sigue despues á su término en Medina de Rioseco á los 78 kil. de su arranque. El ramal del S. se extiende por un espacio de 68 kil. en la orilla derecha del Carrion y del Pisuerga por Palencia, Dueñas y Valladolid donde termina. Con este debia comunicar un nuevo canal desde Segovia ó Espinar en la cuenca del Eresma; pero aunque demostrada la posibilidad ha quedado como tantas otras obras en proyecto.

Todos saben el beneficio inmenso que ha producido el canal de Castilla, dando salida fácil á los abundantes cereales de Castilla la Vieja y movimien-

to á la fabricacion de las harinas que despues se embarcan en Santander con cuya poblacion comunica ahora por el ferro-carril de Alar. Esta circunstancia y la feracidad de toda la cuenca que recorre y la de la Tierra de Campos que cruza, dan á todo este territorio una gran consideracion; siendo uno de los en que pueden sostenerse los ejércitos mas cómodamente sin recurrir á medios estraordinarios de trasportes ni convoyes.

Por eso la cuenca del Pisuerga, sin rio ninguno que sea un verdadero obstáculo para su paso ni para las operaciones que en ella hayan de tener lugar, y sin estar accidentada, mas que en una pequeña parte, por montañas influyentes en el éxito de aquellas, es de mucha importancia por su situacion y por las comunicaciones que en ella abren paso al interior de la Península en la direccion mas probable de las invasiones francesas.

Dimos al observar la Vertiente Oriental, las razones por que considerábamos ser necesarias grandes fortificaciones en Búrgos, é inútil es repetirlas; pero añadiremos aquí que los muros que tanta utilidad pueden prestar en la defensiva, no pueden nunca ser un obstáculo poderoso para recuperar despues el terreno perdido. Se nos dirá que Lord Wellington se encontró en ellos detenido en la campaña de 1812 y sufrió un revés á su pie no pudiendo conquistar el castillo á pesar de la violencia del ataque; pero obsérvese que á su flanco derecho existia todavía un

ejército poderoso reunido en Valencia y que lo hubiera destruido completamente cayendo sobre sus comunicaciones con Portugal, sin su presteza en levantar el sitio y retirarse oportunamente. En la campaña siguiente se vió demostrado cuanto aqui esponemos; pues acogiéndose á su pais los ejércitos franceses por su línea natural de retirada, tuvieron que abandonar á Búrgos, temerosos de verse á su vez cortados, y volaron el castillo en el que veian un baluarte que habia de detenerlos si volvian en algun tiempo á invadir de nuevo las provincias centrales de España.

La numerosa poblacion de Valladolid, su posicion en el Duero, sus comunicaciones cómodas con las provincias todas de la Península y el ser centro del pais que mas cereales produce, darán siempre á la ocupacion de la ciudad un gran interés, no influyente en las operaciones de la guerra, pues que es incapaz de defensa, pero sí como base de las que hayan de verificarse en la region central del Duero de que es la llave. Era en la edad media Valladolid y todo el pais vecino mucho mas considerable que ahora, pues que á la riqueza agrícola se añadia la que constituye una vasta fabricacion de muchos y diversos objetos y la importancia que consigo lleva siempre el asiento ordinario de la córte, asi que era la primera poblacion de España, especialmente al principio del reinado de la familia de Austria. La traslacion de la capitalidad á Madrid por don Felipe II paralizó

su esplendor creciente cada dia y en el que es probable no se hubiera detenido hasta figurar entre las principales y mas bellas poblaciones del mundo, para lo que indudablemente lleva inmensas ventajas á Madrid.

Pero si Valladolid y la línea de comunicacion con Búrgos tienen tal importancia, no deja de tenerla tambien la que de esta última ciudad conduce á Palencia, Leon y las provincias de Asturias y Galicia, á donde naturalmente ha de irse á acoger la resistencia vencida en las orillas del Arlanzon: asi que el Carrion y su paso mas interesante, Palencia, no pueden menos de influir en operaciones á lo largo del Arlanzon y Pisuerga. Lo mismo en la primera invasion, al tener lugar los desastres de Cabezon y de Medina de Rioseco, como en la segunda, al mantenerse Soult en las orillas del Carrion para atraer á John Moore, la cuenca del Pisuerga sirvió de paso á los franceses para dirigirse á Leon y Galicia; pero en 1812 al levantarse el sitio de Búrgos, fué teatro de operaciones interesantísimas en que Lord Wellington demostró, como en la campaña de 1810, las grandes dotes suyas en la guerra defensiva.

Hallábase amenazado, segun antes hemos dicho, en sus comunicaciones con Portugal por el grande ejército que dirigia Soult tras la conferencia de Fuente la Higuera, y una vez pronunciada la retirada, acosábale incesantemente el general francés Souham que habia unido sus fuerzas á las de Clausel y desde

Monasterio observaba el sitio del castillo de Búrgos. Si al principio pudo burlar la vigilancia de Souham, pronto tuvo á su retaguardia el general inglés las fuerzas todas de los franceses que con su presteza y actividad ordinarias llegaron á las orillas del Pisuerga inmediatamente despues de él.

Lord Wellington se sostuvo en el Carrion, la derecha en Dueñas y la izquierda en Villameriel, logrando contener un momento á sus enemigos que impetuosamente quisieron arrollarlo aun cuando en vano; pero habiendo pasado estos por los puentes de Palencia, á cuya ocupacion llegaron tarde los aliados, tuvo que verificar un cambio de frente para evitar un ataque de flanco. Retiróse á Valladolid por el puente de Cabezón, y aunque siempre acometido de cerca por los franceses que salvaron el Pisuerga por Tariego cuyo puente no se habia volado como los de Dueñas y Villameriel, y que trataban de envolverle por Cigales y Simancas ó pasando el Duero por Tordesillas, se retiró ordenadamente á la orilla izquierda de este rio por Puente-Duero y Tudela, dirigiendo por fin sus fuerzas y las de Hill, que se retiraba á su vez desde Madrid empujado por Soult, á las márgenes del Tormes, y por fin á las del Agueda, su refugio favorito.

He aqui bien manifiesta la importancia que antes atribuimos á Dueñas, y bien clara la del Carrion en su curso inferior. Su direccion perpendicular á la línea de invasion; sus comunicaciones á retaguar-

dia con Valladolid y Leon y la que por la izquierda conduce á la Liébana llamarán siempre á un ejército vencido en Búrgos á reunirse é intentar nueva resistencia en Palencia y Dueñas, donde el Carrion lleva ya bastante agua y donde el canal de Castilla ofrece un segundo obstáculo al paso de la línea como próximo y paralelo que se halla al lecho del rio.

CUENCA DEL ESLA.

La cuenca del Esla está determinada al N. por la arista de la cordillera pirenaica, al E. por la divisoria con el Pisuerga, y al O. por la del Sil desde Cueto-Albo hasta la sierra Segundera y el lomo que partiendo de esta dijimos encerraba por una de sus orillas el curso del Tera, prolongándose despues ya fuera de esta cuenca á la sierra de Mogadouro por la inmediacion del punto en que el Duero cambia su rumbo occidental al S.

Repetidas veces hemos hecho observar el carácter orográfico de esta parte de la cuenca del Duero. Formando cordillera en el Pirineo y lanzando desde sus cumbres ramales perpendiculares á él ligados entre sí por grandes contrafuertes paralelos á la divisoria que el Esla y sus mas considerables afluentes tienen que ir rompiendo en forma igual á como lo hacen opuestamente los rios que forman el Nalon, va el ter-

reno á confundirse en las altas llanuras que mas tarde corta el Duero á una profundidad considerable.

Observamos tambien cómo la divisoria con el Sil, constituyendo mas bien que una cordillera, un gran escalon, presentaba al O. unas caidas mucho mas rápidas que al E. por donde se liga á las mismas llanuras de la masa central, accidentándose, sin embargo, en las inmediaciones de los puertos de Manzañal y Fuencebadon, en el Teleno y Sierra Negra, por cadenas próximamente paralelas al Pirineo y entre sí que encierran un gran número de los afluentes de la derecha del Orbigo y del mismo Esla en su curso inferior.

Presentamos, del mismo modo, entonces una idea del estribo divisorio con el Pisuerga, deprimiéndose poco despues de su arranque hasta perderse en páramos, pero determinando con los límites de Leon y Palencia los de zonas muy distintas.

En ellos, sin embargo, y como para servir de línea de separacion entre las cuencas del Pisuerga y del Esla, desde que desaparece la de los montes, existe independiente de las dos la pequeña del rio Valderaduey, que aunque puede considerarse como una parte de la del Esla por su contigüidad, merece una descripcion separada.

El Valderaduey nace en el monte de Rio Camba, en unos cerros, término de uno de los estribos perpendiculares á la cordillera pirenaica al confundirse en las elevadas llanuras de los confines de Leon con Palencia.

Es su curso de 160 kil., y generalmente de N. á S., inclinado algo al S. O. Desde Renedo (315 habitantes), desciende por un valle estrecho y sin recibir afluente alguno á Villavelasco (315 hab.), Nuestra Señora del Puente, donde lo cruza el camino de Sahagun á Carrion y Grajal de Campos (1,390 habitantes), á penetrar en la provincia de Valladolid. Pasa en ella por estensas llanuras en que asientan Castroponce (485 hab.), Vecilla de Valderaduey (1,210 hab.), y Bolaños (793 hab.), é introduciéndose en la de Zamora por el nuevo partido de Villalpando (3,206 hab.), recibe en Castronuevo (627 hab.), por su orilla izquierda el rio Sequillo, para juntos desaguar en el Duero agua arriba de la capital de la provincia.

El Sequillo tiene su origen en otros cerros inferiores y dependientes de los en que nace el Valderaduey. Corre en su misma direccion y próximo á él por Rio Sequillo y Villada (1,892 hab.), donde por la orilla izquierda viene á aumentar el exíguo caudal de sus aguas el arroyo llamado de los Templarios, de curso mas dilatado que el suyo, pero tambien paralelo al del Valderaduey. Desciende despues el Sequillo á Boadilla de Rioseco (1,174 hab.), y Villafrades (487 hab.), al E. de Villalon (4,948 habitantes), cabeza de partido, ya bastante apartado del rio á que va á afluir, y por Villabaruz (358 hab.), y Villanueva de San Mancio (415 hab.), donde lo cruza el canal de Campos, baja á Medina de Rioseco

(5,234 hab.), inclinándose luego al S. O. para reunirse al Valderaduey por Tordehumos (1,652 habitantes), y Villanueva de los Caballeros (904 hab.) Ya entonces lleva con sus aguas las del Marrantiel, que unido al arroyo Ahoga Burros, de triste nombradía en el país por sus desbordamientos, que también en el Sequillo son muy peligrosos y producen inmensos males que tratan de evitarse con trabajos de los que algunos se hallan ejecutados ó en vías de ejecución, baja entre el Valderaduey y el Sequillo por Villafrechos (1,552 hab), y Morales de Campos (457 habitantes), seco en verano, impetuoso y desbordado en las épocas de lluvia.

Curso y caudal del Valderaduey y Sequillo son insignificantes y ninguna sería su importancia si no se hallasen cruzados por las carreteras que de Palencia y Valladolid conducen á Leon y de Tordesillas á Benavente para prolongarse después á Asturias y Galicia. El terreno que estas recorren es llano., cortado tan solo por los arroyos que se abren paso en él en dirección de los rios cuya descripción nos ocupa, separados entre sí por mesetas despejadas y libres de vegetación alta, siendo la general y casi exclusiva la de cereales.

Dos de estas carreteras, la de Valladolid y la de Palencia, se unen en Medina de Rioseco al dirigirse á Leon; la primera cruzando la estensa llanura que lleva el nombre de Páramo de Mudarra, húmedo y frío en invierno, y la segunda, que es camino natu-

ral de carros, salvando la laguna de la Nava é introduciéndose despues en el valle del Sequillo. La de Valladolid faldea al acercarse á Rioseco el páramo de Valdecuevas, y la de Palencia se divide en Palacios, villa situada junto al origen de la llamada vega Juncal que da sus aguas al Sequillo, en dos caminos que atraviesan el páramo dominados por unos cerros que descuellan al N. de Rioseco.

La union de las carreteras y las ventajas que ofrece la ocupacion del páramo, convidaban á los generales Cuesta y Blake á impedir la entrada de la provincia de Leon á los franceses en la primera campaña de 1808. El resultado de la batalla de Rioseco el dia 14 de agosto no era de dudar, segun parece lo esperaba el mismo general Blake, que arrastrado por las órdenes de la junta de Galicia y por el ardor de sus subordinados, mas obedecia á aquellos agentes que á su propia conciencia. La ninguna organizacion de unos cuerpos formados hacia cuarenta y cinco dias, y la indisciplina general de que se acababan de dar muestras tan palpables en Villafranca con la muerte del general Filangieri, no eran en verdad garantías de una próxima victoria; pero agréguese á esto el descuido de ignorar los gefes en su propio pais la direccion de sus enemigos, imaginándose verlos venir por el camino de Valladolid cuando llegaban por el de Palencia, y se concebirá fácilmente cómo fueron derrotados los españoles siendo superiores en número. Asi que aquella batalla

por parte de nuestros compatriotas no puede considerarse sino como uno de tantos alardes que hicieron en aquella guerra marchando contra el enemigo, sin otra esperanza que la de exaltar con el sacrificio de algunos el espíritu patrio de todos los habitantes de la Península contra el enemigo comun.

Por lo demas la eleccion de Rioseco era acertada como posicion militar, y sin la ignorancia inconcebible de la marcha de los franceses, y sin los movimientos desacertados de algunas de las divisiones españolas, es muy posible se hubiera obtenido la victoria, tales fueron los actos de valor de cuerpos enteros de tropas y de individualidades que con su muerte alcanzaron un renombre glorioso.

El rio Esla tiene sus fuentes al pie del Puerto de Tarna en los Pirineos Oceánicos. En su origen riega el valle de Buron (506 hab.), contrapuesto á la cuenca del Sella, célebre por criarse en él aquellos magníficos caballos castellanos de que parece ser tipo el *Babiaca* de Rui-Diaz, el Cid. Su direccoin es al S. E., rumbo que le imprimen las ramificaciones orientales de la peña de Mampodre, que despues, variando al S. O., tiene que cortar por bajo de Riaño (561 habitantes), donde se le une el arroyo que cruza la tierra llamada de la Reina, que con Valdeburon forma una elevada cuenca que antiguamente cerraria la union de las mencionadas ramificaciones con las de la peña de Espigüete por la sierra de Remolina.

En aquel trayecto entre elevadas peñas rotas por

la violencia de las aguas, á las que se une por la derecha un arroyo que baja de la peña de Mampodre por el valle asperísimo en que se encuentran Lois (222 hab.), y Salomon (101 hab.), pasa el Esla por algunos aun cuando pobres lugares asentados en las faldas ó al pie de las peñas entre bosques de hayas y de encinas de que abunda todo aquel elevado pais. Los mas considerables de entre aquellos pueblos son Las Horcadas, Argovejo (243 hab.), Corniero (161 hab.), y Villayandre (136 hab.), cuyos moradores tienen que abandonar la tierra en invierno ó dedicarse al corte de maderas para obtener el sustento que aquella les niega, no produciendo mas que poco y mal centeno.

En Villayandre, donde el Pico del Moro obliga al Esla á hacer un gran recodo al O., el rio cambia su direccion anterior, tomando primero la del S. E. hasta Cistierna (178 hab.), y despues la meridional, faldeando la elevadísima Peña-Corada, de 1832 metros, en cuyas entrañas se encuentra abundancia de minerales de hierro, cobre, plomo y carbon de piedra.

El Esla es alli bastante considerable, pues ademas de los puentes que se hallan para la comunicacion de sus márgenes, hay una barca de la sociedad Palentino-Leonesa que explota las minas, cuya existencia demuestra la abundancia de aguas.

Sigue despues á Vidanes (144 hab.), Modino (144 hab.), y Pesquera (112 hab.), donde entra en

una angosta llanura por la que se esparce formando varias islas y una vega en que asientan al pie de los cerros que la limitan al E. y al O. algunos pueblecillos, como Santibañez (280 hab.), Villapadierna (280 hab.), Villacidayo (142 hab.), Villanofar (210 habitantes), y Gradefes (276 hab.) Aun cuando abierto en brazos, continúa el Esla en un lecho profundo recibiendo arroyos insignificantes, casi siempre secos, por Cifuentes (263 hab.), Rueda del Almirante (138 hab.), y otros varios insignificantes lugares, hasta Mansilla de las Mulas (1,101 hab.) y la confluencia con el rio Porma.

Este desciende del Pirineo por Vegamian (342 habitantes), y Boñar (724 hab.), á unirse en Barrios de Curueño (319 hab.), al Curueño, procedente de La Vecilla (269 hab.), con el que baja por Vegas del Condado (403 hab.), y otros pueblos situados en las faldas orientales de las Cuestas de Candamia por las que se abren paso muchos arroyuelos en valles sumamente pintorescos, así como en el que riega el arroyo Eslonza que afluye al Porma y Curueño por su orilla izquierda, ya cerca de su confluencia con el Esla.

En Vega de Infanzones (269 hab.) recibe este rio las aguas del Bernesga, también procedente del Pirineo, en el puerto de Pajares. Encerrado en un principio entre dos abruptos contrafuertes que arrancan de la cordillera en sentido perpendicular á ella y llevando en sus márgenes la carretera general de Leon

á Asturias, pronto tiene que cortar los ramales paralelos que dijimos interceptaban el curso de la mayor parte de los rios de Leon. El Bernesga lo hace cerca de La Pola de Gordon (315 hab.) hasta donde, y aun despues hasta La Robla (375 hab.), corre por un estrecho desfiladero de rocas abiertas para recibir los arroyos y manantiales que se desprenden de los contrafuertes que forman aquel estrecho y áspero barranco, que antiguamente defendia el inexpugnable castillo de Gordon. Desde La Robla se ensancha bastante, y por fin, deprimiéndose los montes para formar las altas planicies de Leon, llega el Bernesga á la capital de este nombre, punto interesantísimo, militarmente considerado, desde el dia en que Augusto lo eligiera para tener á raya á los Asturos sublevados cada dia contra la siempre ominosa dominacion del extranjero.

Hállase Leon situada en la pintoresca confluencia del Bernesga con el Torio, que corre tambien desde la cordillera separado de aquel y del Curueño por dos enormes contrafuertes perpendiculares á ella, ligados despues formando el sistema paralelo de que tantas veces hemos tratado. Encuéntrase además en Leon el punto de reunion de todos los caminos que facilitan la entrada en Asturias por los puertos de Leitariegos, Balbarán, Pajares y Tarna, de modo que asi como es el punto estratégico para impedir la invasion del Principado, es la base de operaciones para ésta una vez en poder del agresor.

Por eso vemos cuan acertadamente fué elegida su posición al pie de los montes de que naturalmente habian de descolgarse los habitantes de la region central de los Pirineos Oceánicos por el primer emperador romano que situó en Leon las dos legiones refundidas en la Legion VII Gemina, que dió su nombre á la ciudad. Arrasada por los árabes en su invasión, no vuelve á sonar en la reconquista hasta el siglo IX en que se levantaron los *murallones leoneses*, *torreados todos y resguardados con puertas de bronce y de hierro, pareciendo cada una de ellas una fortaleza*, como nos los pinta un historiador arábigo traducido por Conde, para ser despues arrasados de nuevo por Almanzor el Grande muerto el valeroso Guillermo Gonzalez, que defendia los portillos abiertos á impulsos de ingenios á la romana preparados en Córdoba por el Hageb. Veinte años despues volvian nuevas torres á descollar otra vez en la llanura y á ser teatro de sangrientos choques en las disensiones civiles tan frecuentes entre gallegos, leoneses y castellanos.

Cuál sea, empero, su importancia en una guerra nacional, se ve palpablemente en las campañas de 982 y 983 del citado Almanzor, que para su conquista, además de preparar los medios militares á que hemos hecho alusion, hizo ir ocupando los valles inferiores del Esla y del Órbigo y Pisuerga por apostaderos y aduares que fuesen ciñendo é incomunicando la ciudad sin dejarla mas salida que la de los montes. No pudo impedir esta, y los cristianos, una vez perdida

la ciudad, se acogieron á ellos rechazando al invasor en los castillos de Gordon, Alba y Luna; esto es, en los desfiladeros que conducen á Asturias. De manera que, sin encerrar en sí una grande importancia militar, por hallarse hoy incapaz de defensa, Leon la tiene suma por su dominacion sobre el Duero y comunicaciones del interior con Galicia, asi como por su situacion respecto al principado en el único camino bueno que conduce á él, obstruido por accidentes de toda índole, todos difíciles de salvar ó de eludir; pudiéndose considerar su eleccion para capital del antiguo reino de Leon y Asturias como la de un puesto avanzado, centinela vigilante respecto á la cuenca del Duero, hácia cuyas aguas se dirigia la reconquista.

Hoy dia Leon se halla decaida de su antiguo esplendor, manifiesto en los soberbios monumentos que aun la ennoblecen, descollando entre todos por su elegancia y pureza la catedral, modelo el mas acabado del estilo gótico. Es su vecindario de 9,603 habitantes, número muy inferior al que tuviera en otras épocas, nulo su comercio, arruinado el de hilos que se hacia antes, y solo las cercanías con sus bellas alamedas y rica vegetacion ofrecen el espectáculo de la riqueza agrícola.

El alto contrafuerte que forma la orilla derecha del Bernesga en su origen va al S., deprimiéndose rápidamente, y en las inmediaciones de Leon presenta solo el aspecto de unos cerros que llevan el

nombre de Monte de la Hoja, y que desaparecen en el poco elevado páramo de los Aceiteros, que desde ellos separa el curso del Bernesga y del Esla de el del Órbigo. Su tránsito es fácil y lo cruzan el camino y la carretera de Valencia de Don Juan y de Leon á Astorga; pero su aspecto es triste, mucho mas si se compara con el de los vallecillos que, teniendo origen en las faldas orientales del páramo, se abren al Bernesga y al Esla en la parte de su curso desde Leon á Valencia de Don Juan. Los mas interesantes son el de la Valdoncina, el de Cembranos, el de Foza, el de Valdevimbre (643 hab.), y el de Villamañan (1,757 hab.), cubiertos de riquísima vegetacion y de pueblecillos agradablemente situados en las orillas de los arroyos afluentes del Bernesga en Onzonilla (151 hab.) y Torneros (198 hab.), y en Grulleros (386 hab.), y del Esla en Ardon (562 hab.), Villalobar (373 hab.) y Villamañan.

Desde Valencia de Don Juan (1,748 hab.), punto donde se pasa el Esla por medio de una barca, no hallándose puente alguno entre el de Mansilla y el de Castro-Gonzalo, el rio ya caudaloso, aunque con algunos vados, se dirige encauzado en un terreno suavemente accidentado con el nombre de Vega de Toral á Villamandos (525 hab.), poblacion situada en la orilla izquierda donde desagua un riachuelo que, partiendo del páramo de los Aceiteros baja de N. O. á S. E. por Villar del Páramo y Laguna de Negrillos (1,420 hab.)

El Esla, cuya orilla derecha recorre el camino de Benavente á Leon, continúa á Villaquejida (936 hab.), y entre Villafer (637 hab.) y Cimanos (565 hab.), abandona la Vega de Toral, bastante fértil, pero que lo seria mucho mas si se derivasen, como es posible y está proyectado y concedido en este año, las aguas del rio para el riego de las tierras.

Poco despues viene á aumentar su ya considerable caudal el rio Cea, que de N. á S. en la primera mitad de su curso de unos 116 kil. corre en un lecho poco profundo, causando por esta circunstancia desbordamientos continuos. Pasa en él desde Morgovejo (459 hab.), donde se reunen los arroyuelos ó manantiales que lo forman, y recorriendo las faldas orientales de la Peña-Corada y occidentales de los cerros en que nace el Valderaduey, a Almanza (702 habitantes), Cea (523 hab.) y Sahagun (2,610 hab.), donde el valle se encuentra fertilizado por las aguas derivadas de su lecho cubriendo las orillas de una vegetacion rica en cereales, arbolado y viñas.

Sahagun, cuya antigua abadía es célebre en toda la cristiandad, ofrece en la guerra un interés muy grande por el puente por donde se pasa el Cea, en la carretera de Palencia á Leon, siendo de consiguiente punto de observacion de las operaciones que puedan verificarse en el Carrion.

El Cea sigue ya siempre por un valle anchuroso y fértil á Galleguillos (486 hab.) y Melgar de Arriba (963 hab.), donde cambia su direccion al S. O., pa-

sando en seguida bajo el puente de Mayorga (2,610 habitantes) en la carretera de Valladolid, que allí se divide para Valencia de Don Juan por camino natural de carros, ó Mansilla, segun la direccion sea á Astorga ó Leon á Galicia ó á Asturias. Desde allí continúa el Cea á Valderas (3,412 hab.), y va por fin á afluir al Esla agua arriba del puente de Castro-Gonzalo (1,199 hab.)

Agua abajo de este mismo se une al Esla el Órbigo, dejando entre ambos rios á la derecha del primero é izquierda del segundo la villa de Benavente (4,536 hab.), en la carretera general de Madrid á Galicia, que salva el Esla por el mencionado puente.

El Órbigo tiene su nacimiento en el ángulo que forman en Cueto-Albo los Pirineos Oceánicos y el estribo divisorio con el Sil, constituyéndolo despues los rios llamados de las Babias y Luna, Omaña y Valle-gordo, que con otros varios riachuelos desprendidos de las vertientes pirenaicas y del Tambaron, cerro que ya hemos citado, y á cuyo pié se halla Murias de Paredes (393 hab.), se reunen en Santiago del Molinillo despues de haber recorrido un terreno asperísimo, estéril, y de consiguiente muy poco poblado.

Este tiene algunas comunicaciones con Asturias; pero solo es transitable por tropas la del camino de Leon á Cangas de Tineo, que cruza la divisoria con el Sil por el puerto de la Magdalena, junto al Tambaron y la pirenaica por el de Leitariegos.

El Órbigo desde Santiago se dirige al S. á La Ba-

ñeza (2,830 hab.), cruzado en la mitad de aquel trayecto por la carretera de Leon á Astorga, que lo hace por un puente que lleva el nombre del rio. Constituyen el terreno de ambas orillas dos vastos páramos; al O. la meseta que lo divide del Rio Tuerto y al E. el páramo de los Aceiteros; la primera, surcada de arroyuelos insignificantes; el segundo por la llamada Presa Cerragera, que fertiliza una línea de 33 kil. del páramo entre Villanueva del Carrizo y Cebrones del Rio, y ambos por el camino de Leon á Astorga.

La Bañeza se halla en la margen derecha del rio que con el nombre significativo de Rio Tuerto desciende de la divisoria con el Sil á Astorga, ciudad situada en una alta meseta con rápidas caidas al E. sobre el rio y enfrente de los puertos de Manzanal y Fuencebadon; representando, respecto á la cordillera en que aquellos se encuentran y el reino de Galicia, el papel mismo que Leon respecto á los Pirineos Oceánicos y el Principado de Asturias. Por eso desde los tiempos mas remotos el Órbigo en general, y especialmente Astorga, han figurado como línea y punto interesantes en la defensa del N. O. de España, siendo ocupados fuertemente por Augusto; invadidos y derruida la ciudad por Almanzor en la misma campaña que Leon, y objeto de conquista repetidas veces en la guerra de la Independencia para asegurar fuertemente el flanco derecho en las operaciones de los franceses en el Duero.

Tambien en La Bañeza se une primero al Tuerto

y despues al Órbigo el rio Duerna, que tiene su origen en la sierra de la Pobladura en un arranque del Teleno y de O. á E., como todos los anteriores afluentes de la derecha del Tuerto y los sucesivos del Órbigo y Esla, baja por Distriana (1,028 hab.) y Villalís (304 hab.)

El Órbigo, desde su confluencia con el Tuerto, se inclina al S. E., y aumentando su caudal con el Jamúz que paralelamente al Duerna baja al cauce llamado de los Concejos con que se riega la derecha del Órbigo hasta la Nora (238 hab.), sigue á Alija de los Melones (909 hab.) y al territorio de Benavente, donde unido al rio Eria, procedente de aquel collado escalon que lo separan del Cabrera, afluente del Sil, y que recorre el valle en que asienta Castrocontrigo (903 hab.), Castrocabon (836 hab.) y San Estéban de Nogales (826 hab.) entre sierra Hermida y ramales paralelos de sierra de la Guiana y sierra Negra, rinde el tributo de sus aguas al Esla por un valle delicioso lleno de huertas, jardines y casas de campo pertenecientes á los moradores de Benavente.

Poco mas abajo se reune al Esla por la orilla misma derecha que el Órbigo el rio Tera. Nace este en el arranque de la sierra Segundera donde existe el lago de San Martin de Castañeda que se provee de sus aguas, las que despues salen en direccion oriental á lamer el pie del elevado peñasco en que asienta la fortaleza de La Puebla de Sanábria (1,597) hab.), donde se une al Tera el rio de Castro formado entre las

sierras de Canda, Gamoneda y de la Culebra que despues se prolongan á ligarse con las cimas de Moga-douro.

La Puebla de Sanábria, plaza fronteriza con Portugal, pero de escasa importancia por su reducido recinto, opuesta á la portuguesa de Bragança de la que la separa un terreno fragosísimo, miserable y falto de comunicaciones, que constituyendo la divisoria entre el Tera y el Sabor sirve de límite entre ambas monarquías, se halla en la comunicacion de Zamora y de Benavente con Orense, Vigo y la Coruña, circunstancia cuyo valor redunda mas en interés de Benavente donde se separan los dos caminos de Galicia que en el de la Puebla, cuyo castillo protege ó impide alternativamente el tránsito del de Orense.

El Tera sigue siempre hácia el E. á Robleda (229 habitantes) y Valparaiso de Carballeda (351 habitantes), llevando á su izquierda la carretera de Benavente que pasa por Otero de Sanábria (762 hab.), Remesal (215 hab.), Mombuey (1,336 hab.) Rio Negro (310 hab.), donde existe un puente sobre el rio del mismo nombre que baja por la izquierda de la sierra Negra, y á su orilla derecha el camino carretero de Zamora y Toro que se separa del Tera en Valparaiso para pasar el Esla en Moreruela ó Castrotorafe.

Desde la confluencia con el rio Negro continúa el Tera junto á la mencionada carretera de Benavente que recorre su orilla izquierda á Vega de Tera (256 habitantes), Santa Marta (409 hab.), donde recibe por

la derecha el rio Ciervos que desciende de sierra Culebra, y Sistrama (330 hab.) donde varia de direccion al S. E. para desembocar en el Esla frente á Santovenia (555 hab.), lugar situado á la izquierda de este rio.

El Tera tiene 94 kil. de curso precipitado y torrencioso en las épocas de lluvia y con poco caudal de aguas en verano, por un terreno elevado y áspero en su origen y mas suave despues por la llamada Vega de Tera, facilitando su paso el puente de piedra de la Puebla y algunos otros de madera y barcas en el resto de su curso.

Desde la confluencia con el Tera, el rio Esla se introduce por un estrechísimo barranco de peñascos escarpados é inaccesibles en que se encuentra Moreuela (415 hab.), donde se pasa con una barca asi como en San Cebrian de Castrotorafe (679 hab.), lugar de un antiguo castillo y de un puente hoy roto, y como en el despoblado de San Pelayo con un puente tambien destruido por las aguas y que facilitaba el paso de Zamora á Alcañices, Portugal y Galicia. Casi siempre en un lecho profundo y de rocas y en direccion S. O. llega á recibir por su derecha el rio Aliste, rio bastante caudaloso en los 30 kil. últimos de su curso y que recoge las aguas de la sierra Culebra y montes de Villarino y Riofrio cubiertos de bosques de encina y de robles regando el partido de Alcañices (1,153 hab.), villa situada en la línea fronteriza de Portugal y camino de Zamora á Bragança. Por fin

entra el Esla en el Duero tras un curso de 165 kilómetros próximamente, de los que podrian ser navegables 142; por un canal lateral 62 desde la confluencia con el Porma hasta la union del Órbigo, y 80 por el cauce mismo hasta el Duero, segun se demuestra en el ya mencionado proyecto de las líneas generales de navegacion y ferro-carriles de don Francisco Coello.

La cuenca del Esla es montañosa, áspera y cubierta de bosques de hayas, encinas y robles en la parte Norte fronteriza con Asturias, de la que segun hemos dicho, descienden la mayor parte de los afluentes por estrechos barrancos en que el heno primero y luego el lino son las principales producciones. Despues el terreno se deprime en colinas y grandes mesetas separadas por los mismos rios que se abren paso por valles poblados algunos de arboledas y todos de cereales y viñedos, alcanzando la mayor abundancia en las llanuras bajas hácia el Duero y en la llamada Tierra de Campos, de que se extraen grandes cantidades para el interior y para ser trasportadas desde Santander á las posesiones de América. En la region montuosa se cria bastante ganado mayor, asi como en las riberas de los rios el caballar y mular y en los páramos el lanar, de todos los que se hace algun comercio.

En este mismo capítulo, al narrar los accidentes de la retirada del ejército inglés en 1808, hemos hecho mencion de uno notable en las orillas del Esla entre la retaguardia de aquel y la caballería de Lefebre-

Desnouettes, prisionero en el combate, y hemos espuesto la conducta observada por John Moore al emprender su retirada. Valencia de Don Juan y el puente de Castro-Gonzalo fueron los puntos elegidos para el paso del Esla, confiando el de Mansilla á las tropas del marqués de la Romana que tenia su cuartel general en Leon. Dejóse sorprender la division que cubria el puente, y en la confusion de la derrota y en el desórden consiguiente á ella en soldados poco há vencidos en Espinosa y maltratados por el hambre y por la peste, en vez de acudir á la defensa del Principado de Asturias, su punto de retirada mas natural, marcharon á Galicia uniéndose en un mismo camino españoles é ingleses, y obstruyéndose la carretera mutuamente en perjuicio de ambos ejércitos.

La retirada fué precipitada ciertamente; pero ha de calcularse que teniendo Napoleon fuerzas tan superiores en número era temerario esperarle. De otra manera y en una campaña ordinaria con ejércitos proporcionados John Moore y la Romana hubieran conservado la línea del Esla, en la que la condicion del rio, su direccion y circunstancias del terreno inflanqueable de retaguardia ofrecen medios de combatir con fortuna á los enemigos procedentes de la parte oriental de la Península.

Prueba de esto encontramos en las consecuencias de la batalla de Rioseco, en que el ejército español vencido, y segun los escritores franceses derrotado y disperso, pudo verificar su retirada tranquilamente

por Villalpando y Benavente, sin ser incomodado por los vencedores, que en vista del continente de nuestros compatriotas y de las posiciones que iban ocupando, detuvieron su marcha y se satisficieron con entregar al saqueo una poblacion que no se habia defendido.

CUENCA DEL SABOR.

La cuenca del Sabor se halla formada por el lomo en que se ven las cimas de Mogadouro paralelo al Duero en su curso de N. E. á S. O. de Castro-Ladrones á la barca de Alva, y un estribo de la Sierra Segundera que desde la de Teixeira va por la Serra Nogueira, serra de Bornes y de Quadrasal á caer en la derecha del Duero.

Hemos espuesto cuáles son las condiciones del Duero en la parte en que se separa de su direccion general, cuyas asperisimas y rocosas márgenes impiden toda comunicacion entre ellas y son la salvaguardia mejor de ambos paises, siendo casi inútiles por lo mismo el castillo y las torres de Freixo d'Espada á Cinta é innecesaria la reparacion de las fortificaciones de Miranda arruinadas desde 1762. Si en las orillas del Duero se presentan cortes verticales que parecen mirarse en las aguas, segun va el terreno separándose de ellas, se suaviza, muy poco en un principio, pero

bastante despues hasta constituir en su conjunto un lomo inferior en altura á las sierras de que arrancan y en que descuellan las cimas rocosas de Mogaduro en su parte central y el monte ó serra de Reboredo en el extremo meridional, y cayendo rápidamente al Duero en el gran recodo que forma al tomar de nuevo la direccion O.

La divisoria entre Sabor y Tua ofrece un carácter distinto en una gran parte. Si en su origen es áspera como todo el terreno desprendido de la sierra Segunda que constituye la frontera al S. de la Puebla de Sanábria, pronto principia á deprimirse hasta el nivel general de la gran meseta que forma la provincia de Traz-os-Montes, accidentándose en su curso al S. O. por las citadas sierras de Nogueira y de Bornes, pero derramándose á sus flancos y dejando en ellos espacios bastante abiertos para la cultura que contrastan notablemente con la frialdad y aridez de las tierras altas muy difíciles de transitar casi siempre. En algunos puntos, sin embargo, se ve á los montes caer rápidamente al Duero, y en el de Cachão da Valleira el rio necesitaba caer en catarata para salvar la union de un ramal con otro opuesto de los montes de la Beira hasta que fueron voladas como hemos dicho las rocas que la causaban ligando uno de los escalones generales.

El Sabor nace en España, al S. de la Puebla de Sanábria, y se forma de varios torrentes desprendidos de la Sierra de Gamoneda y Serra Frieira, que

encierran la cuenca del Tera en su union con el rio de Castro. Corre de N. á S. recibiendo varios afluentes, aunque insignificantes, por sus dos orillas, hasta la confluencia con el rio Fervença, que riega la feraz campiña de Bragança (3,315 hab.), y afluye por la orilla derecha.

Esta ciudad capital del ducado de su nombre, hereditario en la familia reinante de Portugal, se halla entre dos eminencias contrapuestas donde asientan dos fortalezas; una antigua que consiste en un recinto irregular con torres, y otra moderna que forma un cuadrado con baluartes y medias lunas. Su importancia consiste en la red de caminos, aunque malos, que ligan la plaza al Duero en todo su curso por el reino desde Miranda á Moncorvo y O-Porto.

El Sabor sigue entre altas y escarpadas riberas, encajonado su lecho en la elevada meseta de que va gradualmente descendiendo por Freixedello (100 habitantes), Parada (282 hab.), y Santulhão (570 habitantes), donde existe un puente que da paso al camino de Miranda á Mirandella. Poco mas abajo, á los 5 kil. de Santulhão, afluye por la izquierda el rio de las Manzanas que nace en España y faldas meridionales de la Sierra Culebra, de la que desciende precipitadamente entre peñas para servir de frontera entre las dos monarquías desde Villarinho (240 hab.), á Paradinha (130 hab.), feligresía, esta última, de Outeiro (382 hab.), una de las poblaciones de mas interés en el camino de Miranda á Bra-

gança por Caçareilhos (435 hab.), y Vimiozo (920 habitantes), distantes respectivamente de Miranda 17 y 22 kil. y separadas por el rio Angueira afluente de la izquierda del Manzanás. Pasado el punto de confluencia del Manzanás con el Sabor llega á este por la orilla opuesta un riachuelo que naciendo en la Serra Nogueira baja al S. E. por Freixeda é Izeda (400 hab.), y poco despues el rio Azimbo que baja de los mismos montes y próximamente paralelo al anterior por Castro-Vicente (550 hab.), en el camino de Mogadouro (562 hab.), villa situada en lo eminente del lomo á que da nombre en la izquierda del Sabor, y Chacim (560 hab.), en la divisoria con el Tua.

Cambia allí el Sabor determinadamente al S. O., y aun cuando faldeando las vertientes occidentales de Mogadouro, Monte Crestelhos y de la Serra de Reboredo, corre por un valle mas anchuroso y bello regando la campiña de Sindim da Ribeira (430 habitantes), donde afluye por la derecha un arroyo que descende de los montes de Sambade por cerca de Alfandega da Fé (650 hab.), y despues la de Torre de Moncorvo (1,700 hab.), villa situada al pie de Reboredo *que lhe veda ó sol grande parte do dia*, entre el Sabor y el Duero á casi igual distancia, de 6 kil., de uno y otro, en un terreno cuya principal vegetacion consiste en olivos y almendros, de que se hace bastante comercio.

Muy poco antes de la confluencia del Sabor y el

Duero, afluye al primero por la derecha el rio Villariça, que riega el incomparable valle del mismo nombre, fertilísimo en aceite, trigo y cáñamo, y donde dicen los portugueses se crían los mejores melones del mundo. Nace el Villariça en la Serra de Bornes, y baja directamente al S. desde Burgó (400 hab.), á Santa Comba (400 hab.), Junqueira y Nábo que se unen por un puente para el camino de Moncorvo á Villafor (980 hab.), muy poco distante del puente, Orta (220 hab.), y Cabeza Boa (295 hab.)

El curso del Sabor es de 122 kil., y aun cuando en verano se secan una gran parte de los riachuelos que á él afluyen, lleva bastante agua, especialmente en invierno, en que son de absoluta necesidad los puentes por donde se pasa, y que en su mayor parte hemos citado. Los principales son el del camino de Miranda á Bragança, el de Santulhão y el de Portelha, por comunicar las poblaciones mas interesantes de Traz-os-Montes.

CUENCA DEL TUA.

Fórmanla al E. la meseta y montañas que hemos descrito como divisorias con el Sabor; al N. las vertientes meridionales de la Sierra Segundera y sierra de Queija, y al O. las orientales de un estribo que arrancando de Sierra Segundera, áspero y abrupto

to, con el nombre de Serra de Montenegro, se estiende al S. accidentando la meseta general de Trazos-Montes hasta la Serra de Villapouca, llamada por algunos de Palperra, donde se ramifica notablemente hácia el Duero, dando nacimiento á varios rios poco importantes que bajan algunos al Tua y al Tamega, ó bien al Duero mismo entre ambos rios.

Estas ramificaciones son: la Serra de Paço entre el Rabaçal, principal afluente de la derecha del Tua y el Tinhella que le sucede por la misma orilla, la Serra Escarão, que vierte al S. E. entre el Tinhella y el Pinhão, afluente ya del Duero; la Serra Cabreira, que vierte al S. entre el Pinhão y el Corgo, y la Serra de Marão ó Maraon, en cuya union con la de Villapouca, la Serra do Omizio, nace el Corgo al E., y el Ovelha al O. para afluir al Tamega. La divisoria, pues, entre Tua y Tamega, afecta una gran meseta, aunque bastante accidentada; al N. por los estribos de la sierra de Queija, dominándola toda ella; y al S. por las caidas de las sierras mencionadas, que parecen formar un gran escalon hácia el Duero, escepto en el extremo S. O. en que se levanta la sierra, ó por mejor decir, la Montanha do Marão. «Esta, dice don José Pinto Rebello en sus Consideraciones generales sobre la constitucion geológica del Alto Duero, no forma una prolongacion lineal: constituye un macizo de rocas cristalinas agrupadas en un centro cuyo punto culminante se eleva á 4,400 pies sobre el nivel del mar. Es raro que

»la nieve se conserve alli siquiera un mes, y muy
 »falso el que dure todo el verano, como ha dicho al-
 »guno. Domina á Levante todo el Territorio del Vino
 »(Vinhádego), y al Poniente un buen espacio de ter-
 »reno de granito que constituye una gran parte de la
 »provincia de Entre-Douro é Minho. En su acciden-
 »tada masa tienen origen al E. el referido rio Teixei-
 »ra, el Sermenha, el Sordo, y al O. el rio d' Ovelha
 »con varios torrentes que entran en el Tamega. Al
 »lado opuesto de la Beira, en la izquierda del Due-
 »ro, se levanta casi á la misma altura, pero mucho
 »mas abruptamente, el Monte Muro, en cuyas faldas
 »está situado Lamego. Este macizo de granito es
 »análogo al del Minho, y continuo como el del in-
 »terior de la Beira: sus formas son un poco redon-
 »deadas, el suelo mas unido y la textura de roca
 »diferente á la de granito, que se eleva en otros
 »puntos del perímetro de nuestra pequeña cuenca
 »geológica (la del Alto Duero). Pero las márgenes del
 »Duero son aqui, como casi siempre, formadas por
 »rocas cristalinas.

»Estas dos montañas, por medio de las que atra-
 »viesa el Duero, contienen hasta cierto punto los
 »vientos frios y húmedos del mar; abrigan el pais
 »*Vinhateiro*, haciéndolo propio á esta produccion, y
 »esta circunstancia unida á la de la naturaleza de sus
 »rocas, da á sus frutos un saborcillo (*sainete*) que no
 »se conoce en los de otras regiones.»

Asi como la sierra ó montaña de Maraon, ligada

tambien al N. O. á la de Cabreira, de que la separa el Tamega, se relaciona como acabamos de ver con Monte Muro, en la izquierda del Duero, asi los ramales de la sierra de Villapouca tienden á unirse á las montañas de la Beira, próximas á aquel, y asi tambien se comprende la catarata que existia en Cachão da Valleira, al S. de San João da Pesqueira, que fué preciso romper para hacer posible la navegacion.

La parte elevada de la meseta, como la de entre Sabor y Tua, se halla muy poco poblada, y aun cuando en general bastante cubierta de vegetacion, no con la robusta que se encuentra en los valles donde hay ademas de los cultivos necesarios á la poblacion grandes árboles como robles y castaños; pero donde adquiere una riqueza suma es en la parte inferior de estos mismos valles, donde se recolecta mucho aceite, naranjas esquisitas y el celebrado vino de O-Porto, que se cria á las orillas del Duero en el *Paiz do Vinho*, territorio que mide 44 kil. de estension de E. á O., á lo largo del rio, entre la Quinta do Vesuvio y Barqueiros, y 22 de N. á S. de Villa Real á Lamego.

El Tua nace en la Sierra Segundera con el nombre de rio Tuela que lleva en todo su curso por España. Pasa por Lubian (469 hab.), donde recibe dos arroyos, procedentes, el de la derecha de la Portilla de la Canda, y el de la izquierda de la Portilla de Padornelo, ambas en la comunicacion de Orense

á Zamora y baja despues á Hermizende (707 habitantes), para entrar en Portugal, donde empieza á tomar el nombre de Tua.

Por bajo de Paço de Vinhaes (219 hab.), donde lo cruza por un puente el camino de Bragança á Chaves, recibe por la izquierda el rio Baceiro, que baja de Serra Teixeira, y á 7 kil. mas abajo, cerca de Ouzilhão (400 hab.), afluye por la derecha el riachuelo que riega la pintoresca y fertilísima vega de Vinhaes (488 hab.), villa antiquísima y que estuvo fortificada para contener las agresiones de los gallegos, sus vecinos. El Tua sigue aqui una direccion N. E. S. O., ya con bastante agua por Brito (115 habitantes), Val de Fontes (226 hab.), y Frazidella (345 hab.), con un puente en esta última poblacion para el camino de Bragança á Chaves por Torre de Dona Chama (350 hab.), villa que se halla en la izquierda del Tua frente á Fradizella.

Ya alli este rio se dirige al S. y por un valle bastante poblado como lo es el del rio que baja de Serra Nogueira por Villarinho do Monte (136 hab.), donde hay puente tambien para la misma carretera, y que afluye por la izquierda, baja á Mascarenhas (490 habitantes) y Mirandella (1,320 hab.), vistosamente situada en la izquierda del Tua, con un magnífico puente de diez y ocho arcos en un valle malsano, pero muy fértil en cereales, villa importante por hallarse en la comunicacion de Miranda á Chaves y Villa Real.

Bastante agua arriba se une al Tua el rio Mente ó Rabaçal, que nace cerca de Peña Nofre y Peña de Boqueiro, junto al puerto de Camba en Galicia. Riega en esta provincia el llamado pais del Riós por cerca de Orrios y Villarinho (240 hab.), poblacion, esta última, portuguesa ya; sirve un corto espacio de frontera y penetra por fin en Portugal.

Sigue en este reino una direccion casi meridional por Santalha (190 hab.) y Villartão (250 hab.), uniéndose alli al rio Balleiro que descende de la sierra de Montenegro, cruzado como el Rabaçal por el camino fronterizo de Bragança á Chaves. Desde alli corre paralelamente al Tua dejando entre ambos un espacio peninsular bastante estenso que llaman Tierra de Lomba que concluye en Mirandella en la confluencia de los dos rios, y en la orilla derecha la feligresía de Palpaços (1,680 hab.) en el camino de Mirandella á Chaves.

El Tua desde Mirandella principia á hacer un gran recodo hácia el E. por Frechas (370 hab.) para dirigirse definitivamente al S. O. por Abreiro (730 habitantes), por bajo de cuya poblacion y á 7 kil. de ella recibe por la derecha el rio Tinhella que entre las sierras de Paço y Escarão baja de la de Villapouca cruzado en Murça de Panoias (800 hab.) á la mitad de su curso por el camino de Mirandella á Villa-Real. Despues sigue á Pombal (525 hab.) y San Mamede (1,220 hab.) por entre faldas que caen rápidamente al Tua y al Duero donde se crian las naranjas mas

celebradas de Portugal, para afluir á este gran rio por una angostura áspera que llaman la Foz do Tua, entre Castedo (478 hab.) y Castanheiro de Norte (700 hab.) situado en las cumbres á derecha é izquierda respectivamente.

El Tua, cuyo curso en Portugal es de 60 kil., atraviesa al principio tierras muy quebradas: pero despues ya en la gran meseta de Traz-os-Montes si bien se encauza en ella bastante profundamente recorre valles amenos á que se abren los del Rabaçal y Tinhella regando á su terminacion una parte aunque pequeña del Paiz Vinhateiro de cuyos productos participa tambien la region alta cambiándolos con cereales en la Puebla de Sanábria.

Hemos dicho que al O. del Tua descienden al Duero otros rios, y efectivamente, cruzan ese mismo Paiz Vinhateiro y en la parte mas estensa y productiva el Pinhão, el Corgo y varios otros menos importantes ó afluentes suyos.

El Pinhão que nace cerca de Alfarella (620 hab.) corre de N. á S. en una estension de 39 kil. por un valle sumamente pintoresco y bastante habitado especialmente en los últimos 12 kil. en que á la izquierda y en las vertientes de la peñascosa Serra Escarás se encuentra Tavaios (1,130 hab.), villa antiquísima en posicion elevada dominando ventajosamente la derecha de Duero, y Val de Mendiz (228 hab.), Villorinho de Cotas (120 hab.) y Casal de Loivos (200 hab.) En la orilla derecha asientan, si bien co-

mo las anteriores poblaciones sobre las laderas cubiertas de viñedo, Sabrosa (639 hab.), Villorinho de San Romao (1,080 hab.), Provezende (900 hab.) con restos notables de antigüedad, Goivâes (418 hab.) y San Christovão (228 hab.) junto á un castillo de muros arruinado. Estas dos últimas poblaciones se hallan situadas en los ramales orientales del Monte Coxo, que cayendo rápidamente sobre la orilla derecha del Pinhão y del Duero separa de aquel rio el Ceira que fertiliza el pequeño valle de su nombre desde la fuente de Ròalde en que tiene su origen hasta el Duero á que afluye sustentando en las colinas de sus márgenes Paradella de Guiâes (285 hab.) y Guiâes (500 hab.)

Mas al O. corre al Duero tambien un arroyo separado del anterior por una eminencia sobre que se descubre en posicion estremadamente pintoresca la feligresía de Galafura (600 hab.), rodeada de arbolado y de viñedo, y mas al O. aun el Corgo que riega á Villa-Real (4,080 hab.) poblacion la mas considerable de Traz-os-Montes.

El Corgo nace en las montañas de Villapouca y en la vecindad de esta villa, corre de N. á S. cruzando la Serra do Omizio por una estrecha garganta, al valle fertilísimo en que asienta Villa-Real donde existe un buen puente que relaciona la poblacion con sus arrabales en la comunicacion general de Bragança á O-Porto, á la que da importancia lo numeroso, comerciante é industrial del vecindario y la riqueza

del pais alendaño que hacen considerar á Villa-Real como la capital de Traz-os-Montes, siéndolo en realidad Bragança, mucho mas triste y apartada del movimiento general de la costa. De alli y recibiendo por ambas márgenes varios arroyos de riberas amenas, fértiles y pobladas entre los que se distingue el rio Tanha, afluente de la izquierda, que desciende de Ponte-Pedrinha por la proximidad de Abaças (1,076 habitantes), llega á desembocar en el Duero al E. de Pezo de Regoa (2,000 hab.), villa cuyo origen fueron miserables cabañas y que hoy, merced á los almacenes y feria de vinos que ha establecido la compañía del Alto Duero, la cual valúa sus transacciones en 120.000,000 de reales al año, tiene importancia y nombradía sumas en el curso de este rio.

Entre Pezo de Regoa y Mezão frio (1,170 hab.), poblacion situada ya en la cumbre de un estribo de la sierra de Marão al caer sobre el Duero, baja de este elevado monte el rio Sermaña, de curso tambien meridional y de 22 kil. entre las faldas orientales de la mencionada sierra y las occidentales de un estribo en que se eleva el Mourinho, cerro bastante alto al N. O. de Regoa en cuyas faldas asienta Moura-Morta (510 hab.) situada como todos los pueblecillos del pais entre arboledas, viñedos y cultivos.

Otros estribos mas occidentales del Marão y que al terminar en el Duero sustentan la villa de Barqueiros (1,325 hab.) en el término S. O. de la provincia de Traz-os-Montes y del Paiz Vinhateiro, encierran

el curso del riachuelo Teixeira, segun unos, y Carrapateiros segun otros, que desciende de N. E. á S. O. de la villa de Teixeira (531 hab.)

CUENCA DEL TAMEGA.

Por la parte Oriental cierra la cuenca del Tamega el estribo de la sierra de Queija que hemos señalado como divisorio con el Tua, el que á su terminacion en Villapouca se ramifica hácia este rio y el Duero y al S. O. se liga con las estremidades occidentales del Marão. Al N. la determina la sierra de San Mamed y su union con la mencionada de Queija en las que se encuentran las fuentes del Tamega. Al O., por fin, lo hace aquel ramal considerable que dijimos formaba límite con la cuenca general del Miño y se subdividia en el arranque de la sierra do Gerez dirigiéndose por una gran meseta á enlazarse con la de Marão, separando del Cavado y del Ave todos los rios tributarios del Duero en la parte inferior de su dilatado curso.

El Tamega tiene una gran parte del suyo en Galicia; y relacionado con Orense por la carretera general de Castilla á Vigo que lo cruza en Verin, ofrece una entrada de las mas practicables en el vecino reino, en la que se encuentra la plaza de Chaves,

una de las mas importantes, como signo de su accesibilidad.

Desde las faldas meridionales de San Mamed y desde Laza (364 hab.) corre el Tamega de N. á S. entre elevados montes á Monterey, fortaleza situada sobre un cerro y á cuyo pié aunque en la orilla opuesta, derecha del Tamega, asienta la villa de Verin (1,429 hab.). Recibe poco mas abajo por su derecha el rio Bibol que baja de la Gironda (653 hab.) en la sierra de Larouco y penetra en Portugal por Feces de Abajo (229 hab.) entre aquella misma sierra y la de Montenegro, divisoria de sus aguas de las del Tua, que forman un valle delicioso y fértil que se prolonga en el mismo sentido que el rio á Chaves (3,900 hab.). Esta plaza, distante unos 11 kil. de la frontera, se encuentra situada en la falda meridional de una suave eminencia esplanada cubierta en sus estremidades por el recinto de la villa; dos castillos rectangulares con baluartes; uno, el de San Francisco, unido á la plaza y el de O'texo algo separado al N.; y un hornabeque, hoy en ruinas, en la parte oriental sobre el rio. El camino de Monterey recorre la orilla izquierda y cruza el Tamega por un hermoso puente romano de diez y ocho arcos cuya entrada impide otro hornabeque llamado de la Magdalena, por el nombre de la puerta que da paso al recinto por el mismo lado oriental en que aquel se encuentra y corre el rio. A este se une por la derecha el arroyuelo Ruibelas que corre por la falda occidental de

la eminencia con dos puentes que facilitan el paso á los caminos de Braga, hallándose junto al mas próximo al Tamega unos baños minerales muy frecuentados antiguamente. El camino á Montalegre faldea la esplanada por la izquierda del Ruibelas y los de Monforte de Rio Libre, Mirandella y Villa-Real arrancan de la cabeza de puente en la izquierda del Tamega.

Este rio desde la vecindad de Chaves se inclina al S. O. por Redondello (640 hab.), Bregado (385 hab.) y Monteiro, donde recibe por la derecha el rio Terva que desciende por Ardãos (570 hab.) y Bobadella (520 hab.) en los caminos de Montalegre y Braga. Sigue luego el Tamega á confluir por encima de Cavez (1,063 hab.) con el rio Beça que baja de la divisoria con el Cavado por Beça (760 hab.) en los caminos de Chaves y Villa-real á Montalegre y Braga. Empieza entonces á cruzar la union de la Serra [do Cabreira y la de Marão encajonándose el Tamega entre elevadas laderas por las que bajan al rio solo exíguos manantiales sin importancia alguna procedentes de ambas montañas, entre las cuales atraviesa el camino de Mirandella y Chaves á Guimarães por Cabeceiras de Basto (1,159 hab.) situada en la orilla derecha. Despues se encuentran en la misma márgen Arco de Baulhe (934 hab.) y Mondim de Basto (1,500 hab.), donde empieza un frondoso valle de riberas bastante accidentadas en Amarante (1,500 hab.), villa situada en pendiente rápida hácia la derecha del Tamega que

se cruza por un bellissimo puente, causa de la fundacion de la villa en el camino de Villa-Real á O-Porto. Muy próximo á Amarante se encuentra San Verisimo (428 hab.) feligresía de Santa Cruz de Tamega, y despues en la misma orilla derecha Canavezes (720 hab.) donde afluye por la izquierda el ya citado rio d'Ovelha que de N. E. á S. O. desciende de Ovelha do Marão (570 hab.) en las faldas occidentales de la Serra do Marão cruzado al S. E. de Amarante por el camino de Pezo de Regoa.

Desde Amarante, el Tamega cambia un poco al S. su direccion general, y en Canavezes se dirige rectamente á este polo, hasta desembocar en el Duero, tras un curso de 144 kil. 89 en Portugal; siendo el mas considerable por su caudal y el mas importante de cuantos rios hemos descrito como afluentes del Duero por la orilla derecha.

Al O. del Tamega, que desemboca á 44 kil. de O-Porto, lo hacen varios otros riachuelos insignificantes que descienden rápidamente al Duero en su pendiente y cortada márgen, y por fin el rio Sousa, que teniendo sus fuentes en la escabrosa Serra de Santa Catalina, que desde la de Cabreira va de N. E. á S. O. á terminar junto á O-Porto, formando la divisoria general entre el Miño y el Duero, desciende por la ciudad de Peñafiel (2,500 hab.), conocida hasta hace poco por Arrifana de Sousa por el ilustre apellido de su fundador en la dominacion árabe. Corre despues al S. O. á Aguiar de Sousa (720 ha-

bitantes), y Covellos (480 hab.), por un valle rico y pintoresco acompañado por la carretera de Bragança, Mirandella y Villa Real á O-Porto, que cruza la ciudad mencionada de Peñafiel, y despues la feligresía de Vallongo (3,150 hab.), ya al pie de la mencionada sierra, que alli lleva el mismo nombre de la poblacion, notable por sus antiguas minas de plata esplotadas por los romanos.

El Duero desde la desembocadura del Tamega se inclina al N. O., presentando un aspecto grandioso, especialmente desde Avintes (2,475 hab.), donde los ingleses se apoderaron de las barcas con que verificaron su paso en 1809 al frente de O-Porto que ocupaba Soult.

O-Porto, ciudad segun ya hemos dicho la mas importante de Portugal despues de Lisboa por su poblacion, riqueza y floreciente comercio, se halla situada en la orilla derecha del Duero, á 4 kil. de su desembocadura, en un anfiteatro bellísimo formado por tres montañas, terminacion de las sierras de Santa Catalina y de Vallongo, adornada de rica vegetacion y casas de campo que rodean la ciudad y sus arrabales septentrionales. Al S. en la orilla izquierda del Duero, que hoy cruza un puente de barcas, hay tambien lindos y poblados arrabales, como Vila Nova de Gaia, circuidos del mismo modo de quintas y frondosas alamedas. El Duero, navegable alli hasta para fragatas de guerra, no siéndolo para navíos por la barra, necesita unos sólidos maleco-

nes que contengan sus desbordamientos y sirvan al mismo tiempo de muelles , introduciéndose despues por una angostura notable que defienden fuertes perfectamente establecidos en la entrada del puerto.

La situacion de O-Porto es para los españoles de un doble interés , pues que en sus operaciones no solo no es obstáculo á ellas el Duero , sino que por el contrario las ayuda, pues que es una barrera para la defensa del territorio todo que comprenden las provincias de Entre-Douro é Minho y Traz-os-Montes. Porque si bien en 1580 la conquista de O-Porto por Sancho Dávila no ofreció grandes dificultades , como sucedió á lord Wellington en 1809 , fué porque lograron recoger rio arriba algunas lanchas que una estratagema puso en poder del primero , y el descuido de los franceses en el del segundo , no hallándose por lo mismo sus enemigos ni prevenidos ni con medios suficientes para resistir á sus bien apercebidos contrarios.

Otro resultado hubieran tenido aquellas empresas si el prior de Crato tuviera tropas veteranas que fácilmente pudieran impedir el paso de rio tan caudaloso como el Duero , y si Soult no se descuidara hasta el punto de encontrarse al amanecer del dia 12 de mayo con que los ingleses habian pasado sosegadamente el Duero y fortificándose en edificios inespugnables desde el momento de su ocupacion.

Por el contrario el ataque de O-Porto desde la orilla derecha es fácil , y nada puede resistir en la

ciudad al de un ejército bien pertrechado, que quedaria una vez dentro de ella en disposicion de hacer una campaña ventajosa, tomando por base el Duero y por línea principal de comunicaciones la general de O-Porto á Tuy, que es la mas fácil y cómoda.

La de Chaves y Bragança, ademas de ser mucho mas dilatada, cruza un territorio muy áspero y poco poblado, falto en general de recursos y con muy malos caminos. Sobre todo el Tamega es un obstáculo poderoso en una guerra nacional en que el pais tome una parte activa. El mariscal Soult en 1809, sorprendido en O-Porto y teniendo por imposible la retirada por Braga por las circunstancias mismas que impidieron su invasion por Tuy, se dirigió á Vallongo con intento de pasar el Tamega en Amarante; pero burladas sus esperanzas por el temor del general Loison, que la ocupaba, de verse separado de O-Porto por los ingleses que tenia á su frente, tuvo Soult que decidirse á volar su material de guerra y enriscarse por la sierra á Guimarâes en la cuenca del Ave. Para pasar la sierra de Santa Catalina era necesario seguir sendas de cabras, y los soldados franceses que iban muy cargados con el botin de O-Porto, sufrieron mucho en el tránsito de aquellos montes. Aun tuvo el pensamiento su general de dirigirse á Chaves para volver á Orense por el camino mismo que habia llevado en su invasion; pero ocupada la plaza por los portugueses no era fácil el paso, y prefirió el de Ruivâes y Montalegre, pudien-

do, gracias á su heróica resolucion, á trabajos y penalidades sin cuento, combates repetidos con las guerrillas del pais y vanguardia de Beresford que le acosaban sin descanso, y la pérdida de los pocos bagages que se habian salvado en Vallongo, llegar á Orense con sus soldados estenuados de cansancio, descalzos, casi desnudos, habiendo caminado con frecuencia sin víveres con lluvias torrenales, descontentos de sus gefes y de sí propios.

El paso del Duero en Miranda y Freixo d' Espada á Cinta es dificilísimo, segun hemos dicho al describir el Duero en la parte en que corre de N. E. á S. O., tanto por las condiciones suyas como por las del terreno que despues hay necesidad de atravesar para dirigirse á las principales poblaciones de Trazos-montes: asi que para verificar la invasion en Portugal dirigida á la ocupacion de O-Porto, es preciso buscar otras vias. La entrada por Alcañices ó la Puebla de Sanabria, tiene, ademas de la necesidad de conquistar la plaza de Bragança, la de recorrer despues un largo trayecto de un pais pobre y valeroso, y atravesar el Tua y el Tamega por caminos que si hoy se hallan reconstruyendo es con tal lentitud, que segun los estados del señor Aldama en su obra ya citada, en la carretera de Bragança á Villa Real trabajaban en 1855 tan solo sesenta operarios, cuando la distancia es de 116 kil. La de Chaves no ofrece tantas dificultades, pues que solo sus fortificaciones pueden impedir la entrada, aunque el ter-

reno que posteriormente ha de irse conquistando es tambien de malas condiciones. Una vez ocupada Chaves, el camino, si bien, repetimos, es malo, es muy conveniente para el flanqueo de los ejércitos que protejan la línea del Miño que puede aislarse por este movimiento. Pero la línea verdaderamente militar de invasion es la de Tuy á O-Porto por Braga, y no sin razon ha sido fortificada la del Miño con tanta plaza, siendo tan escasas en el resto de la frontera septentrional con Galicia y Zamora. Es necesario tomar las plazas del Miño para asegurarse las comunicaciones con España, pero una vez ocupadas, existe una base fortísima de operaciones que tiene el complemento de sus condiciones militares en el camino ya descrito de Chaves y en el de Montalegre.

La intervencion española en 1847 ofreció el aspecto de una invasion general, pues que en Estremadura y Andalucía se ayudaba al gobierno portugués contra la revolucion, mientras el teniente general don Manuel de la Concha, al frente de un brillante ejército, combinado con tropas que de Galicia siguieron las líneas de Valença y Chaves á Braga, entró por Bragança, Mirandella, Murça, Villa Real, Amarante y Vallongo. Las circunstancias de la campaña que tenia todas las condiciones de civil, la acogida que se daba á los españoles en todas partes, no experimentando mas que alguna pequeña resistencia, y eso en muy pocos puntos, y la que supo conquistarse tal estimacion entre los naturales, que una de

las condiciones impuestas por la Junta revolucionaria de O-Porto era que permaneciesen nuestros compatriotas en Portugal hasta hacerse las nuevas elecciones, contribuyeron poderosamente á la rapidez de la expedicion, que el 16 de junio ocupaba á Bragança, y el 25 se hallaba en las puertas de O-Porto unida á las tropas de Galicia, *sin otros obstáculos que los del terreno.*

CUENCA DEL ERESMA Y ADAJA.

Hemos dicho que en la cuenca del Eresma y Adaja podian considerarse comprendidos el Cega y Zapardiel, que tienen su curso á E. y á O. de aquellos, y efectivamente la constitucion orográfica de las vertientes septentrionales de la cordillera Carpetana parecen estender los límites naturales de esta cuenca hasta comprender en ella los valles inmediatos que se abren al Duero, en su direccion occidental, en la meseta que despues rompe su curso á S. O. entre Castro-Ladrones y la afluencia del Tórmes.

La circunstancia de no existir contrafuertes notables que corten la elevada llanura de la region del Duero en esta parte inclinada insensiblemente hácia este rio, hace difícil la delimitacion de los afluentes suyos encerrados en estrechos barrancos que apenas cortan la monotonía de páramos sin fin, poco habi-

tados, y accidentados tan solo por los pinares que frecuentemente los cubren.

La cuenca del Eresma y Adaja con los valles del Cega, del Zarpadiel y demas rios que á su O. van al Duero, se halla limitada al E. por la divisoria con el Duraton, que afecta un lomo suave, arrancando de Somosierra al O. del puerto de Linera, y estendiéndose al N. por anchurosos páramos cubiertos á intervalos de pinares, cuya constitucion revelan varias lagunas pantanosas que se encuentran en la planicie mas elevada de ellos. Al S. cierra la cuenca la cordillera Carpeto-Vetónica desde el mencionado puerto, próximo y al O. del de Somosierra, hasta el extremo occidental de las Parameras de Avila, en el arranque del collado que las separa de la sierra de Avila, donde se encuentra el puerto de Villatoro, en la divisoria con el Tórmes. Al O., esta misma divisoria limita la cuenca, dirigiéndose al Duero, hácia el que vierte todos los rios y arroyos que en direccion septentrional van á afluir entre la entrada del Adaja y el punto de cambio de direccion que hemos señalado, y que son, como ya antes indicamos, el Zarpadiel, el Trabancos, el Guareña y otros arroyuelos mas occidentales. Por el N., el Duero en una estension de mas de 200 kil. corre, segun ya hemos dicho, recogiendo las aguas de todos estos rios por su izquierda, y formando una barrera entre ambas orillas.

El Cega nace en la cordillera Carpeto-Vetónica,

determinando en sus fuentes los puertos de Arcones, de Linera y de Navafria, pasos difícilísimos de la sierra hácia Buitrago. Baña en un principio el valle de Pedraza, recogiendo las aguas de un estenso pinar y dirigiéndose de S. á N. desde Navafria (601 habitantes) á Pedraza (579 hab.) y Pajares (87 hab.) por las descendencias de la cordillera. En Pajares, y despues de dar un muy violento recodo frente á Rebollo (273 hab.), se encamina al N. O. por un estrecho barranco abierto en páramos cubiertos de pinares en la inmediacion del rio, y aun estendiéndose á grandes distancias de sus aguas por un terreno arenisco, en escalones descendentes hácia el Duero. Este terreno, si bien muy elevado, como es el de toda la cuenca superior del Duero, se deprime notablemente respecto á ella, asi que existen en él varias lagunas en su divisoria con el Duraton, dominándolas las villas de Cabezuela (603 hab.) y Cantalejo (1,401 habitantes), que se encuentran al N. E. de la Puebla (237 hab.) y de Veganzones (562 hab.), pueblos situados á derecha é izquierda y un poco apartados del Cega. Encajonado, como corre, no recibe este rio ningun afluente considerable en una gran distancia, á pesar de abrirse á su inmediacion algunas barrancadas como la por que se abre paso el arroyo Cerquilla, faldeando las colinas en que se eleva Cuellar (2,996 hab.) y varios pueblecillos que asientan en las regatas que de ellas descienden al mismo hácia el S., y como algunos de los afluentes de la derecha del

Piron, que lo es del Cega, cerca de La Mata (421 habitantes), cuyo nombre lleva el pinar que atraviesa el Cega en su confluencia.

El Piron nace en el puerto de Mal-Agosto y en direccion al N. O., la misma del Cega, baja de la sierra de Guadarrama por Santo Domingo de Piron (204 habitantes), Villovela y Mozoncillo (823 hab.), tan cerca poco despues del Eresma, que solo dista de él 3 kil. de un espeso pinar, por el que prosigue oculto á reunirse al Cega cerca de Iscar (1,285 hab.) Sus afluentes, si en un principio son numerosos, como descendiendo de las quiebras de la sierra, son de escaso caudal, y despues solo el arroyo Maluca que baja de Aguilafuente (1,252 hab.), Fuente Pelayo (1,441 hab.) y San Martin y Mudrian (482 hab.) y el arroyo Ternilla, que lo hace de Sancho-Nuño (548 hab.), son de mencionarse.

Sigue el Cega luego á Mojados (1,958 hab.) y á Viana de Cega (306 hab.), donde afluye al Duero tras un curso de 95 kil., de escaso caudal, y con la sola importancia que le da el camino de Tudela de Duero á Segovia por Cuéllar, cuya ocupacion es necesaria para la marcha desde la capital de Castilla la Vieja á la de la Monarquía en combinacion con la de la carretera general.

El Adaja tiene origen en el puerto de Villatoro, desde el que desciende al E. por el fértil valle de Ambles, entre las Parameras y la sierra de Avila, donde asientan Santa María del Arroyo (250 hab.), Narros del

Puerto (225 hab.), Baterna (224 hab.), Mironcillo (223 hab.) y Avila (6,419 hab.) Esta ciudad, capital de la provincia, se halla situada en una colina poco elevada donde se interrumpe el estribo de la cordillera que, con el nombre de sierra de Avila, se estiende al Miron formando la derecha del Tórmes desde la union con las Parameras en el collado de Villatoro. El Adaja parece romper la sierra despues de unido á los arroyos Grajal y Riosequillo que no llevan agua en la temporada de calor, y la cruza al O. de la ciudad donde existe un buen puente.

Desde alli corre el Adaja constantemente al N. por un terreno llano, interrumpido tan solo por algunas colinas ó cerros y sin arbolado ni frondosidad, excepto en la vecindad de algunas poblaciones con huertas como Mingórrria (1,034 hab.) y Arévalo (3,029 habitantes), donde se le une por la izquierda el rio Arevalillo, que en direccion al N. E. desciende de la sierra de Avila por Hortigosa de Moraña, cerca de la carretera de Avila á Salamanca, y por el lugar de Papatrigo (442 hab.), y finalmente al fin de su curso, de 50 kil., encierra con el Adaja la mencionada villa de Arévalo, que sobre uno y otro rios tiene puentes para sus comunicaciones en la carretera de Madrid á Benavente y Galicia.

Siempre en la misma direccion sigue acompañado á alguna distancia por la carretera de Valladolid, que por su orilla derecha baja de Guadarrama por San Chidrian (859 hab.) y Martin Muñoz (1,053

habitantes) á Olmedo (2,537 hab.), villa célebre, situada entre el Adaja y el Eresma que se unen junto á Nuestra Señora de Siete Iglesias.

El Eresma se forma en la sierra de Guadarrama al pie de Peñalara y de Siete Picos, cayendo á los deliciosísimos jardines de San Ildefonso (1,815 hab.), Sitio Real de los mas bellos que con el nombre de La Granja atrae la admiracion de los viajeros por sus incomparables fuentes. Es conocido por el nombre de Balsain desde que se despeña desde el puerto de Navacerrada por la pintoresca Boca del Asno, continuando despues con el de Eresma á lamer las faldas septentrionales de la elevada meseta en que asienta la capital de la provincia de Segovia (10,339 habitantes), con su prodigioso acueducto, debido á la sin par munificencia de Trajano, y con su elegante Alcázar, morada antiguamente de algunos reyes castellanos y hoy colegio del cuerpo de Artillería. Al pié de la ciudad tiene varios puentes, comunicando con ella un arrabal, monasterios y fábricas que asientan en sus orillas, y dando paso á los caminos de Cuellar, Aranda y Sepúlveda.

Su direccion es hasta alli en general al N. O., y en ella continúa despues de recibir el rio Milanillos, que baja de cerca del Palacio de Riofrio á Ontanares (210 habitantes), Los Huertos (260 hab.) y Carbonero de Ahusin (348 hab.) Agua abajo de esta poblacion afluye por la izquierda el rio Moros, que desde el puerto de Guadarrama baja á la Fonda de San Rafael,

donde se separan las carreteras de Madrid á Valladolid y Segovia, y despues á Vegas de Matute (690 habitantes), Juarros de Rio Moros (147 hab.), Nuestra Señora de Oñed, donde es cruzado por el camino carretero de Segovia á Santa María de Nieva y Olmedo, y Añe (227 hab.), en cuya inmediacion y en su pinar da sus aguas al Eresma.

Sigue éste por un terreno llano abriendo un cauce profundo, sin poblaciones en sus márgenes, ya areniscas y pedregosas, ya cubiertas de pinares de que abunda la provincia toda de Segovia, de entre los que es rarísimo el arroyuelo que sale, consumidas las aguas de todos por el ardor y sequedad de las arenas que constituyen generalmente aquel suelo. Pasa asi por la cercanía de Navas de Oro (1,043 hab.) en la divisoria con el Piron, muy próximo á él como ya dijimos antes, y las de Bernardos (2,127 hab.), en la orilla opuesta, y en Coca (723 habitantes), y junto á su magnífico castillo hoy casi del todo arruinado, despues de cruzarlo un buen puente de piedra confluye con el Voltoya. Nace este en la sierra de Malagon en la cordillera; cruza el campo Azálvaro, y cruzado á su vez por la carretera general de Madrid á Galicia y Valladolid cerca de San Chidrian, corre al N. por Juarros de Voltoya (223 habitantes), recibiendo por la derecha algunos arroyos como el de las Cercas, que baja de Hoyuelos (190 habitantes), y Melque (418 hab.), y el Balisa que lo hace de Santa María de Nieva (1,642 hab.) y Nava de

la Asuncion (1,681 hab.) Por la orilla izquierda no recibe el Eresma ninguno digno de mencion, hallándose en la gran meseta que sirve de divisoria del Voltoya con el Adaja, Martin-Muñoz, que ya hemos citado en la carretera de Valladolid, y Codorniz (538 habitantes), Moraleja (529 hab.), Santiuste (1,092 habitantes), Villagonzalo (230 hab.) y Villeguillo (287 habitantes.)

Ya cerca de esta poblacion el Eresma corre de nuevo por entre pinares á Hornillos (319 hab.) y Nuestra Señora de Siete Iglesias, donde afluye al Adaja tras un curso de unos 120 kil. y con un caudal de aguas mucho mas considerable que el del mismo Adaja, que le arrebatara su nombre, y que siguiendo al N. O. por Valdestillas (853 hab.), donde lo cruza el camino de Medina á Valladolid, se lanza en el Duero frente á la desembocadura del Pisuerga.

El curso del Adaja es de 194 kil. con poca agua, aunque constante desde Avila hasta la confluencia con el Eresma, y sin producir beneficio alguno en las poco risueñas tierras por que se abre un cauce profundo, como la mayor parte de sus tributarios, que cayendo de golpe de la cordillera y cruzando despues estensas llanuras, muy poco accidentadas y cubiertas de tierra y piedras areniscas, hunden en ellas su álveo por efecto de las avenidas frecuentes en las épocas de lluvia y de deshielos de la nieve de que están cubiertas todo el invierno las cumbres de la cordillera.

Segun proyectos que datan del reinado de Carlos V, debia existir una comunicacion fluvial de Segovia á Valladolid, canal que, alimentado por las aguas del Eresma, debia fertilizar el valle suyo, y cruzando al del Adaja por Olmedo dar paso á las estracciones de ambos hasta el Duero, en un punto próximo á la confluencia del Pisuerga, por el que comunicaria con el canal de Castilla y el de Campos. Mucha importancia hubiera dado á Segovia el canal si hubiese llegado á construirse; pero desgraciadamente no ha sido asi, y privado de tal ventaja y de la del ferro-carril del Norte, necesitará la construccion de un ramal que lo una á él para dar salida á sus producciones, entre las que merecen mencion especial las lanas de los innumerables ganados que pastan en verano en las frescas faldas de Guadarama.

Por el contrario, Avila adquiere con la vía férrea mencionada un interés grandísimo. Si antes Segovia por su proximidad á la carretera general de Madrid al Duero, y por hallarse bajo uno de los principales pasos de la cordillera, llamaba la atencion de los ejércitos, bien viniesen de Valladolid bien de Aranda, hoy todos se dirigirán á Avila para vencer el paso de la divisoria, y tener cuando menos á su pie un elemento con que las distancias siempre son cortas y los recursos fáciles de obtener. El valle del Adaja, que recorrerá el camino de hierro por Medina, Arévalo y San Chidrian, que antes se tomaba como secunda-

rio desde allí por no conducir mas que á pasos difíciles siempre de salvar, adquirirá la mayor importancia; y Avila, poblacion de bastante vecindario, rodeada en una parte de fuertes murallas, dominando la angostura por la que rompe el Adaja la sierra, y en la comunicacion de Salamanca, verá en la llanura inferior del rio el combate que abra ó cierre la entrada del invasor en Castilla la Nueva.

El Zapardiel, rio que en verano queda sin agua en los 83 kil. de su curso, humedecido su lecho por algunas charcas cenagosas y malsanas, corre en las demás estaciones de N. á S. por Vita (224 hab.), en las faldas septentrionales de la sierra de Avila, á Fontiveros (897 hab.), Cisla (321 hab.), Mámblas (517 hab.), San Estéban de Zapardiel (199 hab.), Salvador (166 hab.) y Medina del Campo (4,208 hab.); y cruzando el territorio mas fértil en cereales de la provincia de Valladolid, y abriéndose luego un cáuce bastante profundo entre las llanuras en que asientan Nava del Rey (5,946 hab.), sobre el arroyo de la Merced, afluente del Duero al O. del Zapardiel, y las villas de Rueda (3,883 hab.), La Seca (3,509 hab.) y Serrada (857 hab.), sobre otros mas orientales, entra en el Duero cerca de Tordesillas (3,786 hab.), donde existe un buen puente que comunica con su poblacion las anteriormente mencionadas y las provincias de Castilla la Nueva y Salamanca.

No tiene el Zapardiel ningun afluente considerable consistiendo todos en arroyadas sin agua en las

estaciones calurosas, y que solo delinean algunos barrancos ó prados escasísimos, como sucede con los que pasando por Rubí de Bracamonte (541 hab.), Villanueva de las Torres (500 hab.) y Villaverde (708 habitantes) se reúnen junto á Dueñas de Medina en el camino de esta villa á Nava del Rey, para afluir juntos al Zapardiel en aquella misma aldea.

En la misma direccion que el Zapardiel, y en condiciones semejantes, baja tambien al Duero de la misma sierra de Avila el rio Trabancos, que teniendo sus fuentes al S. de Herreros de Suso (422 hab.), desciende luego á la villa de Flores de Avila (652 habitantes), Cebolla (141 hab.) y Rasueros (663 habitantes) donde los cruzan el camino que de Arévalo va á Salamanca por Madrigal (2,300 hab.) que se halla en la margen derecha, villa célebre por el sangriento drama á que diera lugar la aparicion de un nuevo don Sebastian de Portugal. Ya en la provincia de Valladolid pasa por Fresno el Viejo (4,299 hab.), entre el Carpio (1,090 hab.) y Torrecilla de la Orden (1,809 habitantes); por Castrejon (851 hab.) y entre la Nava del Rey y Alaejos (3,641 hab.) poblaciones que mas adelante hemos de ver figurando en una campaña interesantísima. Por Alaejos y Siete Iglesias (1,571 habitantes) corre el arroyo Pelayo que riega el valle de la Hondonada y que es el único afluente del Trabancos que merezca mencion, uniéndose á este rio un poco mas abajo de la villa últimamente nombrada, para despues bajar juntos al Duero á confluír en las llama-

das Peñas Bermejas á los 75 kil. de curso torrencioso y precipitado en su origen, manso y suave en el resto.

En Peñaranda de Bracamonte (4,247 hab.), villa importantísima por su situación, en las operaciones sobre la línea del Tórmes, tiene nacimiento el rio Guareña en un terreno que, opuestamente á lo que generalmente han señalado la mayor parte de los geógrafos, es llano, y accidentado tan solo por algunas colinas esparcidas en la divisoria entre la cuenca que describimos y la del Tórmes. Cruza el Guareña grandes llanuras monótonas por ser su única cultura la de cereales, abriendo en ellas un cauce pantanoso que hace difícil su paso, contrariado tambien por los bordes ó caídas de las mesetas que forman en general la superficie de su anchuroso valle. En él se encuentran Palacios Rubios (488 hab.), Cantalapiedra (1,508 habitantes), El Olmo (261 hab.) y Castrillo (366 habitantes). Frente á Cantalapiedra cambia su dirección y se encamina al N. O. á Fuente la Peña (1,884 hab.), para volver despues á su rumbo general al N. recibiendo por la izquierda el rio Guarrate que de S. O. á N. E. baja de Fuentesauco (3,329 hab.) en el camino de Salamanca á Toro, junto al que el Guareña va por La Bóveda (1,697 habitantes), y Villabuena (842 hab.) á desaguar en el Duero al E. y no lejos de Toro (8,430 hab.), donde existe un puente, varias veces roto, para el mencionado camino de Salamanca y el de Medina del Campo.

De la meseta divisoria entre Duero y Tórmes que se estiende de Fuentesauco á Bermillo de Sayago (876 hab.), en un rumbo próximamente paralelo al de aquel rio, descenden á él varios arroyos, siendo solo de mencionar el Talanda ó Benialbo que baja del Maderal á San Miguel de la Ribera (883 hab.) y El Piñero (576 hab.); el Ojuelo que tambien de S. á N. y con sus afluentes baja del Monasterio de Valparaiso á Peleas de Arriba (687 hab.) y Jambriña (632 hab.) y otros mas al O. cada vez mas exíguos y secos en verano.

Todos ellos y los anteriormente descritos en la cuenca que nos ocupa cruzan, como varias veces hemos dicho, grandes llanuras que en la orilla del Duero son inferiores á las de la derecha en que asientan las principales poblaciones como Tordesillas, Toro y Zamora. Puede, pues, observarse perfectamente desde la derecha cuanto desde la izquierda va gradualmente elevándose hácia el S. lo cual en la guerra es de una inmensa ventaja, manifiesta prácticamente en la campaña de 1812 en la que á favor de esta circunstancia logró Marmont ventajas notables que solo pudieron neutralizarse por lord Wellington con la victoria de Salamanca.

El Duero en toda la zona á que cae la cuenca del Eresma y Adaja, y de los demas rios á su O., forma una línea muy difícil de salvar ante un enemigo enérgico é inteligente. No presenta vados desde mucho mas arriba de la union del Pisuerga y el Adaja mas

que en Pollos (1,082 hab.) entre el Zapardiel y el Trabáncos; en Castro-Nuño (2,340 hab.) en un gran recodo que forma el rio poco despues de recibir el Trabáncos; en las inmediaciones del lugar de Pelea Gonzalo; en Villaralbo (809 hab.) al E. de Zamora (9,531 hab.) junto á la del Valderaduey, y en el Carrascal (250 hab.) al O. de la misma ciudad. Estos vados, sin embargo, solo son transitables en la estacion de verano y siempre son difíciles por la anchura del rio y su rápida corriente.

Las comunicaciones en la cuenca del Adaja, si bien hasta hace poco consistian en caminos naturales, esceptuando la carretera general de Valladolid á Madrid, no por eso dejaban de facilitar por la naturaleza del terreno y del piso el tránsito de la artillería y carriages; asi que en la guerra de la Independencia pudo trasportarse por todos ellos sin grandes, aunque algunos, esfuerzos. Hoy se hallan construidas ó en construccion varias carreteras por un trazado próximo al de las antiguas, y Segovia, Avila, Salamanca, Zamora y Valladolid se encontrarán pronto en fácil y cómoda comunicacion. Por la orilla derecha existe ya una carretera paralela al Duero entre Tordesillas y Zamora, y por la izquierda se halla en construccion la que ha de unir esta última capital á Medina del Campo y de consiguiente á Segovia y Avila.

Dentro de esta cuenca tuvo lugar el episodio mas bello acaso de la guerra de la Independencia, remon-
tándose el genio militar de un general francés á con-

trarestar ventajosamente el de lord Wellington, acompañado de fuerzas superiores y combatiendo en pais amigo. Yerrores posteriores hicieron inútiles esfuerzos tan bien dirigidos y coronados de tan brillante éxito como el resultado de la campaña del Duero en 1812, y la gloriosa batalla de los Arapiles desbarató los proyectos de Marmont, que esperaba con el ejército llamado de Portugal recobrar cuanto habia perdido su antecesor en el mando, y aun él mismo en las campañas anteriores, ó al menos neutralizar sus consecuencias. Pero enlazada esta campaña con su epílogo en Salamanca, dejaremos su esposicion para cuando estudiada la cuenca del Tórmes podamos con mas datos hacerla mas comprensible.

CUENCAS DEL TÓRMES Y DEL YÉLTES.

Asi como en el puerto de Villatoro se une á la sierra de Avila la divisoria de aguas entre Duero y Tajo ligando á aquella las llamadas Parameras de Avila, asi por otro suave collado al S. del anterior se unen las Parameras á la sierra de Gredos, paralela próximamente á las otras mas septentrionales. Por este collado se liga la divisoria, y él mismo cierra por el E. la cuenca del Tórmes continuando al N. la separacion de aguas con el Adaja por el puerto de Villatoro y la sierra de Avila hasta cerca del Miron, donde

empiezan las grandes mesetas que hemos descrito en la cuenca del Adaja y demas afluentes del Duero á su O.

Por la parte meridional limitan las cuencas del Tórmes y del Yéltes la sierra de Gredos, la série de collados unidos por el cerro del Trampal, sierras de Villafranca y Santibáñez y Peña Gudiña, y la sierra que desde la última va de N. á S. por las Peñas Jasteala y de Francia á unirse á la de Gata; ó lo que es lo mismo la divisoria general de aguas entre Duero y Tajo. Por Occidente cierran estas cuencas las sierras de Monsagro y de Ciudad-Rodrigo dilatándose despues al N. por el lomo paralelo al en que se encuentran las cimas de Mogadouro, cortado, segun ya hemos espuesto, por el Yéltes y el Tórmes al desembo-car en el Duero.

Este lomo, el mas pronunciado desde su arranque de cuantos dividen aguas en la provincia de Salamanca, y mucho mas que el que separa las del Yéltes y el Tórmes, da lugar á que, como en ocasiones anteriores, consideremos á estos dos rios comprendidos en una misma cuenca, á lo cual no contribuye poco la relacion que siempre se encuentra en las operaciones militares entre ambas líneas hidrográficas contiguas y en contacto con las fuentes del Alagon donde se halla el paso del Tajo á la region central del Duero.

El Tórmes tiene origen en la elevada laguna de Gredos y principalmente en la titulada Fuente Tormella ó Tormejon, alimentándose, ademas, en el

ameno pero solitario valle por que corre en sus principios de E. á O. con los manantiales de la continuacion occidental de las Parameras de Avila, que contrariamente á ellas forma sierra cortada luego por el Tórmes en la de Villafranca ó Peña Negra al abandonar Zapardiel (443 hab.), Bohoyo (610 hab.), Tormellas (165 hab.) y La Carrera (292 hab.), poblaciones situadas en el mencionado valle. Apenas salvada aquella cortadura, cerca del Barco de Avila (1,393 habitantes), donde existe un buen puente para la comunicacion de Plasencia y Avila por el puerto de Tornavacas, recibe por la izquierda las aguas del rio Aravalle que tiene su origen en el punto en que termina la sierra de Gredos y empieza la série de collados y su union con el cerro del Trampal. Sigue lamiendo las faldas orientales de este cerro y aumentando su caudal con los arroyuelos que de él se desprenden y de la sierra de Santibáñez; y por la derecha, ya cerca del puente de Congosto, lo hace con el rio Corneja que teniendo nacimiento en la parte occidental del puerto de Villatoro opuestamente al valle Amblés, riega el de su mismo nombre de Corneja ó Piedrahita fertilísimo, pintoresco y en que asientan Villafranca de la Sierra (892 hab.), Piedrahita (1,177 hab.) y Malpartida de Corneja (421 habitantes).

Desde la angostura al S. del Barco de Avila, el Tórmes corre directamente de S. á N., interrumpiendo tan solo este rumbo en donde corta la union del Mi-

ron con la sierra de Santibáñez al N. de Puente Congosto, obligado á hacerlo en violentos recodos que causan las peñas en que se verifica la cortadura. Desde allí continúa su direccion al N. por un terreno llano, pues que son cortos y no ásperos los estribos que se desprenden del Miron y de la divisoria con el Tajo y con el Yéltres, por entre los que solo se deslizan arroyos insignificantes; uniéndose al Tórmes por la derecha el Garcicaballero y el Margañan, despues de pasar aquel por bajo del puente de Alba de Tórmes (2,352 hab.) Esta villa, célebre ya de antiguo y recientemente por el brillante hecho de armas del 28 de noviembre de 1809 en que las tropas españolas al mando de don Gabriel de Mendizabal, despues marqués de los Cuadros, supieron resistir en la formacion que indica este título á la terrible caballería de Kellermann, y mas tarde por la defensa de su castillo por don José Miranda Cabezon, tiene gran importancia en el curso del Tórmes, segun haremos ver mas adelante.

Sigue este rio despues á Villagonzalo (128 hab.), y Encinas de Abajo (240 hab.), donde existia un puente colgante para el camino de Madrid á Salamanca y Zamora, apenas en uso por seguirse la carretera que acompaña al Tórmes por su orilla derecha. Cerca de Babilafuente (930 hab.), tuerce al O. por Aldealengua (215 hab.), y Salamanca (15,203 hab.), ciudad situada en la orilla derecha y con un magnífico puente de veinte y siete arcos que la comunica

con la izquierda y carretera de Ciudad Rodrigo.

Salamanca, cuna de cien ilustraciones honrosas para nuestra patria, que bebieron en las purísimas fuentes de aquel centro universitario, célebre en toda la cristiandad, era antiguamente una fortaleza que destruida por el Modhafer en 1007 fué reedificada para encerrar despues monumentos admirables que hoy van cayendo en ruinas. En 1812 fortificáronse algunos conventos y se establecieron por los franceses reductos que impedían el paso del puente, por lo que fué necesario á los ingleses pasar el Tórmes por vados contiguos y llevar de Alméida artillería gruesa para apoderarse de los fuertes y ser dueños de toda la ciudad, siendo su asedio, si no penoso por las dificultades materiales que pudieran oponer las murallas, sí por la presencia del ejército francés, que no las perdió de vista hasta su asalto ó rendición.

Desde Salamanca corre el Tórmes al N. O., cruzando estensas llanuras que siendo elevadas y no ofreciendo la pendiente natural hácia el Duero por ligarse al elevado lomo que hemos dicho forma tambien la orilla izquierda, tiene que profundizar el rio para desaguar en él. Asi que cada vez va encerrándose mas en un barranco hondo que cerca de Ledesma (2,896 hab.), es peñascoso y abrupto, y las poblaciones de sus orillas se encuentran á un nivel muy superior al de sus aguas, demostrando Almenara con su nombre la posicion enhiesta que ocupa, aun con

estar sobre la margen misma del Tórmes.

El camino que de Salamanca se dirige á Ledesma por Villamayor (429 hab.), y Almenara, recorre próximamente la orilla derecha, y el que pasa por Carrascal de Barregas (121 hab.), y los baños thermales de Ledesma, recorre la izquierda aunque mas separado del rio; pero el de Ledesma á Fermoselle (4,376 hab.), tiene que separarse mucho de sus aguas por la circunstancia ya enunciada de la aspereza de las márgenes. En todo este trascurso el paso del Tórmes es muy difícil, pero ahora se está trabajando en la carretera que desde Zamora ha de establecerse hasta el llamado puerto de Fregeneda para cruzar el rio pasado Fermoselle, poblacion situada ya á 249 kil. del nacimiento del Tórmes aunque lejos de su entrada en el Duero, y cuya importancia consiste en sus relaciones con Portugal.

Los afluentes del Tórmes desde Salamanca son de poca consideracion, y no citaríamos ninguno si no fuera porque el Zurguén, que desemboca junto á la ciudad, no tuviera celebridad española por la bellísima composicion poética de Melendez, y el Valmuza, que tambien afluye por la izquierda y es cruzado por la carretera de Ciudad-Rodrigo, no hubiese sido un abrigo para el ejército inglés en la época ya citada de la toma de Salamanca.

El Yéltés nace en la sierra de Francia, y ya en su origen se acrecenta con el caudal de varios riachuelos que descienden de aquella entre las sierras

de Monsagro y Ciudad-Rodrigo al O., y al E. la de Tamames que separa del Yéltes las aguas del Huebra, su principal afluente de la derecha. Al principio corre el Yéltes al O. á Cabaco (340 hab.), y se inclina despues al N. O. por la Puebla de Yéltes (351 habitantes), Alba de Yéltes (293 hab.), y Fuenteroble de Abajo (167 hab.), para reunirse á los rios Morasverdes y Gavilanes, que naciendo en el arranque de la sierra de Monsagro bajan lamiendo sus faldas orientales para seguir con el Yéltes por las de la sierra de Ciudad-Rodrigo, su continuacion, cruzados todos en sus fuentes por la carretera de Salamanca á Tamames y Ciudad-Rodrigo.

Cruzado tambien el Yéltes entre las confluencias de ambos afluentes citados, por el camino de Salamanca y Ledesma á San Martin del Rio, Sancti Espíritus y Ciudad-Rodrigo, corre aquel rio al N. encerrado entre la sierra que lleva el nombre de esta plaza y la de Tamames, que convergiendo y estrechando notablemente la cuenca superior parecen quererse ligar agua arriba de Villavieja (1,605 hab.), y de Ituero de Cipérez, lugar, este último, situado ya en la confluencia del Yéltes y del Huebra.

El Huebra, que tiene sus fuentes en la divisoria de entre Duero y Tajo entre las sierras de Frades, donde se alza Peña Gudiña, y la de Tamames, paralelas entre sí próximamente, corre por Moraleja de Huebra y Anaya de Huebra (151 hab.), al N. de Tamames (1,111 hab.). Esta villa se halla situada en

las vertientes septentrionales de la sierra de su nombre, que arrancando de la divisoria con el Tajo de S. E. á N. O., ofrece posiciones muy ventajosas en que intercepta los caminos de Alba de Tórmes y de Salamanca á Ciudad-Rodrigo. En ellas estableció su campo en 1809 el duque del Parque, y venció con un número igual de combatientes al general francés Marchand, que con 10,000 peones, 1,200 ginetes y catorce piezas de artillería, intentaba arrojarle á Portugal, siendo por el contrario obligado á consecuencia de la batalla de Tamames á abandonar Salamanca y acogerse á la cuenca del Adaja para unirse á Kellermann y tomar de nuevo la ofensiva. El francés distribuyó su fuerza en tres columnas y arremetió la izquierda de los españoles con aquella gallardía que siempre ha distinguido á sus tropas, no mostrando tanto ímpetu en la derecha y el centro por lo poco accesible del terreno. Nuestros compatriotas se mantuvieron firmes; pero un despliegue inoportuno de una brigada de caballería pudo poner en peligro la jornada. Acudió el duque, don Gabriel Mendizabal contuvo á los soldados y los llevó de nuevo al combate, y arrollando con los del conde de Belveder y del príncipe Anglona cuanto se oponía á su frente, y resistiendo don Javier de Losada á los que intentaban ganar las alturas de la derecha, pusieron todos en desórden al enemigo, que precipitadamente y dejando en el campo 1,500 hombres, águilas, cañones y prisioneros, fué á esconder su venci-

miento en Salamanca. Tambien lo arrojó de alli el del Parque con un movimiento sobre Ledesma, haciendo asi mas patente y manifiesta su victoria y la derrota de sus espertos contendientes.

El Huebra sigue al N. O. y cruzado por la carretera de Salamanca á Ciudad-Rodrigo en Castillejo de Rio Huebra, unido despues al rio Matilla, que con el Franco y el de la Maza afluye por la orilla derecha, y cambiando al O. para recibir las aguas de la Ribera de Olea que descende de Villar de Pedro-Alonso (652 hab.), se une al Yéltres poco despues.

Desde alli el Yéltres continua al N. O. para pasar por debajo del puente de Yecla (952 hab.), al N. de cuya villa, y á unos 6 kil., asienta en posicion despejada la de Vitigudino (1,670 hab.), y cruza despues el lomo que siendo prolongacion de la sierra de Ciudad-Rodrigo, dijimos se levantaba paralelamente al Duero y á las cimas de Mogadouro, cortado tambien despues por el Tórmes. Por fin tras un curso de 110 kil., ya bastante considerable y profundamente encauzado entre ásperas rocas, entra en el Duero entre Saucelle (1,243 hab.), que asienta en la orilla derecha, é Hinojosa de Duero (1,616 habitantes), que se halla en la izquierda, ambas junto al Duero y en el camino de Zamora á Fregeneda.

Difícil es encontrar en toda la Península un territorio que haya sido teatro de mas acontecimientos interesantes que el comprendido en las cuencas del

Tórmes y del Yéltés. Su situación, próxima á la frontera portuguesa, por donde es mas accesible; la direccion de ambos rios paralela á ella y comprendida entre dos accidentes notables y difíciles de salvar, como son el Duero en la parte mas desprovista de pasos, y la cordillera Carpeto-Vetónica en su region mas áspera é inaccesible despoblada y sin caminos; y la riqueza del suelo y vecindad del mas fértil en cereales de España, han atraído á la cuenca del Tórmes los ejércitos preparados á invadir el Portugal ó dispuestos á la defensa de nuestro pais.

Apenas suscitada una querrela entre ambas monarquías vecinas, siéntese ya en las orillas del Tórmes el estrépito de la guerra: Salamanca se inunda de tropas y se hace centro y base de las operaciones ofensivas ó defensivas segun la índole de la cuestion y la forma de dilucidarla.

Las carreteras que de la region central del Duero ó de la del Tajo convergen á aquella ciudad, sepáranse desde ella en varios ramales, unos que van á buscar el Duero en observacion del flanco occidental; otros que faldean los montes en que se elevan Peña Gudiña y la asperísima sierra de Francia para atender al oriental á pesar de la seguridad que ambos ofrecen con condiciones y caractéres tan distintos, pero que producen igual efecto; y otros, por fin, centrales, pero multiplicados, presentan la facilidad de una marcha combinada de columnas hasta Ciudad-Rodrigo y la frontera de

Portugal. Y si, como hemos dicho, Ciudad-Rodrigo es una puerta de España, preciso es que el terreno que se halla á su espalda sea el blanco de la primera irrupcion una vez rota ó abierta aquella, y su ocupacion el fruto que produzca. Pero por lo mismo es necesario disputarlo, y esa necesidad ha causado que sean las orillas del Tórmes palenque de numerosas contiendas peninsulares y estrañas. Porque como un ejército procedente del N. tiene que dirigir siempre sus miras á la conquista de toda la Península, sin cuya unidad es imposible la mantenga tranquilamente, ha de buscar los pasos mas practicables de la parte occidental, y el primero que encuentra es el del Águeda, al que antecede la cuenca que describimos. En tal caso la defensa de España se concentra en la de Portugal, y la Península toda tiende á cubrir aquel su último y mas seguro atrinchamiento, barreando por decir asi su entrada.

Bajo la primera hipótesis, vemos en Salamanca la base de nuestras agresiones primeras en Portugal desde su emancipacion procurada por el afecto paternal de Alonso VI, y el blanco de las portuguesas al mantener las pretensiones de la supuesta hija de Enrique IV y los tambien dudosos derechos de don Carlos de Austria en el siglo pasado. Bajo la segunda; apenas verificada en fines de 1808 la segunda invasion francesa; desembarazado José Bonaparte de la presencia de los ingleses acogidos á la Coruña, se vé á los soldados de aquel, dirigirse al Tórmes, y al pa-

sar al Yéltres recibir un fuerte escarmiento en Tammes; replegarse al Duero á esperar refuerzos y con ellos acometer de nuevo para probar otra vez la consistencia de nuestros batallones incontrastables para la célebre caballería de Kellermann en Alba de Tórmes. Ocupada, aunque no sometida, España vése de nuevo en 1810 á los franceses, y á su cabeza aquel *niño mimado de la victoria*, correr al Tórmes para penetrar en Portugal y sofocar para siempre la nunca vencida obstinacion de Iberia; volver á él vencidos y desesperanzados y al fin á fuerza de vigor y de talento ensayar la restauracion de sus armas para detenedos de nuevo al querer abastecer una de las plazas portuguesas, renunciar á su codiciada presa. Volverán nuevamente al mismo teatro, pero ya sin ilusiones de triunfo, y solo por espacio corto de tiempo, el necesario á España para descansar de las anteriores fatigas.

Entre estas diferentes campañas, la mas interesante es la de 1812 y en ella vamos á hacer ver las condiciones mas sobresalientes de la cuenca central del Duero en general, y especialmente de la del Tórmes.

El 13 de junio levantaba lord Wellington sus reales de Fuenteguinaldo y pasando el Águeda entraba el 17 en Salamanca para poner sitio á los fuertes en que habian quedado 800 franceses, que el 26, despues de algunos asaltos, eran pasados á cuchillo ó rendian sus armas. El mariscal Marmont, observador

del asedio de los fuertes y sin recursos para oponerse decididamente á él, se retiraba al Duero dejando tras sí, estrago, desolacion y miseria en los pueblos de su tránsito, quemados asi como las mieses por sus tropas y estableciéndose en la orilla derecha; su flanco derecho frente á los vados de Pollos, el centro en Tordesillas, por cuyo puente habia cruzado el rio, y el izquierdo en Simancas. Lord Wellington se situó con la izquierda en Pollos, y la derecha en la Seca y Rueda, formando su línea un ángulo agudo con la francesa, para observar las avenidas de Valladolid. Tenia á su frente un enemigo hábil y emprendedor, y si bien eran sus fuerzas algo superiores en número, pues ascendian á 50,000 mientras los franceses contaban tan solo con 47,000 hombres, las condiciones de maniobreros y la idea de que esperaban refuerzos de su ejército del Norte, tenian que hacer al general inglés cauteloso y detenido en sus resoluciones.

Marmont, simuló querer pasar el Duero ofensivamente en Toro mientras echando numerosos puentes en la inmediacion de Tordesillas, lo cruzaba con la mayor parte de su ejército en la noche del 16 al 17 de julio. Thiers, dice, que las márgenes del Duero estaban de tal manera configuradas que se descubrian los movimientos de los ejércitos de una á otra. Nosotros creemos, que si fuera asi, no hubiera podido Marmont engañar á su prudente rival. Segun hemos dicho, la orilla derecha domina notablemente á

la izquierda, y solo con tal ventaja puede hacerse la operacion del general francés simulando llevar varias y numerosas columnas de una parte á otra sin saberse á punto fijo ni sus intenciones ni movimientos. Marmont se valió naturalmente de la ventaja de observar con exactitud á su enemigo sin poder ser observado por éste con la necesaria para oponerse á sus ideas.

Esta operacion en cuyo simulacro vió lord Wellington, que se le querian cortar sus comunicaciones con Ciudad-Rodrigo por su izquierda, le hizo concentrarse en la orilla izquierda del Guareña en su curso inferior, dejando, sin embargo, una division en la del Trabáncos, en observacion de Tordesillas. Sorprendida esta division por la rapidez del movimiento de los franceses que se presentaron en Nava del Rey, despues de una marcha de mas de 10 leguas que si en nuestro pais no merece una admiracion como la que estampa el general Sarrazin al citarla en su historia de la guerra de España y Portugal de 1807 á 1814, no deja por eso de ser veloz considerada en cuanto al número de aquellas tropas, necesitó de mucha energía para salvarse del ataque de que fué objeto en Alaejos. Logrólo al fin, auxiliado por lord Wellington, y el 20 presentaba éste batalla campal en la orilla del Guareña.

Marmont solo queria maniobrar y aceptar en caso el combate en condiciones opuestas á las que siempre escogitaba su contrario; asi que remontó el Guareña y cruzándolo por cerca de Cantalapiedra for-

mó sobre el flanco derecho de los ingleses. «Llegado
 »el ejército á un paso reconocido de antemano y pron-
 »tamente mejorado, dice el mismo Marmont, en el
 »Espíritu de las Instituciones Militares, llevó la cabe-
 »za á la orilla izquierda, se apoderó de una meseta
 »que se estiende indefinidamente en una direccion
 »que amenazaba la línea de retirada del enemigo y
 »desembocó en ella bajo la proteccion de una gran
 »batería que cubria sus movimientos.

»El duque de Wellington creyó al pronto poderse
 »oponer á esta marcha ofensiva; pero era ejecutada
 »tan vivamente y con tal cohesion que renunció lue-
 »go á atacarnos (1). Puso entonces en movimiento su
 »ejército siguiendo una meseta paralela á la que ocu-
 »pábamos nosotros.»

»Los dos ejércitos continuaron su marcha; sepa-
 »rados por un estrecho vallecillo (2) siempre dis-
 »puestos á recibir la batalla; cambiáronse algunos cen-
 »tenares de cañonazos, segun las circunstancias mas
 »ó menos favorables á que daban ocasion las sinuo-
 »sidades de la meseta, porque cada uno de los ge-
 »nerales queria recibir la batalla, no atacar. Llega-
 »ron asi, despues de una marcha de cinco leguas á las
 »posiciones respectivas que querian ocupar, el ejér-

(1) El duque de Wellington me ha dicho despues que el ejér-
 cito francés marchaba en aquel momento *como un solo re-
 gimiento*. Esta fué su espresion (nota de Marmont).

(2) Este valle es un barranco abierto por las aguas de un
 afluente insignificante del Guareña entre las carreteras de Avila
 y de Tordesillas á Salamanca.

»cito francés á las alturas de Aldea-Rubia, el inglés á
»las de San Cristóbal.»

«Esta marcha notable, es, por otra parte, el solo
»hecho de esta naturaleza que haya tenido lugar en
»nuestro tiempo, ó al menos haya llegado á mi co-
»nocimiento; pero puede renovarse en una guerra en
»que se equilibren las fuerzas y los generales no
»quieran combatir sino con ventajas patentes ó en
»circunstancias determinadas y muy favorables.»

Tras de esta marcha singular, tan perfectamente ejecutada por los dos ejércitos que ninguno de sus generales encontró defecto alguno en su contrario de que aprovecharse, observándose cuidadosamente, como era natural en circunstancias tan delicadas y y á una distancia de medio tiro de cañon, los franceses pasaron el Tórmes por Alba de Tórmes para amenazar como siempre las comunicaciones con Ciudad-Rodrigo desde Calvarrasa de Arriba y los ingleses lo hicieron por el puente de Salamanca formando de nuevo al frente de aquellos entre la aldea de los Arapiles y los vados de Santa Marta. En estas posiciones y buscando siempre Marmont el amenazar el flanco derecho de los ingleses, lo cual le hizo cometer el error de estender demasiado su izquierda, se dió la célebre batalla de los Arapiles ganada por lord Wellington sabiendo diestramente aprovecharse de aquella falta que purgó su contrario con el dolor de una grave herida recibida al principio del combate y el mas acervo de la pérdida de la batalla, precur-

sora de otros sucesos tan desgraciados como aquel, para su reputacion militar.

El ejército francés, vencido, se retiró á la derecha del Duero por Peñaranda de Bracamonte y Puente de Duero y Tudela y despues hasta Búrgos para volver de nuevo en combinacion del ejército que llevaba Soult desde Fuente la Higuera, á las orillas del Tórmes, segun ya hemos espuesto al describir la cuenca del Pisuerga.

En esta campaña conoció lord Wellington por experiencia las ventajas que ofrece la ocupacion de la orilla derecha del Duero que hemos venido enunciando en este capítulo, por lo caudaloso y rápido de su curso y por la superioridad de la márgen derecha sobre la izquierda que llana y en depresion constante hasta las aguas queda descubierta á la inspeccion y vigilancia de la opuesta. Asi en la campaña siguiente de 1813, cuando el generalísimo inglés, abandonando la cuenca del Águeda por tercera vez, llevó sus armas á los Pirineos Occidentales para arrojar de nuestro pais á los invasores, no siguió el camino de 1812, sino que burlando la vigilancia de los franceses que le esperaban en el Duero en las mismas posiciones anteriores, se movió desde Salamanca para Miranda de Portugal; lo cruzó alli, y corriéndose por toda la orilla derecha y atravesando el Esla llegó á Zamora y luego á Toro, donde ligó las partes todas de su ejército y de los españoles que acudian de Galicia y Asturias á reunírsele.

Establecidas las comunicaciones entre ambas orillas del Duero que habian interrumpido los franceses, desalentados ya con irrupcion tan nueva y súbita, y de que no tenian apenas noticia no estando de consiguiente preparados para resistirla, lord Wellington penetró en la cuenca del Pisuerga, para por la del Arlanzon y despues la del Ebro ir á recoger nuevos laureles en las llanuras de Vitoria.

Esta brillante operacion solo puede ejecutarse en las condiciones de la guerra de la Independencia, pues apareciendo como de invasion por parte de Portugal, no es posible en una guerra entre ambas monarquías peninsulares. Correrse por un rio invadable cuyas orillas son españolas desde el ángulo que forma en Castro-Ladrones, y con las Asturias y Galicia sobre el opuesto flanco, es empresa que no puede acometerse nunca ante un enemigo, por débil que sea y por desmoralizado que se encuentre. Asi que no tiene ejemplo en nuestra historia. La entrada en nuestro pais solo es posible desde la frontera portuguesa por Ciudad-Rodrigo y Salamanca, amenazado, sin embargo, el ejército invasor constantemente desde la cordillera Carpeto Vetónica y puerto de Baños, y contrarestado en las líneas de rios que acabamos de observar.

En la que vamos inmediatamente á describir encontraremos lugar para observaciones que serán el complemento de las hechas hasta ahora en demostracion de las propiedades de nuestra frontera.

CUENCA DEL ÁGUEDA.

El rio Águeda, *encerrado como el Tórmes en márgenes escarpadas*, única descripción que debe al coronel Rudtorffer en su ya citada Geografía Militar, es importantísimo en nuestras relaciones con el vecino reino por sus condiciones físicas y por servir de línea fronteriza.

Su cuenca está formada al E. por las mencionadas sierras de Monsagro y Ciudad-Rodrigo hasta el Duero; al S. por la sierra de Gata desde el arranque de aquellas hasta su terminación en la Serra das Mezas, donde empieza el sistema de montes paralelos que unen aquella sierra á la de la Estrella; y, por fin, al O. por un lomo áspero que teniendo su origen en la Serra das Mezas, se prolonga en dirección Septentrional por cerca de Alfaiates y Alméida, terminando junto al Duero en la Serra da Morafa, en uno de cuyos montículos asienta la pequeña fortaleza de Castello Rodrigo. Este lomo, compuesto de eminencias, esparcidas al parecer con poca ó ninguna cohesión, siempre dominantes de S. á N., accidentadas por su misma naturaleza, los cultivos y viñedos que las cubren, forma la divisoria entre el Águeda y el Coa, y constituye con las fortalezas que lo dominan en su longitud el verdadero límite militar en-

tre las dos monarquías, marcándolo en su region superior próximamente, pues en la inferior el Turones y el Águeda, que lo determinan políticamente, están bajo el dominio de nuestras fortificaciones de Ciudad-Rodrigo y la Concepcion, arruinada ya esta última. Sin embargo, estos mismos rios por su curso en barrancos profundos y cortados, ofrecen posiciones ventajosas para la defensa de ambos territorios; y en 1811 uno de los arroyos tributarios del Águeda, de condiciones semejantes á las de éste, detuvo al ejército de Massena al querer introducir un convoy en Almeida, siendo vencido este mariscal en Fuentes de Oñoro, sin poder conseguir su objeto.

El Águeda nace en las vertientes septentrionales de la sierra de Gata, donde al terminar esta en la elevada sierra ó monte de Jalama, se une á la Serra das Mezas por el escabroso puerto de Valverde que separa las aguas del Águeda de las del Eljas. A corto trecho de su nacimiento pasa por Navasfrias (1,300 habitantes), y no lejos de Aldea do Bispo (450 habitantes), de donde desciende su primer afluente de la izquierda. Su direccion es en general de S. O. á N. E., y de los varios pueblos que asientan en sus orillas entre la sierra de Gata, cuyas descendencias forman la derecha, y los pequeños ramales del lomo divisorio con el Coa que caen sobre la izquierda, se distingue por recientes acontecimientos la villa de Fuenteguinaldo (1,837 hab.), cuartel general mucho tiempo de lord Wellington. Su posicion al frente de

Alfayates en las comunicaciones con el Tajo y el Guadiana, cubierto el flanco izquierdo con la plaza de Almeida, y en situacion dominante respecto á la línea del Águeda, acreditan efectivamente la eleccion de tal punto en nuestra frontera.

En Zamarra (418 hab.), cambia el Agueda de rumbo, y dirigiéndose al N. O. pasa, ya bastante caudaloso con los mil arroyuelos que recogen las aguas de la sierra de Gata, por la parte occidental de la plaza de Ciudad-Rodrigo, situada sobre una eminencia en escarpe de rocas por la parte del rio, pero dominada al E. por el llamado Teso de San Francisco, padrastro constante de sus fortificaciones, por donde siempre han sido acometidas.

Este defecto, sobre la circunstancia de no ser ni con mucho una buena plaza por sus defensas, no ha impedido, sin embargo, que Ciudad-Rodrigo sea siempre un obstáculo á los ejércitos invasores en cualquiera de los rumbos que hayan llevado, y que en 1810 fuese ejemplo de una enérgica defensa militar, dando con ella alto y preclaro renombre al brigadier don Andrés Herrasti, que sin auxilio ninguno de los ingleses que presenciaban impasibles el asedio, supo mantenerla durante setenta y seis dias contra Ney y Massena al frente de tan numeroso y bien pertrechado ejército, que poco despues llegara á las puertas mismas de Lisboa. «No hay idea, (decia Massena en su parte), del estado á que está reducida la plaza de Ciudad-Rodrigo; todo yace por tierra y des-

»truido, ni una sola casa ha quedado intacta.»

En Ciudad-Rodrigo recorre el Águeda una dilatada y amena vega, única que se encuentra en todo el curso de sus aguas, que como antes de hallarla vuelven despues á encerrarse en un barranco cada vez mas profundo. Separa este completamente ambas márgenes y los pueblos de Saelices el Chico (506 habitantes), y San Felices de los Gallegos (1,993 habitantes), que se hallan junto á la orilla derecha, de los de Gallegos de Argañan (1,113 hab.), y Barba de Puerco (685 hab.), que en la izquierda no tienen para comunicarse con aquellos mas que los puentes de Ciudad-Rodrigo y de Barba de Puerco.

Antes de llegar á Barba de Puerco, recibe el Águeda por la izquierda varios arroyuelos insignificantes, y entre ellos el Azaba que baja de un cerro próximo á Fuenteguinaldo, y es un obstáculo para el tránsito del camino de Ciudad-Rodrigo al fuerte de la Concepcion y á Alméida. Por bajo de Barba de Puerco y á bastante distancia de su puente, célebre por la retirada de la guarnicion francesa de Alméida en 1811, afluye tambien al Águeda por la misma margen izquierda el rio Turones, que desde aquel punto, segun ya hemos dicho anteriormente, sirve de línea fronteriza en una gran parte de su curso.

Nace este rio en Portugal, en lo alto del lomo que separa las cuencas del Águeda y del Coa por encima de Freineda (330 hab.); desciende en direccion septentrional, y lamiendo la eminencia en que asienta

el fuerte de la Concepcion junto á Aldea del Obispo (788 hab.), va por un fuerte y escarpado barranco á unirse al Águeda despues de recoger las aguas del riachuelo de Dos Casas ó Ribera de Gardon, paralelo á él hasta cerca de su confluencia, muy encajonado tambien y ofreciendo desde Pozo Velho y Fuentes de Oñoro (740 hab.), frente á Fresneda, un constante obstáculo á su paso y al del mencionado camino de Ciudad-Rodrigo á Alméida.

El Dos Casas fué la línea divisoria de los ejércitos francés é inglés en la célebre batalla que lleva el nombre del lugar que acabamos de decir riegan sus aguas. Vamos á describir las posiciones de las tropas beligerantes, entresacando algunos párrafos de la obra de Thiers. «Cruzando Massena el Águeda hallóse las avanzadas inglesas mas acá y mas »hallá de un riachuelo llamado el Azava, y detrás »del cual se retiraron despues de acuchillarles y de »cogerles algunos hombres nuestra caballería. Su posición verdadera estaba algo mas lejos, junto á otro »rio llamado el Dos Casas, bastante hondamente encajonado y ofreciendo uno de los obstáculos de terreno que gustaban defender los ingleses. Este rio, »despues de correr solo algunas leguas, se lanza en »el Águeda, no sin pasar primero por delante del »fuerte de la Concepcion, medio destruido el año »precedente por nosotros. Detrás de este rio se hallaba situado el ejército contrario, compuesto de »42 á 43,000 hombres, de los cuales de 27 á 28,000

» eran ingleses, 12,000 portugueses y de 2 á 3,000
» españoles á las órdenes del partidario don Julian
» (Sanchez). Lord Wellington, partido de Élvás el 25
» de abril, llegado el 28 á su campo, habia tomado
» por sí mismo todas las disposiciones. Situándose
» detrás del Dos Casas colocó sobre su derecha y á
» alguna distancia al hábil guerrillero don Julian, há-
» cia la aldea de Pozo Velho, en las mismas fuentes
» del Dos Casas, para que avisara de los movimien-
» tos que pudieran hacer los franceses por aquel lado.
» Mas cerca hácia su centro, por donde estaba mas
» encajonado el Dos Casas, en la aldea de Fuentes
» de Oñoro, estableció su division ligera á las órde-
» nes del general Crawford, con una porcion de tro-
» pas portuguesas, y algo detrás tres fuertes divisio-
» nes de infantería, la 1.^a, á las órdenes del general
» Spencer, la 3.^a, á las del general Picton, la 7.^a á
» las del general Houston. Este punto de Fuentes de
» Oñoro era importante, porque cubria la principal
» comunicacion de los ingleses con Portugal, es decir,
» el puente de Castello-Bom, junto al rio Coa. Priva-
» dos de este puente no les hubiera quedado mas que
» uno por bajo de Alméida, muy insuficiente para un
» ejército en retirada, y sobre todo vivamente per-
» seguido. Este motivo esplica por qué lord Welling-
» ton habia reunido tantas fuerzas delante y detrás
» de Fuentes de Oñoro. A su izquierda cerca de Ala-
» meda, en un punto donde el Dos Casas era de tal
» profundidad que hacia difícil su paso, escalonó la

» sexta division á las órdenes del general Campbell;
 » mas lejos todavía y formando gancho atrás hácia el
 » fuerte de la Concepcion, la quinta á las órdenes del
 » general Dunlop, y por último, el resto de los por-
 » tugueses á fin de enlazar el fuerte de la Concepcion
 » con Alméida. Asi con su derecha reforzada cubria á
 » Fuentes de Oñoro, principal comunicacion de su
 » ejército con el Coa, y con su izquierda prolongada
 » abarcaba del fuerte de la Concepcion á la plaza de
 » Alméida..... Esta posicion de Fuentes de Oñoro no
 » ofrecia mas que un inconveniente, el de tener de-
 » trás un riachuelo muy parecido al de por delante;
 » este era el Turones; y podia ser un peligro ó un
 » nuevo apoyo, segun hubiera tiempo de replegarse
 » alli en buen órden ó se llegara de tropel.....»

« Despues de reconocer Massena la situacion que
 » ocupaba el enemigo, fijó sus ideas; podia elegir
 » entre dos planes, el de desfilar por su derecha, eje-
 » cutando una marcha de flanco delante de lord We-
 » llington, descender el curso del Dos Casas hasta el
 » fuerte de la Concepcion y hacer alli punta sobre Al-
 » méida, ó el de atacar por su izquierda la derecha
 » de los ingleses establecida en Fuentes de Oñoro,
 » cortarla de Castello-Bom y del Coa, arrollarla so-
 » bre su centro y sobre su izquierda hasta Almeida, y
 » luego, en fin, precipitarlos á todos juntos sobre el
 » bajo Coa, donde hubiera sido muy penosa su reti-
 » rada y quizá pudieran sufrir un gran descalabro.»

Massena abrazó este segundo partido y trató de

llevarlo á cabo el 3 de mayo, aunque inútilmente, por faltas que es vano enumerar. Y continúa Thiers: «Despues de pasar el dia en el campo de batalla descubrió (Massena) que remontándose hácia su izquierda y la derecha de los ingleses era menos profundo el lecho del Dos Casas, y que alli una especie de llanura ligeramente ondulada formaba la única separacion entre nosotros y el enemigo. Supuso, pues, que por aquel lado se podria acometer y hasta girar contra los ingleses, y rechazando su derecha sobre su centro, su centro sobre su izquierda, efectuar la idea primera y siempre atinada de precipitarles al bajo Coa, quitándoles el camino que guiaba al puente de Castello-Bom. Con efecto, al dia siguiente 4 recorrió todo el frente de los ingleses, descubrió nuevos preparativos de defensa sobre la parte alta de Fuentes de Oñoro, se afirmó en su resolucion de buscar mas á la izquierda el verdadero punto de ataque, envió á Montbrun de reconocimiento hácia Pozo Velho, y adquirió la conviccion de que hácia nuestra izquierda y alli donde el terreno ligeramente quebrado por el Dos Casas presentaba una llanura casi contínua, era el punto por el cual habia que atacar á los ingleses y vencerlos.»

Allá fueron, pues, el 5, las principales fuerzas del ejército francés, pero fueron inútiles sus esfuerzos. Montbrun, primer héroe de la jornada, quedó en lo mas brillante de ella sin el apoyo que necesita-

ba de la Guardia Imperial, no pudiendo esta cargar sino á las órdenes de su gefe, que no parecia por ninguna parte, y los ingleses arrollados en un principio pudieron rehacerse y resistir valientemente, inclinando á su parte la victoria, que no puede llamarse indecisa, segun lo hace Thiers, pues que Massena no logró su objeto de proveer la plaza de Alméida, abandonada y volada la noche del 10 de aquel mismo mes.

Hemos estampado todos estos detalles, porque como posicion fronteriza necesita la cuenca del Águeda estudio mas minucioso, y la relacion de Thiers especifica perfectamente las condiciones de aquel campo de batalla.

Ya desde la confluencia con el Turones continua el Águeda siempre al N. O. y va á afluir al Duero junto á Fregeneda (1,263 hab)., á los 110 kil. de curso, y con un caudal, si crecido é impetuoso en las épocas de lluvia, exíguo y vadeable casi por todas partes en verano.

Al O. del Águeda afluye al Duero el rio Aguiar, llamado tambien Secco por algunos geógrafos. Nace cerca y al S. E. de Almeida, cruzado por el camino de Ciudad-Rodrigo y paralelamente al Turones y despues al Agueda, se introduce en un áspero barranco al pie de Castello-Rodrigo (1,600 hab.), pequeña fortaleza portuguesa que asienta sobre una colina aislada de la Serra da Morafa, al E. de otras varias que la constituyen y que se deprimen lentamente hácia el Coa

y el Duero. En las faldas septentrionales de estos montes y en la orilla izquierda del Aguiar se encuentran Villar D' Amargo (225 hab.), Algodres (376 habitantes), y Almendra (818 hab.), separadas del Duero por una série de colinas que forman su orilla izquierda, en cuyo extremo occidental y en la desembocadura del Coa se eleva Castello-Melhor (476 habitantes).

Castello-Rodrigo, á pesar de haber sido objeto de un ataque desgraciado por nuestra parte en 1664, siendo vencido nuestro duque de Osuna por las tropas portuguesas que mandaba Jacobo Magalhaes, y de haber obtenido la importancia de oponérsele una fortaleza española hoy en ruinas en San Felices, cubriendo el puente de Barba de Puerco, no tiene ninguna en realidad por sus dimensiones y situacion en el bajo Águeda en camino que difícilmente llevará invasion alguna. Solo para evitar el merodeo en los pueblos últimamente mencionados donde existe alguna fertilidad y riqueza en granos, vino y ganado, puede servir Castello Melhor, que, por otra parte, está en posicion elevada y fuerte.

CUENCA DEL COA.

Está formada al E. por el lomo divisorio con el Águeda que termina en la Serra da Morafa, á que se

liga la série de colinas que hemos dicho forma la izquierda del Duero terminando en Castello-Melhor. Al S. cierra las fuentes del Coa y de sus afluentes la série de pequeñas sierras paralelas que dijimos ligan á la de Gata la sierra de la Estrella, principiando en la Serra das Mezas y prolongándose al N. O. por la Lomba Maxoca, Serra do Alizo y Serra da Mina hasta los montes que sobre Guarda en Aldea do Bispo entran ya al O. á formar la sierra de la Estrella. Al O. esos mismos montes de Guarda, cuyas faldas occidentales de rocas obligan al Mondego á formar el arco que caracteriza su curso superior, se dirigen al Septentrion y por Serra Velosa, Serra de Freixão y de Tamanhos, y por la montaña que sustenta el torreado castillo de Trancoso van fraccionados á ligarse en la orilla del Duero á los ramales que forman la derecha, constituyendo hácia el O. el escalon general que saltaba el Duero junto á San João de Pesqueira.

La cuenca del Coa tiene cierta semejanza con la de Águeda. En la orilla oriental la Serra das Mezas y el lomo divisorio en que asientan Alfayates y Alméida, asemejan, si bien en menor escala, á la de Gata y sierras de Monsagro y de Ciudad-Rodrigo, vertiendo rápidamente al O. y sin dar á los dos rios casi ningun afluente de consideracion. Por el contrario las márgenes opuestas son mucho mas suaves, y asi como el Azava, el Dos Casas y el Turones tienen un curso cuya importancia acabamos de determinar, los afluentes de la izquierda del Coa son tambien mas

interesantes, las pendientes mas uniformes y gradualmente descendentes que las de la derecha, asi como análogamente la divisoria hácia el Mondego es muy rápida; constituyendo estos tres accidentes orográficos paralelos un sistema de escalones hácia la gran masa central ventajosa para nuestra defensa por el O., contrariamente á lo que sucede en el resto de la frontera. Asi la entrada por esta parte y el valle del Mondego despues, es una de las dos mas accesibles que conducen al corazon de Portugal.

El Coa, llamado tambien Cuda por los portugueses, tiene sus fuentes en las faldas N. O. de la Serra das Mezas, cerca de la feligresía de Foios (230 habitantes.) Corre en un principio al N. O. por Val d'Espinho (640 hab.), y Quadrazaes (1,200 hab.), entre la série de sierras que cierran su cuenca por el S. y un estribo septentrional de la Serra das Mezas, que separándose al O. del lomo divisorio con el Agueda, va á terminar en el castillo de Sabugal (830 hab.), limitando al E. la rica llanura que riega el Coa, y en que asienta la villa cuyo puente liga las comunicaciones de Ciudad-Rodrigo, Almeida y Guarda á la fronteriza que dijimos se dirigia por Penamaçor á Castello-Branco, el Tajo y el Guadiana.

Alli tuerce el Coa casi en ángulo recto al N. E., y por Rapoula do Coa (196 hab.), Seixo do Coa (360 habitantes), Puente de Sequeros y Badamalos (164 habitantes), baja á recibir por su derecha las aguas de los rios de Nave (500 hab.), Alfaiates (390 habi-

tantes), y Forgalhos (180 hab.), que con los nombres de estas poblaciones se reúnen cerca y por bajo de Villar Maior (360 hab.), constituyendo el único afluyente considerable del Coa por aquella orilla. Poca importancia tienen los de la izquierda hasta allí; pero poco mas abajo entra en el Coa el rio Noema, que baña en su origen el pie de la fortaleza de Guarda (4,000 hab), ciudad episcopal, *farta, feia é fria*, pero con fértil campiña, cuyos muros levantados por Sancho I en 1197 observaban las avenidas de Salamanca y Ciudad-Rodrigo y la frontera toda, de que solo dista unos 34 kil., circunstancia que dió lugar á su nombre. El curso del Noema es de O. á E. en un terreno no muy accidentado por dos estribos de los montes de Guarda, descendencia de la sierra de la Estrella por el E., donde se encuentran Villa Fernando (1,080 hab.), y Cerdeira (200 hab.), esta última ya en la parte inferior de su curso, en el que solo recibe un afluyente digno de mencion que baña el valle de Pera do Moço (740 hab.), y Casal Cinza (550 hab.), y al que afluye tambien por la izquierda un riachuelo procedente de Ima.

El Coa sigue despues encauzado entre ásperos y muy inclinados escarpes de rocas que caen por la derecha del lomo divisorio con el Agueda, cuya cumbre hemos dicho corre muy próxima al Coa, y por la izquierda de la meseta que constituye al E. y N. de Guarda la divisoria con el Mondego y los afluentes del Duero al O. del Coa. En la margen derecha se

descubre sobre una eminencia Castello Bom (222 habitantes), cuyo puente hemos visto representaba tan gran papel en la batalla de Fuentes de Oñoro, y mas abajo, á unos 15 kil., la plaza de Alméida (1,150 habitantes), observando inmediatamente la frontera española y cubriendo el paso del Coa, muy peligroso sin su conquista.

Esta plaza consiste en un pentágono regular muy bien fortificado sobre terreno de roca muy difícil de abrir, necesitándose de consiguiente llevar de lejos faginas y sacos de tierra para formar las trincheras. Admite una guarnicion numerosa que puede preservarse muy bien de los fuegos, asi como el material y municiones necesarios para la defensa. Si en 1810 se incendió el almacen de pólvora, causando terror y estragos sumos, fué por un descuido muy fácil de evitar, y su pronta rendicion en aquella lucha no indica debilidad de la plaza, sino efectos de accidentes imprevistos y circunstancias no fáciles de repetirse. Poco despues, y reparada de los estragos del primer sitio, fué volada por los franceses, que la abandonaron sigilosamente tras la vana tentativa de avituallarla de que ya nos hemos ocupado, salvándose la guarnicion en su mayor parte por el puente de Barba de Puerco.

Desde Alméida cambia su direccion el Coa hácia el N. O., y recibe las aguas de Aldea Nova (423 habitantes), y Valverde (105 hab), en los caminos de Alméida á Guarda y Viseo, las cuales se reunen lue-

go en un solo riachuelo del que separa un lomo insignificante al rio Lamegal, afluente tambien por la izquierda del Coa. El Lamegal nace en la Serra da Jermello, eminencia que se eleva en la gran meseta que venimos diciendo constituye el terreno entre el Coa y el Mondego por el E. de Guarda, y que se estiende al N. á separar del Lamegal las aguas del Massueme, otro afluente del Coa. Recorre un territorio suave y pasa al pie de Lamegal (476 hab.), para recibir despues por la derecha el rio Pinhel, que tambien nace en la Serra de Jermello, baña á Jermello (1,086 hab.), conocida por sus hermosos ganados y esquisitos quesos, Pinzio (265 hab.), Atalaia (313 habitantes), y Carbalhal D' Atalaia (164 hab.) Juntos ya Lamegal y Pinhel, bajan con el nombre de uno ú otro indistintamente, aunque mas conocidos por el de Lamegal; bañan la villa de Pinhel (1,988 hab.), y unidos al Rega, que desde Freixedas (814 habitantes), baja por la izquierda, se reunen al Coa por bajo de Coriscada (470 hab.)

Desde la confluencia con el Lamegal vuelve el Coa al N. lamiendo las faldas occidentales de la Serra de Morafa que se eleva sobre la derecha y por bajo de la feligresía de Cidadelhe (170 hab.), recibe por la izquierda el Massueme, que recoge aguas de lo mas elevado de la cuenca por el O. desde Alberca (780 habitantes), donde lo separa del Mondego la Serra Velosa, Ribeira Dos Carrinhos (217 hab.), Villa Garcia (215 hab.), las cercanías orientales de Trancoso

y la feligresía de Cotimos (300 hab.) Por fin, tras un curso de 66 kil., tortuoso, precipitado y sin mucha agua en las estaciones en que no cae del cielo, llega encerrado entre dos series de colinas, semejante la de la orilla izquierda á la que ya hemos mencionado en la derecha, á desembocar en el Duero entre Castello Melhor y Villa Nova de Foz Coa (2,700 habitantes), situada tambien en la falda de una eminencia.

Las sierras de Freixão y de Tamanhos, con cumbreres que afectan una gran meseta, se esparcen ó abren al N. en varias ramificaciones cuya inclinacion al terminar en el Duero aparece notable figurando pequeños estribos que van á buscar su enlace con los de la orilla opuesta, unos y otros ya en el Paiz Vinhateiro. Entre estos pequeños estribos descienden al Duero riachuelos ó arroyos que determinan vallecillos amenos y fructíferos, pero que ninguna importancia tienen en el objeto de este libro, no siendo prudente la marcha á O-Porto por la orilla izquierda del Duero. El estribo, sin embargo, que puede decirse marca la divisoria del Coa con el Tavora, es el en que se encuentra la villa de San João da Pesqueira (1,750 hab.), en posicion eminente, próxima al Duero un poco al N. de donde se verifica el citado derrame de montes, de los que el mas oriental va á formar el escalon roto hoy en Cachão da Valleira, y los occidentales al recodo que da el Duero en la desembocadura del Piñhao, sustentando la pintoresca

villa de Ervedoza do Douro (840 hab.), en el camino de San João á Lamego.

ULTIMOS AFLUENTES DEL DUERO POR SU ORILLA IZQUIERDA.

En las mismas sierras de Freixão y de Tamanhos principia á delinearse tambien la divisoria entre el Mondego y el Vouga y los afluentes últimos del Duero; siguiendo una direccion casi constantemente occidental si se exceptua un gran recodo hácia el N. en que se encuentran las fuentes del Vouga, rio mas septentrional que el Mondego, aunque independiente en todo su curso. Esa divisoria se halla determinada desde su arranque de las citadas sierras cerca de Trancoso por las Serras de Montalmoço y de Aldea Nova, entre las que pasa á la de Masafra al E. de Aguiar da Beira, corriéndose á la de Lapa y despues á la Serra de Ferreira y otras elevadas mesetas, que con las anteriores alturas forman la planicie central de la Beira á 396 metros sobre el nivel del mar, uniéndose por fin á Serra d'Arada y Altos da Feira cuyas ramificaciones asi se esparcen al Vouga al S. como al Océano al O. y al Duero al N. Estas mesetas que separan, como venimos diciendo, al Vouga, tienen una formacion geológica semejante á la de la sierra de Alcoba, Monte de Muro y Serra do Marão,

demostrando servir de union entre las dos primeras montañas una ancha banda de granito que apenas se hallaria á flor de agua cuando fuesen islas en el proceloso mar que despues ha ido dejando en seco aquellas tristes y miserables tierras, con signo de erupciones volcánicas que á su vez las levantarían considerablemente. Esta banda ó faja granítica corta, pues, el Vouga y despues el Paiva, hasta elevarse separando este rio del Tabora y otros afluentes mas occidentales del Duero, en el Monte de Muro, montaña notable en la comarca de Lamego á la que emigran en invierno los pastores de la Estrella obligados á abandonar su pais por el mucho frio, y segun un estadista portugués, porque las ovejas paren dos veces si emigran, una en la Estrella y otra en Monte de Muro y una solo si no lo hacen.

Todos los afluentes del Duero al O. del Coa corren próximamente paralelos y van disminuyendo de curso y de caudal segun se acercan al Océano, apartándose algo de esta gradacion el Paiva por lo tortuoso de su marcha á que le obliga el Monte de Muro, cuyas faldas meridionales tiene que cortar y las occidentales que recorrer.

El rio Tavora nace, segun ya hemos dicho, en las inmediaciones de Trancoso (1,269 hab.) una de las poblaciones mas elevadas de La Beira (823 metros) con estar sus muros y castillo antiguos en una llanura pintoresca dominando las mesetas occidentales. Su curso es de S. E. á N. O. y aumentado con pe-

queños arroyuelos que le afluyen por sus dos márgenes, serpenteando por las faldas de la Serra de Montalmoço y de las de Leitao y Riomet se dirige á Villa da Ponte (320 hab.), donde lo cruza el camino de Almeida á Lamego y O-Porto. Sigue luego á Tavora (340 hab.) en cuya vecindad y entre las risueñas villa de Valença do Douro (275 hab.) que lo separa del rio Torto mas oriental, y feligresía de Adorigo (441 hab.) que lo hace del rio Tedo mas occidental, rinde el tributo de sus aguas al Duero á los 49 kil. de la fuente de Duran que le da las primeras.

Sigue al O. el Balsemão, pequeño rio que atraviesa la ciudad episcopal de Lamego (9,230 hab.) situada al pie del monte Penude, en cuyas cañadas se encuentra una robustísima vegetacion que enriquece aquel vecindario, componiendo, ademas, en un espacio considerable parte del Pais del Vino. En Lamego y en el año de 1143 á 1144 se dice se celebraron córtes en cuyas actas debia despues fundarse la repugnancia de los portugueses á recibir por su rey legítimo á Felipe II por no haber nacido en el reino, córtes que una crítica severa ha hecho desaparecer del catálogo de las celebradas en Portugal en todo el tiempo de su existencia independiente.

Por bajo de Lamego y siempre por un valle risueño y fertilísimo encerrado entre las faldas orientales del Monte de Muro y la Serra de Balsemão, confluye el rio de este mismo nombre con el Tarouca que desciende desde la Serra de Nave por Tarouca

(1,690 hab.) y Salzedá (1,260 hab.) Juntos ambos rios, y ya con el nombre de rio Baroza, desembocan en el Duero frente á Regoa, acompañados del camino de Lamego á esta poblacion, si bien la carretera mas cómoda va directamente por las cumbres de los estribos que forman el valle del Baroza por la izquierda, en las que asienta la feligresía de Cambres (1,910 habitantes) en sitio ameno y con vistas á una gran parte de aquel delicioso valle del Alto Douro.

El Paiva nace en la Serra da Lapa, montaña peñascosa y árida que se encuentra, como hemos indicado, en la divisoria, asiento de un antiguo y venerado santuario. Reune sus primeras aguas junto á la feligresía de Lamoza (280 hab.) y corriendo de E. á O. entre un estribo de la Serra da Lapa que va á unirse á Monte de Muro dividiendo al Tavora y al Balsamão, y la divisoria con el Vouga, cuyas fuentes, si bien opuestas, se hallan próximas á las del Paiva, se dirige á Frágoas (795 hab.), donde hubo fábricas de hierro mineral de que abundaban las montañas en que corre encajonado el rio. Sigue este á Castro Daire (2,400 hab.), punto intermedio entre Viseo y Lamego, y con comunicaciones á O-Porto y á la frontera española que le dan alguna importancia. Poco mas abajo, en Ponte dos Ovos, cambia su direccion el Paiva al N. O. y despues de recibir por su orilla izquierda un riachuelo que recoge sus aguas de Carvo, Mafamude y Albergaria, poblaciones de muy poco interés en un pais árido y triste, sigue á Aregos (1,304

habitantes.), Tendáes (1,760 hab.) y Sobrado de Paiva (540 hab.) para entregar al Duero á los 55 kil. de curso su caudal acrecido entre estas poblaciones, con las aguas de las fuentes que manan en las faldas occidentales de Monte de Muro.

De los Altos da Feira, sobre los que descuella el pico de Ornellas, llamado tambien Outeiro de Carregoza, que sirve á los navegantes para reconocer la barra de O-Porto, bajan al Duero otros rios cuya importancia es nula. Paralelos todos al Paiva en la última parte de su curso, son cruzados en su region superior por el camino de Viseo á O-Porto por Castro-Daire, y en la interior por el de Lamego á O-Porto que recorre la izquierda del Duero y que puede tener interés en el buen estado en que se encuentra por comunicar todo el Paiz Vinhateiro con O-Porto.

Los Altos da Feira descienden gradualmente en sentido paralelo á la costa hácia O-Porto, y por sus faldas corre el camino de esta ciudad á Coimbra y Lisboa cruzando varios arroyuelos que desembocan en la costa junto á miserables cabañas de pescadores que llaman Espinhos, siendo Casa Blanca el único edificio notable en toda ella. La villa y antiguo Castillo da Feira (1,820 hab.) en lo mas elevado de la meseta que constituye los Altos, se halla en este camino á 22 kil. de O-Porto, y es punto importante en las operaciones sobre el Duero porque observa una gran parte de su curso y puede descenderse á sus

orillas en combinacion con el de Viseo y Castro Daire en dominacion continúa.

CUENCA DEL VOUGA.

Está formada esta cuenca desde la Serra da Lapa, donde hemos dicho que tiene origen el Vouga, en la fuente del Santuario de Nossa Senhora da Lapa; 1.º, por la divisoria con el Duero, acabada de describir, y que limita la region al N.; 2.º, al S. E. por una línea de mesetas que, dependientes de las elevadas en que corren el Agueda y el Coa, van á Monte de Foxo para caer despues repentinamente sobre el Mondego, muy inferior en nivel al Vouga en aquella parte; y 3.º, al S. por un lomo que suave hácia el Vouga, á que va muy próximo por lo limitado alli de la cuenca, y áspero y elevado hácia el Mondego, se une cerca de Viseo á la Serra de Caramulo, yendo por la cresta la divisoria al S. O. hasta la Serra d' Alcoba ó de Busaco, en cuyas faldas occidentales se desprende al O. un ramal que cerca de Cantanhede se esparce al Vouga, al Océano y al Mondego.

La Serra d' Alcoba es una cadena de montañas graníticas que en el Caramulo alcanza una altura de 552 metros, erizada toda de rocas muy escarpadas y de un acceso estremadamente difícil. Su direccion es de N. E. á S. O. próximamente en general,

y consta de dos partes que se ligan entre sí, aunque por collados mas ó menos ásperos, pero que dan lugar á una comunicacion muy importante entre los valles del Vouga y del Mondego. La parte mas septentrional es la Serra de Caramulo, que describe una curva notable, cuya concavidad mira al N. O. hácia un valle fertilísimo en la union del Vouga y del Agueda, su principal afluente. En su terminacion al S. se deprime la Serra de Caramulo, y forma varios collados, los que acabamos de citar, y por ellos se une á la Serra de Busaco, de cresta mas recta pero algo inclinada al S. E. dirigiéndose perpendicularmente al Mondego para despues de cruzada por este rio ligarse á la Serra de Murchelha, estribo, segun ya hemos dicho, de la de Estrella. Esta segunda parte, ó por mejor decir la sierra de Busaco, pertenece mas al valle del Mondego que al del Vouga, y asi por la circunstancia de la mayor importancia que aquel tiene como por su menor escabrosidad, en la sierra de Busaco hay mayor número de comunicaciones y mas interesantes que en la de Caramulo, inaccesible en casi toda su estension. Contrariamente tambien á lo que parece natural, la sierra de Busaco que debiera tener sus vertientes al mar, rápidas y escabrosas las ofrece asi hácia el curso superior del Mondego, deprimiéndose suavemente hácia el inferior en una gran meseta que como hemos dicho se abre cerca de Cantanhede, para caer al Océano. No asi la de Caramulo, que si bien en su origen se halla ligada al lomo ó meseta por que

corre el Vouga, y que cae como de golpe al Mondego, va apareciendo mas elevada y en forma de sierra segun van deprimiéndose los valles contiguos, cayendo á ambos rápidamente; constante al S. E. al ligarse á la de Busaco, é interrumpida al hacerlo á la meseta occidental de que hemos hablado y en que tiene origen tambien el Agueda.

«Es necesario observar, dice el Mayor de Ingenieros Franzini en su Derrotero de las Costas de Portugal, que la configuracion del Caramulo asemeja mucho á la de Ornellas, y que es preciso atender á esto, aunque la enorme diferencia de latitudes debe poner al navegante al abrigo de todo error. Esta cadena de montañas es casi perpendicular al Duero y al Mondego, y se estiende poco mas ó menos de N. á S. á la distancia de 16 millas de la costa, mediando entre ambas una vasta y fértil llanura.»

Dejamos para mas adelante las propiedades militares de la Serra d' Alcoba, porque pertenecen á la descripcion de la cuenca del Mondego, pues que en la del Vouga no tienen influencia alguna por estar apartada la montaña de la única via de comunicacion interesante, cual es la de O-Porto á Coimbra y Lisboa.

El Vouga, desde el Santuario de Nossa Senhora da Lapa, desciende en direccion al S. O. por el *concelho* de Ferreira d' Aves, dejando en sus dos orillas pueblecillos insignificantes como Confrerías, Lasatdella y otros y recibiendo riachuelos sin ninguna im-

portancia. Ya en Cota (1,014 hab.) y en Ponte d' Almargem tiene puentes que sirven para la comunicacion de Viseo con Castro-Daire, Lamego y O-Porto, y poco mas abajo, en San Pedro do Sul (1,700 hab.), punto muy importante que ofrece tambien la misma comunicacion, recibe el rio de Sul, pequeño afluente de la derecha que baja de cerca de Villa do Sul (1,630 habitantes), asi como por la izquierda afluye el Ribamá, que desciende entre Queirâ (1,706 hab.) y Ventoza (1,614 hab.) Poco mas abajo, á 2 kil. de San Pedro, se encuentra Banho (650 hab.), con un hermoso puente que da paso al camino de Coimbra á Lamego despues de recorrer las faldas occidentales de la Serra de Caramulo, y que despues cruza tambien el Sul por otro puente.

Ya desde alli el valle que hasta entonces ha sido árido y triste empieza á aparecer risueño y fértil y á cubrirse de árboles, de los que tienen fama en Portugal los naranjos por su esquisita fruta. Desde Vouga (2,120 hab.), donde hay un puente para el camino de Coimbra á O-Porto, y á cuyo frente, en la orilla derecha se ve Albergaria Velha (1,830 hab.) en la misma comunicacion, se hace navegable el Vouga, y mejor aun desde un poco mas abajo, donde recibe por su izquierda las aguas del rio Agueda, antiguamente Eminio, que tambien en una pequeña parte de su curso admite la navegacion de barquichuelos.

El Agueda nace en la sierra de Caramulo cerca de Campia (1,675 hab.), y se dirige primeramente

al S. O. y luego al N. O., recogiendo todas las aguas que se desprenden de las faldas occidentales de la sierra entre los Serros das Talhadas y da Saude, estribos suyos, dándole las mas abundantes en aquel trayecto y en el punto en que varía de rumbo, el rio Agadâo, por cuya orilla izquierda baja el camino de Tordelha á Agueda y Aveiro. Unidos ambos riachuelos y recorriendo ya un valle ameno, pasan por bajo del puente de Agueda (2,200 hab.), villa comerciante y agrícola en el camino de Coimbra á O-Porto, á que llega la navegacion desde la ria d' Aveiro, y desde la que el Agueda riega un pais fertilísimo, rico sobre manera en los años en que el rio tiene crecidas considerables.

Por bajo de Agueda se une por la izquierda al rio de este mismo nombre el Satima, que tiene su origen en la meseta de Busaco, cerca de Botão (800 hab.), y en direccion de S. á N. desciende por Mealhada, Arcos (622 hab.), Avelans da Cima (1,150 hab.), separándose allí hácia la izquierda del mencionado camino de Coimbra á Aveiro que sigue á Sardão y Agueda para por Fermentellos (1,024 hab.) y Óys da Ribeira (300 hab.) afluir al Agueda en un valle en que parece se recogen dos cosechas de excelente y abundante trigo. Este rio Satima, conocido mas generalmente por La Ribeira, recibe algunos pequeños afluentes; los de la derecha procedentes de los collados que hemos dicho unen la sierra de Busaco á la de Caramulo y de las faldas occidentales de esta, y los de la izquierda

de un lomo casi paralelo al mar , que desde la meseta de Busaco se dirige al N. O., formando aunque á alguna distancia la costa entre cabo Mondego y la ria d' Aveiro.

Hemos dicho que por su estrecho valle se estiende el camino de Coimbra á O-Porto, y nos detendríamos á apuntar la relacion que tiene con los que salvan la sierra de Alcoba por los collados á que nos hemos referido varias veces, pero como mas detenidamente tenemos que observarlos despues en la cuenca del Mondego, proseguiremos con la descripcion del curso del Vouga.

Este rio ya grandioso y bello surcado por pequeñas naves , corre desde Trofa (860 hab.), situada en su confluencia con el Agueda hácia el N. O., y engrosado aun con el caudal de un pequeño afluente de la derecha , que baja de la estremidad meridional de los Altos da Feira por Pinheiro de Bemposta (1,321 habitantes) desagua en la magnífica ria d' Aveiro, especie de lago salado ó conjunto de rias ó esteros, de 39 kilómetros de estension de N. á S. y 3 en su mayor anchura de E. á O. Sepárala del Océano una lengua de arena de 400 á 800 metros de ancha, abierta antiguamente por un boquete llamado Barra Velha en la estremidad meridional donde asienta Mira (5,080 habitantes), villa habitada por pescadores. En 1808 dieron fin los trabajos emprendidos hácia 1802 para abrir una nueva entrada que lleva el nombre de Barra Nova, desviando las aguas del Vouga con objeto

de limpiar la barra de arenas. Con esta obra la ria, que á mediados del siglo XVI sustentaba 150 embarcaciones para la pesca en Terranova y mantenía en Aveiro mas de 12,000 habitantes, pero que habia ido perdiendo su importancia segun iban alzándose las arenas de la barra, cobró nueva vida y la tendria mayor si se hiciesen en sus riberas grandes plantaciones de pinos que contuviesen el ímpetu del mar, y evitasen la acumulacion de arenas. Muy recientemente, en 1838, abrió el mar otro boquete al S. de la nueva barra, y este trabajo incesante de las olas que va levantando nuevas y grandes islas que la obstruyen y haciendo disminuir el fondo de la ria, la hará acaso desaparecer si además de las plantaciones no se sostienen las económicas y escelentes obras mandadas ejecutar por el conde de Linhares, y llevadas á cabo felizmente por el coronel Carbalho.

Se encuentran en las riberas de la ria, además de Mira, Aveiro (4,094 hab.) y Villarinho (1,620 hab.), cerca de la desembocadura del Vouga, Murtoza (6,000 habitantes), Bunheiro (3,900 hab.) y Pardilhó (2,190 habitantes), pertenecientes al Concelho de Estarreja (2,035 hab.), villa situada en la falda S. O. de los Altos da Feira, y en la derecha del rio Antuâ que descien- de de ellos. Por fin, en el extremo septentrional de la ria, opuestamente á Mira, se encuentra la cada dia creciente poblacion de Ovar (10,000 hab.), rodeada de arenales y pinares y regada además por un riachuelo que, como el Antuâ baja de los Altos de Feira.

La abundancia de pescado de la ria ; lo cómodo de su fondeadero ; lo rico del valle del Vouga cuyas aguas llegan á ella tras un curso de 122 kil., y el hallarse en la comunicacion general de Coimbra á O-Porto por el camino llamado de la Costa , que se abrevia haciendo el pasage de Aveiro á Ovar por el lago, dan á la ria en general y á Aveiro especialmente una importancia bastante grande ; sobre todo en una invasion española que partiendo del Miño y una vez dueña de O-Porto, siga su curso al Mondego y al Tajo en combinacion con tropas que maniobraran desde la region superior del Mondego.

Otras dos comunicaciones cruzan la cuenca del Vouga , y con la ya mencionada de Aveiro constituyen el interés todo de ella ; la que de Coimbra y Viseo se dirige á Lamego , á que tantas veces hemos hecho alusion , y la de Coimbra á O-Porto por Agueda y Bemposta. Asi como el invasor tiene que ocupar las tres y marchar por ellas para envolver al enemigo que trate de defender el paso del Vouga, asi este tiene que atender á ellas y por ellas amenazar las comunicaciones del invasor y la ocupacion del llamado en Portugal Alto Douro. Todas tres, que en realidad componen dos , pues la de Aveiro es un ramal de la de Coimbra á O-Porto que se separa en Carqueixo y se une despues en Corvo, cerca del Duero, pueden, aunque en bastante mal estado , especialmente la alta de Viseo á Lamego , resistir el paso de la artillería.

Sir Arturo Wellesley en 1809 dirigió sus operaciones contra Soult por las tres. El general Beresford desde Coimbra, donde se habia reunido todo el ejército inglés, se dirigió á Viseo, y desde allí resueltamente sobre Lamego para amenazar á Amarante, por donde era probable la retirada del ejército francés, como efectivamente la habia imaginado su general en jefe. Otras dos columnas marcharon por los dos caminos de O-Porto; una directamente por Agueda y Albergaria Velha, y otra á embarcarse en Aveiro para tomar tierra en Ovar á retaguardia de los franceses, cuya vanguardia observaba el Vouga. El 10 de mayo las tropas inglesas atacaron al general Franceschi, que muy difícilmente pudo desembarazarse de ellas envuelto como casi llegó á verse; teniendo que retroceder precipitadamente á O-Porto, á reunirse á Soult, y proseguir la para él desgraciada campaña que hemos relatado en este mismo capítulo.

CUENCA DEL MONDEGO.

Hemos descrito los accidentes que constituyen la divisoria del Vouga con el Mondego que limita la cuenca de este último rio por el N. Al E. lo hacen los montes que desde la Serra da Lapa separan los afluentes del Duero hasta alcanzar por los montes de Guarda la divisoria general con el Tajo. Al S. encierra la cuenca

del Mondego esta misma divisoria general delineada por la Serra d' Estrella hasta la union de las sierras d' Anziao y de Alqueidão en que se hallan las fuentes del rio d' Anços, de donde parte un ramal al N. O. que lo separa, asi como al Mondego, del rio Lis que corre independiente de este al Océano.

La cresta de la Estrella constituye una vasta meseta árida y fria; pero asi al N. como al S. lanza ramales abruptos mucho mas ásperos los meridionales que los septentrionales, no dejando por eso los últimos de ofrecer accidentes muy difíciles de salvar. Estos ramales, que son la Serra de Vide, Serra de Prados, Serra dos Carvalhos Juntos, Cabeço de S. Thiago, Malhão d'a Estrella, Colcorinho, Cabeço de Baffo, Serra de Coja, Monte Vieiro, Penedo de Goes, Lomba do Mouro, Serra do Trevim, Serra de Louzâa, Serra de Chão d' Alhal, Serra de Contral y Serra d' Espinhal, se dirigen, los primeros al N. entre los mas orientales y exíguos afluentes de la izquierda del Mondego, y los demas al N. O. entre los últimos afluentes ó sus principales ramificaciones, sub-afluentes del Mondego, por los rios de Alva, Ceira y d' Anços. Otros montes se encuentran entre estos mismos rios y el Mondego, que causan el curso tortuoso de ellos y constituyen accidentes muy notables, de influencia grandísima en la marcha por el camino de la izquierda del Mondego, de condiciones muy diversas de las que caracterizan al mas frecuentado y fácil de la derecha; pero todos serán nombrados y descritos al detallar las con-

diciones físicas de esta cuenca, que es una de las que mas interés ofrecen bajo el aspecto militar, por ser el camino natural de una invasion por el N. O. de España y uno de los dos generales por donde se encuentran menos dificultades para penetrar en Portugal dirigiéndose á la córte.

El Mondego, pues, se halla encerrado en una vasta concavidad que limitan la Serra d' Estrella y la d' Alcoba, ligándose asi al E. como al O.; en el primer rumbo, por los montes de Guarda y divisoria con el Vouga, y en el segundo por Monte Vieiro, Serra de Santa Quiteria y Serra de Murcelha, que con el nombre de esta última y separando las aguas del Alva de las del Ceira se une á la Serra de Busaco y d' Alcoba. Las aguas recogidas en la concavidad necesitaron romper esta union al O. y abriéndose paso violentamente correr al Océano su vertiente natural, pues aun cuando el Mondego en la primera parte de su curso parece que debiera ir al Duero vista su direccion, hemos de considerar que la masa de sus aguas no seria nunca suficiente ni pesaria bastante para romper las divisorias con el Vouga y el Duero á través de la planicie elevada de la Beira. Pero figurémonos inundado el valle, y calculando la masa líquida que se hallaria reunida en el gran anfiteatro que forman las sierras de la Estrella y de Caramulo con las de Busaco y Murcelha que lo ligan, concebiremos perfectamente que el punto de ruptura debia ser el mas próximo al mayor y mas inclinado fondo y el mas

débil por lo delgado de las mencionadas sierras de Busaco y de Murcelha, y por la circunstancia además de recibir en aquel punto el empuje de los ríos Dão y Alva, afluentes de ambas orillas y de los mas considerables del Mondego.

Este rio nace en la meseta de la Estrella en uno de los lagos que dijimos se formaban del derretimiento de las nieves que la cubren en invierno, y cuyo movimiento de flujo y reflujo es objeto de terror entre los sencillos pastores que alli apacientan sus ganados en verano. Corre primero al N. E. poco caudaloso y sin importancia alguna por su posicion en un terreno intransitable ó al menos sin objeto de tránsito militar ni comercial y abriéndose paso por un asperísimo barranco de rocas. Ya al O. de Guarda, y como á 2 ó 3 kil. de esta poblacion, cambia bruscamente su rumbo al N. entre los montes de Guarda y la Serra de Vide, ramal que ya hemos citado, y que destacándose de la Estrella en aquella misma direccion va mostrando sus peladas rocas inaccesibles á Monte Verao, estribo suyo que se prolonga hasta la orilla misma del Mondego. En este trayecto el Mondego y su valle se ensanchan un poco y recorre su orilla derecha el camino de Guarda á Viseo que salva el rio en Porto de Carne; dirigiéndose á la izquierda á Celórico (1,831 habitantes) villa antigua, situada sobre un montículo que rodea el Mondego por el E. y el N. en el extremo de la Serra de Prados que paralelamente á la de Vide va al N. separada de esta por un riachuelo, el Lageo-

za, afluente del Mondego cerca de Lageoza (440 habitantes) en el ya citado camino.

Al pie de Celorico existe sobre el Mondego Ponte Nova, que sirve para la comunicacion de aquella villa con Freixeda y Alméida, por un lado, y con Trancoso y Pinhel, por otro.

Poco mas abajo precisamente cambia su direccion el Mondego encontrándose con las Serras de Castanheira y de Aldea Nova que citamos en la divisoria con el Vouga, las que le impiden ir al Duero donde parece debiera desaguar. De ellas y antes de las de San Benito de Gale y de Freixao bajan á aumentar el caudal del Mondego por su derecha varios arroyos de los que alguno tiene sus fuentes cerca de Trancoso contrapuestas á las del Tavora. La nueva direccion del Mondego es al S. O. bajando por Juncas (270 hab.) á cuyo pie el camino de Guarda á Viseo vuelve á cruzar el rio para pasar á Fornos (1,123 hab.) inmediato á sus aguas y proseguir despues á Mangoalde (3,184 hab.) y Viseo, salvando en Mangoalde la cresta de la divisoria con el Dão, primer afluente de importancia de la derecha del Mondego, rio que es necesario pasar en Puente Fagilde entre aquella villa y la ciudad de Viseo. Entretanto el Mondego recibe por su izquierda varios riachuelos que caen de entre las sierras y Cabeços que hemos dicho arrancaban de la Estrella, por Salgueiraes (260 hab.), Linhares (915 hab.), Folgozinho (904 hab.), en la falda de la Serra dos Carvalhos.

Juntos en sitios eminentes y pintorescos, al pie de Cabeço del Rey, Gouvea (1.740 hab.) al del Cabeço de S. Thiago, Mangoalde da Serra (250 hab.) y Santa Marinha (740 hab.) al pie del Cabeço de Fatema, monte aislado en las mismas faldas de la Estrella, y en fin, por San Romão (1,503 hab.) en la falda de Malhão d'a Estrella, riachuelos que por bajo de todos estos pueblos son cruzados por la carretera que dijimos recorria la orilla izquierda del Mondego en Cortizo (318 hab.), Carapichana, Villa-Cortez (180 habitantes), San Payo (630 hab.), Passarella y Torrocello (467 hab.) La desembocadura de estos riachuelos se verifica ya en terreno suave y anchuroso que lleva el nombre de Planice é Terra do Chão; pero en la orilla derecha el terreno es mas pendiente y el camino que la recorre no sigue al rio sino que va coronando la divisoria con el Dão desde Mangoalde por Velhas, Lapadovo, Carvegal y Cancellé á Foz Dão, vertiendo de ella arroyuelos insignificantes, secos la mayor parte del año.

El Dão nace en la sierra de Carapito, al E. de la de Lapa en la divisoria con el Duero; corre en general al S. O. convergiendo hácia el Mondego, y despues de cruzarlo la carretera de Guarda á Viseo por el mencionado puente de Fagilde, circunstancia que le da la verdadera importancia que tiene, descende al de Trahancos. Por bajo de este recibe por la derecha las aguas del rio Inha que fecundan los contornos de Viseo (5,140 hab.) ciudad importantísima en terreno

elevado pero llano, abundante en granos, aceite y ganado, de que se celebra en setiembre una feria famosa en todo Portugal. Su situacion en el camino de Coimbra, aunque malo, único para carruages por la derecha del Mondego, y los recursos que ofrece asi como los de los valles orientales de la sierra de Caramulo; su dominacion sobre los dos principales del Mondego y del Vouga, en cuya divisoria se halla á caballo puede decirse, hacen de Viseo un punto de etapas muy á propósito para descanso de las tropas que se dirijan hácia Coimbra y reposicion de material y demas objetos de trasporte, utilidad de que se aprovechó Massena en su expedicion de 1810.

Paralelamente al Inha, y ya de las vertientes orientales de Caramulo, desciende tambien al Dão el rio Criz, de bastante caudal para exigir puentes por que cruzarlo en la direccion de Coimbra, cuyo camino desde Viseo salva el Inha en Fail (280 habitantes), otros riachuelos intermedios con el Criz en Sabugoza (560 hab.), y Tondélla (1,380 hab.), y el Criz enfrente de Santa Comba Dão (895 hab.), poblacion interesante en la derecha del rio de este nombre, cerca ya de la confluencia con el Criz y de la desembocadura en el Mondego. Muy cerca tambien de esta y en la misma orilla derecha afluye al Mondego el rio Mortão, de lecho profundo y escarpado y de difícil tránsito. Nace en los collados que dijimos sirven de union de las sierras de Caramulo y de Busaco, y recogiendo las aguas de los ásperos estri-

bos que de ambas caen al E. formando un escarpe pendiente y elevado, corre de N. á S. precipitadamente á Mortágoa (840 hab.), arranque de todas las comunicaciones de la falda oriental de la sierra de Busaco que la cruzan para dirigirse á Coimbra, Mealhada, Agueda y Aveiro.

Frente á Mortágoa se alza esta sierra de Busaco fragosa y alta, resquebrajada por barrancos asperísimos sin salidas mas que al Mortão; poco accidentada al O. en una meseta fácil de recorrer en direccion de la cresta y á retaguardia, y muy propia, de consiguiente, para la defensa de Coimbra, ciudad á que no puede llegarse sin vencer aquel obstáculo, por ser intransitables las orillas próximas al Mondego, cuyas aguas se abren paso por una angostura de rocas casi verticales.

«La sierra de Busaco, decia lord Wellington en el parte de la batalla de este nombre, es una alta cresta que se estiende desde el Mondego en direccion septentrional unas ocho millas. En el punto mas elevado, á unas dos millas de su terminacion, está el convento y huerta de Busaco. La sierra se liga por un espacio de terreno montañoso con la Serra de Caramula, la cual se estiende hácia el N. E. mas allá de Viseo, y separa el valle del Mondego del valle del Duero. En la orilla izquierda del Mondego, próximamente en una línea con la Serra do Busaco, existe otra cumbre de igual carácter, llamada Serra da Murcella, cubierta por el rio Alva y

»ligada por otros puntos tambien montañosos con la
 »Serra d'Estrella. Todos los caminos á Coimbra
 »desde la parte oriental pasan por una ú otra de es-
 »tas sierras. Son muy difíciles para el paso de un
 »ejército, por ser muy montuosos los aproches á la
 »cima de las sierras por ambas orillas.»

Indudablemente la Serra do Busaco es una de las posiciones mas fuertes de Portugal, de tanto mas valor cuanto que se encuentra en uno de los dos únicos caminos que se pueden tomar para la capital. Observaciones posteriores que creemos necesarias para dar una idea clara de sus condiciones militares, nos harán conocer esta posicion, su influencia en la guerra y la que tuvo en la campaña de 1810, la mas instructiva de cuantas han tenido lugar en los tiempos modernos para la conquista del reino vecino.

Casi enfrente del Mortão afluye por la orilla izquierda el rio Alva, que tiene sus fuentes en Malhão da Estrella, á 55 kil. de su desembocadura. Baja rápidamente de este monte recogiendo las aguas de las vertientes septentrionales de la sierra hasta Monte Vieiro, y de las meridionales de un lomo que teniendo su origen en Malhão y corriéndose por Monte do Carneiro que separa del Alva el Vida, su primer y mas considerable afluente, que baja de Saõ-Deomil, va de E. á O. por Gallizes (270 hab.), y Moita, ramificándose en este punto paralelamente al Alva con el nombre de Sierra de Moita, y coronado por la carretera de la izquierda del Mondego desde la ya

mencionada feligresía de Torrozello que pasa por aquellas poblaciones y baja despues á Sobreira y Ponte de Murcelha, donde cruza el Alva.

Al principio este rio corre tambien de E. á O. entre la sierra y el lomo; recibe pequeños afluentes por derecha é izquierda con puentes en Villa-Coba de Sob-Avô (790 hab.), y Coja (1,350 hab.) Ya al pie de Monte Vieiro cambia un poco su direccion al N.O. para reunirse al Mondego, y entonces su curso va entre la mencionada sierra de Moita por la derecha al E. y la Serra de Santa Quiteria y Serra de Murcelha al O., montañas que forman el principal estribo de la Estrella para relacionarse al N. con la de Busaco. Estas dos sierras se unen por medio de collados entre ellas y entre la de Santa Quiteria y Monte Vieiro, lo cual facilita su tránsito, y asi por esta circunstancia como por su menor elevacion son mas accesibles que la de Busaco, especialmente en los caminos de Arganil (1,675 hab.), y Ponte de Murcelha, poblaciones que se encuentran en el Alva, á Miranda do Corvo, que se halla en la cuenca del Dueça, salvando la sierra; el primero por Pereiros, y el segundo por Venda-Nova.

Arganil se encuentra sobre un pequeño afluente que nace en Monte Vieiro frente á Sarzedo (476 habitantes), donde el Alva cambia su direccion para seguir entre rocas y precipicios á Pombeiro (1,130 habitantes), y Ponte de Murcelha, y desembocar despues en el Mondego en el importantísimo punto de

Foz d' Alva, formando en esta parte de su curso, aun siendo vadeable por muchas partes, una línea muy interesante en el caso que las operaciones tengan lugar por la carretera que recorre la izquierda del Mondego.

Este rio se precipita desde la confluencia del Daô, el Mortão y el Alva, por una áspera angostura por donde dijimos debió abrirse paso al buscar salida de aquel valle pintoresco en el que, como dice muy bien Bory de Saint-Vincent, se considera el viajero encerrado por todas partes en un recinto de alturas entre las que no se distingue salida alguna. El rio la encuentra en Penacova (3,030 hab.), entre las dos sierras, y salvando los precipicios que ambas forman, entra en el fértil y encantador anfiteatro donde asienta la célebre y universitaria ciudad de Coimbra (13,400 hab.), recostada pintorescamente sobre los estribos de la sierra de Alcoba, y uniéndose á la orilla izquierda del Mondego por un puente magnífico, uno de los mas notables de Europa.

Coimbra, sin tener la poblacion ni la riqueza de Ó-Porto, de que dista 96 kil., ofrece un interés y una importancia análoga en la guerra. Su situacion en la derecha de un rio ya navegable y en sentido próximamente paralelo al Duero, con accidentes muy propios para defender su cuenca anchurosa y fértil apoyándose en Viseo á la izquierda, Monte Mor ó Velho y Figueira, que luego citaremos, á la derecha, y á caballo sobre la sierra de Alcoba y el camino de

O-Porto, hacen de Coimbra un establecimiento militar ofensivo á Portugal de gran consideracion. Esto, por supuesto, en el caso de no temer nada por la parte del Duero, pues de lo contrario es insostenible la posicion de Coimbra, tomada de revés y de flanco desde la cuenca superior del Vouga que domina todas las comunicaciones de aquella ciudad y del valle del Mondego con España. Esta es una de las razones por que decíamos que la conquista de Portugal debia hacerse lentamente y por partes. La línea del Mondego, fuerte en sí misma sin el cuidado de la del Duero, es muy difícil de mantenerse en un ataque aislado desde Ciudad-Rodrigo, é imposible ahora que puede trasportarse un ejército en pocas horas de un flanco á otro. Las grandes invasiones necesitan de medios extraordinarios, de esfuerzos que no pueden sostenerse mucho tiempo, y por eso los grandes conquistadores, aun contando con el apoyo de naciones robustas por su organizacion y riqueza, han ido maquiavélicamente dividiendo á sus enemigos para aislados encontrarlos inferiores á sus fuerzas.

El Ceira nace tambien en las vertientes septentrionales de la Estrella al N. E. de la villa de Góes (3,150 hab.), situada en la orilla izquierda en un valle profundísimo formado por el monte Vieiro en cuya falda meridional asienta la poblacion y el Penedo de Góes por cuyo pie se estiende el camino de Arganil á Miranda do Corvo que tiene en ella un puente. Corre el Ceira próximamente paralelo al Alva,

del que le separa la Serra de Murcelha, y en Foz d'Arouce (1,004 hab.) lleva reunidos á su caudal los de varios arroyos que de S. á N. se desprenden de Lomba de Mouro, Serra de Trevim, Serra de Louzâa y Serra de Chão d'Alhal con ramificaciones cortadas á media ladera por el mencionado camino que pasa por Louzâa (2,810 hab.), cuya magnífica fábrica de papel mueve el último de los afluentes del Ceira á que acabamos de aludir, yendo todas á perderse en la escarpada orilla de este rio. Mas escarpadas aun son sus márgenes desde Foz d'Arouce elevándose sobre la orilla izquierda la Serra de Lorvão ligada á la de Chão d'Alhal por un collado que forma un estrechísimo y peligroso desfiladero entre Corvo y Miranda do Corvo (3,344 hab.), villa ya en el valle del rio Dueça, afluente de la izquierda del Ceira y que naciendo cerca de Espinhal (1,520 hab.) en la divisoria con el Tajo, corre entre esta y la Serra d'Avez acompañado del camino que vamos describiendo, generalmente llamado de Espinhal, y se reúne al Ceira cerca ya de su confluencia con el Mondego próxima á Ceira (1,310 hab.)

Por bajo de Coimbra los riachuelos que afluyen por la derecha al Mondego son bien insignificantes: distinguiéndose tan solo, el Girão que nace cerca de Botão (800 hab.) y fertiliza la deliciosa vega de Fornos con puente en el camino de O-Porto; el Frio que riega los alegres campos de Tentugal (1,200 hab.) recogiendo las aguas de la meseta en que se eleva Can-

tanhede (3,050 hab.); y un riachuelo que bajando de la misma meseta desemboca junto á Monte Mor ó Velho (3,275 hab.), villa antiguamente murada en el camino de Coimbra al puerto ó cala de Figueira da Foz do Mondego (4,100 hab.)

Entre los afluentes de la derecha es notabilísimo el rio d'Anços cuyo valle sigue en una gran parte la carretera de Coimbra á Leiria y Lisboa. Nace, según ya hemos dicho, en la union de las sierras d'Anzião y de Alqueidão y corre de S. á N. por un terreno alternativamente quebrado ó unido, cubierto de olivos y de pinos muy numerosos en Pombal (3,634 habitantes) villa situada al pie de una montaña cónica que sustentaba un viejo castillo, y con un puente estrecho y largo sobre el d'Anços, que despues sigue á Soure (3,670 hab.) donde afluye por la derecha el rio Soure. En la orilla de esta asienta Redinha (1,250 hab.) en la falda de una série de alturas á lo largo del rio, dominando un pequeño llano circular con el que comunica por medio de un puente que sirve al camino de Coimbra que despues de cruzar el Mondego por el puente de esta ciudad se dirige por Sernache (1,300 hab.) y Condeixa (1,154 habitantes) cruzando algunos de los afluentes anteriores al d'Anços, que desembocan en Pereira (1,590 habitantes.) y Formozelha. Por fin á los 44 kil. de curso llega el rio d'Anços al Mondego entregándole su caudal junto á Villa Nova d'Anços.

El Mondego desde Coimbra se presenta muy cau-

daloso, y aun cuando en verano ofrece por bajo de la ciudad un punto fácil de pasar con un ligero puente de caballetes, constituye en general una línea respetable mediando alguna defensa. En su desembocadura forma una barra peligrosa, por lo vario de la corriente, que arrastra á un lado ú otro de ella las arenas que bajan por el rio, tan abundantes que han cegado el primitivo puente de Coimbra, sobre cuya fábrica se eleva el actual, y las que naturalmente impele el Océano hácia la costa. Sin embargo, la cala de Figueira abrigada al N. por el monte de Buarcos ó Cabo Mondego, á cuyo pie se levanta la pequeña fortaleza de Santa Catalinha que la defiende, es de bastante consideracion para el comercio que en ella se hace, y célebre militarmente considerada por haber desembarcado en ella la primera expedicion inglesa de 1808 contra el ejército francés de Junot situado en Lisboa, aun cuando con frecuentes y peligrosas interrupciones *á causa de las dificultades de aquella costa de hierro*, segun decia lord Wellington en uno de sus despachos al duque de Richmond, las que hicieron durar el desembarco desde el 1.º al 5 de agosto, y despues el de las tropas de la division Spencer hasta el 8 del mismo mes. El paso de la barra es muy peligroso, y pocos buques se arriesgarian á verificarlo si la bahía de Buarcos (700 hab.), aldea situada entre Figueira y el fuerte de Santa Catalinha, no ofreciese un reconocimiento fácil y un fondeadero cómodo.

Frente á Figueira, y de consiguiente en la orilla izquierda del Mondego, se encuentra la villa de La'vos (3,188 hab.), sobre las arenas de la playa que continuamente la están amenazando, y en que tomó tierra el ejército inglés, partiendo desde ella para su afortunada campaña.

CUENCAS DE LOS RIOS LIZ, ALCOA, DANAÓ, ARNOIA, MACEIRA, SIZANDRO Y OTROS RIACHUELOS HASTA EL CABO DA ROCA.

La costa desde la desembocadura del Duero es recta en general y en direccion al S., si bien algo inclinada al O. con algunas salidas, como el cabo Mondego al N. O. de Figueira, el Carvoeiro en Peniche y el da Roca en la terminacion de la cordillera Carpeto-Vetónica. Esta, desde la Serra d'Anzião, se estiende en la misma direccion que la costa, hasta llegar al paralelo de Peniche, donde ambos accidentes empiezan á converger para encontrarse en el Cabo da Roca. Asi todos los rios que al S. del Mondego se dirigen independientes unos de otros al Océano, van disminuyendo naturalmente de curso hasta ser los últimos arroyadas que se desprenden de la Serra da Cintra para entregar inmediatamente su caudal.

El mas considerable, pues, como mas próximo al Mondego, no contando con los riachuelos que entre estos rios descenden de los accidentes de la diviso-

ria, es el rio Liz, cuyas primeras vertientes arrancan de una grande estension de la cordillera, recogién-dose en dos receptáculos principales; el Liz, que corre de E. á O. y el Lena que de S. á N. desde Porto de Moz (2,996 hab.) y Batalha (1,062 hab.) villa esta última célebre por su monasterio de creacion anterior y de objeto análogo al del Escorial, y que bajan á encerrar entre sus aguas á Leiria (2,320 hab.), ciudad episcopal al pie de una eminencia en que aun se ven las ruinas de un palacio fuerte de Dionisio el Grande. El terreno del valle en que asienta Leiria, es sumamente fértil, y asi esta circunstancia, como sus comunicaciones con Coimbra, de que dista 66 kil., y con la marina de que solo 22, y las varias con la cuenca del Tajo por Porto de Moz y Ourem hacen de aquella ciudad un punto de bastante consideracion en el órden estratégico, ya para las operaciones defensivas respecto á Lisboa por tener á su retaguardia salidas diferentes, como para las ofensivas, teniendo bien cubierto el flanco por el camino de Espinhal que cae inmediatamente al Tajo.

El Liz desde Leiria se dirige al N. á Amor (790 habitantes), Carvide (820 hab.) y Monte Real (430 habitantes) que se encuentran en la orilla izquierda y Agandra, Lameira, Ribagueira y otros varios pueblecillos que en la derecha asientan en las descendencias de la divisoria con el d'Anços. Por fin, cambiando su rumbo al N. O. va á desembocar en el Océano cerca de Vieira (480 hab.) en una costa cubierta por

un inmenso bosque de pinos plantados con objeto de evitar el que las arenas penetrasen en el suelo fértil del interior, y el de proporcionarse al mismo tiempo magníficas maderas de construcción, cuyo transporte ocupa en Vieira una porción de barcos pequeños.

El caudal del Liz no es tan considerable que pueda ofrecer un obstáculo al tránsito de tropas á Leiria que asienta en la orilla izquierda, y comunica con la derecha por medio de dos puentes, cuyo paso no es absolutamente necesario por poderse vadear el rio en todas partes.

Al S. del Liz, y sin detenernos en la descripción de los arroyos intermedios, de los que solo uno ofrece algun interés por la magnífica fábrica de cristales de Marinha Grande (1,830 hab.) que además de surtir una gran parte del Portugal, estiende sus exportaciones á las posesiones ultramarinas, se encuentra el rio Alcoa en un valle estrecho, pero fértil y abundante en granos y vinos. Nace tambien en la divisoria con el Tajo en la Serra d'Albardos y despues de ser cruzado por la carretera de Coimbra á Lisboa entre Porto de Moz y Candieiros, baja á Xigueda donde se le une un arroyo procedente de Torquel y Evora (1,670 hab.), y despues á Alcobaça (1,353 hab.) En esta villa afluye al Alcoa el rio Baza dándole nombre significativo y rodeando entre ambos el monasterio en que reposan las cenizas de varios monarcas de Portugal y las de la desdichada doña Inés de Castro, infeliz aun en la tumba, de que

fué sacrílegamente arrancada en 1811 considerándola adornada de ricas preseas. Siguen despues los dos rios unidos hácia el N. O., y junto á Pederneira (1,820 habitantes) y en la bahía de su nombre formada por una gran roca con un pequeño fuerte en la parte mas saliente al mar que lo lame, y en cuya cima descue-lla el elevado y puntiagudo campanario de Nossa Senhora da Nazareth sirviendo de punto de recono-cimiento á los marinos, entrega al mar sus pocas aguas despues de un curso de 28 kil. próximamente.

Mas al S. corre en la misma direccion el rio Da-não, notable tan solo porque San Martinho (1,000 hab.) donde desemboca, era en otro tiempo un hermoso puerto seguro é importante por la esportacion de las maderas de los bosques de Leiria, y arsenal maríti-mo en que se botaban al agua buques de cincuenta cañones, pero que hoy está completamente cegado por las arenas.

Sigue tambien al S. el Arnoia, rio mas considera-ble que los dos anteriormente descritos, cuyas fuen-tes se hallan por bajo de la carretera general de Coimbra á Lisboa, que recorre próximamente la divi-soria entre Candieiros y Monte Junto, de donde sale el brazo principal. Su valle es bastante fértil y en él se encuentra la villa d'Obidos (2,930 hab.) y su famo-so acueducto, en el camino de la costa de que mas adelante hemos de dar noticia. El Arnoia despues descende nuevamente al lago D'Obidos, de 8 millas de perímetro alimentado por sus aguas y por las del

Océano con el que comunica por una estrecha salida que se cierra en verano y á cuya ruptura acude la municipalidad d'Obidos con pompa solemne.

Tocando al Arnoia en sus fuentes por la parte meridional se halla el origen del Maceira ó Mongota; pero entre ambos valles se estiende hácia el O. el notable promontorio peninsular de Peniche con buenas fortificaciones, llamado por su posicion y forma, á ser una plaza inexpugnable de primer órden. La poblacion (2,595 hab.) se divide en dos partes; Peniche do Cima en lo alto del promontorio, y Peniche do Baixo, á cuyo lado meridional se halla la ciudadela unida por medio de un arco á otras obras construidas sobre una roca aislada situada al E. formando una especie de islote. El puerto no tiene buenas condiciones y el istmo de arena que mira al recinto de la plaza, se inunda totalmente cuando á las mareas se une la violencia de los vientos del N. ó del S. y especialmente en las grandes mareas.

Al N. O. de Peniche, y á unas 6 millas, se elevan sobre las aguas del Océano, las islas Berlengas con un faro para su reconocimiento, y un pequeño fuerte para su defensa junto al fondeadero. Al N. O. de las Berlengas se descubren tambien á media milla las Estellas, seis islotes de rocas escarpadas y altas y al N. E. una masa de rocas, el Farilhao da Velha.

Peniche fué en otro tiempo una isla y parece que á ella se acogieron los infelices herminios arrojados de la Estrella por César, quien con barbarie y fero-

ciudad inauditas, los sacrificó todos al deseo de encumbrarse en la opinion de sus conciudadanos que lo habian de elevar despues al poder supremo.

Al S. de Peniche, donde la costa compuesta hasta alli de playas inmensas de arena, principia á accidentarse notablemente siendo escarpada aunque de mediana altura, corren al mar dos riachuelos en cuyas márgenes asientan Atauguia da Balêa (1,940 hab.) y Lourinhâ (2,235 hab.) entre cuyas poblaciones se halla el fuerte de Paimogo, que defiende la estensa playa donde desemboca el valle de la última de aquellas.

El Mongota ó Maceira, como generalmente es llamado, nace en las faldas occidentales de Monte Junto. Corre al principio al S. O. por la meseta que alli constituye la divisoria hácia el Océano, y dando un gran recodo poco despues de ser cruzado por el camino de la costa de Coimbra á Lisboa, entra en un barranco profundo entre dos cadenas de alturas escarpadas, siendo las de la orilla derecha llamadas de Vimeiro, (340 hab.), aldea que se encuentra cerca de la desembocadura del Maceira, las que no pudo conquistar el ejército francés en 1808, estrellándose su furia ante posiciones en que principió á revelar Wellesley su genio militar en la defensiva. La batalla de Vimeiro á que siguió la convencion de Cintra causó la evacuacion del Portugal por los franceses tan desgraciados en aquella campaña, vencidos antes en Bailen por los españoles y alli por los ingleses, entonces mantenedores del reino portugués.

Al S. del Maceira y paralelamente á él baja de la meseta de Sobral en la divisoria con el Tajo entre Monte Junto y la Serra da Cintra, el rio Sizandro, foso de aquellas terribles líneas de Torres-Vedras que detuvieran en su gloriosa carrera al *Hijo mimado de la Victoria*. En su corto curso baña un estrecho valle en que Runa (560 hab.) y Torres-Vedras (3,326 hab.) son las principales poblaciones, interesante la segunda por cruzar en ella el Sizandro el camino de la costa que desde allí va á salvar la sierra por Enxarra dos Cabalheiros, segun ya hemos dicho en otro lugar, y punto por bajo del que afluye á aquel rio el único tributario suyo considerable, procedente de las alturas de Mafra, y por cuyo valle va ascendiendo el camino citado de Lisboa.

Desde la desembocadura del Sizandro hácia el cabo da Roca desciende de la Serra da Cintra un sin-número de arroyos entre las pintorescas vertientes occidentales, que al caer en el Océano forman una costa escarpada cuyo punto mas saliente es el cabo da Arrendida, al S. de la desembocadura del Sobral, que desciende tambien de las alturas de Mafra (3,250 habitantes), estupendo palacio y templo juntamente fundado por don Juan V á imitacion de el del Escorial, al que aventaja en cuanto á su situacion y magníficos parques con vistas al Océano, si bien le es muy inferior en cuanto al mérito artístico y grandiosidad de la fábrica.

Al S. del mencionado cabo se encuentra en un

pequeño golfo la villa de Ericeira (3,000 hab.), al pie de las mismas alturas de Mafra y al N. del rio Calca-Cabalo que baña las faldas meridionales de las mismas. Por fin ya junto al cabo da Roca desemboca el rio de Collares (1,744 hab.), que baja de Cintra (2,562 hab.), villa situada en un terreno fértil y delicioso en la falda de la sierra de su nombre, y al pie de una montaña elevadísima que la está perennemente amenazando, y aumentando con su antiguo castillo el encanto de un terreno que ofrece la perspectiva mas hermosa, asi por sus accidentes naturales como por la brillantez de la vegetacion y de la cultura de que está cubierta la tierra.

Todo este territorio desde Torres-Vedras corresponde en la cuenca general del Duero á las vertientes de Lisboa y sus pintorescas inmediaciones, desde el rio Arnuda que tiene sus fuentes contrapuestas á las del Sizandro, y el cabo da Roca, donde se tocan ambas regiones, encerrando entre el Océano y el Tajo un espacio grandioso, cuya descripcion definitiva dejamos para mas adelante, cuando al enumerar sus condiciones detalladamente pueda comprenderse mejor la posicion, fuerza y condiciones especiales de aquel formidable campo atrincherado que burló las esperanzas de dominacion absoluta en la Península que siempre abrigara el emperador Napoleon.

Antes, sin embargo, de dar fin al estudio de la cuenca del Duero, debemos á nuestros lectores al-

gunas observaciones sobre la del Mondego y demás rios que independientes de él corren al mar hácia el cabo da Roca, en la que si no tuvo desenlace el drama militar á que tantas veces hemos hecho alusion, tuvieron lugar sus primeros y últimos accidentes; aquellos en un sentido de invasion muy propio para examinar las condiciones generales á que debe someterse, y estas en el de una retirada que se debe preveer siempre por lo frecuente de tales operaciones en las guerras generales de un pais con otro limítrofe.

Dos son las comunicaciones que recorren el valle del Mondego en direccion á la capital de la monarquía. Una de ellas recorre desde Celórico las faldas septentrionales de la Estrella, segun detalladamente hemos ido apuntando al describir los afluentes de la izquierda de aquel rio, y se dirige á salvar la divisoria en Espinhal para bajar al Tajo. El camino es sumamente malo á pesar de que á consecuencia de una órden de Lord Wellington de 26 de enero de 1810, se arregló bastante «en expectativa de futuras operaciones de los ejércitos aliados y para la comunicacion de los diferentes cuerpos que operaban en la frontera y el Tajo;» trabajo que redundó despues en ventaja de los franceses, pues pudieron facilitar asi el transporte de su material y de sus heridos en la retirada. Pero lo que hace mas difícil el tránsito de este camino es la naturaleza del terreno que atraviesa. La direccion de los estribos de la Estrella, en su

mayor parte perpendiculares á la sierra y al Mondego, entre los que corre el camino, salvándolos sucesivamente en fuertes ondulaciones ó por collados siempre ásperos, mas que por su pendiente por las condiciones de los accidentes que los forman: la poca fertilidad del suelo; el escaso vecindario de los pueblos y la dominacion continúa á que se halla sujeto el tránsito de Celórico á Espinhal, ofrecen vasto campo á una defensa obstinada de puestos en que puede detenerse al invasor por mucho tiempo, hasta el pie de Serra de Murcelha, posicion formidable y muy propia de consiguiente para una gran batalla. Aun salvada la montaña victoriosamente, hay á la espalda desfiladeros que recorrer, rios que atravesar, y al bajar desde Espinhal al Tajo se deja descubierto el flanco derecho, pudiéndose recibir en é mucho daño desde la divisoria general por que próximamente corre el camino de la costa á través de los valles al S. de el del Mondego.

La otra comunicacion se estiende por la derecha de este rio desde que lo cruza por bajo de Celórico; se dirige á Viseo y por Santa Comba Dão y Mortágoa va á cruzar la sierra de Busaco, para bajar despues á Coimbra y cruzar de nuevo el Mondego, y por Pombal y Leiria ir á salvar la divisoria con el Tajo cerca de Rio Mayor ó en Enxarra dos Cabalheiros. Este camino, aunque no bueno, es mucho mejor que el de la orilla izquierda; atraviesa un terreno mas fértil y poblaciones de una importancia sumamente

mayor; lleva los flancos cubiertos, el derecho flanqueándolo como es fácil por el camino mismo de Pinhel á Viseo, uno de los de invasion, y el izquierdo por el Mondego; y por fin, ofrece mas campo á las operaciones, pues que desde Coimbra asi puede observarse el curso inferior del Duero y la ciudad de O-Porto, como amenazar á Lisboa.

Un obstáculo y poderoso se presenta, sin embargo, al invasor en esta direccion, obstáculo que ligándose á otro de igual índole, en la orilla izquierda del Mondego, constituye una línea defensiva fortísima para Portugal. Este obstáculo es la sierra de Busaco, cuyas condiciones físicas hemos observado antes.

De Mortágoa parten tres caminos para salvar la sierra: uno, el mas meridional y por tanto mas próximo al Mondego, llamado de San Antonio; otro, inclinado al N., llamado de Moira, que desemboca en la Cartuja de Busaco, y el tercero, por fin, que se interna por los collados que dijimos ligan la sierra de Busaco á la de Caramulo. Los dos primeros dirigen á Coimbra, y el tercero á Avelans da Cima y Sardão, uniéndose al camino de Coimbra á O-Porto; pero muy al N. hácia Aveiro. Los tres son difíciles de transitar en armas, pues habiendo en las faldas de la montaña poco desarrollo por levantarse de pronto sobre el valle que atajan, son muy pendientes y tortuosos, asi como el terreno en que se hallan abiertos asperísimo de rocas y malezas, impracticable para

la caballería y la artillería y difícil para la infantería. Por el contrario, ya en la falda opuesta son mas cómodos, y en la meseta que corona la sierra puede maniobrase con desembarazo y prontitud.

Desde Coimbra no se encuentra ninguna dificultad en una marcha combinada á Lisboa. Dos son los caminos tambien abiertos en la vertiente occidental de la cordillera Carpeto-Vetónica, caminos que ya hemos indicado, asi como los pasos principales que en ellos hay que salvar para el tránsito á la cuenca del Tajo. El uno es alto por Pombal, Leiria y Rio Mayor, con ramificaciones á la izquierda á Ourem y Tomhar para relacionarse al de Espinhal, y el otro de costa ligado repetidamente al anterior. Es conveniente la marcha por ambos y no es natural encuentre grandes obstáculos un ejército en que se supone fuerza para acometer la conquista de Lisboa. Si hay el ejemplo de Aljubarrota, cuyas causas hemos señalado ligeramente, existe tambien la historia de dos campañas contrapuestas, la de 1808 en que lord Wellington aparece como invasor por el camino de la costa, y en vez de combatir á los franceses situados en posiciones ventajosas, logra dar en Vimero una batalla defensiva, tan propia de su carácter é inteligencia, correspondiendo sus efectos á los de una ofensiva; y la de 1810 en que este mismo general no halla en todo el tránsito desde Coimbra un lugar apropiado para repetir la accion de Busaco hasta las líneas de Torres-Vedras.

El terreno es suave en general, y ambos caminos se pueden flanquear desde la divisoria que naturalmente ha de llevar el invasor, con lo que y con la esperanza de encontrar un abrigo tras el Sizandro y el Arnuda, no esperará el defensor sino en circunstancias excepcionales á las masas enemigas que puedan incomunicarle con la capital.

Expugnadas las plazas de Ciudad-Rodrigo y Alméida por el ejército de Portugal en 1810, Massena, su general, emprendió la entrada en el reino por Guarda y Pinhel en seguimiento de lord Wellington, que habia permanecido impasible observando ambos asedios, considerándose sin fuerzas para hacerlos levantar. El 6.º cuerpo de ejército francés al mando de Ney se trasladó atravesando el Coa y el Pinhel el 15 de setiembre á Freixedas y Celórico, y unido allí al 2.º de Reynier, procedente de Sabugal, Alfayates y Guarda, siguió á Fornos, Mangoalde y Viseo. El 8.º cuerpo á las órdenes de Junot, pasó el Coa el 16, se dirigió á Pinhel, y cruzando la divisoria del Duero con el Mondego por Venda de Cego al O. de Trancoso, se reunió á los otros cuerpos el 19 en Viseo. De esta marcha tan rápida de 150 kil. en cinco dias, resultaron accidentes imprevistos: los carros de municiones y las cureñas se rompian ó estropeaban por lo malo de los caminos y se exigian reparaciones que solo en Viseo podian ejecutarse, por lo que no se pudo proseguir la marcha hasta el 24.

Entretanto lord Wellington se retiraba con el grue-

so del ejército por el mismo camino y con la división Hill por el de la orilla izquierda, inutilizando cuanto quedaba á su retaguardia, víveres, puentes, etc., y estableciase por fin en la sierra de Busaco, á cuyo pie llegaron los franceses el 26, verificando en seguida el reconocimiento de aquella formidable posición.

El baron Fririon, gefe de E. M. de Massena, la describe asi en su Diario histórico de la campaña de Portugal.

«Los anglo-portugueses, situados como se hallaban en la sierra de Alcoba, neutralizaban la acción de nuestra caballería de reserva y de nuestra artillería. La cresta de esta montaña que ellos ocupaban tiene apenas tres cuartos de legua de su derecha á su izquierda. Sus generales podian ver todos nuestros movimientos y aun contar el número de nuestras hileras. Sus reservas estaban ocultas en el revés de la montaña. Tenian ademas la facultad de llevar grandes masas en menos de media hora sobre los diferentes puntos de ataque, mientras los franceses necesitaban mas de una para llegar á las avanzadas enemigas, debiendo estar espuestos durante este trayecto á la metralla y á la fusilería de una multitud de tiradores emboscados tras de rocas.....

«Los generales Eblé y Fririon creyeron debian someter observaciones de esta índole al mariscal Massena: hiciéronle observar que les parecia preferible flanquear esta posición formidable y hacer

»de modo que los ingleses tuviesen que abandonarla
 »antes que *atacar al toro por los cuernos*. Pero el niño
 »mimado de la victoria, confiando en su fortuna, se
 »limitó á contestarles: sois del ejército del Rhin y
 »aficionados á maniobrar: es la primera vez que lord
 »Wellington parece dispuesto á darnos una batalla, y
 »quiero aprovechar la ocasion... Pronto se verá cuáles
 »fueron los resultados de semejante obstinacion.»

Funestísimos fueron efectivamente, y mucho mas lo hubieran sido sin la imprevision del lord de no ocupar el camino de Mortágoa á O-Porto, que hemos dicho salva la sierra de Busaco por los collados que la unen á la de Caramulo. En la correspondencia de aquel general vemos disculpado este error con la órden dada al brigadier Trant de ocupar aquel paso que no pudo cubrir por haber sido llamado hácia Oporto, teniendo ocupado los franceses el puente de San Pedro de Sul en el Vouga; pero el lector comprenderá que una operacion de tal importancia no debió nunca dejarse á eventualidades de ningun género. Mas fácil se hace de creer que asi como Massena no cuidó de buscar un camino por el que pudiera flanquearse la posicion de los ingleses hasta el 28 despues de rechazado su ataque, asi lord Wellington, no presumiendo su importancia, no cuidó de interceptarlo hasta que por los movimientos de los franceses presumió iba á ser atacado por su izquierda en posiciones desfavorables para él, que tenia el talento de escogerlas inespugnables.

De todos modos, y aun retirándose entonces, logró sacar de combate 4,486 de los 59,806 hombres que componían el ejército francés en la batalla del 27, y la no pequeña ventaja además de poder retroceder con orden y sin apresuramiento.

Los franceses, guiados por un aldeano de las cercanías que les reveló la existencia de aquel camino, pasaron la sierra por Boyalbo, á 44 kil. de Mortágoa, y por Mealhada y Fornos se dirigieron á Coimbra, entrando en esta ciudad sin mas oposición que la de alguna caballería inglesa que se retiró ante la de Montbrun el 1.º de octubre. Este mismo general que mandaba la vanguardia siguió á los ingleses á Leiria, Candieiros y Rio Mayor, y tras él todo el ejército, llegando el 11 de aquel mismo mes á avistar las líneas fortificadas ante las que había de estrellarse su ardor y los gigantescos planes de Napoleon.

Todas las operaciones sucesivas de aquella campaña pertenecen á la cuenca del Tajo, en cuya descripción hemos dicho tendría lugar la de las líneas de Torres-Vedras, hasta que saliendo fallidos todos los cálculos de la conferencia de Golegâ, las esperanzas del auxilio del ejército de Soult, y acabados los medios de vivir sobre el país, decidió Massena retroceder á Coimbra para establecerse, si le era posible, en la línea del Mondego.

Principió la retirada el 4 de marzo de 1811, y con la energía necesaria para que ocultándola algun tiempo á los ingleses pudiera el ejército francés ocu-

par fuertemente los caminos todos guardados hasta allí por el respeto que imponían aquellas tropas bizarrísimas á las encastilladas en las líneas. Logróse efectivamente el objeto no siendo los franceses incomodados hasta Pombal, primer combate que tuvieron que sostener para dar tiempo al paso del Mondego y ocupacion de Coimbra, de que se habia apoderado Trant con las milicias portuguesas el 4 de octubre de 1810, dos dias despues de dejar en ella sus enfermos y heridos el ejército francés.

En Pombal empezó una série de combates que inmortalizaria por sí sola al mariscal Ney si otras hazañas en toda clase de operaciones no le hubiesen puesto á la altura de los primeros lugartenientes de Napoleon.

No es fácil formar un juicio exacto sobre los combates de Pombal, Redinha, Casal-Novo y Foz d' Arouce, pues que los escritores ingleses y franceses los describen de un modo muy distinto, haciéndolos aparecer los primeros como victorias suyas á pesar de la resistencia del enemigo, y los segundos como acciones de retaguardia con fuerzas muy inferiores, pero de resultados grandes para la conservacion del ejército.

Los españoles han demostrado en esta parte una imparcialidad en sus juicios tanto mas honrosa, cuanto que se hallaban muy interesados en el éxito de aquella campaña. El conde de Toreno la reasume así: «En toda ella (la retirada) marcharon los enemigos

»formados en masa sólida, cubiertos por uno ó dos
»cuerpos de su ejército que sacaron ventaja del ter-
»reno quebrado y áspero con que encontraban. Mas-
»sena desplegó en la retirada profundos conocimien-
»tos del arte de la guerra, y Ney á retaguardia bri-
»lló siempre por su intrepidez y maestría.»

A su vez don Antonio Alcalá Galiano dice: «Le-
»vantó, pues, Massena sus reales y emprendió su
»movimiento en la noche del 5 al 6 de marzo, ma-
»niobrando con la habilidad de un capitán consu-
»mado, la cual no le faltó en todos sus movimien-
»tos, de suerte que si no salió vencedor de la cam-
»paña supo retirarse sin recibir daño alguno consi-
»derable de parte de su enemigo..... Cubriendo
»Ney la retirada de Massena con su esfuerzo acom-
»pañado de habilidad en el campo de batalla, con-
»tenía á quienes venían dándole alcance, peleando
»siempre con denuedo sus tropas sin vencer ni que-
»dar vencidas.»

Bien estudiada aquella célebre retirada no pue-
de menos de verse en ella un alarde de fuerza y de
genio por parte de los franceses, pues averiguado
que casi nunca encontraron sus contrarios mas opo-
sición que la que podia ofrecerles el cuerpo de Ney,
no puede dejar de admirarse el vigor y el talento
táctico necesarios en él para que el ejército se retira-
ra tranquilo y conservando su material, como lo
hizo.

El 4 de marzo se pusieron en movimiento los

enfermos y heridos, el parque de artillería y los bagages, y el 5 por la noche se dirigió el ejército á salvar la divisoria del Tajo con el Océano y el Mondego, Ney y Junot por Ourem y Reynier por Espinhal.

Lord Wellington supo el 6 el movimiento retrógrado de los franceses, y empezó á seguirles paso á paso, temeroso de perder por exceso de ardor lo que habia conseguido á fuerza de cálculo y de su prudencia acostumbrada.

Hemos dicho que el objeto de Massena era establecerse en la línea del Mondego, y para llenarlo hizo avanzar á Junot y á Montbrun á Coimbra para apoderarse de la ciudad y restablecer el puente destruido por Trant. Ney quedó en Pombal los dias 9 y 10 para dar tiempo á esta operacion, apoyado en su izquierda por Loisson, que en la sierra d' Anzião se ligaba á él y á Reynier, que subia á Espinhal, por el S. de la Estrella. El 11 tuvo lugar el primer combate, cuyo teatro fué Pombal, abandonada asi como su castillo al principio de la accion, reconquistada despues é incendiada por fin en la calle que sirve á la carretera única por que puede transitarse con artillería. Temeroso al anochecer Ney de verse flanqueado por los ingleses que bajaban por la izquierda del d' Anços, aunque tardiamente, *no habiendo llegado las tropas á tiempo de completar las disposiciones de ataque antes de oscurecer*, segun dice lord Wellington, retrocedió á Venda da Cruz en el lomo que separa este rio del Soure, y al amanecer del

dia siguiente á unas posiciones ventajosas al frente de Redinha.

En ellas esperó á los ingleses, y á las cuatro de la tarde operó su retirada por escalones con mucho órden al frente de la mayor parte del ejército inglés, cubriéndolo de metralla y deteniendo por fin su marcha con una carga vigorosa á la bayoneta, á cuyo favor pudo pasar el desfiladero que conduce á Redinha, situándose por fin en la derecha del Soure, donde se hallaba apostada de antemano la division Marchand.

Hasta allí Massena habia conseguido cumplidamente su objeto, y Ney, situado en el desfiladero de Redinha á Condeixa, podia dar tiempo á la conclusion del puente que Junot y Montbrun preparaban agua abajo de Coimbra y á la toma de la ciudad. Entonces, sin embargo, cometió Ney una falta que Massena atribuyó á intencion maligna contra su persona, que se halló espuesta á caer en poder de los ingleses en Fonte-Cuberta, por haber abandonado Ney las posiciones de Condeixa, pero que solo puede considerarse como un temor errado de que le pudieran separar de Loisson y de Reynier, que sucesivamente apoyaban su ala izquierda. Este abandono causó la variacion completa de planes de Massena, renunciando á la posesion de Coimbra y del Mondego, por cuya orilla izquierda Montbrun, que quedaba en una situacion muy crítica, tuvo que subir á reunirse al ejército en Miranda do Corvo, ya

en el camino que hemos dicho recorre las faldas septentrionales de la Estrella. Desde allí este camino fué la línea de retirada de los franceses, por el que combatiendo siempre y muy porfiadamente el 14 en Casal-Novo, de cuyas posiciones no fueron arrojados sino por maniobras hábiles sobre sus flancos, y el 15 en Foz d' Arouce, teatro de un sangriento drama en su puente, en el que hubieran salido muy mal parados los franceses sin una estratagema de Ney, que con un solo regimiento hizo creer al enemigo un ataque de todo el ejército.

El día 18 se establecieron en la derecha del Alva, abandonando las alturas de la sierra de Murcelha, que consideraron insostenibles; Junot en Foz d' Alva, Ney en Ponte-Murcelha, y Reynier á la izquierda en el origen de aquel rio. Tampoco allí se consideraron seguros por movimientos que erradamente verificó Reynier que disentia del plan de establecerse en el Alva, y emprendieron su definitiva retirada por Celórico y Guarda á territorio español, cuya frontera pisó Massena el 22 de aquel mismo mes de marzo.

El baron Fririon, cuya severidad histórica dá tanto valor á su obra ya citada, reasume la retirada hasta el Alva en estas pocas palabras con que daremos fin al estudio de la cuenca del Duero, sin detenernos mas en observaciones que fácilmente pueden deducirse del relato de las operaciones descritas.

«Desde Santarem la retirada se habia operado

»con el mayor orden. La marcha del ejército era len-
»ta y mesurada; dejaba este á Portugal haciendo cara
»sin cesar al enemigo y dispuesto á combatir en to-
»das ocasiones. Desde el 5 al 15 de marzo, es decir,
»durante once dias, recorrió solo un espacio de 33
»leguas, no marchando, de consiguiente, por tér-
»mino medio, mas que 3 leguas por dia. Los anglo-
»portugueses iban tras él con su timidez habitual: en
»Pombal, en Redinha, en Foz d' Arouce bastaron
»una ó dos divisiones del 6.^o cuerpo para detenerlos
»y paralizar sus proyectos. El ejército atravesó con
»sus enfermos y heridos, sus equipages y su artille-
»ría desfiladeros peligrosos en presencia de las ma-
»sas enemigas sin el menor sacrificio. No habia, pues,
»perdido nada de su energía, y aunque los ingleses
»parecian rebasarlo por todas partes, aunque el sue-
»lo que pisaba parecia brotar soldados en derredor,
»no dejó de conservar la calma del hombre fuerte
»que impone al adversario mas audaz, y que sabe
»arrostrar el peligro que le amenaza sin temor y sin
»debilidad.»

CUENCA DEL TAJO.

Los límites de la cuenca del Tajo son: la cordille-
ra Carpeto-Vetónica al N.; la Ibérica al E. desde el
término de la sierra de Muedo hasta la de Cuenca

al S. del Nudo de Albarracin; al S. la cordillera Oretana ú Oreto-Herminiana en toda su estension; y, por fin, al O. el Océano Atlántico á que van á parar las aguas de esta region, todas en la parte de la costa lusitánica entre los cabos da Roca y de San Vicente.

Descrita ya la cordillera Carpeto Vetónica solo nos resta hacer algunas observaciones sobre sus vertientes meridionales que son las que forman esta cuenca en la orilla derecha del Tajo. Estas son, como ya hemos dicho, mucho más rápidas que las septentrionales, lo cual indica que aun cuando corriendo el Duero y el Tajo en su curso superior por la gran meseta central de la península, el último de estos rios tiene mas profundo su lecho, y su cuenca está abierta á una altura mucho menor que la del primero. Y efectivamente, aun cerca de sus fuentes el Tajo corre á una altura 200 metros menor que la del Duero, circunstancia que le da una inmensa ventaja para la navegacion, haciéndola facil su magestuoso curso, mas estenso tambien que el del Duero, si no lo interrumpiesen en su parte central grandes rocas que indican los escalones porque se va alzando la masa peninsular y causan frecuentemente pequeñas cataratas ó rápidas que impiden por ahora la navegacion.

Esta condicion del Tajo y su mayor distancia de la cresta de la cordillera Carpeto Vetónica que de la Oretana esplican cómo en las vertientes meridiona-

les de aquella se encuentran estribos considerables constituyendo las cuencas secundarias de algunos de los afluentes de la derecha bastante importantes en las operaciones de la guerra. Si en un principio no están sus valles determinados por grandes accidentes orográficos, pues se hallan abiertos en la meseta central donde las dos cordilleras arrancan de la ibérica casi imperceptiblemente, mas adelante, y donde hemos dicho que la carpetana se muestra abrupta y elevada respecto á la cuenca general, los estribos que lanza y los rios que entre ellos se deslizan constituyen líneas de obstáculos fáciles de defender en todos sus accidentes.

Así vemos que el Jarama y los principales afluentes del Henares están separados entre sí por lomos que aunque interrumpidos de alturas que en su enlace forman una cadena paralela á la cordillera y aun mas elevada que ella, se nivelan con la meseta en que se alzan, y que el Guadarrama se abre ya paso entre estribos, que van gradualmente accidentándose pero sin ostentar aun mas que en su arranque divisorias de tránsito difícil, mientras que en el Alberche, el Alagon, el Éljás, y sobre todo el Zezere, se destacan de la cordillera contrafuertes enormes eminentemente propios para la guerra defensiva.

En la orilla izquierda del Tajo, los ramales de la cordillera Oretana son, con rara excepcion, poco importantes, y las aguas que por ellos des-

cienden no llegan á reunir caudal suficiente para constituir líneas de interés, tanto por la condicion misma de los montes que forman aquella en casi toda su estension como por la proximidad á ellos del lecho del rio. Solo en la última parte producen una cuenca de alguna consideracion, la del Sadão, pero independiente del Tajo, aunque tan relacionada con él, asi en el órden físico como bajo el punto de vista militar, que no podemos menos de considerarla embebida en la general de aquel rio, como hemos hecho con la del Mondego y otras en la descripcion de la region del Duero, y venimos haciéndolo en el curso de esta obra.

De los afluentes de la izquierda en la region superior, el único algo considerable es el Guadiela físicamente, pues que su importancia militar es casi nula reduciéndose á la que le dá el camino de Cuenca á Algora en la carretera general de Madrid á Aragon. Despues, todos los afluentes del Tajo se reducen á torrentes profundamente encauzados entre pequeños estribos, siendo solo de mencionar en la zona central el Almonte, por cruzarlo la carretera de Madrid á Badajoz; y en la inferior el Ervedal, rio el mas interesante de todos, aunque corriendo por páramos solitarios de un carácter especial, que despues hemos de observar convenientemente.

El aspecto de la cuenca del Tajo es variado en sus diferentes zonas. En la superior afecta la forma de una estensa meseta de un nivel casi igual, res-

quebrajada frecuentemente por las aguas que van á un depósito comun, el Tajo, desde cuyas orillas el terreno aparece verdaderamente á spero, asemejando cortado por elevadas cadenas de montes que, consideradas bajo un punto de vista general, no son mas que las mesas de esa gran planicie abiertas hácia las corrientes de los rios. Ni la cordillera ibérica que, segun repetidamente hemos espresado, no es alli mas que un inmenso escalon hácia el Ebro y el Mediterráneo, ni las Carpeto-Vetónica y Oretana en su arranque ofrecen límites descollantes, sino por el contrario, los presentan en algunos puntos tan dudosos, que es necesario un detenido exámen para conocer la cuenca á que se dirigen las aguas, quedando algunas sin salida en lagos pantanosos secos en el verano. Por eso la comunicacion de esta parte de la cuenca con las inmediatas es fácil: lo hemos demostrado respecto á las del Duero, del Ebro y del Júcar, y mas adelante lo observaremos respecto á la del Guadiana.

Toda esta zona, pues, que comprende las provincias de Guadalajara, Madrid y una parte de las de Cuenca y Toledo, puede considerarse como una estensa llanura resquebrajada por los rios, encontrándose raramente fuertes ondulaciones en las orillas de algunos de ellos, como los afluentes del Henares ó el Guadiela, donde se alzan eminencias que rivalizan en altura con la divisoria, sobrepujándola alguna vez. En las partes mas elevadas de ella se

ven tambien porciones considerables de terreno cubiertas de vegetacion alta, casi todas en sentido de la divisoria hácia Atienza, Cifuentes y Molina, donde las nieves mantienen la frescura una parte del año; en el resto el monte bajo alterna raramente con la tierra de labor, y en la Alcarria se encuentra una abundancia tal de yerbas aromáticas y una feracidad tan grande en toda clase de producciones, que no sin razon tiene fama de estas cualidades en la meseta central de la Península.

Mas abajo, esto es, en la region media, presenta la cuenca del Tajo muy distinto carácter. Ademas de angostarse notablemente el valle, las dos cordilleras que la limitan son ya elevadas y abruptas, y lanzan ramales que comunicándose entre sí en ambas orillas ó corriendo paralelamente á ellas y á las divisorias respectivas cortados por algunos de los rios que de ellas descienden venciendo toda clase de obstáculos, encierran el lecho principal de las aguas en un valle estrecho, aunque feraz, y despues en desfiladeros escabrosísimos interrumpidos por rocas enormes desprendidas de los escarpes que constituyen las orillas del Tajo, dándole nombre significativo y propio. Al suave deslizarse de las aguas que mansamente corren por amenos sitios convidando á la navegacion, sucede la rapidez bulliciosa y torrencial en que confundidas con las arenas de oro, que las dieron tanto renombre en la antigüedad, caen salvando rocas y escalones á entregar su caudal y

sus riquezas á nuestros vecinos de Portugal. A estos, sin embargo, les toca del curso del Tajo una parte de la áspera de que nos estamos ocupando. El general francés Foy, que asistió á la mayor parte de las campañas de sus compatriotas en España, á dos de las de Portugal, y atravesó este pais frecuentemente en comisiones de las líneas de Torres-Vedras á París y vice-versa, hace la siguiente pintura del camino que recorre la derecha del Tajo, y que siguió Junot en 1807: «Los contrafuertes escarpados de
»la Serra D'Estrella se presentan perpendicular-
»mente á la direccion de la marcha. De dos en dos
»leguas se encuentran rios sin puentes ni barcas, y
»que en invierno ó despues de grandes lluvias no
»pueden pasarse sin peligro inminente. En un ter-
»reno tan fuertemente accidentado, la defensa mas
»inerte puede desconcertar al ejército mas aguerrido.
»do. Cuando despues de haber triunfado de los hom-
»bres y de la naturaleza llega á Abrantes este ejér-
»cito, y toca, por decirlo asi, el término de sus tra-
»bajos, el Tajo y el Zezere (1) lo separan de la tier-
»ra prometida y presentan una barrera impenetra-
»ble á los que no han podido conducir ni artillería
»ni trenes de puentes.

»El ejército ignoraba estos detalles de localidad,

(1) Aqui el general Foy padece una equivocacion, pues que asentando Abrantes y Lisboa en la misma orilla derecha del Tajo, mal puede este rio separar las dos ciudades, y de consiguiente ser un obstáculo como el Zezere al ejército que desde Castello Branco se dirija á la capital.

»porque los mapas existentes son tan inexactos que
»ni siquiera señalan los nombres de los rios que hay
»que atravesar. Los portugueses mismos conocen
»mejor la India y el Brasil que los valles de Traz-
»os-Montes y la Beira.»

La descripcion de este terreno de la derecha del Tajo debe casi hacerse estensiva al de la izquierda, que aunque no tan abrupto en la parte de Portugal carece de poblaciones y de caminos y es de lo mas miserable del reino.

Puede, pues, considerarse la cuenca del Tajo entre Puente del Arzobispo y Abrantes como un inmenso barranco cortado en todas direcciones por montes que, enlazándose recíprocamente en las dos orillas, no dan lugar ni al cultivo ni á las comunicaciones.

Desde cerca de Alcántara es ya navegable el Tajo, segun haremos ver mas adelante señalando las condiciones de su curso detalladamente, aun cuando en un principio el valle sigue estrecho todavía entre las faldas meridionales de la Estrella ó por mejor decir de la Serra do Moradal, que con aquella cierra la cuenca secundaria del Zezere, y las septentrionales de la Serra de Portalegre, cuya union rompe el Tajo en las tan celebradas Puertas de Rodão. Despues se ensancha notablemente abriéndose á la derecha el valle del Zezere y por la izquierda deprimiéndose el terreno en las cemas D'Ourem de eminencias surcadas por arroyuelos desiertos y de picos aislados bastante al-

tos, indicios de antiguas volcanizaciones, entre los que se encuentran encerradas algunas lagunas sin salida y mal sanas. Y por fin, se descubre el mar de la Paja, vasta ensenada interior al pie de Lisboa rodeada de vegetacion rica y esplendorosa y cerrada al O. entre los cabos da Roca y Espichel, cuya union por medio de los ramales de los montes que los constituyen rompe el Tajo para dar salida á sus aguas al Océano Atlántico.

Estas condiciones del valle del Tajo impiden la comunicacion de Madrid y Lisboa por él, necesitándose buscar una via mas fácil que la descrita por Foy para sus relaciones, no tan frecuentes como parece debieran hallarse establecidas entre las dos capitales. La zona superior donde asienta Madrid se halla ya surcada por anchas carreteras y algunos ferro-carri-les que la ponen en comunicacion con varias provincias y la dan un interés que hemos procurado dar á conocer en el principio de este capítulo; pero en direccion de las aguas del Tajo solo existe una apropiada al tránsito frecuente de carruages, cuya extension, por otra parte, solo se dilata hasta el puente de Almaráz. Esta es la carretera general de Estremadura y de Portugal que cruza el terreno de la derecha del Tajo hasta aquel punto para despues remontar la cordillera Oreto-Herminiana y buscar en las llanuras del Guadiana paso fácil á la region inferior del mismo rio que abandona en Almaráz.

Es cierto que á pesar de lo que hemos dicho res-

pecto á las penalidades que tuvo que soportar el ejército de Junot en el camino de Alcántara á Abrantes en 1807, fué transitado poco despues, por el de lord Wellington en sentido inverso al emprender en 1809 la campaña de Talavera; pero hay que considerar que este general tenia á su disposicion los brazos de los portugueses para arreglar los caminos y que estos pueden servir regularmente para el paso ocasional de las tropas sin que su utilidad pueda estenderse á épocas diferentes; pues todas las obras para el paso de los rios desaparecen al poco tiempo por no hallarse sólidamente construidas ni atender nadie á su reparacion cuando no se prevee una necesidad inmediata.

Hoy dia, sin embargo, se trabaja en Portugal por seguir la carretera de Lisboa á Abrantes hasta Castello-Branco; pero no continuándose hasta la frontera española no reportará utilidad ni se tratará en nuestro pais de empalmar á ella la que arrancando de la general de Estremadura pudiera construirse hasta la portuguesa.

CORDILLERA ORETANA U ORETO-HERMINIANA.

Como la Carpeto-Vetónica tiene la cordillera Oretana humildes principios. Al O. de Cuenca, y á muy corta distancia sobre la orilla derecha del Júcar, se

elevan unos cerros, ramificaciones meridionales de la sierra de Bascuñana, que, según dijimos en el capítulo II, se prolongan hasta el cerro de Tébar, sujetando por su derecha á aquel río por el pie del escalon que marca la cordillera ibérica hácia la vertiente oriental. Estos cerros, que son los de Cabrejas, de muy poca altura sobre el nivel de la meseta central, constituyen el punto de separación entre el Tajo, el Júcar y el Gigüela, y de ellos arranca la cumbre dividiendo aguas entre Tajo y Guadiana. Desde allí se extiende hácia el O. por llanuras elevadas interrumpidas de eminencias ó altos semejantes á los de Cabreja; entre los que se halla el de Pineda enlazándose á la sierra de Altomira, cuyas vertientes septentrionales caen á Huete y al Tajo y las meridionales á Uclés y Tarancón ya en la cuenca del Guadiana. La sierra de Altomira fronteriza con los árabes después de la conquista de Huete, y dominada de castillos mantenidos entonces por las órdenes militares, se extiende de N. á S. cubierta en general de monte bajo, habiendo desaparecido el alto que la adornaba antiguamente, y se liga á unos altos al S. de Tarancón con caídas rápidas al Tajo y lamidos al N. E. por el Riánsares que corre muy próximo á su pie.

Sigue después la divisoria por los altos de Santa Cruz de la Zarza y las mesetas de Ocaña, prolongándose al S. por las llanuras de la Mancha para continuar la divisoria por los altos de Lillo y las rocosas eminencias de la venta de la Higuera entre Temble-

que y Madridejos, y cayendo al N. en escarpes de tierra escalonados hasta la deliciosa vega de Aranjuez.

Aquellas eminencias de venta de la Higuera cuyas rocas las hacen solo distinguir en la llanura ligeramente ondulada que separa las dos cuencas contiguas, presentan en rigor el origen de la cordillera Oreto-Herminiana en un sistema de montes de configuración tan estraña que esta circunstancia y la de su enlace al O. han bastado para hacer de ellos campo de resistencia al gobierno á las puertas mismas de la capital de la monarquía. Estos son los montes de Toledo compuestos de sierras paralelas estendidas de E. á O., alzándose repentinamente sobre la llanura, que dejan entre sí valles angostísimos enlazados de tal modo que en su conjunto forman un inextricable laberinto cubierto de prado y monte bajo, solitario y salvaje.

En estos montes, cuya descripción gráfica no puede nunca dar una idea de su estraño carácter, se abrigaban en el siglo XIII aquellos terribles salteadores que con el nombre de Golfines infestaban los caminos del país hasta largas distancias. Ellos dieron lugar á la creación de la Santa Hermandad de Toledo, Talavera y Ciudad-Real, cuyos servicios se hallan reasumidos en la concordia celebrada en 1353, entre el arzobispo de Toledo y la hermandad vieja de Ciudad-Real, de que copiamos los siguientes renglones estampados en el bosquejo histórico y reglamen-

tario de Las Instituciones de Seguridad pública en España, por el brigadier C. Jimenez de Sandoval; trabajo que revela la vasta erudición del autor y el concienzudo exámen que ha hecho del instituto de Guardias civiles, á cuya escelente direccion ha contribuido algun tiempo como secretario.

«Et á vos facer merced al dicho señor, dice aquel
»curioso documento, movieron muchas razones: lo
»primero porque vosotros, y cada uno de vos face-
»des muy gran costa en guardar los caminos y los
»montes, que son en las comarcas do tenedes vues-
»tras colmenas, en los cuales montes solian tener
»muy grandes compañías de golfines, ladrones y mal-
»hechores, que mataban los homes, et les tomaban
»lo que traian, y forzaban las mugeres, y quebranta-
»ban y quemaban los lugares poblados, é facien otros
»muchos males, y vuestros antecesores y vosotros
»avedes les corrido y echado de la jara en tal mane-
»ra que todas las personas que por i pasan, andan
»seguros.»

En estos mismos montes, teatro tambien en la guerra de la Independencia de luchas parciales que demuestran las propiedades defensivas de ellos en una guerra nacional, se albergaban en la última lucha civil las facciones de la Mancha, consistentes la mayor parte en caballería. Cualquiera concebirá que el uso de esta arma se hace casi imposible en un terreno tan fragoso; y, sin embargo, aquellos valles llanos, rodeados de montes escarpados y cubiertos de bosques,

facilitaban la fuga de los ginetes manchegos acosados por la infantería, mientras que á los cien pasos sobre cualquiera de los flancos encontraban abrigo contra la caballería que no podia enriscarse por donde los mismos naturales del pais tenian que trepar con el caballo de mano, defendiéndose con sus trabucos ó escopetas manejadas con singular destreza. Solo con decir que el paso de la divisoria por el camino de Yébenes á Ciudad-Real se hace por un puerto, llamado de la Matanza por la de una antigua batalla, cuya altitud sobre el nivel general del camino será de unos 10 á 15 metros, se comprenderá lo extraño de aquellos montes que se cruzan por el pie de la Calderina, una de las mayores alturas que en ellos se encuentran. Nadie al ver aun de bastante cerca este monte cónico supondrá lo impenetrable de su maleza, lo intrincado de sus rocas; y es lo cierto, que muchas veces nuestros batallones, tan ágiles y tan diestros en la guerra de montaña, no han podido dar con los guerrilleros escondidos en su aspereza.

Los valles y sus frescos prades forman dehesas riquísimas, entre las que se distingue la de Guadalerza, perteneciente al Colegio de Doncellas Nobles de Toledo, vigilada desde el castillo feudal del mismo nombre de la dehesa, en estado perfecto de conservación, habitado por los guardas y algunas veces por los destacamentos de tropas que operaban en los montes.

El núcleo principal de estos queda algo al S. en

la cuenca del Guadiana; pero la divisoria, por el contrario, se dirige desde las Guadalerzas al N. hasta los altos del Molinillo, donde sigue en la misma direccion general al O. arrancando de ellos una de las principales sierras que aislada y escueta va al E. por Yébenes á ramificarse y desaparecer cerca de Mora. Mas al N. aun, se vé otra sierra mas baja ya, y que al terminar en Almonacid sustentando su elevado castillo, testigo de un desastre contemporáneo, se derrama al Tajo rompiéndose sus asperísimas rocas en derredor de Toledo.

En la misma direccion de E. á O. con varias inflexiones, sigue la cordillera por el llamado cerro del Buey y montes de Retuerta, parte componente todavía de los de Toledo, esparciendo ramales en direccion perpendicular de vez en cuando y presentando collados, si no muy altos, de bastante difícil acceso. Luego toman aquellos un rumbo mas inclinado de N. O. á S. E. formando sierras ó lomos agudos como la de Iruela, las Rañas de San Bartolomé y la sierra de Altamira, por la que se encamina la divisoria hasta la proximidad del Tajo cerca de Puente del Arzobispo, separando de las aguas de este rio las del Guadarranque que afluye al Guadiana, cuyos valles se unen alli por el puerto de San Vicente donde se salva la cordillera.

En el extremo N. O. de la sierra de Altamira empieza á delinearse la de Guadalupe, unida á los montes de Toledo por el territorio de la Jara, de una ma-

nera que permite fácil comunicacion aprovechada muchas veces por las guerrillas para correrse desde la Mancha hasta la frontera de Portugal sin ser observadas ni poder ser perseguidas.

La sierra de Guadalupe, cuyo nombre, asi como el del célebre monasterio que Bory de Saint Vincent equivoca con el de Yuste, es debido á un humilde riachuelo que nace en la falda meridional y corre al Guadiana, contiene en uno de sus principales estribos las Villuercas, picos los mas elevados de la cordillera Oreto-Herminiana. La sierra va de N. E. á S. O. y es, como elevada, áspera y cortada por profundas quiebras donde no por eso deja de labrarse el terreno, si bien no tanto como en las Villuercas, en cuya estension de unos 12 kil. de N. O. á S. E. á pesar de las nieves y de las tempestades, se ve en una gran parte labrado haciéndolo mas pintoresco aun los hermosos castaños, robles y encinas que se crian naturalmente en él.

Como todas las montañas elevadas, la sierra de Guadalupe es origen de varios rios, que si no toman grandes proporciones es por la proximidad del Tajo y del Guadiana, que á muy corta distancia de la cresta se enriquecen con sus aguas. Los principales corren al N. y son el Ibor y el Almonte que en su nacimiento bajan lamiendo las faldas opuestas de las Villuercas, y divergentes despues con una gran inclinacion, dejan entre sí y el Tajo, á que afluyen, las sierras de Deleitosa y Mirabete, cruzadas por la carretera gene-

ral de Madrid á Badajoz. Estas sierras que en sus diversos accidentes llevan nombres variados apenas conocidos, y diversos segun la localidad de donde se observan, despues de rotas por el Tajo, agua abajo de la entrada del Tiétar, se ligan á dos crestas paralelas que por la sierra Serradilla y cortando despues el Alagon y el Éljás, forman uno de aquellos contrafuertes á que hemos aludido al describir la cuenca en general.

La divisoria sigue al O. desde la sierra de Guadalupe, y haciendo poco despues un gran recodo por la elevada meseta que encierra al N. la ciudad de Trujillo y en que se encuentra el puerto de Santa Cruz, continúa al S. O. al puerto de Morron y despues á las altas sierras de Montánchez y de San Pedro, unidas en un collado muy bajo por donde salva la cordillera el camino de Cáceres á Mérida y Badajoz. La sierra de Montánchez bastante cultivada con frutales y viñedo, es, sin embargo, escabrosa, y arroja á una vertiente y otros ramales muy ásperos y cubiertos de monte que han hecho peligrosos algunos de los caminos, todos malos, que la salvan. Carácter muy semejante tiene la de San Pedro, ya bastante inclinada al N. O. cuyos ramales meridionales son pequeñas crestas paralelas á la divisoria separadas por llanuras hasta el Guadiana, y cuyas faldas septentrionales baja lamiendo el rio Salor que tambien baña las orientales de un gran estribo que arranca de punto próximo al puerto de la Aliseda y con el nombre de sierra de San Vicente y despues con el de sierra de Carbajo,

se dirige al Tajo dividiendo aguas con el Séver, frontera ya de Portugal.

En este reino penetra la cordillera en direccion al O. hasta San Mamede, lazo de union en ella del sistema orográfico de nuestro pais con el lusitánico, por cuyo nombre es tambien conocida de gran número de geógrafos.

La sierra de San Mamede se esparce en todas direcciones y da nacimiento á varios rios, tributarios unos del Tajo y otros del Guadiana. La ramificacion mas oriental es la union de la cordillera que en la frontera española es conocida por sierra de San Mamed generalmente y en el pais por cordillera de Androal, cruzándola en el puerto de los Conejeros el camino fronterizo de Badajoz y Alburquerque á Valencia de Alcántara y Alcántara. Al N. son varios los ramales que se desprenden de San Mamed; pero el mas importante va dividiendo aguas entre el rio Niza y el Séver; y roto por éste en la proximidad del Tajo, se une á la sierra de Carbajo que á su vez se liga en la derecha de este rio á la cordillera carpetana constituyendo quizás alguno de los escalones generales porque se va alzando la gran masa central de la Península. Otro ramal importante se desprende hácia S. E. entre el Gévora, fronterizo en una gran parte con España, y el Caya, que lo es en la última de su curso hasta el Guadiana, ramal donde asientan algunas fortalezas que con las alzadas en el septentrional de que acabamos de hacer mencion cubrian la línea

divisoria entre Tajo y Guadiana. Por fin otra ramificación, la que continúa el sistema oretano ó lusitánico, se dirige al S. con el nombre de Serra de Portalegre cruzada en la población de este mismo nombre, por los caminos de Villa-Velha y Abrantes á Elvas y Campo-Maior.

La divisoria de aguas se estiende en aquella dirección hasta el N. O. de Elvas, plaza construida sabiamente en un estribo frente á la nuestra de Badajoz, y desde allí se inclina al S. O. por la Serra d'Estremoz á la d'Ossa, en que se alzan algunas de las alturas mas considerables de Portugal. Estremoz es respecto á Lisboa lo que Portalegre respecto al curso superior del Tajo en Portugal, el punto de union de las principales comunicaciones con Elvas y Badajoz, y paso preciso en las operaciones que se dirijan á la conquista del reino. Allí se divide la carretera para Santarem, Lisboa, Sétubal ó Evora. La última sigue próximamente la divisoria de aguas, llegando á formar junto á aquella antiquísima y célebre ciudad, no ya la separacion del Guadiana con el Tajo sino con el Sádão ó Sado, rio que al S. del Tajo corre independiente al Océano.

Asi como entre las sierras de Portalegre y Estremoz se encuentra una depresion notable por su poca altitud y carencia de escabrosidad que constituye la region mas accesible de la frontera, y de consiguiente señala la línea de invasion mas fácil en cuanto á los obstáculos de la naturaleza, asi en Evora parece

perderse la continuidad de la cordillera hácia el Algarve, haciendo del sistema de montañas de esta provincia uno aislado con el nombre de sistema Cunéico. La Cordillera Oretana ó Sistema Lusitánico debiera, entonces, desde cerca de Evora dirigirse rectamente al O. por la Serra d'Alcáçovas, la de San Luiz, en que descuella el monte Palmella, y la Arrabida, de las mas elevadas del Alemtejo, Tebaida de los monges Arrábidos que tenian en ella su centro religioso, y la cual termina en el cabo de Espichel entre las desembocaduras del Tajo y del Sado. Pero en rigor este término de la Cordillera Oretana aparece mas como un estribo divisorio del Tajo con el Sado que como límite de una gran region hidrográfica, y por mas que el Sistema Cunéico tenga apariencia de aislamiento, ó cuando nó la ofrezca de relacion con el Mariánico, cuya union tendríamos que suponer cortada por el Guadiana, habremos de continuar el plan seguido hasta ahora de observar la marcha de la divisoria general entre ambas vias fluviales contiguas como lo acabamos de hacer en la cuenca del Duero. Asi, pues, comprendemos en la del Tajo el valle del Sado y los de los riachuelos que desaguan al S. hasta el cabo de San Vicente, continuando la descripcion de la cordillera segun la marca la línea divisoria de aguas y considerándola unida al Sistema Cunéico ó montes del Algarve.

La Serra d'Ossa, segun acabamos de indicar, se

halla aislada formando al N. E. y S. O. dos grandes depresiones; se extiende de N. O. á S. E. hácia el Sorraia y el Tajo por el primer rumbo, y hácia el Guadiana por el segundo, relacionándose con la cordillera Mariánica por alguna de sus ramificaciones, y especialmente por la Serra da Monçaraz, roca que se alza en la derecha del Guadiana. Casi paralelamente á la Serra d'Ossa se alza la de Portell, ligada á aquella por la divisoria general que pasa junto á Evora.

Una y otra se componen de pequeñas sierras paralelas que se dilatan por las dos cuencas, dividiendo arroyos que alternativamente van al Tajo y al Sado ó al Guadiana.

Sigue la divisoria á Beja por una série de elevadas colinas que van circuyendo los campos de aquella ciudad y los célebres de Ourique, de las que son muy notables Mendro en la Serra sobre á Vidigueira al N. y Aljustrel al S. O. de Beja, se extiende al S. E. por cerca de la villa de Almodovar, y alzándose gradualmente hasta alcanzar en la Serra do Malhao la cresta del sistema Cunéico en su parte central, por donde lo salva el camino de Lisboa á Faro, al cual va siempre dominando por la derecha desde Ourique.

El sistema Cunéico consiste en una sierra elevada que cubre todo el extremo meridional del reino portugués, estendiéndose de E. á O. próximamente, ligada al N. en su parte media á la divisoria general

de aguas entre Tajo y Guadiana , y al E. á la cordillera Mariánica , cuyo enlace rompe este último rio. Componen esta sierra dos órdenes ó sistemas de montañas: el primero que presenta una cresta seguida , con ramales perpendiculares y montes generalmente redondeados , y que es conocida en su estension general de 166 kil. por Serra de Monchique; y el segundo que constituye una masa de sierras pequeñas paralelas formando cinco grandes escalones desde las llanuras de la costa meridional del Algarve hasta su union con la cresta del primer sistema, por donde se estiende próximamente la línea divisoria de esta provincia con la de Alemtejo.

En el primer sistema se encuentran , empezando á contar desde Ponte Ruiva , escarpado sobre el mar al N. del cabo de San Vicente, el Espinhaço do Cão, nombre indicativo de su configuracion junto á Marmette , á 45 kil. del mar , y donde alcanza ya una altura considerable; la Serra de Monchique , de 22 kil. de cresta , en que se encuentran los dos puntos culminantes de la Foya y la Picota , señalando al navegante el cabo de San Vicente; la Serra de Mesquita , en cuyo origen cambia la direccion N. N.E. por la del E. para unirse á su terminacion á los 34 kil. á un gran contrafuerte meridional llamado Cuméada d'Odélouca; Serra do Malhão , de 11 kil. , en que se eleva el Serro do Malhão , que indicó el nombre de aquella al ingeniero civil Bon-

net, á quien seguimos en esta descripción de la cordillera; Serra d'Alcaria Alta, por el nombre también de su punto culminante, y que se extiende por espacio de 15 kil.; y por fin Cuméada da Foupana por su ancha cresta, y cuyas faldas á los 39 kil. de su unión con la anterior se abren rotas y rocosas sobre el lecho del Guadiana, cuyas aguas lamen su pie encerradas en un áspero desfiladero. También se considera como cresta de esta sierra general, la llamada de Odeleite, mas inclinada al S. E., y que con la Cuméada da Foupana forma un pequeño valle en que corre al Guadiana el rio Odeleite, lo cual indica que al terminar la sierra se abre en dos ramales algo divergentes, cortados luego por el Guadiana.

El segundo sistema consiste, como ya hemos dicho, en cinco órdenes paralelos de montañas que gradualmente van descendiendo al mar en la costa meridional que parte del cabo de San Vicente formando un ángulo casi recto con la occidental del Alemtejo, y constituyendo bajo un punto de vista general un gran plano inclinado cortado por barrancos y vallecillos abrigados de los nortes, y que ostentan una rica vegetación. «Estas cadenas de montes, dice Bonnet, presentan en ciertas partes una cresta cortada, y en otras mesetas entreabiertas; formando valles y barrancos surcados por arroyos, y algunas veces destacando ramales con denominaciones distintas. El que navega en la costa meridio-

»nal observa una série de montañas en la misma di-
»reccion que se encuentra cerca del mar. Los ma-
»rinos conocen perfectamente algunas, porque les
»sirven de puntos de reconocimiento.»

El mas conocido de todos estos es el monte Figo que se encuentra al N. E. de Faro en la primera de las séries paralelas y cuyas ramificaciones al S. van á formar el cabo de Santa María junto á aquella capital de la provincia. Cerros y bien notables se alzan tambien en las demas cadenas de montes pero correspondiendo á la region del Guadiana por estar en las vertientes meridionales del sistema cunéico, dejaremos su señalamiento para cuando describamos el curso de los pequeños rios que de ellos descenden al mar entre la desembocadura de aquel y el cabo de San Vicente.

La serra de Monchique lanza hácia el Alemtejo algunos ramales; unos al E. y otros al O. de su union con la cordillera Oretana ó Sistema Lusitánico. El mas importante de los que se desprenden hácia el Océano es la Serra do Caldeirão, conocida tambien por serra de San Martinho, la cual se dirige al N. O. formando la costa occidental del Atlántico y la orilla izquierda del Sado hasta terminar en la Serra de Grandolla cerca de la villa de Alcacer do Sal. La Serra do Caldeirão está indicada generalmente en los mapas como formando la parte oriental del sistema cunéico; pero investigaciones minuciosas y comparacion de lugares significativos de su estructura la fijan en el sitio que

nosotros le señalamos entre las ramificaciones mas importantes. Mas al O. siguen otros ramales menos considerables como la Serra das Gales y Serra do Paiz que parten de la Foya, estendiéndose hasta el mar junto á Aljezur.

Hácia el Guadiana se destacan varios ramales tambien dirigiéndose primero al N. y despues al E., paralelamente casi á la cresta de la sierra. Distínguense entre todos por su grande estension; Cuméada dos Cavalhos que arranca junto á la divisoria general de la Serra do Malhão; Cuméada do Pereirão y Serro dos Zebros que parten de la serra D'Alcaria Alta; y otros varios que despues aparecen cortados por el Guadiana como lo son la cresta principal y la Serra d'Alcaria Ruiva, desprendida del sistema oretano mas al N., aquella entre Alcoutim y Azinhal, y ésta junto á Mértola.

Los puntos mas interesantes de la cordillera Oretana cuyas alturas nos sean conocidas son los siguientes:

| | |
|--|-------------|
| Las Villuercas.. | 1559* |
| Mesetas del Tajo en su origen. | 1300 á 1400 |
| La Foya.. | 1243 |
| La Picota.. | 1202 |
| Altos de Cabrejas. | 1156 |
| Altos del Recuenco. | 1056 |
| Sierra de Altomira. | 900 |
| Rañas de San Bartolomé.. | 863 |
| Mesetas de Ocaña. | 720 |
| Inmediaciones de Tembleque. | 703 |

| | |
|--|------|
| Monte Gordo.. | 682? |
| Sierra de Ossa.. | 659' |
| Monte Figo.. | 650? |
| San Mamede | 649 |
| Formosinho.—Serra D'Arrabida.. | 530 |
| Palmella.—Serra de San Luis.. | 386 |

Hay varias otras alturas medidas prolijamente en reconocimientos especiales como, por ejemplo, las que constituyen el Sistema Cunéico, pero no las anotamos por no creerlo necesario. Por el contrario son completamente ignoradas otras que dentro de nuestro país importaría mucho conocer para la comparación general del relieve de los diferentes sistemas orográficos de la Península que no puede ahora hacerse sino imperfectamente. Por desgracia la parte más ignota es la más descollante en la cordillera siendo la comprendida entre los montes de Toledo y San Mamede en la cual es rarísima la altitud medida.

La naturaleza de esta cordillera observada en estos estudios con la mayor latitud que requieren, hace concebir en su primera parte, esto es, desde su arranque hasta los montes de Toledo, multitud de pasos que sin dificultad permiten el tránsito de la cuenca del Tajo á la del Guadiana; pero las carreteras ó caminos carreteros más importantes señalan los principales.

No sucede lo mismo en el resto de la cordillera, que áspera y muy elevada sobre las regiones hidrográficas que divide, solo presenta escaso número de

collados por donde puede verificarse el tránsito. Vuelven estos á ser frecuentes en Portugal al deprimirse la divisoria, si bien iguales causas que en Castilla señalan las vias mas fáciles de comunicacion; y, por fin, la Serra de Monchique con sus elevadas rocas ofrece de nuevo obstáculos muy difíciles de salvar á los ejércitos, siendo raro el punto que sea accesible á las tres armas.

Los mas notables de toda la cordillera son:

| | |
|---|-----|
| Tarancon.—De Madrid á Valencia y Cuenca. | 830 |
| Cañada de la Higuera.—De Madrid á Málaga y Cádiz. | 703 |
| Puerto de la Matanza.—De Toledo á Ciudad-Real. | » |
| Puerto del Milagro.—De Toledo á Almaden. | » |
| Puerto de San Vicente.—De Puente del Arzobispo á Medellín. | » |
| Puerto de Santa Cruz.—De Madrid á Badajoz. | 492 |
| Puerto de Alcuescar.—De Cáceres á Badajoz. | 484 |
| Puerto de la Aliseda.—De Alcántara á Alburquerque. | » |
| Puerto de los Conejeros.—De Valencia de Alcántara á Alburquerque. | » |
| Portalegre.—De Elvas á Castello-Branco. | » |
| Estremoz.—De Elvas á Lisboa. | » |
| Evora. | 259 |
| Beja. | 292 |
| Puerto entre Almodóvar y Salir.—De Lisboa á Faro. | » |
| Portella dos Termos.—De Faro á Santa Clara. | » |
| Paso sobre Monchique.—De Villa Nova de Portimão á Santa Clara. | » |
| Espinhaço do Cão.—De Lagos á Aljezar. | » |

En la parte septentrional de los altos de Cabrejas, pero todavía en el Sistema Ibérico, se encuentra

un paso que si bien no sirve á una comunicacion general, pues lo hace al camino que de Algora, en la carretera de Madrid á Zaragoza, conduce á Cuenca, la situacion de esta ciudad, la naturaleza del terreno que la circunda en la provincia de su nombre y sus posteriores comunicaciones con Madrid y Valencia dan algun interés á Sacedoncillo, lugar donde salva la divisoria del Tajo con el Júcar. El camino no es transitable ni aun para infantería en todos tiempos por falta de caja, por la de puente sobre el Tajuña, la de solidez en el del Guadiela y, en fin, por la inseguridad en el tránsito de los muchos barrancos que hay que cruzar que las lluvias constituyen en obstáculos insuperables, especialmente en Moheda, Torralba, paso del Trabaque, Villaconejos, el Regachal y las Ibiernas. A pesar de todo, la circunstancia de este tránsito y el del camino de Guadalajara á Cuenca, que en 1808 siguió el ejército del centro al retirarse de Tudela y encontrar ocupada la capital de la monarquía por Napoleon, dan alguno aunque pequeño interés al paso de Sacedoncillo.

El de Tarancon en cambio es muy importante, y lo seria mucho mas si la naturaleza del terreno de la divisoria no hiciese fácil su paso por todas partes. Solo una carretera constituye de Madrid á Tarancon la comunicacion de la córte con Cuenca, Valencia y Murcia, dividiéndose en aquella villa en tantas ramificaciones como son necesarias para dirigirse á las tres provincias; la mas oriental á Cuenca, la cual

siguió Moncey en 1808 para su marcha desgraciada á Valencia y en el año siguiente el duque del Infantado al retirarse tras el desastre de Uclés; la central que es la llamada carretera de las Cabrillas, cuya importancia hemos observado muy circunstanciadamente en el capítulo II; y la meridional que se liga en Minaya á la de Valencia y Murcia por Albacete. Asi vemos que en la guerra de Sucesion como en la de Independencia fué Tarancon punto desde el que observaban los ejércitos el curso del Tajo en cuya orilla izquierda forma con Santa Cruz de la Zarza y Ocaña una línea interesante, y las avenidas á que nos hemos referido como líneas ofensivas contra la capital de España. Con este último objeto se encontraba en 1809 un fuerte destacamento de dragones franceses, que hubiera sido aniquilado sin el retardo involuntario del general Venegas que causó la salvacion de aquellos con pérdida de solo cien hombres, y con el primero se acantonó en la divisoria el ejército del centro, el cual fué despues destrozado y deshecho en Uclés por el mariscal Victor que acudió desde Toledo, Aranjuez y Santa Cruz de la Zarza.

Esta campaña, y la siguiente que tuvo por resultado el no menos funesto de Ocaña, señalan á Santa Cruz de la Zarza como punto importante para ligar las operaciones entre Tarancon y Ocaña, asi por ser etapa entre las dos villas que tienen carreteras para la corte y pasos notables para el Tajo, como por no ser difícil el de este rio al frente de la villa, junto á Colme-

nar de Oreja y Villamanrique donde hizo echar puentes el general Areizaga, con ventaja en otra ocasion, sin ella cuando tenia espedito el paso de Aranjuez en los primeros momentos que sucedieron al combate de caballería de la cuesta del Madero y á la retirada de los franceses de Ocaña.

Aun cuando en esta villa no se encuentra en rigor el paso de la divisoria, pues hemos dicho se verifica junto á la venta de la Higuera al S. de Tembleque, Ocaña, como union de la carretera de Andalucía con la de Valencia por Albacete, representa un papel parecido, pero mas importante aun que Tarancon, por ser la primera de aquellas avenidas procedente del pais á que naturalmente ha de ir á refugiarse la defensa de la Península despues de vencida en la cuenca central del Tajo. En este sentido los Altos de Lillo, que marcan la divisoria entre las dos carreteras, son un punto escelente de observacion, y la cuesta del Madero entre La Guardia de Toledo y Dos Barrios en la orilla derecha del rio Escorchon afluente del Tajo, es un punto defensivo de interés aunque siempre flánqueable por lo poco accidentado del terreno de la Mancha. En esta cuesta, salvada por la carretera dando rodeos enfilados por posiciones siempre dominantes desde el borde de la meseta de Ocaña, esperó la caballería francesa á la nuestra mandada por el general Freire. Este hizo flanquear hábilmente la posicion dirigiendo dos regimientos sobre Dos Barrios, mientras atacaba resueltamente por la carretera ha-

ciendo retroceder y confundiendo á los franceses, que sin el abrigo de su infantería y artillería apostada en la entrada de Ocaña, hubieran tenido que pasar precipitadamente el Tajo, como lo hicieron con sosiego el dia siguiente. Si la habilidad y decision que en aquel trance desplegó la caballería española, se hubieran continuado desplegando en el resto de la campaña, otro resultado hubiera sido el que alcanzara aquel ejército destruido á los pocos dias.

En el camino de Toledo á Madridejos por Mora, se encuentra un paso ya en los llamados Montes de Toledo, paso que antiguamente cubria la fortaleza de Consuegra habilitada en la guerra de la Independencia por los franceses con abundante artillería para contener los descensos de Sierra Morena y cubrir el mencionado camino.

Mas al O., pero en camino de menor interés por sus condiciones especiales aunque mas directo entre Toledo y Ciudad-Real, se encuentra el puerto de la Matanza, entre Yébenes y Malagon. Este camino podria ser fácilmente transitable por artillería á causa de lo llano del valle de las Guadalerzas por donde se cruzan los Montes de Toledo; pero los puentes del Guadiana son tan estrechos que no permiten capacidad para los ejes de los carruages, y tan endebles, á pesar de ser de mampostería, que seria peligroso el paso aun cuando tuviesen la amplitud necesaria. Aun asi este camino es interesante para la guerra defensiva nacional, y en la de la Independencia sirvió

tras el combate glorioso de Yébenes para la retirada del ejército que mandaba el general conde de Cartaojal, que encontrando ocupada la villa de Consuegra retrocedió precipitadamente á Malagon y despues á Ciudad-Real.

Siguen hácia Occidente varios otros puertos de tránsito difícilísimo, no verificado nunca mas que por partidas del país, pues las enemigas sufririan indudablemente un desastre. Tales son los puertos del Milagro, Robledillo, de Marchés, del Rey, de San Vicente, de Guadalupe y los que se hallan al N. de Logrosan. El primero, si bien ofrece interés en el camino antiguamente calzada de Toledo á Almaden, es tan penoso por lo pendiente, lo malo del piso, y sobre todo, por lo desierto del terreno, en las veinte y cinco horas de Ventas con Peña Aguilera á Saceruela, que se hace imposible tomarlo como línea de comunicacion para tropas regladas. Por el de Marchés cruza la cordillera el llamado en el pais Camino Real de Estremadura; pero apenas existen vestigios de él y, lo mismo que los demas puertos arriba mencionados, solo permite el paso á la infantería y con mucho trabajo para salvar los ásperos barrancos que accidentan el terreno y que quedan intransitables en las épocas de lluvias, formando algunos hácia el Guadiana prados pantanosos peligrosísimos. El mas frecuentado por la arriería es el de San Vicente de Puente del Arzobispo á Medellin, por el cual se retiraron algunos cuerpos de los vencidos en aquel puente en 1809.

El puerto de Santa Cruz es sin disputa el mas interesante de los de la cordillera en su parte central de Estremadura. Da paso á la carretera general de Madrid á Badajoz y Lisboa, y comunicacion, la única fácil, á los ejércitos que hayan de proseguir desde Castilla la invasion hácia el S. O. de la Península. Pero su defensa, á pesar de haberse intentado en 1809 por el general Cuesta, no se encuentra en el puerto mismo, pues es bastante accesible la sierra de Marchal que alli constituye la divisoria; se halla en otros puntos mas próximos al Tajo, mas accidentados aun cuando en ramificaciones de la cordillera, y mas propios, en fin, por la configuracion del terreno y vecindad del rio, de una defensa obstinada y útil. El mas importante es el llamado puerto de Miravete. La carretera desde el puente de Almaráz recorre la izquierda del Tajo cortando arroyos por la vertiente de una cadena de alturas bastante considerables, y se interna despues entre otras que accidentándose gradualmente llegan á constituir la sierra de Miravete, bastante elevada y sustentando en su cima un antiguo castillo. El mariscal Marmont hizo construir en lo alto del puerto una obra bastante fuerte para exigir el uso de la artillería de grueso calibre, con la que cerró la carretera, y aseguró con la construccion de dos cabezas de puente en uno provisional junto al de Almaráz, entonces roto, la comunicacion del ejército de Portugal con el de Andalucía, comunicacion que en 1812 interrumpió el general in-

glés Hill, destruyendo el puente y los fuertes de ambas orillas que lo protegían llamados de Napoleon y de Ragusa.

El mariscal Victor en 1809 no pudiendo pasar el Tajo por Almaráz, lo hizo con las tropas por los de Talavera y Puente del Arzobispo flanqueando por Fresnedoso y Deleitosa la posición de Miravete. Tras aquella operación hizo echar un puente en Almaráz y por él pasó la artillería que no había podido conducir consigo por los malos caminos de la orilla izquierda del Tajo. En el paso del puente de Santa Cruz no halló oposición ninguna, como no la encontró ninguno de los ejércitos que por él salvaron repetidas veces la cordillera en sus operaciones para impedir la toma de Badajoz por lord Wellington.

En el gran anfiteatro que forma la cordillera al S. de Cáceres existen varios pasos: el puerto Morron en el camino de herradura de Montanchez á Almoharin y Miajadas; el puerto de Alcuescar por donde se ha abierto la carretera y pasaba la *via argentea* de Salamanca á Mérida, célebre desde 1811 por haber dado paso á las tropas aliadas al acometer á las francesas en Arroyomolinos destrozándolas completamente; y el de la Puebla de Obando, llamada vulgarmente El Zángano, en el camino de Cáceres á Badajoz, el cual, como los anteriores, se halla en mal estado y es transitable tan solo por carros del país.

Al O. de este último paso se encuentra el puerto de la Aliseda, uno de los mas importantes en las ope-

raciones con Portugal, pues siendo fronterizo el camino que lo salva no se halla tan próximo á la línea divisoria que se corra un peligro inminente de ser sorprendido en la marcha, como sucede en el camino de Alburquerque á Valencia de Alcántara por el puerto de los Conejeros, que va separado unos 4 á 8 kil. del vecino reino. Ambos caminos son, sin embargo, muy útiles, y al principio de una campaña debieran inmediatamente arreglarse, pues hoy dia solo pueden recorrerlos los carros del pais y aun estos con grandes dificultades.

Lord Wellington tuvo la prevision de hacerlo asi, y los caminos de Portugal fronterizos con España se hallaron durante sus últimas campañas en estado de permitir aquellas rapidísimas y sábias operaciones encaminadas á la conquista de Ciudad-Rodrigo y Badajoz al frente de dos ejércitos franceses. Ya en otra ocasion hemos dicho la direccion de esos caminos entre el Duero y el Tajo; esto es, de Almeida y Guarda á Villa-Velha: desde esta última poblacion continuan uno por Montalvão, Niza, Portalegre, Assumal, y Santa Olaya á Elvas y Badajoz, y otro por Montalvão, Povia, Castello de Vide, Portalegre, Alegrete, Arrónches y Campo Maior salvando ambos la divisoria en Portalegre, punto interesantísimo por esta circunstancia y la de su poblacion, cubierto hácia España por las fortalezas de Castello de Vide, Marvão y Arrónches, hoy dia muy deterioradas.

Pero el mas importante sin duda alguna de los

puntos en que se salva la divisoria entre Tajo y Guadiana es la villa de Estremoz. La carretera de Badajoz y Elvas á Lisboa se ramifica alli para Abrantes y Santarem á la derecha, y para Setubal y Evora á la izquierda, si bien sin las condiciones de firme de aquella, siendo caminos de carros los que conducen á estas poblaciones. Desde época remota se halla fortificada Estremoz con antiguos muros y un castillo, memorable, además, por la muerte de la santa reina Isabel; pero despues de la invasion del duque de Alba y especialmente al emprender don Juan de Austria la campaña de 1662 se regularizaron sus fortificaciones formando la base de operaciones de los portugueses en la guerra de Aclamacion y un obstáculo que no pudo superar aquel célebre y poco afortunado príncipe. Actualmente se halla, como la mayor parte de las plazas de Portugal, completamente descuidada en toda su vastísima estension.

Al S. O. de Estremoz asienta junto á la divisoria la antigua ciudad de Evora, lazo tambien de comunicaciones entre las orillas del Guadiana y del Tajo y el mar, pero mas apartado de la línea de movimiento internacional de las dos monarquías peninsulares. Esta poblacion cuya campiña fué teatro de la primera batalla campal en que apareció Viriato con las dotes de un gran capitán venciendo al pretor Cayo Plancio, y cuyos muros fueron levantados por Sertorio que residia ordinariamente en ella y estableció al igual de Roma su senado, sus magistrados

de todas clases y hasta sus tribunos, se encuentra en una dilatada campiña rodeada por todas partes de montes por los que se estiende la divisoria, próxima al camino de Estremoz á Evora que la salva cerca de Santa Justa al S. O. de Evora Monte. Varios caminos que parten de la orilla del Guadiana desde Jeroméha á Moura se dirigen á Evora para cruzar la cordillera, si bien hay que considerar que la calidad de estos caminos, los puntos de que arrancan y la naturaleza de las Serras d'Ossa y de Portel que tienen que faldear para llegar á aquella ciudad, hacen no sean atendidas con el interés que en otras condiciones exigiria la importancia de Evora.

Observaciones semejantes á las comparativas hechas entre Estremoz y Evora podríamos hacer respecto á Beja, situada en una colina en la que se eleva la torre observando ambas vertientes de la cordillera hasta una distancia muy considerable que por N. O. se dilata hasta la Serra de Cintra. Nos basta, sin embargo, con decir que las obras de fortificación que se emprendieron en el reinado de Juan IV fueron abandonadas por haberse conocido la inutilidad de ellas. Y efectivamente, si podian defender la Lusitania contra los romanos que la invadian desde la Bética por las vias de Moura y de Mértola que como la de Evora habian ellos construido para acudir á sofocar las continuas sublevaciones de los lusitanos; si los muros construidos en 1253 por Juan III llegaron á ser un baluarte de la monarquía portuguesa contra

los sarracenos tan vecinos en Córdoba y Sevilla; posteriormente borradas aquellas comunicaciones y establecidas relaciones con España por vías diferentes, Beja ha perdido toda la influencia que ejerciera en las guerras antiguas y de la edad media.

Una comunicación recorre después la divisoria desde Beja hasta la Serra de Monchique, que es la general de Lisboa á Faro, la cual pasa por Aljustrel, Messejana, Castro Verde; el campo de Ourique, célebre por la batalla en que Alfonso I batió á los moros en 1139 y á cuya memoria se elevó no hace mucho un monumento en Messejana, donde parece se encontró el cuartel general portugués; y en fin por Almodóvar villa ya próxima á la Serra do Malhao en la cresta de Monchique.

En dirección de este camino que después de salvar la divisoria del Sistema Cuneico sigue á Salir, Loulé y Faro, debiera construirse una carretera cómoda que pusiese en comunicación segura y fácil la capital de la monarquía y la del Algarve. También se pasa la divisoria por la Portella dos Termos, por Monchique y por el Espinhaço do Cão, pero por caminos cuya pintura dejamos á Bonnet que los ha recorrido frecuentemente y en todas direcciones.

«En la parte llamada Beira-mar, de la provincia
»de que me ocupó (el Algarve) dice este ingeniero,
»hay caminos medianos en verano y practicables para
»carruages; pero que se estropean en las épocas
»de lluvia. En el resto y aun en dirección de la capi-

«tal del reino no se debe dar el nombre pomposo de
 »camino real (estrada real) ni aun de caminos á sen-
 »deros muy escabrosos y apenas transitables para los
 »ginetes. En la época de las lluvias, el viagero se en-
 »cuentra muchas veces detenido por un arroyuelo que
 »llega á hacerse un torrente y cuyo paso seria peli-
 »groso intentar. Asi la primera mejora, ó por mejor
 »decir la primera necesidad es la construccion de
 »carreteras.»

El académico de la de Ciencias de Lisboa da Silva Lopes dice á su vez: «Las comunicaciones con el
 »Alem-Tejo por los puntos ya mencionados de la
 »sierra son casi intransitables.»

El principal paso de esta se encuentra entre Almodóvar y Loulé en el camino directo de las dos capitales; el mejor y mas transitado hoy dia es el de Portella dos Termos donde salva la sierra el camino de Santa Clara de Saboia á San Márcos da Serra, San Bartholomeo de Messines y Faro; y el mas interesante, históricamente considerado, es el de Monchique.

Como antiguamente era Silves la capital del Algarve, todas las relaciones del Alemtejo como todas las invasiones, se dirigian por Monchique por cuyo valle entró don Paio Perés Correia á mediados del siglo XIII para la conquista del Algarve, acompañado del comerciante García Rodriguez conocedor y muy práctico en aquel terreno. Mas adelante, al describir esta provincia, señalaremos el extraño rumbo que tomó aquella; cuyo estudio corresponde á la descripcion

de la cuenca del Guadiana, y en ella tendrá un lugar preferente por seguir la expedicion del noble comendador la direccion misma que si partiese de España, pues en cambio de las fortalezas de Alvor y de Estombar, de que se habia apoderado, aceptó el castillo de Cacella junto al Guadiana, é hizo de él la base de sus ulteriores operaciones.

CURSO DEL TAJO.

Varios escritores, entre los que no deja de contarse alguno español, se han detenido al hacer la descripcion de este rio en presentar un paralelo entre los escritos de los antiguos asi romanos como indigenas, encomiadores entusiastas de nuestro pais, y la que ellos llaman triste y desconsoladora realidad. Sin seguirá aquellos que sin duda encontraron una naturaleza pródiga, asi en la superficie como en las entrañas de nuestra tierra, cuando todos ensalzan su riqueza y el número y bienestar de sus habitantes, tampo conos dejaremos llevar de la opinion de los modernos y frios espectadores que solo han podido descubrir *soledad, miseria y los estragos de las tempestades agostando y dando un tinte siniestro y repugnante á las tierras por que corre el Tajo, sobre cuyas fangosas aguas solo se cierce el buitre amenazando devorar sucios ganados de merinos vigilados por pastores mas sucios todavia.* No

crearemos un país nuevo, situando en las altas mesetas que forman la cuenca del Tajo, á donde no puede llegar el beneficio de las aguas, numerosas y lindas poblaciones circuidas de pensiles y de huertas, ni colocaremos á la sombra de los bosques graciosas pastoras con vestidos resplandecientes que nadie ha visto ni en este país ni en ningun otro mas que en los espectáculos teatrales; preguntaremos solamente, ¿dónde están ni en el presente ni en el pasado esas hambres frecuentes y horribles que aniquilan la poblacion de otros países que estos mismos filósofos se atreven á llamar graneros inagotables de nuestra Europa? Invasiones devastadoras resistidas con la furia é ímpetu ingénitos de los españoles; guerras de siglos enteros sin descanso por alcanzar la independenciam tan cara á su natural orgullo y libres y alzados pensamientos; inconsideradas y temerarias emigraciones en busca de gloria ó de fortuna á estrañas y apartadas regiones; luchas intestinas, tenaces y prolongadas de partidos solo diferentes en la proclamacion de un nombre ú otro, en la preponderancia de una ú otra tutela ó favor; y por fin, descuido en la gobernacion y en el fomento de la agricultura, han podido dejar yermo el país; pero ¿quién duda que el suelo cuya feracidad natural admiraron los que abandonaban por él la Campania y la Sicilia, las risueñas márgenes del Arno y del Vulturno, puede, muy pronto, reproducir aquella hermosura y riqueza á beneficio de las mejoras y adelantamientos de nuestra época?

Aun sin ellos la cuenca del Tajo se ha bastado á sí misma por mucho tiempo para el sostenimiento de los ejércitos que han operado en ella, y en 1809 fué necesaria la acumulacion de tropas que tuvo lugar en Talavera y Almonacid para que el ejército británico, cuya alimentacion es tan difícil por lo variada y abundante sintiese alguna escasez, y sin las cargas y vejámenes impuestos á Madrid en 1811 por el gobierno del intruso rey y sin la logrería de sus adeptos, el hambre no hubiera presentado el carácter aterrador que aquellas causas le infundieron.

El Tajo nace en Fuente-García, en una hondonada profunda al S. E. del cerro de San Felipe citado al describir el origen del Júcar. Corre al principio al N. O. lamiendo las faldas del Puntal del Corzo, Mogorrita de Ocejon y cerro de San Felipe, alturas considerables en la divisoria general de aguas con el Mediterráneo que con las de la Muela de San Juan y la sierra Navasequilla en que se alzan las llamadas Peñas del Tajo, encierran al rio de este nombre en un lecho profundo á manera de foso de escarpes verticales de roca, dominado de bosques espesísimos de pinos en que brotan manantiales abundantes de agua, aumentando el exíguo caudal del rio en su origen.

El primer afluente que sea de mencionarse es el rio Oceseca que desciende del puerto de Bronchales en la sierra del Tremedal y cruza la dehesa del Pajarajo dirigiéndose al O. á entregar el agua de sus fuentes al Tajo por su orilla derecha, casi enfrente de

donde lo hace por la izquierda el Tajuelo procedente del Alto-Raso en la divisoria con el Cuervo, afluente del Guadiela.

Poco despues se encuentra Peralejos (681 habitantes) villa afamada por las truchas de un arroyuelo que dá tambien sus aguas al Tajo saliendo de un hermoso bosque de pinos, robles, bojés y avellanos habitado de innumerables abejas que producen miel abundante y esquisita. En la orilla opuesta; esto es, en la izquierda, asientan Poveda de la Sierra (399 habitantes) y Peñalen (241 hab.) en las faldas orientales de Los Almeriques, sierra que divide aguas con el Guadiela en su nacimiento.

Cerca de la villa últimamente nombrada y despues de dejar el Tajo á su derecha la profunda laguna de Taravilla, recibe por la misma orilla el rio Cabrilla que baja de Oréa (540 hab.), Checa (1,251 habitantes), Chequilla (128 hab.) recibiendo arroyuelos insignificantes de Megina (293 hab.) y Taravilla (381 hab.) por un valle áspero formado de cerros eminentes y cubiertos de monte alto de pinos. Abrese paso despues por un elevado páramo cubierto de bosque en la izquierda donde se halla Zao-rejas (707 hab.) y que en la derecha lo separa del rio Gallo primer afluente considerable del Tajo.

El rio Gallo nace cerca de Orihuela del Treme-dal (903 hab.) entre la sierra de Tremedal y la muela de Orihuela que encierran la primera parte de su curso de O. á E. el que despues se inclina al N. has-

ta Motos (154 hab.). Desde allí cambia al N. O. por Alustante (1,279 hab.), Adoves (305 hab.), Tordosilos (764 hab.), Morenilla (189 hab.), y Castilnuevo (216 hab.) hasta la ciudad de Molina de Aragon (3,171 hab.) á la que llega entre elevadas mesetas resquebrajadas por barrancos y vallecillos amenos de los que es notable el en que asientan Alcoroches (564 habitantes.), Piqueras (338 hab.), Torrecuadrada (290 hab.) y Pradilla (149 hab.), fertilizado por la rambla de Piqueras que desemboca en la orilla izquierda del Gallo.

Molina, capital del señorío real de su nombre, uno de los títulos de los reyes de Castilla desde que en 1293 fué incorporado á la corona por doña María de Molina sucesora de su hermana doña Blanca, asienta en la falda de un cerro término occidental de la sierra del Aguila ó de los Castillos de Zafra inexpugnables en la edad media, la cual desde su arranque de la cordillera ibérica se estiende de E. á O. coronada de peñas entre las que se distingue la llamada pico del Aguila á que debe uno de sus nombres. Molina se halla circuida de muros antiguos, pero su fortaleza consistia sobre todo en la plaza de armas ó castillo cuyas ruinas cubren el cerro, volada por los franceses en 1810 comprendiendo no podian sostenerse en aquel territorio áspero y enemigo del que se despidieron incendiando tambien la mayor parte de la ciudad. Esta tenia antes alguna importancia por la via romana que desde Zaragoza y

Daroca subia á desembocar en Castilla por el puerto de Used y La Yunta, comunicacion general hasta la apertura del nuevo camino por las márgenes del Jalon; pero hoy dia todos los que arrancan de Molina se hallan en estado malísimo, si se exceptúa la nueva carretera de Alcolea del Pinar á Tarragona que pasa por la poblacion aunque está sin concluir todavía en todo su trayecto.

Cruzado en Molina el Gallo por tres puentes de los que uno solo es de piedra, corre hácia el E. un corto espacio hasta su confluencia con un arroyo que de N. á S. baja desde los Altos de Aragoncillo por Torremocha del Pinar (263 hab.) y Corduente (337 habitantes) paralelamente á otro que lame el pie del antiguo y pintoresco castillo de Santiuste próximo á Canales de Molina (244 hab.), y desemboca en el Gallo mas cerca de Molina. Cerca de Corduente cambia el Gallo al S. O., y despues de recibir por la izquierda las aguas del Bullones que de S. E. á N. O., esto es, paralelamente al Tajo, corren desde Terzaga (252 hab.) y Tierzo (393 hab.), y por la derecha las de Arandilla que bajan por Cobeta (409 hab.) asiento de una fábrica de fusiles en la guerra de la Independencia al pie del arruinado castillo de Villalba, afluye por fin al Tajo agua arriba de Buenafuente (146 hab.) que asienta en la orilla derecha.

En Buenafuente forma el Tajo el extremo septentrional de un gran recodo en el que, y cerca de Huerta-Hernando, afluye por la derecha el arroyo

Ablanquejo que de N. á S. y con muy poca agua baja desde el Morron del Tejar y Peña Cordera á regar las huertas de Ablanque (465 hab.) para unirse despues al arroyo de la Riba que descende de Saelices (278 habitantes) y Esplegares (446 hab.) Luego sigue al S. O. dando mil vueltas y corriendo por un barranco profundo á que se abren otros pequeños con arroyos secos la mayor parte en verano. Asi pasa por Ocentejo (221 hab.), despues de Huerta-Pelayo (386 hab.), Valtablado (175 hab.) y llega á Trillo (749 hab.) donde hay un buen puente para la comunicacion con la orilla izquierda en la que se halla el establecimiento de baños thermales que tanta fama dan á la poblacion y que la han proporcionado una carretera desde la córte y Brihuega. En Trillo afluye el rio Cifuentes que desde el alto del castillo de Cifuentes (1,474 hab.) con muros que como los de la villa, fueron puestos en estado de defensa en la última guerra civil, corre al S. O. fertilizando una hermosa vega y dando movimiento á varios artefactos distinguiéndose las fábricas de papel, aun cuando no pueden compararse con la de hilar movida en Trillo por las aguas del Tajo.

Sigue este rio abriéndose paso siempre por entre elevadas mesetas cubiertas á intervalos de bosques y abiertas por arroyos que con un curso muy corto van aumentando paulatinamente el caudal del Tajo encerrado todavía en un cauce angosto que hacen aparecer mas profundo al S. de Trillo las Tetas de

Viana, cerro de 1,070 metros de elevacion que causa un recodo muy violento inclinando notablemente las aguas al S. hasta el puente de Auñon (1,166 habitantes), punto donde realmente empieza á manifestarse la importancia militar del Tajo.

Frente á este puente y en la falda del monte asperísimo de la llamada Puerta del Infierno, que se estiende al S. O. hasta la union del Guadiela con el nombre de sierra de Enmedio, se encuentra en la orilla izquierda la villa de Sacedon (1,579 hab.) que con el puente mencionado y el de La Isabela sobre el Guadiela reasúmen la importancia toda de la carretera de Alcalá y Guadalajara á Cuenca, construida al fundarse por Fernando VII el real sitio y establecimiento de baños de la Isabela.

Antes del puente de Auñon salva el Tajo un espacio interrumpido por rocas desprendidas de las márgenes, las cuales forman la llamada Torrellera, cuyo espectáculo ruidoso goza el caminante desde la carretera al recorrer la falda áspera é imponente de la montaña sobre las aguas del rio. Por bajo del puente á no muy larga distancia y despues de pasar el Tajo entre la sierra de Enmedio por la izquierda y los cerros de Cabeza de Conde, de la Campana y Miravalles y junto al desmantelado castillo de Anguix por la derecha, recibe las aguas del Guadiela que con las suyas forman la Olla de Bolarque, espacio interrumpido de islotes, obstáculo peligroso y el mayor para la navegacion del Tajo, para la que seria

necesario construir un paso fácil así como volar después las peñas de la Torrellera que también la impide junto á Sacedon.

El Guadiela nace junto á las cuevas del Hierro y de los Griegos, notable aquella por su profundidad y aguas que por ella corren, y esta por sus petrificaciones. Rodean su origen elevadas montañas de las que Los Almeriques lo separan del Tajo que pasa muy próximo, según ya indicamos antes, montañas que por lo espeso de sus bosques, comunicacion que permiten aunque muy difícil entre Cuenca y Molina por encima de Poveda de la Sierra, y situacion dominante sobre las provincias de Cuenca y Guadalajara, dan alguna importancia á la villa de Beteta (454 hab.) fortificada por los carlistas en sus últimos tiempos y cuyos muros se alzan sobre el Guadiela en su union con los riachuelos procedentes de Valsalobre (277 hab.) y El Tobar (553 hab.). Poco después de una estrecha garganta llamada la Hoz, y agua arriba de Cañizares (837 hab.), afluye al Guadiela el rio Cuervo que de E. á O. se dirige desde la falda meridional del cerro de San Felipe por El Val (240 hab.) entre los Picachos de la Rosa que lo separan de Beteta y las Pimpolladas de Cañamares que del valle del Escabas. Luego recibe por la derecha el arroyo de Santa Cristina de curso subterráneo, el de Alcantud que rompe la sierra Barga, y junto al impenetrable Arbal de Albendéa y cerca del Puente del Maestre donde desemboca el Val de Oli-

vas, viene á aumentar su caudal por la izquierda el Escabas.

Este rio desde la divisoria ibérica y entre los Altos de Poyatos y sierra de Canales baja paralelamente al Cuervo por Poyatos (434 hab.) y Fuerte-Escusa (271 hab.), cruza una série de alturas que se liga al S. á la sierra de Bascuñana resguardando por el E. á Priego (1,796 hab.) y por bajo de esta villa aumenta su caudal con el del arroyo Trabaque que tambien nace en la Ibérica, pasa por Ribatajada (350 habitantes) y Albalate de Noguerras (1,004 habitantes), rompe la série de alturas citadas y riega la vega de Villaconejos (738 hab.) lugar próximo ya á Priego.

El Guadiela continúa la direccion occidental del Escabas hasta los puentes de Alcocér (1,623 hab.). La Isabela (290 hab.) y Buendía (1,586 hab.) donde rompe la union de las sierras de Buendía y de Enmedio entre las que se precipita al Tajo á los 116 kil. de curso con bastante caudal aunque casi siempre vadeable, despues de recibir por la orilla izquierda el rio Guadamajud ó Mayor que desde la sierra de Bascuñana y los pueblos de Sacedoncillo (157 hab.) y Bólliga (533 hab.) desciende por un terreno desigual y resquebrajado en que asientan Peraleja (854 habitantes), Portalrúbio (418 hab.) á unirse al rio de Hueite, que procedente de lugares muy cercanos al nacimiento del Guadamajud riega la vega de Hueite (2,591 hab.) tan célebre desde las contiendas de Castros y Laras en la menor edad de Alfonso VIII.

La cuenca del Guadiela, cuyo curso es de 116 kilómetros, en la que debe incluirse el arroyuelo que desde la sierra de Altomira y sus ramificaciones, las de Garcinarro, Jabalera y Buendía, dirigidas todas al N. á ligarse con la de Enmedio, desciende por Garcinarro (703 hab.), campo de batalla de las dos parcialidades castellanas que acabamos de citar, es la mas interesante de cuantas secundarias se abren al Tajo en su orilla izquierda. Es cierto que las comunicaciones de Cuenca con Molina y Guadalajara, á que da paso y que constituyen su importancia, no son buenas; que las poblaciones no son grandes; que los rios no llevan agua suficiente para considerarse como líneas defensivas; pero la direccion de aquellas vias y sobre todo la naturaleza del terreno áspero y cubierto de bosques en las zonas superiores, fértil é inclinándose hácia las llanuras de la Mancha en las inferiores, ha constituido la cuenca del Guadiela en un centro defensivo, en el que se han abrigado los ejércitos, bien para reponerse de sus desastres como hizo al finar el año de 1808 el ejército del centro, ya para observar y acosar de continuo á las tropas invasoras del centro de Castilla, destino que obtuvieron en 1810 el marqués de las Atalayuelas, que solia operar desde Sacedon, y Bassecourt desde Cuenca. Pero de todos modos la cuenca del Guadiela, á pesar de ser este el único rio considerable de los afluentes del Tajo por su izquierda, nunca puede tener sino un interés secundario en la cuenca general.

Ya hemos dicho al describir la cordillera Oretana que la sierra de Altomira y los altos de Tarancon tenían caídas rápidas al Tajo, y efectivamente en todo el espacio desde el Guadiela hasta Ocaña, la sierra de Buendía y la de Garcinarro, la de Altomira de que aquellas son ramificaciones, los Altos de Tarancon y las mesetas de Santa Cruz de la Zarza y de Ocaña, tienen su cresta próximamente paralela al Tajo y vierten solo arroyos insignificantes. Por la orilla derecha separa este río del Tajuña una gran meseta rara vez interrumpida con caídas generalmente de tierra hacia las aguas de ambos ríos, hasta que deprimiéndose á su fin permite la union de ellos por bajo de Aranjuez.

El Tajo desde la Olla de Bolarque corre al O. por las faldas meridionales de la sierra de Almonacid de Zorita (1,345 hab.) término de las de Altomira y Garcinarro que forman una línea seguida en arco, del que arrancan por la parte oriental las de Jabalera y Buendía. Cambia á muy poco al S. O. en punto donde á la derecha se abre una gran barrancada por cuyo fondo serpentea el Arlas que naciendo al pie del castillo de Valdeconcha en la divisoria con el Tajuña, pasa por la villa de Pastrana (2,308 hab.) recoge las aguas de El Rincon y mueve el molino de Pangia al pie del cerro del mismo nombre. Al verificar este cambio de direccion el Tajo baña por su pie el peñasco coronado por el castillo de Zorita de los Canes (199 habitantes) asiento de Contrevia, *cabeza y alcázar de la Celtiberia*, cuya conquista logró Q. Cecilio Metelo

despues de mil marchas y contramarchas sin concierto con las que dió confianza á los habitantes que no presumieron su objeto, tan secreto que decia aquel general romano que «si lo supiera su camisa la quemaria.»

Pasado Zorita se suaviza mucho el terreno por el que corre el Tajo al pie de las faldas occidentales de la sierra de Garcinarro y meridionales de Altomira, faldas que se van presentando en forma de páramos dando asiento á la villa de Illana (1,640 hab.) en la orilla izquierda, y en la derecha riega la campiña de Estremera (1,635 hab.). Pasa luego por bajo del puente de Fuentidueña, antes colgante y hoy de palastro, en la carretera de Madrid á Cuenca y Valencia; riega la frondosa vega de Villamanrique del Tajo (2,991 hab.) y despues de lamer el pie del antiguo castillo de Oreja al otro lado de Colmenar de Oreja (4,833 hab.) que asienta en la derecha, principia por canales y acequias construidas á propósito á hermostear los jardines del real sitio de Aranjuez (10,725 habitantes) morada predilecta de los monarcas españoles durante la primavera. Crúzalo alli dos hermosos puentes; uno de hierro que sirve á la carretera general de Andalucía y Valencia y otro de madera para el ferro-carril del Mediterráneo; y por bajo de este último afluye con el Jarama tan caudaloso como él.

Tiene sus fuentes el Jarama cerca del Pico de Ocejon, elevado cerro de 2,063 metros, que con los

de Alto-Rey y Padrastro de Atienza forma una série de montañas paralela á la cordillera Carpetana, cortada por el Henares y sus principales afluentes, segun ya hemos indicado anteriormente. Separado del mas occidental de estos afluentes del Henares, el rio Negro, por un ramal del mismo pico que despues se convierte en lomo accesible para desaparecer en la llanura general, el Jarama, recogiendo por la derecha las vertientes de la sierra de Ayllon, corre al S. O. por El Vado (103 hab.), Puebla de Vallés (327 hab.), Valdepeñas de la Sierra (718 hab.) y entra en la provincia de Madrid al unírsele por la misma orilla derecha el Lozoya. Este rio procede de la laguna de Peñalara que se halla en la falda meridional del pico del mismo nombre y corre al principio al N. E. entre la cordillera Carpeto-Vetónica y un estribo suyo que arrancando un poco al S. del puerto del Paular por donde pasa el camino de La Granja á Buitrago que sigue la orilla del rio, se estiende al E. por las Cabezas de Hierro, sierra de la Morcuera, Peñas de la Cabrera, donde lo cruza la carretera general de Francia por el puerto de la Miel, y en fin, el cerro del Almajon. El Lozoya pasa junto al real monasterio del Paular, por Rascafria (346 hab.), Lozoya (570 hab.) que le da nombre, asi como al anchuroso valle que recorren sus aguas, y Buitrago (825 hab.) donde lo cruza la carretera de Francia por un puente de piedra. Un poco por bajo de Buitrago cambia su direccion al S. al recibir el arroyo de los Puentes que baja del puerto de

Somosierra, y se dirige por un valle angosto hácia La Cabrera, cuyas peñas le hacen cambiar al E. lamiendo las faldas septentrionales del cerro del Almajon, al que rodea para unirse al Jarama en las orientales despues de dar sus aguas al canal de Cabarrús y ahora al de Isabel II.

Juntos ya Lozoya y Jaráma corren con el nombre de este último en un terreno cada vez mas suave por Vada (797 hab.), Talamanca (369 hab.), Paracuellos de Jarama (662 hab.), el puente de Viveros y el real sitio de San Fernando, donde reciben al Henares despues de recoger por una y otra orilla arroyos insignificantes, de los que solo mencionaremos entre los de la derecha el Malacuera, que pasa junto á Torrelaguna (2,551 hab.) y el Guadalix que por Miraflores de la Sierra (1,664 hab.), Guadalix (1,022 habitantes) y San Agustin (894 hab.), procedentes los dos del estribo que dijimos formaba la derecha del Lozoya en su principio, de uno de cuyos ramales meridionales, la sierra de San Pedro, descende tambien el arroyo Viñuelas que corre por el bosque real de su nombre, y que como los anteriormente citados es cruzado por el canal de Isabel II.

El rio Henares, notable por estenderse en su cuenca las carreteras de Madrid á Zaragoza y Soria, y deberlo hacer muy pronto el ferro-carril que hoy se está construyendo para las capitales de Aragon y Cataluña, no lo es por la cantidad de sus aguas ni por los obstáculos que puede oponer á las tropas que recor-

ran sus orillas ó deban cruzar el lecho en sus operaciones. Nace junto á Orna (386 hab.) en el sistema Ibérico y dirigiéndose en general al S. O. pasa por Sigüenza (4,126 hab.), ciudad de una gran importancia por sus comunicaciones con Aragon, Soria, Logroño y Navarra, que la dan un carácter estratégico, parecido al señalado á Soria. Situada en un lugar fortísimo, á la entrada de Castilla, y en el origen de un valle suave que conduce directa y fácilmente á la region central del Tajo, Sigüenza debió llamar la atencion de los romanos al internarse en la Península, viendo en esta ciudad, en comunicacion con Numancia por Barahona y Romanillos, una base excelente de operaciones desde la que podian estenderse, como lo hicieron aunque lentamente, á las zonas mas apartadas de nuestro país.—Si esta importancia tiene Sigüenza en el órden ofensivo para los invasores, no es menor en el defensivo, pues que desde ella, como desde Soria, puede operarse enérgicamente contra los ejércitos dueños del Ebro, cayendo sobre ellos por la parte de Logroño y Navarra, y especialmente por la de Aragon, cuya carretera domina y flanquea completamente. Asi vemos en la guerra de sucesion, y tras la batalla de Zaragoza, acogerse á Sigüenza el destrozado ejército de Felipe V, que en otras ocasiones hubiera podido cubrir la capital, y en la de la Independencia, al general Hugo, operar en aquel territorio para conservar las comunicaciones con Aragon, acosado de continuo por los guerrilleros, y es-

pecialmente por el Empecinado, que desde las montañas de Soria le tenia en constante movimiento y desconcierto, con tal teson y actividad, que le hizo decir en sus memorias que «la destruccion de las guerrillas presentaba la imágen de la hidra.»

El Henares, cruzado en Sigüenza por tres puentes de piedra y despues de regar las numerosas huertas de la ciudad continúa su curso á Baydes (322 hab.), donde recibe por la derecha el rio Salado, Salinero ó Gormellon que desde el arranque de la cordillera Carpetana, baja por Imon (800 hab.), Huérmeces (281 habitantes), y Viana de Jadraque (177 hab.). Sigue á Jadraque (1,645 hab.), cuyo nombre recuerda el favor de la princesa de los Ursinos por su repentina desgracia á la llegada de Isabel de Farnesio á aquella villa, frente á la que afluye al Henares, tambien por la derecha, el rio Cañamares. Este nace en la sierra de Torreplazo, divisoria con el Duero, junto á Bañuelos (336 hab.); corre generalmente al S. á cruzar entre Cañamares (192 hab.), y la Boderá (429 hab.), aquella série de alturas que ligan Alto-Rey y el Padrastro de Atienza, recibiendo las vertientes de este monte desde la vecindad de la villa del mismo nombre (1,854 hab.), al pie de un castillo cuidadosamente fortificado con una triple línea de murallas, y continuando despues á Congostrina (581 hab.) y Castilblanco (181 hab.). Poco mas abajo recibe el Henares las aguas del rio Bornova, que despues de cruzar la laguna de Somolinos (345 hab.), y lamer las faldas orien-

tales de Alto-Rey, recorre el territorio de Hiendelaencina (4,068 hab.), cuyas minas de plata absorben hoy la atención de los especuladores, y baja á aumentar con su escaso caudal el no muy abundante del Henares junto á Carrascosa de Henares (238 habitantes.) Por fin, se presenta como el mas considerable de los afluentes del rio cuya descripción nos ocupa, el Negro, que desde la cordillera Carpetana, y reuniendo junto á Galve (651 hab.), los arroyos que descienden entre los pequeños pero numerosos estribos de aquella, corre entre el Pico de Ocejón y Alto-Rey á Almiruete (321 hab.), y Beleña (192 hab.), á desembocar frente á Alarilla (437 habitantes), que asienta en la orilla izquierda del Henares como Sigüenza, Baydes, Jadraque y Guadalajara.

A esta ciudad llega el Henares sin recibir por su izquierda mas afluente notable que el Vadiel, que paralelamente á él en casi todo su curso, recorre desde cerca de Almadrones (415 hab.), un valle muy poco accidentado, por cuyas faldas meridionales, y junto á la divisoria con el Tajuña, se extiende la carretera general de Zaragoza por Grajanejos, Trijueque, Torija y Guadalajara; rio que á su vez riega las huertas de Utande (339 hab.), Valdearenas (587 hab.), Hita (973 hab.), con un derruido castillo, y Torre del Burgo (277 hab.), á cuya inmediación se encontraba el monasterio de Sopetran, cuartel real de Felipe V en 1706.

Desde Guadalajara (6,533 hab.), ciudad notable por sus recuerdos y por el establecimiento de la Academia del cuerpo de Ingenieros, que allí tiene su parque y almacenes, é importante por ser el paso del Henares en la carretera de Madrid á Aragon y Soria, continúa el Henares por un valle solitario, limitado en la orilla izquierda por mesetas que caen en escarpes de tierra hasta las aguas del rio, y sin otros puentes que el llamado de Zulema en Alcalá de Henares (8,634 hab.), el cual da paso al camino carretero de esta ciudad á Sacedon y Trillo, y el del Señorito, ya cerca de su confluencia con el Jarama, al que llega despues de reunírsele por la derecha los arroyos Camarmillas, Torote y Ardoz, cruzados por la mencionada carretera, el último cerca de Torrejon de Ardoz (3,061 hab.), célebre en nuestras disensiones civiles, asi en el siglo XVII como en el XIX.

El Jarama sigue al S. á Vacia-Madrid (203 habitantes) donde tiene un buen puente colgante en la carretera de las Cabrillas, y donde afluye por la orilla derecha el rio Manzanares, que desde punto próximo al puerto de Navacerrada, baja en direccion al S. por Colmenar Viejo (5,115 hab.), al Real sitio del Pardo (2,874 hab.) y á Madrid (281,170 hab.), capital de la monarquía española, situada en un terreno desigual con caidas rápidas al rio para cuyo paso existen varios puentes de piedra, de los que merece especial mencion por sus dimensiones y suntuosidad el llamado de Toledo que hace

contraste con la exigüidad del caudal de aguas que lleva generalmente el Manzanares. Junto á este puente principia el canal de Manzanares, que creemos no tardará en ser cegado por el poco fruto que produce é insalubridad de que es causa, y es cruzado, así como el mismo río de que saca sus aguas, por los puentes del ferro-carril del Mediterráneo al pié del Cerro Negro, que limita desde allí la orilla izquierda.

Pasada la confluencia del Manzanares con el Jarama, se derivan las aguas de este río por la Acequia Real, para fertilizar el término de Ciempozuelos (2,610 hab.), y después una gran parte del valle del Tajo, aun cuando en esta se halle abandonada actualmente. Al S. E. de aquella villa, y aislando entre sus dos corrientes la de Titulcia ó Bayona de Tajuña (412 hab.), confluyen el Jarama y el Tajuña y siguen después con sus aguas reunidas á pasar por bajo del Puente Largo en la carretera general de Andalucía y Valencia y del en que verifica su tránsito el ferro-carril del Mediterráneo, para en punto próximo desembocar en el Tajo, tras un curso de 161 kil.

El Tajuña nace en los altos de Maranchon y de Cláres de la cordillera Ibérica, al S. de la sierra de Solorio, 116 kil. de su desembocadura. Corre generalmente paralelo al Tajo y en una gran parte al Henares, entre los que está interpuesto. Su caudal no es abundante mas que en las épocas de lluvias, como el Henares y el Jarama, á los que después se reúne para llevarlo al Tajo tan considerable como el suyo,

y sin embargo, á pesar de sus numerosos vados, su direccion y la calidad del terreno que recorre le dan una importancia que veremos revelada muy pronto con la relacion de una célebre campaña.

Si su valle aparece al principio áspero mas que por las montañas que lo forman por lo profundo del cauce y los bosques, parte de la antigua Selva Manliana que se estendia á la vertiente oriental y orillas del Jiloca, y donde estuvo para eclipsarse la estrella de Fulvio Flaco al abandonar España, despues se despeja notablemente separándolo de los dos rios contiguos una meseta interrumpida tan solo por los escarpes de tierra que caen sobre las aguas de los arroyuelos sus afluentes de una y otra orilla. Pasa por Luzon (684 hab.), Anguita (707 hab.), Abánades (173 hab.), Masegoso (302 hab.), Yela (359 habitantes), y Brihuega (4,148 hab.), recibiendo afluentes insignificantes secos la mayor parte en verano, como lo es el que pasa por Villaviciosa, campo de la batalla que aseguró la corona á Felipe V, el cual se estiende en la orilla derecha al N. de Brihuega. Esta poblacion que recuerda uno de los pocos desastres de los ingleses en España, nunca vencidos por otras tropas que las españolas, en lo cual no cabe poca gloria á nuestro pais, es punto interesante en el Tajuña por su puente en el camino que conduce desde Madrid al Alto Tajo, siéndolo de observacion tambien de la carretera de Aragon.

Sigue el Tajuña á Armuña (190 hab.), en la car-

retera de Madrid á Sacedon frente á Pastrana, y luego á Loranca (941 hab.), á Ambite (642 hab.), donde recibe por la derecha el arroyo Valmores, que pasa junto á la creciente villa de Nuevo Bastan (315 habitantes), á Tiélnes (833 hab.), Perales de Tajuña, (1,629 hab.), y Morata (2,548 hab.), y cruzado por algunos puentes frente á Chinchon (4,605 habitantes), baja á Titulcia á confundir sus aguas con las del Jarama, despues de haber regado los términos de estas villas cuyo vecindario dice mucho en favor de la fertilidad del territorio que atraviesa en esta última parte.

Bien quisiéramos echar una ojeada sobre esta parte de la cuenca del Tajo que acabamos de describir, tan importante bajo el punto de vista militar, por su situacion en la Península dominando un gran número de provincias hácia la Vertiente Oriental, y y aun en la misma Occidental en que se encuentra, como por sus comunicaciones radiales y el gran centro de poblacion que constituye la capital de la monarquía. No hay en ella fortalezas que defiendan el territorio, y hállase Madrid abierta al enemigo de cualquiera parte que venga; los rios no son caudalosos, pues el mismo Tajo presenta frecuentes vados en las estaciones secas; no hay montañas inaccesibles que como las de Asturias sirvan de refugio impenetrable al indígena, y sin embargo, las armas romanas cuidaron con el mayor interés del esterminio de los celtíberos, sin el que creian imposible el avasalla-

miento de España; los godos establecieron en esta parte el centro de su poderío como despues lo hizo Felipe II; los árabes vieron perderse su influencia en la Península desde que quedó el reino de Toledo, que aun en manos de sus correligionarios se desentendia de Córdoba, en poder de los cristianos, y por fin, el pretendiente austriaco perdió en ella todas sus esperanzas de reinar sobre los españoles.

Los grandes acontecimientos no reconocen una razon sola, é indudablemente muchas debieron influir en los que acabamos de enunciar; pero ¿no seria una de ellas, una concausa de los resultados grandiosos en que se funden aquellos la situacion y condiciones especiales del pais? Creemos que es la mayor, y si bien no podemos negar que existen otros lugares mas propios para encerrar el centro de accion política y administrativa de la Península, estamos al mismo tiempo convencidos de lo poderoso de las razones que tuvo Felipe II para resistirse á llevar su córte á Lisboa en una época ignorante de los telégrafos, los buques de vapor y los ferro-carriles.

Estaban antiguamente muradas las principales ciudades de esta parte de la cuenca del Tajo; innumerables castillos se alzaban en las peñas mas eminentes tajadas sobre los rios mas caudalosos; pero en medio de la ignorancia de los sencillos habitantes, atentos tan solo á la seguridad del lugar nativo y no á la combinacion de los esfuerzos de todos, sin ellos conocerlo operaban militarmente en un sentido que

la estrategia ha venido despues á indicar como propio á la defensa general del pais. Y encontramos la base de aquellas operaciones en el Tajo, y vemos estas fundadas en la marcha de las de los romanos, maestros y muy autorizados del arte de la guerra. ¿Por qué Contrevia llamó á sí á Fulvio Flaco, á Metelo y á Sertorio? ¿Por qué representó papel tan interesante en la lucha de la reconquista y en las disensiones castellanas? ¿Era acaso por su grande poblacion, fortaleza suma ó la riqueza del pais alendaño? Nada de eso: frugales sus habitantes no conocian las necesidades de los paises cultos ni envidiaban el oro y la plata que sus vecinos sacaban á montones de las entrañas de la tierra para enriquecer á pretores avaros, satisfacer el hambre del populacho de Roma ó servir de adorno en los altares fastuosos de aquella depredadora del mundo; era que sin Contrevia no era posible el dominio del Tajo, y este rio encerraba el de su cuenca toda y el de toda la Vertiente Oriental, desde el Moncayo hasta la Sierra de Alcaráz; desde Tudela á Zaragoza, Valencia y Murcia.

Mucho podríamos estender nuestras observaciones para indicar el papel que representa esta parte en las guerras nacionales; pero no lo permiten los estrechos límites de este compendio, y consideramos que ligada como se halla á la region media del Tajo, podremos despues de describirla señalar mejor las propiedades de toda la en que se estiende en España aquel rio manifestando su importancia, la de

sus poblaciones y caminos. Por esto hemos observado respecto á Madrid un silencio que habrá chocado á nuestros lectores: los grandes accidentes operan su accion á grandes distancias, y la influencia de la capital no puede menos de estenderse á una gran parte de la Península; asi que del mismo modo que se siente al tratar de la cuenca del Duero en cuyo estudio se han observado sus relaciones con Madrid, con mucha mayor razon la observaremos pesar en la del Tajo y aun en la del Guadiana.

Proseguiremos, pues, describiendo la condicion fisica del Tajo, y de su anchuroso valle.

Desde Aranjuez á Toledo la navegacion del Tajo no ofrece dificultad alguna. Corre al S. O. mansamente por un valle ameno, si bien muy limitado en la orilla derecha por un escarpado fuerte de tierra sobre que asientan Añover (1,809 hab.), y Mocejon (2,200 hab.), interrumpido por el arroyo Gualen ó Guadalen, profundamente encajonado que baja de N. á S. desde Moraleja (407 hab.), y pasa próximo á la villa de Illescas (1,661 hab.), en la carretera de Madrid á Toledo. En la izquierda las descendencias de la meseta de Ocaña aparecen suaves, y un prado ameno y alamedas estensas de árboles gigantescos demuestran que no se debe solo al arte la hermosura de los jardines de Aranjuez. Tambien se interrumpe por este lado la línea sucesiva de colinas que limitan el valle, al que se abren dos grandes barrancadas, surcadas en tiempo de lluvia por los arroyos

Algodor y Guazalate. Procede el primero de la divisoria general por varios brazos que arrancan entre Ocaña (5,499 hab.), Lillo (2,635 hab.), Tembleque (4,198 hab.), Turleque (1,150 hab.), Yébenes (3,904 hab.) y Orgáz (2,877 hab.) El brazo principal con el nombre de Algodor, nace cerca de Yébenes y desciende lamiendo la falda meridional de la poco elevada sierra de Yébenes, en la que asienta la villa, y por términos de Orgáz, Mora (6,459 hab.), y Tembleque, baja á reunirse al arroyo Cedron ó Escorchon, que corre de E. á O. por un barranco cuyas faldas meridionales forman la cuesta del Madero, célebre por la carga victoriosa de la caballería del general Freire, sustentando las septentrionales las arruinadas torres de La Guardia de Toledo (3,533 habitantes). Por fin, juntos el Algodor y Cedron siguen á Villasequilla (1,389 hab.), por un valle árido que hoy recorre la via férrea del Mediterráneo, dominado al E. por la villa de Yepes (3,086 hab.), y tras limitado curso, sin agua la mayor parte del año y en invierno con avenidas que alguna vez han interrumpido el tránsito del ferro-carril, desagüan en el Tajo junto á la granja real de Villamejor. El Guazalate tiene su origen cerca de Orgáz y recorre generalmente de S. á N. un terreno triste y despoblado en que se eleva el castillo de Almonacid (1,218 hab.), testigo, y aun actor en la batalla del 11 de agosto de 1809.

Tambien es despoblado el valle del Tajo entre Aranjuez y Toledo, y solo algunas casas de labor del

patrimonio real entre las que se cuenta la granja-modelo y los molinos y castillos de Aceca y de Hijares son las habitaciones que se encuentran en aquel trayecto de 40 kil., interrumpido por un solo puente junto á los molinos de Aceca. El ferro-carril de Toledo se separa de el del Mediterráneo al pie de Castillejo y sigue por la orilla izquierda del Tajo hasta la inmediacion del puente de Alcántara al pie de la ciudad imperial. Allí el rio describe un arco que la circunda excepto por el N. donde deberia construirse un canal de navegacion que evitase los obstáculos que presenta el trayecto de aquel arco ó herradura, encerrado entre escarpes verticales de grande elevacion y obstruido por enormes rocas que de él se desprenden, presas y molinos.

Toledo, vasto museo de antigüedades romanas, góticas y árabes, presenta en ellas el signo de su anterior grandeza y el privilegio de su situacion asi topográfica como geográfica; esto es, bajo el punto de vista de su fortaleza y el de su posicion en el centro de España y del valle del Tajo. Ya los romanos la habian constituido en colonia penetrados de su importancia desde las primeras guerras con los celtíberos con quienes combatieron repetidamente en sus inmediaciones, en Hippo y Ebora (Yepes y Talavera la Vieja); los godos que al principio de su irrupcion no habian podido conquistarla, hicieron de ella la capital de su imperio, la engrandecieron notablemente y fortificaron con muros que aun hoy se conservan

con el nombre de murallas de Wamba; y los árabes dirigieron inmediatamente sus miras á su espugnacion piedra fundamental de la conquista, encontrando los gefes en sus riquezas motivo de discordia entre sí y arma de valimiento para con el kalifa. Monumentos en su mayor parte religiosos se alzan todavía que atestiguan la predileccion con que miraron la ciudad los reyes cristianos, y el alcázar y las magníficas puertas de Çambron y Visagra demuestran que aun en tiempo de Carlos V y Felipe II tenia importancia militar. Ni podia menos de ser asi para el que hubiese recorrido las páginas de nuestra historia y considerado que Toledo habia resistido alguna vez tanto tiempo como Troya los ataques de enemigos mas diestros en el ataque que los griegos en la época de la Iliada, asi como que habia sido la base de todas las operaciones ofensivas contra Andalucía entre las que obtiene lugar privilegiado la campaña de 1212 que tuvo su desenlace en la para siempre memorable batalla de las Navas de Tolosa. Aun posteriormente en la guerra de sucesion pensó Guido de Staremberg fortificar á Toledo haciéndola base de sus operaciones para ligarse con el ejército portugués, separado por la hábil ocupacion del puente de Almaraz por Felipe V, y en la de la Independencia fué mantenida por los franceses en todas las campañas del Tajo desembocando por sus puentes contra Cartaojal y Venegas ó uniéndose á la córte en la campaña de Ocaña.

La poblacion que antiguamente se dice ascendia á 200,000 almas, aunque no parece verosimil si se calcula por el perímetro que revelan los muros de Wamba levantados en la época de mayor grandeza de Toledo, es hoy de 14,913, y su antiguo comercio de sedas se halla completamente abandonado desde que con el alcázar fueron incendiados los telares que habia establecido en él el cardenal Lorenzana.

Encuéntrese en Toledo, y al pie de este gigantesco edificio el colegio de Infantería, en el establecimiento mismo que ocupaba el General militar antes de la creacion del de Caballería en Valladolid, y en la campiña que riega el Tajo al abandonar el recinto de la ciudad por el puente de San Martin se descubre la fábrica de armas blancas, única en España pero conocida en toda Europa por la escelente calidad de sus productos, siendo admiradas sus espadas en las esposiciones de la industria y considerada por los militares inteligentes la posesion de una de ellas como un tesoro inapreciable.

Los magníficos puentes de Alcántara y de San Martin se hallan en los extremos de la herradura que hemos dicho forma el Tajo en derredor del empinado monte que sustenta la ciudad. Lame despues el rio el pie de la torre de la Cava, nombre unido á la pérdida de España por hallarse enlazado á las tradiciones que representan el amor adúltero de Rodrigo y sus visiones fatídicas tan magistralmente descritas

por el maestro Fray Luis de Leon, una de las glorias de nuestra literatura nacional; mueve con sus aguas las máquinas de la fábrica de armas y corre al O. por el pie de un lomo de rocas en que asientan los cigarales, quintas y granjas pintorescas, hasta recibir por la orilla derecha las aguas del Guadarrama.

Este rio nace en la sierra de su nombre y puer-
tos de Fuenfria y Navacerrada. Corre en un princi-
pio al S. O. despeñándose rápido de los montes que
son muy escarpados por lo mismo que es por donde
la sierra es mas estrecha. Recorre su orilla izquierda
la carretera de la Granja al Escorial, cruzándolo á
media distancia del puerto de Navacerrada á aquel
monasterio por un buen puente junto á Guadarrama
(1,258 hab.), punto de union de aquella via con la
carretera de Madrid á Valladolid. Entre la sierra de
Guadarrama y la del Royo, ramal que se destaca
desde Navacerrada, cambia su direccion al S., y en-
tre Galapagar (863 hab.) y Torreloodones (276 habi-
tantes), baja al puente del Retamar, donde lo cruza
la carretera de Madrid al Escorial que en Las Rozas
(910 hab.), se separa de la general de Castilla la
Vieja.

Sigue á Villafranca del Castillo, que asienta en-
tre el Guadarrama y el Aulencia, afluente de la de-
recha que baja del Escorial (1,900 hab.), donde se
alza el estupendo monasterio y alcázar real de San
Lorenzo, tenido con mucho fundamento por una de
las maravillas arquitectónicas.

Un escritor francés lo llama *monumento de la cobardía y de la superstición de Felipe II*, no pudiendo sin duda avenirse al objeto de la obra que fué en memoria de la victoria de San Quintín, una de nuestras glorias nacionales. Nada mas natural que este desahogo que nosotros disculpamos como los cálculos, reticencias y dicterios con que Thiers poetiza y distrae la narración de la batalla de Bailén, que siempre es un consuelo para el vencido el acumular juicios severos contra el vencedor y formar castillos en el aire para el caso ya imposible de retroceder al origen y principio de la desgracia sufrida, del descalabro irreparable. Los franceses, cuyo fanatismo y superstición habian proporcionado á la patria un día como el de San Bartolomé, y algunos de cuyos reyes adornaban sus sombreros y caperuzas con medallas y amuletos, llamaban superstición y fanatismo á la conservación de las santas reliquias, y las despojaron de sus adornos de oro y pedrería, considerando que serian estos mas útiles y estarían mas honrados en sus palacios y quintas, abandonando las reliquias, tesoro mucho mas rico para los españoles que las perlas y diamantes que ellos se llevaban.

Seria necesario un libro entero para describir la grandiosidad, magnificencia y solidez de un edificio cuyo principal objeto fué, por otra parte, cumplir con el encargo hecho por Carlos V á su hijo de erigir un sepulcro á sus cenizas y á las de la emperatriz; así que nos limitaremos á copiar un corto pár-

rafo del mismo escritor traspirenaico: «No hay acaso, »dice, en el universo una fábrica que aparte de las »que triunfaron de los siglos en las orillas del Nilo, »dé una idea mas elevada del poder humano. Dis- »tínguese el monasterio desde una distancia de siete »leguas en varias direcciones, y aunque situado »contra montañas imponentes, soporta la compara- »cion con aquellos colosos de la naturaleza sin pa- »recer menos enorme.»

Siempre en la direccion al S. corre el Guadarrama á recoger por la izquierda las aguas del monte que rodea el magnífico palacio de Boadilla (521 habitantes), de propiedad de los condes de Chinchon, como lo es el próximo castillo de Villaviciosa de Odon (1,344 hab.), fortaleza reconstruida por el célebre Juan de Herrera, arquitecto del Escorial, lugar de la muerte de Fernando VI y de la prision del favorito de Carlos IV en su desgracia, y establecimiento hoy de la Escuela de Ingenieros de Montes. El Guadarrama pasa despues por bajo de un puente bueno de piedra entre Móstoles (1,321 hab.) y Navalcarnero (3,758 hab.) en la carretera de Estremadura, y cambiando su rumbo al S. O. en Bártres (155 hab.), va por Yunclillos (630 hab.), y Villamiel (593 hab.), á cruzar bajo el puente de Caulin el camino carretero de Toledo á Torrijos (2,599 hab.), Cebolla (2,009 habitantes), y Talavera, y dar su caudal poco despues al Tajo á los 145 kil. de curso. Poca es la cantidad de aguas que lleva en tiempos ordinarios, y solo en

los de lluvias puede ofrecer dificultades su paso, siendo el puente junto á Navalcarnero el solo punto interesante por servir á la carretera de Estremadura, única via que en combinacion con la mencionada de Toledo á Talavera conduzca á un objeto militar á la region central del Tajo.

Desde la desembocadura del Guadarrama el Tajo recorre un terreno que si no tiene la hermosura que por Aranjuez, posee una gran riqueza en cereales y frutos. Interrumpen solo su curso las presas de algunos molinos, y recibe por la derecha hasta el Alberche arroyos insignificantes junto á Albarreal de Tajo (275 hab.), Puebla de Montalban (5,068 habitantes), El Carpio (2,586 hab.), y Mesezar (375 habitantes.) Por la orilla izquierda afluyen rios mas caudalosos, y entre ellos el Guajaráz, procedente de la dehesa del Castañar (272 hab.), celebrada por Rojas en la excelente comedia de García del Castañar, y del cerro del Cielo, á cuyo pie pasa el camino de Toledo á Almaden, rio que desemboca en el Tajo antes que el Guadarrama; el Cuevas, que baja de los cerros de San Pablo en la divisoria con el Guadiana por Menasalbas (3,738 hab.), y Galvez (2,795 habitantes); el Torcon, que desciende de La Galinda á la villa de Navahermosa (3,074 hab.), y San Martin de Montalban (786 hab.); el Pusa, que paralelamente al Torcon se esparce por un valle poco mas estenso en que asientan los Navalmorales de Toledo y Pusa (3,415 hab.), y San Martin de Pusa (1,219 ha-

bitantes), y desagua despues junto á Pueblanueva (2,673 hab.); y por fin el rio Sangrera, que se abre paso entre dos estribos poco accidentados, y por un terreno generalmente llano baja á San Bartolomé de las Abiertas (997 hab.), y al despoblado de este nombre en cuyo término da sus escasas aguas al Tajo.

Ninguno de estos rios es importante, pues que escaso de grandes poblaciones el terreno por el que se abre un cauce profundo y sin caminos que permitan fácilmente su tránsito, no llama hácia sí las operaciones militares. Asi es que en el Tajo no se encuentra mas que un solo puente, el de la Puebla de Montalban, y algunas barcas para la comunicacion de Navahermosa y demas pueblos con la carretera de Estremadura.

El Alberche, por el contrario, es el mas importante de los afluentes del Tajo. Su direccion en la última parte de su curso casi perpendicular al Tajo, las posiciones de una y otra orilla, su regular caudal y el puente que al frente de Talavera da paso á la carretera de Estremadura, le han hecho ser testigo de grandes acontecimientos en todas las edades.

Su curso es bien extraño: naciendo en aquel collado sumamente suave y bajo que dijimos al describir la cordillera Carpetana ligaba las Parameras de Avila á la sierra de Gredos, corre en un principio al E. cortado por el camino de Talavera á Avila por los puertos del Pico y de Menga, y encerrado en un estrecho y profundo valle entre aquellos dos acci-

dentes orográficos que parece debieran hallarse sin comunicacion fluvial. Asientan en él varias poblaciones y entre ellas Hoyocasero (749 hab.), Navalosa (759 hab.), Navatalgordo (1,325 hab.), Burgohondo (662 hab.), con puentes, y Navaluenga (1,370 habitantes), y el Barraco (4,661 hab.), sin ellos. Allí recibe por la izquierda el único afluente considerable procedente del Herradon (488 hab.), cerca de Avila y de Santa Cruz de Pinares (519 hab.), y junto á la villa de Cebberos (3,201 hab.), empieza á cortar varios estribos de la sierra de Gredos, que aislarian en otro tiempo aquel valle, y que ligándose en ambas orillas indican la continuidad de la cordillera Carpetana por estos lugares.

Al entrar en la provincia de Madrid recibe por la derecha el arroyo Tórtoles, que con otros varios nace entre las Peñas de Cenicientos y de Cadalso y desciende entre San Martin de Valdeiglesias (3,458 habitantes) y el convento de Guisando y sus Toros, que como los monumentos de Egipto están esperando un Champolion que descubra su antigüedad. Poco despues afluye por la izquierda el rio Cofio que, de N. E. á S. O., baja lamiendo las faldas occidentales de los cerros de San Benito y de Almenara cruzado en Laminejo al O. del Escorial por la carretera de Madrid á Avila, y empieza á cortar por la parte mas baja la que parece que en un principio debiera ser divisoria de aguas entre Duero y Tajo, la union del cerro de Almenara con la Peña de Cadalso; esto es, la verda-

dera cresta de la cordillera. Rocas enormes y un barranco solitario y salvaje en direccion al S. E. van salvando despues las aguas del Alberche hasta Aldea del Fresno (216 hab.) donde recibe por la izquierda el rio Perales, que paralelamente al Cofio, por las opuestas faldas de la sierra y desde cerca de la Silla de Felipe II, peña de donde observaba este monarca la fábrica del Escorial, baja á un valle anchuroso y suave cubierto en algunos puntos de bosque y en que se hallan Valdemorillo (1,676 hab.), Fresnedillas (331 hab.), Navalagamella (525 hab.), Quijorna (226 hab.), Villamantilla (511 hab.), Chapinería (950 hab.), Villamanta (327 hab.) y otras varias poblaciones menos considerables.

Cambia el Alberche al S. O. en Aldea del Fresno y pasa por bajo del puente nuevo que une aquel lugar con La Villa del Prado (2,233 hab.) que asienta cerca en la orilla derecha, de la que vienen á aumentar su caudal varios arroyuelos por un terreno fértil y pintoresco en las vertientes orientales y meridionales de la Peña de Cadalso. Sigue ya desde alli por un valle que angostan en la orilla derecha el Berrocalde Nombela, y el Real de San Vicente, y bastante abierto en la izquierda que forma una gran meseta divisoria con el Tajo y el Guadarrama, la cual cruza de N. E. á S. O. la carretera de Estremadura por Navalcarnero, Valmojado (1,317 hab.), Santa Cruz del Retamar (1,909 hab.) y Santa Olalla (1,638 hab.). Riega en aquel trayecto de unos 50 kil. á Méntri-

da (2,807 hab.); los frondisísimos montes de Alamin dominados por el palacio ducal del Infantado, situado pintorescamente sobre el río y un puente para el transporte de las maderas de una á otra orilla; á Escalona (979 hab.), villa antiguamente muy fuerte con un bello alcázar que perteneció á don Alvaro de Luna y fué incendiado en este siglo por el mariscal Soult; al Casar de Escalona (975 hab.), á Cardiel (282 habitantes) y Cazalegas (379 hab.), á cuyo frente en la orilla derecha, en la que se abren paso varios arroyos procedentes de Pelahustan (967 hab.), Nuño-Gomez (431 hab.), Cardiel (282 hab.) y San Roman (659 hab.), se encuentra el bosque y Torre de Salinas y luego el puente de la carretera por bajo del que el Alberche pierde caudal y nombre á los 167 kilómetros de su origen.

Desde Aldea del Fresno empieza el Alberche á tener la importancia que le hemos atribuido y segun va descendiendo hácia Talavera de la Reina, junto á cuya poblacion afluye al Tajo, la tiene mayor hasta formar en la parte próxima al puente de la carretera una línea interesantísima de primer orden. El puente de Escalona, de madera y muy mal construido, es importante, como lo es la poblacion, por cuanto la direccion del río y de la carretera de Estremadura hace que ocupados aquellos se pueda continuamente amenazar la retaguardia del ejército que desde Madrid se dirige á Talavera. Si á esto se añade que el Alberche aunque vadeable en verano por todas par-

tes se hace difícil de pasar despues de cualquiera lluvia estacional ó inesperada por las arenas que arrastra; que los montes de la orilla derecha que si no de mucha altura son muy ásperos, de rocas enormes y monte bajo se estienden paralelamente al rio desde la Peña de Cadalso, hasta Cardiel para despues limitar el valle del Tajo por la misma orilla derecha; y, por fin, que existen algunos caminos, aunque no buenos, que pueden conducir las tropas destacadas en Escalona á lugares inaccesibles para las invasoras y despues á Castilla la Vieja ó al Tajo en Almaráz y Alcántara, bien podemos señalar á Escalona y su puente como punto estratégico de gran interés en el curso del Alberche, y de consiguiente en el del Tajo que flanquea ventajosamente. Muy pronto veremos comprobadas estas observaciones con hechos irrecusables.

Esa misma série de montes que desde el Berrocal de Nombela y las Curusinas, conocidas por sus lóbregas grutas, se estiende por la derecha del Alberche, siguen, como acabamos de indicar, por la del Tajo á distancia de unos 4 kil. con el nombre de Sierra del Real y Peñascales de la Atalaya, separados de Talavera por un lomo que roto por el arroyo de Portiña que se forma en las vertientes de aquellos y cruza despues la villa, se levanta al O. en un cerro eminente llamado de Medellin, cubriendo la llanura.

El Tajo sigue al S. O. á Talavera (9,285 hab.) Las Herencias (965 habitantes), Azutan (430 hab.), Puen_

te del Arzobispo (1,327 hab.), Garbin (354 hab.) y Talavera la Vieja (572 hab.) encerrado en su orilla izquierda por los escarpes de la llamada Jara, territorio asperísimo de montes encumbrados y valles profundos surcados por arroyos cuyo murmullo es el único ruido que turba aquella triste soledad. En la época romana se hallaba bastante poblada la Jara, y aun se descubren restos de fortificaciones ó *castros* cuyos nombres indican su origen latino. Quedó desierta tras la invasion de los bárbaros, y fué vuelta á poblar por los árabes que asentaron en los picos mas elevados de la cordillera atalayas unidas entre sí por muros cuyas ruinas aun se descubren. Nuevo abandono sucedió á la reconquista y la Jara fué el refugio de los Golfines que desde ella se corrian á los montes de Toledo y la Mancha, tornando las Hermandades á fomentar la poblacion tras el esterminio total de los malhechores. Hoy dia se encuentran en los valles algunas poblaciones que cosechan abundancia de granos y vino, y cuidan de sus numerosos rebaños ó se dedican á la caza mayor que abunda extraordinariamente.

En la orilla derecha, los Peñascales de la Atalaya se estienden al O. entre el Guadiervas, afluente del Tiétar y el Tajo, y deprimiéndose en Gamonal, vuelven á alzarse en Oropesa afectando la forma de un lomo dominante en la meseta divisoria de estos dos rios, lomo muy próximo al Tajo, al que lanza ramales que desde el Puente del Arzobispo lo encierran

en un lecho profundo, cuyos bordes parecen y aun llevan el nombre de sierras.

Desde Talavera se separa del Tajo la carretera de Estremadura, y entrando en el valle del Tiétar se dirige á Casar de Talavera, á Oropesa (2,013 habitantes), y Navalморal de la Mata (3,296 hab.), para pasar de nuevo al Tajo y cruzarlo por el puente de Almaráz. Este rio recibe por su izquierda el Gébaló, que descende de la sierra de Piedra-escrita en la divisoria con el Guadiana por las huertas de Alcaudete de la Jara (1,474 hab.); el Tamujoso que lo hace por Belvis de la Jara (2,377 hab.); el Huso que desde la sierra de Sevilleja baja solitario por un barranco faldeando la sierra de Altomira; y el Pedroso, que desde el Puerto de San Vicente y Mohedas de la Jara (1,284 hab.), baja ya por los límites occidentales del territorio del mismo nombre. Los dos últimos afluyen al E. y al O. del Puente del Arzobispo, uno de los puntos mas interesantes en el curso del Tajo, si bien la falta de una carretera que conduzca á la provincia de Badajoz salvando los montes que la separan de la de Cáceres, es causa de no llamar la atencion como el de Almaráz. Sin embargo, los caminos del puerto de San Vicente y de Mesas de Ibor y Deleitosa, hoy muy estropeados, dan al Puente del Arzobispo mucha importancia, y por el último segun ya hemos dicho flanqueó Victor las posiciones del puente de Almaráz y del puerto de Mirabete, haciendo inútil la ruptura de aquel y las obras de defensa de este.

Ya espusimos la direccion de las Villuercas y de sus estribos que determinadamente se encaminan al N. O. á relacionarse con los de la cordillera Carpeta- na en la orilla opuesta del Tajo. Los rios, pues, que entre ellos se deslizan hácia éste siguen la misma di- reccion, salvo en espacios en que la configuracion vária de los montes los obliga momentáneamente á cambiar de rumbo. Asi sucede con el arroyo Pizar- roso, que baja por Valdelacasa (1,099 hab.), á des- embocar junto al Salto del Gitano, lamiendo las fal- das orientales de las sierras de Carrascalejo y de Garbin; con el rio Alija, que lame las opuestas por San Roman y da sus aguas al pie del alto en que asienta Talavera la Vieja, la antigua Ebura, teatro de gran- des batallas en la época romana; con el rio Ibor, que entre las sierras de la Matanza, Gallega y las Villuer- cas en que nace, sierra del Campillo y de Lache, desciende por un vallecillo ameno en que asientan Navalvillar de Ibor (264 hab.), Castañar de Ibor (1,240 hab.), Fresnedoso (467 hab.), y la importan- tísima villa de Mesas de Ibor (470 hab.), punto se- ñalado como el mas militar en observacion del Tajo entre los dos puentes del Arzobispo y de Almaráz, y por fin con el rio Frio, de muy exíguo caudal, que nace entre las sierras de Romangordo y de Mirabete, y cuyo vallecillo no tiene otra importancia que la que le da el paso de la carretera desde Lugar Nuevo has- ta el puerto de Mirabete.

El rio Monte ó Almonte, afluente de la izquierda

el mas interesante de cuantos rinden el tributo de sus aguas al Tajo por aquella orilla, sigue la misma direccion que el Ibor, pero por las faldas opuestas. Su cuenca es bastante anchurosa, y está formada por las Villuercas y las sierras mencionadas del Campillo y Mirabete al E. y al N.; por la divisoria general ó cordillera Oretana al S., desde las Villuercas hasta la sierra de Montánchez; y al O. por un estribo que desprendiéndose al N. O. va por las sierras de Fuentes, Cáceres y Garrovillas á abrirse en las Navas del Madroño, en barrancos profundos que terminan en el Tajo, sobre el que aparece el estribo roto. Todos estos montes ofrecen el aspecto de elevadas mesetas con caidas muy rápidas al Almonte y sus pequeños afluentes que aparecen sumidos en hondas grietas y barrancos escabrosos.

Nace el Almonte en las faldas occidentales de las Villuercas, y se precipita al N. por Solana, Navazuelas (558 hab.), y Roturas (447 hab.). Sigue despues al N. O. á Retamosa (308 hab.), en cuya inmediacion está el puente del Conde; á Deleitosa (995 habitantes), en el camino de Puente del Arzobispo, y Mesas de Ibor, el cual salva la sierra del Campillo por el Puerto de Deleitosa, y á Jaraicejo (1,101 habitantes), que se encuentra en la carretera de Estremadura, despues de cruzar la sierra de Mirabete por el puerto del mismo nombre.

En este espacio recibe por la izquierda dos arroyos que bajan de la divisoria por Berzocana (1,452

hab.), y Aldeacentenera (1,095 hab.) Sigue luego el Almonte á Monroy (935 hab.), despues de ser cruzado por el puente de la Barquilla en el camino de Plasencia á Trujillo, y luego confluye con el rio Tamuja en los puentes de Don Francisco, que sirven á las dos corrientes en el camino de Talavan á Cáceres.

El Tamuja nace en la sierra de San Cristóbal, parte de la de Montanchez; corre de S. á N. por Botija (599 hab.), donde tiene un puente en terreno despejado; sigue á otro que comunica á Trujillo y Cáceres por la actual carretera; recibe poco despues por la derecha el Gibranzo, y despues el Magasca, que baja del puerto de Santa Cruz y baña el pie de la elevada colina cubierta de berrocal en que asientan la ciudad y castillo de Trujillo, patria del insigne Francisco Pizarro, conquistador del Perú. Esta poblacion (4,977 hab.), cercada de muros antiguos que los franceses pusieron en estado de defensa en 1809, es de alguna importancia por la observacion que desde ella puede ejercerse sobre los puertos de Mirabete y de Santa Cruz, entre los que se halla en la carretera general de Estremadura, y como centro de las operaciones parciales que pueden hacerse en la provincia de Cáceres vigilando los pasos del Tajo y las avenidas de Mérida y Badajoz por la cordillera Oretana. Unidos Tamuja y Magasca corren al N. O. por entre orillas sumamente escarpadas hasta los mencionados puentes de Don Francisco, á donde llega el Tamuja á los 56 kil. de curso, seco en casi todo el verano, si

bien impetuoso y abundante de aguas en invierno.

Por un terreno muy parecido y en la misma direccion que el Tamuja en su última parte, sigue el Almonte entre la sierra donde termina la de Miravete por la derecha y las de Fuentes, Cáceres y Garrobillas por la izquierda, recibiendo arroyuelos de todas ellas, entre los que son de mencionar, el Guadilabo que desciende de la sierra de Montánchez y recoge las aguas de los montes en que asienta la villa de Cáceres (14,795 hab.), capital de la provincia de su nombre, y el Villaluengo, cuyas márgenes recorria la via Argentea, que salvaba el Tajo en Alconetar, donde desagüa el Almonte despues de pasar por cerca de Santiago del Campo (1,067 hab.), y recibir en la misma orilla derecha el arroyo de Talavan, que nace en la villa misma de su nombre (1,584 habitantes), próxima al Tajo.

No es caudaloso el Almonte, pues es fácil de vadear en buen tiempo por todas partes en casi todo su curso de 83 kil.; pero el tránsito de la única carretera que existe para Badajoz y Portugal, las poblaciones de Trujillo y Cáceres, y la feracidad del suelo que en otro tiempo tenia fama por su riqueza, dan al valle del Almonte un interés que aun acrece la circunstancia de ser fronteriza la provincia por que corre.

La direccion de los estribos de la sierra de Guadalupe y la de los rios que entre ellos corren, ha causado el que hayamos invertido el orden de nues-

tra descripción abandonando la del Tajo desde Puente del Arzobispo. Ya hemos dicho anteriormente que allí empezaba á internarse por entre ásperos estribos que por una orilla y otra querian al parecer impedir su paso permitiéndoselo al fin por un asperísimo barranco que daba origen á su nombre significativo y propio. Efectivamente, la meseta divisoria con el Tiétar queda surcada profundamente por el Tajo sobre el que aparece por Oropesa como un lomo elevado y despues como un borde asperísimo de rocas que se abre en el puente de Almaráz para facilitar el paso de la carretera, la cual aun despues en la orilla izquierda tiene que seguir la corriente para vencer la sierra de Miravete. Las circunstancias de estos bordes, la gran cantidad de aguas que lleva el Tajo á pesar de ser vadeable en algunos puntos, pero especialmente un poco mas arriba de Puente del Arzobispo por donde pasó la caballería de Caulincourt en el combate de 18 de agosto de 1809, y el de ser única la carretera que allí cruza el Tajo para Badajoz, dan al puente de Almaráz un interés que se revela claramente en todas las campañas de los tiempos modernos desde la época de Carlos V en que fué construido.

Encajonado cada vez mas llega el rio á Las Corchue-
las, despoblado al pie de la sierra de su mismo nombre continuacion de la de Mirabete que termina en el Tajo en el castillo arruinado y ermita de Monfrague, frente al que afluye por la derecha el Tiétar. Procede

este del cerro Casillas próximo al de Cadalso y dirigiéndose al O. por Escarabajosa (609 hab.), Sotillo (1,473 hab.) y La Adrada (879 hab.) é Iglesiasuela (1,039 hab.), va recogiendo por la derecha las aguas de la sierra de Gredos y por la izquierda las de la divisoria con el Alberche. Unas y otras se abren paso por vallecillos mas ó menos fértiles, pero solo poblados en la inmediacion del Tiétar, escepto el que surca el rio Rama Castañas, que desde el puerto del Pico y el castillo de Mombeltran (1,204 hab.) desciende por un áspero barranco con el camino de Talavera á Avila de que nos hemos ocupado al describir la cordillera Carpeto-Vetónica.

Este es el primer afluente considerable del Tiétar por la orilla derecha y á él sigue un poco mas abajo el Arrenal, que desciende de Gredos por la villa de su mismo nombre (1,593 hab.) y por Arenas de San Pedro (2,306 hab.) mansion del infante don Luis de Borbon despues de su casamiento con doña María Teresa de Vallabriga, con un bellissimo palacio rodeado de jardines y ocupado hoy por algunos vecinos de la villa. Luego corre el Tiétar por un terreno mas abierto en la orilla izquierda, cubierto en ambas de espesos bosques que cruza el Guadiervas, el cual en su origen al N. de San Roman (659 hab.) recorre un páramo estenso y por entre Montesclaros (312 habitantes) y Mejorada (1,050 hab.), villa, esta última, que asienta en los peñascales de la Atalaya, desciende á las Guadiervas, aldeas rodeadas de monte con

puentes en el camino de Oropesa á Avila y donde cambia bruscamente su direccion occidental el rio para desembocar al N. en el Tiétar.

Sirve luego de límite meridional á la Vera de Plasencia, territorio de 55 kil. de estension de E. á O. y 15 de N. á S. en las faldas de la sierra de Gredos, cortado por infinitos arroyos que descenden de las de Cuartos y de Tormantos que alli la constituyen, entre los pequeños estribos que naturalmente lanza; arroyuelos ó gargantas, como llaman en el pais, de los que solo mencionaremos el Alardos, que tiene un puente en Madrigal (623 hab.) para el camino de Plasencia á Avila por el puerto del Pico, el cual recorre la derecha del Tiétar; el Minchones con otro en Villanueva de la Vera (2,257 hab.); el Cincho que riega á Losar de la Vera (2,012 hab.) y Roblecillo de la Vera (403 hab.) y el Jaranda que procedente de la sierra de Tormantos, término occidental de la de Gredos, y en cuya vertiente se encuentran los restos del monasterio y palacio imperial de Yuste donde celebró sus propios funerales en vida el invicto Carlos V, baja á Jarandilla (1,933) hab.) y desemboca como los otros con sus aguas perennes y de curso constante y beneficioso en la derecha del Tiétar.

Este rio ya acrecido con ellas y con las del Alcañizo, afluente poco considerable de la izquierda seco en verano, cambia de rumbo despues de recibir el rio Redonda que bajando de Pasaron (1,379 habitantes) afluye junto á la barca de Bazagona, pun-

to notable en el camino que de Plasencia conduce á Oropesa por Majadas (421 hab.) y Centenillo, y por el que el ejército británico pasó el Tiétar al encaminarse á Talavera en 1809. Desde allí se dirige el río marcadamente al S. O. abriendo un cáuce profundo y tortuoso entre la meseta en que asienta Navalmo-ral de la Mata y el llamado Campo Arañuelo y sierra de Arenal Gordo, divididos por el arroyo Calzones que desciende de Malpartida de Plasencia (2,251 habitantes). Llega por fin el Tiétar á afluir al Tajo junto á Villareal de San Carlos agua arriba del Salto del Corzo, angostura notable en que se descubre la union de las sierras de Arenal Gordo y de Miravete, donde se hallaba el puente del Cardenal, hoy roto en el camino de Plasencia á Trujillo.

El Tajo sigue siempre en un barranco asperísimo faldeando por la derecha la sierra de Serradilla cruzada en su término occidental por la *via argentea*, hoy carretera de Salamanca á Cáceres, la cual baja desde el Portezuelo al despoblado de Alconetar, donde existe una barca junto á las ruinas del puente romano. Esceptuando el Almonte, no recibe el Tajo ni antes ni despues de la desembocadura de este río hasta el pie de la altura que cubre la fortaleza antigua y poblacion de Alcántara frente á la que afluye por la derecha el Alagon, mas que arroyos insignificantes sin ningun interés militar.

El Alagon, reasume todo su interés en esa misma carretera que acabamos de citar que salva la

cordillera Carpeto-Vetónica por el puerto de Baños, y en otras comunicaciones secundarias como la de Avila, que desde el puerto de Tornavacas recorre el valle del Jerte y las de Ciudad-Rodrigo, á que en otras ocasiones nos hemos referido detalladamente, que por lo fronterizas tienen importancia suma. La cuenca del Alagon anchurosa en las fuentes de los rios que lo componen, pues que se estiende en la cordillera desde la sierra de Gredos hasta la de Jalama, se estrecha notablemente en la última parte de su curso donde tiene que romper un contrafuerte que desde la sierra de la Estrella viene á cruzar el Eljas y el Alagon en forma de dos líneas paralelas de montes, que se prolongan hasta sierra Serradilla para comunicar en la orilla izquierda del Tajo con los ramales paralelos que tambien dijimos arrancan de Las Villuercas. Ademas de este notable contrafuerte á que ya anteriormente hemos aludido al describir en general la cuenca del Tajo, cortan la del Alagon y sus principales afluentes varios otros que señalando la verdadera marcha de la cordillera, no la de la divisoria que forma un gran recodo hácia Peña Gudiña, aislan algunos de aquellos rios en sus regiones superiores teniendo que abrirse sus aguas un paso violento que parece haberles querido negar la naturaleza. Solo asi puede concebirse como la carretera desde los puertos por que salva la divisoria cerca de Peña-Gudiña tiene despues que cruzar la sierra de Béjar en que se halla el Puerto de Baños, la de la

Cabrera ó Tras-la-Sierra por el puerto de Nuestra Señora, y la de Serradilla por el de Los Castaños. Estas mismas líneas de montes destacan ramales que se van tambien ligando á su vez y son cortados por los pequeños afluentes de aquellos rios, y asi en los primeros del Alagon se encuentran espacios apenas habitados y alguno como el de las Batuecas, ignorado en tanto que no eran ya desconocidas las Américas y otras partes del globo remotísimas de España.

El Alagon nace al N. de Monleon (400 hab.) y pie de Peña-Gudiña y sierra de Frades. Corre generalmente de N. á S. en la concavidad que forman la divisoria general y la sierra de Bejar que cortándola de N. E. á S. O. va á ligarse á la sierra de Francia cerca de Sequeros (1,024 hab.), rota por el Alagon al entrar en la provincia de Cáceres desde la de Salamanca en que tiene sus fuentes y en la que solo recibe arroyos insignificantes secos casi siempre en verano, y entre los que se distingue el Sangusin, que nace en los collados por donde salva la divisoria el camino carretero de Salamanca.

Ya en la provincia de Cáceres y despues de recibir por la izquierda el rio Cuerpo de Hombre que lamiendo las faldas meridionales de la frondosa sierra de Bejar baja circuyendo la ciudad de Bejar (10,683 habitantes), de la mayor importancia junto al puerto de Baños, y por la derecha el rio Batuecas que sale del profundísimo valle del mismo nombre en que asienta un convento, única vivienda con las capillas que lo

rodean en aquellas austeras soledades, llega á Grana-
dilla (835 hab.), atravesando el asperísimo y salva-
ge territorio de las Hurdes, y despues se reúne á los
arroyos que descenden de las sierras de Pesga y del
Judío por la derecha y por la izquierda al Ambroz,
que nace en el puerto de Baños y es cruzado en el
puente de Aldea Nueva del Camino por la carretera
que recorre su valle ya por una, ya por otra de sus
orillas.

Luego entra el Alagon en un barranco angosto y
escabroso, abierto en la meseta entre la sierra de la Ca-
brera y las de Dios-Padre y Trapilabado y otros rama-
les de E. á O. que van descendiendo con el Alagon
hasta el punto en que unido al Jerte cambia brusca-
mente su direccion para dirigirse al E. como arreba-
tado por la corriente de este rio.

En este espacio son muy pocas las poblaciones y
estas miserables y solo digno de mencionarse un ar-
royo, el que baja del Guijito ó Guijo de Galisteo (984
habitantes) por la orilla derecha.

La confluencia con el Jerte se verifica por bajo
de Galisteo (1,052 hab.), una de las mansiones ro-
manas en la calzada de Salamanca con el nombre de
Rusticiana, y hoy punto de interés por el puente que
da paso al camino de Coria á Plasencia. El Jerte nace
en el puerto de Tornavacas al N. E. de la villa de
este nombre (1,271 hab.), por la cual pasan sus aguas
hácia el S. O., direccion que llevan hasta su desembo-
cadura en el Alagon. Recibe por una y otra orilla va-

rios arroyuelos ó gargantas que descienden, en la izquierda del cerro de Cabeza Pelada donde termina la sierra de Gredos en la divisoria para dirigirse al N. hácia Trampal, continuando sin embargo los montes por las sierras de Tormantos y de las Casas formando el valle de Plasencia, y en la derecha de la Peña Hoya de Moros donde arranca el lomo que con el nombre de Sierra de la Cabrera ó Tras-la-Sierra cierra el mismo valle hasta su terminacion en Plasencia. En él pasa el Jerte tambien á Cabezuela (1,801 hab.), por cuyo puente cruza el camino de herradura de Baños á Jarandilla por el puerto de Honduras en Tras-la-Sierra y el Puerto-Nuevo del Emperador en la sierra de Tormantos. Sigue luego á Navaconcejo (1,187 hab.), y algo separado de Casas del Castañar (1,006 hab.), por donde pasa el camino de Avila, y lamiendo despues la falda septentrional del cerro del Castillejo que le obliga á hacer un recodo y donde es cruzado por aquel camino, desciende á pasar por bajo de los cinco puentes de la ciudad de Plasencia (6,844 hab.), circuyéndola excepto por el N. donde su fortaleza arruinada, á diferencia del recinto que se mantiene en regular estado con sus cubos ó torres, se enlaza á la sierra de la Cabrera que termina en la de la Oliva y esta en la eminencia ó falda en que tenia asiento la fortaleza.

Desde Plasencia el Jerte se dirige al N. O. á formar un gran arco de círculo alrededor del cerro de Berenguel, en cuya marcha recibe por la derecha la

garganta procedente de Oliva (873 hab.), en las faldas occidentales de la Cabrera; pasa por Carcaboso (396 hab.), donde es cruzado por la via romana, y termina en Aldehuela á cuya inmediacion se halla Galisteo.

El curso del Jerte es de 78 kil.; su caudal de bastante consideracion aunque vadeable, escepto en las épocas de lluvia; riega el fertilísimo valle de Plasencia, rico en granos y frutas y con arbolados magníficos de castaños y nogales, y por fin baña los muros de Plasencia cuya importancia se ha revelado repetidamente en nuestras guerras, asi como la de Galisteo en la comunicacion única con Portugal por la derecha del Tajo.

El Alagon sigue á Coria (2,656 hab.), ciudad episcopal rodeada de robustas murallas y con un elevadísimo castillo que aun es susceptible de defensa, situada en una meseta prolongada hácia el N. y con caidas rápidas al S. Habiendo variado el Alagon su curso dirigiéndose por un álveo un poco distante de la ciudad cuyos muros bañaba antes, el puente ha quedado inútil y se verifica el paso por dos barcas inmediatas á la fértil ribera de la izquierda, rica en toda clase de producciones.

Por bajo de Coria empieza el Alagon á abrirse paso por un barranco hondo y escabroso y especialmente despues de recibir por la derecha el rio Arrago y ribera de Gata que recogen las aguas de la sierra de este nombre en un terreno escabrosísimo;

aquel por Hernanpérez (298 hab.), Santibáñez el Alto (665 hab.), y Huélagá (157 hab.), y esta por Hoyos (1,980 hab.), Perales (870 hab.), y Moraleja (1,436 hab.), poblaciones las dos últimas unidas por el camino que salva la sierra por el puerto de Perales, vuelve á atravesar un terreno casi tan áspero como el de las Hurdes, siendo el río intransitable excepto entre Zarza la Mayor (3,315 hab.), y Ceclavin (5,266 hab.), en cuyo camino puede vadearse en verano. Al N. de Ceclavin, nombre significativo del magnífico viñedo que se cultivaba y aun se cultiva en gran parte, rompe el Alagon aquel contrafuerte compuesto de dos líneas de montes que se desprende de Pena García y antes de la Estrella, haciéndolo entre la Sierra Alta y la de San Pablo que cruzando después la ribera de Acehuche, afluente de la derecha del Tajo, se corre por la misma á unirse á la sierra de Serradilla.

A los 166 kil. de curso, impetuosísimo en invierno y constituyendo mas que por su caudal por el barranco en que corre un obstáculo muy difícil de salvar en la última parte, llega el Alagon al Tajo agua arriba y muy cerca de Alcántara, sin mas puentes en la region inferior que el de Coria, inútil segun ya hemos dicho.

Alcántara (4,101 hab.), plaza de tercera clase en bastante mal estado, se encuentra situada en la falda de uno de los pequeños ramales en que termina aquel estribo que cierra la cuenca del Almonte por

el O. y se abre en las Navas del Madroño en barrancos profundos cuyas aguas van al mismo Almonte ó al Tajo. Asienta, pues, en la orilla izquierda y tiene para su comunicacion con la derecha el puente de Alcántara, en que *la grandeza de la materia vence al primor del arte*, segun dice una de sus inscripciones, puente que es uno de los monumentos mas bellos con que Trajano dotó á su patria, y que las vicisitudes militares porque esta ha pasado posteriormente han tenido en un estado lamentable de abandono. Carlos V lo reedificó en 1543; pero roto en 1707 por los portugueses y en 1810 por los ejércitos aliados, ha estado de nuevo interceptado el paso hasta este mismo año de 1860, en que ha vuelto á quedar espedito en gran beneficio de los pueblos de Estremadura.

Algunos kil. por bajo de este puente afluye por la derecha al Tajo el rio Éljás, Élgas ó Érjas en portugués, el cual naciendo en la sierra de Jalama al N. de Éljás (1,577 hab.), y del puerto de Valverde del Fresno (1,521 hab.), que comunica el valle de este rio con el del Águeda, corre generalmente de N. á S. separado del Alagon, ó por mejor decir de la Ribera de Gata, por un estribo de Jalama que se estiende al S. á la sierra de Espiritu Santo y á un lomo escabroso unido al contrafuerte de Pena García á Serradilla. Corta á este tambien el Éljás por Monfortinho (70 hab.), primera poblacion portuguesa á cuya inmediacion pasa el rio que desde muy cerca de su

orígen empieza á servir de límite de las dos monarquías para pasar despues entre los antiguos castillos de Peñafiel, próximo á Zarza la Mayor, y de Salvaterra do Estremo (620 hab.), y junto á la villa de Segura (548 hab.), donde existe un puente para la comunicacion de Castello-Branco con Zarza la Mayor, Coria y Plasencia, y con Piedras-Albas (583 habitantes), lugar vecino tambien al rio.

Desde la desembocadura del poco caudaloso Éljias, sigue el Tajo encerrado siempre entre las montañas de la Beira, cuya aspereza hemos tenido antes ocasion de manifestar, y la sierra de Carbajo, estribo de la de San Pedro, por cuyas faldas orientales corre el rio Salor que baja de la cordillera por la Aliseda (1,145 hab.), donde lo cruza el camino de Badajoz á Alcántara; Herrerueta (608 hab.), Salorino (1,958 hab.), en el camino de Valencia de Alcántara á Alcántara por el puerto de Cáceres; y Membrío (1,820 hab.) En las occidentales se encuentra el valle del Séver, rio fronterizo tambien con Portugal, el cual desde la sierra de San Mamed ó Mamede corre al N. O. recogiendo por la derecha los arroyos que descenden de las sierras de San Vicente y de Carbajo, y entre ellos el David, que pasa por Valencia de Alcántara (4,751 hab.), y al pie de su castillo, opuesto á la plaza portuguesa de Marvao (1,220 habitantes), situada sobre una escarpada montaña, el *Herminius minor* de los antiguos, ramal de San Mamede que dividiendo aguas entre Séver y Niza, di-

jimos iba al N. E. á unirse á la sierra de Carbajo, cruzado por el Séver. El Séver, tanto antes como despues de la ruptura de este ramal, corre solitario por un valle inculto hasta que da sus aguas al Tajo, donde éste concluye de servir de frontera siéndolo en los 46 kil. de su curso entre las confluencias suyas con el Éljas y el Séver.

Aqui se encuentra el término de la region española del Tajo como lo es de la zona militar mas importante de su cuenca, y vamos, por lo mismo, á detenernos en la enumeracion de sus condiciones mas esenciales en la guerra.

Hemos manifestado que solo una carretera recorre el valle del Tajo, y lo cruza despues para estenderse á otra cuenca, la del Guadiana. Esta carretera, llamada de Estremadura, sale de Madrid; toca al Tajo en Talavera; se separa de él por ser imposible seguir las orillas á causa de su escabrosidad; lo cruza por el puente de Almaráz, y remonta á Trujillo para salvar la cordillera Oretana en el puerto de Santa Cruz, y bajar despues á Mérida y Badajoz. Un camino carretero existe, segun tambien hemos dicho, de Toledo á Talavera, el cual se une á la carretera cerca del puente del Alberche; pero se halla en mal estado, aunque la buena calidad del terreno ha permitido en varias ocasiones operar por él. Pero sea el que quiera de los dos caminos el que haya de seguirse en una marcha hácia la region central del Tajo, el Alberche es el primer obstáculo

que se encuentra; el puente de madera próximo á Talavera el punto por donde conviene salvarlo, y Talavera de la Reina el primer objetivo de la operacion, y de consiguiente, la base del cuerpo que haya de oponerse á ella.

De Talavera no parten mas caminos practicables para la artillería que la carretera de Estremadura, siendo los de la orilla izquierda del Tajo que arrancan del puente, transitables solo en circunstancias extraordinarias y defensivas pues que conducen al territorio de la Jara, muy difícil de atravesar, y dirigiéndose los de la derecha al Duero por terrenos fragosos y desfiladeros como el de Mombeltran. El puente del Arzobispo se halla fuera de la carretera; pero aun situado un ejército en él se encuentra en condiciones semejantes á las que acabamos de atribuir al puente de Talavera. Por los caminos de la izquierda del Tajo se ha operado en direccion de Estremadura, pero ya hemos dicho cómo y en qué circunstancias; pues un año despues á pesar de batir el ejército francés al español en el puente pasando el Tajo impensadamente por un vado, no se atrevió aquel á proseguir la victoria.

Es necesario, de consiguiente, seguir á Oropesa é intentar en Almaráz el paso del Tajo. Este es el punto importante y el que conviene asegurar fuertemente para detener la invasion en la derecha del rio, de esa gran barrera con que la naturaleza ha querido cubrir nuestras provincias de Estremadura.

Antiguamente existia en Alconetar un puente para la via Argéntea, roto hace mucho tiempo, como posteriormente ha estado el de Alcántara y aun el mismo de Almaráz; pero la pérdida de aquella calzada y la falta de camino de Alcántara á Badajoz hacian se reconcentrase en Almaráz la importancia toda de la gran línea del Tajo, llevando á aquel puente el camino de Salamanca para establecer por él una comunicacion fronteriza entre Badajoz y Ciudad-Rodrigo.

Asi observamos que en la campaña de 1710, Felipe V con ocupar el puente de Almaráz, evitó la union del ejército de Portugal con el del archiduque Cárlos, venciendo á sus enemigos con solo esta operacion. Staremborg ocupó á Toledo; fingió fortificarse en la ciudad para esperar en ella la deseada incorporacion de los portugueses, con la que era segura la victoria; pero la falta de caminos, la necesidad consiguiente de forzar el paso de Almaráz y la imposibilidad de hacerlo ya, le obligaron á retirarse á la region alta del Tajo. «Entonces fué cuando Felipe, dice el historiador Coxe, guiado por la habilidad y destreza de Vendôme, adquirió una superioridad verdadera, mereciendo este cambio de fortuna por su valor, prevision y energía. Al primer aviso de la retirada del enemigo, se puso en movimiento su ejército, molestando mucho á los aliados, y en tanto que esto hacia Vendôme, entró Felipe en Madrid donde le esperaban las felicitaciones y aplausos de su pueblo.»

«Tuvo tal alegría M. de Vendôme, dice á su vez un
»historiógrafo de este príncipe, de que S. M. hubiese
»ocupado el puesto de Almaráz, que desde que llegó
»á Bayona le habia parecido de grandes consecuen-
»cias, que le dijo: *Señor*, V. M. ha obtenido mas glo-
»ria en ganar este puesto, que el archiduque en haber
»alcanzado la victoria en Zaragoza....» Por su parte
el marqués de San Felipe, en los Comentarios de la
guerra de España, dice: «Esta disposicion y acampa-
»mento salvó á la España, porque no podian ya por
»parte alguna pasar el Tajo los portugueses; y aunque
»estaba poco distante el puente, que llaman del Ar-
»zobispo, y el de Alcántara, todos estaban fortificados
»y bien guarnecidos, y guardaban otros pasos el
»marqués de Bay con la mayor vigilancia.»

Staremborg, seguido de cerca por el ejército real
y hostigado de continuo por las guerrillas de Braca-
monte y Vallejo, pasó el Henares en Guadalajara y se
internó por la cuenca del Tajuña en direccion á Zara-
goza. Ligábalo á Stanhope, que mandaba 6,000 in-
gleses, una partida numerosa de caballería que cayó
en poder de Bracamonte, con lo que este general,
ignorando la posicion de su gefe y la de sus enemi-
gos, creyó deberse acoger la noche del 6 de diciem-
bre en Brihuega para pasar despues de dia el Tajuña.
Pero á la mañana siguiente se encontró completamen-
te aislado y sin poder pasar los puentes ni un vado
alli existente que vió ocupados por las tropas de don
Felipe, las cuales le asaltaron vigorosamente antes de

que pudiera llegar á su socorro Staremburg, y tras horrenda carnicería lo vencieron é hicieron prisionero con 4,000 de sus subordinados. Pocos momentos despues de entregar su espada el general inglés, escuchaba el estampido de los cañones del austriaco que le anunciaba su llegada, tardía ya.

Tenia éste ánimo muy levantado, asi que no desmayó por tal contratiempo, formó su ejército en unos ribazos y colinas vecinas á Villaviciosa, y se propuso esperar alli la noche para retirarse desahogadamente. Comprendido su objeto, fué atacado en la tarde del 10 por el ejército aliado que temia pudiera escapársele presa tan codiciada como la de las tropas vencedoras en Almenara y Zaragoza. Indecisa estuvo la victoria por el escesivo ardor de la caballería española, que mandada por el marqués de Valdecañas, fué arrollando la izquierda de los tudescos hasta una distancia que la dejó inútil para el resto de la batalla. Esta iba desfavorable á los españoles y franceses en el centro que trataba de romper el aleman, lo cual hubiera conseguido sin la decision heróica de los oficiales que estuvieron gran rato combatiendo como soldados en vez de los suyos que ya abandonaban el campo.

Vino por fin la noche, y Staremburg decidió aprovecharse de ella y abandonar Castilla, lo cual pudo hacer á favor del cansancio de las tropas españolas que tan rudo choque habian tenido que soportar el dia anterior.

«Esta es, dice el marqués de San Felipe, la céle-
 »bre no esperada batalla de Villaviciosa, ganada con
 »un tercio menos de gente, arrebatados los laureles
 »de las sienes de un ejército vencedor, que cuatro
 »meses antes creía haber conquistado la España.
 »Dentro de la misma Castilla dejaron las naciones co-
 »ligadas cuanto pillage y saqueo habian hecho de los
 »miseros pueblos y de los profanados templos, por-
 »que don Joséph Vallejo que estaba adelantado á las
 »encrucijadas de los caminos con una partida de ca-
 »ballería, cogió los bagajes de todo el ejército (Van-
 »dòma restituyó el suyo á Starembergh) y 3,000 pri-
 »sioneros, sin los que se hicieron en el campo y en
 »las cercanías de él, donde quedaron muertos 4,000
 »del ejército del rey Carlos y 6,000 prisioneros, y se
 »tomaron veinte piezas de cañon, dos morteros, seis
 »timbales y treinta y siete banderas: en fin, de un
 »ejército de mas de 30,000 hombres quedaron 6,000.»

La ocupacion del puente de Almaráz por Felipe V
 fué indudablemente la causa principal y feliz de la
 campaña, y el error de marchar separados Starem-
 berg y Stanhope en circunstancias tan críticas, la de
 su desenlace y término en Brihuega y Villaviciosa,
 decidiendo el éxito de la guerra y afirmando en las
 sienes de los Borbones la corona española.

Vemos aqui la importancia del puente de Almaráz
 y la de la comunicacion con Salamanca por los puertos
 de Baños y Perales, por donde bajó á Plasencia el
 ejército español; pero mas patente ha de quedar toda-

vía en la sucinta relacion que vamos á hacer de los sucesos de la guerra de la Independencia.

Para esto es necesario estender nuestras observaciones á toda la region descrita, abrazando las dos zonas en que la hemos dividido; la superior, dominante, en contacto con la Vertiente Oriental y en comunicacion con la provincia de Soria de circunstancias tan esenciales militarmente; y la central, donde el Tajo forma una línea que pasa por ser de las mas importantes de la Península, tránsito preciso para las provincias meridionales.

Mas que por el caudal de sus aguas es imponente el paso del Tajo por la condicion áspera de las riberras, pues que si bien es vadeable frecuentemente en verano hasta Alcántara, el profundo barranco de rocas en que corre generalmente encerrado, impide la comunicacion de una orilla con otra. Por eso los puentes que lo cruzan son tan interesantes, mucho mas si se considera lo escaso de su número:

Hemos señalado todos los existentes actualmente; pero aun entre ellos solo los de Auñon, Fuentidueña, Aranjuez, Toledo, Talavera, del Arzobispo, Almaráz y Alcántara, pueden influir en la marcha y éxito de las operaciones militares; los dos primeros en la direccion de Cuenca; los dos que les suceden en la de Andalucía, y los demas en la de Estremadura y Portugal: los cuatro primeros constituyen una línea de operaciones aparte de la que forman los restantes por efecto de las montañas que presenta entre ellas la cordi-

llera Oretana; pero ambas líneas tienen su base en Madrid, y esta capital es el objetivo hácia que han de dirigirse las que partan de las provincias mencionadas.

Hé aquí por qué Madrid, á pesar de la insignificancia que se le quiere atribuir por algunos escritores es y será mientras subsista en las actuales condiciones, el centro militar de la Península como es el geográfico y el político y administrativo.

Las dificultades que presentan los caminos de Cuenca en la izquierda del Tajo, como las del paso del Tajuña, Jarama y Henares en la derecha, hacen difíciles las operaciones en ese sentido; lo poco accidentado del terreno en direccion de Valencia y Andalucía y no necesitarse mas paso que el del Tajo y en un caso el del Tajuña, hacen aquellas mas frecuentes por los puentes de Aranjuez y de Toledo. En ellos está concentrado el interés de las campañas de 1809 y de ellos salió el ejército francés que causó el desastre de Uclés, á pesar de hallarse el campo de batalla en direccion del de Fuentidueña. Aquí las orillas no son tan escarpadas como mas abajo; es la zona en que puede verificarse el paso mas fácilmente; pero en cambio la vigilancia de Madrid es inmediata y esto constituye, aun con la falta de buenos caminos paralelos al rio, una gran ventaja para defender el paso de este desde la orilla derecha.

Hemos señalado las distintas condiciones de los puentes de la region central del Tajo esplicadas, por otra parte, con solo decir que es una sola la comu-

nicacion general y uno solo el puente que la hace practicable; siendo los demas accesorios é influyentes en la guerra solo en sus episodios que, como es sabido, son tan varios y frecuentes. Esta comunicacion se enlaza con otra que, aun hallándose en muy mal estado, conduce á formar con aquella un sistema militar de traslacion; es el camino que recorriendo el valle del Tiétar se dirige desde Escalona á Plasencia y Coria y desde esta ciudad pasa por la orilla derecha del Alagon al vecino reino de Portugal para ligarse al de Castello-Branco á Santarem y Lisboa, el cual se halla siempre en contacto, al principio con la carretera por caminos trasversales no muy difíciles para la artillería, y despues con la barca de Alconetar, donde luego existirá un puente para la carretera de Salamanca, y con el de Alcántara, hoy ya practicable. Este camino es tanto mas interesante con especialidad para operaciones de flanqueo, cuanto que al N. tiene siempre un abrigo impenetrable en las asperezas de la cordillera Carpetana y pasos frecuentes por ella á la cuenca del Duero. Sus condiciones favorecieron mucho á los voluntarios y lanceros de Cruzada del valle de Tiétar que estuvieron un gran espacio de tiempo molestando é interceptando los convoyes para los franceses de Estremadura y hostigando sin cesar al general Hugo, blanco de todas las guerrillas.

Napoleon, al abandonar España en 1809, dejó ordenado un plan general de campaña para la su-

mision de toda la península. Habia de conquistar Soult á Portugal, y ya sabemos cuales fueron los resultados de aquella espedicion; Ney debia someter completamente la Galicia y Asturias, que muy pronto tuvo que evacuar abandonado en San Payo y sin auxilio alguno de su colega acabado de mencionar; el ejército que entonces sitiaba á Zaragoza, una vez conquistada esta plaza, quedaba encargado de sujetar á Valencia y toda la costa oriental, lo cual no pudo verificarse hasta 1812; el mariscal Victor con sus tres divisiones, doce regimientos de caballería y un tren de batir habia de encaminarse por Estremadura á Sevilla y Cádiz y dominar el Mediodía de España ligándose en Badajoz con algunas tropas de Soult á quien se suponía conquistador y dueño pacífico de Portugal; y por fin su hermano José con 50,000 hombres contendria á Madrid, vigilaría todas las avenidas por la parte de Andalucía y la Mancha y apoyaria á Victor en su difícil cometido. Este plan que muchos califican de sábio nos atrevemos á creer nosotros que pecaba de falta de conocimientos geográficos ó de ignorancia del espíritu del pais y de desprecio respecto al valor de sus habitantes; *y los sucesos debian demostrar bien pronto que mas fácil le era á Napoleon ser dueño de Viena, hácia donde se dirigia al dejar prescrito su proyecto, que á sus generales traspasar las líneas del Tajo y del Duero.*

Hemos indicado el resultado de algunas de las partes de aquel vasto plan y ahora vamos á esponer.

las diferentes peripecias de la campaña de Victor, en cuanto sean propias de este lugar y den á conocer las condiciones militares del campo de su accion, por si corroboran nuestras anteriores observaciones ó muestran camino para otras mas instructivas.

Victor se encaminó el 15 de marzo á Talavera; flanqueó las posiciones de Miravete haciendo pasar las tropas por los puentes de Talavera y del Arzobispo, segun ya hemos dicho, y se trasladó á la cuenca del Guadiana despues de agregársele la artillería que habia pasado por el puente provisional de Almaráz.

A pesar de reunir un cuerpo numeroso de tropas y de haber alcanzado la victoria de Medellin, detúvose alli contenido por los sucesos de Portugal, tan tristes para Soult, y el levantamiento de todo el pais á su frente y retaguardia, el cual le tenia incomunicado y perplejo. Manteníase asi temeroso siempre de verse separado de Madrid, vigilando celosamente los pasos del Tajo amenazados por los guerrilleros, cuando recibió órdenes de replegarse á la derecha de aquel rio para contener al ejército inglés que se suponía remontándolo con el fin de oponerse á la marcha de Victor sobre Andalucía.

Y efectivamente sir Arturo Wellesley de vuelta de su espedicion victoriosa á Oporto y desde Abrantes, donde habia dado algun descanso á sus tropas, se dirigió el 29 de junio á Cortiçadas, Sarzeda, Castello Branco, Cibreira, Zarza la Mayor, Coria y Placencia, donde entró con la vanguardia el 8 del mes

siguiente, mientras don Gregorio de la Cuesta se situaba desde el 20 del anterior en las casas del Puerto de Miravete observando á Victor que de Plasencia fué replegándose á Talavera.

Avistáronse los generales aliados en el puerto, y aunque no pudieron salir muy satisfechos uno de otro por no haberse comprendido personalmente, el inglés y el general O'Donojú, gefe de E. M. de Cuesta, fijaron un plan que por lo interesante copiamos de la obra del conde de Toreno; siendo su enunciacion la que mas nos ha satisfecho de cuantas hemos leído: «Sir Roberto Wilson, dice, con la fuerza de su mando y dos batallones que Cuesta le proporcionaria »habia de marchar el 16 por la Vera de Plasencia con »direccion al Alberche, ocupando hasta Escalona los »pueblos de la orilla derecha; el 18 cruzaria el ejército británico por la Bazagona el Tiétar, en que se »habia echado un puente provisional, y dirigiéndose »por Majadas y Centenillo á Oropesa y al Casar, habia »de estender su izquierda hasta San Roman y ponerse »se en contacto con la division de Wilson. El ejército »español de Cuesta cruzando el 19 el Tajo por Almaráz y Puente del Arzobispo habia de seguir el camino real de Talavera, y ocupar el frente del enemigo desde el Casar hasta el puente de tablas que »hay sobre el Tajo en aquella ciudad, mas procurando en su marcha no embarazar la del ejército aliado. »Tambien se acordó que Venegas, cuyo cuartel general estaba entonces en Santa Cruz de Mudela, y que

»dependia hasta cierto punto de Cuesta, avanzase si
»la fuerza del general Sebastiani no era superior á la
»suya, y que pasando el Tajo por Fuentidueña se pu-
»siese sobre Madrid, debiendo retroceder á la sierra
»por Tarancon y Torrejoncillo, en caso de que acu-
»diesen contra él tropas numerosas. Agradó este plan
»por lo respectivo al movimiento de Cuesta y de los
»ingleses: no pareció tan atinado en lo tocante á Ve-
»negas cuyo ejército alejándose demasiado del centro
»de operaciones, no podia fácilmente darse la mano
»con los aliados en cualquiera mudanza de plan que
»hubiese, ni era posible acudir con prontitud en su
»auxilio, si aceleradamente caian reforzados sobre él
»los enemigos.»

Principió felizmente la operacion tras las acos-
tumbradas quejas del general inglés exigente siempre
sobre la difícilísima provision de sus soldados, y
el 22 de julio despues de algunas escaramuzas, pro-
vocadas por los nuestros bizarramente, se acogian los
franceses á la izquierda del Alberche situándose en las
alturas de Cazalegas, y cubriendo el puente con una
division y numerosa artillería. Wellesley los quiso
atacar el 23, pero por razones hasta ahora desconoci-
das y cuando ya estaban puestos en movimiento los
diferentes cuerpos destinados al ataque, el general
Cuesta se negó á que se verificára, á pesar de su pru-
rito de dar batallas campales. Renació este al retirar-
se los franceses al dia siguiente por el camino de Tole-
do, y Cuesta los siguió á Cebolla, Santa Olalla y Torri-

jos; pero abandonado de su colega, el cual se queja en sus despachos *de hallarlo cada vez mas intratable y de ser imposible todo asunto con él é incierto el éxito de cualquiera operacion en que tome parte*, se vió obligado á retirarse ante los franceses que concentrando todas sus fuerzas lo arrollaron en Torrijos y Alcabon. Veíanse, pues, ahora los aliados que tuvieron ocasion de derrotar á Victor el 23 en una batalla ofensiva de éxito seguro, sujetos á buscar abrigo en posiciones defensivas en la derecha del Alberche, en las que los 25,000 hombres de aquel mariscal reforzados por el cuerpo de Sebastiani, que abandonó la Mancha delante de Venegas, y por las reservas que llevó en persona el pretendiente José, componiendo un total de 50,000 soldados aguerridos y bien mandados, pudieron dar un golpe fatal á la independencia española.

Por fortuna el ardor algunas veces irreflexivo de los franceses, que no quisieron esperar á que se llevase á cabo oportunamente su plan, que consistia en avanzar cuando los cuerpos reunidos de Soult, Ney y Mortier descendiesen por el puerto de Baños á espaldas de los aliados, y arremetieron furiosamente el cerro de Medellin en que se apoyaba la izquierda inglesa, clave de la magnífica posicion que habian escogido los anglo-españoles, dió á estos una victoria disputada tenazmente durante la noche del 27 y todo el 28 y comprada con pérdidas casi iguales á las de sus enemigos.

La posicion de Talavera, cuya sola eleccion hon-

raria al general que en ella supo ganar la dignidad de capitán general de nuestro ejército y el título de lord vizconde Wellington de Talavera, sino fuese ese su genio especial, merece una particular descripción, si bien ligera, pues como entonces y antes ha sido teatro de rigurosas luchas, lo será siempre que operen tropas beligerantes en aquel trozo del valle del Tajo. Lo hemos examinado personalmente con el mayor detenimiento, hemos trasladado al papel la proyección de su terreno, y cada vez hemos admirado más su relieve y sus accidentes para una batalla defensiva, así como la irreflexión con que atacó Víctor que lo había recorrido frecuentemente y estudiado con anterioridad, previendo sin duda futuros acontecimientos que se habían de realizar muy pronto para desgracia y descrédito suyo. Este estudio de Víctor sobre el terreno observado con admiración por los naturales del país, le honra sobremanera como honra su elección á lord Wellington, y justifica el detenimiento con que ocupamos de él á nuestros lectores.

Ya hemos dicho que entre los Peñascales de la Atalaya y el Tajo se eleva un lomo de que forma parte el cerro de Medellín. Este lomo se extiende de E. á O. desde la orilla derecha del Alberche y bosque de Salinas, donde estuvo lord Wellington para caer en manos de los franceses que arrebatadamente salvaron el río, hasta cerca del Casar de Talavera; pero se interrumpe dos veces; la primera por el Portiña y poco después por una regata casi siempre seca

entre los que queda el mencionado cerro. Este, de faldas suaves á N. S. y O., se liga por el primer rumbo y por un collado suavísimo que separa ambas corrientes que aparecen como en un mismo vallecillo á los Peñascales, lomo abrupto de rocas escarpadas de faldas impracticables para la artillería y la caballería; y por el segundo, esto es, al S., á suaves eminencias que van confundiéndose con la llanura en que asienta la villa de Talavera, cruzada por el Portiña y bañada por el Tajo en curso invadeable interrumpido por presas y molinos. Al E., el cerro de Medellin ofrece unas caídas rápidas, impracticables sin gran afán y cansancio; y á su pie serpentea el Portiña, arroyo poco profundo en verano pero hondamente encauzado, interrumpido unas veces por rocas y otras deslizándose por lecho fangoso y resbaladizo, á causa del musgo y las yerbas que lo cubren.

En la opuesta orilla y frente á Medellin, con caídas semejantes al Portiña, se alza, si bien á menor altura que la del cerro, el principio del citado lomo coronado de una ancha meseta y suavemente inclinado á sus dos flancos, estando cubierto el del S. de Olivares que se estienden hasta las cercanías de Talavera.

Los franceses se apoderaron de esta meseta y se estendieron por los olivares hasta cerca de la ermita de Nuestra Señora del Prado, ocupada por la derecha de los españoles y cubierta de una fuerte batería. Los aliados se estendian desde la ermita y Tala-

vera, que tocan al Tajo, por la derecha del Portiña y línea de eminencias en las que se empezó la construcción de un reducto ya hácia la izquierda. Mantenian esta ala los ingleses campados en el lomo que cubria de los tiros franceses el cerro de Medellin donde se formóla primera línea, dirigiendo la batalla lord Wellington desde la parte culminante.

No pudiendo Victor forzar aquella terrible posición, trató de flanquearla primero por los peñascales; pero puesta la division española Bassecourt en ellos, cesó en su empeño por aquella parte, dirigiéndolo á envolver el cerro por el pequeño valle y collado que hemos mencionado. Tambien salió vana aquella tentativa estrellándose en la caballería anglo-española, que arremetió furiosamente la infantería de Villate, si bien con gran pérdida por la ignorancia de una barrancada que desprendiéndose de los peñascales se abre hácia el Portiña imperceptiblemente, á punto de hallarse hoy en parte cegada por la cultura de las heredades inmediatas, pero que ofrece á los caballos un paso muy peligroso, por lo que quedaron en él no pocos de los ingleses que no pudieron saltarlo.

Los franceses no intentaron nada por la derecha de los aliados, por donde parece se podia flanquear mejor la posición, temiendo sin duda la defensa de los españoles en las casas y muros de la villa, asi como ellos no fueron molestados durante el combate por su izquierda, por no atreverse el general inglés á hacer

un movimiento que si tenia por resultado un descalabro dejaba á descubierto su flanco derecho, *y todo se hubiera perdido*, como dice lord Wellington en su parte. Tampoco fueron los franceses perseguidos al levantar el 29 el campo, á pesar de haber recibido los ingleses un refuerzo de 3,000 hombres que les llevaba el general Crawford, y de tener en Escalona y sobre el flanco y retaguardia de sus enemigos al general Wilson, que habia cumplido con las prescripciones fijadas en el plan de campaña y aun avanzado hasta Navalcarnero con sobresalto de la guarnicion francesa de Madrid y júbilo estremado de los habitantes. Ignóranse las causas verdaderas de aquella inaccion; pero generalmente se atribuyen al movimiento de Soult, de quien entre noticias confusas se sabia bajaba por el puerto de Baños con fuerzas cuyo número absolutamente se ignoraba.

En vez, pues, de proseguir á la capital ligándose á Venegas que ocupaba la orilla izquierda del Tajo; retrocedió lord Wellington á Oropesa el 2 de agosto, donde supo el 3 que los enemigos ocupaban á Naval-moral de la Mata é interceptaban de consiguiente el paso del Tajo por Almaráz. Cruzó, en consecuencia, este rio el 4 por el puente del Arzobispo, acogiéndose despues á Mesas de Ibor, Deleitosa y Jaraicejo, y cubriendo con la brigada Crawford el paso y los vados de Almaráz. Cuesta siguió sus huellas, y aunque batido en el puente por el descuido de no cubrir el vado inmediato por donde cruzó la caballería,

de Caulincourt, segun hemos dicho en su lugar, pudo mantenerse en Mesas de Ibor y Deleitosa. Contentáronse los franceses con mantener la derecha del Tajo y suspendieron sus operaciones, dirigiendo las fuerzas á puntos distantes; las del cuartel real, que habia avanzado de nuevo á Talavera, hácia el campo de Almonacid y las de Ney á Salamanca, en cuyo camino tuvieron un encuentro con las tropas de Wilson, que tras la retirada del ejército anglo-español se habia enriscado por la cordillera carpetana para acogerse á Portugal.

Tal fué la campaña llamada de Talavera, sábiamente concebida, pues que la larga marcha de lord Wellington no ofrecia peligro alguno siguiendo la orilla derecha del Tajo, por cuyos puentes podia acogerse á la izquierda, impenetrable á sus enemigos por entonces y cubierto su flanco con la legion portuguesa de Beresford, el que se mantenia en la cordillera Carpetana cubriendo el puerto de Perales, como el marqués del Reino cubria el de Baños. En un principio fué tambien ejecutada con energía é inteligencia, y sin la incomprendible vacilacion de Cuesta el 23 de julio, Victor batido y las demas tropas francesas sin su apoyo, hubieran tenido que abandonar la córte y todo el centro de España, siendo tardío y hasta perjudicial el movimiento de Soult, pues encontrando reunidos y vencedores los ejércitos inglés y españoles de Cuesta y Venegas, no hubiera podido contrarestarlos.

Un ejército maniobrero y ágil aun hubiera podido sacar fruto de la batalla de Talavera; pero sabido es que no es esta la cualidad sobresaliente en el inglés, así que victorioso y todo recogió el fruto de un descalabro perdiendo sus heridos de Talavera y el terreno que habia conquistado para volver á Portugal, disgustado su gefe y con el propósito firme de no volver á España mas que en circunstancias sumamente favorables, propósito que llevó á cabo tenazmente hasta 1812.

Grandes refuerzos venidos de Austria, donde habia concluido Napoleon la campaña victoriosamente, permitieron á los franceses seguir la conquista llevándola á Badajoz y aun hasta las puertas de Lisboa; y entonces la region del Tajo que hemos descrito no fué teatro de nuevas luchas; pero considerándola como tránsito ó comunicacion entre las dos por que se entraba en Portugal, fué esmeradamente vigilada fortificándose el paso de Almaráz y puerto de Miravete de la manera en que en otro lugar hemos apuntado. Así sirvió de segura comunicacion entre la plaza de Ciudad Rodrigo y Badajoz, hasta que una expedicion inglesa destacada desde la frontera destruyó los fuertes, incendió los materiales del puente y dejó completamente separados los cuerpos franceses que combatian en Estremadura de los que lo hacian en Salamanca.

Continuemos ahora la descripcion física del valle del Tajo, en su tercera y última parte, segun hemos

convenido en dividirlo para mayor claridad de nuestras observaciones. Ya hemos dicho las dificultades que presenta el terreno de la orilla derecha, segun las que el general Foy espone en la expedicion de Junot, pero nos falta el describirlas detalladamente como necesitamos hacerlo.

El Tajo desde la foz ó desembocadura del E'ljas, continua en la direccion occidental que generalmente lleva en la parte media de su curso con las interrupciones naturales al cruzar un terreno tan áspero como el por que se abre paso entre los estribos de las dos cordilleras que cierran su cuenca. La navegacion que hace poco solo se remontaba hasta Villa-Velha, se estiende ya hasta la foz del E'ljas, término del territorio perteneciente á Portugal, de modo que en este reino forma el Tajo ó Tejo, como allí es llamado, una barrera imposible de salvar sin los grandes medios que consigo deben llevar los ejércitos numerosos.

De la cordillera Carpeto-Vetónica se destacan hácia su lado S. grandes ramales, hijuelas de uno vastísimo que arrancando en aquellas sierras paralelas que dijimos ligaban la de Gata á la de la Estrella, constituye la verdadera continuacion de la primera con varios nombres, si bien generalmente con el de Serra do Moradal. Este ramal se estiende al O. bastante inclinado al S. O., hasta cerca de Abrantes donde cae al Zezere y al Tajo, formando sus orillas elevadas y ásperas. Vá esparciendo ramificaciones á

uno y otro lado de su cresta, siendo las principales la que se dirige al N. O. á ligarse con la serra d' Estrella, cerrando lo que se llama la Cova da Beira en el curso superior del Zézere, y la que arranca al S., y formando en Villa-Velha las Puertas de Rodão, por donde pasa el Tajo, se estiende por el Alem-Tejo entre los rios Séver y Niza y se liga á San Mamede.

Así este último ramal, como los menos notables que hemos dicho parten al S. de la Serra do Moradal, son á su vez tambien cruzados por algunos rios, afluentes de la derecha del Tajo, siendo los mas importantes de estos el Aravil, el Ponsel y el Laca.

El Aravil que nace en las faldas occidentales del contrafuerte que desde Pena García se estiende al Tajo, corre de N. E. á S. O. por entre la árida meseta que forma la derecha del Eljas y en que asientan Zibreira (1,071 hab.), y Romaninhal (1,160 hab.), y un lomo elevado que con el nombre de Serra d' Almatão se estiende en la misma direccion que el rio hasta terminar en la Serra de Monforte y en otra meseta interrumpida como la de la orilla izquierda por colinas y barrancos abiertos al mismo Aravil, al Tajo y al Ponsel. En este lomo tienen asiento Idanha á Velha (100 hab.) con sus antiquísimos muros romanos ya por tierra, Alcafoces (510 hab.), Ladoeiro (800 habitantes), Monforte da Beira (1,147 hab.), villa de ninguna fortaleza á pesar de su nombre y de contarse en el número de las de Portugal, y Malpica (1,218 hab.), en una colina á unos cuatro kil. del

Tajo, y á media distancia entre el Aravil y el Ponsel. El Aravil no tiene puentes en ninguno de los dos caminos que desde la frontera española conducen á Castello-Branco, asi que en invierno es muy difícil su paso por lo torrencioso de las aguas en las que permaneció metido hasta el pecho el general Laborde, del ejército de Junot, mientras cruzaban los soldados de la columna que entró en Portugal por el camino de Zarza la Mayor á Idanha á Nova.

El Ponsel ó Ponzul nace en la Serra de Monsanto, áspero y elevado monte al O. de Pena García, aunque algunos de sus afluentes de la derecha, de curso mas estenso que él, se originan en la serra d' Alpedrinha ó de Gardunha, donde arranca el estribo divisorio con el Zézere. En lo mas alto del casi inaccesible Monsanto asienta el castillo, cuya fortaleza indica el adagio *Monsanto, Monsanto, orejas de mulo, el que te ganare, ganar puede el mundo*, y en la falda occidental la villa del mismo nombre (1,230 hab.) Desde allí corre el Ponsel al S. O. á Idanha á Nova (1,930 hab.), situada entre los dos principales afluentes de la derecha, procedente el primero de Pedro-gão (580 hab.), y el segundo de Penamaçor (1,836 habitantes) y de la pintoresca y elevadísima villa de Alpedrinha (1,260 hab.), rodeada de quintas y arbolados. Cerca de esta poblacion y de su sierra arranca un lomo que forma la derecha del Ponsel alzándose en su parte media la eminencia que sustenta el arruinado castillo y la ciudad episcopal de Caste-

llo-Branco (6,760 hab.), capital de la Beira baja, y poblacion que por hallarse en un terreno miserable y en la única comunicacion con España, encierra la importancia toda de la frontera en la derecha del Tajo. El Ponsel lame hasta su desembocadura á los 50 kil. de un curso torrencioso y vário, las faldas orientales del mencionado lomo, el cual va al S. O. á unirse al ramal de la Serra do Moradal, que forma las puertas de Rodão junto á Villa Velha (930 hab.), punto interesante de comunicacion para las dos cuencas contiguas del Duero y del Guadiana por los caminos que repetidamente hemos indicado antes.

Paralelamente al Ponsel, y con un curso proximamente igual, desciende el rio Laca de la union de la Serra d' Alpedrinha con la do Moradal, por un terreno mas áspero aun que el de los anteriores valles. En el del Laca, rio que en varios mapas aparece con el nombre de Ocreza, asientan Lardoza y otras poblaciones poco importantes; y por bajo de Sarzedas (2,511 hab.), y despues de recibir los afluentes mas considerables, cruza el ramal varias veces citado de la Serra do Moradal, abierto en la parte alta, esto es, en la derecha del Laca, por la Portella das Talhadas, en el camino de Abrantes, por Sobreira Formoza (2,484 hab.), y Cardigos (1,210 habitantes), y en la inferior entre el Laca y el Tajo, por la Portella da Milliarica en otro camino por Perdigão.

Este ramal forma el límite occidental del árido

territorio de Castello-Branco, uno de los mas difíciles de la frontera portuguesa, asi por la mala condicion de los caminos faltos de puentes como por lo despoblado y desprovisto de recursos. Tambien forma en los dos pasos de los caminos de Castello-Branco á Abrantes una posicion defensiva de las mas formidables, solo practicable en condiciones como las en que se encontraba Portugal en 1807.

Todo este territorio fué en 1762 el teatro de nuestra lucha con Portugal en la cuenca del Tajo, si bien por la habilidad del conde de La Lippe, oficial aleman al servicio de los portugueses, y hombre de extraordinaria capacidad, se estendió tambien á la izquierda de aquel rio con objeto de hacer entradas en nuestro pais y distraer la atencion de nuestro ejército. Detenidos los españoles entre Duero y Miño por una parte y en Almeida por otra, despues de gloriosos hechos y conquistas que auguraban una campaña feliz, penetraron á su vez hácia Castello-Branco, de cuya ciudad se apoderaron, avanzando despues á Sarzedas y Sobreira Formosa. Esas mismas posiciones tan interesantes que acabamos de describir en el estribo que forma las Puertas de Rodão, detuvieron á nuestros compatriotas, y si bien no fueron vencidos por sus enemigos á pesar de la guerra de puestos incesante en un terreno áspero y difícil como aquel, dirigida y auxiliada por oficiales y fuerzas inglesas, siempre presentes donde nosotros tenemos algun interés peninsular, las terribles lluvias del otoño y el

estado de nuestro país cansado de los anteriores desastres y falta de los recursos de América, cuyas comunicaciones estaban cerradas por la preponderancia de la marina británica, obligó al ejército á una retirada por Castello-Branco y Cibreira, que terminó á principios de noviembre acogéndose á la protección de la plaza de Alcántara.

Ya al O. del ramal cambia completamente el aspecto del país que se presenta bastante igual, ameno, cubierto de naranjos y de toda clase de frutos en las barrancadas y vallecillos que se abren al Tajo entre la desembocadura del Laca y la hermosa villa de Abrantes (4,647 hab.)

Situada en un país rico, en punto si no fuerte por sus muros y castillo hoy muy deteriorado, fácil de poner en estado de defensa vigorosa y útil, dominando el Tajo en cuya orilla derecha asienta y por la que comunica con Lisboa por una carretera nueva y cómoda, y observando y aun mandando la izquierda del Zézere, Abrantes encierra en sí una importancia muy grande, especialmente para los españoles, en el caso de invadir el Portugal. Es cierto que se presentan muchas dificultades para su conquista, no existiendo buenos caminos por donde pueda llevarse la artillería mas que desde Castello-Branco hasta cuyas puertas debe llegar la carretera que se está construyendo; pero aun cuando no tantas como Santarem, tiene Abrantes condiciones muy ventajosas en la marcha de las operaciones ofensivas contra Lisboa. Com-

prendiéndolo así lord Wellington en 1810, trasladó á Abrantes el cuerpo de Hill que levantando nuevas fortificaciones, y relacionado con él por un puente que se echó sobre el Tajo, tuvo siempre en jaque á los franceses que contaban con tomar la villa antes de pasar aquel rio.

Hemos manifestado cuales son los principales estribos de la Serra de San Mamede y el rumbo de alguno de ellos á través de los rios Séver y Niza, afluentes del Tajo por su orilla izquierda.

El Niza, muy poco interesante físicamente, lo es bastante bajo el punto de vista militar por su direccion paralela á la del Séver, y de consiguiente á la frontera; por los caminos que se estienden por su valle en sentido de esta como el de Villa Velha á Portalegre ó perpendicularmente como el de Alcántara á Abrantes, y por las fortalezas que lo dominan desde su asiento en la cordillera Oretana.

Tiene el Niza su origen al pie de San Mamede y cerca de Portalegre, ciudad episcopal (5,605 habitantes), antiguamente fortificada con muros y castillo que hoy están cayendo en ruinas, é interesante por los caminos que en ella se reunen segun hemos dicho anteriormente. Corre despues al N. O. por la llamada Rivera de Niza, hermosa vega y dilatado campo rico en varias clases de frutos, en el que asienta en la orilla izquierda la villa de Niza (2,160 hab.), cuyas derruidas murallas obstruian el paso del camino de Alcántara y Montalvão á Abrantes y posicion bue-

na entre Castello de Vide y el Tajo, de los que dista unos 16 kil. próximamente. Entran despues las aguas aumentadas con las del Figueiro, cuyo nombre lleva tambien el Niza, en una cañada que se va profundizando hasta abrirse al barranco en que corre el Tajo, afluyendo casi enfrente y agua arriba de la desembocadura dal Laca, por bajo de las Puertas de Rodão.

Formando por la izquierda el valle del Niza se estiende al N. O. un ramal poco elevado hasta Alpalhão (1,555 hab.), en cuyas inmediaciones nace un arroyo que lleva su nombre y corre tambien al N. O. á Villa Flor (110 hab.), donde desagua en el Tajo. Este lomo cambia despues su rumbo por la izquierda del rio y separa sus aguas de las del Ervedal. Del mismo lomo descenden al Tajo algunos arroyos tan insignificantes como el de Alpalhão, los cuales cruzan el camino mencionado de Alcántara á Abrantes por Gavião (1,234 hab.), el cual prosigue por la misma orilla á Chamusca (2,800 hab.), Alpiarça (2,765 hab.), Almeirin (1,382 hab.), y Muge (1,070 hab.) y Salvaterra de Magos (2,140 hab.), en cuya dilatada llanura afluye el Ervedal á un brazo del Tajo, en lugar ya próximo á la vasta ensenada que forma junto á Lisboa este caudaloso rio.

El Ervedal, Sorraia, Zetas ó Zatas, por cuyo último nombre es mas conocido en Portugal, tiene su curso en una vastísima cuenca que con la del Almançor, los valles del Erio y los mas pequeños que desde la Serra d' Arravida se abren á la ensenada de

Lisboa por Aldea Gallega, Moita y Azeitão, forma la del Tajo hasta el cabo Espichel. Tiene su origen cerca de Portalegre y se dirige al O. á Crato (1,260 hab.), gran priorato de la órden de San Juan en Portugal, cuyos caballeros la tuvieron fortificada. Recibiendo por ambas orillas arroyos secos en verano, llega á Aviz (1,415 hab.), fuera de cuyos muros se encuentra el convento de la famosa órden militar que tomó nombre de aquella villa, la cual asienta en la derecha del rio Aviz ó Zatas, que formándose en la union de las Serras de Portalegre y Estremoz, baja por el pie de Fronteira (2,016 hab.), y un terreno muy accidentado, cubierto en general de cereales.

Ya en Aviz lleva el Ervedal la direccion N. E. S. O. y con ella sigue á Cabeção (694 hab.), á cuyo frente, pero en la orilla izquierda opuesta, afluyen el Almadafe y el Tera, que bajan de la plaza de Estremoz (6,377 hab.), cuyas propiedades defensivas hemos apuntado al describir la cordillera Oretana, y de Evora-Monte, lugar de la convencion célebre de 1834 entre los realistas y los constitucionales, poblaciones ambas situadas en la divisoria general y junto á la Serra d' Ossa. El Ervedal cambia despues al N. O. á causa de uno de los estribos de esta sierra que va sujetándole por su orilla izquierda desde cerca de Vimieiro (1,260 hab.), y al revolver hácia el O. recibe por la derecha las aguas del rio Sor ó Soro que nace en Tuloza cerca de Alpalhão, faldea por el S. el lomo que dijimos separaba las aguas del Tajo de las del

Ervedal; es cruzado en Ponte de Sor (1,523 habitantes), por los caminos de Abrantes y Santarem á Portalegre y Estremoz y Montargil por el de Santarem á Evora, y tras un curso de 55 kil. entra á aumentar el caudal del Ervedal, agua arriba y no lejos de Erra (480 hab.) Por fin el Ervedal, despues de dejar en la orilla derecha esta última poblacion y la hermosa de Coruche (2,350 hab.), y á los 134 kil. de curso perenne aunque no muy abundante en verano, afluye al Tajo al S.O. de la ya citada villa de Salvaterra de Magos.

La cuenca del Ervedal, aunque abundante en granos, es una de las comarcas mas despobladas y tristes del Alem-Tejo y de Portugal. La irregularidad de los montes que separan sus diversos afluentes, elevados como de golpe y aisladamente sobre la superficie general del valle, no muy inclinado de suyo, y el calor sofocante en un pais poco cubierto de bosques, hacen que algunos de los rios se detengan en verano encharcadas sus aguas y despidiendo miasmas perniciosos á la salud de los habitantes, y quede de consiguiente, el valle desierto é intransitables casi las comunicaciones que lo cruzan. Asi que dificilmente pueden seguirse operaciones militares por esta cuenca.

Ni los españoles en sus diversas entradas, ni los franceses en la guerra de la independencia han pisado este territorio, en que solo los ganados encuentran alimento por lo abundante de los prados y buenas

yerbas que en ellos crecen, y Bory de Saint-Vicent hace de una parte de él la siguiente descripción, que á pesar de no ser producto de un reconocimiento personal, conviene con las demás que hemos estudiado, siendo la misma que hace Miñano en su Diccionario.

«Lo que se llama Cémas de Ourem, dice, es un «espacio situado entre la cuenca secundaria de que «acabamos de hablar (la del Ervedal) y el Tajo. Va- «rios arroyos surcan las cimas casi desiertas entre las «que se descubren algunos pastos. Las cumbres de «estos lugares ofrecen sobre el nivel de las parame- «ras mas ó menos estensas sombreadas por algunos «bosquecillos de carrascas y madroños, picos parti- «culares, y en sus hondonadas lagunas de aguas «pluviales sin salida alguna para su desagüe, y cons- «tantes en su nivel por la evaporacion. Una fisono- «mía especial y que nosotros sospechamos debe ser el «resultado de volcanizaciones antiguas, caracteriza «esta especie de soledad muy poco conocida, donde «no pudimos penetrar, y que por las producciones «naturales que se nos han enseñado, ofrece, asi como «los Algarbes y el espacio contenido entre el Caldão «y el mar, una grande semejanza con las islas volcá- «nicas del Océano Atlántico.»

El Almançor ó Canha por un valle muy semejan- te al Ervedal en un principio y muy fértil y hermoso en su término, corre en dirección convergente á aquel, pues naciendo al E. de Monte Mor ó Novo (2,747 hab.), poblacion á 27 kil. y al N. O. de Evora,

situada entre huertas al pié de Monfurado que divide aguas con el Sadão ; se dirige al N. O. por cerca de Vendas-Novas (370 hab.), sitio real de caza de los monarcas portugueses , por Canha (600 hab.), que da nombre al rio, y en fin por Samora Correa (1,090 hab.), donde rinde su caudal al Tajo. La carretera que de España conduce á Lisboa cruza el Almançor en Monte Mor ó Novo, villa con varios puentes por los que comunica ademas con Evora , Beja , Alcacer do Sal y Setúbal y punto de consiguiente muy interesante. Ahora existe un ferro-carril casi en la misma direccion, que arrancando de Barreiros frente á Lisboa se estiende hasta Vendas-Novas, comunicando ademas por medio de un ramal con el puerto de Setúbal. Se pensó naturalmente en prolongarlo hasta Badajoz, y aun fué este su principal objeto al emprenderse su construccion, pero últimamente ha obtenido esta preferencia el de Santarem que salvará el Tajo en Punhete y cruzará la cordillera Oretana en la inmediacion de Portalegre para unirse despues al que de Madrid conduce á la capital de Estremadura.

La única importancia del Erio consiste en su paso por Rilvas á 15 kil. de Aldea Gallega (3,960 habitantes), villa situada en un pequeño golfo que forma el Tajo frente á Lisboa en el que se embarcan los pasajeros que desde Badajoz se dirigen á aquella capital, distante otros 15 kil. Los demas riachuelos que desembocan en el Tajo, segun ya hemos dicho,

son muy exíguos, como que la divisoria con el Saldão que termina en el cabo Espichel está muy próxima, hallándose cruzada por los caminos de Setúbal á Moita y de Cezimbra á Almada donde tambien es necesario embarcarse para pasar á Lisboa.

Volvamos ahora de nuevo á la orilla derecha del Tajo, donde nos tienen que ocupar descripciones mas interesantes y narracion de sucesos importantísimos, como que esta parte última de la cuenca ha sido teatro á principios del siglo presente de los mas vitales para la independendencia de Portugal.

La cuenca del Zézere está formada por la Serra d' Estrella y continuidad de la divisoria hasta Ourem y Serra d' Aire paralela á esta y que se ramifica al S. E. hácia el Tajo limitando la derecha del rio Nabão, último afluente del Zézere, y por la Serra do Moradal y su continuacion al N. de Abrantes hasta Punhete en la desembocadura de este último rio. La Serra d' Estrella cae rápidamente sobre la derecha del Zézere mostrando un terreno asperísimo de rocas, y apenas habitado, hasta que ramificándose para separar del Zézere las aguas de su afluente ya citado presenta desde la Serra d' Alvayacere un carácter mas suave y descende paulatinamente al S. por terreno laborable hasta la Serra das Olaias y proximidad del Tajo. La Serra do Moradal mucho mas baja y suave se estiende paralelamente á la d' Estrella y lanza al Zézere ramales poco accidentados hasta la desembocadura del Pera, en cuya vecindad cierra la Caba da

Beira, el que dijimos se ligaba á otros estribos de la Estrella. Desde aquel punto vá tambien deprimiéndose por el fértil territorio de Abrantes á cuyo N. y N. O. corre el Zézere por un valle ya fértil y pintoresco.

El Zézere nace en la Serra d' Estrella cerca de donde tienen tambien sus fuentes el Mondego y el Alba, aunque en opuestas faldas de la montaña. Corre al principio hácia el N. E. por Manteigas (2,073 habitantes), paralelamente al Mondego, pero al poco tiempo, al llegar cerca de Belmonte (1,144 hab.), cambia al S. O. hasta su desembocadura, si bien en la última parte de su curso se inclina bastante al S. Belmonte se halla situada en una elevada colina de que se avista un gran espacio del valle y en el camino de Guarda, de que dista unos 16 kil., á Covilhã de que está apartada otros tantos.

Abundantemente provisto ya de aguas con las que descenden de las dos sierras que cierran su cuenca por barrancos y vallecillos cubiertos de bosque y siempre frescos y amenos, sigue el Zézere desde Belmonte y pasa á 2 kil. de Covilhã (6,951 hab.), una de las poblaciones mas antiguas de Portugal, situada con su castillo á manera de anfiteatro en un estribo meridional de la Estrella y entre dos arroyos que mueven sus fábricas de paños y fertilizan un terreno cubierto de granos, viñedos, olivares y frutales. El valle lleva ya el nombre de Cova da Beira, y á él se abren por la orilla izquierda varios otros pequeños,

entre los que debe distinguirse el que surca el rio Meimoa que tiene su origen opuesto al del Eljas, y en el que asientan Meimoa (235 hab.), Capinha (845 habitantes), otros varios pueblecillos, y por fin Fundão (2,110 hab.), situada en las faldas de la Serra do Gardunha ó Alpedrinha dominando así el valle del Meimoa como el del Zézere, de que dista 6 kil.

Poco despues empieza este rio á abrirse paso entre los ramales de una y otra sierra que forman una estrechura asperísima llamada Foz dos Pedrogãos por dos poblaciones, Pedrogão Grande (2,640 habitantes), que con sus ferrerías asienta en la orilla derecha y Pedrogão Pequeno (1,244 hab.), que está en la opuesta casi enfrente. Pasada la angostura es cuando el Zézere se inclina bastante al S. y recorre un terreno mas abierto con pueblecillos y cultivos; recibiendo por la derecha arroyos que descenden de las estribaciones de la Estrella, entre los que debemos citar el Alja con un afluente suyo cortado por el camino de Espinhal, y por la izquierda el Pera ó Ribeira Grande, que desde las cumbres de la Serra do Moradal, cuyas aguas recoge en un gran espacio, baja precipitadamente por Estreito (777 habitantes), Oleiros (1,690 hab.), y Mosteiros (374 hab.), á confluir con el Zézere junto á Sernache de Bom-Jardim (1,816 habitantes) y las Ribeiras, Tamula é Isna procedentes de Isna (288 hab.) y la de Andes y otros riachuelos cada vez mas pequeños segun la divisoria va aproximándose á la desembocadura del Zézere. Por

fin, cruzando por un terreno fértil en la orilla izquierda asiento de algunas aldeas, llega el rio á Martinchel (250 hab.) por bajo de cuyas casas afluye por la derecha el rio Nabão y 4 kil. despues entra en el Tajo junto á la villa de Punhete (1,800 hab.), cuya situacion privilegiada y comunicaciones con Thomar, Leiria y Coimbra por un lado, con Abrantes, de que dista unos 15 kil., por otro, y con el alto valle del Zézere y España, le dan un interés que muy pronto veremos probado en el curso de este trabajo.

El rio Nabão corre de N. á S. faldeando la divisoria general de aguas con la cuenca del Duero y acompañado del camino de Coimbra á Santarem. El valle está muy poco habitado en la orilla derecha y bastante en la izquierda por donde se estiende la via; pero las poblaciones mas importantes se encuentran en el camino de Espinhal á Thomar, Santarem y Punhete, que despues de salvar la divisoria del Mondego por el valle del Dueça pasa por Cabaços y Ceiras, cruzando el Nabão en Thomar (3,766 hab.), villa fundada por los Templarios y asiento despues de la estincion de aquella órden, de la de Cristo, cuyo gran prior residia en el suntuoso convento edificado de órden del rey don Manuel y mejorado por Felipe II, que hizo celebrar alli córtes para su proclamacion como monarca de Portugal.

A la cuenca del Zézere siguen al S. O. varios valles que se abren al Tajo desde la Serra d'Aire perpendicularmente casi al curso del rio, el cual va en-

sanchando su álveo extraordinariamente, si bien se interrumpe con frecuencia por islas, en algunas de las que hasta se mantiene ganado y se cosechan cereales. Algunos de estos valles son fértiles, especialmente el en que asienta Torres-Novas (4,260 habitantes) abundante en granos, vino, aceite y ganado; pero donde estas producciones se encuentran en grandes cantidades es en la llanura de Gollegâ (2,620 habitantes), villa en la cual se celebró el almuerzo y la conferencia de Massena con sus generales al terminar su estancia en la orilla del Tajo. Por bajo de esta poblacion, que se halla en el camino de Abrantes á Santarem á media distancia, como en el de Thomar, el Tajo recorre una llanura anchurosa que inunda frecuentemente para como el Nilo fecundar sus márgenes, aumentando su caudal ademas con cien riachuelos que descenden de la cordillera Carpetana. Con algunos de estos se riegan tambien los campos por medio de canales y acequias, especialmente por bajo de Santarem donde se derivan las aguas del rio Mayor que baja de N. O. á S. E. desde Rio Mayor (3,700 hab.), y á los 50 kil. de curso por un valle bastante ameno riega la llanura fertilísima que se estiende al pie de Santarem.

Esta villa (7,862 hab.), se halla situada en una montaña bastante alta que corona una ciudadela antes inexpugnable, hoy en ruinas como una gran parte de monumentos que atestiguan su antigua opulencia y belleza.

La nueva carretera de Santarem á Lisboa se dirige á Cartaxo (3,600 hab.), Azambuja (1,640 habitantes), Villa-Nova da Rainha (295 hab.), y Carregado, donde se une el camino de Leiria por bajo de Alemquer. Esta villa (2,485 hab.), asienta en la orilla del rio de su mismo nombre, uno de los pequeños que despues del rio Mayor bajan paralelamente entre sí á desaguar en el Tajo cruzados por la mencionada carretera de Santarem, como hoy lo son por el ferro-carril que une esta villa con la capital y que va á prolongarse hasta Punhete y Badajoz, vias que continúan por Villa-Franca (4,600 hab.), Alhandra (1,580 hab.), Alvercá (1,275 hab.), Povoá (300 hab.), y Sacavem (1,200 hab.), que ya se halla muy cerca de Lisboa, y es como un arrabal suyo.

Al N. de Alhandra, donde empiezan las Leziras de Villa Franca, islas notables de fertilidad asombrosa por entre las que se desliza el Tajo al anchuroso golfo de Lisboa, donde pueden fondear miles de embarcaciones de cualquier capacidad y calado, baja desde la meseta de Sobral el rio Arruda de exíguo caudal, que tiene sus fuentes contrapuestas á las del Sizandro. Al S. del Arruda caen desde la Serra da Cintra varios otros riachuelos surcando vallecillos los mas pintorescos, entre los cuales es el mas importante por su riqueza y lindas poblaciones el que baña el rio Sacavem ó Friellas que reúne las aguas de una gran parte de la sierra y desagua junto á Sacavem.

Lisboa (220,000 hab., es una de las poblaciones mas hermosas de Europa y puerto de los mas soberbios y capaces del mundo. La ciudad es efectivamente magnífica por sus bellísimos edificios y hermosas calles en la parte nueva, construida despues del terrible terremoto de 1755; pero lo que mas encanta en Lisboa son las inmediaciones donde se encuentran en abundancia todas las cosas necesarias á la vida y las delicias y frescura de un campo pintoresco y ameno por los accidentes mas variados de la naturaleza. La ensenada, circuida tambien por la parte opuesta de pueblecillos y casas de campo, se ve cubierta de embarcaciones que dan á Lisboa una consideracion comercial del mayor interés, importándose las producciones mas raras de todas las posesiones ultramarinas. No sucede lo mismo respecto á su importancia militar, pues la posicion extrema que ocupa en lo mas apartado de la península respecto á las comunicaciones terrestres con el resto del continente, la separan de la accion inmediata en las operaciones de la guerra. Solo en la defensa de Portugal puede considerarse como un último atrincheramiento de que es necesario apoderarse para herir la nacionalidad en su centro político y administrativo. No ha sido muy difícil á las armas españolas el hacerlo por diferentes rumbos segun ya sucintamente hemos espuesto antes; pero un ejemplo reciente, el de 1810, demuestra que con los nuevos obstáculos que ofrece el arte de fortificacion y la

artillería moderna puede hacerse Lisboa inconquistable para el que no sea dueño del golfo que baña la parte meridional de la Serra da Cintra, á cuyo pie asienta la ciudad en una estension de 12 á 13 kilómetros de E. á O. y 5 de N. á S. en su parte mas ancha.

En la parte occidental, por la de Belem con su convento y su torre conmemorativas de las gloriosas expediciones de don Enrique y de Vasco de Gama, continúa una série de aldeas lindísimas en la desembocadura de algunos arroyos que se desprenden de la Serra da Cintra; siendo las principales Oeiras (3,600 habitantes), lugar donde se verificó de 1775 á 1776 la primera esposicion de los productos de la industria en Europa, y junto al que se levanta la fortaleza de San Julian en la punta mas meridional de la derecha del Tajo donde este rio entrega sus aguas al mar, y Cascaes (2,080 hab.), en cuya playa desembarcó el duque de Alba con su ejército, ante el de don Antonio que componian unos 9,000 infantes y 400 caballos y cuyo surgidero está defendido por dos fuertes que protegen tambien la barra del rio, á 20 kilómetros O. de Lisboa y 7 S. E. del cabo da Roca.

En la orilla opuesta y frente á la capital asienta Almada (4,538 hab.), en punto donde se estrecha notablemente el álveo del Tajo, cuyas aguas desde alli corren por un canal angosto, cruzado por los fuegos de una y otra orilla, á estrellarse en la Torre do Bugio, batería circular construida sobre una roca é

iluminada por un fanal que indica la entrada del Tajo á los navegantes.

Hemos dicho hasta donde se estiende la navegacion; pero como las condiciones del Tajo son tan varias en su estenso curso de 944 kil., vamos al concluir su descripcion física y antes de empezar la relacion de la campaña de 1810 á 1811 en la parte que tuvo por teatro la orilla derecha de este caudaloso rio, á reasumir en pocos renglones el estado de su álveo en el espacio navegable. Para ello nos basta con copiar un párrafo del Proyecto de navegacion de don Francisco Coello que encierra detalles sumamente curiosos. Dice asi: «Al presente el Tajo por sus
»condiciones naturales es navegable á la vela desde
»Lisboa á Santarem, en la estension de 76 kil. y con
»suma facilidad hasta Abrantes, que está 60 kil. mas
»arriba, y en donde el rio se encuentra á unos 55
»metros de elevacion sobre el mar, segun se deduce
»de la altitud de un punto próximo. Este trozo está
»desde hace muchos años en continua explotacion, y
»aun suben los barcos algunas veces hasta Villa-
»Velha, otros 57 kil. mas arriba, y distante solo 21
»de la union con el rio Séver, donde llega la fron-
»tera española.»

«En 1849 se comenzaron en Portugal las obras
»para mejorar todavía mas la navegacion de estas
»porciones del rio Tajo y prolongarla hasta nuestros
»límites; y á pesar de no haberse asignado mas que
»unos 200,000 reales escasos anualmente para estos

»trabajos, han adelantado bastante, habiéndose em-
»pleado estas sumas en construir varios malecones
»para estrechar el cáuce y precaver de inundaciones
»sus márgenes, abrir caminos de sirga, hacer saltar
»escollos de roca, profundizar el fondo de arena por
»medio de una draga de vapor, y establecer esclusas
»y un canal lateral en algunos parages. En el día los
»vapores llegan ya hasta Vila-Nova-da-Rainha, y al
»canal de Azambuja á 42 kil. de Lisboa; los barcos
»chatos siguen sin dificultad hasta Abrantes y las
»obras continúan progresando bajo la dirección del
»inteligente brigadier coronel de ingenieros don José
»Julio Guerra.»

Las líneas de Torres-Vedras consistían en tres
grande líneas de fortificación de más de 90 kil. de
desarrollo y capaces de 600 piezas de artillería, de
las que muchas podían moverse fácilmente de un
punto á otro según las diferentes maniobras del ejér-
cito.

La primera y más estensa estaba formada por
escarpes inaccesibles bañados en su pie por el Ar-
ruda y coronados por baterías así como lo estaban
las eminencias por fuertes armados con muchas pie-
zas, los cuales se flanqueaban mutuamente ó cubrían la
carretera y las gargantas obstruidas además con bar-
ricadas y reductos formidables. En la meseta de So-
bral, punto el más vulnerable por su configuración
y dominaciones, se construyó una ciudadela que exi-
gia para su conquista un sitio en regla. En la ver-

tiente opuesta al mar se escarparon á pico las laderas del Sizandro como se habia hecho con las del Arruda y se coronaron de fuertes los puntos culminantes, sirviendo tambien de foso el rio en el que se practicaron presas para mantener las aguas á un nivel alto.

Al S. de esta línea cuya estension era de unos 50 á 60 kil. y á unos 16 ó 18 kil. de ella, se encontraba la segunda de unos 44 de desarrollo, desde la orilla del Tajo á las cimas de Mafra y Montachique y despues en un descenso rápido al Océano hasta el fuerte de San Lorenzo junto al cabo de Arrendida. Estaba cubierta igualmente de fuertes y se obstruyó el paso de Bucellas, desfiladero por el que corre el Sacavem, con toda clase de obstáculos y artificios.

«La tercera línea, dice un historiador inglés, destinada á cubrir un embarco forzoso, circuia un campo atrincherado cuyo objeto era proteger el embarco con muy pocas tropas si el mal tiempo lo hacia diferir. Este último campo encerraba el fuerte de San Julian cuyas altas murallas y profundos fosos no permitian la escalada: este fuerte estaba armado de tal manera que una retaguardia podia defenderse en él y proteger al ejército.»

Los franceses que ignoraron la existencia de estas líneas hasta su llegada á Coimbra, y su fortaleza hasta que las examinaron en un escrupuloso reconocimiento que duró muchos dias, se convencieron de que eran inexpugnables aquellos escarpes y sus re-

ductos cerrados en su mayor parte por todas partes y armados con piezas de grueso calibre. Así que después de algunos combates sin otro objeto que el de establecerse Junot en la meseta de Sobral, desistieron de acometer las líneas y establecieron un especie de bloqueo en expectativa de grandes refuerzos de tropas y material de sitio sin los cuales no era posible conseguir nada. «La situación del ejército, dice »Fririon, era cada día más crítica: se encontraba »aislado en los últimos confines de Portugal, teniendo »al frente una barrera inaccesible y detrás un »vasto desierto cuyo territorio solo pisaban bandas »enemigas. Ningun cuerpo francés pensaba en acudir á su ayuda; el conde d'Erlon estaba todavía en »Salamanca y el duque de Trevisa no había pasado »aun el Guadiana para trasladarse al Alem Tejo. Mas »sena no desconfió, sin embargo, de su fortuna. Habiendo llegado hasta cerca de Lisboa sin haber podido alcanzar á su enemigo, tardó mucho en decidirse á elegir á retaguardia posiciones más ventajosas. Costaba mucho á aquel hombre de guerra »enérgico el retroceder por la primera vez. Su ejército era débil por el número, débil por sus posiciones ante el enemigo; el atractivo de la victoria, »de una victoria fácil, debía arrastrar á Wellington »fuera de sus líneas, toda la esperanza del vencedor »de Zurich estaba en aquella resolución; poco le importaba la multitud de los soldados que tenía cara á cara; una vez fuera su adversario, tenía él por su

»parte la experiencia del campo de batalla y las pri-
»meras tropas del mundo!.... Pero su esperanza le
»fué engañosa: el general inglés habia calculado fria-
»mente que el hambre es un enemigo que mina y
»destruye los mejores ejércitos.... el hambre debia
»alejar á los franceses y no hacer perder á la Ingla-
»terra sino muy pocos soldados.»

Tuvo, pues, Massena que retroceder y eligió en la derecha del Tajo posiciones en que pudiera mantener sus tropas, sostener el bloqueo que se habia propuesto y esperar refuerzos y órdenes de Napoleón.

Situó su izquierda en Santarem, su centro en Torres-Novas y su derecha en Thomar, apoyándose en el Zézere cuya orilla izquierda fué ocupada por una division que á su vez se apoyaba en Punhete. El movimiento se hizo el 14 de noviembre con el mayor orden y sin accidente alguno, pues los ingleses se mantuvieron en sus lineas, esceptuando unos cuantos regimientos que siguieron en observacion del enemigo.

En sus nuevas posiciones los franceses se dedicaron á la construccion de un puente de barcas, que en su dia pudiese facilitar el paso del Tajo por Punhete para procurarse víveres del Alem Tejo ó acometer á los ingleses en esta provincia; al reconocimiento de los caminos que pudieran relacionar el ejército con los cuerpos que operaban en España, y á proveerse por un merodeo organizado de los granos que aun

quedaban en aquel pais rico, pero completamente devastado por los naturales que habian abandonado sus hogares. A su vez los ingleses verificaban reconocimientos sobre el rio Mayor, con objeto de intentar en ocasion oportuna un ataque contra Santarem, imposible mientras no se ocupasen los puentes que conducen á la poblacion por los dos caminos paralelos y próximos al Tajo, de los cuales el mas cercano á este rio pasa por Porto de Muge, pequeño lugar enfrente de Muge, que hemos dicho asienta en la orilla izquierda.

A pesar de haberse construido doseientos barcos para el deseado puente, de los cuales se emplearon algunos en establecer comunicaciones sobre el Zézere; la falta de víveres que al fin llegó á hacerse sentir de una manera terrible é irremediable; la de auxilios militares, pues el tan esperado cuerpo de Drouet llegó con solos 9,000 hombres, y se perdió la esperanza de que llegasen los que desde Estremadura y por el Alemtejo debia llevar el mariscal Soult; y el descontento y mala voluntad de los generales subordinados á Massena, obligaron á este caudillo á levantar el campo, haciéndolo el 4 de marzo de 1811 de la manera que hemos espuesto al describir la cuenca del Duero.

El estudio de esta campaña en todos sus detalles, que aqui es imposible dar por la índole de este escrito, es sumamente instructivo para los españoles, que acaso tengan algun dia que seguir el camino que muy acertadamente emprendieron los franceses para la

dominacion completa de Portugal, no logrando un éxito completo por causas que acaso no influyeran en una expedicion española. El ejército francés se encontró separado de los que operaban en España por un territorio vastísimo saqueado y despoblado que recorrían las guerrillas del país en todos sentidos, para interceptar las comunicaciones é impedir los convoyes; entretenidos sus compañeros de armas en nuestra monarquía para sujetar la sublevacion cada dia creciente que los acosaba de continuo, no podian auxiliar á las de Portugal, y Soult, en quien fundaban ellos toda su esperanza, tenia ocupacion y no momentánea en la sujecion de Andalucía y Estremadura, y no mucha voluntad de socorrer á su colega: Napoleon á una distancia enorme, ofuscado por sus recientes triunfos en el Danubio, no concebía las inmensas dificultades que encontraba aun para existir el ejército que bloqueaba las líneas de Torres-Vedras, á pesar de serle esplicadas por Foy con la claridad que caracterizaba el lenguaje de este distinguido general; y en fin, no podia disponer de los medios que por todas direcciones podrian llegar á un ejército español situado en el Tajo en las posiciones mismas que ocupaba el francés. Y efectivamente, apoyados en una gran base de Badajoz á Ciudad-Rodrigo, desde estas plazas y la de Alcántara; por los caminos que hemos ido señalando sucesivamente, ocupados y dominados desde una frontera tranquila y provista de cuantos elementos son necesarios para el sos-

tenimiento de los ejércitos, llevados de la estension toda de la Península, es posible que los españoles, que tantas veces han entrado victoriosamente por las antiguas puertas de Lisboa, pudiesen ahora obtener resultados satisfactorios que no le fué dado alcanzar al ilustre general Massena.

Al S. de la desembocadura del Tajo y en una costa recta y solo interrumpida por el cabo de Sines, dan sus aguas al Occéano algunos rios, de los que solo es importante el Sadão ó Sado, cuya cuenca ocupa la mayor parte del Alem Tejo que resta de la ya descrita en la cuenca general del Tajo. Hállase efectivamente formada por la série de montañas que con los nombres de Serras d' Alcaçovas, de San Luiz y la Arrávida dijimos iba á terminar en el cabo Espichel; por la divisoria general de aguas con el Guadiana, desde Evora á la Serra de Monchique, y por la Serra de Caldeirão ó de San Martinho que cierra la izquierda del Sado hasta el término de la Serra de Grandolla, cuyas vertientes occidentales caen al mar.

Esta cuenca, cuyos límites se hallan así señalados por accidentes orográficos de gran altura, es bastante suave en su fondo, y aunque despoblada, fértil y abundante en granos y vino, de que se surte en grandes cantidades la capital de la monarquía, y sobre todo de sal que se recoge en grandes salinas que han dado nombre á alguna poblacion, y que forman una parte la mas considerable en la esportacion del puerto de Setúbal.

El Sadão, llamado tambien por algunos aunque impropriamente Caldão, tiene nacimiento en las vertientes orientales de la Serra de San Martinho y cerca de Ourique (2,590 hab.), en cuyo campo manan, segun algunos las primeras aguas. Pronto se aumenta el caudal de ellas en Garvão (435 hab.), y Panoias (680 hab.), con las que descienden por la izquierda desde la mencionada sierra, y por la derecha desde las colinas en que asientan Messejana (1,500 hab.), residencia del corregidor de la comarca de Ourique, y Aljustrel (1,304 hab.), punto eminente en la cordillera Oretana. Llega á Alvalade (600 hab.), en cuya inmediacion recibe la Ribeira das Campilhas que baja de Cercal (1,450 hab.), en la union de la Serra de Caldeirão con la de Grandolla, y la Ribeira da Roxo que originándose cerca de Beja (5,284 hab.), cuyas propiedades militares hemos señalado, recorre un valle bastante suave en su terminacion en el Sado, el cual mas abajo, al lado opuesto de una série de colinas que forma el mencionado valle, y procedente tambien de la campiña de Beja, recibe otros arroyos que riegan las huertas de Ferreira (1,804 hab.), Alfundão (452 hab.) y Figueira dos Cavalleiros (424 habitantes), poblaciones próximas á la antigua via romana y hoy mal camino de Beja á Alcacer do Sal y Setúbal.

Ya en la afluencia de estos riachuelos y poco despues con las aguas de otros que descienden de las divisorias de uno y otro lado, entre los que se hace

notar el que baja por la orilla izquierda desde Grandolla (2,000 hab.) por un terreno abundante en vino y ganados, reúne el Sadão un caudal considerable, haciéndose navegable desde la desembocadura de la Ribeira d' Enxarraina. Este rio, de 60 kilómetros de curso, desciende de Evora (9,299 hab.), entre un estribo occidental de la Serra de Portel en que asienta la linda villa de Vianna d' Alem Tejo (1,360 hab.), que le da nombre, y cuyas tierras inmediatas muy abundantes en granos, están ademas cubiertas de árboles y viñas, y la árida y despoblada Serra d' Alcaçovas que forma la derecha del rio.

Surcado ya por barcos chatos llega el Sadão á Alcaccer do Sal (1,909 hab.), villa conocida desde la mas remota antigüedad por sus abundantes salinas, y memorable en nuestra historia militar por haber tenido lugar en sus aguas el primer acto de guerra de la de 1580. Lo narraremos segun lo hace el duque de Alba en su carta al Rey, fechada á 10 de julio en Monte Mor ó Novo, porque en ella se revela el estado del rio. «Tambien volvió, dice, el capitan Acosta de »Alcázar, hálo hecho muy bien, porque pasó con los »de aquella villa sobre el juramento muchas deman- »das y respuestas, y al cabo lo vinieron á hacer por »persuasion de Manuel de Losa, alcaide mayor, y de »camino ha hecho el primer acto de guerra que he- »mos tenido en la jornada, porque poco despues que »él llegó, entendió que se habian embarcado allí trein- »ta mil ducados y seis piezas de artillería en dos na-

»víos, y que iban la vuelta de Setúbal, y llevaban
»por tierra de escolta treinta y cinco caballos y algu-
»nos infantes. Siguiólos en una barca con pocos re-
»mos que le dieron, y alcanzó las dos en que iba el
»dinero y la artillería, y comenzaron á arcabucearse,
»y el teniente de la compañía de don Sancho Bravo,
»dice que le parece que derribaron al que gobernaba
»la barca del dinero; esta embistió en tierra y la re-
»cogieron los soldados que hacian escolta, y no osa-
»ron acometella por ser pocos; la donde iba la arti-
»llería volvieron á Alcázar: dícenme que son seis pie-
»zas muy buenas.»

Alcacer do Sal asienta en la orilla derecha del Sadão en lugar pintoresco, dominada por un pequeño castillo en ruinas y en un terreno cubierto de frutales y de viñas, cuyo cultivo se remonta por todo el valle del Mourinho, rio que entre las sierras d' Alcaçovas y Monfurado baja de la campiña de Evora acompañado del camino carretero de esta ciudad á Alcacer. Por la izquierda del Sado el terreno va gradual y paulatinamente remontándose hasta Grandolla, sombreado todo de un espeso y continuado bosque de encinas y robles, entre los que sube el mal camino que parte desde la barca en que se pasa el Sadão en Alcacer.

Este rio cambia en Alcacer la direccion septentrional que hasta alli lleva, y encaminándose al N. O. y tras un curso de unos 170 kilómetros, da sus aguas al golfo de Setúbal, *villa, puerto, jardines y viñas, que*

son la mas linda cosa que puede ser en el mundo, segun escribia el duque de Alba; «primera poblacion ordenada en nuestra España» segun Florian de Ocampo, quien describe su fundacion y estrañas propiedades de su tierra y clima, citadas por todos los historiadores del pais. (1)

(1) «Esto negociado, dice, como la principal intencion de Tubal fuese dar manera para que la tierra se morase, partió de Andalucía con algunos que lo siguieron caminando por la costa del mar Océano, hasta que llegó bien dentro de la provincia que despues dijeron Portugal, y fundó cierta poblacion; la cual por causa de su nombre llamaron Tubal, á quien ahora decimos Setúbal, asentada sobre la boca de cierto rio que por alli se lanza en el mar Océano de Poniente: rodeada de tierra saludable, no llena de tales vicios, que bastasen á turbar las buenas costumbres y buena manera de vivir, que traia la gente de su compañía; pero viéronla bien aparejada para la conservacion de sus ganados, sobre todo de vientos tan sustanciosos, que poco despues conocieron, es fama, empreñárseles muchas veces las yeguas del aire solamente con los embates que salian de la mar, y parir sin ayuntamiento de machos: la cual naturaleza me dicen que les dura tambien algunas veces en este nuestro tiempo, y aun Plinio, Columela, Marco Varron, y muchos otros autores de gran calidad en el suyo, por cosa muy averiguada lo dejaron escrito, certificando que los potros asi nacidos eran tan ligeros, que parecen mas volar que correr: á cuya causa los poetas antiguos fingian que los vientos salian de la mar enamorados de las yeguas españolas, y se casaban con ellas y las empreñaban.»

Estampamos este párrafo de Florian, porque además de indicar el aspecto del pais en que se detuvieron los que lo recorrian buscando el mas fértil, ofrece idea de una fábula acorde con la de los árabes, sobre la generacion del caballo. Abd-El-

Hoy Setúbal, cuya poblacion asciende á 15,201 habitantes, es una de las mas florecientes de Portugal, y sin la proximidad de Lisboa sería por su estenso fondeadero y el contiguo de Cezimbra (4,310 habitantes), el depósito general de las importaciones y esportaciones del Alem Tejo. En su rada fondeó la escuadra del marqués de Santa Cruz en 1580, y se embarcó el ejército del duque de Alba para tomar tierra en la playa contigua á Cascaes, ejecutando asi una de las operaciones mas atrevidas y sábias que se hallan escritas en las historias de la guerra.

La de aquel año que dió por resultado la sumision de Portugal á su legítimo soberano don Felipe II, tuvo por teatro las cuencas del Almançor y del Saldão desde el paso de la divisoria con el Guadiana en Estremoz. El duque de Alba tomó esta plaza en 3 de julio, medio por capitulacion, medio por stratagemas, y continuó su marcha el 5 á Monte Mor ó Novo por la que hoy es carretera y entonces camino malísimo, en que se le fueron rompiendo la mayor parte de los carros que llevaba para la conduccion de víveres y municiones, teniendo que campar en un terreno asperísimo abrasado del sol, y entre poblaciones asoladas por la peste, de cuyo azote pudo librar sus tropas á fuerza de prevision, de vigilancia y de rigor.

Kader escribia al general francés Daumas: «Sabed que entre nosotros es cosa admitida, que Dios creó el caballo con el viento, como á Adan con la tierra.»

El 12 siguió por el valle del Almançor ó Canha, donde fué á campar tras un dia en que vió 108 de sus carros por tierra, y abandonando el camino de Lisboa, cruzó el 13 la divisoria con el Sadão por dos pasos muy estrechos, donde experimentó el ejército largas detenciones y muchos trabajos, llegando el 17 á Setúbal con pérdida de 5,000 hombres entre los destacados á las villas próximas al camino, los desertores y los muertos.

Vientos contrarios tenían detenida la escuadra del marqués de Santa Cruz al S. del Cabo de San Vicente, por lo que el duque de Alba encontró la rada dominada por galeones portugueses que aun despues de la rendicion de Setúbal, á cuya defensa tambien habian acudido algunos ingleses, se quedaron á proteger el castillo ó torre de Autão ú Oton que defiende la entrada, el cual fué por fin conquistado á pesar de las dificultades que se encontraron para plantar la artillería.

Tres caminos se presentaban allí al duque para llegar á Lisboa. El primero consistia en ir á Santarem, para lo cual necesitaba un tren de puentes que no llevaba consigo, á pesar de lo que, engañados por algunos historiadores hemos dicho anteriormente, por no tener á la vista la correspondencia del duque de Alba con Felipe II que han publicado recientemente los señores marqueses de Pidal y de Miraflores, y don Miguel Salvá, individuos de la Academia de la Historia, en la cual está patente la falta de aquel ele-

mento necesario para el paso del Tajo. El segundo camino era el forzar la barra de este rio que se consideraba como difícil y aventurado, pues los dos canales de San Jean y de Caparica por qué desemboca, eran muy fáciles de defender con las fortalezas de las orillas y las naves que tenia don Antonio en Lisboa. El tercero era embarcarse en Setúbal, amanecer en Cabo Espichel y tomar tierra en la playa de Cascaes, operacion que se ejecutó con la mayor felicidad el 30 de julio, apoderándose los españoles al dia siguiente de la poblacion, vencidos ya sus enemigos que en gran número habian acudido á impedir el desembarco.

De alli por fin continuó el de Alba á pesar de hallarse acosado de una violenta calentura que puso en cuidado al rey por los muchos años que ya contaba el duque, á la conquista de las torres de San Jean y de Belem, tras las que el 25 de agosto dió la batalla de Alcántara que ya hemos descrito y cima á la gloriosa conquista de Portugal.

Al S. del Sadão da sus aguas al mar un riachuelo junto á Melides (1,570 hab.) y otro despues que de la Serra de Grandolla, que forma la costa baja por San Tiago de Cacem (2,100 hab.) á desembocar en el Océano al N. del cabo de Sines á cuya parte meridional está el puerto y la villa de Sines (1,650 habitantes), patria del inmortal Vasco de Gama descubridor de la India.

Mas al S. se halla la desembocadura del Odemi-

ra ó Mira. Este rio que nace entre la Serra de Monchique y la do Caldeirão desciende por un valle áspero en que asientan Santa Clara á Velha (720 habitantes) en los caminos de Lisboa á Faro y Villa Nova da Portimão, caminos que salvan la sierra de Monchique por la Portella dos Térmos y Monchique, y por fin Odemira (2,270 hab.), desde donde es navegable el rio hasta Villa Nova de Milfontes (380 habitantes), pequeño puerto defendido por un fuerte en ruinas como el que sustenta uno de los dos cerros entre que asienta la villa anteriormente citada.

Siguen luego el Odesseixe ó Seixe que baja de la Serra de Monchique y fuente de la Foya á la poblacion de su mismo nombre (630 hab.), llamándosele rio por causa de la marea que sube unos 4 kil. de la desembocadura, lo mismo que por el de Aljezur, que sucede inmediatamente al Odesseixe, como despues y hasta el cabo de San Vicente suceden otros arroyuelos que descienden del Espinhaço do Cão, de los cuales solo es de mencionar el Carrapateira que entra en el mar al N. de aquella punta.

La costa comprendida en la cuenca del Tajo se estiende del cabo da Roca hasta el de San Vicente. En la inmediacion de aquel es escabrosa é interrumpida de algunas playas pequeñas, como las inmediatas al cabo Razo y á Cascaes, defendidas por fuertes, de los que son los mas notables los de Santa Martha y la ciudadela de Cascaes. El de San Julian, en cuyo interior se levanta un elevado faro, y la

torre do Bugio impiden con sus fuegos la entrada del Tajo por la *Barra pequena ó Corredor*, y la *Barra grande* se encuentra entre aquella misma torre y la playa de Trafaria dominada por la colina Manética, que se esparce por la costa arenisca y suave hasta cerca de las rocas que componen el cabo Espichel con su faro situado sobre una muy alta y casi cortada á pico, donde termina el Formozinho de la Serra d'Arrabida.

Luego cambia la costa al E. pero áspera tambien por Cezimbra y hasta el fuerte d'Outão que cubre la barra del Sadão en Setúbal, donde de nuevo se dirige la costa al S. por dilatadas playas que terminan en el cabo de Sines. Aun se encuentran despues algunas menos estensas y ya interrumpidas de rocas que se van levantando cada vez mas hasta aparecer muy elevadas y verticales, cubiertas en algun punto por fuertecillos ó baterías sin importancia que defienden las entradas de los riachuelos que hemos descrito.

Sigue la costa un mal camino que desde Comporta frente á Setúbal, conduce á los pueblos en que hemos dicho se abrian al mar los rios mas meridionales que el Sado, camino que dobla el cabo de San Vicente y recorre despues el litoral del Algarbe hasta Castro Marin.

Este camino es uno de los que forman el sistema de comunicaciones que desde la izquierda del Tajo frente á Lisboa se irradian por el Alem Tejo, comuni-

caciones en un estado deplorable ahora como en 1580, si se exceptúa la carretera general de España nuevamente sustituida por el ferro-carril hasta Vendas Novas, la cual se enlaza en Monte Mor ó Novo con los caminos de Évora y Beja y despues en Estremoz con los que conducen á las poblaciones y fortalezas de la frontera y del Guadiana, terminando en Elvas y el Caya ya frente á Badajoz.

Aqui concluimos la descripcion de la cuenca del Tajo, la mas militar de la Península en su region central, desde la que se puede esparcir la influencia de la guerra á las demas de España y Portugal en todas las direcciones mas convenientes para su defensa ó conquista. Bien hubiéramos querido estendernos mas en consideraciones que se amontonan á la imaginacion á cada accidente que se encuentra, á cada suceso que se recuerda al recorrer ese foso profundo que forma el Tajo al través de una parte de la Península; pero lo estrecho de los límites que nos hemos impuesto en este trabajo nos obligan á eliminar un gran número de ellas y á reasumir en pocas líneas las que apuntamos como necesarias para el conocimiento del pais y el de las lecciones que á cada paso se encuentran en sus condiciones y propiedades militares.

Seguimos, pues, á la cuenca del Guadiana, menos importante militarmente considerada, si se exceptúa en la parte en que sirve de entrada en Portugal, donde han tenido lugar la mayor parte y mas inte-

resante de las luchas en nuestras diferencias peninsulares.

CUENCA DEL GUADIANA.

La cuenca del Guadiana está formada por las vertientes meridionales de la cordillera Oretó-Herminiana en toda su estension desde los Altos de Cabrejas en que hemos dicho podia considerarse su origen si bien indeterminado y vago; por el sistema Ibérico desde aquellas alturas á la sierra de Alcaráz; y por las vertientes septentrionales de la cordillera Mariánica hasta que interrumpida por el mismo Guadiana esparce por la orilla izquierda sus últimos ramales que se hunden en el mar.

En su region superior no presenta la cuenca del Guadiana límites determinados distintamente, pues asi la cordillera Ibérica como las dos que de ella arrancan, afectan una meseta elevada mucho mas llana y exenta de accidentes notables que las del Duero y del Tajo. Es indudablemente la zona mas despejada de la península, y la falta de aguas absorbidas en su origen por los ardores del sol, la tiene despojada de esos bosques y fertilidad que son el adorno mas bello de la tierra. Llanuras estensas solo interrumpidas en alguna barrancada por donde corren las aguas en invierno, ó por poblaciones muy

escasas en número y como abandonadas en aquel inmenso campo frío y casi desamparado y surcadas por caminos naturales no malos por la condición dura y llana del suelo, forman el carácter especial de esta zona conocida con el nombre de la Mancha.

Allí donde el Guadiana brota de la tierra después de haber recorrido al decir de los poetas una parte de su cuenca por misteriosos y subterráneos conductos, principia á mostrarse esta algo más risueña en la orilla derecha donde empiezan á elevarse los montes de Toledo, menos poblados que la llanura de la izquierda en que asientan Ciudad-Real y lugares de numeroso vecindario. Luego aparece ya la cuenca accidentada fuertemente por ramales de ambas cordilleras que hasta llegan á quererse oponer al paso del Guadiana como si estuviera destinado á no llegar al depósito común de las aguas. Rompe, sin embargo, aquellos obstáculos y aparece por nuevas llanuras aunque no tan estensas ni despejadas como las de la Mancha, si bien más fértiles y amenas, hasta que de nuevo se encierra en angosturas que solo una revolución física ha podido abrir para evitar la inundación de las tierras altas.

Si queremos representarnos en pequeño y aunque algo exagerado en su perfil el carácter especial de la cuenca del Guadiana no tenemos más que remontar á uno de los que pasan por su origen ó nacimiento. Las lagunas de Ruidera constituyen una serie sucesiva de depósitos de agua que por ca-

nales naturales y en su mayor parte por bulliciosas y pintorescas cascadas vierten de unos en otros llenando con su caudal los depósitos inferiores y luego por la evaporacion y mas aun por filtraciones á que da lugar su poco desnivel desaparecen las aguas en las entrañas de la tierra, como despues las del ya caudaloso Guadiana se pierden en el Océano.

Estas condiciones orográficas, unidas á la proximidad de las dos divisorias que vierten al Guadiana alli donde lo accidentado del terreno y mas bajo del nivel general pudieran encerrar caudales de agua afluentes de alguna importancia; el clima, mucho mas caluroso que en las cuencas anteriormente descritas por efecto de su menor latitud, y la falta consiguiente de nieves en el invierno, hacen que el Guadiana no reciba en ninguna de sus dos orillas rios que por su caudal y por lo estenso de su curso constituyan líneas militares de importancia.

Bajo este sentido solo el Gébora y el Caya por su direccion fronteriza y plazas fuertes que por España y Portugal se mantienen en sus respectivos valles, y el Zújar por ofrecer bastante fáciles comunicaciones con puntos de interés, merecen una mencion especial que luego veremos justificada al hacer su descripcion.

Por estas causas, y aun con mayor razon por ser mas patentes, seguiremos en el estudio de esta cuenca el órden mismo que en la del Tajo, no dividiéndolo en parágrafos como hemos hecho en las demas

cuencas por la importancia de los valles secundarios que las componen.

Los romanos tan aficionados al establecimiento de comunicaciones entre sus ciudades ó colonias, tenían una á lo largo del Guadiana desde el convento jurídico de Emérita Augusta, hoy Mérida, hasta Toledo, la cual debia pasar por el Puerto-Peña, angostura la mas notable que cierra la region superior del rio. Otras varias recorrían los valles surcados por algunos de los afluentes del Guadiana, pues ya hemos dicho que salían nueve caminos de Mérida dirigiéndose á Sevilla, Córdoba, Daymiel, Zaragoza, Toledo, Salamanca, Lisboa y Beja; pero se perdieron todas y hoy solo existen las carreteras de Badajoz á Madrid, Lisboa y Sevilla, y algunos proyectos y obras en construcción para cruzar la cuenca, no para poner en pronta comunicacion los pueblos próximos al Guadiana.

La poblacion de las provincias que asientan en esta cuenca es muy corta comparada con las de otras regiones; pero se comprende por el estudio de la topografía de ellas, que solo la de Badajoz ofrece elementos para sustentar un número crecido de habitantes, hallándose las demas ó desprovistas de agua ó accidentadas por montes elevados, que segun ya hemos dicho dificultan la agricultura é impiden de consiguiente el establecimiento de poblaciones. La de Badajoz, á pesar de sus favorables circunstancias entre las que no es la menor el gran número de bosques

de encinas que constituyen una gran riqueza no bien apreciada hasta ahora, se encuentra hoy tambien bastante deshabitada, lo cual debe atribuirse á las guerras sucesivas por que ha pasado, que la dejaron yerma, especialmente en la reconquista cristiana en que sirvió de frontera en una época muy dilatada y calamitosa, y á la grande emigracion que sufrió tras el descubrimiento de las Américas, de cuyas resultas quedaron abandonados valles deliciosos abrigados del Norte ó tierras de aluvion que están convidando con su riqueza natural á una cultura sumamente productiva. Ofrece la poblacion por otra parte un carácter especial en la region superior de la cuenca, hallándose reconcentrada en grandes masas muy apartadas unas de otras que hace mas triste y monótono el aspecto del pais por donde se marcha en soledad aterradora, en las épocas de grandes calores ó de tempestades violentas por falta de refugio inmediato. Solo en los terrenos montuosos se encuentran los pueblos, si bien inferiores en comodidad y vecindario, mas próximos unos de otros, y esta circunstancia y la de una naturaleza mas variada y amena hace se echen muy de menos al cruzar las dilatadas llanuras que en general constituyen la cuenca.

CORDILLERA MARIANICA.

El arranque de la cordillera Mariánica (Mariani-Montes) principia á mostrarse, si bien de una manera

casi imperceptible, en el extremo S. E. de la gran meseta central. En él se encuentra el nudo en que se tocan las tres regiones del Segura, Guadalquivir y Guadiana, separando las dos primeras la sierra de Alcaraz en cuyo extremo septentrional empieza á delinearse la divisoria entre Guadalquivir y Guadiana, objeto ahora de nuestras observaciones.

La cordillera no divide aguas en toda su estension, pues que en una parte se ve frecuentemente cortada por las del Guadalquivir que se han abierto violentamente paso por ella cuando parece debieran afluir al Guadiana, hácia el que no se encuentran obstáculos aparentemente invencibles. Asi que la cordillera, mirada desde los bordes de la meseta central, no presenta alturas de importancia, mientras que desde la region contraria del Guadalquivir se muestra imponente y áspera, á cuyo aspecto no contribuye poco su color y el de la vegetacion que en ella se sustenta y crece, el cual le ha dado nombre en una grande estension. Sin embargo, no solo no se encuentran en ella nieves perpetuas, sino que las que caen en invierno y no en todos, se deshacen muy pronto, quedando luego despejadas las cumbres mas altas.

En su principio es humilde la cordillera Mariánica como la Carpetana y la Oretana, apareciendo á manera de la Ibérica como un borde con caidas á la cuenca del Guadalquivir mucho mas baja que la del Guadiana. Las lomas de Ballestero y del Horcajo son el acci-

dente que empieza á delinear la divisoria en direccion al S. O., la cual continúa por los Altos de Villanueva de la Fuente apenas descollantes sobre la elevada superficie seca y árida que allí presenta la meseta central.

En los Altos de Albaladejo, á cuyo N. tiene origen el Jabalon, cambia su rumbo la divisoria al O.; pero la cordillera, siguiendo un corto espacio la antigua direccion, principia á encumbrarse con el nombre de Sierra Morena, cortada por algunos afluentes del Guadalquivir que por las angosturas por donde se deslizan dejan un tránsito, que aunque difícil, ha aprovechado la industria para las comunicaciones entre las dos cuencas contiguas.

El Calar de Castellanos, los cerros de las Dos Hermanas, el Castellar de Santisteban, el collado de los jardines, la Sierrezuela y el Castellon de Valhendo, son otros tantos montes que parecen marcar el curso de la cordillera y que, sin embargo, se encuentran al S. de la divisoria descollando sobre ella y sobre los principales pasos que mas tarde daremos á conocer.

Frente al de Despeñaperros, en el Viso del Marqués, donde se halla la division de aguas del Magaña y el Fresnedas, afluentes del Guadalquivir, y del Jabalon, que lo es del Guadiana, se inclina la general al N. O. á la Peña de la Atalaya, accidente notable del borde que la señala y principio de una pequeña sierra en que se hallan los puertos de Calatrava y de la Tia Gila y que continúa á los Altos de Saceruela, sier-

ra de Herrera, y por fin al risco de Peloché, á cuyo pie el Guadiana interrumpe la union de la cordillera Mariánica con la Oretana que parece manifiesta en este punto. Pero á la altura del puerto de la Tia Gila y al S. de la divisoria se descubren varias cadenas de montañas paralelas ligadas por collados suaves de que arrancan valles contrapuestos á las dos cuencas, siendo el mas notable el de Alcudia, en el que se duda encontrar la separacion de las vertientes cuando, como sucede en verano, no corren las aguas por él. Estos collados están ya en direccion al S. O. y ligan las cadenas paralelas á la sierra Madrona y de Quintana, que es la mas meridional de ellas, unida por un lomo no muy accidentado á la cresta de Sierra Morena que continúa despues al O. cruzada en sus montes, cubiertos de carrascas y de jaras, por los caminos de la Plata y de Almaden á Córdoba. Este último atraviesa una llanura que desde el Guadalmeéz va paulatinamente ascendiendo hasta la divisoria, la cual muestra al S. el carácter de un escalon y se conoce por el nombre de dehesa de la Jara, bosque hermosísimo de encinas gigantescas sobre un prado en que se apacientan numerosos y robustos ganados por las amenas encañadas que vierten al Guadalquivir.

Sigue al O. la divisoria por Peña Ladrones y sierra de la Grana, donde hace una inflexion al S. hasta la Calaveruela de la Coronada para dar origen al Zújar, y continúa despues á la sierra de Llerena, cadena importante estendida desde la sierra de San Miguel,

cuya cresta forma la divisoria hácia la del Carneril y San Bernardo que se ligan á algunos de los mas importantes ramales de Sierra-Morena. Al N. O. se deprime notablemente la sierra de Llerena hasta Villagarcía, donde hace la divisoria un recodo hácia el Guadiana por Bienvenida y Fuente de Cantos, ligándose al S. despues á la sierra de Túdia, que podemos considerar como el término de Sierra-Morena, pues que de ella se desprenden al S. E. estribos considerables que no son sino prolongaciones de las principales crestas de la cordillera que vienen cortando los afluentes de la derecha del Guadalquivir.

En todo el espacio que acabamos de describir, la cordillera ofrece dos aspectos diferentes por su parte N. ó caída al Guadiana. Desde su arranque hasta la prolongacion de la divisoria por los Altos de Saceruela y Risco de Pelоче, no se observa mas que un solo estribo que accidente la estensa meseta de la Mancha, el cual originándose en unos cerros que se alzan en la divisoria y cruzado por las lagunas de Ruidera, aparece en la sierra de la Alhambra, es cortado despues por el Azuer, y se estiende por la sierra del Moral que se ramifica y pierde en las llanuras de Ciudad-Real por lomos de rocas que encauzan las aguas del Jabalon hasta su desembocadura en el Guadiana. Al S. O. de los Altos de Saceruela y Risco de Pelоче que dividen aguas del Jabalon y del Guadalméz y Zújar, se encuentran estribos de la cordillera Mariánica sumamente interesantes, la mayor

parte en un rumbo próximamente al N. O., pero ligados á ella de una manera irregular. En el recodo citado entre la Calaveruela y la sierra de Llerena, arranca un estribo, presentando en la llamada Plaza de Armas su punto culminante, del que parten dos ramificaciones: una sigue la izquierda del Zújar, por la sierra de la Candelija y Zarza Capilla, ó los Toro-zos, y se liga á varias cadenas paralelas que se estienden hasta el valle de la Serena, y cercanías de Medellin, donde desemboca el valle con el Guadaméz que lo fertiliza con sus aguas; y el mas occidental se dirige al N. O. por la sierra áspera de Hornachos, formando la derecha del Matachél que nace junto al origen del Zújar, en las faldas opuestas del arranque de este estribo.

Mas al O. y de la sierra de Llerena, arranca ó es continuacion de ella misma, un ramal que tambien va al N. O., deprimiéndose notablemente hácia el Guadiana, y cerca de Bienvenida se alzan nuevas eminencias paralelas que se estienden en el mismo rumbo, y encierran á aquel rio en angosturas que estan demostrando la relacion de estos montes, de que mas adelante nos hemos de ocupar, con los del sistema Lusitánico.

Frente á la Mancha, Sierra-Morena tiene hácia su parte meridional estribos notables, y ofrece un carácter muy opuesto al que presenta en sus caidas septentrionales. Unos estribos siguen la direccion misma de la divisoria, como la Loma de Ubeda, el Castellar

de Santisteban y la meseta de Santa Elena y la Carolina; pero otros se presentan perpendiculares á ella, encerrando los afluentes de la derecha del Guadalquivir, ramificándose empero algunas veces á punto de formar cadenas paralelas, como los montes de Villaviciosa y sierra de Córdoba, que cortando aquellos rios causan el rumbo S. O. de aquel gran curso de agua en una parte de la provincia de Córdoba, y que se unen de nuevo á la divisoria general en las sierras de Llerena y de Túdia.

Nada mas bello que el espectáculo que presentan las montañas y valles que componen esta parte de la cordillera Mariánica. Espesos bosques de una frondosidad admirable producida por un clima un poco caluroso pero benigno por la frescura que esparcen los mil arroyuelos que se deslizan de las montañas; prados deliciosos de una verdura resplandeciente esmaltada de flores, y todo esto coronado ó interrumpido por rocas de un tinte claro azulado, armonizadas con el colorido del cielo mas trasparente y bello del universo, hacen de Sierra-Morena el pais mas hermoso acaso de nuestra España, como podria ser el mas fértil. Lástima que se encuentre despoblado y no se haya estendido á todas sus localidades la colonizacion iniciada y en parte llevada á cabo por Olavide, que se limitó á poblar las inmediaciones de la carretera, revelando con sus lindísimas aldeas lo que podria ser toda Sierra-Morena.

La sierra de Túdia es el principio de una segunda

parte de la cordillera, la cual empieza en aquella á levantarse notablemente para alcanzar la mayor altura de todo el sistema Mariánico en la sierra de Aracena. Antes, sin embargo de ligarse á ella, esparce la de Túdía hácia el N. O. ramales muy considerables, aunque mas por los valles que forman que por lo accidentado y áspero de ellos. El mas interesante se estiende desde Bienvenida, donde tiene su arranque, hasta la eminencia que sustenta la fortaleza de Olivenza próxima al Guadiana, y forma la orilla derecha del Ardila y otros riachuelos afluentes de aquel rio. El que forma la orilla izquierda es conocido por Sierra de Castellones y del Azauchal ó de Fregenal, y divide aguas con el Múrtiga que vierte en el Ardila.

La divisoria desde el arranque de este último estribo que tiene lugar al O. y cerca de Fuentes de Leon, se dirige al S. y principia á formar la sierra de Aracena que se estiende por el monte de San Ginés y sierra del Castaño, de donde se descubre un espacio vastísimo de terreno, y donde cambia su rumbo de nuevo al O. por la Cabezuela y sierra de Andéballo, encerrando á su N. el curso del Chanza, rio tambien fronterizo, para cortarlo despues y formar en el Guadiana el Pulo do Lobo (salto del Lobo) con los ramales septentrionales del sistema Cunéico que parecen ligar los dos que forman la cuenca del Guadiana.

En la sierra de Aracena, y en punto vecino á la villa que la da nombre, arranca al S. un lomo con-

siderable, que por las sierras de Santa Bárbara y de Puerto Alto se estiende hácia el Guadalquivir, dividiendo aguas entre este rio y el Tinto, asi como la de Andévalo lo hace entre el Tinto y el Guadiana, dejando entre ambos accidentes orográficos el condado de Niebla, uno de los territorios al S. de la Península, en que mas se sintieron los efectos de la guerra de la Independencia.

La de Andévalo se ramifica tambien. Los principales estribos siguen su direccien general de E. á O., y apareciendo como la masa principal de la cordillera, se relacionan en San Lúcar de Guadiana y Alcoutin, con la cresta tambien interrumpida del sistema Cunéico en la Cuméada da Foupana y Serra d' Odeleite. La divisoria se dirige por La Peña y el Cerro del Aguila á terminar suavemente en la orilla del mar junto á Ayamonte en la desembocadura del Guadiana.

La sierra de Aracena se halla bastante cubierta de arbolado de castaños, nogales, encinas y alcornos, y las laderas se hallan cultivadas con bastante esmero: la de Andévalo es seca y árida en la parte mas elevada, pero en las cañadas se encuentran tambien prados donde se apacentan ganados bastante numerosos, y bosques de alcornos y de pinos muy útiles para las construcciones navales.

Las alturas mas importantes del sistema Mariánico son las siguientes:

| | |
|-----------------------------------|------------|
| Sierra de Aracena. | 1,676 ? m. |
| Lomas del Horcajo. | 1,100 |
| Sierra de Túdia. | 1,072 |
| Altos de Villanueva de la Fuente. | 1,013 |
| Lomas del Ballestero. | 1,000 |
| Picacho de Almuradiel. | 769 |
| Altos de Saceruela. | 695 |
| Llanuras de Ciudad-Real. | 650 |
| Sierra de Llerena. | 569 |

En ellas se observa cuán rápidamente va descendiendo la superficie general de la cuenca, pues que esceptuando las sierras de Aracena y Túdia, las principales altitudes corresponden á la meseta en que tienen origen las aguas, hallándose las de la Laguna de Ruidera que lleva el nombre de La Blanca á 877 metros sobre el nivel de mar.

A pesar de esta circunstancia, lo raro y no fácil de los pasos que ofrece la cordillera, la constituyen en una línea defensiva muy importante, cuya escelencia demostraremos con el señalamiento de estos y sus propiedades.

Los mas conocidos y de consiguiente mas transitables son:

| | | |
|----------------------------------|---|-----|
| Paso de Villamanrique. | De Castilla á Jaen y Granada. | 924 |
| Puerto de Despeñaperros. | Carretera de Andalucía | » |
| Puerto del Rey. | Camino de herradura del Viso á La Carolina. | 530 |
| Puerto de la Tia Gila. | Idem idem de Ciudad-Real á Córdoba. | » |
| Puerto Rubio. | Idem idem de Almaden á Córdoba. | 653 |

| | | |
|-----------------------------|---|-----|
| Garganta de Gregorio. . . . | Idem idem de Badajoz á Córdoba. | 565 |
| Puerto de Monasterio. . . . | Carretera de Badajoz á Sevilla. | 487 |

Los cinco primeros se encuentran en la parte mas importante de la cordillera opuesta á Castilla, de donde ha de partir naturalmente la invasion en Andalucía, pues aun cuando en 1810 dispuso Napoleon se verificase por Estremadura, fué por el terror que infundian las gargantas de Sierra-Morena desde el desastre sufrido por Dupont en Bailen.

El paso llamado generalmente de Villamanrique está apoyado junto á Venta Nueva y Venta Quemada en el cerro Matamulas y otras eminencias notables, á cuyo espalda se hallan las nuevas aldeas de Montizon y despues el puerto de Santistéban en la divisoria de los rios Guadalen y Guadalimar afluentes del Guadalquivir. El camino servia solo para carros del pais desde la construccion de la actual carretera de Andalucía que lo sustituyó, pero el general Sebastiani en 1810, pasó con artillería de campaña, arrollando á los españoles, que batidos en el cerro de Matamulas, se acogieron á Montizon y despues á Arquillos cerca de Santistéban para ser allí vencidos de nuevo. Antes se iba tambien por este paso de Albacete á Ubeda y Jaen; pero ahora se está construyendo una carretera que entra en la provincia de Jaen por el valle del Guadalimar.

Todos conocen el paso de Despeñaperros; de una

belleza natural, tan notable que se ha hecho proverbial en España. Aquella ancha grieta abierta en la cordillera con señales patentes del cataclismo que debió producirla en las rocas de una y otra falda, por cuya estraña figura llevan estas el nombre de *Organos de Despeñaperros*; las robustas encinas que arrancan de las quiebras de estas rocas balanceándose sobre el precipicio al impulso de los vientos que violentamente se introducen por el desfiladero; el torrente que se precipita mugiendo por el fondo cuando parece deberle estar vedado el paso de la sierra; y, en fin, las flores que crecen junto á las aguas y allí donde existe un poco de tierra, ofrecen efectivamente un espectáculo muy distinto del monótono que se presenta al viajero al cruzar las tristes llanuras de la Mancha. La carreterra recorre á media falda la derecha del barranco, y aun asi se encuentra á tal altura que algunos se marean mirando por el *Salto del fraile*, inmensa quiebra vertical desde el camino á las aguas del Magaña.

Pasada la quiebra y en otro barranco mas suave, formado por la cresta de la cordillera y la elevada meseta en que asienta Santa Elena, se halla la aldea de Las Correderas, donde parte una nueva carreterra que se dirige por la izquierda á Ubeda, aunque despues de muchos años se halla en construccion y regularmente no se concluirá por servir á los mismos intereses el ferro-carril de Andalucía que se halla proyectado por cerca de Villamanrique á Santistéban, Menji-

bar y Andújar, aun cuando mas recientemente parece pensarse en llevarlo por Aldea-Quemada y Linares. La carretera general de Andalucía gana desde Las Correderas la meseta de Santa Elena por una cuesta penosísima, y desde aquella aldea sigue á la Carolina, ligándose á los caminos de herradura que salvan tambien la cordillera por los puertos del Muradal y del Emperador. Por estos dos se flanquea el de Despeñaperros, y por ellos se ha flanqueado siempre, así en el siglo XIII como en el XIX.

En 1212 se presentaron los cristianos ante el puerto de Despeñaperros, despues de haber conquistado á Malagon y Calatrava, y abandonados ya de los extranjeros malquistos con Alonso VIII desde que no les entregó la fortaleza de Calatrava al saqueo y matanza que deseaban y aun intentaron en contra de las estipulaciones del rey con los defensores. Por mas que don Diego Lopez de Haro, que mandaba la vanguardia atacó con el mayor vigor el paso próximo del Muradal, trepando por las faldas de los montes que cierran el boquete cubiertos de moros Almohades, nada pudo alcanzar, convenciéndose de la imposibilidad del éxito en un terreno como aquel, reforzado, ademas, por fortalezas que cubrian el paso á su retaguardia.

Cuando ya se deliberaba sobre si convenia ó no retroceder se presentó un tosco pastor cuya figura se contempla en la catedral de Toledo, diseñada por el mismo rey don Alonso, ofreció enseñar un paso conveniente para flanquear el desfiladero y lo mostró á

don Diego Lopez de Haro y el infanzon aragonés don García Romeu, quienes se convencieron de la verdad revelada como por milagro en aquella coyuntura para honor de las armas cristianas y salvacion de España. Treparon, pues, los cruzados por la sierra y la atravesaron sigilosamente por el puerto del Rey ó del Emperador, presentándose en la meseta de Santa Elena al frente del grueso del ejército de los Almohades que tenia sus tiendas en los desde entonces memorables campos de las Navas de Tolosa.

«A media noche del domingo al lunes, 16 de julio, dice Romey, resuenan las palabras de fé y de vida por las tiendas de los cristianos, y allá los heraldos van voceando que se armen todos por la tienda del Señor. Asisten caudillos y soldados á la celebracion de los misterios sagrados; se pertrechan todos con los sacramentos de la penitencia y de la Eucaristía; trasnochando así empapados en el santo sacrificio de la fé, y enardeciéndose mutuamente. Raya el dia, suenan clarines y tambores, todo el real se conmueve; conviénense los reyes y se mancomunan, al par de un punto ventilado en córtés, con los principales adalides, bajo la tienda del rey de Castilla, y se escuadrona la hueste.»

Rompe la batalla al fin, la chusma y con ella los caballeros de Calatrava se ven detenidos y aun arrollados por la quintuple línea que forman los 600,000 moros de Mohamed el Nasr, pero socorridos por las demás órdenes militares que en una fuerte masa se

lanzan decididas á vencer ó hundirse en el polvo, tras heróicos esfuerzos y con pérdidas que no pueden avenirse con el número de las señaladas por los historiadores de la batalla, destrozan cuanto se les opone y dejan libre paso para que los reyes de Navarra y de Aragon rompan el baluarte de hierro en que se guarecia el Nasr con sus 40,000 negros en *un cerro á que non podia home subir sin gran esfuerzo*, como dicen las crónicas de Toledo.

Tambien en 1810 se flanqueó Despeñaperros por los mismos lugares por donde lo hicieron los cristianos en 1212, aprovechando el milagro y la leccion ahora contrarios á los españoles sin duda para dilatar una lucha de que tanto lustre habia de sacar nuestro pais por lo prolongada y penosa. En la guerra de la Independencia se hicieron minas en la carretera y se atrincheró el collado de los Jardines, pero la reciente derrota de Ocaña tenia muy desanimado al ejército y no presentó en ninguno de los pasos la eficaz resistencia que esperaban sus enemigos.

Siguen al N. O. en la divisoria el puerto de Calatrava que conduce al Viso del Marqués, y el de la Tia Gila en el camino mas corto de Madrid á Córdoba; pero camino que si en otro tiempo tenia casas de postas en los valles que median entre las cadenas paralelas de montes que dijimos ofrecia por alli la cordillera, hoy está completamente abandonado é intransitable para la caballería por lo resbaladizo y pedregoso. Este camino conduce de Brazatortas á La

Conquista y Villanueva de la Jara, donde se relaciona con el llamado de los Pedroches que arranca en la cuenca del Guadiana desde la villa de Almaden.

Tambien este es muy penoso á pesar de la condicion bastante llana de los Pedroches: el paso del Guadalméz y el del Puntal de los Callejones en la sierra del Castillo de Santa Eufemia, primero, y despues el del Puerto Calatraveño entre Alcaracejos y Villaharta, en un terreno, este último, sumamente accidentado de continuas subidas y bajadas, ásperas y penosas especialmente en los Algibes hondos, teniendo que marcharse siempre á la desfilada y sin artillería, quitan á este camino toda la importancia que de otro modo tendria. El mariscal Victor ganó la sierra por él y no encontró resistencia alguna retirándose los españoles ante las tropas francesas que antes de ganar la divisoria se encaminaron á Villanueva de la Jara y Montoro para unirse en Andújar á Mortier que la habia salvado por Despeñaperros.

Todos estos pasos y el de Mano de Hierro ya próximo á Córdoba, pero que se liga militarmente con los últimos, forman la série de los que permiten la comunicacion de Castilla con las provincias andaluzas y fueron forzados simultáneamente en la campaña cuyos accidentes parciales hemos ido indicando al observar las propiedades y objeto de cada uno de ellos. Ofreció aquella operacion todo el aspecto de una invasion general en Andalucía, pues á pesar de los desastres de los españoles en el año anterior

de 1809, el cansancio que ya se iba difundiendo por todo el ejército francés con una guerra tan dilatada y penosa, la idea que tenia de los obstáculos que presentaba Sierra-Morena y los que se decia habian opuesto los españoles con obras de fortificacion que efectivamente se habian ideado, pero no ejecutado, por una comision de ingenieros, especialmente en la Mano de Hierro, y la memoria por fin del desastre de Bailen, hicieron á José tomar todas las precauciones que hemos anotado para lograr un éxito indudablemente feliz en su marcha á Cádiz.

Siguen despues al O. varios collados por donde cruzan la cordillera algunos caminos de pueblo á pueblo, y entre ellos el de Medellin á Córdoba por la garganta de Gregorio, que se liga al precedente de Almaden en la Mano de Hierro, y el de Badajoz á Córdoba que la salva en Llerena, punto que por su posicion y caminos bastante transitables para la artillería de campaña, es de la mayor importancia, revelada asi en nuestras guerras con Portugal como en la de la Independencia.

Pero el paso mas importante en Estremadura es el de Monasterio, en el camino que hoy dia se está arreglando para carretera entre Badajoz y Sevilla. Pasaba por él la via romana que comunicaba á Mérida con Itálica y en la edad media fué mantenido como de mucho interés por los Templarios mientras subsistió en España aquella ínclita orden. Inútil es decir que siendo el único por que se salva la cordi-

llera en un camino carretero bueno, ha sido transitado en las guerras modernas por todos los ejércitos que hayan necesitado llevar consigo un tren considerable de artillería, y en la de la Independencia sirvió á Soult de tránsito ordinario en sus expediciones desde Andalucía para la conquista primero y despues proteccion de la plaza de Badajoz.

Hay mas al O. otros collados por donde puede flanquearse el paso de Monasterio pero por caminos por los que solo los carros del pais pueden cruzar la divisoria, la cual, sin embargo, fué salvada en nuestra última lucha nacional repetidamente dando lugar á varios encuentros como los de Fregenal y Jeréz de los Caballeros, siendo todo el terreno inmediato teatro de choques muy rudos contra las tropas enemigas que recorrian la carretera para los objetos arriba indicados, ó dominacion del pais.

De la naturaleza misma de estos son los pasos mas occidentales de la cordillera y aunque por alguno de ellos debian estenderse las antiguas vias de Évora y Beja que salvaban el Guadiana por Mertola, Serpa y Mourão, las cuales se hallan imperfectamente señaladas por error ú omision en el Itinerario de Antonino, hoy solo son transitables por carros del pais dirigiendo desde el condado de Niebla y Huelva á Barrancos, Paimogo y San Lúcar de Guadiana.

A pesar de nuestra repugnancia á relatar sucesos de la guerra civil no podemos pasar por alto la expedicion del brigadier carlista Gomez quien cruzó en

poco tiempo cuatro veces la divisoria Mariánica sin obstáculo alguno. Hay que advertir que no llevaba mas artillería que algunas piezas de montaña, de modo que podia transitar por todos los caminos; pero aun asi lo hizo por algunos de los mas señalados é importantes.

Derrotado en Villarrobledo, penetró en Andalucía por Villamanrique, apoderóse de Córdoba que al poco tiempo tuvo que abandonar, y salvando la cordillera por el puerto Calatraveño, cayó sobre Almaden y se hizo dueño de su rico establecimiento. La persecucion de que era objeto le condujo á pasar el Guadiana por vados próximos á Puerto Peña, y no pudiendo cruzar del mismo modo el Tajo por ninguno de sus puentes, observados cuidadosamente por las tropas de la reina, repasó aquel rio por la desembocadura del Ruecas, salvó de nuevo la divisoria Mariánica entre Berlanga y Guadalcanal al E. de Monasterio, se internó en Andalucía, llegó á su término meridional, y acosado de continuo y batido en Maja-ceite, volvió á repasar Sierra Morena por Despeñaperros abandonando Andalucía para siempre.

Por los mismos puntos ó próximos cruzaron la divisoria los generales liberales que le persiguieron, y el entonces brigadier y despues general conde de Belascoain, lo hizo por La Conquista y Villanueva de la Jara llegando á Córdoba con todos sus caballos desherrados.

CURSO DEL GUADIANA.

No entraremos en la tan debatida cuestion sobre el nacimiento del Guadiana, considerado en un lugar ú otro segun las observaciones de cada escritor. Que debiera hallarse en el origen del Gigüela por ser este rio el de curso mas dilatado; que en las lagunas de Ruidera, escondiéndose despues de su descenso de ellas en antros misteriosos por desconocidos, ó filtrándose ó evaporándose sus aguas que es lo mas probable; ó bien por fin, en el sitio en que ésta se supone, en los llamados Ojos del Guadiana, es punto cuyo estudio no corresponde á trabajos de la índole especial del nuestro. Sin embargo adoptaremos en este el mismo rumbo que ha seguido don C. M. de Castro, ingeniero español, que en el año de 1854 publicó dos artículos muy notables en la Revista de Obras Públicas con el título de «Apuntes sobre las lagunas de Ruidera y rio Guadiana.» En ellos cree deber «adoptar los nombres de Guadiana alto ó de »Ruidera, y bajo ó de los Ojos para cada uno de ellos, »que considera como dos diferentes rios, si bien para »poner en relacion sus trabajos liga las operaciones »verificadas en uno y otro, continuándolas desde la »confluencia del Guadiana alto con el Záncara, hasta »la de este rio con el Guadiana bajo.»

Fórmase el Guadiana alto en la divisoria general cerca de la sierra de Alcaráz y despues de aumentarse sus aguas primeras con las que pasan por la Ossa de Montiel (642 hab.), se reunen con las de otros arroyos mas occidentales en las lagunas de Ruidera.

Estas son trece, escalonadas de S. á N. próximamente, vertiendo unas en otras, algunas por salidas de escasa inclinacion, la mayor parte por cascadas de las que la mas notable es la del Rey ó décima, que lo hace desde una altura de 15 metros, cuya caida se aprovecha para mover las ruedas de la fábrica de pólvora de Ruidera (480 hab).

Este establecimiento, que desde que se halla á cargo del cuerpo de artillería ha recibido un gran desarrollo y mejoras importantísimas asi en su local como en los artefactos mas propios para la elaboracion de las pólvoras, se encuentra como las lagunas, en un vallecillo formado á la derecha por el cerro del Cabalgador y Dientes de la Vieja que arrancan de la divisoria, y á la izquierda por el cerro del Perdiguero en el origen de la sierra de Alhambra, por cuyo pie se ha intentado llevar las aguas de las lagunas al Azuer para regar la campiña de Manzanares.

Las aguas de las lagunas mueven varios molinos y batanes cuyo estruendo alborotó y desasosegó tanto al de la Triste Figura y á su chistoso escudero y en lugar no lejano se encuentra la cueva de Montesinos

que inspiró á Cervantes uno de los mas bellos episodios de su fábula. Desde la última de las lagunas el terreno se abre notablemente hácia las inmensas llanuras de la Mancha, y las aguas del Guadiana se deslizan por Argamasilla de Alba (1,919 hab.), cuya campiña casi horizontal inundarian sin la construccion de una acequia por la que se encauzan en las avenidas dirigiéndolas en último caso hácia Tomelloso (7,423 hab.), villa que asienta no lejos de la orilla derecha.

Pasados los dos puentes de Argamasilla y despues el de la alameda de Cervera, se pronuncia la filtracion de las aguas, las cuales desaparecen del todo entre juncos y espadañas en el Herradero de Guerrero, llegando en las grandes avenidas al Záncara que ya presenta su curso próximo á aquel lugar.

El Záncara tiene su origen en la divisoria Ibérica; recorre desde la loma de Abia de la Obispalia un terreno muy elevado pero llano, recogiendo cerca de Zafra (826 hab.), y Villar de Cañas (1,326 hab.) arroyuelos que solo llevan agua en el invierno formando en esta época pantanos muy perjudiciales á la cultura y á la salud en la vecindad de aquella última villa, en la que salva el rio la carretera de Valencia llamada de Las Cabrillas. Despues de marcar cerca de Fuentelespino de Haro (621 habitantes), un recodo notable al E. introduciéndose por el estrecho de Haro, continúa el Záncara su curso al S. por Villar de la Encina (531 hab.), y pasa al S. E. de Bel-

monte (2,601 hab.), cruzado por el camino carretero de Tarancon á San Clemente y Minaya, y despues en el puente de El Provencio (1,755 hab.), por la carretera general de Madrid á Valencia á la que aquel se une en Minaya. En El Provencio recibe el Záncara por su orilla izquierda el caudal del rio Rus, su mayor afluente, el cual teniendo sus fuentes cerca del Júcar en la divisoria general, corre al S. O. por San Clemente (3,812 hab.), en un terreno rico en general de cereales como lo es todo el descrito en el valle del Záncara, cuya importancia comparte esta villa con la de Belmonte, habiendo sido teatro de la lucha civil á que dió lugar al advenimiento de la Reina Católica al trono de Castilla, el pretendido derecho de la Beltraneja, quien habitó el antiguo castillo de Belmonte protegida por don Juan Pacheco su partidario mas acalorado.

En la vega del Provencio cambia el Záncara su direccion y se encamina resueltamente al O. por Socuéllamos (2,824 hab.), hasta que cerca de Alcázar de San Juan (7,780 hab.), capital del Priorato de la órden de San Juan á que pertenecen varias villas inmediatas y punto de enlace del ferro-carril del Mediterráneo con el de Ciudad-Real y Badajoz que ya va á abrirse hasta Manzanares, se reune al Gigüela tras un curso de 200 kil. ya oculto en su última parte en un lecho pantanoso y de espadañas.

El Gigüela de condiciones físicas muy semejantes á las del Záncara, es, segun ya hemos dicho, el afluen-

te mas considerable del Guadiana, y aunque de curso próximamente igual en estension al del Zán-
cara, es considerado por algunos como el ver-
dadero Guadiana. El terreno que cruza es llano
y representa una gran meseta rota por los arroyos
que afluyen al Gigüela ó al Zán-
cara, dominado solo
por unas lomas que desde la sierra de Altomira van
cortadas por el primero de aquellos rios y el Riánsa-
res, formando un arco hasta Alcázar donde toman el
nombre de sierra Jaramaña, y pasan de nuevo á la
derecha del Gigüela para ligarse por Puerto-Lápiche
á los montes de Toledo.

El Gigüela nace en los Altos de Cabrejas, cerros
que, como ya hemos dicho, sirven de separacion entre
la vertiente oriental y las cuencas del Tajo y del
Guadiana. La direccion es de N. E. á S. O., y en un
principio va acompañado de la carretera de Cuenca
á Madrid, que lo corta algunas veces y la última cer-
ca de Horcajada (622 hab). Hace allí una inflexion
al S. hasta punto próximo á Montalvo (1,099 habi-
tantes), donde lo cruza la carretera de las Cabrillas
que baja al rio desde Saelices (1,694 hab.), y vol-
viendo despues á su direccion general descende
mansamente á Pozo Rubio (1,230 hab.), á cuya cam-
piña llega despues de pasar por bajo del puente que
facilita el tránsito del camino de Tarancon á Belmon-
te. Luego, no lejos de Villanueva de Alcardete (2,629
habitantes), tiene un nuevo puente, y un poco mas
abajo frente á Quintanar de la Orden (6,839 habitan-

tes), otro que se encuentra en la carretera general de Valencia, la cual desde aquella villa sigue á la Mota del Cuervo (3,529 hab.), que asienta en aquella loma continuacion de la sierra Jaramaña que hemos dicho corta el Gigüela. Cruzado despues este rio por el ferro-carril del Mediterráneo, sigue á Quiero (1,621 hab.), y al Molino del Herrero donde recibe el caudal del Riánsares por la orilla derecha.

Este rio nace en la sierra de Altomira cuya cresta rompe por la vecindad de Huelves (523 hab). Pasa luego junto á Tarancon (3,393 hab.), cruzado por la carretera de las Cabrillas y baja á recibir por la izquierda las aguas del rio Bedija procedente de las inmediaciones de Uclés (1,053 hab.), villa que asienta sobre unos cerros coronados por el castillo conventual de la órden de Santiago, quemado por los franceses, asi como la poblacion, tras la batalla á que esta dió nombre. Sigue el Riánsares al Corral de Almaguer (3,398 hab.), paso de la carretera de Valencia; á la Puebla de Don Fadrique (2,808 habitantes), y á Villacañas (5,147 hab.), estacion del ferro-carril que cruza el rio; y, por fin, á la Puebla de Almoradiel (2,851 hab.), por bajo y á pocos kilómetros de cuya poblacion da su caudal al Gigüela.

Sigue este rio directamente al S. y desangrado para sostener las aguas de la laguna de Villafranca de los Caballeros (3,108 hab.), muy abundante en pesca, corre al término de Alcázar de San Juan. Todo el terreno de Alcázar es salitroso como el

de Tembleque y otras poblaciones inmediatas, en las que se fabrica una gran cantidad de salitre para la elaboracion de las pólvoras. En él afluye al Gigüela por su orilla derecha el rio Amarguillo, que procedente de los montes de Urda (2,870 hab.), baña en invierno, que es cuando únicamente lleva agua, el pie del cerro que corona la derruida fortaleza de Consuegra, prision alternativamente del segundo don Juan de Austria y de Valenzuela, rivales en la privanza real con la madre de Carlos II, y cruza la villa (6,870 hab.), por sus calles, como luego la de Madrideojos (6,928 hab.) en la carretera general de Andalucía.

Poco despues se reune al Gigüela el Záncara con el Guadiana alto, y obligado el primero á cambiar de direccion, marcha paralelamente á la cadena de eminencias que dijimos se destaca de los montes de Toledo para ligarse á la sierra Jarameña.

En esta cadena de eminencias, y entre dos algo elevadas, se abre el llamado Puerto-Lápiche, paso suavísimo de la carretera de Andalucía, interesante por arrancar de esta en la pequeña poblacion (955 habitantes) que asienta en él, la nueva carretera de Ciudad Real por Arenas de San Juan, Daimiel y Almagro. La general de Andalucía cruza el Gigüela en Villarta de San Juan (1,027 hab.), por un puente muy largo y tortuoso, pues las obras del nuevo que se comenzó á construir á principios de este siglo se hallan lastimosamente detenidas. Un pantano cu-

bierto de juncos y espadañas marca allí el lecho anchuroso de tres rios ya reunidos, que parece debieran llevar un caudal enorme de agua si se considera lo dilatado de su curso y lo anchuroso de los valles que recorren, y vastas praderas, siempre verdes y abundantes de pastos, están indicando cómo las aguas que debieran cubrirlas corren por sus raíces dándolas vida y crecimiento. Y efectivamente, en cualquiera parte en que se practique un aforo se encuentra á los dos ó tres pies agua abundante que no seria difícil sacar á la superficie, especialmente en el Záncara, convirtiendo aquel pais hoy desnudo en un valle frondoso, habitado y rico.

El mismo aspecto que en Villarta presentan estos rios en Arenas de San Juan (770 hab.), donde existe otro puente de doce arcos para la carretera de Puerto-Lápiche á Ciudad-Real, hasta que por bajo de Villarrubia de los Ojos (5,641 hab.), se presenta de pronto anchuroso y magestuoso el Guadiana con el caudal que brota de su verdadera fuente, dividiéndose en dos brazos que forman una isla estensa y siempre verde. El misterio que rodea á estos surtidores tan celebrados, nos hace detenernos un momento en su descripcion, la cual copiamos de los ya citados artículos del inteligente señor Castro, que los ha reconocido minuciosamente. «Nace »el Guadiana bajo, ó Guadiana la baja, dice, en »término de Villarrubia, provincia de Ciudad Real, »de unos manantiales ó hervideros de reducida

»estension , si bien de puras y cristalinas aguas,
»conocidos con el nombre de los Ojos. De es-
»tos solo tres se hacen notar , y sin duda por tal ra-
»zon han merecido ser designados con nombres es-
»peciales. Mari-Lopez, la Canal y Cercano son estos
»tres , que unidos entre sí forman una laguna , cuyo
»perímetro , segun nuestras mediciones , asciende
»á 8,410 pies. Impracticable ésta casi en toda su es-
»tension , imposible fuera querer apreciar el volú-
»men de las aguas que contiene; pero aprovechando
»un claro que se observa en la parte central del
»ojo Mari-Lopez y en el de la Canal, pudimos me-
»dir su fondo, obteniendo por medio de la sonda una
»profundidad desde 8 á 11,66 pies para el primero
»y de 5 á 9 para el segundo.

»La perfecta transparencia de sus aguas permite
»verlas brotar por entre los cantos rodados del ter-
»reno de aluvion que constituye su fondo, y lo hace
»con tal fuerza , que mantiene aquellos como en sus-
»pension , moviéndolos sin cesar de uno en otro la-
»do , á pesar de sus crecidas dimensiones , y á pe-
»sar tambien de la presion debida á la gran masa de
»agua que sobre ellos gravita.

»Críanse con profusion dentro de los mismos Ojos
»y en su proximidad , carrizos, espadañas, masiegas
»y tantas otras plantas acuáticas, que como hemos
»dicho , se hace de todo punto imposible una medi-
»cion exacta , y no fuera fácil tampoco una aprecia-
»cion prudencial del agua que contiene ; pero ya á

»alguna distancia de los nacimientos , y una vez en-
»cauzado el curso del magestuoso rio que describi-
»mos , puede determinarse su rico caudal , que en
»fin de junio de 1849 era de 132,30 pies cúbicos por
»segundo.

»Magnífico se presenta el rio aqui , apenas sepa-
»rado algunos centenares de pies de su nacimiento;
»el caudal de las aguas con que nace es sorpren-
»dente , y hace esperar que engrosado por sus mu-
»chos tributarios , á poco que le sigamos , tomará di-
»mensiones colosales , y tal vez podamos navegar en
»él. Nada de eso , su caudal , como tendremos lugar
»de ver marchando á su lado hasta Badajoz , aumen-
»ta poco en su trayecto : si los rios que le rinden
»homenage llevan hasta él sus ofrendas , son estas
»tan humildes , que con dificultad se encuentran su-
»ficientes en gran parte del año á cubrir la abun-
»dante evaporacion de sus dilatadas *tablas* , en las
»cuales quedan las aguas por mas ó menos tiempo
»en reposo , presentándose vadeable aun para los
»peatones en los diques ó barreras naturales que se-
»paran aquellas unas de otras y originan las *chorre-*
»*ras* ; asi le veremos llegar á Badajoz sin considera-
»ble aumento , pero lleno de magestad en cambio ,
»con su ancho cauce , con sus cristalinas aguas , con
»su blanda corriente , pero menos veloz aun que al
»principiar su curso.»

Cerca de los Ojos recibe el Guadiana un nuevo,
si bien exíguo caudal. El rio Azuer , cuyas fuentes

se encuentran próximas á las del Guadiana alto, con el que segun ya hemos dicho se pensó aumentar sus aguas hasta hacerlo considerable y útil, corre desde los altos de Villanueva de la Fuente á cortar la sierra de la Alhambra por donde esta se relaciona con la del Moral, que se estiende por la derecha del Jabalon formando en algun punto divisoria con el Azuer. Poco despues, cerca de Alhambra (890 habitantes), cruzado por el camino de Alcázar de San Juan y Argamasilla á Villanueva de los Infantes y Villamanrique, se dirige por entre algunos pueblecillos, cuyo territorio riega con sus aguas, á Solana (7,177 hab.), Membrilla (4,919 hab.), y Manzanares (10,257 hab.) Junto á esta villa se ha construido un canal para fertilizar una parte de la campiña, y con igual objeto y en su ayuda se ha abierto un número infinito de norias que muestran el agua á muy poca profundidad, contrastando con la falta que de ella se observa en el álveo principal del rio, seco siempre en verano, lo cual hace aparecer en esta estacion al que transita la carretera de Andalucía como inútil el buen puente que lo cruza, y solo necesario el contiguo del canal.

Sigue desde alli el Azuer al despoblado de Moratalaz, donde aun se levantan las medio arruinadas torrecillas que indican el emplazamiento de la poblacion, y despues continúa costeano el elevado llano en que asienta Daimiel (12,452 hab.), la antigua Laminium, lazo de las principales vias que cruzaban

el territorio de la Mancha. La villa, importante aun ahora por su situacion, vecindario y riqueza, enseña una inmensa llanura salpicada de caseríos y granjas con multitud de norias, interrumpida por las lagunas Albuhera, Escopillo y la Nava, y cruzada por el Azuer, que penetra en el magnífico y estenso bosque de Zacatena, y en él afluye al Guadiana en las cortas temporadas en que lleva agua, á los 84 kilómetros de su nacimiento.

Pasada la confluencia con el Azuer y con el Gígüela, el Guadiana recorre un valle sumamente suave en que sus aguas estendiéndose por ambas orillas se encharcan algunas veces perdida la velocidad que tienen en su origen. Asi pasa moviendo algunos molinos harineros por las inmediaciones de Peralvillo, lugar de las ejecuciones de los malhechores cogidos por la Santa Hermandad de Ciudad Real, y de Picon (572 hab.), en las que tiene dos malos puentes, el primero en el camino de Yébenes á Ciudad Real por el puerto de la Matanza y Malagon, y el segundo en el de Porzuna á la misma capital nombrada. Entre estos dos puntos afluye por la derecha el arroyo Cambron, que descende de los montes de Toledo por la villa de Malagon (4,156 hab.), memorable por algunos sucesos militares de importancia á que ha dado lugar el hallarse en el paso del camino mencionado de Toledo á Ciudad Real. Merece especial mencion entre ellos el primer choque del ejército cristiano en la campaña de 1212, de cuyas resultas

fué asaltado el fuerte castillo que se levantaba junto á la poblacion, siendo sacrificado su presidio aun cuando en buena lid, no como en época reciente en que los muros que se alzan sobre las ruinas de los defendidos por los moros se han visto ensangrentados por la juventud de Malagon en hecatombe á la libertad de nuestra patria.

Ya alli la derecha del Guadiana se presenta accidentada y pintoresca por las descendencias de los montes de Toledo cubiertos en gran parte de bosques frondosos. La sierra de Porzuna, paralela á la divisoria, estendiéndose de E. á O. desde Fernan-Caballero (813 hab.), á Porzuna (1,005 hab.), es el primer accidente orográfico notable que empieza á limitar el valle del Guadiana, formando un contraste que ya hemos tomado en cuenta con la llanura de Ciudad Real (8,951 hab.), que se halla contrapuesta en la orilla izquierda, llana, igual y cubierta de cereales interrumpidos por algunos olivares mezclados con bastantes viñedos y escasos huertos. Esta llanura que circunda á la capital de la provincia, teatro de la batalla del 27 de marzo de 1809 en que fué derrotado por Sebastiani el ejército español que mandaba el conde de Cartaojal, se interrumpe al O. por unas lomas en que termina la prolongacion de la sierra del Moral por la derecha del Jabalon, entre las que descuella Alarcos, testigo en 1195 de uno de los mayores desastres que sufrió la España cristiana en la reconquista, vengado poco despues en las Navas de Tolosa.

Era la de los agarenos una hueste innumerable como las arenas del mar, que atravesó por el estrecho gaditano para tomar despues por Sevilla y Córdoba el rumbo de Alarcos, *arrasando la yerba de los llanos, volcando los peñascos que le atajaban el tránsito, trasmontando sierras encumbradas y agotando con la muchedumbre de su soldadesca las corrientes de los rios*, segun nos dice el arzobispo don Rodrigo, historiador de aquella época y testigo ocular de una gran parte de aquellos sucesos grandiosos. No presentiria el venerable prelado que aquellas palabras que él estampaba con dolor en el pergamino podrian un dia aplicarse á otra lucha de condiciones opuestas en que los descendientes de sus compañeros de armas habian de ejecutar con gran gloria para el pais, y en el de sus contrarios, empresa semejante con idénticos trabajos, resultado igual y mayor generosidad que la que usara Yakub Almanzor con la guarnicion de Alarcos!

Alarcos quedó reducido á ruinas y solo un templo indicaba á principios del siglo actual el lugar en que asentaban la villa y la fortaleza; pero otra invasion de la parte opuesta de la península vino tambien á echar por tierra aquella casa de Dios encumbrada en el eminente y vistoso altozano que domina al Guadiana y á un puente antiguo que comunica á Ciudad Real con Piedrabuena.

Pasado el puente de Alarcos sigue el Guadiana, ya nclinado al S., desde Picon, á pasar entre Alcolea

de Calatrava (1,440 hab.) que asienta en la orilla derecha, y Poblete (598 hab.) y El Corral de Caracuel ó de Calatrava (1,720 hab.), que están en la izquierda, en la que desemboca el Jabalon cruzado antes por un hermoso puente de piedra en la carretera de Ciudad Real á Almaden, la cual, ahora en construcción, desde las dos poblaciones últimamente nombradas prosigue á las de Cabezarados, Abenojar y Gargantiel.

El Jabalon nace en los campos de Montiel, célebres desde que la muerte del rey don Pedro, puso en las sienes de su hermano y matador don Enrique de Trastámara la corona de Castilla. Corre de S. E. á N. O. entre la sierra de la Alhambra y la divisoria general de aguas con el Guadalquivir, de la que bajan en invierno á acrecer su caudal varios arroyos, y entre ellos el Orígon que afluye agua arriba de Alcubillas (525 habitantes). Separado del Azuer por una meseta en que asienta Villanueva de los Infantes (6,130 hab.) y cruzado luego por la carretera general entre Valdepeñas (10,768 hab.) y Santa Cruz de Mudela (4,687 hab.), recorre el Jabalon un valle muy angosto en la orilla derecha que limita la sierra del Moral donde asientan Moral de Calatrava (4,359 habitantes) y Granátula (2,474 hab.) al S. de Almagro (10,202 hab.) Por la orilla izquierda este valle se halla cerrado á bastante distancia, en un principio por un lomo que desde el Viso del Marqués (3,136 habitantes), donde existe desmantelado el magnífico palacio construido por el primer marqués de Santa

Cruz, en el que hemos visto roídos por los gusanos y envueltos en polvo trofeos que merecieran un templo, va señalando la divisoria general por el puerto de Calatrava y Puerto Llano (2,673 hab.), y despues la del rio de la Vega por el lomo de rocas pizarrosas en que se alza el derruido castillo de Caracuel. En este valle se encuentran Calzada de Calatrava (4,132 hab.) y á su inmediacion los arruinados castillo y convento de Salvatierra y Calatrava en cerros eminentes, presidiados en la edad media por los caballeros de Calatrava vigilando las avenidas de Sierra Morena. Existen ademas otras poblaciones como Aldea del Rey (2,386 habitantes), La Cañada (505 hab.) y Ballesteros (1,037 habitantes) que asientan en la izquierda del Jabalon, y Valenzuela (1,169 hab.), Pozuelo de Calatrava (1,701 hab.), Bolaños (2,837 hab.) y otras varias menos importantes esparcidas en las encañadas de la sierra del Moral y su continuacion por la derecha. En una de ellas, pero en la izquierda del rio se descubre la Fuen-Santa, establecimiento de baños medicinales puesto hoy á la altura de los mas notables y cómodos.

El curso del Jabalon es de 130 kil., sin agua la mayor parte del año, y su valle, en que se encuentran signos manifiestos de antiguas volcanizaciones, ofrece un carácter muy semejante á los del Gigüela, Záncara y Azuer en cuanto á las producciones y desnudez del terreno, si bien es algo mas salvaje por la estructura rocosa de las faldas de los cerros y eminencias que lo accidentan.

El Guadiana, poco despues de recibir al Jabalon, cambia su rumbo al N. O. y desde el puente inmediato de las Ovejas, entra en el término de Pozuelos (418 hab.) inagotable criadero de las langostas que destruyen los campos de la Mancha fomentado por la maleza que crece en ambas orillas del rio. Poco despues es cruzado en el largo puente de la Luciana (250 hab.) donde recibe por la orilla derecha en que asienta la villa, las aguas del Bullaque, rio que baja en direccion N. S. de La Galinda y altos del Molinillo entre las sierras de los Palacios y de Porzuna, que deja á su izquierda con las villas de Porzuna (1,005 habitantes) y Piedrabuena (2,807 hab), y el Espinazo de Can y sierra de la Nava la Grulla, que se alzan en la derecha. Empieza alli á recorrer el Guadiana hácia el N. O. un terreno áspero ya y cortado por ramales que, como los dos últimamente nombrados, parecen quererse ligar en ambas orillas y unir las dos cordilleras que forman la cuenca. Especialmente desde la Puebla de don Rodrigo (436 hab.), donde ya lleva aumentado considerablemente su caudal con los del Bullaque y rio de la Vega, que á su vez le llega por la izquierda procedente de Argamasilla de Calatrava (2,186 hab.) y Almodóvar del Campo (4,791 habitantes), entra el Guadiana en laderas pendientes que se rompen sobre sus aguas, las cuales mansamente bajan deslizándose por el puente de Villarta de los Montes (852 hab.) y por Helechosa (679 hab.) como temerosas de los mil obstáculos que le oponen los

páramos que van faldeando, para romperlos al fin al desembocar en Estremadura por el Portillo de Acijarra y el de Puerto Peña entre los que asienta Castilblanco (2,023 hab.), mansion romana en la via de Toledo á Mérida que cruzaba el Guadiana junto á aquella villa y cerca de Villarta, salvando asi el gran recodo que entre ambas poblaciones forma el rio hácia el N.

La mayor parte de las tierras de la orilla derecha, derrames de la cordillera Carpetana, son estribos perpendiculares á ella en un principio y despues vastas parameras abiertas paralelamente por pequeños valles cubiertos de bosques y monte bajo y despoblados en casi toda su superficie surcada muy raramente de algun mal camino de sierra. Por estos valles corren riachuelos sin importancia alguna por las mismas circunstancias que acabamos de apuntar, siendo los mas caudalosos despues del Bullaque, el Val de Hornos, el Rubial, el Estena y el Guadarranque que descenden de la cordillera entre La Galinda y el puerto de San Vicente. En este se ven estribos de N. O. á S. E. en la misma direccion del Guadiana al hacer el recodo, por entre los que y por el notable boquete de las Rañas parece debiera seguir el Guadiana á unirse al Tajo.

Las montañas de la orilla opuesta no son perpendiculares al Guadiana, pues que la divisoria con el Guadalmez y Zújar se estiende de E. á O. paralelamente á aquel rio, presentando una cadena de cerros

importantes por los Altos de Saceruela hasta la sierra de Herrera y risco de Pelоче en que termina, lanzando al N. pequeños contrafuertes que sobresalen en los páramos próximos á las aguas. Los arroyos que descienden de estas montañas son, como es de suponer, mucho menos considerables que los de la orilla derecha, y solo debe mencionarse el Benazaire que baja de la pintoresca sierra de Herrera, coronada en sus cerros mas eminentes de ruinas de antiguos castillejos, de los que el mas importante era el de Herrera del Duque (2,972 hab.), y cuyas aguas desembocan en el Guadiana por la llamada Pretura de la Hoz.

Ya hemos dicho que las montañas que presenta la cordillera Oretana y acabamos de describir en la derecha del Guadiana, impiden la comunicacion de las líneas de Andalucía y Estremadura y aislan, de consiguiente, las operaciones que puedan ejecutarse por ellas. La condicion de los estribos de la cordillera Mariánica, que se estienden á ligarse con los de la opuesta por las estrechuras que salva el Guadiana en el término de la parte que hemos descrito, causa un aislamiento igual respecto á las provincias de Badajoz y Ciudad Real, á pesar de que en la época de la dominacion romana existia una via cómoda que facilitaba la comunicacion entre ambas provincias, borrada hoy de la superficie de aquellas montañas. Este aislamiento notabilísimo tan influyente en toda guerra, como hemos visto lo fué en la de sucesion impidiendo la reunion del ejército portugués con el austriaco, nos

hace detenernos aqui un momento del mismo modo que dejamos la descripcion del Tajo al verle entrar en Portugal.

Aparte de la guerra dilatadísima de siete siglos que costó el recobrar el territorio de la Península, perdido en una sola batalla, guerra en la cual no hubo punto que no se disputara por muchos años, no hay que buscar en la region superior del Guadiana combinaciones estratégicas, ni choques decisivos entre ejércitos beligerantes. Su naturaleza llana, la sequedad de sus rios, lo apartado de las poblaciones y sus cortos recursos impiden la permanencia de grandes masas durante el espacio de tiempo necesario para el desarrollo y desenlace de cualquier plan de guerra; asi que solo ha servido como paso de la cuenca del Tajo á la del Guadalquivir. Si se ha visto un choque en la del Guadiana, ha sido, por consecuencia de movimientos ejecutados en una de las contiguas, y las tropas la han cruzado velozmente como temiendo una detencion que podria causar su ruina al menor obstáculo que se presentara en la línea de sus comunicaciones.

Por otra parte, en la guerra, uno de los contendientes se encuentra generalmente mas débil que su enemigo y busca, de consiguiente, en sus plazas y en posiciones propias para la defensiva, los medios de contrarestar el número y los recursos militares que le faltan. En la region superior del Guadiana ni existen plazas ni posiciones ventajosas. Los rios aun cuando

Heven agua, y no la llevan en las épocas mas oportunas para la guerra, son vadeables por todas partes; las sinuosidades del terreno son accesibles y pueden flanquearse por su aislamiento, y aun faltando carreteras, pues solo existen las de Valencia, Andalucía y Almaden, todos los caminos son buenos para la artillería de campaña por lo llano y firme del terreno. El dominio, pues, de la Mancha es del mas fuerte en cualquiera de las dos cuencas del Guadalquivir ó del Tajo, y este puede transitarla siempre que conserve la superioridad sin temor de verse asaltado en su marcha. Solo con mostrarse Berwick superior en el Tajo en la campaña de 1706 *por las faltas de los generales enemigos y la fidelidad incomparable del pueblo castellano*, como él mismo dice en sus Memorias, cruzó los valles del Gigüela y Záncara sin que los austriacos pudiesen oponerle resistencia alguna hasta Almansa; Victor, vencedor en Uclés en 1809, dejó limpio de españoles el valle del Gigüela que tuvo que abandonar el duque del Infantado para pasar á la vertiente oriental por la venta de Cabrejas; vencidos Cartaojal, Venegas y Areizaga, en Ciudad Real, Almonacid y Ocaña se retiraron á Sierra Morena evacuando toda la Mancha, y los mismos franceses, asi despues de la batalla de Bailen como de la de Salamanca, dejaron libre toda la zona descrita, volviéndose la segunda vez á enseñorearse de ella, cuando superiores en número por la reunion de sus ejércitos en Fuente la Higuera se trasladaron á las cuencas del Tajo y del

Duero á oponerse á los progresos que ya verificaba lord Wellington.

Bien lacónicas han sido nuestras observaciones en este punto ; pero creemos no necesitarse muy extensas cuando se manifiesta claramente por la descripción física del terreno el carácter de importancia que en él puede tomar la guerra ; y cuando los ejemplos que por argumentos pudieran aducirse en contra son tan elocuentes como los que acabamos de manifestar, únicos de monta en nuestras luchas modernas.

Casi enfrente de la desembocadura del Benazaire afluye por la derecha al Guadiana el rio Guadalupe ó Guadalupejo , que nace en las vertientes meridionales de la Sierra de Guadalupe , á la que da nombre como á la villa (2,598 hab.), y al célebre monasterio donde se venera la imágen de Nuestra Señora llevada de Roma á Sevilla por San Leandro , y á las montañas de Estremadura por los fieles fugitivos del Guadalete. El Guadalupejo corre de N. O. á S. E. desde aquella villa , situada junto á sus fuentes , y lo hace por un valle áspero y solitario entre faldas estrechas y muy quebradas , no encontrándose en todo él mas poblaciones que la de Alía (2,222 hab.), que como Guadalupe , comunica con el Tajo por la sierra de Subacorbas al O. del puerto de San Vicente , y la de Valdecaballeros (777 hab.), á cuya inmediacion da sus aguas al Guadiana á los 33 kil. de curso , vario y torrencioso en las épocas de lluvia ó del deshiele de las nieves que cubren la sierra.

El Guadiana rompe allí por entre el risco de Pe-loche y un estribo de la sierra de Guadalupe que con aquel constituye la angostura notable de Puerto Peña, por la cual desemboca el rio á una gran llanura estéril en casi toda su estension, y en la que se encuentra la villa de Talarrubias (2,817 hab.) Al Oeste queda esta llanura limitada por una cadena de montes, que procediendo de la cordillera Mariánica en la Atalaya, se estienden desde S. E. á N. O. por el llamado Risco, á cortar el curso del Esteras y del Guadalémar, y por la sierra de Láres á dirigirse al Guadiana para formar en las Peñas de Cogolludo el último de los obstáculos que se oponen á su marcha en esta parte, y ligarse en la orilla derecha á la sierra de Pela, uno de los estribos mas importantes de la Oretana. Encáuzanse, pues, de nuevo las aguas por Navalvillar de Pela (2,707 hab.), Orellana la Sierra (661 hab.) y Orellana la Vieja (2,096 hab.), poblaciones todas que se hallan en la orilla derecha; y abriéndose despues á una nueva, mas estensa y rica llanura, La Serena, recibe por la izquierda el rio Zújar, cuya cuenca es muy espaciosa é interesante.

No se halla la cuenca del Zújar determinada por accidentes orográficos notables que la separen de los rios vecinos afluentes tambien del Guadiana, sino que por el contrario está cortada de S. E. á N. O. por las montañas mas considerables de ella, que son el Risco y la sierra de Láres ya mencionadas, cortando al Esteras y al Guadalémar, y estendiéndose á las

Peñas de Cogolludo y las demás cadenas paralelas que se ligan á la Plaza de Armas, y á su continuacion por las sierras de la Candelija y Zarza Capilla.

El Zújar, Zúja ó Sújar, por cuyo último nombre es conocido en Badajoz, desde su origen que se halla en las faldas septentrionales de la Calaveruela y cerca de la Granja de Torrehermosa (2,924 hab.), corre de S. O. á N. E. dejando á la derecha Blazquez (511 habitantes), Valsequillo (977 hab.), Hinojosa del Duque (8,637 hab.) y Belalcázar (4,420 hab.), pertenecientes á la provincia de Córdoba que el rio separa de la de Badajoz, en la que asientan sobre la orilla izquierda Peraleda de Zaucejo (588 hab.), Monterrubio (3,466 hab.) y Cabeza del Buey (6,291 hab.) En este espacio comprendido entre el nacimiento del Zújar y afluencia del Guadalmeéz, aumentan su caudal por la orilla derecha el Guadalete procedente de Valsequillo, el arroyo de San Pedro, que desciende por Hinojosa y Belalcázar, y el Guadamatilla y Guadarramilla que arrancan de los Pedroches; todos discurrendo por entre las ramificaciones que dijimos cortaban al Zújar de S. E. á N. O., cuya direccion llevan tambien estos rios. Por la orilla izquierda, solo arroyuelos insignificantes afluyen al Zújar, como que los principales núcleos de montañas, como son la Plaza de Armas, la sierra de Candalija y Los Torozos se hallan muy inmediatos á aquel rio.

El Guadalmeéz es indudablemente el curso de aguas mas importante de los que afluyen al Zújar.

Tiene su nacimiento en la parte occidental de la sierra de Quintana, donde esta se une á la divisoria general que por un lomo suave se estiende á la Jara ó Llano de los Pedroches. Se dirige en todo su curso al Oeste un poco inclinado al N. O, separado en la orilla derecha del rio Alcudia, que recorre el valle del mismo nombre, por una série de montes cubiertos de vegetacion, llamados en una parte sierra de Don Rodrigo, en los que se encuentran los puertos de Cetré y Mochuelo que sirven para la comunicacion de Villanueva de Córdoba y de Pozoblanco con Almodóvar del Campo. De esta cadena de montes descienden solo arroyuelos insignificantes y sin agua en verano, como la mayor parte de los que proceden de la divisoria; existiendo alguno que guarecido de los rayos del sol por la sombra del hermoso arbolado de la Jara, llega á depositar en el Guadalméz uno aunque escaso caudal. Estos últimos bajan de La Conquista (458 hab.), de Villanueva de Córdoba (5,535 hab.), de Pedroche (2,125 hab.) y Pozoblanco (8,007 hab.), al lecho pedregoso y seco del Guadalméz, el cual en la última parte de su curso y antes de llegar á confluir con el Alcudia, entra por una angostura notable entre los montes de Santa Eufemia (1,282 hab.) y el Peñon de la Cruz, término este último de un ramal de la sierra de Don Rodrigo. Unido ya cerca de Alamillo (790 hab.) al Alcudia que nace en el Puerto de las Ventillas sobre aquel collado suave que dijimos dividia el valle de su nombre, y viene á afluir con el

Valdeazogues, que desde las Vertientes de las Fosas, divisorias con el rio de la Vega, baja de N. á S. acompañado del camino de Toledo á Almaden y Córdoba, á unirse á su vez cerca de Almadenejos (1,444 hab.) con otro arroyo procedente de Gargantiel (134 hab.), sigue el Guadalmeéz á recibir el caudal de otro arroyo que tiene su origen en Almaden (7,287 hab.), donde se encuentran las célebres minas de mercurio, únicas de su especie en el orbe, al menos en un grado grande de riqueza, pues ni las de Guencavélica en el Perú, ni la de Idria en Austria, han producido en el tiempo de su explotacion, hoy imposible, cantidades como las que se extraen en Almaden, ni las de la China son bastante conocidas para intentar hasta ahora una comparacion razonada con las nuestras.

Encuéntranse las de Almaden y Almadenejos en un terreno formado por varias cordilleras diminutas estendidas de E. á O. que simulan en pequeña escala el sistema de montañas que hemos dicho cruzan la cuenca del Zújar, hallándose aquellas embebidas en dos de las últimas que las encierran y se dirigen á ser cortadas por el Zújar, agua abajo de la confluencia con el Guadalmeéz.

Poco despues de afluir las aguas de Almaden al Guadalmeéz, junto á la aldea llamada Palacios de Guadalmeéz (458 hab.), entrega este rio sus aguas al Zújar á los 43 kil. de curso. El Zújar cambia allí su direccion y encaminándose al N. O., pasa por Capilla (448 hab.), entre Los Torozos y el Risco que lo enca-

jonan profundamente. Corta este último ramal el río Esteras que desciende de los Altos de Saceruela (389 habitantes), por barrancos quebrados y cubiertos de bosque, y después entre Sancti-Spíritus (836 hab.), y La Puebla de Alcocér (3.063 hab.), lo corta también el río Guadalémar que baja de E. á O. por Agudo (2,084 hab.), y Garbayuela (556 hab.), y se une al Siruela que procede de Tamurejo (545 hab.), y Siruela (4,152 hab.)

Allí el Zújar tuerce al O. y marcha sin recibir arroyo alguno por la derecha, en que asienta Adelfa, mansión de la vía romana de Mérida á Toledo, afluyendo por la izquierda algunos riachuelos que de S. á N. descienden de la última ó mas septentrional de las cadenas paralelas. Estos son el arroyo de Dos Hermanas y el Almorchon, que lo hacen por vallecillos solitarios; e Gualefra que baja desde Castuera (6,221 hab.), y Campanario (6,145 hab.), y el Molar que naciendo en la sierra de Magacela (1,305 hab.), se une al Zújar junto á Villanueva de la Serena (9,630 hab.), ya en su desembocadura en el Guadiana.

El curso del Zújar es de 166 kil., con bastante caudal de aguas en invierno, en cuya época, varias, aunque exiguas corrientes le llegan en tan dilatado espacio como ocupa su cuenca, pero desaparece en la de verano secándose en toda su estension.

La importancia de esta cuenca se encierra en la posesion de Almaden y en las comunicaciones que por el Zújar y sus afluentes se estienden de Toledo y

de Medellin á Córdoba, si bien hay que considerar que cualquiera expedicion que por ellas se verifique hallará obstáculos para el arrastre de la artillería hasta que se abra la carretera de Miajadas á Córdoba que aun se encuentra en estudio.

El Guadiana cruza los llanos de La Serena formando por efecto de su escasa pendiente grandes *tablas*, separadas por presas naturales de piedra y arena allí acumuladas por los aluviones, y que se convierten en estensas charcas en algunos veranos excesivamente calurosos. Asi pasa sin producir beneficio alguno en medio de tierras que humedecidas serian las mas fértiles de la Península y que están esperando el planteamiento de un sistema de irrigacion que aprovechando las aguas del Guadiana y de sus afluentes combinadamente, las arranque de la esterilidad en que se encuentran. Don Benito (14,836 hab.), y Medellin (1,555 hab.), son las poblaciones que se hallan al O. de Villanueva en la llanura que cruza el Guadiana, estando desierta la orilla derecha entre este rio y el Gargaliga, separados por el monte ó sierra del Acehuchal y la dehesa de Castel Novo que dominan las ruinas de un viejo castillo.

El rio Ruelas, de que es un afluente el Gargaliga, recoge las aguas de la cordillera Oretana desde las Villuercas hasta cerca del Puerto de Santa Cruz. Nace cerca del Guadalupejo sobre la villa de Cañamero (1,385 hab.), y precipitándose por la vecindad de Logrosan (3,237 hab.), y los frondosos y estensísimos

bosques de las Ruecas, va de N. E. á S. O. hasta Madrigalejo (1,728 hab.) Allí forma un violento recodo al O. pasado el cual recibe por la derecha el arroyo Alcollarin, procedente de la cresta de la cordillera y de la villa de su nombre (604 hab.), y el rio del Puerto que cae del Escorial (1,837 hab.) y Miajadas (4,008 hab.), y por la izquierda, en Rena (203 hab.), y Villar de Rena (435 hab.), el Gargaliga que descende del estribo divisorio con el Guadalupejo. Por último da su caudal al Guadiana á los 78 kil. de curso, llevando muy poca agua, escepto en invierno en que es torrentoso é intransitable menos por el puente de la venta de Ruecas en el camino de Logrosan á La Serena.

En Medellin, patria del conquistador de Méjico, cuya casa fué destruida en 1809 por los franceses, como si con su ruina hubiese de desaparecer la memoria de una de las mayores glorias españolas, pasa el Guadiana por un buen puente construido al pie del cerro que sustenta el castillo en que apoyó Victor sus reservas en la batalla del 28 de marzo. Cerca afluye el rio Hortiga, rambla por donde bajan las aguas de la sierra del mismo nombre que forma su orilla izquierda hasta Mingabril (479 hab.) y el Guadiana, siendo el terreno de la derecha una meseta descendente hácia este rio, en la que asientan Don Benito y Villanueva.

Don Gregorio de la Cuesta, que segun ya hemos dicho se retiró desde el Tajo al valle del Guadiana,

se reunió en Villanueva de la Serena con el duque de Alburquerque, y contando ya con unos 20,000 infantes, 2,000 caballos y 16 piezas de artillería revolvió el 28 de marzo contra Victor, que era dueño ya de Medellin. La línea de batalla se extendía desde Mingabril á Don Benito y á la orilla misma del Guadiana, y siendo tan estensa no pudo hacerse fuerte y compacta ni á su espalda formarse una reserva respetable para cualquier evento. Victor, por el contrario, formando un semicírculo concéntrico con el que señalaba la línea española, tenía reunidas sus tropas y apoyadas en el Guadiana y Medellin cuyas tapias y castillo mantenía una division. No podia así ser dudoso el combate entre fuerzas casi iguales, pero aun se hubiera acaso inclinado la victoria hácia los españoles, cuya infantería llena de ardor acometió furiosamente á los enemigos, si uno de esos pánicos, tan frecuentes en aquella guerra, no se hubiera apoderado de la caballería, la cual desordenó la izquierda, y despues la línea toda falta de apoyo á retaguardia, causando la pérdida de la batalla y la retirada de las tropas á Fuente de Cantos y Monasterio en la divisoria con el Guadalquivir.

Las crecidas han producido en el Guadiana grandes islas, variables por la circunstancia misma de su formacion. Pasado Medellin se encuentran algunas considerables, especialmente al N. de Valdetorres (905 habitantes), no contribuyendo poco á su estension los aluviones del Guadaméz que tiene su origen junto á

Campillo de Llerena (1,498 hab.) , en la falda de la Plaza de armas, y recorre en invierno una parte de la Serena por Valle de la Serena (1,410 hab.) Poco despues afluye al Guadiana en la orilla opuesta el rio Búrdalo, procedente del Puerto de Santa Cruz, y cuya importancia consiste en estenderse por su valle la carretera de Madrid á Badajoz que corta al rio repetidamente, y se separa de él en San Pedro (593 habitantes), para Trujillanos (450 hab), y Mérida (5,505 habitantes), á cuyo puente llega el Guadiana despues de haber marcado un gran recodo al S. por Villagonzalo (1,509 hab.) y Don Alvaro (778 hab.) y haber recibido en su parte mas meridional las aguas del Matachél.

Este rio recoge las vertientes todas entre el nacimiento del Zújar y la cresta de la sierra de Llerena que con la divisoria general, la Plaza de armas y sierra de Hornachos, forma un estenso, fértil y pintoresco valle en que asientan Llerena, (6,196 hab.), Berlanga (4,491 hab.), Ahillones (1,977 hab.) , Maguilla (835 hab.), Higuera de Llerena (596 hab.), Valencia de las Torres (1,029 hab.), Llera (1,204 habitantes), y otras varias poblaciones cuyo numeroso vecindario indica la riqueza del pais. Aun se hace mas estenso despues el valle que recorren las escasas aguas del Matachel, durante unos 80 kil., pues el lomo en que se deprime la sierra de Llerena por Villagarcía (1,984 hab.), diverge de la direccion al N. O. que llevan aquellas, y la sierra de Hornachos lo hace á su

vez al N. E. para ligarse al especie de anfiteatro que cierra La Serena; yendo un ramal á cruzar el Matachel cerca de su desembocadura para terminar en San Servan al S. de Mérida, á cuya altura se ligan tambien las eminencias que forman la orilla izquierda.

En este vasto espacio, llamado tierra de Barros, propia para toda clase de producciones, pero poco aprovechada y falta de cultura, recibe el Matachel en su orilla izquierda varios arroyos que descenden de la divisoria con el Guadajira por Usagre (2,179 habitantes), Puebla del Prior (585 hab.), Ribera del Fresno (3,644 hab.), y Villafranca de los Barros (7,575 hab.) Por la orilla derecha solo afluye, y ya en Alange (1,761 hab.), al desembocar en el Guadiana, el rio Palomas, que baja de Hornachos (3,705 habitantes), por Puebla de la Reina (881 hab.), y Palomas (607 hab.)

Tódo el interés del valle del Matachel se cifra en las comunicaciones que, aunque malas, se hallan establecidas entre Mérida y Medellin con la cuenca del Guadalquivir por Llerena. Por ella puede flanquearse la carretera de Badajoz á Sevilla, y por eso Llerena, que domina á todas, es un punto de la mayor importancia. Esto, la abundancia del valle superior del Matachel y la facilidad de abastecerse y recibir refuerzos de Córdoba y Sevilla, ha hecho que en Llerena se hayan mantenido siempre ejércitos de observacion del Guadiana, ya contra Portugal, bien contra

tropas procedentes del Tajo, sea para tomar la ofensiva, ó para guarecerse tras alguna derrota sufrida en las orillas del rio cuya descripcion nos ocupa ahora.

Asi que hicieron asiento en Llerena algunos maestros de Santiago, cuando ya sus caballeros verificaban incursiones en Andalucía; en 1641 servia de cuartel general de don Agustin Megía tras la sublevacion de Portugal; en 1809 era el refugio de los fugitivos de Medellin; en 1810 fué centro de las operaciones de Mortier, combatiendo unas veces desgraciadamente y otras con fortuna en Cantaelgallo, Fuente de Cantos y Azuaga, y en 1811 la base de operaciones de Soult para levantar el sitio de Badajoz, acogiéndose á Llerena despues de vencido en la Albuera, y abandonándola despues de reunido á Drouet y relacionado con Marmont para avanzar contra lord Wellington que dirigia el asedio de aquella plaza.

Al mismo tiempo que Leon fundaba Augusto á Mérida para mansion colonial de los veteranos que acababan de vencer la última sublevacion cántabra, los que le dieron el nombre de *Eméríta Augusta* por el suyo propio de *Eméritos* y el de su emperador. Y si en la eleccion de Leon habia demostrado éste su talento y el conocimiento de los lugares segun ya hemos espuesto, no estuvo menos acertado en la de Mérida, desde la que observaban sus legiones á la Lusitania y se ligaban á la Séptima Gemina y á las

que estacionaban en el Duero, el Tajo y el Guadalquivir. Esta, que era una necesidad ante enemigos tan formidables y levantiscos como se mostraron siempre los portugueses, y teniendo en el valle superior del Guadiana y del Tajo á los no menos fieros celtíberos, produjo la construccion de tantos caminos militares como hemos señalado por los que podian reunirse las tropas con la velocidad que era el rasgo mas sobresaliente de las romanas. Lo acertado de la eleccion bajo el punto de vista estratégico y la feracidad del suelo en las inmediaciones, hoy mucho menos habitadas que entonces, causaron bien pronto sus naturales efectos, y Mérida fué al momento una de las ciudades mas importantes de España por lo numeroso de su vecindario y la magnificencia de sus construcciones, admiradas aun hoy en sus elocuentes ruinas. Hállase escrito que su perímetro medía 33 kil. de gruesísima muralla flanqueada por 3,700 torres, y su guarnicion se componia de 80,000 infantes y 10,000 caballos; número que parece exagerado, pero que indica la opinion en que la tenian los que aun llegaron á ver en pie algunos de sus mas soberbios monumentos.

Muza, que la conquistó en la invasion sarracena, quedó atónito al contemplar la grandiosidad y señoría de Mérida, y antes de entrarla exclamó: «¡Bien haya quien logre señorear ciudad tan magnífica.» Pero lo destructor de la guerra que comenzaron nuestros mayores al ver perdida la mayor parte de la Pe-

nínsula, y las divisiones intestinas subsiguientes, produjeron la destruccion de una parte de la ciudad y el abandono de todos aquellos edificios que no tenían por objeto la defensa ó la comodidad de sus habitantes; y por fin la formacion del reino de Portugal y su delimitacion por aquella parte llevó á Badajoz una no pequeña de la importancia que siempre habia tenido Mérida en el Guadiana.

Aun conserva alguna esta ciudad en la guerra; su magnífico puente de sesenta y cuatro arcos es un objetivo de grande interés en las épocas en que es difícil de pasar el Guadiana; y el antiguo alcázar, llamado Conventual por haberlo habitado y guarnecido los caballeros de Santiago, es un punto fácil de fortificar y que domina la poblacion y el rio.

El mismo carácter de tablas interrumpidas y de islotes que de Medellin á Mérida presenta el Guadiana, ofrece desde esta ciudad á la plaza de Badajoz; pero mas pronunciado y distinto. Allí adquiere ya una anchura muy considerable, como lo indican los puentes de las dos poblaciones; pero por esta misma circunstancia, á que ayuda sobremanera la condicion baja y llana de sus orillas, ofrece en épocas normales muchos vados en las *chorreras* divisorias de las diez y ocho tablas que se encuentran en aquel trayecto de 65 kil.

A lo largo de la orilla derecha existe un camino carretero por la Garrobilla (718 hab.), Torremayor (617 hab.) y Montijo (5,866 hab.), el cual se se-

para bastante del Guadiana, y está cortado por los rios Aljucén, Lacara, Guerrero y Gévora, que desembocan en aquel, y que cortarían tambien el ferrocarril de Estremadura que está proyectado por los mismos lugares.

Los tres primeros de estos rios no tienen agua constantemente, y son en rigor unas ramblas ó riberas, como las llaman en el pais. Recogen las vertientes de la divisoria Carpetana y recorren sus faldas ó cortan aquellas sierras paralelas que dijimos se encontraban al S. de la de San Pedro. El primero baja de Montánchez (4,341 hab.) y Arroyo Molinos (1,782 hab.) á Aljucén (348 hab.), acompañado de la carretera de Cáceres á Mérida que toca á su terminacion; el segundo desciende de la sierra de San Pedro por Carmonita (263 hab.), y Cordobilla (593 habitantes); y el tercero del puerto de la Aliseda, recogiendo por varias arroyadas las aguas de las sierrezuelas que cruza, y atravesando vastas dehesas de las que alguna ya próxima al Guadiana tiene un hermoso arbolado de encinas. Todos tres conservan en verano algunos charcos para abrevaderos de los numerosos ganados que en sus valles pastan, y el Guerrero forma cerca de su desembocadura y con el Guadiana la isla Sancho, muy propia para el vacuno y caballar.

Condiciones bien diferentes tiene el Gévora de curso dilatado y con aguas abundantes, que le constituyen en una línea de mucho interés, ademas, por

ser fronteriza en una gran parte con Portugal. Nace el Gévora dentro de este reino en la Serra de San Mamede, y si con humildes principios, pronto en el término de Alegrete recibe el caudal de una fuente que por la abundancia de sus aguas es considerada como origen del rio. Entra despues en España en direccion al S. E., y pasa entre arbolados magníficos que hermocean sus escarpadas orillas por La Codosera (926 hab.), villa situada en la falda de un estribo ó sierra que lleva su mismo nombre, y por la que pasaba la via romana de Lisboa á Mérida.

Recorre despues un valle angosto de sierras, de las que ya hemos citado un estribo de San Mamede, divisorio del Gévora y Caya en que asientan el fuerte de Ouguella (135 hab.), y Campo Maior (4,618 habitantes), plaza muy débil desde la voladura del castillo en 1732, pero que aun asi ofreció ocasion en 1811 á su gobernador José Joaquin Talaya de dar á los franceses una muestra del valor portugués. A estos puntos se hallan opuestos en otros tambien eminentes de la orilla izquierda los antiguos y ya maltratados castillos de Mayorga y Azagala, y muy próximo á ella el de Alburquerque (7,527 hab.), cuya poblacion se estiende por la falda de la montaña en que se alza aquel, bañada por uno de los afluentes del Gévora.

Ya dentro de España, aumentado su caudal con las aguas del Albarragena procedente de Villar del Rey (2,387 hab), y del Guerrerin, que lo es de Cam-

po Maior, y cruzado en el camino de Mérida por un buen puente de piedra, hoy repuesto de los destrozos que sufriera en 1811, desemboca el Gévora en el Guadiano á los 72 kil. de su nacimiento, frente á Badajoz, agua arriba del puente que comunica esta plaza con el territorio portugués en la carretera de Lisboa.

El Gévora ha representado en todas las edades un papel muy importante. Las ruinas que se manifiestan en nuestro territorio junto á La Codosera y Alburquerque, muestran bien claramente que allí existian fortalezas avanzadas de Mérida que observaban la Lusitania relacionándose por una via con Valencia de Alcántara y Alcántara, ligada á su vez con la que conducia al interior de aquel pais y á su actual capital.

Esos mismos fuertes de Arronches, Castello de Vide y Marvão, formaban una base desde la que dominaban los romanos las regiones del Tajo y del Guadiana en su parte central, como hoy cubren la frontera portuguesa á la que hemos opuesto la línea de Badajoz, Alburquerque, Valencia de Alcántara y Alcántara, plazas en número hoy insignificante respecto á los castillos y puntos fortificados que ligados á ellas mantenian el pais bajo la dominacion castellana en la edad media.

La carretera de Mérida á Badajoz recorre la orilla izquierda del Guadiana por Lobon (1,435 hab.), y Talavera la Real (2,720 hab.) En su estension de 55

kilómetros cruza también varios ríos, de los que tienen importancia el Guadajira y el Albuera, por cuyos valles está abierta la carretera de Badajoz á Sevilla. que ha dado lugar á grandes y trascendentales acontecimientos.

El Guadajira nace en las vertientes septentrionales de la sierra de Zafra, donde se dividen dos ramales de los que dijimos se dirigen al N. O. desde la cresta de la cordillera Mariánica, dividiendo aguas el mas oriental con el Machel y el mas occidental con el Ardila, junto á cuyo nacimiento tiene el suyo el Guadajira. Corre este generalmente en la misma direccion indicada, recibiendo arroyuelos de la Alconera (936 hab.), Puebla de Sancho Perez (2,015 habitantes) y Los Santos (5,886 hab.), poblaciones situadas en las faldas de la Sierra, y entre Zafra (5,965 habitantes) y Villalba (2,295 hab.) es cruzado por la carretera de Badajoz. Sigue luego á Solana (383 habitantes), y entre Lobon y Talavera la Real afluye al Guadiana en las épocas en que el calor no las hace evaporarse, apareciendo en estas encharcado en balsas cercadas de adelfas y arbustos de otras clases.

Ninguno de sus afluentes es digno de mencionarse, y solo citamos el Horninas por ser el que pasa por Almendralejo (9,452 hab.), villa situada en una quebrada sumamente fértil en la ya citada tierra de Barros, y el cual se seca todos los veranos necesitando los labradores buscar el agua en pozos y norias para regar las huertas que rodean aquella poblacion.

Al rio Guadajira sigue al O. el Lentrin que baja de Santa Marta (2,920 hab.), y despues el Albuera, que procedente del ramal que termina en Olivenza desciende por la Albuera (633 hab.), lugar de la batalla que lleva su nombre, y desemboca en el Guadiana en la parte occidental de Talavera la Real, cuya campiña limita con el Lentrin.

Por fin, mas al O. baja al mismo Badajoz el arroyo Ribillas, que separaba los ataques del centro é izquierda en el sitio de 1811 frente á los fuertes de Pardaleras y Picuriña que divide, desembocando junto al peñon en que se alza el antiguo castillo de aquella plaza.

Badajoz, capital de la Estremadura española y de la provincia de su mismo nombre, es plaza de primer órden como asiento de la Capitanía general, y por sus relaciones con el vecino reino; pero falta mucho para que sus fortificaciones sean un obstáculo invencible en un asedio en forma y con medios poderosos. Su historia, sin embargo, es bien honrosa, y los multiplicados sitios que ha sufrido son un testimonio de su importancia.

Hállase situada en la orilla izquierda del Guadiana que la limita al N. en un gran espacio, como al E. lo hace el arroyo Ribillas, donde es mas débil la plaza, por lo que Soult construyó un fuerte avanzado que la cubria, el cual despues de conquistado sirvió á los ingleses de emplazamiento para sus baterías. Otros fuertes ya citados cubren los baluartes

del recinto, y en la orilla opuesta el de San Cristóbal sobre un cerro, término de la divisoria entre Gévora y Caya, se presenta al E. de la cabeza del puente, como el centinela avanzado que la defiende de los portugueses que constantemente la han ambicionado. La población es de 22,195 habitantes, y sus calles anchurosas y con edificios bastante regulares; pero su situación junto al Guadiana, la corriente mansa de este río y la interrumpida del Ribillas hacen el clima mal sano. Comunica con Madrid por la carretera general llamada de Estremadura que continúa á Lisboa por Elvas y Monte-Mor; con Andalucía por la que hoy se está recomponiendo por la Albuera, Santa Marta y Monasterio, donde salva la cordillera Mariánica; y con las plazas fronterizas españolas por malos caminos de carros ó de herradura que hemos hecho observar en otra parte.

Por bajo de Badajoz y mientras sirve de límite con Portugal, lo cual hace desde la confluencia con el Caya ó Caia que desciende de la Serra de Portalegre por la pequeña fortaleza de Arronches (1,206 habitantes), y recibe aguas de la inmediación de Elvas (11,348 hab.), plaza la mas importante de Portugal, situada en una eminencia rodeada de cultivos á 10 kilómetros de Badajoz, el Guadiana corre al S. O. con un carácter muy semejante al que presenta en la parte ya descrita. Hállase, sin embargo, mas limitado su valle yendo la divisoria Oretana bastante próxima al río. A él vierten despues del Caia,

arroyuelos insignificantes como el Aseca procedente de Villa Boim (820 hab.); el Pirala de Villa Viçosa (3,470 hab.), de memoria triste para los españoles por haber tenido allí desenlace la guerra de Aclamación con una victoria de los portugueses que aseguró la corona á la familia de Braganza que habitaba su elegante castillo; y el Lucefeci que se forma con las aguas de Alandroal (1,270 hab.) y Redondo (2,430 hab.), y Turena (700 hab.) por donde pasa y que tambien le da nombre. A la mitad de este trayecto y en la misma orilla derecha asienta en una eminencia de rocas la plaza portuguesa de Jeromenha (672 hab.), una de las mas importantes del Alem Tejo, y mas desde que cayó en poder de los españoles la de Olivenza, que parecia su centinela avanzado, y con la que la unia un buen puente hoy roto.

La izquierda del Guadiana continúa aun espaciosa; pero el estribo que dijimos terminaba en Olivenza ramificándose en el sentido mismo en que corre allí el rio, parece limitar notablemente el valle. Otra Sierra-Morena y la de Santa María dilatándose al S. O., lanzan sus humildes ramales hácia las aguas como amenazando con obstáculos que luego se han de presentar muy difíciles de salvar. Entre ellos descienden al Guadiana algunas arroyadas exiguas ó secas del todo en verano, hinchadas y torrentosas en invierno, y las mas importantes en este concepto son, el llamado rio Olivenza ó de Valverde, cruzado por

los caminos de Santa Marta y de Badajoz á Olivenza, los mismos que siguió Soult para el sitio de esta plaza, y el Táliga, Friega Muñoz y Alcarrache, que contrariamente al Valverde corren al S. de Olivenza para desaguar por la vasta llanura que forma la izquierda del Guadiana en la inmediacion de sus aguas.

Olivenza, plaza de segunda clase con fortificaciones bastante respetables y con una poblacion de 5,717 habitantes encerrados en un pequeño recinto, está situada en la falda de una colina dependiente de las sierras acabadas de mencionar que se avanza en la llanura, á la que domina la fortaleza con sus fuegos, hallándose esta desde 1801 como contrapuesta á la de Jeromenha y continuando la línea de plazas de la frontera.

El espacio descrito desde la angostura de Puerto Peña, es indudablemente el que ofrece mayor interés en toda la cuenca del Guadiana. El rio aunque vadeable la mayor parte del año y por muchos puntos, ofrece un aspecto grandioso por lo anchuroso de su álveo, lo tranquilo de su corriente y dilatado de su valle. Si este no se encuentra tan poblado como antiguamente, cabiendo segun espresion de un escritor notable todos los habitantes de la provincia en el circo destinado por los romanos á los de la sola ciudad de Mérida, encierra, sin embargo, poblaciones que si no son todo lo ricas que su posicion y un bien entendido sistema de irrigacion podia hacer, ofrecen comodidad para el alojamiento de gran nú-

mero de tropas y medios de avituallarlas por mucho tiempo. Medellín, Mérida y Badajoz dominando el valle al frente de La Serena y Tierra de Barros, tan abundantes en ganados y cereales, tienen en sus puentes las llaves de las comunicaciones de esta cuenca con las del Guadalquivir y el Tajo, correspondientes á los caminos de Córdoba y Sevilla en aquella, y á los de Almaráz y Alcántara ó Alconétar en la última. Además, la plaza de Badajoz es una de las dos puertas mas practicables de Portugal como hemos tenido ocasion de observar antes de ahora, y no en vano han opuesto nuestros vecinos á ella la barrera de fortificaciones mas imponentes que poseen. Badajoz y Elvas, esas dos rivales modernas que tan de cerca se están observando y han ido á porfia engalanándose con nuevos y cada vez mas robustos muros, indican los cambios verificados en el arte de la guerra desde la invencion de la pólvora, asi en los sistemas de fortificacion como en lo que hemos dado en llamar estrategia. En la divisoria con el Tajo se encuentran huellas bien patentes de antiguos campamentos y castillejos contrapuestos á otros alzados en Portugal sobre montes eminentes tajados en las orillas de los arroyos. Cuidábase en las guerras de ir ganando aquellos nidos de águilas que una vez conquistados eran una amenaza continua al pais alendaño que se sujetaba por miedo al saqueo ó á exacciones violentas y ruinosas; pero su expugnacion no decidia nada mas en la campaña que la posesion

por una parte y la pérdida por la otra de un pequeño espacio, al que á su vez dominaba otro fuerte á la vista, quizás al alcance de nuestros cañones.

Hoy la toma de Élvás entrega la carretera de Lisboa hasta el Tajo al paso de los invasores de Portugal, y la pérdida de Badajoz es la de toda su provincia de una á otra cordillera.

Observaciones muy latas podrian hacerse sobre este asunto, pero creemos bastan estas indicaciones propias de la geografía de los lugares que estamos describiendo.

Esa línea, pues, de fortalezas de Castello de Vide, Marvão, Portalegre, Alegrete, Arronches, Assumar, Monforte, Estremoz, Villa Viçosa, Evora y otras varias próximas, que en la edad media cubrian la frontera, han cedido su lugar, y la importancia de sus posiciones á Campo Maior, Elvas y Jeromenha opuestas á Alburquerque, Badajoz y Olivenza, y sobre todo la magnífica ciudadela que con el nombre de Forte da Graça ó la Lippe se alza sobre una eminencia próxima á la mas central de aquellas plazas, es el primero y mas poderoso obstáculo para la entrada en el pais.

De los muchos ejemplos que podríamos presentar en corroboracion de esto, solo citaremos uno, en nuestro entender sumamente elocuente. El duque de Alba en 1580, con poseer á Elvas y Estremoz por convencion y estratagema se dirigió rápidamente á Setubal sin atender á otras fortalezas que dejó á sus

flancos, y que sin gran resistencia fueron rindiéndose poco á poco. En 1662 don Juan de Austria, á pesar de tener á Arronches, que segun don Gerónimo Mascareñas, narrador de aquella campaña, es la puerta de Portugal, por no ser dueño ni de Élvás ni de Estremoz, bien fortificadas ya y cuidadosamente guarnecidas, tuvo que limitar la guerra á la conquista de Villa Boim, Borba, Jeromenha, Veiros, Monforte, Cabeço de Vide, Alter Pedroso, Alter do Chão, Crato, Assumar y Ouguela, sin lograr resultado alguno decisivo en una campaña cuyo único verdadero timbre es la toma de Jeromenha por lo tenaz de la defensa y heroismo de los tercios sitiadores que la entraron el dia del Corpus de feliz augurio en nuestras luchas con Portugal por la batalla de Montijo en 1644, por la toma de Olivenza en 1617, y la de Arronches en 1661.

En una y otra época Estremoz era de una gran importancia y poseia vastas y bien entendidas fortificaciones; pero guerras posteriores fueron demostrando la conveniencia de mejorar las de Élvás, que cubren mejor la frontera y sirven de base á las operaciones ofensivas contra España, y Estremoz vió abandonados sus muros, excepto en los dos fuertes exteriores de San José y de Santa Bárbara.

Desde aquella guerra última Élvás y Badajoz han permanecido constantemente en la obediencia de sus respectivos monarcas, y las repetidas tentativas que alternativamente se han hecho contra ellas han sido

infructuosas. Los portugueses en la misma guerra de Aclamacion y despues en la de sucesion á la corona de España han puesto sitio á Badajoz, han llegado á abrir brecha en sus muros; pero el valor de los defensores y la oportunidad de los socorros han salvado la ciudad, y el campo fronterizo bañado por el Caya ha sido teatro de batallas campales en 1706 y 1709, venciendo en la primera los portugueses al mando del marqués de las Minas, y en la segunda el de Bay que dirigia á las tropas españolas, pero sin arrastrar en ellas ni á Badajoz ni á Élvás.

Varios otros sucesos militares tuvieron lugar posteriormente en aquella frontera; pero por no ser difusos pasaremos á narrar los de la guerra de la Independencia, mas instructivos, ademas, para nuestro objeto.

Ya hemos visto cómo quedaron frustrados los planes de Napoleon al mandar á Victor á Estremadura en 1809. Cerca de dos años hubieron de pasarse despues para que las márgenes del Guadiana sirvieran de campo á la lucha, alternando en ella la fortuna entre franceses y aliados con reveses funestos y victorias mas funestas aun para los infelices moradores.

Tres fueron los sitios que sufrió Badajoz de 1811 á 1812, y los tres presentaron fases diferentes: teniendo de comun el acudir en todos ellos ejércitos de socorro dispuestos á salvar la plaza, vencidos ó burlados alternativamente á la vista de ella. Uno de los

sitios tuvo su desenlace en una capitulacion vergonzosa tras la defensa mas obstinada é inteligente; el segundo fué interrumpido á pesar de un combate glorioso en que fué vencido el ejército de socorro, y el tercero terminó con un asalto mas contemplativo y humano con los enemigos vencidos que con los habitantes amigos á quienes parece venian á salvar los asaltantes, y que fueron maltratados del modo mas cruel y bochornoso. Y esta série de sitios sucesivos ofreció una singularidad notable, y es la de que Badajoz representó una accion completamente contraria al objeto de su fundacion, manteniendo el pendon de Castilla contra enemigos procedentes del Norte, y el haber sido salvada por amigos venidos de la frontera que cubre y cuyas avenidas cierra.

La esplicacion de estos sitios pondrá en claro esta observacion que acaso parezca oscura y enigmática.

Mientras Massena se mantenía en la derecha del Tajo amenazando las líneas de Torres Vedras en el invierno de 1810 á 1811, el mariscal Soult, impedido por órdenes terminantes de su emperador, tuvo que encaminarse á Badajoz para una vez tomada esta plaza entrar en Portugal y unirse á su colega. No acomodaba esta campaña á Soult, acostumbrado ya á su independencia en las encantadoras orillas del Bétis, pero al fin emprendió la marcha, salvó la cordillera Mariánica, desde Santa Marta torció á Olivenza, y despues de su espugnacion puso sitio á Badajoz el 27 de enero de aquel primer año.

Gobernaba la plaza el general don Rafael Menacho, hombre de singular pericia y energía, nada inferiores á las que habian ilustrado los nombres de Palafox, Alvarez y Herrasti en la índole de guerra en que ahora se presentaba aquel como actor; y dirigia el ejército de socorro don Gabriel Mendizabal por la partida del marqués de la Romana á Lisboa en auxilio de los ingleses. La guarnicion se componia de 9,000 hombres, despues de haberla evacuado Mendizabal, que se situó en la derecha del Guadiana é izquierda del Gévora con 8,000 infantes y 1,200 caballos.

Varias fueron las peripecias de aquel asedio, honrosas todas para las armas españolas, hasta el 19 de febrero en que quedó bloqueada la plaza á consecuencia de la derrota de Mendizabal. En vez de atrincherarse fuertemente en sus posiciones apoyadas en el fuerte de San Cristóbal, como lo aconsejaba la consideracion del pequeño número de tropas con que contaba y las prudentes amonestaciones de lord Wellington, mantúvose descuidado en su campo. Soult, que lo observaba con el mayor cuidado y temeroso de no ser dueño de la plaza en un breve plazo, decidió arrancar á los sitiados toda esperanza de auxilio, y aprovechándose de un decrecimiento del Guadiana, lo vadeó con fuerzas respetables de infantería y caballería que despues cruzaron el Gévora con agua al pecho á favor de una espesa niebla, cerró con los descuidados españoles, vencién-

los en una hora y evitando su entrada en la plaza con un movimiento de flanco igual, aunque en direccion opuesta, que el que habia ejecutado Mendez Vasconcelos para evitar los auxilios de la plaza al fuerte de San Cristóbal en el memorable sitio de 1658.

Desde entonces el de 1811 fué haciéndose cada vez mas apretado, no perdonando los franceses sacrificio ninguno para terminarlo prontamente, ni los españoles cejando un instante en su gloriosa defensa. Aun se presentaba dilatado y sangriento el 4 de marzo, cortadas las calles, aspilleradas las casas y decididos los habitantes á imitar la conducta de Zaragoza, cuando una bala de cañon arrancando la vida á Menacho puso el mando en otras manos que el 11 firmaron la rendicion de Badajoz.

Siguieron á esta las de Alburquerque y Valencia de Alcántara, plazas en muy mal estado de defensa, y Campo Maior, que despues de la que hemos apuntado en loor del caballero José Joaquin Talaya, cayó el 22 de aquel mismo mes de marzo en poder del mariscal Mortier.

No disfrutaron mucho tiempo los franceses de estas conquistas, inútiles, por otra parte, para el objeto principal de ellas, que era el de ayudar á Massena en su empresa contra Lisboa, pues segun hemos dicho, ya se habia retirado este mariscal y pisaba la frontera española aquel mismo dia 22 de marzo acabado de citar.

Lord Wellington que combatia en su seguimiento

destacó á Beresford con la mision de recobrar á Badajoz. Este general pasó el Tajo el 17, salvó el sistema Lusitánico por Portalegre y el 25 se apoderó de Campo Maior abandonada á su vista por los franceses. Echó el 3 de abril un puente en Jeromenha que fué destruido por una avenida del Guadiana; pasó este rio del 5 al 8 en balsas y el 15 penetró en Olivenza tras un corto pero vigoroso ataque. Repuesto luego el puente echado en Jeromenha, el ejército aliado se dedicó al asedio de Badajoz y á impedir el auxilio que el mariscal Soult se aprestaba á dar á esta plaza, avanzando á Zafra y Llerena españoles, portugueses é ingleses mientras el quinto ejército español cubria á Mérida y Almendralejo.

No tardó en aparecer el ejército francés por Monasterio allegando cuantas fuerzas se hallaban dispersas por Andalucía, y bajó de la cordillera Mariánica por la carretera de Sevilla por la que fueron retirándose los aliados á la Albuera, posicion señalada por lord Wellington para concentrarse y recibir al enemigo y la mas propia para ello por ser el punto de confluencia de los caminos principales al S. de Badajoz.

Alli se estrelló una de tantas veces la furia francesa en el valeroso ardimiento de nuestros compatriotas y la impavidez británica y Soult, aunque tomando ínfulas de vencedor, se vió detenido y escarmentado y aun retrocedió á Llerena ante el ejército combinado que como en otras varias ocasiones no

sacó fruto alguno de aquella victoria. Dedicóse á proseguir el sitio de Badajoz, y entre las primeras disposiciones, que encontraron obstáculos poderosos en la izquierda del Guadiana, y el ataque posterior, frustrado tambien, contra el fuerte de San Cristóbal, llegó el 17 de junio en que tuvo lord Wellington que levantar el sitio por la llegada de los dos ejércitos de Soult y [de Marmont que maniobrando combinadamente, el primero desde Llerena y el segundo desde Salamanca, Almaráz y Mérida, se reunieron al pie de los muros de la plaza.

El ejército aliado se retiró á Portalegre y cubriéndose con posiciones de las que tanto fruto sabia sacar su general en jefe, esperó el ataque de los franceses que á su vez avanzaron pero solo para observarle; retirándose mas tarde Soult á Andalucía y Marmont á Almaráz, aquél con objeto de activar las operaciones contra Cádiz, y éste con el de atender desde el Tajo á las eventualidades de la guerra en cualquiera de las dos cuencas contiguas del Duero ó del Guadiana.

El 16 de marzo de 1812 aparecian de nuevo los ingleses delante de Badajoz despues de haber tomado por asalto á Ciudad-Rodrigo y haber llamado hácia aquella frontera el ejército de Portugal muy disminuido á causa del destacamento de dos divisiones á Valencia al mando de Montbrun. Inmediatamente emprendieron el emplazamiento de baterías contra el fuerte de la Picuriña, lo tomaron y colocaron en él

las de brecha. Fueron estas abiertas y á pesar de la resistencia mas heróica, se vieron asaltadas el 6 de abril y tras ellas la plaza que fué entregada al saqueo despues de rendida la guarnicion francesa, cuyo gefe el general Filippons, se cubrió de gloria asi en este sitio desgraciado para él como en el anterior que terminó con fortuna.

«¡Ciudad-Rodrigo y Badajoz nos eran arrebatadas, dice Thiers, Portugal se nos habia cerrado, »y ya toda España quedaba abierta á los ingleses!» Esta exclamacion indica muy bien el papel que representan en nuestro pais estas dos plazas, el mismo que en Portugal las de Almeida y Elvas. Es verdad que detrás de estas se halla un terreno mas ingrato y despoblado que el que en España cruzan las carreteras hácia el centro de la Península y por eso son necesarias muchas precauciones para penetrar en Portugal, precauciones que nadie ha ponderado ni previsto mas que el duque de Alba en 1580; pero en cambio nuestro pais por estas mismas causas puede oponer una mayor resistencia á las entradas de los portugueses, lo cual se halla plenamente justificado en la historia.

Desde que abandona el puente de Badajoz, pasado antes el desfiladero que forman los montes opuestos en que se alzan el antiguo castillo de la ciudad y el fuerte de San Cristóbal, el Guadiana se muestra imponente en realidad no en la apariencia como en su curso hasta alli. Su álveo tan anchuroso se estre-

cha notablemente y el caudal de sus aguas se aumenta en una gran cantidad con las del Gévora y el Caya y de consiguiente desaparecen los vados que en tanto número permitian su paso hasta Badajoz. Por el contrario con algunos trabajos que se ejecutaran, especialmente con la voladura de las enormes rocas que forman el Salto do Lobo en la parte correspondiente á Portugal, podria hacerse navegable y prestar grandes ventajas á Estremadura para la esportacion de sus productos.

Al S. del Salto do Lobo se encuentra Mértola en el extremo S. E. de la Serra d'Alcaria Ruiva, cuyos ramales ofrecen los primeros obstáculos á la navegacion y hasta alli llega actualmente para los barcos pequeños, siendo fácil hasta San Lúcar de Guadiana y desembocadura del Chanza, espacio de 44 kil., en que sirve nuevamente de límite entre las dos monarquías.

El rio Lucefeci, último afluente de la derecha del Guadiana en cuya desembocadura abandonamos la descripcion física de este rio, desciende de las faldas orientales de la Serra d'Ossa cuya direccion y condiciones espusimos al tratar de la cordillera Oretana. Dijimos tambien entonces que asi la Serra d'Ossa como la de Portell que le sucede al S. en el curso de la cordillera, se componian de pequeñas sierras paralelas. De ellas, pues, bajan al Guadiana arroyuelos insignificantes sin agua en una gran parte del año por el ardor del sol y aridez del suelo, abandonado y

sin pueblos en una gran estension. Ambas sierras se comunican por medio de ramales notables, todos en sentido de N. O. á S. E., á otros de la cordillera Mariánica que les corresponden, los cuales encierran al Guadiana en angosturas que habrá roto tras penosos esfuerzos de las aguas contenidas en grandes masas en la region superior.

Asi sucede en Monçaraz (1,250 hab.), asentada en una roca eminente que corresponde al monte en que se alza el castillo de Mourão ligado á la sierra de Santa María y Sierra Morena en la orilla izquierda del Guadiana y derecha del Alcarrache. Este rio cuyo origen se halla en España junto á Barcarota (4,660 hab.), pasa á Portugal por cerca de Villanueva del Fresno (2,795 hab.) y termina su curso al S. de Mourão (1,400 hab.), limitado en su izquierda por un ramal de la cordillera que formando la derecha del Ardila se relaciona con la Serra de Portell frente á Alqueva (400 hab.), poblacion metida entre dos estribos de la sierra.

El espacio entre las Serras d'Ossa y de Portell es considerable y de consiguiente la divisoria abraza una estension grande por lo que media entre ellas un valle anchuroso aunque como ya hemos dicho pobre y despoblado. Corre por él el rio Degebe, el cual tiene su origen junto á Evora, en la amena y fértil campiña de esta ciudad; baña despues las faldas orientales de la Serra de Portell, y recibiendo por la izquierda un arroyuelo que baja de Reguengos (1,490

habitantes), junto á la roca de Monçaraz se arroja al Guadiana un poco mas arriba que el arroyo de Alqueva y de la desembocadura del Ardila.

Carácter semejante ofrecen los valles del Odiarça y del Terger dominados por Beja desde la divisoria general y que bajan solitarios al Guadiana al S. del Degebe entre la Serra de Portell y la de Alcaria Ruiva, cuyos ramales septentrionales forman el Pulo ó Salto do Lobo y los orientales la angostura de Mértola (2,400 hab.), villa situada en la cumbre de uno de ellos cuya falda lame el Oeiras de nacimiento próximo á la Serra do Malhão y que corre por un valle agreste y miserable como los de los demas arroyos que descienden despues del mismo sistema Cunéico hasta la línea limítrofe del Algarve frente á la desembocadura del Chanza.

Este terreno tan concurrido en las edades antiguas en que estaba cruzado por las vias romanas de Córdoba y Sevilla á Evora y Beja, los cuales cruzaban el Guadiana en Moura, Serpa y Mértola, y en el que tuvieron lugar todas las peripecias de las primeras campañas de los Almohades contra sus correligionarios los Almoravides despojados al fin por aquellos del dominio de España, se halla hoy completamente desierto, y solo alguna aldehuela media entre Beja y la orilla derecha del Guadiana.

Muy distinto es el de la orilla izquierda. Distante todavía la divisoria Mariánica, bajan de ella rios bastante considerables por valles abiertos en acci-

dentes orográficos de importancia, ricos y poblados así en España, donde tienen origen, como en Portugal, donde terminan, pues ya hemos dicho que esta monarquía posee en la izquierda del Guadiana un territorio estenso.

El valle del Ardila está formado por la divisoria general desde Bienvenida hasta el extremo septentrional de la sierra de Aracena; por el estribo que arrancando de la meseta de Bienvenida va á terminar en Olivenza abrazando con sus ramificaciones el curso del Alcarrache, y en la orilla izquierda por los picos de Aroche, ramal de Aracena que se dirige al N. á internarse en Portugal por la Serra de Ficalho y terminar en el Guadiana entre Moura y Serpa lanzando sus ramales mas ásperos al Ardila. Estos montes se hallan en una gran parte cubiertos de bosques y ofrecen perspectivas muy bellas, valles frondosos y en ellos poblaciones de bastante vecindario y comodidad.

El Ardila tiene nacimiento en la sierra de Túdía al O. de Monasterio y junto á Calera de Leon (1,709 habitantes). Se dirige al N. O. hasta cerca de Valencia del Ventoso (3,680 hab.), donde se le unen por la derecha el arroyo Bodion que descende de Fuente de Cantos (6,386 hab.), y la Ribera de Medina que lo hace de Bienvenida (3,370 hab.), Medina de las Torres (3,341 hab.), y La Atalaya (543 hab.). En Valencia del Ventoso cambia al O. y pasa ya bastante hinchado en las épocas de lluvia entre Jeréz de los Ca-

balleros (8,295 hab.), patria de Vasco Nuñez de Balboa, situada en una estensísima y muy fértil llanura y rodeada de jardines y huertos de naranjos y limoneros, y Fregenal de la Sierra (6,948 hab.), cuyas poblaciones y las colindantes de Burguillos (4,414 habitantes), y Oliva (4,243 hab.), que lo son de Jerez y Segura de León (3,098 hab.), Bodonal (1,894 habitantes), é Higuera la Real (4,558 hab.), que lo son de Fregenal, demuestran cuán feraz es el valle del Ardila como tambien los del Golin y Múrtiga que desembocan por la derecha y por la izquierda respectivamente en aquel; el primero desde Valle de Santa Ana y de Matamoros y el segundo de Cumbres Mayores (2,461 hab.), y Encinasola (3,947 habitantes), villa dominada por un antiguo torreón fortificado en la guerra de la Independencia.

El camino de Aracena á Badajoz pasa por Fregenal y Jeréz, y atraviesa el Ardila por el único puente que tiene este rio. Es camino muy interesante por cuanto flanquea la carretera de Sevilla á Badajoz, es transitable por la artillería aunque con algun trabajo, y ofrece asilo seguro en la misma sierra de Fregenal que separa aguas entre Ardila y Múrtiga, asi como tambien en la de Aracena y condado de Niebla. La expedicion del general Blake en 1811, que dió sus resultados combinadamente con los ejércitos de Beresford y Castaños en la Albuera, se verificó por este camino, que recorrieron los 12,000 hombres y artillería de que se componia, desde el

condado de Niebla donde se formó con tropas desembarcadas de Cádiz y de las que peleaban en aquel territorio anteriormente.

El Múrtiga se une al Ardila ya en Portugal despues de cruzar la frontera por Barrancos (1,503 habitantes), y junto al castillo de Nodar que se halla entre los dos rios. Sigue el Ardila siempre al O. sin recibir por la derecha afluente alguno y por la izquierda los que se forman en las vertientes septentrionales de la Serra de Ficalho que bajan de Safara (912 hab.) y la aldea de Sobral, y desemboca por fin, con muy poca agua en verano y siempre vadeable, junto á Moura (3,680 hab.), poblacion murada y que hace un gran comercio con España por un camino que recorre la izquierda del Ardila y sale á nuestro pais en Barrancos.

La Serra de Ficalho y despues la de Santa Bárbara que desprendiéndose de la de Andévalo cruza el Chanza y penetra tambien en Portugal, se ramifican en estribos próximamente paralelos estendidos de E. á O. hasta el Guadiana para terminar en la márgen izquierda de este rio ó relacionarse con los del sistema Lusitánico ó con los septentrionales del Cunéico. Los de la sierra de Santa Bárbara se ligan á la Serra d'Alcaria Ruiva y forman al N. de esta el Salto ó Pulo do Lobo, estrechura de rocas enormes tan unidas que parece poderlas saltar el animal que la da nombre, y al S. el desfiladero á cuya salida se encuentra la antigua Myrtilis, donde, como en Mourão y

Serpa, debió existir puente para la comunicacion de Ayamonte y Sevilla con Beja y Evora.

Por entre estos estribos paralelos bajan al Guadiana otros tantos riachuelos de los cuales solo son interesantes el Euxoé que de la Serra de Ficalho desciende por cerca de Serpa (4,600 hab.), plaza de armas en mediano estado asentada en una colina y dominando una grande, hermosa y fértil campiña que se estiende hácia España, y el das Limas de curso mas estenso, de 66 kil., que nace en Aldea Nova (1,700 hab.) cerca de Ficalho, y pasa por la inmediacion de Santa Iria (210 hab.), para desembocar junto al Pulo do Lobo.

El valle del Chanza ó Chança tiene origen con las aguas de este rio en las vertientes septentrionales de la sierra de Andévalo, y está formado en su orilla derecha por los Picos de Aroche y su continuacion la Serra de Ficalho, y en la izquierda al principio por la mencionada de Santa Bárbara, que corta el rio y se une á la anterior por una caballada que divide las aguas del Chanza de las del rio das Limas, y despues por las ramificaciones últimas de la cordillera que van á ligarse en San Lúcar y Alcoutim con el sistema Cunéico.

La fuente del Chanza se halla junto á Cortegana (3,369 hab). Se dirige al principio este rio al N. O. aproximándose á las faldas de los Picos de Aroche donde pasa junto á la poblacion de este mismo nombre (3,123 hab.), por un terreno cubierto de cultu-

ra en el fondo y de bosques en las alturas; siguiendo así 22 kil. hasta cerca de Ficalho (100 hab.), donde la sierra le hace torcer su curso al S. O. empezando á marcar en el recodo la línea fronteriza con Portugal hasta el Guadiana durante un espacio de 43 kilómetros.

Antes de ser cortado por la sierra de Santa Bárbara recibe por su izquierda el arroyo del Sillo que corre por el valle mismo de Aroche, y después la Ribera de Malagon que se forma entre la sierra de Andévalo y el cerro del Aguila de varias vertientes que recorren el ducado de Medina Sidonia, por Cabezas Rubias (1,078 hab.), mansion romana en el camino de Essuri á Beja y Evora, Puebla de Guzman (3,715 hab.), y Villanueva de los Castillejos, poblacion unida á la de Almendro reuniendo entre ambas (4,432 hab.), y teatro de una brillante accion dada por el general Ballesteros en 1811, quien situado en las cumbres de la sierra de Andévalo ó por mejor decir en su continuacion por el cerro del Aguila, causó grandes pérdidas á los franceses Gazan y Remond á las que sucedieron nuevas y numerosas en Fregenal y el condado de Niebla.

Entre el Malagon y el Chanca se encuentra el castillo de Paimogo (1,812 hab.), observando la frontera y los malos caminos de Mértola y Serpa, guarnecido casi siempre por los carabineros destinados á la aduana allí establecida.

Desde la desembocadura del Chanca, vuelve el

Guadiana á cambiar su rumbo y se dirige al S. muy próximamente. Corta la que aparece como cresta y núcleo principal de la cordillera Mariánica, ligada al sistema Cunéico segun dijimos por los dos ramales de éste llamados Cuméada da Foupana y Serra d'Odeleite. Ya aqui el Guadiana limita la parte oriental de la provincia portuguesa de Algarve de la que vienen á aumentar el caudal de sus aguas varios riachuelos secos, en su mayor parte, en verano hasta el alcance de las mareas.

El primero es el Vascão, procedente de las vertientes septentrionales de la Serra do Malhão, el cual unido en Ameixial al Vascãosinho del que lo separa en su origen la Serra dos Caballos, ramal de la anterior, corre al E. por un valle áspero y solitario lamiendo las faldas septentrionales de la Cuméada do Pereirão en cuya meseta superior asientan Martim Longo (1,400 hab.), y Pereiro (800 habitantes). Mas al S. y junto á la villa de Alcoutim (1,561 hab.), desemboca un arroyuelo, el torrente dos Ladrões, que desciende del Serro de San Barnabé, ramal de la Cuméada do Pereirão, y despues la Ribeira d'Odeleite á media distancia de Alcoutim al mar.

Este rio tiene nacimiento en el centro de la cresta del sistema Cunéico donde dijimos que este se abre en dos ramales divergentes cortados despues por el Guadiana. Corre, pues, tambien de E. á O. entre la Cuméada da Foupana y la Serra d'Odeleite que hemos descrito. Su valle es escabroso cortado

por los ramales ó contrafuertes de ambas crestas que lo forman, y cerca de Odeleite (1,512 hab.), se abre por su izquierda al riachuelo Foupana que baja entre la meseta de su nombre y la de Pereirão.

Cortado como el Odeleite por el camino de Alcoutim á Castro Marim y Villa Real, afluye despues al Guadiana el rio Azinhal junto á la feligresía de su nombre (570 hab). Es navegable por barcos chatos, como los anteriores, hasta donde alcanzan las mareas, pero como ellos, casi seco en verano y torrencioso y de difícil tránsito en invierno, asi por lo abundante de las aguas como por la falta de puentes en el mencionado camino.

Por fin al rendir el Guadiana el tributo de sus aguas al mar, recibe por la misma orilla derecha solo arroyadas estacionales sin importancia hasta Castro Marim (2,260 hab.), y Villa Real (2,130 hab.), situada la primera en la falda de dos montañas que sustentan otros tantos fuertes contrapuestos á Ayamonte, y la segunda ya en la boca del rio con un buen puerto fundado como la poblacion por el marqués de Pombal para reunir en un centro á todos los pescadores de aquella costa; pero en completa decadencia como en ruinas las fortificaciones que se levantaron para su defensa.

Toda esta orilla derecha es muy pintoresca, amena y cultivada, recolectándose en ella granos, vino y mucha fruta, y hallándose salpicada de casas de campo y huertos.

En la orilla izquierda tambien son poco importantes los riachuelos que descenden al Guadiana, pues hallándose tan próxima la divisoria y siendo esta en su terminacion poco accidentada, tienen corto curso y escaso caudal.

Ya hemos dicho que la sierra de Andévalo se dirige á ligarse al parecer con el sistema Cunéico en San Lúcar de Guadiana. Efectivamente, cerca de esta poblacion (744 hab.) y en el cerro que sustenta su antiguo castillo que domina completamente á Alcou-tim, abrigo contra los portugueses en épocas anteriores y contra los franceses en este siglo, se rompen los ramales de aquella sierra en el Guadiana. De ellos bajan á las huertas y heredades de San Lúcar algunos arroyuelos, de los que uno baja por un terreno áspero cubierto de bosques desde la villa de Granada (490 hab.) cruzado por el camino de San Lúcar á Huelva y Ayamonte.

Sigue al S. un terreno pobre, sin cultivo alguno; despues el rio Reberto procedente de San Silvestre (720 hab.), y por fin, frente á Castro-Marim, el Val de Judia que riega la campiña de la parte septentrional de Ayamonte (5,969 hab.), poblacion la mas importante del Guadiana en la parte última de su curso. No puede ser citada como fortificacion, pues solo existen, y aun están mandadas arruinar, dos baterías en la orilla del rio para oponer algun fuego al que podrian hacer los portugueses desde Castro-Marim, como sucedió en 1801, en cuya guerra

cruzaron el Guadiana algunas balas de cañon sin objeto alguno y sin mas resultado que la pérdida por nuestra parte de un escelente oficial de artillería; pero su situacion en la boca del Guadiana, su cómodo fondeadero para las embarcaciones que lo remontan, y el servir de depósito de los objetos de esportacion que bajan de San Lúcar, le dan algun interés, muy inferior, sin embargo, del que tenia cuando era centro de las grandes pesquerías en aquella costa, en cuya época contaba una poblacion tres ó cuatro veces mayor.

En Ayamonte termina su curso el Guadiana á los 834 kil. de su origen, manso y anchuroso hasta Badajoz con apariencias de rio caudaloso de primer orden, pero vadeable durante una gran parte del año y casi seco en algunos veranos, mas recogido y profundo despues hasta las pequeñas cataratas del Lobo y de Mértola donde empieza actualmente la navegacion. En su desembocadura forma varias islas que dejan lugar á dos canales; el mas próximo á Ayamonte casi cegado por las arenas, el de Villa-Real con barra mas propia para su paso por los buques. Entre ellas existen dos mayores, la Isla Cristina y La Canela pertenecientes á España, siendo la segunda tan apropiada para la defensa que en la guerra de la Independencia trasladó á ella la junta de Sevilla que tenia su asiento en Ayamonte, el depósito de víveres y material necesario al sostenimiento de la guerra en aquel pais. «En breve aquel terreno, dice Toreno,

»antes arenoso y desierto, se convirtió en una pobla-
»cion donde se albergaron muchas familias, refugían-
»dose á veces los habitantes de aldeas enteras y vi-
»llas invadidas. Construyéronse alli barracas, alma-
»cenes, pozos, hornos, y se fabricaron en sus talleres
»monturas, cartuchos y otros pertrechos de guerra.
»Al fin fortificáronse tambien sus avenidas, de ma-
»nera que se hizo el punto casi inespugnable.»

Inútil es advertir al lector la razon de por que comprendemos en la cuenca del Guadiana las vertientes meridionales del sistema Cunéico, espuesta, como se halla, en agregaciones análogas á las regiones hidrográficas anteriormente descritas. Al anunciar esta nueva espusimos en general las condiciones físicas de la série de montañas que constituyen la totalidad de la sierra de Monchique dividida en dos sistemas; el primero presentando una cresta seguida desde el cabo de San Vicente hasta el Guadiana, el cual lleva propiamente el nombre de Serra de Monchique, y el segundo compuesto de cinco órdenes paralelos de montes descendiendo gradualmente á la costa con denominaciones diversas en sus diferentes posiciones y localidades. Observamos tambien entonces el carácter especial de cada uno de aquellos sistemas, y dejamos el señalamiento de algunos detalles necesarios aun, para cuando describiésemos los rios que descenden al mar entre la desembocadura del Guadiana y el cabo ya citado de San Vicente.

El primer sistema lanza al S. muy pocos estribos

y estos cortos aunque rápidos y muy pendientes. En sus estremidades se encuentran la Serra da Picota, que es un gran contrafuerte intransitable que arranca de la vertiente S. E. de la Picota tomando su nombre y despues el de Serra d'Alferce, y el Serro da Conceição que se estiende al S. hasta la vecindad de Tabira. En el centro la Serra de Monchique no lanza mas que ramales insignificantes con pendientes cortas al valle que la separa del segundo sistema, ó que sirven para ligarla á él.

Son cinco las cadenas que forman el segundo sistema: La primera contando desde la cresta de Monchique es la mas corta, pero contiene los puntos culminantes del sistema y es muy escarpada al N. especialmente en el Serro das Paredinhas, que ofrece el aspecto de una muralla, y el Serro dos Soudos donde se eleva Bella-Vista á 405 metros sobre el mar gozando de un magnífico panorama. La segunda se estiende desde San Bartholomeu á Salir, y se confunde en algunas partes con la primera excepto en sus estremidades. La tercera tiene su principal núcleo en la Serra de Espargal; es todavía de corta estension pues que se liga á la que se considera como segunda cresta de Monchique en la Altura da Menta cerca de Salir por donde sube el camino de Faro á Lisboa, y tiene las vertientes al N. O. cubiertas de árboles frutales, principalmente higueras que crecen hasta en los puntos mas elevados. La cuarta es ya muy estensa comprendiendo desde el Serro de San Vicente

á 2 kil. E. de Algoz hasta el arroyo d'Almargem cerca de Tabira: su parte central y culminante es la Serra de la Picota diferente, por supuesto, de las del primer sistema aunque con un mismo nombre, y se halla separada de la última cadena por el rio Algibre y cortada por el ya citado camino de Lisboa cerca de Loulé. La quinta, por fin, se levanta entre Albufeira y Tabira, presenta de O. á E. varias montañas que como las Forcadas y Monte Figo sirven de valizas á los marinos y se halla con la cuarta cadena como encerrada entre las Riberas de Quarteira y Asseca que tienen sus principales fuentes en un collado que al N. de Faro une estas cadenas á la tercera.

En las vertientes del primer sistema, en la union de las diferentes cadenas del segundo, y aun en sus faldas, nacen los rios que caen al mar en la costa meridional del Algarve y de consiguiente de Portugal. El caudal de todos es bien pequeño, pues que la cresta principal solo dista de la orilla del mar de 22 á 30 kil., el calor seca sus fuentes y por fin el riego separa de su alveo las pocas aguas que aquel no absorbe. Solo en invierno se presentan como torrentes impetuosos que impiden su tránsito, y en sus desembocaduras ofrecen el aspecto de nuestras rias del Norte hasta el alcance de las mareas del Océano, entrando en ellos barcas de mayor ó menor calado segun la altura de las barras que forman las arenas arrastradas desde las montañas en las grandes lluvias. Cita-

remos, sin embargo algunos rios por su importancia relativa en aquel pais.

Al O. de Castro Marim y Villa-Real se encuentra el lugar de Cacella (1,070 hab.) cuyo arruinado castillo fué la base de las correrías de don Paio Perés, junto á uno de los arroyuelos que cruza el camino que desde aquellas villas va á Tabira. Un poco al E. de esta poblacion (8,640 hab.) y separándola de la de Conceição (1,180 hab.), desagua el Almargem, riachuelo de ninguna importancia; y despues cruza la villa el rio Asseca ó Ribera de Tabira, cuyo origen acabamos de señalar y á la que afluyen otros arroyos, de los que el principal es la Ribera das Ondas procedente de Santa Catharina (1,471 hab.) y que corre entre las dos últimas cadenas de montes. Tabira es una linda poblacion dividida en dos partes por el rio, las cuales se ligan por un buen puente que sirve tambien al camino de Castro-Marim á Faro.

Luego bajan de Monte-Figo y otras montañas de la quinta cadena, y desde San Braz d'Alportel (3,450 habitantes) y Estoi (3,225 hab.) y de la eminente y murada villa de Loulé (11,372 hab.) la cual está recibiendo un acrecentamiento sorprendente, algunos arroyos cuyo interés se cifra en la llanura á que descienden, única notable en el Algarbe. En ella asientan, Fuceta (1,090 hab.), Olhão (6,792 hab.) puertos de mar defendidos por algunas malas baterías, y Faro (7,687 hab.) ciudad episcopal y capital del Algarbe con un mal castillo cercado de antiguos muros que

encierran además la catedral, y situada en la orilla izquierda del río Valformoso en cuya entrada se encuentra el puerto capaz solo de pequeñas embarcaciones. De Faro arrancan las únicas comunicaciones que cruzan la provincia pero en un estado lamentable, según ya hemos dicho anteriormente: aun así es la población de mayor interés por su posición, por ser el centro administrativo y militar, por la riqueza de su campiña y la vecindad á Loulé y Olhão.

Al frente de estos ríos se encuentran por efecto del arrastre de las arenas ó por los movimientos marítimos, grandes islotes deshabitados é incultos que forman canales que tienen que ir recorriendo las embarcaciones para entrar en los puertos. El más meridional de estos islotes forma el ángulo que marca la costa al S. de Faro, llamado cabo de Santa María, en el cual se encuentra el faro que lo señala y ahora da nombre á la Ossanoba de los romanos.

Sigue al O. la Ribeira de Quarteira cuyo origen hemos anotado también y que con diferentes nombres baja de Alte (2,130 hab.), y Paderne (1,003 habitantes.), bañando las faldas de la colina en que asienta su ruinoso castillo, y desembocando, después de pasar por bajo del puente de Quarteira, en el fondo de una ensenada que cierra al O. la punta de Balieira resguardando el puentecillo de Albufeira (2,853 hab.). Las pocas aguas de este río se utilizan para el riego de los valles superiores como se hace con las del Algoz que nace cerca de San Bartholo-

meu (3,721 hab.), pasa por Algôz (1,612 hab.), y desagua entre las puntas de Balieira y de Carvoeiro junto á Alcantarilha (2,324 hab.), por donde pasa el camino de la costa de Faro á Lagos.

Mas al O. y á corta distancia desemboca la Ribeira de Portimão, la mas importante despues del Guadiana, y aun mas que éste bajo el punto de vista comercial. Se forma de los rios de Silves, Odelouca y Boina. El primero nace en las vertientes de Malhão y pasa por Silves (3,224 hab.), antigua capital del Algarbe, hoy en una completa decadencia y con su grandioso castillo morisco casi todo en ruinas. El Odelouca de curso mas estenso, tiene su origen en las vertientes N. N. O. del Malhão; corre primero entre la cresta de la Serra de Monchique y la Cuméada d'Odelouca; cambia despues al S. cerca de San Marcos (1,210 hab.), cruzado alli por el camino de Faro á la Portella dos Termos, como despues por el de Monchique, y se une al rio de Silves, dirigiéndose juntos al Boina. Este rio recorre desde el punto de union de la Foya y La Picota el valle mas pintoresco y rico del Algarbe, todo cubierto de cultivos y de árboles en cuyo origen asienta Monchique, (3,336 hab.), con sus aguas medicinales célebres en Portugal, y se une despues á los dos rios anteriores formando entre los tres y á favor de la marea un gran brazo de mar ó ria en Villa Nova de Portimão (4,340 hab.), puerto principal del Algarbe y que hace un gran comercio de esportacion de los frutos del pais.

Despues bajan al mar otros rios menos importantes por su menor caudal y por el terreno que cruzan ya hácia el extremo occidental de la costa. Solo, pues, deben citarse la Ribeira d'Albor procedente de Monchique que desde Mexilhoeira (900 hab.), forma una ria hoy solo abordable por pequeñas embarcaciones, y la de Lagos que desemboca en la bahía de Lagos (7,820 hab.), plaza de armas muy deteriorada desde el terremoto de 1755, y ciudad que ha perdido una gran parte de su importancia desde que la capitalidad fué trasladada á Faro.

La costa ofrece dos aspectos diferentes. Entre el Guadiana y la Ribeira de Quarteira forma, segun ya hemos dicho, un saliente en ángulo casi recto cuyo vértice es el cabo de Santa María. Desde este al de San Vicente forma por el contrario una gran enseada interrumpida por las puntas de Balieira y Carvoeiro, y en su terminacion occidental por la de Sagres (218 hab.), que forma una pequeña península fortificada sobre el emplazamiento de la villa que fundara el infante don Enrique en 1416, como base de las expediciones á Ultramar que hicieron tan célebre á aquel príncipe. La primera parte es arenisca y contiene las llanuras mas estensas del Algarbe y la segunda cae al mar en escarpes mas ó menos ásperos desde una meseta accidentada en que terminan los montes que cubren la provincia toda.

Parece que el pais comprendido en las vertientes meridionales del sistema Cunéico se hallaba muy

poblado, rico y de consiguiente floreciente en la época romana, y que se mantuvo así durante la dominación árabe que le dió su actual nombre. Una población numerosa habitaba los pequeños valles y las montañas cubiertas de una vegetación brillante y productiva, y en la costa se abrían puertos que hoy van cegándose con los aluviones, y de los que salían navegantes diestros y osados para traficar en las tierras más apartadas del mundo entonces conocido. La decadencia del imperio romano y después la expulsión de los árabes, cuya comunicación frecuente daba vida á un país tan en contacto con ellos por la vía más corta y útil, como lo es la del mar, pusieron de manifiesto lo apartado de su posición en el occidente de la Península para el movimiento de esta en sus relaciones con las nuevas nacionalidades que se iban creando en ambos mundos. Por otra parte, las grandes expediciones de los portugueses, ya afortunadas como las que dieron por resultado los descubrimientos de países á que por su riqueza emigraban muchos de los habitantes, bien desastrosas como la de don Sebastian á Marruecos, en que pereció una gran parte de la flor de la población del Algarbe, salida de Lagos con la expedición; y sobre todo el terremoto de 1755 que causó en esta provincia terribles y sorprendentes efectos, han determinado una decadencia notable en ella. Las montañas han ido desnudándose de aquella verdura que solo puede mantener productiva la mano del hom-

bre; las lluvias torrenales de un pais caluroso, ya sin el obstáculo de la vegetacion, han arrastrado grandes masas de arena y piedra que han ido paulatinamente cerrando las rias por donde las embarcaciones se internaban en un espacio bastante considerable atendida la condicion del terreno; y la navegacion siguiendo las huellas de Portugal, tras la pérdida de una gran parte de sus colonias y de casi todo su comercio, se ha reducido á la pesca, con la que vive la casi totalidad de la poblacion de la costa.

Asi que fuera de aquellas épocas de esplendor, es inútil buscar en el Algarbe acontecimientos de importancia, y solo sí los que son resultado del movimiento interno de Portugal, la expedicion del duque de Terceira en junio de 1833, y á su consecuencia una lucha vandálica y devastadora que destruyó el pais aun mas de lo que ya estaba desgraciadamente, y que por dicha terminó con la convencion de Evoramonte.

Debemos, pues, retroceder en nuestras observaciones al siglo XIII, y dar á conocer la marcha de la reconquista segun prometimos al describir el sistema cunéico.

Entonces dijimos que el noble comendador de Santiago don Paio Perés Correia habia cambiado por el castillo de Cacella ó Cacula las fortalezas de Alvor y de Estombar en el valle del Portimão, y de que se habia apoderado entrando por Monchique.

En 1242, á causa de una reyerta de seis caballeros de los suyos, en la que pereció aquel Garcé Rodriguez que le habia guiado en sus expediciones se apoderó Perés Correia de Tavira, y remontando el Asseca, cayó sobre Salir, cuyo castillo tomó por asalto. Descendió despues á Paderne por la Ribeira de Quarteira, y no pudiendo conquistar su castillo fingió dirigirse á Estombar. Viendo el éxito de su estratagemata en la salida de Aben Afan, gobernador del Algarbe, de Silves, se interpuso entre su ejército y la ciudad; volvió hácia ella el desengañado moro; combatió fuertemente y aun logró penetrar en la fortaleza; pero con él entró tambien el comendador, y tras encarnizado combate lo hizo huir para anegarse en el Pego do Pulo, hoya profunda del rio de Silves, que por mucho tiempo llevó el nombre de Pego de Aben Afan. A esta conquista siguieron las de Estombar, Alvor y Paderne, no prosiguiendo en las de las demas poblaciones á causa de las diferencias entre los dos Alfonsos, reyes entonces de Portugal y Castilla.

En 1260 volvió Perés Correia á su empresa de arrojar los moros del Algarbe, y acometió con fortuna las fortalezas de Faro, Loulé y Aljezur, completando Alfonso III en 1261 con la toma de Albufeira la obra de aquel valiente caballero, el cual murió en 1275 encargando se depositase su cadáver en la iglesia de Tavira, su primera presa en la reconquista comenzada en la hoy arruinada Cacela.

Bien afanosa debió ser aquella tarea considerados el número y fortaleza de los castillos que tuvo que espugnar el comendador, asentados en un terreno áspero. Mas fácil sería hoy una empresa semejante en cuanto á las fortificaciones que fuera necesario conquistar, pues de las nueve plazas y cuarenta y nueve fuertes y baterías que cubrían la costa á principios del siglo, hizo sacar la artillería el general Beresford para conducirla desde la costa, cuya guarda era inútil, á los puntos mas amenazados por los franceses. Esta medida y el abandono sucesivo de los muros tiene aquellos puntos desmantelados y en progresiva ruina, y solo Castro Marim, Lagos y Sagres podrian oponer una, aunque débil resistencia.

Mayor la ofrecería la condicion escabrosa del terreno falto de caminos, desde el cual se flanquea el único mediano que existe á lo largo de la costa, pudiendo los habitantes acosar de continuo al que penetrara en el pais á lo largo de la costa; pero la posicion y las condiciones ya señaladas de esta provincia la mantienen en una dependencia inmediata del Alem Tejo, y el que sea dueño de este poco tiene que hacer para hacérselo de aquella. Asi los franceses una vez espulsados del Algarbe desde la convencion de Cintra, no intentaron nunca volver, esperando que con la toma de Lisboa conseguirian la dominacion de todo aquel apartado y áspero territorio, como la habian conseguido los españoles en 1580.

CUENCA DEL GUADALQUIVIR.

Forman la cuenca del Guadalquivir al N. las vertientes meridionales de la cordillera Mariánica en toda su estension, comprendiendo parte de las últimas el valle secundario del Rio Tinto; al E. las occidentales del sistema Ibérico desde la sierra de Alcazar hasta la de Baza; y al S. las septentrionales de la cordillera Penibética desde su union con la Ibérica hasta su término en el cabo de Tarifa, cerrando con sus últimos ramales el pequeño valle del Guadalete y otros insignificantes inclinados hácia aquel punto, el mas meridional de España.

Al describir la cordillera Mariánica hemos hecho observar que en la parte de Sierra Morena las vertientes meridionales son mucho mas escabrosas que las opuestas, y que, de consiguiente, desde el Guadalquivir aparecen con una elevacion y aspereza de que carecen miradas desde los elevados páramos de la Mancha á que se halla apegada la divisoria de aguas con el Guadiana. A aquellos ramales que dijimos se estendian de E. á O. á unirse á las sierras de Cerena y de Túdia, suceden otros en la misma direccion próximamente, cortados tambien como ellos por los afluentes de la derecha del Guadalquivir. Son en general estos ramales de formas mas ó menos

alargadas, y en algunos espacios redondas; pero presentan á veces grandes quiebras circulares y otras picos elevados que les dan un carácter marcado de cordillera, aunque interrumpida por los rios que bajan de la divisoria, separada de ella hácia el N. En la parte mas occidental, dirigiéndose la cordillera á ligarse con el sistema Cunéico, deja bastante despejada y llana la parte de costa que abraza la cuenca del Rio Tinto que se estiende al N. del Guadalquivir y se halla separada de este rio por accidentes orográficos que ya hemos señalado al describir la del Guadiana.

La izquierda del Guadalquivir, si bien es tan escabrosa como la derecha en el origen de la cuenca, donde el sistema Ibérico ofrece muy pronunciado el carácter de cordillera con ramales que se ligan á través del rio y de su afluente el Guadiana Menor á los contrafuertes septentrionales de Sierra Nevada tendidos paralelamente hácia aquel, se hace despues llana, especialmente desde la desembocadura del Genil, donde abarca un espacio inmenso, asemejado á un mar interior seco, é interrumpido por algunas colinas que despues observaremos.

Sin embargo, un accidente notable compuesto de una série sucesiva de montes encumbrados forman lo que pudiera llamarse la costa de aquel mar interior, montes que separan la llanura de Sevilla del valle del Guadalete y otros mas meridionales, contrapuestos en la izquierda del Guadalquivir al del Tinto.

Esta ligera idea del carácter general de la cuenca que describimos, deja ya indicar el diferente que presenta en la parte superior y en la central é inferior. Efectivamente la primera aunque influida por un clima apacible y la frescura que comunican al suelo las aguas que principian á formar el poco despues caudaloso Bétis, y aunque muy diferente por estas circunstancias del terreno que abraza el valle del Segura contrapuesto á ella en un mismo paralelo, no ostenta la riqueza de producciones que la parte central á pesar de haberse abandonado en esta todos los medios que pusieron los árabes en accion para hacerla mas fértil y agradable. A la vegetacion robusta pero salvaje de las montañas de Alcaráz y de Segura cubiertas de arbolados magníficos de construccion, suceden Sierra Morena, la de Cazorla, estribo de aquellas que separa los principales afluentes superiores del Guadalquivir, y los ya citados contrafuertes de Sierra Nevada, montes todos cubiertos tambien de bosques, pero principalmente de pastos muy beneficiosos para el numerosísimo ganado que con ellos se alimenta, y especialmente para el caballar que alli posee el Estado para el servicio del ejército. Las vegas y encañadas donde asientan las principales poblaciones se hallan adornadas de huertas y cultivos; pero limitadas por los montes á un corto espacio y abandonadas desde la espulsion de los moriscos que las labraban y regaban segun su uso con el mayor esmero, han perdido la importancia que

aquellos las daban, y los frutos que producen bastan apenas para los habitantes.

Mas abajo el Guadalquivir con un caudal ya considerable recorre un terreno bastante suave desembarazado de las montañas que unen al Ibérico los sistemas Mariánico y Penibético. En la orilla derecha se encuentra aun ceñido á los ramales paralelos de Sierra Morena adornados de una vegetacion que admira á los naturalistas; pero en la izquierda se estienden vastísimas campiñas de una feracidad celebrada en el mundo todo. Inmensos olivares y viñedos cargados de frutos esquisitos, mieses gigantes-cas y cuanto la naturaleza produce de mas raro y mas apreciable al hombre, se encuentra en las llanuras de Jaen, Córdoba y Sevilla, solo comparables con la vega de Granada cuya memoria guardan todavía los moros de Berbería con el sentimiento de su pérdida trasmitido dolorosamente de generacion en generacion.

A pesar de la escelencia de los frutos que se colectan en estas llanuras y del interés natural de aumentar su cosecha, hay muchos campos cubiertos de praderas donde se apacientan numerosísimos ganados; siendo la lana uno de los artículos mas importantes de esportacion y los caballos los mas bellos y gallardos de España con lo cual se sobreentiende que de los mas estimados del mundo.

Vastas marismas y llanuras muy semejantes en aspecto á las Pampas de América circundan despues

al Guadalquivir tan pausado y estendido en su curso que parece perderse en ellas divagando por diferentes caminos y formando, de consiguiente, grandes islas cubiertas de verdura y salpicadas de quintas y caseríos que contempla absorto el navegante al remontar la corriente hácia Sevilla.

El Guadalquivir es uno de los rios mas afortunados del mundo, pues á un caudal considerable y á un curso por el terreno mas privilegiado de España reúne una nombradía en las antiguas leyendas históricas y populares que no tiene que envidiar nada á la de los mas celebrados de Grecia y de Italia. Ya en las edades remotas en que escribieron Herodoto y Pausanias era conocido con el nombre de Tarteso, que le fué dado por el del riquísimo territorio que recorre, y despues los historiadores y poetas latinos lo encomiaron con el de Bétis á tal punto que se hizo de moda en Roma el poseer una quinta en sus pintorescas márgenes. Córdoba é Itálica eran los centros de la civilizacion hispana, y tal preponderancia llegaron á tomar respecto á la metrópoli del Tiber, que asi dominaban en ella los habitantes de las dos ciudades por el favor de las musas como por el de Marte y Belona; ciñéndose la corona de Virgilio y de Horacio los Sénecas, Lucano y Silio Itálico, mientras se revestian con la púrpura Trajano y Adriano, dignos sucesores de César y de Augusto en las virtudes militares y políticas.

Asentaron despues en sus orillas los vándalos

que dejaron su nombre á la tierra para abandonarla empujados por los godos que, como todos los bárbaros aspiraban á poseerla desde su entrada en España, tal era la fama de fertilidad y de hermosura de que gozaba; y por fin los árabes, dominadores ya tranquilos del Africa Septentrional, quedaron tan admirados de la grandeza del Bétis que le impusieron su actual nombre Val-el-kevir (rio grande), y de la belleza del pais á punto que fijaron en él la capitalidad del kalifato que desde el primer omniada se declaró independiente, descollando un nuevo poderío temible á la cristiandad de Europa al brotar y elevarse entre los minaretes de Córdoba y sobre el plátano de César la palmera plantada por Abd-el-Rahman como recuerdo y símbolo de su primitiva nacionalidad.

Al apoderarse San Fernando de Sevilla y de Córdoba perdióse para los sarracenos la España, que aun habian creido dominar de nuevo mientras fueron los dueños de aquel valle del Guadalquivir, y el nuevo reino moro de Granada no hubiera podido mantenerse despues sin la desunion de las monarquías cristianas y sus disensiones civiles.

Otros y mas recientes sucesos tienen despues lugar en la cuenca cuya descripcion nos ocupa, entre los cuales descuella por su significacion é importancia la primera derrota sufrida por las águilas francesas en este siglo, como despues la resistencia de una localidad donde se confeccionan leyes para la

constitucion de la monarquía entre el fragor de las bombas ¡que arrojan los invasores; rechazando la asamblea las proposiciones de estos como Roma habia rechazado las de Pirro y Anibal en parecido apuradísimo trance.

Pero en todas épocas y ocasiones se nota el halago encantador de aquel país. Si, como hemos dicho, los invasores del N. lo señalan como punto objetivo de sus empresas, y van arrollando cuanto se les opone hasta tocar en él la meta de sus aspiraciones, así ellos como los que buscan en Andalucía el último refugio lloran al fin su pérdida, y el fenicio, el cartaginés, el griego del bajo imperio y el moro la lamentan, como el mariscal Soult á quien ni la situacion aflictiva de sus colegas en Portugal y el centro de la Península, ni las órdenes terminantes de Napoleon, logran hacerle abandonar las pintorescas márgenes del Bétis ni su embalsamada y enervadora atmósfera.

CORDILLERA PENIBETICA.

Al contrario de las cordilleras anteriormente descritas que tienen su origen apenas perceptible en la gran meseta central de la Península, dejándose distinguir segun esta va deprimiéndose hácia el Océano en escalones mas ó menos notables, la Penibética principia á mostrar en su union con la Ibérica, las cumbres mas elevadas de nuestro país.

Tiene origen, ó por mejor decir, se liga al sistema Ibérico, del que pudiera considerarse como continuacion hasta Tarifa, en la sierra de Baza, que con la de los Filabres, que se estiende al E., forma una de las cadenas paralelas cuya union va desde Alcaráz señalando la divisoria general peninsular de aguas. La sierra misma de Baza no es en rigor mas que un contrafuerte paralelo á la Sierra Nevada, á la que se liga por una depresion en sentido perpendicular á ambas por la que pasa el camino carretero de Guadix á Almería.

Donde verdaderamente empieza á delinearse la cresta de Sierra Nevada y con ella la cordillera Penibética que divide las dos vertientes Occidental y Meridional, es en el cerro del Almiréz, y desde él se estiende esta hasta Tarifa relacionándose al E. con las sierras de Baza, Filabres, Alhamilla y de cabo de Gata para encerrar en un arco de círculo de radio dilatadísimo toda la vertiente Meridional, en una estension de 361 kil.

Semejante á los demas sistemas orográficos se dilata en direccion de E. á O. en su mayor parte si bien esa misma configuracion circular que acabamos de atribuirle, hace que en el extremo Oriental como en el Occidental, y especialmente en este, se incline notablemente la divisoria hácia el polo S. como para relacionarse con el pequeño Atlas que opuestamente se levanta en la costa de Marruecos y al que acaso estaria unido antes de la ruptura del estrecho de Gibraltar.

Toda la cordillera presenta con frecuencia huellas profundas y patentes de la revolucion física que debió practicar aquella inmensa brecha para la comunicacion del Océano con el Mediterráneo, ya en las simas que interrumpen las montañas, ya en los escarpes de rocas que las cortan casi verticalmente en algunos puntos, ya en fin en las angosturas por donde han tenido que abrirse un paso penosísimo los rios que atraviesan las cadenas de montañas paralelas á la cresta de la cordillera.

La conformacion general de la que nos ocupa es en esto tambien semejante á la de las demas cordilleras de la Península. Su cresta se halla interrumpida con frecuencia no dilatándose por ella en muchas partes la divisoria de aguas, y sus estribos y contrafuertes principales se estienden paralelamente, buscando al N. su enlace con los del sistema Mariánico y demas que les suceden hasta los Pirineos españoles, y deprimiéndose al S. en escalones hasta el Mediterráneo como en la vertiente septentrional lo hacen las montañas de Asturias al Cantábrico.

Esta observacion ya apuntada al dar idea del aspecto de la masa peninsular en el principio de esta obra, lleva naturalmente á investigar las causas de trastornos tan terribles como habrán sido necesarios para que montañas elevadísimas como las de la cordillera Penibética que parece debieran ocupar el centro de los continentes, se encuentren ahora mirándose en las aguas de los mares. Segun la bellísima teo-

ría de Federico Klee en las consideraciones geológicas é históricas sobre los últimos cataclismos del globo, *el litoral de las diferentes partes del mundo era llano y dulcemente inclinado hácia el mar*, y solo las aguas por consecuencia de violentas catástrofes han alterado su forma abriendo golfos y ensenadas profundas, escarpando fuertemente las costas, ensanchando, en el caso que nos ocupa, el canal de Gibraltar ya que no lo abriese, y arrebatando á España porciones muy considerables de su territorio antiguo. La cordillera Penibética obra de un levantamiento posterior al de los Pirineos, segun Beaumont, lo cual esplica su mayor elevacion y aspereza, solo inferior en Europa á las de los Alpes levantados en los últimos movimientos terrestres conjeturables, es una de las regiones mediterráneas mas azotadas por los embates del mar, como si no pudiendo éste contenerse en los límites impuestos por la naturaleza, tendiese á romper el dique que le oponen las dos montañas que ligaban el Africa á Europa corroyendo sus faldas hasta abrirse el paso deseado al Océano, ó si éste, como dice César Cantú, separando las rocas de Calpe y Abila, *penetrase allí donde reverdecian pobladísimas llanuras*, cubriéndolas hasta el pie de las grandes montañas que ha minado y escarpado despues.

Esta causa, especial en la costa meridional nuestra, y las generales que apuntamos al describir los Pirineos continentales, han trabajado la vertiente del S. de un modo mucho mas eficaz que la del N. co-

mo ha sucedido en aquellos montes, rompiéndose las faldas meridionales mientras mas redondeadas las opuestas se ligan á los contrafuertes de Sierra Morena en un nivel alto por el que va paulatinamente descendiendo el Guadalquivir. Solo en la parte occidental, sobre la llanura de Sevilla, que afecta la forma de un mar interior seco, se alzan de pronto tambien las crestas de Algámitas y Algodonales, y mas al S. la de Ubrique, formando, segun ya hemos indicado, como una costa amurallada al contemplarla de lejos.

Pero volvamos al principio de la cordillera para detallar sus mas importantes accidentes.

La Sierra Nevada constituye la parte mas notable del sistema Penibético, pues es la en que se encuentran los puntos mas elevados de él y en ellos las nieves perpétuas que la dan nombre, tan raras en España en latitudes mayores que la de 37 grados cuyo paralelo sigue próximamente la cresta en una gran parte. Su estension es de unos 110 kil. de E. á O., direccion que siguen sus principales contrafuertes; al N. los que separan los primeros afluentes del Guadalquivir de los del Genil, cuya divisoria va perpendicularmente á la cordillera hasta las sierras Harana y de Alta Coloma al N. E. de Granada; y al S. las sierras Contraviesa y de Gador que forman el territorio de las Alpujarras.

Aquellos contrafuertes septentrionales se esparcen en todas direcciones, pero de una manera notable en la ya señalada de E. á O. Por el primero de estos

rumbos se ligan á las sierras de Cazorla y de Pozo Alcon, de las que los separa el Guadiana Menor y entre las que tiene su origen el Guadalquivir, y despues á las de Cuatro Villas y Sierra Seca, principales estribos occidentales de la de Segura. Por el O. las sierras Harana y de Alta Coloma se estienden con diversas denominaciones entre el Genil y el Guadalquivir, haciéndolo la sierra Elvira y las del Morron, Tiñosa y de Cabra por una série de montes altos y quebrados interrumpidos por el Moclin y algunos afluentes suyos que la cruzan, estos por Benalua en el camino de Jaen á Granada entre la sierra del Campanario y del Morron, y aquel por la Hoz de Moclin que cerraba la villa y fortaleza de este nombre, llamada por los árabes el Escudo de Granada, y á cuya parte occidental salva la sierra el camino de Córdoba á Granada por Puerto Lope.

Los contrafuertes meridionales son mucho mas accidentados y forman un terreno escabrosísimo donde los moriscos hicieron el último esfuerzo para recobrar su independencia perdida, centro hasta fines del siglo XVI de todas las sublevaciones en el Mediodía de España y despues mansion pacífica habitada por muchos de los moradores de Estremadura que sustituyeron en aquel fertilísimo país á los espulsados agarenos.

Junto á los picos Lobo, Panderon, la Alcazaba, Mulhacen y Veleta que se suceden en la cresta de E. á O., se encuentran quiebras profundas, simas insondables

llamadas en el país *corrales*, donde se encuentra congelada la nieve de muchos siglos y donde tienen origen algunos rios de las dos vertientes, manando el Genil en el Corral de Veleta, vasto circo y precipicio espantoso entre los dos picos de Mulhacen y Veleta que se elevan sobre él como dos gigantescas torres unidas por un lomo formando ángulo hácia el Mediterráneo.

Al O. de Veleta continúa Sierra Nevada al cerro del Caballo, y allí empieza á convertirse en un lomo elevado donde existe el paso del Suspiro del Moro. Sigue despues hácia el S. á la sierra de Almijara, que se corre al E. en direccion de la del Calar paralelamente á la costa, y accidentada de nuevo en la sierra de Tejeda que se estiende de S. E. á N. O. hasta el pico y notable ventana de Zafarraya, del que parte un ramal áspero á cerrar el valle superior del Genil, termina por fin como divisoria de aguas en el puerto de los Alazores donde la cruza la carretera de Granada á Málaga.

La cordillera continúa en la misma direccion de Sierra Nevada por el Torcal de Antequera, punto elevadísimo á cuya inmediacion ofrece sin embargo aquella depresiones notables que se han aprovechado para los caminos de Sevilla y de Córdoba á Málaga. Al O. del Torcal es cortada la cordillera por el Guadalhorce, y despues se eleva de nuevo para seguir al S. O. por la Sierra Prieta, Sierra de Tolox, Sierra Bermeja y Sierra Crestellina hasta la desembocadura

del Guadiaro donde termina como hemos de observar al describir la vertiente Meridional á que corresponde todo este trozo de la cordillera.

La divisoria general de aguas desde el puerto de los Alazores se dirige al N. por un lomo suave y corto espacio. Luego se inclina al N. O. á las sierras de Arcas y de las Camorras, y despues al O. á la de las Yeguas, alturas que van formando la izquierda del Genil y derramando hácia él algunos ramales insignificantes y el llamado sierra de Estepa, ahora yerma y antes cubierta de magníficos encinares, divisoria entre este rio y un arroyo Salado afluente suyo cerca de Écija. Luego se une al Peñon de Algámitas que divide la cuenca del Guadalquivir de la del Guadalete, y por cuyo pie corre el Corbones á unir sus aguas con las de aquel gran rio hácia el que derrama solo estribos insignificantes que se pierden al momento en las estensas llanuras de Sevilla. Cierran la cuenca del Guadalquivir desde el Peñon de Algámitas las sierras de Montellano y de Algodonales cuya configuracion hemos apuntado y que se estienden al O. hasta la de Gibalbin, ya poco elevada y que se deprime al S. O. por las colinas que accidentan el territorio de Jeréz de la Frontera hasta perderse en la costa entre la desembocadura del Guadalquivir y la del Guadalete.

La divisoria general se inclina al S. O. desde Algámitas y cerrando con los montes acabados de mencionar el valle del Guadalete se estiende por las sierras

de Lijar, de Grazalema y de Ubrique, todas muy altas no comparándolas con el Pozo de las Nieves ni con el cerro de San Cristóbal pertenecientes á la sierra del Pinar, puntos que se descubren desde la Giralda de Sevilla distante unos 140 kil. Se ramifican despues estos montes abriéndose en cien ramales como hemos dicho sucede á todas las cordilleras en su terminacion, separando el Pico del Algibe y otras eminencias al Guadalete del Barbate, y las sierras de Rompecoche, Ojen y del Cabrito, por donde sigue la divisoria á terminar en el cabo de Tarifa, al Barbate de otros arroyos al S. de él, entre los que se encuentra el rio Salado.

Ya veremos despues como al N. E. del cabo de Tarifa terminan otras ramificaciones que separan los rios Guadarranque y Guadiaro y que formando la serranía de Gaucin se elevan sobre la costa, para aparecer alguno de ellos en la orilla del mar como atalaya enemiga de nuestro decoro y prosperidad.

Sierra Nevada y las demas en general que constituyen el sistema Penibético, muestran sus cumbres cubiertas de rocas sin rastro de vegetacion alguna hasta las faldas en que se ven grandes espacios de bosques de encinas, robles, fresnos y castaños interpolados de praderas muy útiles para los ganados, y con yerbas medicinales muy estimadas por los naturalistas. En las vertientes septentrionales se descubren terrenos improductivos, y alguno, como la Sierra Elvira, seco, árido, con señales de ser resul-

tado de movimientos internos; pero en las meridionales se encuentran todas las faldas cubiertas de la vegetacion mas brillante de Europa, y aun de América y Africa, cultivándose con fortuna arbustos exóticos que podrian hacer en un caso no se echasen de menos las producciones mas útiles de nuestras colonias.

Ya hemos dicho varias veces que el sistema Penibético contenia las altitudes mayores de la Península. Vamos, pues, á señalarlas segun su elevacion, del mismo modo que lo hemos hecho hasta ahora.

Las mas interesantes son las siguientes:

| | |
|---|---------------|
| Picacho de Mulhacen. | 3,554 metros. |
| Picacho Veleta. | 3,470 |
| Cerro de la Alcazaba. | 3,314 |
| Cerro de la Caldera. | 3,289 |
| Cerro de los Tajos Altos. | 3,284 |
| Cerro del Caballo. | 3,000 |
| Cerro del Almiréz. | 2,400 |
| Sierra de Tejeda. | 2,134 |
| Sierra de Gádor. | 2,089 |
| Sierra de Alta Coloma. | 2,047 |
| Cerro de las Plazoletas en la sierra de Tolox. | 1,960 |
| Sierra de Lújar. | 1,911 |
| Sierra Harana. | 1,838 |
| Pico de Zafarraya. | 1,754 |
| Peñon de San Cristóbal. | 1,715 |
| Mesa de Ronda. | 1,550 |

| | |
|--|-------|
| El Algibe. | 1,462 |
| Reales de Benalguacil en Sierra Bermeja. | 1,450 |
| Peñon de Montejaque. | 1,450 |
| Sierra de Lijar. | 1,450 |
| Torcal de Antequera. | 1.286 |
| Sierra Blanquilla. | 1,267 |
| Sierra Crestellina. | 1,212 |
| Sierra de Algodonales. | 1,091 |
| Sierra Elvira. | 894 |
| Sierras de Arcas y de las Camorras. | 500 |
| Sierra de Gibalbin. | 405 |

A su vez entre estos montes se encuentran depresiones notables, por las que se han practicado los caminos mas cómodos para comunicar las dos vertientes, siendo los mas conocidos de E. á O. en el curso de la divisoria:

| | |
|---|-------|
| El de la Venta del Pájaro. Camino de Guadix á Almería | » |
| Puerto de la Ragua. De Guadix á las Alpujarras. | » |
| Puerto del Lobo ó de Berchul. De Guadix á las Alpujarras. | » |
| El Suspiro del Moro. De Granada á Motril. | 1,000 |
| Puerto de los Alazores. De Granada á Málaga. | 830 |
| Puerto del Rey. De Córdoba á Málaga. | » |
| Cuesta de los Zumacales. De Sevilla á Granada y Málaga. | 459 |
| Paso de Arriate. De Osuna á Ronda. | » |
| Mojon de la Víbora. Paso de Ubrique á Jimena. | » |
| Paso de las lomas de Cámara. De Alcalá de los Gazules á Jimena. | » |
| Ranchos de la Ojid. De Cádiz á Algeciras. | » |

El primer paso que debemos citar es el collado de las Vertientes, pues aun cuando nos ocupamos de él al describir la Vertiente Oriental, no pudimos entonces señalar con el detenimiento que requiere la importancia del camino carretero de Murcia á Granada, que por aquel punto salva la divisoria Ibérica. Este camino recorre hasta Guadix el terreno mismo que la via romana de Cartagena á Castulone, Córdoba y Cádiz; atravesando entre Baza y Guadix un anchuroso páramo importante desde que en él se verificó la union de aquella via con la de Castulone á Málaga, que pasaba por el Salto Tugiense entre las sierras de Cazorla y de Cabra del Santo Cristo que divide el Guadiana Menor, y notable en nuestro tiempo por el campo atrincherado de la Venta del Baul que alli estableciera en 1811 el general Freire para hostilizar á las tropas francesas de Sebastiani que ya se habian corrido hácia Murcia. Si el collado de las Vertientes es interesante por su localidad, como se manifestó en aquel mismo año al retirarse Freire á consecuencia de la accion de Zújar, mucho mas lo es la posicion de la Venta del Baul en un terreno muy propio por sus dominaciones y avenidas fáciles de defender en el camino de Guadix, por apoyarse en Baza, y en último caso en las Vertientes, y por las comunicaciones que pueden establecerse al N. con la region média del Guadalquivir, para amenazar la carretera general de Madrid á Andalucía, y al S. con las Alpujarras, para tener

en jaque á Granada y flanquear el camino de esta capital á Guadix.

Por eso al establecerse Freire en la Venta del Baul con el tercer ejército, y destacar por la derecha á Ubeda á don Ambrosio de la Cuadra, que sostuvo allí felizmente dos acciones contra los franceses, y por la izquierda al conde del Montijo, que impuso gran terror en los que guarnecian á Granada, el mariscal Soult, temeroso de ver cortadas sus comunicaciones con el centro de España y quedar completamente aislado en Andalucía, acudió á Granada, y maniobrando combinadamente por el Guadiana Menor y la Venta del Baul, logró tras la acción desgraciada de Zújar encerrar de nuevo en la cuenca del Segura á los españoles.

La posición de la Venta del Baul, tan ventajosa contra Granada, lo es también contra Murcia, porque tiene dominación superior aun sobre la Hoya de Baza, que debe atravesar todo ejército que recorra aquel camino. La ciudad aparece como cubriendo la áspera cuesta que hay que vencer para llegar á la meseta de la venta, cuesta erizada de obstáculos y de dificultades. En ellos se apoyó el ejército francés en 1810 para rechazar, como lo hizo, al general Blake, que inopinadamente se lanzó contra él desde las Vertientes y Cúllar, aun cuando sin la fortuna de vencerlo.

Por la misma depresión que ya citamos al observar la unión de la sierra de Baza con la Nevada,

por donde la via de Castulone á Málaga salvaba el sistema Penibético, se está hoy construyendo la carretera de Guadix á Almería, paso ordinario tambien en la edad média entre las sierras de Guadix y Baza, y la mar confinante con el Alpujarra, como vemos escrito por don Diego Hurtado de Mendoza, y que entonces llevaba el nombre de Boloduy por el rio y el valle de Alboloduy que en él arrancan á la Vertiente Meridional y tierra de Almería. Pudiéramos citar varios choques que en él han tenido lugar asi en la guerra de los moriscos, historiada por aquel célebre diplomático, como en otras anteriores y posteriores; pero siendo de escasa importancia no nos detendremos en ellos.

Siguen al O., y ya en Sierra Nevada, el puerto de la Ragua bastante transitable por caballerías, excepto en algunos dias de mucha nieve, y los del Lobo ó de Berchul, de Rejales y de Mecina obstruidos completamente en invierno. Todos ellos conducen de Guadix á las Alpujarras y la marina, como otros varios senderos asperísimos por donde en verano se salva la cordillera entre los elevados picos que se alzan en ella.

Cerca del Padul se eleva un cerro llamado poéticamente *Fez Aláachbar* y á su falda cruza la cordillera el camino de Granada á Motril en el Suspiro del Moro, lugar de desolacion y de lágrimas desde el que vió Boabdil por última vez la Alhambra de Granada, aquella mansion de delicias cuya pérdida *lloraba como*

muger por no saberla defender como hombre, según le dijo indignada la magnánima sultana Aixa su madre. A la entrada del desfiladero que recorre la carretera desde la vega se encuentra Alhendin con las ruinas de su fortísimo castillo, donde se concentró el ejército de los Reyes Católicos en 1500 para sofocar la primera rebelión de los moriscos, y este paso fué uno de los que sirvieron en la de 1568 para penetrar frecuentemente en la sublevada Alpujarra.

Sigue luego el paso ó venta de Zafarraya, brecha inmensa de rocas en la cresta de la cordillera, por donde á pesar de que lo aseguren algunos geógrafos no se abren paso las aguas al Mediterráneo, sino que se sumen en las escabrosidades de las peñas. Da sin embargo tránsito al camino de Granada á Málaga por Alhama, una de las comunicaciones mas útiles entre el Genil y la costa, desde la que puede flanquearse de cerca y ventajosamente la carretera general.

Pero el mas interesante hoy dia de todos los pasos es el del Puerto de los Alazores ó de Alfarnate por donde salva la cordillera la carretera citada de Granada á Málaga, única hasta hace muy poco entre las dos vertientes y siempre de gran importancia por conducir á este puerto. Hállase entre Loja y la Puebla de Alfarnate, mas próximo á esta última población, y la carretera antes de ganarlo recorre un desfiladero asperísimo donde se podría hacer una buena defensa.

Al O. y en la misma cordillera hay varios otros como los Puertos del Cuervo, de la Fresneda, de la Pedriza, de Lucena y el mas importante de la Boca del Asno en el camino carretero de Antequera á Málaga, antiguo de Granada á este puerto de mar, donde Sebastiani dispersó las bandas de paisanos que quisieron detenerle en 1810. Las varias expediciones que hicieron los cristianos contra las tierras de Málaga en la guerra de Granada y entre ellas la desgraciadísima de la Ajarquía, se verificaron por estos pasos avanzados de Antequera, cuya ciudad fué la base de operaciones de todas ellas.

La divisoria se atraviesa fácilmente por la sierra de las Camorras y en ella se encuentran el Puerto del Rey donde se separan los caminos de Córdoba á Antequera y Granada, y la cuesta de los Zumacales entre La Roda y Mollina en la carretera de Sevilla á Antequera y Granada y Málaga. Ninguno de estos puntos presenta accidentes notables y pueden flanquearse fácilmente por el carácter suave que ya hemos dicho presenta allí la divisoria, causa de que al retirarse Soult en 1812 de Sevilla á Granada no se atreviese el general Ballesteros á incomodarle en su paso, dejándolo para en Antequera y Loja acosarle de continuo descolgándose del Torcal y de la sierra de Alhama y destrozando la retaguardia que al mando del general Semelé fué perdiendo en su marcha gente, bagajes y artillería.

Mas al O. pero en lugar poco apartado de la cues-

ta de los Zumacales cruza la divisoria tambien el camino de herradura de Osuna á Antequera, haciéndolo por un collado bajo entre el cerro de Pernia y la pequeña Sierra de los Caballos de la Nava correspondientes á la de las Yeguas que separa La Roda de Sierra de las Yeguas, aldea situada en las faldas orientales. Por punto próximo á ella y á este paso debe cruzar la divisoria el ferro-carril de Málaga, y en él dividirse para Córdoba y Granada, si bien es de presumir se modifique el trazado actual respecto al segundo, porque siguiendo la corriente del Guadalhorce ofreceria la ventaja de pasar por Antequera, poblacion de importancia en el alto valle de este rio.

Sigue al O. el paso de Arriate entre Almargen y Ronda, vasto páramo en que se descubren algunas lagunas ó balsas y hasta pozos salados á una altura muy considerable sobre el nivel del mar. El camino que cruza por él la divisoria es el de Écija y Osuna á Ronda y Algeciras, el cual ademas de ser de herradura ofrece grandes dificultades por lo escabroso del terreno especialmente al S. de Almargen, donde recorre un áspero desfiladero por las faldas occidentales de la sierra de Cañete la Real.

Encuéntranse despues varios pasos en la divisoria y entre ellos el del Mojon de la Víbora en la falda septentrional del Peñon del Berrueco, que dá lugar al camino de herradura de Ubrique á Gaucin y Jimena de la Frontera cruzando la sierra de Ubri-

que. En este camino, pero ya entre los afluentes de la derecha del Guadiaro, se encuentran el puerto de las Paredes de Piedra y el del Lentisco, de tránsito difícil, por lo áspero del terreno, como lo son todos los que salvan las sendas que desde la Serranía de Ronda conducen al campo de San Roque.

Luego mas al O. se cruza la divisoria por otros puntos que ya hemos señalado, siendo interesante en la sierra de Ojen el de los Ranchos de la Ojid por el que pasa el camino de Cádiz á Algeciras, camino inseguro, montuoso y desierto; pero aun cuando fuera de ella, en un estribo septentrional próximo ya al mar, es de importancia el Puerto de Facinas ó Hacina en los caminos de Vejér y Medina Sidonia á Tarifa. Es el paso escabroso tambien, pero aun asi ha sido transitable por carruages aunque con mucha dificultad, como sucede en todo el camino por los arroyos y torrentes que descendiendo las montañas y cortan y atajan la tierra. El ejército que en 1811 salió de Cádiz al mando de don Manuel de la Peña para desembarcar en Algeciras y caer á espaldas de los sitiadores de aquella plaza, recorrió este camino. Desde el puerto de Facinas y retardada ya la marcha de la artillería, eligió su general el camino de Vejér temeroso, sin duda, de ser detenido por la resistencia que pudiera oponerle la corta guarnicion de Medina Sidonia, y confiando mas que en una retirada segura á la Serranía de Ronda que le ofrecia esta direccion, en la

proteccion que esperaba encontrar en la escuadra que seguia la costa y en la facilidad de acogerse á Cádiz, para lo que se habia echado un puente sobre el canal de Santi Petri.

CUENCA DE LOS RIOS ODIEL Y TINTO.

Ya hemos señalado los límites de esta cuenca al describir el término de la cordillera Mariánica. Dijimos entonces que la encierran al N. la sierra de An-dévalo y su continuacion por La Peña en la sierra de Santo Domingo, y el cerro del Aguila, y al S. el lomo que se estiende hácia el Guadalquivir por las sierras de Santa Bárbara y de Puerto Alto.

Estos límites orográficos se hallan constituidos como ya hemos hecho observar lo están casi todos los sistemas de montes de nuestro pais, por líneas paralelas que van gradualmente descendiendo de E. á O. hasta la costa, haciéndolo el límite septentrional junto á Ayamonte en la desembocadura del Guadiana, y el meridional en las Arenas Gordas, dunas notables en la llamada costa de Castilla al N. O., de donde el Guadalquivir dá sus aguas al mar. Aun el ramal que divide al Odiel del Tinto sigue la misma direccion de las montañas que forman la cuenca, deprimiéndose desde el cerro de San Cristóbal donde arranca hasta la vecindad de Huelva donde termina para dejar se reúnan los dos rios que cercan con sus aguas aquella ciudad.

Desde El Almendro (990 hab.) y Villanueva de los Castillejos (3,442 hab.), al pié del cerro del Aguila, corre primero de N. á S. hasta la altura de San Silvestre de Guzman (720 hab.), y despues al S. E., el rio Piedras que desemboca en el Océano á los 22 kilómetros de curso, con poco caudal, pero navegable desde Cartaya (4,941 hab.) á favor de la marea que llega á esta poblacion.

Mas al E. desciende de la sierra de Aracena el rio Odiel que tiene sus fuentes junto á la villa de Aracena (4,022 hab.) en el punto en que se separan las montañas que forman la cuenca. Se dirige luego al S. O. formada la orilla derecha por la sierra del Castaño, la Cabezuela y sierra de Andévalo, de las que bajan á aumentar su caudal los arroyos de Santa Olayita, Tortillo, Odivarga y la Rivera de Orague, procedentes respectivamente de Alájar (1,516 hab.), Jabugo (1,494 hab.), Almonaster la Real (836 hab.) y El Cerro (3,188 hab.), poblaciones situadas en las faldas meridionales de aquellas montañas. La izquierda está formada por las sierras de Santa Bárbara y Puerto alto que ciñen al Odiel de cerca, y despues por el elevado cerro de San Cristóbal donde empieza á señalarse la divisoria con el Tinto, desde la que no baja ningun arroyo importante á aquel. En las faldas septentrionales de estos montes no muy elevados á su terminacion pero notables por su rumbo, se encuentran las villas de Zalamea la Real (2,235 hab.), y casi en la cumbre Valverde del Camino (5,460 hab.),

únicos pueblos de alguna consideracion en el valle superior del Odiel y del Tinto. Un poco mas abajo de la confluencia con la Ribera de Orague, cambia el Odiel su rumbo y se dirige al S. á Gibroleon (4,238 habitantes), donde tiene un puente para el camino de Sevilla á Ayamonte, puente á que llega despues de recibir por la derecha el rio del Mal Paso ó Agustín que baja de La Peña por el Alosno. (3,061 hab.)

Desde Gibroleon, punto de alguna importancia por su puente en las épocas de lluvia, que es cuando lleva bastante agua el Odiel, este rio es navegable por llegar á la villa la marea del Océano, al que afluye ya anchuroso y respetable despues de lamer las tapias de Huelva (8,423 hab.) y de confluir con el Tinto por bajo de esta ciudad, y al rendir el tributo de sus aguas al mar.

El Rio Tinto tiene su origen en las minas de cobre que llevan el mismo nombre, del que se compone el bronce de la mayor parte de nuestras piezas de artillería, reconocidas por los inteligentes como las mejores de Europa. Hállanse las minas en las faldas meridionales del Cerro de San Cristóbal, en las que el rio reúne un pequeño caudal con el de las vertientes de este monte y los próximos.

Corre luego al S., y pasando entre las montañas del Berrocal (642 hab.) y Marigenta, y cortando despues la sierra de Rite que perpendicularmente á su curso liga su divisoria con el Guadalquivir á la del Odiel, baja á Niebla (946 hab.), capital del condado

de su nombre, situada en una llanura en la orilla derecha, y con un puente que sirve á la carretera en construccion de Sevilla á Huelva y camino de Ayamonte. Esta villa tan poblada en la época musulmana, en la que supo mantenerse independiente de los kalifas de Córdoba durante mucho tiempo, que al ser de nuevo sujeta vió en sus puertas morir á 8,000 varones de sus habitantes por la resistencia que opusieron al almohade Zarkaya, está hoy reducida al estado que indica su poblacion acabada de citar numéricamente. Sin embargo, recientes acontecimientos que luego indicaremos como episodios de la guerra de la Independencia que tuvieron lugar en su territorio, dan á esta villa renombre y fama, como le valieron mil exacciones por parte de los franceses, y la voladura de su antiguo y fortísimo castillo.

Continúa despues el Tinto al S. O., y pasa próximo á Lucena del Puerto (1,033 hab.), y á la ermita de Nuestra Señora de la Luz, donde ya se siente la marea y empieza á ser navegable por embarcaciones pequeñas que recorren los canales que allí forma entre las islas que interrumpen su curso por Moguér (7,332 hab.), Pálos (1,145 hab.), y Huelva, hasta la vecindad del célebre convento de La Rábida, donde recibe por la izquierda el rio Domingo Rubio, único afluente digno de mencion, y por la derecha el Odiel con el que desemboca en el mar.

El curso del Rio Tinto es de unos 112 kilómetros, torrencioso en invierno hasta el alcance de las

mareas, vadeable en verano hasta Nuestra Señora de la Luz, con aguas tan impregnadas de cobre que no pueden beberse ni aun por los ganados, y en las que echando trozos de hierro se logra extraer en su lugar aquel metal por el mecanismo que opera la petrificación de los cuerpos y particularmente la silicificación de la madera.

El terreno por donde se introducen rias tan considerables como las del Odiel y el Tinto, bajo un clima caluroso, siendo llano en la costa y poco accidentado hasta el alcance de las mareas, no puede menos de ser fértil. Así que Huelva y sus inmediaciones presentan en sus campos una vegetación riquísima en toda clase de frutos, y particularmente en vinos, aceite, maiz, almendras, naranjas y otras frutas. No deja también de aparecer pintoresca la ciudad, dominada como está al N. por los altos de Roma y de la Horca cubiertos de viñedos y frutales, y cercada de canales y rios que surcan frecuentemente las na- ves con sus blancas velas.

En 1493 bajaron el Tinto desde Palos las carabelas con que el inmortal Colon se lanzó á la inmensidad del Océano en busca de un nuevo mundo que poner á los pies de la insigne reina Católica, única entre todos los monarcas de Europa que llena de fé ardiente y de amor acendrado al pais que tan sábiamente supo regir, dió crédito y animó en su empresa á aquel hombre extraordinario que poco antes entraba pidiendo un pedazo de pan para su hijo en el

convento de la Rábida, donde afortunadamente para él y para España encontró en fray Juan Perez de Marchena un amigo y protector, y en los habitantes del pais marinos espertos y valientes que como los Pinzones no temieron arrojarse á los azares de un viage tan aventurado y dudoso.

El terreno de la region superior es muy distinto. Muy escabroso en su origen y bastante accidentado despues, aun cuando fértil, ofrece un espacio considerable que compone la mayor parte de la provincia de Huelva, donde puede mantenerse la guerra durante mucho tiempo. Es cierto que este terreno parece defender solo el pais contra las agresiones de Portugal por el curso inferior del Guadiana, y en tal concepto fué en la edad média teatro de luchas encarnizadas con nuestros vecinos; pero á principios del siglo presente fué como un baluarte para mantener vivo el espíritu del pais y amenazar continuamente la línea de comunicaciones de los sitiadores de Cádiz con Castilla y Estremadura. El condado de Niebla representó sobre el flanco derecho de los franceses el mismo papel que la Serranía de Ronda sobre el izquierdo; asi que las expediciones que salian de Cádiz para hostilizarlos se alternaban á uno ú otro de estos territorios, segun su objeto y ocasiones. Permanecieron ademas en el condado los generales Copons y Ballesteros alternativamente, y el último lo evacuó en 1812 para seguir á Soult, que se retiraba hácia Granada y Murcia á unirse á

Suchet y á su monarca en Fuente de la Higuera.

Huelva y Ayamonte han de llamar naturalmente la atencion de los invasores, sean portugueses, sean de los que despues de invadir la Península por el N. ó el E., lleguen á penetrar en esta para ellos apartada region; pero el punto militar en ella, aquel que puede ser centro de resistencia como lo puede ser de dominacion, es Niebla por su posicion central y estar en el paso del Rio Tinto, nudo de las comunicaciones de Sevilla con las principales poblaciones de la provincia de Huelva y con Portugal. Por eso los franceses en 1810 cuidaron de reponer sus antiguos muros y arreglar el castillo para una defensa vigorosa, fortificaciones que volaron á su despedida para si volvian no encontrar en manos de sus enemigos un obstáculo preparado por ellos mismos.

CURSO DEL GUADALQUIVIR.

Ya hemos indicado dónde se encuentra el nacimiento del Guadalquivir al observar los contrafuertes septentrionales de la cordillera Penibética. Encauzado entre las sierras de Pozo-Alcon y de Cazorla, baja precipitadamente de E. á O. desde las Fuentes del Aguilon de la Nava del Espino entre bosques espesísimos de pinos que han servido en alguna época para construcciones en Sevilla, donde llegaban arrastrados hábilmente por las aguas. Próximas las

mencionadas sierras, ningun afluente considerable recibe el Guadalquivir en esta primera parte de su curso; pero poco despues, al formar un violento recodo que lo conduce al N., y despues al N. O. para tomar su direccion general al O., afluyen á él varios arroyuelos procedentes de la sierra de Segura, como el Barrosa, Agua Mula, Bujamita y de Hornos, que principian á turbar sus límpidas aguas, propias para la curacion de algunas enfermedades por los principios medicamentosos que encierran.

Todos estos riachuelos afluyen por la orilla derecha; mas sucede lo contrario despues de cruzar la union de las sierras de Cazorla y de Cuatro Villas por el Salto ó Tranco de Monzoque, córte asperísimo y lugar tenebroso de bosques y de rocas intran-sitables donde siempre se han guarecido los fugitivos de las inmediaciones, dominadas antiguamente por la fortaleza y castillo de Hornos (866 hab.), situado en lo alto de la sierra de Segura. Encerrado el Guadalquivir entre la sierra de Cazorla, bastante distante ya, y la loma de Ubeda que lo ciñe de cerca por la orilla derecha, recibe por la izquierda los arroyos mas importantes de aquel espacio, siendo entre ellos de mencionar el Guadacebas, que baja de la sierra por las bulliciosas cascadas de Chorro Gil y Chorro de la Puerta, escondido al caer de la primera en un puente natural de roca; el Postrero, procedente de Chilluébar (691 hab.), y el rio Vega, que riega las huertas de Iruela (807 hab.), y de Cazorla (4,980

habitantes), ciudad desde que los franceses cometieron en ella toda clase de vejámenes y estragos durante la guerra de la Independencia. El rio Vega ó Cerezuelo recorre un valle amenísimo que regaba en la época de los árabes por medio de canales ó acequias que para ello construyeron, dándole así una importancia que no contribuía poco á la militar que ya tenía anteriormente el territorio en que asienta.

La loma de Ubeda, en cuya cumbre asientan poblaciones como Villanueva del Arzobispo (3,822 habitantes), Iznatoraf (2,558 hab.), Villacarrillo (6,044 habitantes), Sabiote (3,786 hab.), Ubeda (16,040 hab.), y Baeza (13,405 hab.), muy importantes por su posición, vecindario y riqueza, es un estribo suave de la sierra de Segura, el cual separa la corriente del Guadalquivir de la del Guadalimar, su afluente primero de consideración por la orilla derecha. Hállase poco poblada de bosques, siendo raros los de pinos de que abundan las sierras inmediatas, constituyendo su vegetación plantíos frondosos de olivos y de viñedos, y sobre todo los prados en que se apacienta un ganado numeroso, especialmente del caballar propio del Estado para la remonta de la caballería.

Hoy día á consecuencia de la construcción de las carreteras de las Correderas á Almería y de Albacete á Jaen que se enlazan allí, y del ferro-carril que pasará próximo hácia Córdoba, la Loma y la población que la da nombre particularmente, adquirirán

un mayor interés, siendo un punto del que podrá flanquearse con ventaja la entrada en Andalucía al resguardo de las sierras próximas, interés muy superior al ya grande que ofrecia anteriormente, que puede observarse con el estudio de las campañas de los Escipiones, la de las Navas de Tolosa y la guerra tantas veces citada de 1808 á 1813.

El rio Vega desemboca junto á Santo Tomé (1,038 hab.), poblacion importante cuando tenia una via entre Castulone y Cartagena; y un poco mas abajo al S. E. de Ubeda, lo hace el Guadiana Menor, que por lo dilatado de su curso y considerable de su caudal constituye el principal brazo del Guadalquivir.

El Guadiana Menor se forma de varios riachuelos de caudal perenne que iremos reseñando segun su situacion en la estensa cuenca que forma la divisoria Ibérica al unirse á la Penibética; esto es, entre las sierras de Segura y de Baza.

A pesar de no ser el rio de Baza el brazo mas dilatado de los que forman el Guadiana Menor, vamos á considerarlo como tal para mayor claridad, y porque asi lo requieren su direccion é importancia en las líneas de comunicacion entre las tres vertientes generales que se tocan cerca de sus fuentes.

El rio de Baza se forma en la sierra de este mismo nombre, y baja con un caudal sumamente pequeño, reuniendo los de los mil arroyuelos que se precipitan por quiebras ásperas cubiertas de bosques

de pinos ó entreabiertas por los mineros en busca de plomo y plata. En Caniles (2,255 hab.), reúne ya un gran número de aquellos arroyos, y poco después ya profundamente encauzado en la llamada Hoya de Baza, formada por aquella sierra y los derames occidentales de la de Oria que señalan la divisoria general, recibe por la derecha el río Válor, que baja del Mojon de las Cuatro Puntas, punto divisorio de las tres vertientes contiguas, y un arroyuelo procedente de Baza (7,272 hab.), ciudad la más importante en el camino de Murcia y Cartagena á Granada, y punto estratégico de gran consideración por las razones que hemos espuesto al describir la posición de la Venta del Baul.

El río de Baza corre allí de S. á N. hasta cerca de Benamaurel (1,705 hab.) donde recibe el río Guardal. Este baja de N. á S. de la divisoria con el Segura, y unido en Castilléjar (954 hab.) con los ríos Bárbata y Galera, procedente el primero de Sierra Sagra por la campiña de Huéscar (5,106 hab.), y regando el segundo las de Orce (2,040 hab.) y Galera (1,958 hab.), desciende á Benamaurel. Allí recibe por la izquierda el arroyo de Cúllar de Baza que con el camino carretero de Murcia y desde el collado de las Vertientes recorre un estrecho valle donde asienta la villa de su mismo nombre (3,696 hab.) y juntos ambos afluyen poco después al río de Baza.

Cambia este al O. circuyendo por su pie al cerro de Jabalcon, especie de islote en aquella llanura ondu-

lada, y en un corto espacio, y antes de Zújar (2,620 habitantes) que asienta al O. del Jabalcon en la orilla de un arroyuelo insignificante, recibe por la derecha el rio Castril que tiene sus fuentes en Sierra Seca, y el Guadalentin que las tiene en la de Tañasca, que une la anterior á la de Pozo-Alcon. Los dos bajan paralelamente al Guardal; el primero por Castril de la Peña (1,546 hab.) y Córtes de Baza (421 hab.); el segundo por las cercanías de Pozo-Alcon (3,038 habitantes) y ambos rompen la série de montes que arrancando de la sierra de Segura va por Sierra Bermeja, Sierra Seca, la Tañasca y sierra de Pozo-Alcon á ligarse con la de Cazorla y á las que en la izquierda del Guadiana Menor se corren al O. paralelamente á Sierra Nevada hasta Sierra Elvira y sierra de Priego.

Todos estos rios reunidos toman el nombre de Rio Bárbata, Guardal ó Grande, que corre como hemos dicho de E. á O, hasta la cortijada de Bátor perteneciente á la villa de Freila (828 hab.), donde recibe por la izquierda el arroyo del Baul que nace en la sierra de Baza y pasa por la Venta de su mismo nombre. Luego se inclina al N. O. y confluye con el rio Guadix ó Fardes que reúne las vertientes de Sierra Nevada desde la de Gor, ramal de la de Baza, donde se encuentra Gor (1,797 hab.) con su castillo palacio de los duques de su nombre, hasta el lomo que dijimos arrancaba de aquella gran cordillera hácia el N. para enlazar á la Sierra Harana. El Fardes baña todo el marquesado del Zenet y la ciudad episcopal

de Guadix (10,151 hab.) recostada en la falda de un elevado páramo asiento de su arruinado castillo, y en el camino de Baza á Granada que desde allí entra por un estrecho valle para ganar la sierra de Hueter de Santillana junto á Diezma (1,409 hab.) por la venta del Molinillo y los Dientes de la Vieja.

Por la misma orilla izquierda y junto al Guadix, donde empieza ya el Bárbata á llevar el nombre de Guadiana Menor, afluye también el Guadahortuna que recorre un valle formado por las sierras Harana y de Alta-Coloma y sus prolongaciones al E. desde Montejicar (2,610 hab.) y Guadahortuna (1,284 habitantes.)

Sucedan despues otros arroyos que de E. á O. se abren paso entre las sierras paralelas de que las dos acabadas de citar son los principales núcleos, las cuales va salvando penosamente el Guadiana Menor al salir de la cuenca en que parece haber formado en otro tiempo un mar interior segun la naturaleza y configuracion del terreno y la formacion suya, desembarazándose al fin de ellas junto el Salto ó Puerto Tugiense, hoy Puerto de Ausin, tumba de Escipion, el primer romano que pisára en armas el suelo español, y punto no lejano ya de la desembocadura del rio en el Guadalquivir la cual se encuentra junto á San Bartolomé.

El Guadiana Menor es un rio de gran interés bajo el punto de vista militar, pues es la via de comunicacion principal entre la vertiente Oriental y la Occiden-

tal, entre Cartagena, Granada, Córdoba, Sevilla y Cádiz. Ya hemos anotado la direccion de las vias que unian estas tres últimas ciudades por la de Castulone asentada junto á Linares y el Guadalquivir, vias que obtuvieron una importancia suma siendo de las primeras construidas por los romanos que desde su desembarco en Ampurias fueron corriéndose por el litoral del Mediterráneo en demanda de las riquísimas comarcas del Bétis y en último término en busca de los tesoros que encerraba Cádiz, la ciudad favorita de los fenicios y de los cartagineses.

P. Cornelio y Neyo Escipion fueron los primeros que se lanzaron á empresa tanto mas grandiosa cuanto que Roma parecia desfallecer á los golpes que la asestaba Anibal junto á sus mismas puertas. Las conquistas de aquellos dos hermanos por el litoral fueron rapidísimas segun ya espusimos al reseñar la invasion general. Imposibilitados de seguir la costa por Almería y Málaga, desembocaron en la vertiente Occidental por el collado de las Vertientes y se dirigieron á Castulone é Iliturgis (Andújar) en busca de sus enemigos, apostados alli como en pais que estimaban particularmente por su riqueza. Aquellas ciudades se les unieron espontáneamente y á su abrigo fué P. Escipion venciendo á los cartagineses y entreteniéndolos para que no ayudasen á Anibal, hasta que deseoso de dar un golpe mortal á la coalicion de los naturales que combatian por Cartago, fué sorprendido cuando queria sorprender á Indibil, quien ayudado

de Masinisa y de Magon derrotó al general que desde tan lejos habia salvado á Roma con su brillante campaña.

La derrota de P. Escipion tuvo lugar en el Salto Tugiense, que como hemos hecho observar se halla en la vertiente Occidental de la sierra de Cazorla, á la parte opuesta de donde nace el Guadalquivir, y por eso dice Plinio que este rio en su origen *huye de la Pira de Escipion* encaminándose al E.

Despues de la toma de Cartagena, Escipion el Africano entró en la cuenca del Guadalquivir por los mismos sitios, vengó la muerte de su tio y castigó con una completa destruccion la defeccion de Iliturgis que se habia pronunciado por Cartago despues de la batalla del Salto Tugiense, prosiguiendo luego á Córdoba y Cádiz.

Ya hemos apuntado tambien el papel que representó este valle del Guadiana en la guerra de la Independencia; pero merece especial mencion la conquista de Baza en 1489. Los Reyes Católicos reunieron en Jaen un ejército de 50,000 infantes, 12,000 caballos y un gran tren de artillería dirigido por el célebre Francisco Ramirez de Madrid, conduciéndolo á Baza por el valle del Guadiana Menor y conquistando de paso la fortaleza de Zújar.

La de Baza era muy considerable, y pasaron muchos meses de combates sumamente sangrientos para que se lograra la rendicion de la ciudad, cuya inmensa importancia en aquel país y aquella época revelan

las capitulaciones sucesivas de un gran número de fuertes de las cercanías y las de Almería y Guadix que se entregaron con el Zagal, aquel rey desgraciado de Granada destronado por Boabdil.

El gran obstáculo que presentaba la empresa era el de abastecer de víveres un número tan considerable de tropas; pero la reina Isabel supo con su actividad y patriotismo vencerlo del modo que vamos á consignar copiando un párrafo de la crónica de la conquista de Granada escrita en inglés por Washington Irving, que ademas de una muestra de la prevision y celo de aquella insigne soberana es una leccion notable en este punto.

«La mayor dificultad, dice, era el suministro de provisiones; pues no solo habia que abastecer al ejército, sino tambien á las guarniciones de los pueblos conquistados. La conduccion de lo que diariamente exigia el consumo de tan gran número de gentes, era un trabajo inmenso, en un pais donde apenas habia caminos de rueda, ni menos comunicaciones por agua. Todo se tenia que llevar á lomo, y por caminos escabrosos, ó por sendas al través de las montañas, donde no habia seguridad contra la rapiña y contínuos asaltos de los moros. Los mercaderes que tenian costumbre de abastecer al ejército por contrata; suspendieron las remesas de mantenimientos en vista de las dificultades y pérdidas que habia para conducirlos. Para suplir esta falta, alquiló la reina catorce mil bestias, mandó comprar todo el trigo y

cebada que habia en Andalucía y en las tierras de los maestrazgos de Santiago y de Calatrava. La administracion de estos recursos se confió á personas de probidad; que los unos se hacian cargo del grano que se compraba, otros cuidaban de su elaboracion en los molinos, y otros de su conduccion al campo. Para cada doscientas bestias habia un oficial que dirigia á los conductores de las recuas, á fin de que no hubiese entorpecimiento en las remesas.

»Los convoyes estaban en continuo movimiento, y las acémilas no cesaban de ir y venir, guardadas por escoltas competentes, para evitar que fuesen interceptados por los moros; y en estas operaciones no hubo un solo dia de intermision, porque de ellas dependia la subsistencia del ejército. Cuando llegaban al campo las provisiones, se vendian á la tropa á un precio tasado, que ni subia ni bajaba.

»Para ocurrir á estas atenciones fué menester un gasto enorme; pero con los subsidios del clero, y los préstamos de los pueblos y los particulares, se vencieron todas las dificultades. Muchos comerciantes ricos, caballeros, y aun señoras, anticiparon de su voluntad cuantiosas sumas sin exigir garantías: tanta era la confianza que tenian en la palabra de la reina. Asimismo se enagenaron ciertas rentas de la corona, para que las tuviesen por juro de heredad los compradores. Y no bastando todo esto para tan grandes gastos, envió doña Isabel su vajilla de oro y plata, con todas sus joyas y pedrería, á Valen-

cia y Barcelona, donde se empeñaron por una cantidad crecida, que luego se destinó á cubrir las necesidades de la guerra.

» Asi pues con su talento, actividad y espíritu emprendedor, consiguió esta muger heroica mantener aquella numerosa hueste, y abastecerla de todo lo necesario, en el centro de un pais enemigo, donde no se podia llegar sino por montañas ásperas y caminos escabrosos.»

Hoy dia Baza no tiene la importancia militar que en aquella época; pero conserva la que le hemos señalado al describir los pasos de la divisoria general, importancia que se aumentará naturalmente al construirse el ferro-carril proyectado de Granada á Murcia que comunicará con el general de Andalucía por la nueva carretera de las Correderas á Almería. Entonces el valle del Guadiana Menor servirá como antes de tránsito entre el litoral del Mediterráneo y la cuenca del Guadalquivir, si bien la situacion de Granada llamará hácia sí en mucha parte la atencion de las tropas que salven el collado de las Vertientes.

Dirijamos ahora la nuestra al Guadalquivir que dejamos en la desembocadura del Guadiana Menor.

El Guadalquivir continúa al O. ya por un terreno muy descubierta, especialmente en la orilla izquierda formada por las descendencias de las sierras paralelas á la Nevada que dijimos separaban de aquel rio su afluente el Genil. De la sierra de Alta Coloma, y su prolongacion al O. á sierra de Cabra del

Santo Cristo que cierra la cuenca del Guadiana Menor, y cuya union tuvo que romper este rio para desaguarla, segun lo prueban los signos patentes de cristalización existentes en ella, se desprenden varias otras serrezuelas que se dirigen al N. La de Barba y las de Mágina, de Altamilla y Almajar, encierran el valle del Jandulilla, rio que de S. á N. baja desde Huelma (2,748 hab.) á Solera (559 hab.), y Jódar (4,798 hab.), para desembocar en el Guadalquivir.

Entre las tres sierras últimamente nombradas que forman una série pronunciada de montes por la izquierda del Jandulilla y el picacho de Aznatin, corre por terreno ondulado en general como la parte inferior del valle de aquel rio, el Bezmar ó Gil de Olid procedente de Albanchez (4,459 hab.), y Bezmar (2,224 hab.) Mas al O. los rios Ninchez, Torres, Vil y Riofrio descienden de la Sierra Mágina rodeando el mencionado picacho de Aznatin y el cerro del Aguila, en cuyas descendencias occidentales asienta la villa de Mancha Real (5,115 hab.), dominada por el último de estos altos que como la Mágina se relacionan con los de la orilla izquierda del Guadalbullon, y especialmente con los que se levantan sobre la ciudad de Jaen.

El rio de Jaen ó Guadalbullon se forma en las vertientes septentrionales de la sierra de Alta Coloma, de la que y de su prolongacion al O., que sirve de límite entre las provincias de Jaen y de Gra-

nada, y como de antemural de esta última, se desprenden varios riachuelos que se reúnen en una gran barrancada por donde corre el río con la carretera que une las dos capitales á su inmediación. El origen del Guadalbullon se encuentra al pie del cerro de Almaden en la parte meridional de la sierra Mágina, al S. O. de Huelma, y su corriente va al principio encerrada en altas y escarpadas montañas por Cambil (2,646 hab.), villa situada en una profundidad entre los cerros Engeño y Achuelo, coronados de las ruinas de los antiguos castillos de Cambil y Alhabar, unidos por un puente, y cuya conquista en 1485 es una de las empresas que mas honran á las armas cristianas y especialmente á la artillería, que fué conducida por el ya citado Francisco Ramirez de Madrid á aquellas montañas con trabajo ímprobo y admiración de los moros que se creían completamente libres de sus efectos. Al oír el alcalde Mahomet Lentin el ruido de los barrenos y del hacha decia: «Paréceme que los cristianos están haciendo la guerra á los árboles y peñas, pues no la pueden hacer contra nuestros castillos;» pero luego descubrió á que conducian aquellos trabajos, y tuvo que rendir los fuertes lamentándose de que no sirviese de nada el valor de los caballeros, contra los que él llamaba cobardes ingenios que desde lejos los mataban.

Unido poco despues al Albumiel y luego al de las Mestas, del que lo separa la sierra de Frontil y el

cual baja con la carretera de Granada por Campillo de Arenas (1,600 hab.), se dirige al N. con ella el Guadalbullon por Pegalajar (3,029 hab.), y La Guardia (1,645 hab.), encerrados en un angosto desfiladero. A la salida de este, en un terreno ya bastante despejado y despues de recibir por la derecha un arroyuelo procedente de las inmediaciones de Mancha Real, pasa junto á Jaen (19,420 hab.), capital de la provincia de su nombre, fundada al pie de unos escarpados cerros que sustentaban fortísimos torreones que los franceses pusieron en estado de defensa para observar los montes de Cazorla y los desfiladeros superiores de las Andalucías en las carreteras de Castilla y de Granada.

A 33 kil. de Jaen, por una campiña amenísima y siempre en el mismo rumbo, llega el Guadalbullon á desembocar en la izquierda del Guadalquivir junto á Menjibar (2,353 hab.), poblacion de sumo interés como veremos muy luego.

Muy grande lo ofrece la carretera, pues que desde su reciente construccion es el camino mejor y mas directo de Castilla á Granada y Málaga, pero presenta dificultades inmensas que vencer. Se estiende, segun ya hemos dicho, por un desfiladero en el cual hasta tiene que atravesar alguno de los montes que caen sobre las aguas del Guadalbullon por medio de un pequeño túnel, y despues que ganar el sistema secundario de montañas que divide las dos provincias de Jaen y Granada. Estas monta-

ñas forman una masa áspera entre el Guadiana Menor, el Guadalquivir y el Genil, la cual se estiende generalmente de E. á O. erizada de cimas y quiebras rocosas de un acceso súmamente difícil; está cortada repetidamente por rios que corren en un sentido totalmente contrario al que parece señalarles la naturaleza, y se liga á través de ellos al sistema Penibético, así por el lomo divisorio del Guadiana y del Genil, como cruzando este último rio por Loja y otros puntos.

Por eso fué durante mucho tiempo una barrera formidable del reino moro de Granada, y en la guerra que terminó en 1492 los Reyes Católicos se establecieron frecuentemente en Jaen para acudir con presteza á cualquier punto de la frontera y caer rápidamente sobre los que los sucesos de la guerra presentaban como de espugnacion mas oportuna y mas trascendental en aquella gloriosísima campaña.

Entonces, y hasta época muy reciente, el camino real conducia desde Jaen á Martos, Alcaudete, Alcalá la Real, Pinos-Puente y Granada por donde tambien ahora se construye una carretera; así que aun en 1810 el general Sebastiani siguió por él las reliquias del ejército que habia defendido el paso de Villamanrique en Sierra Morena; siendo la falta de la actual carretera de Granada á Murcia la que causó la pérdida de nuestra artillería, pues tuvo que retroceder de aquella capital á Pinos-Puente para tomar el ca-

mino de Guadix por Cambil, donde cayó en poder de la caballería francesa.

El Guadalquivir continua siempre al O. ya bastante caudaloso y especialmente desde que recibe por la derecha las aguas del Guadalímar por encima del Guadalbullon, y despues las del Guadiel, y el Rumblar entre Menjibar y Villanueva de la Reina (2,067 hab). Va haciendo violentos recodos que aunque menos estensos continuan hasta Andújar (12,605 habitantes) en una línea de sumo interés por hallarse como opuesta perpendicularmente á la carretera general que desde Despeñaperros llega á Bailen para abrirse en dos: una que se dirige á Granada por Menjibar, y otra á Córdoba y Sevilla por Andújar; pasándose el Guadalquivir en los mencionados puntos por un puente colgante en el primero y otro de piedra en el segundo.

El Guadalímar de unos 128 kil. de curso muy variable segun la estacion, recorre desde el lugar ya indicado de su nacimiento un terreno alto y desconocido á pesar de no ser muy áspero y solo si árido y despoblado. Desde su origen junto á Villaverde (395 hab.) y Cotillas (317 hab.), corre al O. por Siles (2,030 hab.) y La Puerta (798 hab.), donde recibe un arroyo que baja del Yelmo de Segura por Segura de la Sierra (648 hab.); y cambiando luego al S. O. se une al Guadarmena que procedente de la sierra de Alcaráz y de la villa del mismo nombre (2,947 hab.) desciende al S. O. atravesando un

terreno muy alto estremidad de la meseta central donde empieza á caer en escalon hácia la vertiente del Guadalquivir.

Unidos ya el Guadarmena y Guadalímar, bajan juntos entre la loma de Ubeda y otra semejante, y opuesta, la de Chiclana, en que descuellan el Castellar de Santisteban (2,121 hab.), las Navas de San Juan (2,607 hab.) y Arquillos (977 hab.), que ya hemos mencionado al describir la cordillera Mariánica. Confluye allí con el Guadalen á que vierten las faldas septentrionales de la segunda loma el cual pasa por Vilches (2,668 hab.), y recibe el tributo del Guarrizas que se abre paso en la cordillera por Aldea Quemada y baja al S. con el Magaña que lo hace por Despeñaperros, y por fin afluye al Guadalquivir cerca de Jabalquinto (1,808 hab.).

El Guadalímar tiene un solo puente interesante y es el llamado Nuevo en la carretera que se construye de las Correderas á Baeza, línea importante por trasladar al invasor desde Despeñaperros á esta última poblacion cuya situacion estratégica hemos apuntado ya, y la cual ofrecerá doble interés desde el momento en que se construya la carretera de Albacete por el valle superior del Guadalímar y las villas que dijimos coronan la loma de Ubeda.

Pero la via mas importante se estiende á lo largo del Guadiel que tiene origen en la meseta de la Carolina (3,905 hab.), y baja con ella por Carboneros (473 hab.) y Guarroman (990 hab.), poblaciones,

como aquella, de las nuevas fundadas por Olavide en el reinado de Carlos III y pobladas con emigrados alemanes. Esta carretera pasa luego junto á Baños (2,292 hab.), y por Bailen (7,831 hab.) en la meseta que divide aguas entre el Guadiel y el Rumbiar próximamente paralelo á él y que sin agua en verano atraviesa el célebre campo de batalla de Bailen.

Desde Andújar el Guadalquivir prosigue á Villa del Rio (3,935 hab.), Montoro (10,999 hab.), el Carpio (2,675 hab.), Alcolea y Córdoba (35,606 habitantes), es vadeable en verano por algunos puntos, formando en general un foso difícil de salvar y dando importancia por lo mismo á Andújar, Alcolea y Córdoba donde existen puentes en la carretera, y á Montoro donde hay otro que relaciona á esta con el camino que desde Almadén salva Sierra Morena por los Pedroches y Villanueva de la Jara.

Por una y otra orilla afluyen en este trayecto al Guadalquivir varios rios de los cuales algunos merecen mencion particular.

A O. del Guadalbullon bajan generalmente de S. á N. por un terreno mas accidentado que el precedente de la misma orilla izquierda, algunos arroyos cuyas aguas salobres, que les dan nombre, corren encauzadas profundamente sin prestar beneficio alguno. El primero es el Salado de Arjona que desciende del cerro Jabalcuz próximo á Jaen por Jami-lena (1,772 hab.) y Torredonjimeno (6,777 habitan-

tes), dejando á la izquierda la loma en que asientan las ricas poblaciones de Arjona (4,610 hab.) y Arjonilla (3,387 hab.). Sigue al O. el Salado de Porcuna que nace al pie de la Peña de Martos, de que fueron precipitados los dos hermanos Carvajales que emplazaron á don Fernando IV, y pasando junto á la villa de Martos (11,666 hab.) corre al N.O. á Higuera de Calatrava (818 hab.), Porcuna (7,497 hab.) y Lopera (3,387 hab.) para desaguar en el Guadalquivir agua arriba de Villa del Rio. Mas al O. descienden varios otros arroyuelos que van profundamente encauzados en la meseta llana que allí forma la orilla izquierda del Guadalquivir, en la cual asienta entre magníficos olivares la ciudad de Bujalance (8,312 habitantes), y despues el mas importante de todos el Guadajoz que se forma al pie de las sierras que constituyen la divisoria con el Guadalbullon y el Genil, de los rios Víboras, Susana, Guadalcoton y el Salado de Priego.

El Víboras nace junto á Martos y corriendo de E. á O. riega la dehesa del mismo nombre, una de las encomiendas mas ricas de la orden de Calatrava. El Susana se forma en las vertientes meridionales de la sierra Panderon sobre Valdepeñas de Jaen (4,127 hab.) y desciende lamiendo las de la sierra de las Vívoras, continuacion de aquella y á cuyo extremo occidental asienta Alcaudete (5,588 habitantes) rodeada de cerros y circuyendo uno que sustentaba el castillo tan valerosamente defendido.

por don Martin Alonso de Montemayor contra un ejército numerosísimo de moros. El Guadalquivir, brazo principal del Guadalquivir, baja de Alcalá la Real (6,738 hab.), ciudad fundada en la divisoria misma con el Genil, y nudo de los caminos de Jaen á Priego y de Córdoba á Granada, y se abre paso desde Castillo de Locubín (3,817 hab.), *conquistado por el rey don Alonso XI, defensa de los reinos de Castilla y de Leon* segun dicen sus armas, entre la elevada y escabrosa sierra de Ahillo, que lo separa del Susana, y la de San Pedro que lo hace del rio Salado de Priego. Este, que procede de un lago salado que se forma en las faldas septentrionales de la Sierra Tiñosa, desciende á Priego (8,502 hab.) y Fuente-Tójar (1,277 habitantes).

Juntos estos rios al pie de la sierra Orbé, término de la de las Víboras al O. de Alcaudete, se dirigen con el nombre de Guadalquivir al N. O. á Albendín (459 habitantes) y Castro del Rio (8,852 hab.) donde tiene un pequeño puente y recibe por su izquierda el rio Marbella procedente de Luque (3,964 hab.) y Baena (11,607 hab.) por un terreno de pastos que aprovecha la remonta de caballería que tiene uno de sus establecimientos en esta villa. Acompañado despues por la carretera de Granada á Córdoba continúa el Guadalquivir á Espejo (5,419 hab.) que asienta en la izquierda y á Santa Cruz, que en la derecha, atravesando ceñido de frondosas alamedas y cultivos de una asombrosa riqueza por medio de un llano limitado de

montes, entre los que son los mas notables el cerro sobre que asentaba Castro el Viejo y la eminencia que cita Hircio en los Comentarios de César con el nombre de Campo de Postumio. Sigue luego el Guadajoz á Torres-Cabrera, pero despues de haber recibido por la orilla izquierda un arroyuelo conocido por rio Carчена que procede de Nueva Carteya (1,273 habitantes) al que se une el Vento-Gil, cuyas aguas descienden de Fernan Nuñez (5,961 hab.) y Montemayor (3,137 hab.) en la continuacion de la sierra de Montilla donde entre magníficos viñedos y olivares se halla situada la ciudad del mismo nombre (12,636 habitantes) patria del Gran Capitan y celebrada por algunos escritores como asiento de la antigua Munda donde César venciendo á los hijos de Pompeyo aseguró para sí el imperio del mundo.

Desde Torres-Cabrera, el camino mencionado se separa del Guadajoz para dirigirse á Córdoba, y al ir este rio á desembocar en el Guadalquivir á unos 10 kil. agua abajo de aquella capital es cruzado por las carreteras que conducen á Málaga y Sevilla dando aun mayor importancia á la línea del Guadajoz, que la ha tenido siempre muy grande á pesar de hallarse como oscurecida por la del rio á que afluye.

Esta última parte del curso del Guadajoz, llamado por los romanos Salso, fué el teatro de la última campaña de César á que acabamos de hacer alusion. Grande incertidumbre existe sobre la localidad que ocupaba Munda donde tuvo su desenlace la guerra,

incertidumbre que se ha hecho manifiesta por la circunstancia misma de las diversas opiniones que sobre ella se han dado, ya colocándola, al parecer sin fundamento grande en Monda, poblacion próxima á Málaga, bien en Montilla donde la situa el erudito señor Cortés seguido por muchos escritores modernos, y aun al N. de Estepa, como lo hace en un mapa recientemente publicado, don Aureliano Fernandez Guerra, miembro dignísimo de la Academia de la Historia. Esta corporacion acaba de ofrecer á público certámen el asunto, y aun se dice va á adjudicar el premio ofrecido á una de las memorias presentadas; pero no habiéndose publicado aun esta, no podemos formar juicio sobre las razones que en ella aduzca el autor en favor de una ú otra localidad. Córdoba era la base de operaciones de los pompeyanos y en su posesion estaba la victoria, asi que César tocó los resultados de la de Munda al penetrar en aquella capital, siendo despues de poca monta la conquista sucesiva de Sevilla, á pesar de lo que demuestran los festejos de Roma y las adulaciones del Senado que despues de todo solo indicaban el fin de la guerra.

Continuaremos, pues, la descripcion física, concluyendo la del valle del Guadajoz con un trozo del comentario de Hircio que da una idea general de aquellos sitios visitados por él mismo con César, y solo diferentes de los que actualmente se presentan al viagero en los cultivos y poblaciones que han sustituido á las antiguas, aun cuando casi en las mismas

ó próximas localidades. «Añadíase á esto, dice, el poder Pompeyo alargar mas la guerra, por ser el terreno quebrado y montuoso, y por lo mismo muy á propósito para formar un campamento bien fortificado; y porque toda esta tierra de la España ulterior es muy difícil de atacar, por su fecundidad y la mucha abundancia de aguas. Además de esto todos los puestos desviados de las ciudades están defendidos de las incursiones repentinas de los bárbaros con torres y fortificaciones, cubiertas aquellas, como en el Africa, no con teja sino con argamasa, en las cuales tienen atalayas, desde donde por su grande elevacion descubren mucha tierra. Fuera de esto, gran parte de las ciudades de esta provincia están resguardadas con los montes, y situadas en muy ventajosos puestos, lo que las hace muy difíciles de atacar y entrar por fuerza. De suerte que la misma naturaleza del terreno las defiende de los ataques, y con dificultad se toman las ciudades de esta parte de España, como sucedió en esta guerra.»

Por la orilla derecha y entre Andújar y Córdoba recibe el Guadalquivir los rios Jándula, de las Yeguas y Guadamellato que, como otros varios insignificantes, bajan de la divisoria Mariánica cortando todas las sierras paralelas que constituyen en realidad á Sierra Morena y que van á ligarse á aquella en las de Llerena y Túdia.

Todo el terreno que recorren estos rios es muy áspero y bastante cubierto de bosques, poco habita-

do é inculto; pero en los valles se encuentran espacios donde segun ya hemos dicho podrian establecerse colonias mas florecientes aun que las de Olavide. Encinares magníficos y prados perpétuamente verdes y lozanos se encuentran ocultos en aquellas soledades que podrian hacer la riqueza de sus pobladores; siendo ahora tan solo guaridas de algunos rebaños y de gamos y jabalíes que se encuentran en una abundancia suma. Estas circunstancias dan mayor valor á los pocos caminos abiertos en aquellas montañas, aun cuando son tan malos y escabrosos que casi es imposible su tránsito con caballería. Entre ellos deben citarse los de Fuencaliente y Villanueva de la Jara á Andújar, Montoro y Córdoba que pueden servir, como alguna vez ya citada han servido, para caer desde Sierra Morena sobre el Guadalquivir flanqueando completamente la carretera general.

El Jándula es un torrente muy abundante de aguas en invierno y seco en verano. Nace entre las sierras paralelas que dijimos se alzan junto á la divisoria Mariánica y termina en Sierra Madrona, la cual, despues de unido al Fresnedas que procede de las mismas, rompe por su extremo oriental entre Solana de Tamaral y el Hoyo. Corre desde alli de N. á S. en un profundísimo barranco por los caseríos de Poyuelo y Encinarejo lamiendo las faldas del cerro de la Virgen de la Cabeza, desde el cual se goza de un magnífico panorama, y afluye al Guadalquivir al O. de Andújar y E. de Marmolejo (3,078 hab.)

El rio Yeguas de condiciones muy semejantes en audal y curso á los del Jándula, nace junto á Fuencaliente (1,780 hab.) recibiendo sus primeras aguas de la sierra de Quintana, cuyas faldas meridionales lame asi como las de la Madrona. Todo el terreno que atraviesa se halla despoblado y solo algun caserío ó zahurda interrumpe la soledad del valle en cuya parte central y en el camino ya citado de Fuencaliente á Andújar se encuentra Aldea-Cerezo bastante apartada del rio en lugar eminente, y pobre y miserable albergue.

Varios arroyuelos suceden despues al O. en el término de Montoro que bajan de una de las sierras paralelas, algunos de los que atraviesa el malísimo camino de Villanueva á Montoro y Córdoba que se ramifica para las dos poblaciones en las llamadas Navas de Montoro en la divisoria con el Guadamellato, la cual va faldeando el segundo camino hasta Adamuz (3,371 hab.) y Villafranca de Córdoba ó de las Agujas (2,914 hab.) villas ya inmediatas al Guadalquivir y con molinos en él.

El Guadamellato se forma del rio de Varas que tambien cruza aquel camino y que es afluente suyo de la izquierda, del Cuzna y del Guadalbarbo que lo son de la derecha. Este último es el mas importante por recorrer su valle superior el camino de los Pedroches desde el Puerto Calatraveño á Villaharta (388 habitantes) y el puerto de la Mano de Hierro, posicion escelente que cubre á Córdoba por este camino

en la divisoria del Guadamellato con el Guadiato, y en el que se ven las ruinas del castillo del Vacar ó Aljózar que la defendia perfectamente.

Aqui vamos á detenernos para manifestar la importancia del Guadalquivir hasta Córdoba, y describir especialmente los sucesos gloriosos que tuvieron lugar en sus orillas á principios del siglo presente.

Hoy dia solo existe de Castilla á Córdoba un camino con las condiciones necesarias para el tránsito de un ejército bien pertrechado con todos los elementos propios para la conquista de una gran zona. Este camino es el de Andalucía por Despeñaperros, pues los demas que hemos señalado no sirven mas que para flanquear aquel y facilitar un paso imposible de otro modo. Se estiende desde aquel temible desfiladero á Bailen, Andújar, donde pasa á la orilla izquierda del Guadalquivir, Alcolea, donde existe un puente que permite el paso á la derecha, y Córdoba, donde hay otro para volver de nuevo á la opuesta y seguir por ella á Sevilla y Cádiz. En Bailen arranca á la izquierda otra carretera que pasa el Guadalquivir por el nuevo puente de Menjibar y antes lo hacia por una barca, y sigue luego á Jaen, y de alli por dos vias distintas, por Campillo de Arenas y por Alcalá la Real, á Granada y Málaga.

Es, pues, Bailen el punto estratégico en la region superior del Guadalquivir en las operaciones procedentes de Castilla ó encaminadas á la defensa

de una invasion por esta provincia. Por eso los franceses en 1810 encaminaron sus movimientos á envolver la posicion de Bailen, y mientras Sebastiani ganaba la loma de Ubeda y se dirigia á Jaen, Victor bajaba de Villanueva de la Jara á Montoro y Andújar, el primero sobre el flanco y el segundo á retaguardia de Bailen.

Tiene Bailen, ademas, la ventaja de observar tambien el valle del Guadalímar, y sobre todo el del Guadiana Menor, de modo que á las propiedades señaladas reúne las que tanto renombre y tal preponderancia dieron á Castulone, situada, como ya hemos dicho, en la inmediacion del lugar que ahora ocupa Linares.

Por otra parte, se observa desde Bailen todo el curso interesante del Guadalquivir en aquel espacio, cuya defensa no puede hallarse en la orilla misma por ser vadeable frecuentemente en verano, y solo se encuentra en punto algo distante y que domina todas las avenidas.

El general Dupont, cuyo desastre enseñó á sus compatriotas lo que habian de hacer en adelante, no tuvo presentes estas circunstancias hasta un momento ya tardío, pues que si hubiera verificado su retroceso á Bailen un dia antes, habria indudablemente salvado su ejército, su honor y el de la Francia.

Habia salido de Toledo á fines de mayo de 1808 con unos 12 ó 13,000 hombres de todas armas. Pasó

la Mancha, despues los desfiladeros de Sierra Morena, y llegó sin dificultad alguna el 3 de junio á Bailen. Conocidas alli las disposiciones hostiles de los andaluces y de las tropas que guarnecian el pais, entre las que se contaban las del Campo de San Roque mandadas por el general Castaños, avanzó resueltamente el 4 á Andújar, el 5 á Aldea del Rio, el 6 al Carpio, y el 7 atacó el puente de Alcolea, defendido por una pequeña obra que tomó por asalto, y pasando á la orilla opuesta venció la resistencia que le opusieron los españoles en la poblacion. El mismo dia entraba en Córdoba, donde sus soldados cometieron los mayores escesos, robaron iglesias y mataron gentes inocentes, cesando en el saqueo y la matanza ó ahogados en el vino que derramaban desatentadamente, ó embriagados en el que bebieron sin medida en uno de los dias mas calurosos del verano. Ni los castigos impuestos por algunos oficiales pundonorosos y avergonzados de aquel espectáculo, ni la generala mandada tocar por el gefe del ejército, ni las lágrimas de las víctimas de su furor, hacian eco en aquellos hombres brutales que decian venir á sacar á España de la barbárie en que se hallaba sumida. ¡Cómo tendrá valor Thiers de achacar á crueldad las represalias tomadas por los españoles, despues de actos tan feroces como los que él mismo no sabe disculpar poco antes!

Diez dias despues, temeroso de verse aislado en Córdoba, pues acudian tropas de toda Andalucía

para vengar aquel ultrage, se retiraba Dupont á Andújar para darse la mano con los refuerzos que esperaba de Castilla; y el 18 del mismo junio entraba en Andújar abandonada completamente de sus moradores, lo cual prueba el comportamiento de los franceses en Córdoba, Habia cesado *el paseo en triunfo* que habia proyectado Dupont, y por el contrario se fortificó esmeradamente en Andújar para poderse mantener contra los españoles que avanzaban por todas partes y especialmente por la carretera que él acababa de recorrer en su movimiento retrógrado. Los defectos de la posicion de Andújar están magistralmente espuestos por Thiers, y vamos por lo mismo á copiar el párrafo en que los pone de manifiesto. Dice asi:

«La posicion de Andújar, sin embargo, no dejaba de tener sus inconvenientes respecto á la custodia de los desfiladeros, y esta fué la primera falta de que tuvo despues que arrepentirse el general Dupont. El verdadero motivo, en efecto, que le habia impedido á abandonar á Córdoba y los muchos recursos que ofrecia aquella gran ciudad, no habia sido otro que el temor de que los insurgentes de Granada, que habian avanzado ya hasta Jaen, se dirigiesen por la izquierda del ejército á pasar el Guadalquivir por Menjibar, llegasen á Bailen, y cerrasen los desfiladeros de Sierra Morena. Distanto, como dista, Córdoba veinte y cuatro leguas de aquella ciudad, este peligro era realmente inmenso. Mas aun cuando An-

dújar dista siete leguas tan solo de Bailen, siempre era esta una distancia asaz considerable, y merced á ella podíamos correr el riesgo de que el enemigo se encajase de improviso en los desfiladeros. De mas á mas habia por el otro lado de Bailen algunas salidas, por las cuales podia penetrarse asimismo en Sierra Morena, á saber: los caminos de Baeza y de Ubeda, que van á dar sobre la Carolina, punto donde puede decirse que empiezan verdaderamente los desfiladeros. Era preciso, pues, vigilar á Bailen desde Andújar, y no solo á Bailen, sino á Ubeda y Baeza, lo cual exigia doble vigilancia. El partido mas conveniente, por tanto, que debió tomarse al abandonar á Córdoba, era proseguir firmemente en el cuerdo pensamiento que habia presidido á esta determinacion, dirigiéndose sobre Bailen misma, donde sola la presencia de nuestras tropas hubiera bastado para guardar la llave de los desfiladeros, y desde cuya ciudad hubiera podido vigilarse tambien por medio de algunos destacamentos de caballería el camino secundario de Baeza y de Ubeda. Y no eran estas solas las ventajas que ofrecia la posesion de Bailen: tenia ademas la de su posicion topográfica, mediante á hallarse situada sobre dos colinas, la de tener aires mas puros, la de dominar el curso del Guadalquivir, y de poder, por último, caer rápidamente sobre el enemigo, cuando éste se dispusiese á atravesarlo. Cierto, que si este rio no hubiera sido vadeable mas que por un punto, hubiera estado muy bien la de-

terminacion de situarse en una de sus orillas á fin de estorbar el paso desde mas cerca; pero como el Guadalquivir tiene por aquella parte, y en la estacion del calor principalmente, una infinidad de vados, nada mejor podia hacerse que ir á situarse un poco mas atrás sobre una posicion dominante, desde la cual se descubriera bien el terreno y hubiese por ende posibilidad de arrojarse con rapidez sobre cualquier cuerpo de ejército que intentase atravesar el rio, y de arrollarlo en la hondonada que sirve á éste de lecho. Bailen reunia justamente todas estas ventajas. El sacrificio, pues, de dejar á Andújar; considerada como centro de recursos, era demasiado mezquino comparado con las razones que acabamos de esponer. No vacilamos en repetir, por tanto, que fué una verdadera falta el detenerse en esta ciudad en vez de llegar hasta Bailen, para impedir toda clase de tentativas del enemigo sobre los desfiladeros.»

El ejército español se componia de tres divisiones y una reserva mandadas por los generales Reding, marqués de Coupigni, Jones y Peña, las cuales componian una fuerza de 25,000 infantes, 2,000 caballos y alguna artillería. Además lo acompañaban algunas fuerzas sueltas que maniobraban por los flancos.

Durante algunos dias se mantuvo inactivo, aunque ya próximo al enemigo, por la necesidad de reglar algo unas tropas que en su mayor parte eran voluntarias sin instruccion ni disciplina; pero á me-

diados de julio y á pesar de haberle llegado á Dupont las divisiones Vedel y Gobert, y haberse aproximado otros refuerzos considerables en observacion de los desfiladeros, ya empezaron los españoles á hostilizar en Andújar y Menjibar, aunque con ataques parciales.

Notando el error de Dupont amagaron algunos ataques á su frente, mientras por el flanco derecho principiaron á hacer reconocimientos para descubrir si Bailen se hallaba ó no asegurado por los franceses. En uno de ellos encontraron al enemigo, al que atacaron inmediatamente sin cesar de hacerlo á pesar de los refuerzos de Gobert que se encontraba en la Carolina, hasta que con la muerte de éste, la retirada de su division, y despues de haber llenado su objeto repasaron á la izquierda del Guadalquivir, convencidos de que ocupado Bailen podrian cortar victoriosamente á sus contrarios.

Vedel que habia acudido á Andújar creyendo que alli presentarian los españoles el combate, retrocedió á Bailen á la noticia de la muerte de Gobert, y continuó á la Carolina suponiendo que debia retroceder más por temor de ver ocupados los desfiladeros hácia los que tenia noticias se dirigian los españoles, que, á su vez, solo encaminaban á ellos algunas guerrillas para incomodar y alarmar.

De este nuevo error se aprovechó Castaños y el 17 hizo desfilar á la derecha una parte de sus tropas para unir las á las de Reding que campaba en

Menjibar. Entonces comprendió, y solo entonces Dupont, lo falso de su posición, y quiso corregir sus errores replegándose á Bailen; pero lo hizo con mucha lentitud no moviéndose hasta la noche del 18, y el 19 al despuntar el alba, su vanguardia recibió una terrible descarga en el paso del Rumblar que hizo temblar á los franceses y á su general, porque comprendieron en toda su extensión el peligro en que se encontraban. Los españoles habían pasado el Guadalquivir por Menjibar el día anterior, y mientras Vedel los buscaba en la Carolina, habían entrado en Bailen y campado en la llanura que media entre esta población y el Rumblar para marchar al día siguiente contra Dupont, y se hallaban, de consiguiente, interpuestos en la carretera en ademan resuelto de acabar con el ejército francés.

Mucho se ha discutido sobre si aquel movimiento era ó no acertado. En que era peligroso no cabe duda alguna, como lo son en general todos los envolventes; pero lo justifican además del resultado, los errores de Dupont, el conocimiento perfecto por parte de los españoles de todas las maniobras de aquel general y de sus tenientes, y el éxito en los reconocimientos que hemos indicado. Efectivamente, las tropas españolas habían batido la división Gobert á punto de decir Thiers, que había quedado *atribulada*; tenían muchas probabilidades de mantener divididos á sus enemigos que desaladamente corrían en pos de las guerrillas que amagaban cortarles las comunicaciones

como tras fantasmas que se evaporaban á su aproximacion, y sabian la incertidumbre en que se encontraban los generales sin confianzas ni noticias en un pais que les era completamente hostil.

Un general, pues, como Castaños cuya *prudencia, perspicacia y energía* se probaron entonces por propia confesion de nuestros enemigos; que veia con claridad los errores de su contrario; que disponia de unas tropas, aunque no muy instruidas, valientes y llenas de entusiasmo y de ardor por la causa del pais; con el conocimiento perfecto del terreno y medios suficientes para atender á todas las eventualidades, debia buscar el destruir de una vez al que irreflexiblemente creia haber podido impúnemente penetrar en Andalucía.

De mil dicterios están llenas las historias de aquellas campañas escritas por los franceses, y entre ellos Thiers se ha complacido en forjar allá en su imaginacion victorias probables de uno contra tres, contradiciéndose á cada instante como sucede siempre al que diserta en mala causa. No le hubiéramos hecho nosotros el honor de nombrar una comision de hombres notables en la milicia para refutar su escrito: está refutado por él mismo en las propias páginas en que estampó insultos que ya predisponen en contra de su autor, en el ánimo de quien conoce el resultado de la campaña y la justicia indisputable de nuestra causa.

Un general á quien concede Thiers las cualidades

que hemos señalado subrayando su enunciacion; una artillería que hace *descargas horribles de metralla y de bala rasa, y que desmonta é inutiliza al momento la del enemigo*, y una infantería que ofrece el aspecto de un muro *impenetrable de bronce*; masas tan compactas é impenetrables que hicieron al general Dupré con sus cazadores á caballo desesperar de poder introducirse en ellas; líneas que aterraban por su inmovilidad, bien merecian la victoria, y la de Bailen tan decisiva y completa como sabe todo el mundo lo fué, no es sino el resultado del talento del general, del valor de los soldados y del entusiasta ardimiento de todas las clases en un pais cuya dominacion no es tan fácil como la imaginaban sus desatentados invasores.

El Guadalquivir era antiguamente navegable hasta Córdoba, pero los aluviones y el abandono en no limpiar el lecho de los estragos que aquellos producen, y en no entretener las obras cuyos restos aun se descubren en las orillas, lo han puesto en el malísimo estado en que se encuentra, del que difícilmente saldrá ya por haberse construido el camino de hierro de Córdoba á Sevilla. A pesar de todo, en la guerra de la Independencia los franceses habilitaron la navegacion por medio de un servicio alternado de trenes ó divisiones de barcas, en las que se bajaban á Sevilla las provisiones para el ejército, las cuales era necesario trasbordar á brazo de una division á otra en las chorreras ó presas que impedian la continuacion de las barcas por el rio. Quedaba el

rio dividido en tres tramos desde Córdoba á Sevilla; el primero de aquella ciudad á Peñafior, en el que navegaban treinta y cuatro barcas; el segundo de Peñafior á Lora con doce, y el tercero de Lora á Sevilla con otras treinta y cuatro.

El Guadalquivir con una corriente mansa por efecto de las mismas presas y chorreras que hoy interrumpen su curso, sigue desde antes de Córdoba la direccion N. E. S. O., la misma próximamente de los contrafuertes de Sierra Morena, cuyas faldas va lamiendo ceñido por sus accidentes mas notables. Pasa asi y serpenteando en tornos con un carácter semejante al que presenta entre Andújar y Córdoba; esto es, faldeando por la derecha la sierra y limitando por la izquierda un terreno llano, riquísimo, cubierto de cereales, olivares, viñedos y arbolados de todas clases.

En la orilla derecha de Córdoba á Alcalá del Rio, donde cambia de rumbo dirigiéndose al S. hasta su desembocadura en el Océano, asientan Almodóvar (2,010 hab.), Posadas (2,975 hab.), Lora (7,140 habitantes), Alcolea (2,048 hab.), Villanueva (732 habitantes), Cantillana (4,841 hab.), Villaverde (1,234 hab.), Alcalá (2,545 hab.), y otros pueblecillos y caseríos ó cortijos, que como aquellas poblaciones están fundados en la orilla del rio que los hace distinguir, y en la terminacion de los estribos de Sierra Morena, pueblos por algunos de los que pasa hoy el ferro-carril de Córdoba á Sevilla que sigue es-

ta orilla derecha hasta Lora. En la izquierda son mucho mas escasas é inferiores las poblaciones que se encuentran inmediatas al Guadalquivir, contándose entre ellas Guadalcazar (600 hab.), Palma del Rio (5,391 hab.), La Campana (3,722 hab.), Tocina (1,490 hab.), y Brenes (1,545 hab.), pero al contrario que en la derecha, que como terreno de sierra se halla poco poblado hácia la divisoria Mariánica, limite de la cuenca, la izquierda presenta hácia la Penibética grandes centros de poblacion situados en llano y rodeados de riquísima vegetacion y cultura.

Desde Alcalá del Rio se encuentra en la orilla derecha un terreno mucho mas despejado que el anterior, asomando desde alli la fertilísima llanura en que se alzaba Itálica cuyo antiguo floreciente estado y su actual ruina describe magistralmente nuestro poeta Rioja en su tan celebrada cancion, de la que copiamos un magnífico trozo en honor suyo.

Aqui nació aquel rayo de la guerra
 Gran padre de la patria, honor de España,
 Pio, felice, triunfador Trajano,
 Ante quien muda se postró la tierra
 Que ve del sol la cuna y la que baña
 El mar, tambien vencido, gaditano,
 Aqui de Elio Adriano,
 De Teodosio divino,
 De Silio peregrino
 Rodaron de marfil y oro las cunas,
 Aqui ya de laurel, ya de jazmines
 Coronados los vieron los jardines,

Que ahora son zarzales y lagunas,
La casa para el César fabricada
;Ay! yace de lagartos vil morada;
Casas, jardines, Césares murieron,
Y aun las piedras que de ellos se escribieron.

Sobre las ruinas de Itálica cuyo asiento no baña ya el Guadalquivir, bastante lejano ahora, se encuentra la pequeña villa de Santi Ponce (1,323 habitantes) dominada por una série de colinas en cuya cumbre se elevan Valencina (1,217 hab.), Castilleja de Guzman (154 hab.), y Castilleja de la Cuesta (1,197 hab.), formando el horizonte de Sevilla por su N. O. y limitando la llanura en que asienta esta ciudad unida por un puente al barrio de Triana fundado en la derecha del Guadalquivir.

En la opuesta se encuentran Rinconada (547 habitantes), frente á Alcalá del Rio y muchos cortijos de los innumerables que cercan la capital de Andalucía, entre los que cruza la llanura el ferro-carril despues de atravesar el Guadalquivir por cerca de Lora. No son, sin embargo, estos caseríos tan pintorescos como los que se encuentran en la orilla opuesta formando en los caminos de Estremadura y Huelva lindos pueblecillos asentados en las faldas de los montes que van paulatinamente descendiendo á la llanura ondulada que constituye aquel lado del rio.

Este prosigue al S. ya navegable desde el puente de Triana hasta San Lúcar de Barrameda (18,130 habitantes) donde desemboca en el mar despues de

formar las dos grandes islas llamadas Mayor y Menor, cuya existencia ya hicimos notar al dar una idea general de la cuenca. Pero antes de llegar á ellas, y en lugar próximo aun á Sevilla, se descubren en la orilla izquierda Gelbes (917 hab.), Coria del Rio (3,701 hab.) y La Puebla junto á Coria (1,887 habitantes) donde el Guadalquivir hace un torno notable cuya navegacion se ha pensado en evitar abriendo un canal por el istmo.

Casi enfrente de este torno termina una serie de montecillos que en la orilla izquierda del Guadalquivir divide la llanura general de su cuenca en dos diferentes. Tiene su origen esta cadena en un promontorio que se levanta en la izquierda del Corbones y sustenta la ciudad de Carmona. Se estiende desde alli al S. O. por el Viso del Alcor, Mairena del Alcor y Alcalá de Guadaira, donde se ve su estructura geológica en una gran cortadura por la cual la atraviesa el rio Guadaira. Despues prosiguen las colinas ya muy poco elevadas á Dos Hermanas y esparciéndose al O. hácia el punto ya designado de Coria, se corren por la izquierda apenas perceptibles para unirse á las últimas ramificaciones de la sierra de Gibalbin limitando las marismas de la izquierda del Guadalquivir hácia San Lúcar de Barrameda. Esta série de colinas es notabilísima y digna de observarse porque divide como hemos dicho en dos vastas cuencas la llanura de la provincia de Sevilla á pesar de que estando cruzada por los rios que vienen des-

de la cordillera Penibética á afluir al Guadalquivir aparezca el valle bajo un punto de vista general como uno solo no interrumpido.

En todo este gran espacio de Córdoba al mar recibe el Guadalquivir muchos afluentes cuyas aguas muy abundantes en las épocas de lluvia llegan á producir en aquel rio desbordamientos é inundaciones tales, que en varias ocasiones ha vuelto á llenar el antiguo lecho que bañaba los muros de Itálica, dejando la pequeña poblacion inmediata de Algaba aislada y causando en otras verdaderos estragos en Sevilla y sus inmediaciones.

Los afluentes que mas contribuyen á esto son los de la derecha, porque procediendo inmediatamente de la sierra caen como de golpe sobre el Guadalquivir. Son estos, por otra parte, los menos importantes bajo el punto de vista de este trabajo, si se exceptua aquellos por cuyo val'e se estienden los pocos caminos buenos que cruzan la cordillera hácia Estremadura ó Huelva; asi que solo daremos de ellos una reseña ligera, reservando detalles para los afluentes de la izquierda mucho mas interesantes.

El primero de la derecha al O. del Guadamellato es el rio Guadiato, cuyo valle superior es bastante poblado; pero el inferior desierto y salvaje. Tiene este rio su origen en la Calaveruela y opuestamente al Zújar, que tambien nace en la misma montaña, corre en general al S. E. cortando los ramales de Sierra Morena casi perpendicularmente. Pasa junto á

Fuente Ovejuna (2,919 hab.) recogiendo las aguas de la divisoria general en la sierra de la Grana hasta Peña Ladrones en cuya falda occidental que baña el rio y separado de ella por otro arroyo, se halla Belmez (2,011 hab). Desde alli principia á atravesar un terreno sumamente áspero entre la sierra de los Santos y la Peña de Espiel particularmente en la orilla izquierda donde se encuentra tambien Espiel (2,056 hab.) que con Belmez comparte el grande interés que ofrecen los criaderos de carbon de piedra para cuya salida se están construyendo vias propias hasta Córdoba. En la derecha asientan á su vez Villanueva de Córdoba (5,535 hab.) y Villaviciosa (2,411 hab.) en un mal camino de Medellin y Badajoz á Córdoba puesto que el principal se une al de los Pedroches en el castillo del Vacar, y despues de haber cruzado uno de los ramales paralelos de Sierra Morena, ya próximo á esta capital última, por el desfiladero de rocas llamado la Angostura, y por otro mas penoso aun cerca de Santa María de Trasierra, dá sus escasas aguas al Guadalquivir al O. de Almodóvar.

Ya hemos dicho que la parte superior era bastante poblada, y efectivamente, en el gran receptáculo que forma la divisoria con la sierra de los Cortijos y el Puerto Calatraveño, se encuentran además de Fuente Ovejuna varias aldehuelas anejas al partido de esta villa, aun cuando no tan importantes como ella. El mencionado camino que despues se une al

de los Pedroches y al de Espiel, da de todos modos á este valle un interés innegable respecto á las dos cuencas contiguas del Guadiana y del Guadalquivir, y en la guerra se ha visto muchas veces observado en las combinaciones estratégicas que han tenido lugar en ambas regiones.

El Bembézar nace tambien en la sierra de la Calaveruela; recorre un terreno muy áspero cruzando del mismo modo que el Guadiato las sierras paralelas que constituyen la cordillera Mariánica; y recogiendo exiguas vertientes por una orilla y otra, riega á San Calisto y despues á Hornachuelos (923 hab.), á cuya inmediacion y á los 72 kilómetros de curso, casi constante de N. O. á S. E., afluye al Guadalquivir entre Posadas y Peñafior.

Siguen luego al O. el Retortillo y otros muchos arroyos que bajan de la sierra solitarios por un terreno solo pisado por los cazadores de venados y jabalíes, y cruzados cerca de su desembocadura por el camino de Córdoba á Peñafior, Lora del Rio y Alcolea del Rio, entre cuyas tres últimas poblaciones afluyen al Guadalquivir, cortados tambien en su mayor parte por el camino de hierro.

Despues en Villanueva del Rio, desagua el Galapagar, que tiene su nacimiento en el territorio de Constantina (7,801 hab.), terreno de sierra, pero abundante en maderas, especialmente de castaño, y en vino, aceite, granos y en ganado que pasta en espaciosos prados verdes siempre y frondosos. El resto

del valle del Galapagar es desierto y escabroso; pero aun así debe observarse el camino que lo recorre desde Llerena y Guadalcanal á Villanueva y Palma del Guadalquivir, por ser transitable para las carretas del pais que bajan por él las maderas y el vino de Constantina, y flanquear la carretera de Badajoz á Sevilla. Por él descendió Gomez en su expedicion ya citada, pasando despues el Guadalquivir en Palma á favor de las barcas de la Villa, y de un puente que formó con carros.

Paralelamente al Galapagar, esto es, en direccion N. S., corre el rio Huesna ó Huezma, que originándose cerca de San Nicolás del Puerto (312 hab.), en la divisoria Mariánica, pasando junto á Cazalla de la Sierra (6,852 hab.), y moviendo las máquinas de la magnífica fábrica de hierro del Pedroso (2,641 hab.), ya á la mitad de su curso, desemboca por un valle frondoso pero desierto cerca de Villanueva del Rio y frente á Tocina.

De un carácter semejante es el Viar tambien paralelo á los anteriores, y que desde la sierra de Túdida y desde la meseta de Bienvenida baja con sus dos brazos principales ya unidos á Cantillana, atravesando los mas robustos contrafuertes de la cordillera Mariánica por precipicios horribles, aun cuando adornado en sus orillas de arbustos olorosos y de grandes y copudos árboles. Sus aguas son represadas en su origen para mantener la humedad en el valle superior durante el verano, necesaria á las huertas y

para sustentar los ganados en Guadalcanal (4,996 habitantes), y tienen para su paso algunos puentes en los caminos de Llerena á Zafra y á Huelva que se ligan cerca de Monasterio con la carretera de Badajoz á Sevilla. Recibe en su curso varios arroyos, pero aun asi en verano se queda encharcado en muchas partes, dejando de correr bullicioso y rápido como en invierno.

Ya hemos dicho y repetimos, que todos estos rios son muy poco importantes. No asi el rio ó Ribera de Cala, en cuyo angosto valle está abierta la carretera tan transitada por las tropas que se trasladan de Estremadura á Andalucía, y viceversa.

No sigue la carretera las orillas de este rio, sino que desde Monasterio baja por el Culebrin, uno de sus primeros afluentes, y cruzando el Cala al N. de Santa Olalla (1,845 hab.) cerca de la confluencia de la carretera misma con la nueva de Fregenal, principia á ganar las crestas de las sierras paralelas tantas veces citadas; pasa por El Ronquillo (985 habitantes), y baja despues á la Ribera de Huelva para de nuevo salvar las altitudes mas respetables del sistema Mariánico, y recorriendo nuevas cumbres de sus estribos bajar á Santiponce y Sevilla.

El rio de la Cala que nace en la sierra de Túdia cerca de Arroyo Molinos de Leon (1,285 hab.), corre entretanto al S. E. por el Real de la Jara (543 hab.), y Almaden de la Plata (1,075 hab.), cuyo nombre indica la explotacion de minas de aquel metal hoy com-

pletamente abandonadas en aquel terreno áspero y pobre. Unese luego á la ribera de Huelva que tiene su nacimiento en Cortelazar la Real (759 hab), en las faldas orientales de la sierra de Aracena; pasa por Puerto Moral (279 hab.) y Zufre (1,578 hab.), y baja atravesando las sierras por tajos quebradísimos, hasta que ya en Guillena (1,470 hab.), aparece en un valle mas abierto para desembocar junto á Santiponce en el antiguo lecho del Guadalquivir, por el que se corre ahora hasta este rio.

Bajan despues en la misma direccion, pero ya de la divisoria con el rio Tinto, varios arroyos que en su terminacion riegan los pueblecillos que dijimos se hallaban cerca de Sevilla, y entre ellos es de mencionar el Guadiamar, que con numerosos afluentes que bajan de los montes que forman la izquierda del Tinto, riega el fertilísimo territorio de Sanlúcar la Mayor (3,381 hab.), punto importante en la carretera de Sevilla á Huelva que alli salva el Guadiamar por un buen puente.

El Guadiamar desemboca por bajo de Villamanrique de Zúñiga (2,228 hab.), en el brazo occidental del Guadalquivir ya enfrente de la Isla Mayor, como hacen otros arroyuelos que despues afluyen, y por fin se encuentra el terreno pantanoso con algunas lagunas que tambien tiene el nombre de la Marisma, el cual se estiende en la misma direccion de la costa del Océano, del que la separan las Arenas gordas, série de dunas que abrigan de las emanaciones de los pan-

tanos las numerosas torres construidas á lo largo de la orilla del mar.

Pasemos ahora á la opuesta del Guadalquivir donde hemos dicho se encuentran los accidentes mas interesantes de su cuenca.

El que indudablemente tiene mayor importancia es el valle del Genil, que en su region superior corta la comunicacion general de Madrid á Málaga, y en la inferior la de Andalucía.

Tiene origen entre los dos puntos mas elevados del sistema Penibético que vá formando su orilla izquierda hasta el arranque de la sierra de Estepa, desde el que aparece hácia N. O. la divisoria con el Corbones. En la orilla derecha el ramal que separa al Genil del Guadiana Menor forma el principio del valle de aquel rio, y la série de sierras paralelas de E. á O. que se estienden desde las de Harena y Alta Coloma á la de Cabra llevan las aguas en la misma direccion, hasta que ramificándose la última, lanza por la de Montilla un estribo hácia el N. O. que sirve de separacion de este valle con el del Guadajoz.

El valle del Genil se divide en dos partes separadas por los montes de Loja, que se debieron ligar con Sierra Tiñosa, y que en una revolucion física se abririan para dar salida al lago que ocuparia el fondo de la vega de Granada. Al acercarse el Genil á Loja, la Vega se estrecha notablemente, y por fin las aguas se deslizan por un estrecho desfiladero, en cuyos

flancos se muestra la ruptura de las montañas que aislaban el lago superior, y por la que han salido á la llanura para confundirse con las del Guadalquivir.

Y estas dos regiones ofrecen, además, un carácter distinto. La superior, próxima á las elevadísimas montañas que la forman cubiertas de nieves perpétuas, y regada por infinitos arroyos de aguas cristalinas en las épocas de mas calor, presenta una vegetacion lozana, un clima sano y fresco, y la animacion en la vida y costumbres de sus habitantes. La inferior, algo accidentada al principio y despues llana, se encuentra influida por una atmósfera abrasadora que no pueden refrescar las montañas ya distantes, ni vientos que ruedan entre las dos divisorias á una altura considerable, y las aguas recorren un terreno salado como el que hemos descrito entre el Guadalbullon y el Guadajoz, roto por arroyos é interrumpido por lagunas de aguas saladas como la de ellos, que cristalizada en aquellos depósitos les hace aparecer como inmensos espejos metálicos donde se reflejan las nubes. La vegetacion á su vez aparece diferente asemejándose á la del valle del Guadalquivir al que rinde el Genil un caudal considerable.

Ya hemos dicho antes que el Genil nace en el Corral de Veleta, mar profundísimo de hielo donde se encuentra la nieve de muchos siglos en capas sucesivas que, sea por el calor central ó por otras causas, alimenta el escasísimo caudal del rio, el cual recorre el fondo de una quiebra honda y escabrosa,

llamada el barranco de Guadarnon, hasta salir á la vega de Granada. En aquel espacio de unos 44 kilómetros pasa por Huéjar Sierra (2,230 hab.), y Pinos-Genil (778 hab.), y recibe por la derecha arroyos que como el de Mairena y de Aguas Blancas bajan de Mulhacen, de la Laguna larga ó del ramal que dijimos unia la cordillera á la sierra de Harana, haciéndolo el último desde los Dientes de la Vieja, rocas notables en el puerto de Molinillo, por Quintar (1,148 hab.), Dúdar (336 hab.) y Cénes (161 hab.) Ya en Granada se une al Genil el Darro, que desde la sierra de Huétor Santillan y por la villa de este mismo nombre (712 hab.), baja de N. E. á S. O. á lamer las faldas del cerro que sustenta la fortaleza y el palacio morisco de la Alhambra, y á cruzar por medio de la ciudad, arrastrando arenas de oro esplotadas hasta ahora en cantidades muy pequeñas. Cármenes ó casas de campos con pensiles cubiertos de verdura siempre fresca y aromática, alamedas frondosas y agradables, y campos feraces salpicados de granjas y arbolados rodean á la oriental Granada. «*Eden: granada de rubies: corona de rosas salpicadas de rocío: fuente que se derrama: gacela de los jardines y estrella del Mediodía*, como la llamaban los árabes en su lenguaje simbólico.

La ciudad, que llegó á estar poblada con 400,000 habitantes de los que 100,000 eran de armas tomar, tiene hoy 61,993, y se divide en dos partes; una antigua, de calles estrechas y tortuosas, y edificios en

general irregulares, muchos medio arruinados: otra nueva, de calles espaciosas y rectas, plazas anchurosas y edificios bellos, que es ahora la mas concurrida y agradable. Entre los monumentos de la antigua ciudad, existen algunos de construccion moderna y elegante, pero que chocan en medio de viviendas, representacion de una sociedad relegada á las regiones de Africa y de Asia, de donde nos trajera su civilizacion estraña; como choca aquel palacio de Cárlos V, aunque muy bello, pegado á los restos del palacio morisco de la Alhambra, monumento el mas curioso de la arquitectura arábica, sin rival en el mundo por su gusto y originalidad; como sobre las nuevas construcciones chocan la Alcazaba, las Torres Bermejas, y la de la Vela con su campana, cuyos sonidos teniendo por objeto el repartimiento de las aguas de la Vega durante la noche, asi escitan á poéticas y dulces meditaciones como á arrebatados arranques de entusiasmo segun la situacion de los ánimos. Y las costumbres y la vida participan alli de los dos distintos principios que rigen las dos opuestas sociedades que se han sucedido, siendo muelles y embriagadoras las del pueblo llevado por tradicion en sus fiestas, cantares y lenguaje del espíritu alegórico de los árabes, orgulloso de conservar algo de su carácter tan poetizado por ellos, tan encomiado por los estraños, llenos de admiracion á la vista de monumentos raros y de hábitos caprichosos; y sujetas las del resto de la poblacion á las condiciones de la época

actual, bastante olvidadas por cierto allí donde todo hace aspirar á la contemplacion de otras edades y al recuerdo de glorias imperecederas.

Granada, que tanta importancia tuvo antes de su conquista, porque poseyéndola los moros se hallaba siempre amenazada la independendencia española, comunicando aquellos fácilmente con sus correligionarios de allende el mar, la ha perdido en gran parte bajo el punto de vista militar, y solo su gran poblacion, la riqueza de su Vega y capitalidad del distrito la hacen ocupar un lugar, entre los que hay que tomar en cuenta en las combinaciones militares.

Ya en Granada, el Genil provee de agua las acequias que construyeron los moros para el riego de la Vega, como lo hace á su vez el Monachil que baja de Veleta por las faldas occidentales del Peñon de San Francisco y cerro Trebenques que lo separan del Genil, y que riega las poblaciones de Monachil (200 habitantes) y Huétor Vega (856 hab.) El rio Dilar, procedente de los Borreguillos, ventisqueros del mismo pico acabado de nombrar, y del lago y Pico del Caballo que se hallan contiguos en la cordillera, baja por Dilar (820 hab.) y Ogijares (785 hab.) á afluir tambien por la izquierda al Genil, y asi él como el Monachil llevan tan grandioso caudal en las tempestades y deshielos de la sierra que algunas veces, aunque afortunadamente por muy corto espacio de tiempo, causan inundaciones terribles en la Vega.

Sigue despues el Genil al O. entre lindos puebleci-

llos asentados graciosamente en la misma en medio de los cultivos que la amenizan, de los que debemos recordar el Soto de Roma donado á lord Wellington por sus servicios en España, el cual constituye por sí solo una gran propiedad. Por la orilla derecha se dirige hácia el N. la carretera general de Madrid y al N. O. la de Alcalá la Real y Córdoba, la cual corta en Pinos-Puente (2,356 hab.) el rio Cubillas que desde la sierra de Alta-Coloma baja por Iznalloz (1,839 habitantes), y poco despues el Moclin, cuyo paso por la villa de su nombre (677 hab.) y las sierras que forman su Hoz, tan célebre en los sucesos de la guerra de Granada, hemos indicado antes. Por la izquierda se estiende la carretera de Málaga á Santafé (4,357 habitantes) villa construida, como todos saben, á consecuencia de un incendio del campamento de los Reyes Católicos, á Láchar (632 hab.) y á Loja (11,850 habitantes) ciudad situada en la izquierda del Genil, que ya allí pasa metido entre riberas muy altas y escarpadas, y en la falda del monte Albohacen ocupado por don Fernando en su primera desgraciada expedicion.

El Genil va allí bastante caudaloso con las aguas de las vertientes de Sierra Tejeda por las que desciende el rio Marchan ó de Alhama por la ciudad que lleva este mismo nombre (6,077 hab.) primera conquista de los cristianos en la guerra á que venimos aludiendo en la descripcion de estos lugares, y con las de las sierras opuestas en la derecha del rio al que

bajan el arroyo Mairena desde Illora (3,845 hab.) y el Vilanor desde Montefrío (4,899 hab.) Enciérrase, como ya hemos dicho, en un estrecho desfiladero sin recibir en un gran espacio afluente ninguno considerable por lo próximo de las divisorias. Pasa así junto á Cuevas Altas ó de San Márcos (1,449 hab.) Cuevas Bajas (2,051 hab.) y Palenciana (1,950 hab.) que asientan en la izquierda y llega en la opuesta á Benamagí (4,953 hab.), donde es cruzado por la carretera de Córdoba á Antequera y Málaga, y por fin á Puente Genil (7,853 hab.) donde lo es por otro camino que une los mismos puntos aunque en otra dirección.

En Puente Genil, este río ya se halla en la región inferior; corre hácia el N.ºO. con su caudal, aumentado con el del río Anzul que baja de Rute (6,345 habitantes) unido después al Cascajar procedente de Lucena (14,766 hab.), y con el del río de Yeguas que afluye en la orilla izquierda, opuesta el cual se forma al pie de la sierra de su nombre y baja por La Roda (1,288 hab.) y Casariche (2,101 hab.) Sigue después en el mismo rumbo, recibe por la derecha el río Cabra que nace en la falda de la sierra dominante á cuyo pie asienta Cabra (11,012 hab.) con una campiña fértil y con su celebrada sima de construcción y objeto ignorados hasta ahora, río que después pasa por Aguilar de la Frontera (10,575 hab.) y reúne el sobrante de la laguna Zoñar cuyos reflejos metálicos se distinguen desde Veleta á unos 140 kil. Afluyen

por la izquierda algunos arroyos tambien salados como aquella laguna procediendo de otras semejantes, y llega á Écija (23,508 hab.) punto importante por existir en él el paso de la carretera general de Andalucía.

Poco despues, y á 33 kilómetros de Écija y 211 de su origen, afluye el Genil al Guadalquivir junto á Palma del Rio, donde aquel tiene otro puente en el camino que une las poblaciones de la orilla izquierda de este, al que entrega un caudal considerable sujeto á un flujo y reflujo muy extraño, debido, segun dicen, al derretimiento de las nieves de la cordillera.

Asi como entre Córdoba y Écija bajan al Guadalquivir varios riachuelos cruzados por la carretera, y de los que solo debe mencionarse el Gualmazan que tiene un puente en La Carlota (1,350 hab.), asi despues en la izquierda del Genil afluyen al mismo rio que él otros, cruzados tambien por la carretera, pero que no tienen importancia por hacerlo en sus fuentes y ser estas de muy exíguo caudal aun en invierno. Tales son el arroyo Madre vieja de Fuentes, el Matilla y el Guadalera, que todos corren paralelamente al Genil en su última parte, y al Corbones que les sucede inmediatamente al S. O.

La cuenca del Genil es sin disputa el accidente de mas importancia de la general del Guadalquivir entre Córdoba y Sevilla. Asi lo hemos dicho al principiar su descripcion; asi se deduce de esta, y puede demostrarse con razones en nuestro concepto valederas.

Formando un ángulo notable aunque obtuso en su dilatada corriente, y dividida por él en dos regiones cuyas propiedades físicas hemos hecho observar, y cuya comunicacion no es facil por lo escabroso del terreno, que, aunque roto por el rio, las separa; dos son tambien y distintos los objetos militares que pueden conducir á salvar al Genil. Granada con su hermosa Vega, convida en la region superior á su posesion; como la hacen apetecible la carretera que conduce al puerto mas considerable de la vertiente Meridional, cual es Málaga, y las comunicaciones que facilitan el tránsito de Andalucía á Murcia, tan frecuentadas en todas épocas. La separacion de Sebastiani en 1810 de un ejército, cuyo objetivo principal parece debiera ser la ocupacion de Sevilla y Cádiz; la premura con que acudió en su auxilio Soult cuando á consecuencia de la formacion del campo de la Venta del Baul, creyó amenazadas Granada y sus comunicaciones con Murcia; y la retirada verificada por el mismo mariscal en 1812, á consecuencia de la batalla de los Arapiles, demuestran bien esta reflexion.

En la inferior existen observaciones de otro orden para avalorar la importancia del valle del Genil.

Ecija es sin duda el punto que parece su llave por el puente que tiene para la carretera y su situacion en la orilla izquierda. Pero aun cuando el Genil no fuese vadeable, como lo es en las cercanías, esas numerosas poblaciones que hemos señalado en los

derrames de las sierras paralelas que forman la derecha del rio é izquierda del Guadajóz, como son Montilla, Aguilar, Cabra y Lucena, ofrecen, una vez ocupadas por el enemigo, un peligro constante para las tropas que hayan de defender el Genil desde la orilla izquierda, y habria de consiguiente que observarlas del mismo modo, que Ecija, Benameji y Puente Genil, y los pasos fáciles que son muchos. Tales circunstancias, y tal peligro, hacen sin embargo mas interesante esta parte del valle; la cual ha de cruzar precisamente quien invade la Andalucía, hasta que pueda transitar por el camino de hierro tan fácil de descomponer y espuesto por lo escabroso del terreno de la orilla derecha. No se hubiera limitado á un sencillo tiroteo de guerrillas la defensa de Ecija en 1810 por el duque de Alburquerque, si sus tropas se hubiesen hallado en otra situacion de la en que es de presumir estuvieran despues del paso de Sierra Morena por los franceses.

Al O. del Genil corre el Corbones, en un espacio de 100 kilómetros desde la falda de la sierra de las Ventanas al E. de las de Líjar donde nace, hasta el despoblado de Guadajóz frente á Alcoléa del Rio, donde afluye al Guadalquivir. En su origen, y despues de lamer las faldas orientales del Peñon de Algámitas al cual va rodeando siempre metido en un barranco profundo y áspero por el que continúa hasta Villanueva de San Juan (1,913 hab.), y Puebla de Cazalla (4,181 hab.), aunque ya por terreno mas suave,

sigue por la inmediación de Marchena (12,208 hab.), situada sobre dos colinas en la izquierda del río que riega sus huertas, en las que afluye por la derecha el arroyo Peinado, procedente de Osuna (15,130 habitantes), villa que por sus comunicaciones con la vertiente Meridional es bastante interesante, como lo es Marchena, por hallarse además en el camino de Écija á Utrera.

Ya allí, cambia el Corbones al N. O., y se dirige á fertilizar la magnífica campiña de Carmona cruzada por la carretera de Andalucía, que despues gana las colinas sobre que asienta la ciudad (15,667 habitantes), una de las mas ricas y populosas de la provincia de Sevilla.

De la línea de alturas que tienen origen, segun dijimos antes, en Carmona, para acercarse al Guadalquivir frente á Coria, bajan al O. del Corbones los arroyos Garciperez, Brenes y otros mas insignificantes, todos sin otra importancia que la que reciben ellos mismos de la feracidad y belleza de la vega que recorren en la izquierda de aquel caudaloso y gran río. Pero por bajo de Sevilla y atravesando aquella serie de colinas desciende al Guadalquivir desde la divisoria con el Guadalete el río Guadaira, que faldea por el E. la sierra de Moron separándola de la villa que la da nombre (12,846 hab.) y recibe por la derecha el Malajuncia ó Salado, procedente de Paradadas (5,456 hab.) y Arahál (9,287 hab.) en el camino de Écija á Utrera, y por la izquierda el Guadairilla

que se le une en Alcalá de Guadaira (7,341 habitantes). Despues del Guadaira descienden al Guadalquivir, pero ya al S. de Dos Hermanas (4,331 hab.), otros riachuelos, tales como el Salado de Moron, que recorre un valle escabroso en el que no se encuentra mas poblacion digna de mencionarse que Montellano (4,791 habitantes) y que recibe un arroyo que baja de Utrera (12,441 hab.); el Alocaz que lame las faldas del cerro que sustenta la torre de Alocaz, atalaya de la carretera; el Salado de las Cabezas en cuyo curso medio y orilla derecha se encuentra la villa de Las Cabezas de San Juan (4,594 hab.) donde se proclamó en 1820 la Constitucion formada ocho años antes en Cádiz, dando principio á la lucha civil que tuvo término tres años despues con la abolicion de aquella ley fundamental del Estado; y por fin el arroyo y caño de la Romanina, que bajando, como los dos anteriores, de la sierra de Gibalbin termina tambien como ellos en el brazo oriental del Guadalquivir, que forma la Isla Mayor entre Lebrija (10,338 hab.) y Trebujena (3,078 hab.)

La carretera cruza estos riachuelos por cerca de sus fuentes, y mas abajo, tocando ya á la marisma, lo hace el ferro-carril de Sevilla á Cádiz, el cual desde aquella capital se estiende á Dos Hermanas, tuerce á Utrera, y revolviendo al S. O. se corre á cruzar el valle del Guadalete.

En esta gran zona de la izquierda del Guadalquivir desde Córdoba existen comunicaciones entre to-

dos sus lugares, muy considerables estos asi por su numeroso vecindario, como por su riqueza, proverbial en nuestro pais. Pero la comunicacion que llama hácia sí la atencion general es la carretera que desde Córdoba continúa á Écija, Carmona y Alcalá de Guadaira, para alli dividirse en dos ramales, uno que dirige á la derecha á Sevilla y otro que prosigue á Utrera, Jerez y Cádiz. Y sin embargo, hay otro camino importantísimo que, arrancando en Écija de la carretera, guia por la izquierda á Marchena y Moron y desde estos dos puntos á Utrera; camino que acorta un gran espacio por ser como la cuerda del arco que forma la carretera para acercarse á Sevilla. Ambas comunicaciones se ligan, ademas, á los caminos que de esta capital se estienden á las de Granada y Málaga, y á varios otros que salvan la divisoria Penibética, se internan en las escabrosidades de la cordillera y conducen á distintos puntos del litoral, como son los que lo hacen á Ronda y alli se ramifican para Málaga, Marbella, Estepona y Gibraltar.

En la orilla derecha atraviesan las montañas del sistema Mariánico otros caminos que ligan á Sevilla con Estremadura, Portugal y Huelva. El mas importante es la carretera de Badajoz, como ya se ha observado al describir la cuenca del Guadiana; y con solo recordar que despues de la batalla de Bailen fué el pensamiento predilecto de Napoleon el de invadir Andalucía por esta via, se comprenderá la necesidad de atender á ella cuando el extremo meridional de la

Península sea ya el último atrincheramiento de nuestra independencia. No se crea por eso que carecen de interés los caminos de Portugal; pero si consideramos la dificultad de salvar el Guadiana en su parte mas anchurosa, profunda, y falta de puentes, y desde lugares tan apartados aun de aquella monarquía como es el Algarbe, debemos tranquilizarnos respecto á esta frontera; á pesar de que nuestra historia antigua esté llena de sucesos importantísimos en esta direccion, ya en invasiones contra Portugal, bien en otras dirigidas contra nuestro pais, entonces el mas conocido en la parte á que nos referimos.

Mas considerando en conjunto esta region dividida en dos zonas por el Guadalquivir, se comprende que asi por la direccion de todas las comunicaciones que acabamos de señalar, como por su posicion en un punto del rio á que alcanzan las mareas del Océano y de consiguiente la navegacion, por su grande poblacion (81,546 hab.) y por su inmensa riqueza, es Sevilla el punto á que ha de dirigirse quien ya presume avasallar la España toda, y en el que ha de establecer su base de operaciones el ejército que haya de defenderla en este caso.

Hé aquí la razon del que aparece un error en el mariscal Soult al invadir el Andalucía en 1810. «José »propuso, dice Thiers, que se dirigiera un destacamento sobre Cádiz para interceptar cuanto se dirigia á aquel punto y marchar únicamente con el primer cuerpo sobre Sevilla. Mejor fuera de cierto cor-

»rer en masa hácia Cádiz que dividirse y llegar divi-
»didos delante de los dos puntos principales de la
»provincia, pero tal cual era esta proposicion valia
»mas que resolver no enviar contra Cádiz á nadie.
»Por muchos generales fué apoyada y por el mariscal
»Sault combatida, preocupándole, para oponerse á ella
»con todas sus fuerzas, el temor de hallar como en
»Valencia, puertas bien cerradas ó un sitio formida-
»ble como en Zaragoza. Hasta objetó que harto se ha-
»bian ya debilitado con enviar al general Sebastiani
»hácia Granada y que no convenia debilitarse mas
»dirigiendo á Cádiz un destacamento: que, tomada
»Sevilla, Cádiz se rendiria sin remedio (lo cual no de-
»bian justificar las resultas) y dijo á José:—Respon-
»dedme de Sevilla y os respondo de Cádiz.—La au-
»toridad del mariscal hizo desistir á José de su pri-
»mera idea, y en vez de estender un brazo hácia Cá-
»diz, para interceptar por lo menos cuanto alli se di-
»rigia, y de estender otro hácia Sevilla para señorear-
»la, pensóse en Sevilla tan solo, y con los cuerpos
«reunidos de los mariscales Victor y Mortier, se mar-
»chó seguidamente sobre ella. Ahora se verá que pa-
»ra entrarla no se necesitaban cuarenta mil hom-
»bres. Junto á los desfiladeros de Despeñaperros, en-
»tre Valdepeñas, la Carolina y Bailen, quedó el gene-
»ral Dessoles con la reserva.»

En primer lugar debemos advertir que se hizo el destacamento aunque no tan considerable cual se necesitaba para una empresa séria como la de tomar

á Cádiz. El duque de Alburquerque que desde el Genil se retiraba hácia Sevilla, cuando supo que los franceses se dirigian á Moron y Utrera con objeto de cortar cuanto intentara abrigarse en Cádiz, apresuró su marcha y con tal oportunidad que á su llegada á Utrera se descubrian sus enemigos por el camino de Moron, salvando con su diligencia la causa del pais.

No era de prever por otra parte que Sevilla, cuyos defensores tenian su retirada segura mientras conservasen en su poder el puente de Triana pudiéndose acoger en toda ocasion al condado de Niebla á donde se dirigian todas las tropas batidas en Sierra Morena al O. de Despeñaperros, no ofreciese resistencia alguna. Debian estar muy fijos aún en la memoria de los franceses los sacrificios que habian costado Zaragoza y Gerona para no cuidarse de la ocupacion de Sevilla, cuya poblacion y recursos eran un peligro constante para los que se encaminasen á Cádiz metidos ademas entre el mar, señoreado por los ingleses, y la serranía de Ronda por los habitantes y tropas antes dispersas pero siempre prontas á renovar el combate.

Sevilla no se defendió, efecto de sus disensiones interiores y de la defeccion de los principales instigadores de su irritacion y desórdenes; pero no era de presumir tal abatimiento en el ánimo de los que nada habian sufrido hasta entonces y que por el contrario habian contribuido con sus medios y esfuerzos á la victoria de Bailen en 1808.

El curso del Guadalquivir es de unos 400 kil. con escaso caudal hasta la union del Guadiana Menor, no muy abundante hasta la del Genil, y solo navegable desde Sevilla por llegar la marea hasta mas arriba de esta ciudad. Ya hemos dicho que antiguamente era navegable en los 199 kil. que hay de Córdoba á Sevilla, propiedad, que á favor de grandes malecones cónstruidos por los romanos y sostenidos por los árabes, mantuvo hasta el reinado de don Pedro; pero ahora solo lo son los 100 kil. de Sevilla á San Lúcar con barcos de menos de 400 toneladas. Es evidente que si el Guadalquivir lleva caudal insuficiente para la navegacion especialmente en verano en que el sol abrasador de aquel pais seca muchos de sus afluentes, ninguno de estos incluso el Genil puede surcarse con barcas, y solo pueden servir con un sistema bueno de riegos para fertilizar aun mas sus amenas márgenes y escelentes tierras.

CUENCAS DEL GUADALETE, DEL BARBATE, Y DEL SALADO.

El Guadalete, cuyos límites hemos señalado al describir los accidentes orográficos que los constituyen, se forma de dos rios bastante considerables que naciendo en un mismo punto, en las faldas del elevado cerro de San Cristóbal, corren separados un gran espacio con diferentes denominaciones para

reunirse mas tarde y tomar la con que es conocido *despues* hasta su desembocadura.

El primero de estos brazos, el principal, que algunos llaman tambien Guadalete, tiene su origen al pie de San Cristóbal y junto á Grazalema (6,349 habitantes). Corre al principio de S. á N. con caudal suficiente para mover algunos molinos y recibiendo por una orilla y otra arroyos perennes que riegan algunos huertos y tierras y mueven otros artefactos. Luego cambia al N. O. y pasa al pie de Zahara (1,281 habitantes) en la falda de un peñasco tan alto que segun espresion arábica *descuella entre las nubes no alcanzando las aves á remontar el vuelo hasta el castillo* que lo coronaba y cuyo asalto en 1481 por los moros fué la causa ostensible de la guerra que dió por resultado la espulsion de los de Granada en 1492, y que fortificado por orden de Soult fué de 1810 á 1812 la atalaya avanzada de los franceses hácia la Serranía de Ronda. Alli lleva el Guadalete el nombre de rio de Zahara como antes es conocido por el de Grazalema, y aumenta su caudal con varios riachuelos y con el del rio Olbera procedente de los montes de Setenil (2,240 hab.) y Alcalá del Valle (2,511 hab.), con el del Zaframagon que se les une al pie de la sierra de Lijar en el tajo de Zaframagon.

Todo aquel terreno ademas de elevado es muy escabroso, y el rio se desliza penosamente por él: pero mas adelante, en Puerto Serrano (2,015 hab.) y luego en la Angostura de Bornos, rompe los montes

que forman el valle, dando así salida entre las sierras de Bornos y de Santicar al gran lago que se formaría en la parte superior de aquel. Bornos (4,518 habitantes) asienta en la orilla derecha y falda de la sierra del Calvario y constituye un punto de interés que ha sido vigilado siempre por el que ha querido impedir las salidas de la serranía. Así que en la guerra de la Independencia fué teatro de dos choques; el primero en noviembre de 1811 ganando á los franceses el general Ballesteros un convoy considerable y matándoles bastante gente; y el segundo en junio de 1812 siendo el mismo caudillo vencido por impericia de algunos de sus tenientes y con muerte de don Rafael Ceballos Escalera, gefe tan acreditado que las Córtes honraron su memoria al saber su esclarecido fin.

Luego circuye el rio á la ciudad de Arcos de la Frontera (10,281 hab.) situada en la falda de una roca eminente, tajada sobre las aguas á las que siempre está dejando caer grandes trozos de su blanda corteza, y descollando sobre una campiña feraz cubierta de cereales, viñedos y olivares. Su poblacion, no encerrada hoy como en otro tiempo en robustos muros, y el ser tránsito de Jerez á Bornos y la serranía, le dan algun interés, así como el puente de madera que tiene sobre el Guadalete ya allí bastante considerable.

Donde este rio se presenta ya caudaloso en proporcion á su curso no muy dilatado es á los 8 kiló-

metros en la Pedrosa, donde unido ya al rio de Espera (1,822 hab.) que afluye por la derecha, recibe por la izquierda las aguas del segundo de los brazos que forman el Guadalete.

Este es el Majaceite que desde Benamahoma (692 habitantes) en la falda de San Cristóbal baja al S. O. á recibir por la izquierda el rio Ubrique que riega las huertas de la villa de este nombre (4,876 hab.) en los caminos ya señalados para el paso á la vertiente Meridional, y por la derecha el rio de El Bosque, procedente de El Bosque (1,100 hab.) villa próxima al origen del brazo principal del rio.

El terreno que atraviesa el Majaceite es parecido al del Zahara, y, como él, salva este rio la union continúa de aquel núcleo elevado de montes por otra angostura entre los cerros del Atalaya y del Granado, correspondiente á la de Puerto Serrano, y despues por la de Fox, que lo es á la de Bornos, y por la estrechura de Arcos, á cuya salida entra en pais no muy accidentado en el que se une al otro brazo en la Pedrosa. Recibe el Majaceite entre las dos angosturas varios arroyos ó gargantas que se despeñan por entre quebradas ásperas y salpicadas de bosques y de rocas, siendo el mas conocido el del Tempul con cuyas aguas, que hoy caen al Majaceite, se surtia la ciudad de Cádiz por un gran acueducto que construyeron los romanos.

En la junta de los dos brazos empieza el Guadalete á recorrer un terreno semejante al de algunos

de los afluentes de la izquierda del Guadalquivir, recogiendo él á su vez arroyos que, como el Salado de Paterna (2,918 hab.), indican por su nombre la condicion de sus aguas. Corre despues el Guadalete al pie de la Cartuja de Jeréz donde es cruzado por un puente para el camino que conduce á Tarifa, Algeciras y Gibraltar desde la ciudad de Jerez de la Frontera (38,898 hab.) poblacion apartada del rio unos 3 kilómetros y cuya riqueza territorial es tan importante que por sí sola paga una cuota de contribucion superior á la que abonan al Estado algunas provincias enteras de la monarquía. Sus vinos los mas celebrados del mundo, en cuyos mercados tienen siempre la primacia, son el ramo principal de la riqueza agrícola de Jeréz, que se muestra en las magníficas bodegas que tienen en la ciudad los cosecheros, mas parecidas por sus elevadas y sólidas bóvedas á templos anchurosos que á receptáculos de una materia comercial. El término de Jeréz es ciertamente muy estenso; pero hay que advertir que se halla, como una gran parte de la cuenca del Guadalquivir, despoblado é inculto, estando las poblaciones muy separadas unas de otras y siendo, por consiguiente, imposibles los trabajos de agricultura. De todos modos Jeréz es tan importante por su riqueza y posicion junto al Guadalete, en las comunicaciones de Sevilla á Cádiz, que durante la guerra de la Independencia fué capital de la prefectura del Guadalete, teniendo en Cádiz una sub-prefectura que

como es de suponer no funcionó nunca desde esta plaza.

Aun cuando en el puente de la Cartuja, monumento religioso elegantísimo, muy deteriorado desde que abandonaron su claustro los monges que lo habitaban, se sienten ya las mareas del Océano, donde se hace navegable el Guadalete es en el Portal, pequeña ensenada que forman sus aguas, y en la cual se embarcan los vinos y granos de Jerez. El Portal se encuentra cerca de la Cartuja y á unos 9 ó 10 kil de marismas de la desembocadura del Guadalete en el Puerto de Santa María (19,247 habitantes), puerto importante del Océano en la bahía y frente á Cádiz, de la que dista 33 kil. por tierra, pero solo 11 por mar, y de donde han zarpado escuadras que, como la que tuvo por objeto el de cerrar la boca del rio Martin, cuya barra ha causado tantos sacrificios á nuestros marinos en la guerra de Africa, y la que salió para la conquista de Portugal en 1580, han dejado memoria en nuestra historia marítima.

Frente á la ciudad hay dos puentes: uno de madera que sirve al ferro-carril de Sevilla á Cádiz, que desde Jerez se acerca al Guadalete y recorre su orilla derecha; y otro colgante construido para la carretera que se estiende próxima á aquel camino, y para el que por el puerto de Buena Vista conduce directamente de Jerez al Puerto.

Por bajo de estos puentes y de la ciudad desem-

boca el Guadalete en la bahía tras un curso de 138 kilómetros con escaso caudal en verano y bastante considerable en invierno, ceñido de N. E. á S. O. casi constantemente desde Zahara á las faldas meridionales de las sierras de Montellano y Algodonales que lo separan del Guadalquivir.

En las orillas del Guadalete se representó en 711 el tremendo prólogo de la invasion sarracena. En las aguas en cuyo móvil espejo se reflejan hoy las torres de la cartuja de Jerez, sumergióse con su brillante corona gótica el imprudente é infortunado Rodrigo montado en su Aurelia, único recurso cuando ya le abandonaron las fuerzas para pelear. Misterio y oscuridad como en el fin del monarca, reina respecto á los variados trances de aquella lucha de muchos dias, cuya duracion requeriria un estudio detenido por lo inverosímil, considerándola como una batalla general. Sin embargo, sabido es el modo de pelear de los árabes, muy aficionados á las escaramuzas y en expectativa de un momento favorable, que segun las relaciones históricas no encontraron hasta cuatro dias despues de comenzada la batalla del Guadalete. La ayuda de los descontentos por los desafueros de Rodrigo, la traicion de don Oppas y de los hijos de Witiza, el abandono militar en que habian caido los godos, y sobre todo, la indiferencia de los españoles unidos recientemente á ellos por la ley, y todavía no por el afecto, pudo muy bien causar la de otro modo inconcebible apatía de los vencedores du-

rante los primeros dias. Lo que no concebimos es cómo muerto Rodrigo, y tomando ya la superioridad los árabes, no concluyeran antes con los ya rotos y desanimados godos. De todas maneras la tradicion, y tan fundada como la que nos ha trasmitido los trances de esta batalla, es muy de respetar, y por lo mismo dejando al historiador detenido y concienzudo la difícil tarea de escudriñarlos, ya que no sea de nuestra incumbencia, seguiremos al poeta diciendo con él:

El furibundo Marte
Cinco luces las haces desordena
Igual á cada parte,
La sesta ¡ay! te condena
Oh cara patria, á bárbara cadena.

La costa forma en la cuenca del Guadalete una gran entrada, y entre Rota, que se encuentra en la derecha del rio, y Cádiz, que debe comprenderse en el terreno de la izquierda, existe una inmensa ensenada que se llama la bahía de Cádiz, rodeada de lindas poblaciones como Rota (6,972 hab.), con sus celebradas viñas; el Puerto de Santa María y Puerto Real (6,544 hab.), en medio de salinas que dan grandísimos productos, puertos donde se siente durante el estío la frescura y bienestar de la primavera en una cinta de jardines y de huertos animados de la mas brillante vegetacion, desde que los fenicios principiaron á cultivar en derredor de Cádiz terrenos ári-

dos, y que antes se hallaban incultos y desiertos. Separada del continente por el canal de Santi Petri, pero comunicando, como luego lo hará, por el puente del ferro-carril al S. y cerca de la Carraca, y mas lejos al S. O. por los de Zuazo y Santi Petri, se encuentra la isla de San Fernando con la ciudad de este mismo nombre (18,202 hab.), habitada por marinos, y con el observatorio astronómico que ha merecido siempre los mayores elogios, y á cuyo meridiano suelen referirse muchos trabajos en España. Pero el accidente mas importante de esta isla es la ciudad de Cádiz (61,750 hab.), plaza de primer orden y departamento marítimo con cuantos elementos son necesarios para la construccion y entretenimiento de las escuadras, aun en épocas en que España hacia ondear su pabellon en los mas apartados linderos de la tierra. El magnífico arsenal de la Carraca, la seguridad del establecimiento, asi de parte de un enemigo que intente apoderarse de él como respecto al mar con el que comunica por un anchuroso canal, y la que ofrece la bahía dan á Cádiz una importancia marítima inmensa.

Y sí bajo el punto de vista marítimo es tan grande, no es inferior bajo el comercial, pues que desde los primeros tiempos históricos ha hecho un inmenso tráfico con todo el mundo conocido, siendo la principal colonia de los fenicios, la favorita de los cartagineses, una de las mas interesantes de Roma y el primer puerto de la España moderna en relacion con

todas las posesiones de Ultramar, y depósito general de cuantos objetos comerciales salen de nuestro pais, y de una gran parte de los mediterráneos para las costas del Océano en ambos mundos.

Bajo el punto de vista militar, tambien ofrece Cádiz un carácter de importancia que corresponde naturalmente al pensamiento de preservar establecimientos tan codiciados y punto tan esencial á la prosperidad de España. Asi que no se ha escaseado nada para conseguir objeto tan alto, y si fué necesario el uso del ariete, que dió en las murallas de Cádiz sus primeros terribles sacudimientos, para que cayesen en poder de los cartagineses, veinticuatro siglos despues, los morteros á la Villantroys, cuyos extraordinarios alcances y aterradores efectos se ensayaban tambien con igual objeto, no conseguian ni siquiera interrumpir las sesiones de los legisladores de España, aun habiendo caido en poder del enemigo todas las demás fortalezas y ciudades de la Península. La plaza, fundada con la ciudad en una punta de tierra unida á la isla por un itsmo sumamente angosto, es fortísima é inespugnable por tierra en cuanto puede apreciarse esta calificacion, y considerado el conjunto todo de las fortalezas accesorias que cubren la bahía y las avenidas de la isla, constituye un sistema de fuertes que ponen en cualquier ocasion á salvo aquel rincon, que aun relegado á uno de los extremos del pais puede ser considerado como *la cuna y el arca santa de la libertad y de la independenciam española*, segun espresion

de un escritor francés que pudo conocer y apreciar las condiciones militares de Cádiz en los años 1810, 1811 y 1812 que duró el sitio.

Varios arroyuelos descienden á la bahía de Cádiz por entre las poblaciones que la circuyen con sus lindos edificios y amenos jardines y huertos; pero el mas considerable es el Lirio ó Salado de Medina, que desde las faldas de la elevada meseta en que se encumbra la ciudad de Medina Sidonia (9,703 habitantes), punto de mucho interés por cuanto domina una gran parte del litoral y las avenidas orientales y meridionales de Cádiz, corre al N. O. hasta Chiclana (8,384 hab.), preciosa villa, llamada el Aranjuez de Cádiz, dividida en dos por el rio que describimos, el cual desemboca poco despues en el canal de Santi Petri.

Chiclana se halla circuida al S. por estensos pinares, en los que y en una eminencia próxima tuvo lugar el 5 de marzo de 1811 un combate, por medio del cual los españoles trataron de hacer levantar el sitio de Cádiz en circunstancias favorables, pues que Soult se hallaba ocupado en el sitio de Badajoz, y la atencion de los franceses se dirigia á los sucesos de Portugal, donde, segun ya hemos dicho, levantaba Massena el campo aquel mismo dia para retirarse á España. La batalla de Chiclana ó del Cerro de Cabeza de Puerco, como la llaman los ingleses, no dió resultados proporcionados, pues que, despues de ser desfavorable á Victor, le permitió continuar en el sitio.

La mala inteligencia entre el general español y el que mandaba las tropas británicas, y la poca resolución de aquel en auxiliar á su colega cuando éste se hallaba en lo que fué mas recio de la pelea, hicieron infructuosos los sacrificios que costára aquella expedición, que muy fácilmente pudo dar grandes resultados, pues Victor evacuó sus posiciones de Chiclana, se retiró al Puerto de Santa María, y aun mandó sus enfermos y heridos á Jerez, dispuesto al parecer á retirarse á Sevilla.

El camino que llevaron los aliados se estiende desde Chiclana al S. E. paralelamente á la costa, aun cuando tiene un ramal que se dirige al S. á Conil (4,809 hab.), puertecillo en la boca de otro rio Salado que baja de cerca de Medina Sidonia con el camino de herradura que recorre la orilla derecha entre las dos poblaciones.

El principal es de carros, aunque difícil segun hemos observado al describir la cordillera; cruza el Salado de Conil á unos 7 kilómetros de esta villa, y se dirige á la de Vegér de la Frontera, situada en un recodo del Barbate no lejos tampoco del mar.

El Barbate tiene su origen en el Algibe, de cuyas escabrosidades baja á Alcalá de los Gazules (5,525 habitantes), recostada en la falda de un cerro que coronaba la antigua Regina, atalaya de una gran estension de terreno hasta Medina, Vejér y Tarifa. Siempre por un terreno quebrado, montuoso y pintoresco continúa su curso al S. O., confundiéndose

despues con prados y pantanos encerrados entre la sierra de Andilla, que se eleva sobre la orilla derecha, y la Pedregosa que forma la izquierda, y que constituyen parte de la laguna de la Janda. Esta se estiende de S. E. á N. O. entre los dos caminos de Tarifa á Medina Sidonia y Vejér, que se separan un poco antes en el Puerto de Tacina, para correrse el primero, mas oriental, por las faldas occidentales de la Sierra Pedregosa, y el segundo por las orientales de la Silla del Papa y Sierra Retin, série de colinas que separan la laguna del mar.

Hácia el extremo N. O. de la laguna sigue el Barbate en este mismo rumbo á Vejér de la Frontera (7,662 hab.), que asienta en una colina, parte del gran promontorio terminado al O. en el cabo de Trafalgar, testigo mudo de nuestras últimas glorias marítimas y de la tibieza de nuestros aliados. Aquel promontorio obliga al Barbate á dirigirse al S. E. entre sus faldas y las de la pequeña sierra de Granada que se alza en la orilla izquierda, y surcadas ya las aguas por algunos barquichuelos que llegan á Vejér á favor de las mareas, desembocan en el mar á 8 kilómetros de aquella poblacion y otros tantos E. de Trafalgar.

Al S. E. del Barbate bajan al Océano algunos riachuelos de la série de colinas que hemos dicho separan del mar la laguna de Janda, las cuales se ligan á la sierra de San Mateo, y esta por el puerto de Facina á la sierra de la Luz y sistema de montes

que forman el promontorio de Tarifa. El mas considerable de estos arroyos es el Mastral, que descien- de del mencionado puerto de Facina á punto próxi- mo del cabo de la Plata; pero el mas interesante por su proximidad á Tarifa y mas célebre por sus recuerdos es el rio Salado, que se cruza al pie de la Peña del Ciervo, y en cuyas orillas se dió el 28 de octubre de 1340 la batalla del Salado, conmemorada como la de las Navas en nuestro calendario.

Al S. E. del Salado corre un arroyuelo desde la loma de los Varapalos á Tarifa (5,949 hab.), plaza hasta ahora de tercera clase, pero que lo será de pri- mer órden cuando se concluyan las obras que hoy se están ejecutando. Se halla situada, como varias ve- ces hemos dicho, en el extremo meridional de la Pe- nínsula y en la entrada del estrecho de Gibraltar desde el Océano al Mediterráneo. La llamada isla, hoy pequeña península, posee, segun metafóricamente suele decirse, las llaves del estrecho, sin que se haya pensado en encerrarlas en muros robustísimos hasta la época actual en que el vapor facilita en gran parte el tránsito de los buques que tenian que pasar al pie de la fortaleza saludando el pabellon español izado en ella.

Tarifa ha sido ciudad privilegiada. Una vez to- mada á los musulmanes, á quienes parece deber su engrandecimiento, pues era lugar pobre y despobla- do al desembarcar en él Tarif, no fué nunca des- pues reconquistada por ellos, sufriendo al contrario

al pie de su fortaleza rudos y tremendos desastres. Y si en la edad media vieron sus torres el rasgo mas notable de amor patrio, el cual dió nombre de *el Bueno* á don Alonso Perez de Guzman, su gobernador en 1294, que por no rendirlas consintió en el sacrificio de su hijo, sin la impúdica jactancia con que la Médicis de Forli desafiaba la ira de Ibo d' Alligre; en la edad presente ha sabido resistir asaltos impetuosos de las tropas mas aguerridas del mundo, rechazándolos victoriosamente y con gran mengua de ellas y de sus diestros capitanes.

Ya hemos indicado que en Tarifa tuvo lugar el primer desembarco de los árabes, quienes hicieron una pequeña correría para certificar ante Muza las grandes alabanzas que le hacian del pais. Al poco tiempo de aquella expedicion desembarcaba entre Gibraltar y Algeciras otro caudillo bereber, Tarec, pero ya con fuerzas que ascendian á mas de 12,000 hombres y con las que se estendió por la costa hasta Sevilla y el Guadiana, retrocediendo al son de la llegada de Rodrigo á Andalucía, para despues de recibidos algunos refuerzos esperarle en la márgen izquierda del Guadalete. Poco se puede rastrear de aquella marcha arrebatada y devastadora; pero por la relacion de la batalla en que fué vencido Teodomiro y la destruccion de Medina Sidonia, se comprende que los árabes siguieron aquel cordon encantador de pueblos y pensiles que ceñia al mar, aun cuando no les importase la comunicacion con este

por haber quemado Tarec las naves al evacuarlas y tomar tierra. Se corrieron, pues, por los caminos mismos que hemos señalado al describir el sistema Penibético, y al retroceder ante el rey godo trataron de acogerse por ellos á los refuerzos que esperaban para contrarestarle.

Los españoles en 1811 siguieron la misma direccion, segun ya hemos dicho antes, marchando el cuerpo principal por el camino alto, desde el puerto de Facina á Casas Viejas, como para estenderse á Medina Sidonia; y por el bajo ó de Vejer lo efectuó un destacamento que hizo á los franceses abandonar esta villa. En ella se reunieron, en fin, todas las fuerzas, y se encaminaron directamente á Chiclana. Este movimiento no era prudente; pues si Victor, corriéndose hácia Medina Sidonia atacara por el flanco á nuestros compatriotas, estos se hubieran visto acorralados contra el mar; cuando por el contrario, dueño de Medina Sidonia el general Peña podia caer á espaldas del enemigo, y en caso de un revés encontraba apoyo en la Serranía de Ronda y en su belicosa poblacion, acogiéndose por fin á Tarifa ó Gibraltar.

Hé aquí por qué aquella plaza ofrece tanto interés y esta última tantos peligros, porque asi como son dos refugios en los últimos instantes de nuestra independencia continental, son las puertas de España por el S. de la Península. La configuracion de la Vertiente Meridional hace imposible una

irrupcion desde su costa sin inteligencias en el pais; y desde Gibraltar y Tarifa, al paso que se domina en el estrecho, puede mantenerse en continúa alarma la plaza de Cádiz y el valle del Guadalquivir.

Cinco grandes regiones hidrográficas componen la vertiente Occidental, estendidas generalmente en una misma direccion y abrazando entre todas la parte mas considerable de la Península. Dominadas las cuatro mas interesantes desde la meseta central donde, escepto uno que lo hace en punto próximo, nacen los cuatro rios que las surcan, parece que debian estar influidas por las fuerzas que en ella tratasen de establecer el dominio general del pais; y sin embargo, tal es la configuracion estraña de la masa peninsular, que por el contrario ofrece obstáculos tan poderosos que á ellos en gran parte debe atribuirse la independendencia de Portugal.

Hemos observado bien detalladamente la marcha de los cinco rios, y hemos visto cómo las aguas tienen que ir venciendo sucesivamente montañas en otro tiempo unidas, y que formarían una vasta muralla natural entre el Océano y grandes lagos interiores, esparcidos irregularmente sobre lo que hoy son las cuencas superiores. Al abrirse paso las aguas en edades anteriores á las históricas, por su propia pesadumbre ó por movimientos internos del globo, se verificaron grandes y profundas grietas en las montañas que debian salvar, y como producidas por una fuerza estraordinaria, no por la accion sucesiva

y constante de los tiempos, al facilitar camino para las aguas no lo hicieron para las comunicaciones necesarias á las sociedades humanas. Asi que estas han tenido que buscar nuevos senderos atravesando las líneas de montañas por puntos distantes de los rios, y cruzando estos en vez de seguir sus márgenes. El Miño, el Duero, el Tajo, el Guadiana y aun el Guadalquivir en su cuenca superior, muestran en rápidas caidas y cataratas que interrumpen su curso, y en las gargantas ó estrechuras por que se introducen, los grandes escalones que salvan, que fuera de las aguas están representados por líneas de montañas elevadas y escabrosas ó por contrafuertes suyos considerables. Bien detalladamente los hemos ido observando en su lugar respectivo, é inútil y enfadoso seria el hacerlo de nuevo; pero lo recordamos porque esta configuracion estraña, ese encadenamiento de los montes y el continuo entorpecimiento en el curso de los rios espresan la razon acaso mas fundamental del fraccionamiento de la Península.

Y hemos de advertir que se ha tratado frecuentemente de allanar estos obstáculos, y, vista su magnitud respecto á la construccion de caminos por las líneas naturales de los valles, se han emprendido ahincadamente obras hidráulicas de grande importancia para facilitar la navegacion y establecer comunicaciones fluviales que pusiesen en contacto las dos nacionalidades que se comparten el territorio ibérico. En 1581 se principiaron por Antonelli las

obras para la navegacion del Tajo, y á los siete años ya llegaban á Lisboa los lanchones cargados de trigo quince dias antes en Toledo; pero pronto quedaron inútiles tantos afanes por las continuadas guerras de Felipe II; en 1676 se comenzó á habilitar la navegacion del Guadalquivir entre Córdoba y Sevilla, y llegó á verificarse en el espacio de 11 kil.; lo mismo poco mas ó menos sucedió respecto á la del Duero por aquellos tiempos mismos, y aun Carduchi y Martelli intentaron proporcionar de nuevo la del Tajo; pero todos los trabajos quedaron en embrion y sin llegar al término deseado. Hasta se pensó en la union de los rios Tajo y Duero por el Manzanares y el Jarama; pero los Grunenbergs, ingenieros flamencos que lo propusieron, encontraron en los consejeros de doña Ana de Austria, regente en la minoría de Carlos II, mas dificultades aun que las que hubieran encontrado en la naturaleza.

«Infausto, dice un historiador, venia á ser siempre el desempeño de tamaños intentos, pues todos absolutamente se malograron, y asi ni los Felipes austriacos ni Carlos II lograron el desahogo de un solo rio para la navegacion, ni abrieron una sola acequia para el fomento del riego y del comercio interior.»

Y asi como estos intentos quedaron vanos, infructuosos fueron los esfuerzos hechos con las armas para la tan apetecida y conveniente union con Portugal; unos por la insuficiencia ó poca oportunidad de

los medios puestos en juego para conseguirla, otros de resultado efímero por los desacertados procedimientos de nuestros gobiernos ó por las disensiones civiles ó guerras mantenidas en países lejanos sin otra esperanza fundada que la de gloria para nuestras armas. Asi como Madrid ha quedado tan distante de Lisboa como estaba antes de las obras arriba mencionadas, los portugueses se han mantenido en su alejamiento, en su temor ú ódio hácia nosotros, y en un retroceso cada vez mas notable é incorregible sin la union con España, que posee por su posicion el secreto de la energía, la actividad y el dominio de toda la península desde su centro geográfico, Madrid.

En él se está formando hoy el nudo de comunicaciones que lo liga á las estremidades todas del pais; y las de Portugal solo podrán ser prolongaciones de las radiales que tienen su arranque en la meseta central y en ella su llave, como en las regiones altas se encontrará siempre el dominio probable de los rios, por mas que su aprovechamiento sea mas fructuoso en las inferiores por su mayor caudal y mas fácil navegacion. Y de aqui ese sistema constante defensivo de Portugal para mantenerse libre, ¡imposibilitado siempre de ejercer otro influjo en la Península que el del retraimiento perjudicial para esta y nada ventajoso para aquel pais.

Pero prometimos observar la marcha de las agresiones que ha sufrido el nuestro por la parte de

Portugal, y especialmente la campaña de 1809, que, aun cuando con la apariencia de una de aquellas, se encaminaba á despedir de la Península toda á los franceses, y vamos á cumplir nuestra oferta. Si exceptuamos la guerra de sucesion y en ella una sola operacion, la que dió por resultado en 1707 la union del ejército portugués del marqués de las Minas al aliado que gobernaba el archiduque, no encontraremos en las demas entradas de nuestros vecinos mas que irrupciones parciales, en combinacion con los descontentos de Castilla como en la edad media y al principiar el gobierno de los Reyes Católicos, vencedores en Toro y en Zamora, ó limitadas á localidades cuya resistencia sola bastó para contenerlas y rechazarlas, asi en Andalucía como en Estremadura, Castilla y Galicia.

Debemos, pues, apelar al único ejemplo de que pueda sacarse algun fruto, aunque por sus condiciones y por las circunstancias que lo constituyeron sea irregular, anómalo.

Descritas con toda la latitud necesaria las cordilleras que desde la meseta central penetran en el reino portugués, formando por un capricho de la naturaleza una linea de division de difícil tránsito entre las dos monarquías donde mas útiles pudieran ser las comunicaciones, y observados los rios caudalosos cuyo dominio parece que debiéramos poseer y cuyo aprovechamiento solo disfrutaban los portugueses, vamos á echar de nuevo una ojeada sobre las

vias por donde pueden probablemente efectuarse operaciones militares de alguna importancia.

Las condiciones del terreno señalan como las mas importantes la de Oporto á Galicia por Braga y Valença, flanqueada por los caminos altos de Monterey y de Braganza; la de Coimbra á Ciudad-Rodrigo, aislada entre el Duero y la escarpada cordillera Carpeto-Vetónica; la de Castello-Branco á Plasencia y parte central del valle del Tajo; la de Lisboa á nuestra Estremadura; y la que, á pesar del Guadiana, pone en comunicacion el Algarbe con las provincias de Andalucía. La primera y la última solo conducen á un objeto accesorio, pues que la irrupcion en regiones casi aisladas en las estremidades de la Península no puede dar resultados grandiosos definitivos; pero las otras tres, por el contrario, van al corazon de nuestro pais, donde puede ser herido enérgicamente. Veamos, pues, ahora qué medios poseemos para contrarestar los peligros que pueden amenazarnos en estas tres direcciones.

En las dos estremas se encuentran las plazas de Ciudad-Rodrigo y Badajoz sobre cuyas condiciones hemos disertado largamente: en el valle central del Tajo se halla la de Alcántara, poco importante y fuera de la línea que haya de seguir todo camino que se construya desde Castello-Branco á Castilla, que siempre irá por la derecha del Tajo. Pero por esta misma circunstancia, ocupados los puentes de Alcántara y Almaráz y los puertos de la cordillera Carpetana, no

es verosímil que ningun ejército procedente de Portugal intente penetrar en nuestro territorio. El temor de verse flanqueado, y aun el de encontrarse instantáneamente separado de su base de operaciones, lo detendria en la frontera hasta despejar completamente las cumbres y ser dueño de las de la cordillera Oretana y de consiguiente de toda la orilla izquierda del Tajo. Asi lord Wellington en la campaña de 1809 cuidó esmeradamente de que Beresford en el puerto de Perales y los españoles en el de Baños apoyasen su izquierda observando á Soult, Ney y Mortier que campaban en la cuenca del Duero; no temiendo nada de la del Guadiana por estar en combinacion con Cuesta, dueño de la cordillera Oretana y de los puentes de Almaraz y del Arzobispo. Aun asi, el destacamento de Wilson á Escalona y la inaccion y despues la retirada desde el campo de Talavera, indican patentemente que quien opere en el Tajo debe estar tranquilo respecto á los peligros que pudieran sobrevenirle de la cuenca del Duero. Puede, pues, decirse que si las plazas de Ciudad-Rodrigo y Badajoz son dos obstáculos poderosos, mas lo son los que la naturaleza ha opuesto en el valle del Tajo, aun sin haber contado entre estos los que resultan de la direccion de los rios Eljas y Alagon, muy apropiada para la defensa recíproca de ambos territorios fronterizos.

Todas estas circunstancias, la de recorrer este valle la principal comunicacion de Portugal despues de cruzar la cuenca del Guadiana por Badajoz, y la

notabilísima de encontrarse en él la capital de España, hacen que en una invasion general por parte de los portugueses la zona comprendida entre Toledo y Almaráz sea la zona estratégica, perdidas que sean las dos fortalezas tantas veces citadas de Ciudad-Rodrigo y Badajoz. Por eso se dió tanto mérito á la ocupacion de Almaráz por Felipe V en 1710, pues que evitó con ella la reunion de los portugueses con los austriacos, reunion que verificada en la campaña anterior de 1707, estuvo á punto de hacerle perder el trono; y por eso en 1809 fué Talavera el teatro donde se répresentó la accion principal de una campaña, que ya hemos observado detalladamente en su lugar y á la que tenemos que referirnos ahora por la circunstancia ya señalada de tener el carácter de una invasion portuguesa.

Tambien parece que podría amenazarse la capital de España por el valle del Guadiana cayendo desde la Mancha á el del Tajo por Toledo ó Aranjuez; pero esta operacion, que se hará practicable cuando se concluyan las carreteras de Ciudad-Real á Córdoba y Badajoz, tiene que ser simultánea con la que se verifique por el Tajo, pues de otro modo correria peligros semejantes á los que hemos dicho debe experimentar el ejército que penetrase por la derecha del Tajo. Ya la quisieron hacer los portugueses en 1710 al ver ocupado á Almaráz, pero, aun sin temor de oposicion directa por hallarse desamparada la Mancha y en Toledo Staremberg, no se atrevieron por fin pensando

en la situación de Felipe V sobre su flanco izquierdo y retaguardia y á tan pocas jornadas de la línea de comunicaciones. El general Venegas en 1809 tuvo ocasión de verificarla aun cuando en condiciones mas favorables por tener un abrigo seguro en Sierra Morena. A pesar de esta ventaja, el aislamiento en que se encontró despues de la batalla de Talavera, por no atreverse lord Wellington á seguir recogiendo el fruto de su victoria, causó indudablemente un desastre que debió evitarse como poco antes el de Cartaojal en punto algo mas retirado, pero no distante.

Hemos espuesto en su lugar los peligros de una entrada de los portugueses en nuestro pais por la cuenca del Duero; pero aun en condiciones tan desfavorables como las señaladas al tratar de aquel rio, es la menos dificil de cuantas vamos observando. Y esto consiste en lo eminente de la cuenca respecto de la contigua del Tajo y en la configuracion de la frontera que junto á la desembocadura del Esla coloca á los portugueses sobre el flanco de los españoles; una de las causas de lo dilatado de la lucha que en 1476 tuvo su episodio mas glorioso en la batalla de Toro, y una de las razones de la marcha de lord Wellington por la orilla derecha del Duero en 1813.

Podemos, pues, decir, despues de todo, que hemos perdido mucho en el objeto esencial á que siempre debe dirigirse España de unificar la Península, por la falta de comunicaciones y de consiguiente de roce frecuente con nuestros vecinos, no quedándo-

nos otro consuelo que el que si sus fronteras son difíciles de transitar por los ejércitos, nosotros podemos estar tranquilos respecto á la fortaleza de las nuestras, y que con pocos esfuerzos y alguna precaucion debemos temer muy poco de los portugueses, pudiéndonos dedicar casi exclusivamente aun en una guerra general al cuidado y la vigilancia de la francesa y de nuestro litoral.

CAPITULO V.

VERTIENTE MERIDIONAL.

Muy pequeño es el espacio comprendido en la Vertiente Meridional, cuyas dimensiones generales hemos señalado al describir la cordillera Penibética que la separa del resto de la Península. Si atendemos, además, á su insignificancia militar escepto en pocos y determinados puntos, notables por su interés comercial ó por su situacion junto al mar, no estrañará el lector que opuestamente á lo que hemos hecho en las zonas que importa conocer bien para comprender las operaciones de los ejércitos, pasemos muy ligeramente por la que ahora nos va á ocupar: el objeto militar de este libro nos lo prescribe aun cuando sea sin descuidar el reconocimiento físico del terreno para que no desdiga del carácter geográfico que es la base de nuestro trabajo.

Constituyen la Vertiente Meridional las faldas del S. del sistema Penibético bañadas en su pie por las olas del Mediterráneo desde el cabo de Gata hasta la punta de Tarifa ó Marroquí.

Y hemos observado los puntos de semejanza de esta vertiente con la Septentrional en cuanto á su orografía y su posición respecto á los mares sobre que se alzan. Efectivamente, cortada se halla la Vertiente Meridional como la opuesta por montes quebrados, y tanto mas prominentes, al parecer, cuanto que próxima la cresta caen como cortados para hundirse en el mar en que se reflejan las nieves de la cordillera.

Como en la Pirenáica, los contrafuertes meridionales de la Penibética', se extienden en su mayor parte en sentido paralelo á la divisoria del Guadalquivir, bien sea por los montes que constituyen la misma cordillera, bien por otros ligados á ella con estribos perpendiculares pero poco dilatados.

Ya hemos examinado la marcha de la cordillera desde el puerto de los Alazores hasta Sierra Bermeja cuyos derrames meridionales caen al mar. Ahora bien, esta sierra se halla ligada por sus contrafuertes orientales y un elevado pico que lleva el nombre de Juaná á la sierra Parda y despues á la de Mijas que termina al E. en el cerro de las culebras formando la derecha del Guadalhorce en la última parte de su curso y cerrando la Hoya de Málaga. El Torcal de Antequera forma á su vez con los ramales meridio-

nales la orilla izquierda del Guadalhorce, y la Al-
mijara que, segun ya hemos espuesto, estiende su
cuerpo principal de O á E. á 11 kil. del mar, se re-
laciona por el primero de estos rumbos y aunque á
gran distancia con la sierra de Mijas por otra sierra
paralela en la que se encumbra el cerro de Santo
Pitar, separando del Campanillas afluente del Guadal-
horce el rio de Velez, mas oriental que él.

La sierra de Al-
mijara se prolonga al E. á través
del Guadalfeo, enlazándose en la izquierda de este
rio con la sierra de Lújar y despues mas al E. con
la Contraviesa, rivales casi en altura y escabrosidad
de la misma Sierra Nevada frente á la que se levan-
tan sobre la orilla del mar, cerrando entre ambos
accidentes el territorio de la Alpujarra, «montaña,
»segun dice Hurtado de Mendoza, sujeta á Granada,
»como corre Levante Poniente, prolongándose entre
»tierra de Granada y la mar diez y siete leguas en
»largo, y once en lo mas ancho, poco mas ó menos;
»estéril y áspero de suyo, sino donde hay vegas;
»pero con la industria de los moriscos (que ningun
»espacio de tierra dejan perder) tratable, y cultivada,
abundante de frutos, y ganados, y cria de sedas.»

Asi la sierra de Lújar como la Contraviesa se com-
ponen de otras paralelas como sucede generalmente
en las demas que hemos ido mencionando, y á su
vez se ligan al E. á la sierra de Gádor tan famosa
por sus minerales de plomo argentífero. Esta se ha-
lla entre el rio de Adra y el de Almería en cuya ori-

lla izquierda se levanta la sierra de Alhamilla ligada á la de cabo de Gata. De modo que frente á Sierra Nevada, paralelamente á ella y formando la costa del Mediterráneo, se encuentra otro sistema de montes dependiente de aquella y cortado por los rios todos de la vertiente general, pero formando valles hermosísimos, interrumpidos entre rio y rio por las uniones de ambas cordilleras.

Aun al O. del Guadiaro vemos lazos de esta segunda cordillera en la derecha del Hozgarganta afluente de aquel rio, y solo en el extremo occidental de la vertiente y donde se halla abierto el estrecho de Gibraltar se descubre la tendencia de los ramales, ó por mejor decir de la cordillera misma, á dirigirse al S. para aislar los dos mares y relacionarse por el peñon de Gibraltar (Calpe) ó la punta de Tarifa, con el Hacho de Ceuta (Abila) y las puntas de Ciris y de Almansa en la estremidad septentrional del Pequeño Atlas.

¿Estarían unidos estos montes en otro tiempo á los que forman nuestra costa meridional? Esta es una pregunta que se hacen todos los geógrafos al describir nuestro pais y todos se apoyan en hipótesis mas ó menos ingeniosas, en signos mas ó menos producentes á su objeto. Bory de Saint Vincent, empeñado en hacernos africanos, coloca los límites de Europa en la depresion que hoy señala el canal del Mediodía de Francia, y une el sistema Penibético al del Atlas. Para demostrarlo escudriña nuestras monta-

ñas meridionales hasta los antros mas recónditos; elige unos cuantos arbustos cuya propagacion es subterránea, unos cuantos animales como el camaleon y el mono comunes á los dos lados del estrecho y compara las rocas de uno y otro. Hasta aqui parece caminar por terreno firme, pero hace aun mas: coge nuestra historia nacional, pasa rápidamente por los sucesos de mas monta, cuenta solo las épocas de dominacion de unas y otras razas, y sin mirar á otras causas, sin pensar en el estado respectivo del pais al entrar aquellas en él concluye, que si las africanas han encontrado menos [obstáculos es [porque nosotros somos tambien africanos. Esto es, debia decir, los franceses no fuimos bien recibidos porque no somos africanos: el Africa empieza en los Pirineos.

No tenemos medios para refutar algunos de los argumentos de Bory de Saint Vincent, ni autoridad para ello; pero nos permitiremos hacer unas cuantas preguntas sobre el objeto.

¿Es prueba de que la Europa se hallaba separada del Africa por un brazo de mar, en lo que hoy son los valles del Garona y del Herault, la existencia en ellas de conchas y materias marinas cuando se encuentran en las mas altas cumbres del Pirineo y de Sierra Nevada y aun en las alturas de Montmartre, por lo que decia Voltaire *que eran restos de algun desayuno de los vecinos de Paris?* La existencia de monos en Europa ¿no podia ser producto de algunos fugitivos que encontrando condiciones favorables en el

Peñon de Gibraltar se hubiesen propagado en él? ¿Por qué sino, no se encuentran en el resto de la Península si esta es africana? ¿En qué consiste que los cartagineses que se mantuvieron en España cerca de 300 años no pudieron sujetar, y esto malamente, mas que una pequeña parte del pais que los romanos llegaron á sojuzgarlo todo é imponer sus leyes, costumbres y habla manteniéndose en una paz inalterable algunos siglos; que los godos no encontraron apenas oposicion á sus devastaciones, y la que hallaron fué por parte de los bárbaros que los habian precedido; y que los árabes, por fin, á pesar de haber conquistado la España por decirlo asi en una batalla, no tuvieren en ocho siglos de dominacion ni un momento de tranquilidad ni de respiro? Porque es inexacto que los vándalos y godos llegaran á hacerse españoles: los primeros se mantuvieron muy poco tiempo en nuestro pais y, aun dejando su nombre á una de las provincias, pasaron á Africa á buscar region mas tranquila; y los godos estuvieron separados de los naturales á tal punto que solo en el reinado de Recesvinto se obró la fusion *oficial* de las dos razas, unos cuarenta años antes de haber perdido la gótica el dominio de la Península. Ya en el capítulo primero de esta obra hemos apuntado las causas de tanta dominacion como ha pesado sobre España, y á ellas y no á nuestro origen africano ó céltico se debe la variada servidumbre de tantos siglos en que ha vivido el pais.

No es esto decir que no nos inclinemos á creer en la ruptura de los montes que forman el estrecho de Gibraltar, que por tradicion parece venir haciéndose histórica, si así puede llamarse, sino que nos rebelamos contra el que al pronunciar un fallo tan difícil, parece dejarse guiar mas que por un anhelo científico por el dolor de un malogrado intento, buscando razones que bajo la capa del estudio cubren rencores de vencido. Por lo demás, y para concluir, diremos que otros geólogos no están muy conformes con Bory de Saint Vincent, y que recientemente el doctor Klee ha espuesto en su teoría sobre el Diluvio una opinion muy dudosa sobre la ruptura del estrecho, inclinándose á su ensanche, no á la comunicacion de los dos mares.

La vertiente Meridional presenta un terreno de los mas hermosos y feraces de la tierra: valles profundos, pero cubiertos de una vegetacion admirable, donde el calor de un sol ardiente está templado por los mil arroyuelos que descenden de la sierra y por los vientos que pasan tocando á sus perpétuas nieves, ofrecen un espectáculo encantador con sus variados contrastes, y con sus diversas producciones desde su fondo, donde se encuentran las de los trópicos, hasta las cumbres donde aparecen las de las regiones polares. Así como en la costa prospera el algodón, crece la caña dulce de que se saca muchísimo azúcar, y acaso no se ha desarrollado mas su cultivo por el fomento que ha tomado en nuestras posesiones ameri-

canas; y aun se dan las ananas y el café, mientras que en las faldas de los montes se producen los granos, caldos y frutas del Occidente de Europa, y en lo mas elevado la sablina de Noruega, el liquen de Islandia, las plantas en fin de los paises hiperbóreos.

Los rios de los cuales no se aprovecha lo bastante en los riegos de las campiñas que cruzan, son de corto curso y pequeño caudal, por lo próxima que se halla la divisoria de aguas, y solo pocos ofrecen alguna importancia por los puntos del litoral, donde llegan á confundirse sus aguas con las del Mediterráneo. Y como este mar no siente apenas el influjo de las mareas donde ya se aparta bastante del estrecho, no se encuentran en la desembocadura de los rios las ensenadas y rias que en la costa Septentrional; en cambio hay buenos puertos que iremos despues cuidadosamente observando.

Una gran parte de la provincia de Almería, casi toda la de Málaga, una corta porcion de la de Granada, y otra bastante considerable de la de Cádiz, se hallan comprendidas en la Vertiente Meridional.

La poblacion es numerosa, y aun cuando el clima y la continúa y todavía reciente dominacion alárabe parece que debiera haberle arrebatado alguna parte de la belleza nativa, la conserva aun á punto que Bory de Saint Vincent, dice haber observado en un baile dado al mariscal Soult en Málaga, que de ochenta señoras que asistieron á él, diez eran de una perfeccion que se citaria como notable en todas

las poblaciones del universo; veinte de una hermosura casi tan notable; treinta estremadamente bonitas; las demás lo habian sido, y no se encontraban mas que tres que no lo fuesen, y estas no eran españolas.

Las sublevaciones continuas de los moriscos poco despues de la conquista de Granada y hasta su espulsion completa; ademas, la continua vigilancia de la costa contra los piratas berberiscos, y las pequeñas y súbitas irrupciones de estos aunque en corto número, han mantenido hasta hace poco al pais de la Vertiente Meridional en continua alarma, y sus habitantes en el constante ejercicio de las armas, á que no ha dejado de contribuir el contrabando tan en uso alli por la costa ó por la plaza de Gibraltar. Asi que en las guerras posteriores á las de la reconquista se ha visto á los montañeses de la Serranía ayudar á las autoridades legítimas del gobierno español, oponiéndose asi á las invasiones marítimas que tuvieron lugar en la guerra de Sucesion, como á las tropas francesas en la de la Independencia.

Por lo demás, y fuera de la parte próxima á Gibraltar, poca es la importancia militar de la vertiente Meridional. La falta de grandes fortalezas y la abundancia de torres en la costa, indican bien claramente que solo han sido alli de temer las piraterías de los argelinos y marroquíes; y los acontecimientos militares de fines del siglo XV y mediados del XVI, no han vuelto á reproducirse desde que las montañas fueron habitadas por españoles, abandonándolas vio-

lentamente los moriscos, que aun soñaban con la dominacion de España, cuando ya regian la nacion los robustos gobiernos de los Reyes Católicos, Cárlos V y Felipe II.

CUENCA DEL RIO DE ALMERIA.

Ya hemos dicho que surcaban la Vertiente Meridional varios rios, aunque no considerables ni por su curso ni por su caudal. Daremos, sin embargo, una descripcion especial de cada uno de los que mayor interés ofrecen, siguiendo el mismo sistema que en la Vertiente Septentrional, asi como la misma direccion de E. á O.

El primer valle que se encuentra desde el cabo de Gata, donde situamos el término de la Vertiente Oriental, es el del rio de Almería, formado en su fondo y al N. por las sierras de Baza y de los Filabres, al E. por las de Alhamilla y de cabo de Gata, y al O. por la estremidad oriental de Sierra Nevada y por la de Gádor que termina junto al mar en sierra de Enix dominando á Almería.

En el capítulo II hemos hecho ver el carácter de las sierras de los Filabres, de Alhamilla y de cabo de Gata. Todas son próximamente paralelas y se estenden de E. á O. con mayor ó menor inclinacion

VERTIENTE MERIDIONAL.

al S. O. La Nevada y la de Gádor se dirigen tambien de E. á O. pero son en general mas ásperas que las anteriores, siendo el cerro del Almirez y el Puntal de la Higuera los puntos culminantes de ellas en la parte cuya descripcion nos ocupa en este momento. La sierra de Gádor tan conocida por sus muchas minas, de que se estraee una cantidad enorme de plomo para esportarse en gran parte al estrangero desde el puerto de Almería, se halla cubierta de nieve en sus cumbres durante varios meses del año, lo cual la hace muy peligrosa para los mineros. En sus faldas, por el contrario, las cañadas presentan por la suavidad del clima y la riqueza de la vegetacion, sitios amenísimos en todas estaciones; y las meridionales concluyen en los Campos de Dalías, llanura fertilísima de una gran estension y que termina al S. en la punta de las Sentinas que con el cabo de Gata cierra el golfo de Almería en cuyo fondo se ve la ciudad.

De las sierras del cabo de Gata y de Alhamilla, asi como de su union, que ya sabemos se verifica por el lomo poco elevado que lleva el nombre de Campo de Níjar, bajan al mar algunas ramblas, de las que solo es de mencionar la del Charco de Morales que con varias otras denominaciones baja por Huebro (345 hab.) y Níjar (2,038 hab.), lugar y villa encaramadas allá á lo alto de la sierra de Alhamilla donde arranca la union con el Campo de Níjar. Todas estas ramblas bajan al mar en una costa arenisca donde á la proximidad del cabo de Gata se encuen-

tran las salinas de Argamazon unidas al Mediterráneo por una rambla de desagüe.

El nacimiento del río de Almería ó Andarax se encuentra junto al paso de la divisoria entre Guadix y Almería, que dijimos se llamaba antiguamente paso de Alboloduy. Corren al principio las aguas de N. O. á S. E. entre las sierras de Baza y Nevada por Fiñana (3,440 hab.), Abla (2,037 hab.), Ocaña (953 habitantes), Doña María (512 hab.) y Nacimiento (2,169 habitantes), poblaciones, las últimas, situadas al pie del Cerro Montenegro, término de Sierra Nevada, aunque Doña María y Nacimiento se encuentran en la orilla izquierda y de consiguiente en los últimos ramales de la sierra de Baza. Varios arroyuelos ó ramblas afluyen por un lado y otro al río de Almería entre las ramificaciones de las sierras, pero ninguno considerable, hasta que ya inclinado al S. recibe por la derecha en Alhabia (1,805 hab.) la rambla que baja por Lanjár (4,435 hab.) y Canjáyar (2,500) hab.) en un valle muy poblado y cubierto de maizales, naranjos y caña dulce, entre las sierras Nevada y de Gádor; y por la izquierda, poco despues cerca de Santa Fé de Mondujar, la rambla de Gérgal que recoge muchas de las vertientes meridionales de los Filabres y pasa por Gérgal (3,681 hab.) villa y cabeza del partido.

Ya desde Alhábia vuelve el río de Almería á su antiguo rumbo al S. E., y desde Santa Fé lleva por su orilla la carretera en construccion de Granada y Guadix á Almería que se habia separado en Nacimien-

to. Entre Gádor (1,621 hab.) y Rioja (1,045), situada la primera al pie de la sierra de su nombre y en la mencionada carretera, que ya allí sigue hasta su terminación por la orilla derecha, recibe el río en la opuesta la Rambla de Tabernas, que desciende por Tabernas (4,549 hab.), en el valle que forman las sierras de los Filabres y de Alhamilla; y metiéndose el río, ya bastante respetable en invierno, por entre la sierra de Enix y la estremidad occidental de la de Alhamilla, y regando con sus aguas huertas, prados y heredades cubiertas de frutos que en la vecindad del mar forman un campo bastante estenso y una punta que como los deltas de los grandes ríos han ido formando los aluviones, desemboca al E. de Almería, á los 84 kilómetros de curso.

Almería (23,018 hab.), capital de la provincia de su nombre, ciudad episcopal y mala plaza de segunda clase, es uno de los puertos que hacen mas comercio de importación y esportación en la costa de la Vertiente Meridional. Durante la dominación mahometana tuvo importancia suma, llegando á encerrar dentro de sus robustos muros mas de 150,000 habitantes, estimándola los reyes de Granada como la mas preciosa joya de su corona, tanto por la fertilidad de su suelo como por sus ricas manufacturas y su comercio con Africa, Egipto y Siria. Hoy se halla muy decaída respecto á aquel tiempo, y ni conserva el muelle que habian construido los árabes, necesario ahora para la carga del plomo, esparto y barri-

lla que se exporta en grandes cantidades á Marsella, Lisboa y Málaga. El fondeadero, sin embargo, es bueno y abrigado al pie de dos cerros que coronan el pequeño fuerte de San Cristóbal y la fortaleza de la Alcazaba, cuyo antiguo y vasto recinto es la salvaguardia de la ciudad, circuida hoy tan solo de una débil muralla y algunos baluartes.

Al mismo golfo de Almería y S. O. de la plaza, se abren algunas ramblas desde las faldas meridionales de la sierra de Gádor, y la menos insignificante es la llamada del Lentisco, en cuya vecindad se ven minas, fábricas de fundicion de plomo, y las poblaciones de Enix (699 hab.) y Vícar (1,170 hab.), y en la orilla derecha, ya en la playa y término oriental del Campo de Dalías, el lugar de Roquetas (2,238 habitantes), con su antiguo castillejo que defendia el fondeadero junto á una playa arenisca y baja, y cubierta de salinas muy productivas, la cual se estiene hasta la punta de las Lentinas donde podemos considerar termina la cuenca del rio de Almería.

CUENCA DEL RIO ADRA.

La cuenca de este rio, el mas importante por su caudal y beneficios que proporciona de cuantos surcan la provincia de Almería, está formada por la Sierra Nevada hácia el N., la de Gádor al E., y la

del Calar, continuacion oriental de la Contraviesa, al O. Como la de Gádor y la Contraviesa han estado evidentemente unidas en otra época, las aguas del Adra formaban en su cuenca superior un gran lago que para desaguarse y dejar uno de los mas bonitos valles de la Alpujarra, tuvo con su pesadumbre que romper los montes buscando una salida al Mediterráneo. La parte superior del valle tiene una comunicacion fácil con el de Lanjar y Canjáyar, lo cual hace aparecer mas aisladas aun las dos cordilleras paralelas que hemos dicho forman la Vertiente Meridional.

Nace el Adra en el puerto de Rágua, y baja precipitadamente de N. á S. á Cherin (893 hab.), donde empieza á marcar el límite entre las provincias de Granada y Almería, que hasta alli y desde Sierra Nevada se estiende por la cresta de un estribo que forma la izquierda del rio. Sigue este á Lucainena (548 hab.), y Darrical (815 hab.), recibiendo por la derecha entre estas poblaciones el rio de Ugijar que reúne un gran número de vertientes de Sierra Nevada por Válor (1,240 hab.), patria de don Fernando de Válor, pretendiente al trono de Granada en 1568 con el celebrado nombre de Aben Humeya, y Játor (704 hab.), y Ugijar (2,513 hab.), pueblos todos que tomaron una parte muy activa en aquella guerra cruel.

Poco despues recibe el Adra por la izquierda algunas ramblas procedentes del Puntal de la Higué-

ra de Sierra de Gádor, que se dilatan de E. á O., y por la derecha la rambla de Turon, que en direccion opuesta baja lamiendo las faldas septentrionales de la loma de Salabra, como poco despues tambien una barrancada que se abre entre esta eminencia y la de sierra del Calar, estribos ambos que marcan la continuacion de la Contraviesa para ligarse con la sierra de Gádor. Ya alli el rio se encuentra enfrente y próximo á Berja (1,674 hab.), y rompiendo la union de las mencionadas sierras al pie oriental del Cerrajon de Murtas de la Contraviesa, por las llamadas Fuentes de Marbella, aguas medicinales que tambien le dan nombre, baja á Alquería (628 habitantes), donde se acerca al camino de árboles que desde la pintoresca situacion de Berja baja con el rio Chico, que confluye con el Adra, llamado por aquellos lugares y por contraposicion rio Grande. Desde alli, ya próximamente, llega á desembocar el Adra en el mar al E. de Adra (6,567 hab.), mansion de Boabdil despues de su destronamiento, y villa de las mas notables por su vecindario, y sobre todo por su fondeadero formado por una entrada que han ido cubriendo los aluviones del rio, los cuales han cegado el antiguo puerto de Abdera y hecho una pequeña llanura ó vega de cañas y batatas, en la que actualmente se encuentra establecido un ingenio de azúcar. En Adra, ademas, existe una fábrica de fundicion levantada para la de los alcoholes de Sierra de Gádor, y que ha hecho estensi-

vas sus operaciones á la fundicion de hierros, para lo que tiene algunos altos hornos.

El curso del Adra es de 50 kil., y sus aguas perennes y bastante abundantes se utilizan para riego de campos y de huertas por zanjas y acequias, conservadas desde que los árabes beneficiaban los pequeños espacios cultivables que se encuentran en aquel terreno escabroso y de monte.

Alzándose repentinamente sobre el Mediterráneo las sierras Contraviesa y de Lújar, solo arroyadas insignificantes bajan de ellas, cruzándolas el camino de herradura de Adra á Motril que pasa por La Rábita (1,175 hab.), alquería con un castillejo que defiende el fondeadero donde desemboca la rambla de Albuñol. Esta se forma de otras dos, Aldayar y Ahijon, que separan de E. á O. dos estribos paralelos á la Contraviesa, procedente una de ellas de Sorvilan (1,367 hab.), para reunirse á la otra por bajo de Albuñol (4,077 hab.), cerca ya del mar. En esta costa y al O. de La Rábita se encuentra siguiendo aquel mismo camino el cabo Sacratif, y luego Motril, cerca ya de la desembocadura del Guadalfeo.

CUENCA DEL GUADALFEO.

Abraza esta cuenca un gran espacio de la divisoria general desde el Panderon hasta la Almijara, y

está formada, además, en su mayor parte de las vertientes Septentrionales de esta misma Almijara, y de las sierras de Lújar y Contraviesa que divide despues el Guadalfeo por la Boca de Dragon ó Tajo de los Vados, para bajar á la hermosa vega de Motril.

Tiene origen este rio en los picos del Panderon, Mulhacen y Veleta, de que bajan tres arroyos que lo forman descendiendo de N. á S., el mas oriental por los Bérchules (1,611 hab.), y Cádíar (2,247 habitantes), donde tuvo lugar la primera junta de los moriscos para apoderarse de Granada. Estos rios se reunen cerca de Órgiva (3,632 hab.), cuya dilatada vega cubierta de grandísimos olivos, naranjos, almendros, y en fin, de los mas raros y estimados frutales, riega con sus aguas cubriéndola de perpétuo verdor. Ya por Órgiva marcha de E. á O. recibiendo arroyadas de las faldas septentrionales de la sierra de Lújar y de las meridionales de Sierra Nevada, en las que se encuentra Lanjaron (3,408 hab.), con sus aguas medicinales, rodeada de viñedos de una grande estimacion. En el término occidental de este ameno y pintoresco valle, cultivado en su fondo y laderas y cubierto de bosque y de rocas en las cimas fragosas que lo circuyen, afluye por la derecha el rio de la Laguna ó Grande que se forma en unas lagunas próximas al Padul (3,161 hab.), en el valle de Lecrin por el que baja la carretera de Granada á Motril desde el Suspiro del Moro; del Dúrcal que se

une al del Padul cerca del lugar de su mismo nombre (2,236 hab.), y de otros rios procedentes de las faldas meridionales de Sierra Nevada y septentrionales de la Almijara, las cuales forman un valle contrapuesto al de Órgiva, pero que se prolonga casi en la misma direccion separando las dos cordilleras.

Reunidos ya aquellos dos brazos principales del Guadalfeo, las aguas se introducen por un angostísimo desfiladero de rocas, abierto entre la Almijara y la sierra de Lújar que lleva el nombre de Tajo de los Vados, por el que se precipitan con una violencia muy notable. Asi pasa por el pie de Vélez de Benaudalla (3,243 hab.), situada en la falda de la sierra de Lújar y de los Pozos de Anibal, simas artificiales de misterioso destino abiertas en ella, y da sus aguas al Mediterráneo á los 66 kil. de curso, torrentoso y con caudal bastante considerable, entre Salobreña (1,371 hab.), y la hermosísima vega de Motril (10,858 hab.), donde prosperan la caña dulce, el algodón, de cultivo antes general hoy muy descuidado, el tabaco, el añil, y todos los frutos de Africa y América. La ciudad se halla situada en la falda de un estribo de la sierra de Lújar, y aunque algo separada del mar por los aluviones del Guadalfeo y los detritus de los montes que han ido formando la vega, tiene en Calahonda, al E. del cabo Sacratif y abrigada por la loma de Jolucar que en él termina, y en el llamado Baradero, dos fondeaderos bastante cómodos, defendidos ademas por dos casti-

llejos que se comunican entre sí y con el castillo de Salobreña, y cuya construcción tuvo por objeto el rechazar los desembarcos de los argelinos.

El vecindario de Motril, en comunicación con Granada y Málaga, esta última por la costa, y sobre todo la calidad excelente de su terreno capaz de toda cultura, dan bastante importancia á esta ciudad, que por el contrario, militarmente considerada, no tiene la de su ocupación mas que el carácter de vigilancia del territorio y de la costa.

CUENCA DEL GUADALHORCE.

La cuenca del Guadalhorce, que ocupa la parte central y mas importante de la provincia de Málaga, tiene por límites al N. la divisoria general desde el término de la sierra de Tejeda hasta la sierra de las Ventanas; al E. la misma sierra de Tejeda y la Almijara, su continuación, que segun hemos dicho se estienden de N. O. á S. E. hasta el mar, separando al Guadalfeo; y al O. un ramal que desprendiéndose del mencionado peñon se dirige al S. por las sierras Peñoncillos y de Lija, ligando en Sierra Blanquilla la divisoria general, á la que aparece como la continuación de Sierra Nevada, la cual ya hemos visto que termina en Sierra Bermeja, sobre la izquierda del Guadiaro.

En todo este espacio de la cuenca del Guadalhorce, espacio asperísimo cortado en todos sentidos por las sierras paralelas que hemos observado y los ramales que las ligan á la divisoria y á la cordillera, bajan directamente al mar varios rios independientes del Guadalhorce que vamos á describir separadamente, como lo hemos hecho hasta aqui.

Al O. del Guadalfeo y aun del arroyuelo que desemboca en el mar junto á Salobreña, descienden otros insignificantes, si bien la faja de tierra laborable que se estiende por la costa y en que asientan Almuñécar (4,710 hab.), Nerja (5,516 hab.), y Torrox (5,423 hab.), hasta la desembocadura del rio de Vélez, de condiciones semejantes en sus productos á la de Motril, es de una riqueza inmensa. Tan cercana como se halla la cresta de la sierra de Tejeda, en cuyo extremo oriental duran muy poco las nieves, los arroyos que se desprenden, torrentes en épocas de lluvia, están casi siempre secos en verano, á causa tambien, algunos, de los riegos para que se derivan sus aguas, y por el camino de la costa se pueden pasar fácilmente casi todo el año.

El rio de Vélez se forma en el ángulo que hace la cordillera al separarse de la divisoria general que se dirige al N. hácia el Genil, encontrándose los primeros manantiales en el puerto de los Alazores, cruzados por la carretera de Granada que baja por la orilla derecha á la Puebla de Alfarnate (3,179 habitantes), para despues ganar la divisoria con el Gua-

dalmedina en Colmenar, y descender por ella á Málaga. El Vélez desde Alfarnate deja su direccion meridional y se encamina al S. E. entre Periana (2,776 habitantes), y Riogordo (2,871 hab.), bastante distantes, limitado en la izquierda por el Alto de Zafarrraya, por cuya estraña *Ventana* se abre paso segun algunos geógrafos el arroyo Zalia, que en realidad sume sus aguas antes de la cresta y tambien en el camino de Alhama á Vélez-Málaga por la cuesta del Espino; y en la derecha por el alto cerro de Santo Pitar, cuya posicion hemos señalado en la cordillera del litoral, la cual rompe el rio de que nos ocupamos entre Almáchar (2,409 hab.), y Viñuela (653 habitantes), cerca de Benamargosa (3,813 habitantes.) Poco despues de salvar tan penosamente aquel escabroso terreno, se esparce por un valle un poco anchuroso, donde al pie de una colina y en las faldas de los ramales que se desprenden del pico de Tejeda cubiertas de vides y de olivos, asienta Vélez-Málaga (12,523 hab.) Esta ciudad es interesante por la riqueza de aquel valle en que se colectan en abundancia azúcar, batatas y frutas de todas clases, á cuya produccion contribuye el légamo que arrastran las aguas que ya en la inmediacion se confunden con las del mar, escasas en verano, á punto de ser vadeables en todas partes, y abundantes y torrenciosas en las épocas de lluvia ó del deshielo de las nieves que coronan la cordillera.

* El Guadalmedina desde la Sierra Prieta, en la

cordillera que separa á Antequera del mar, descien-
de en direccion N. S. por un terreno áspero que
forma parte de la Axarquia de que trataremos mas
adelante, y cortado primero por la carretera de An-
tequera y despues por el camino de la costa hácia
Gibraltar, desemboca en Málaga, sin mas importan-
cia que la que le dan los accidentes á que acabamos
de referirnos.

El rio verdaderamente importante es el Guadal-
horce, si bien considerado siempre en las proporcio-
nes relativas al interés de todos los demas que surcan
la Vertiente Meridional. Este rio, que á fines del si-
glo XV recibió el nombre de Guadalquivirejo de los
caballeros cristianos que fueron á la conquista de
Málaga, tiene su nacimiento en el puerto de los Ala-
zores pero en la parte opuesta al origen del rio de
Vélez. Recogiendo por la orilla izquierda las vertien-
tes septentrionales de la cordillera hasta el Torcal de
Antequera, y por la derecha las meridionales de la
divisoria, barrancadas insignificantes por un terreno
poco accidentado, corre en general al O. por Villa-
nueva de Trabuco (1,327 hab.) y cerca de Archido-
na (7.410 hab.) y lamiendo el pie de la noveles-
ca Peña de los Enamorados, continúa á Antequera
(27,201 hab.), ciudad fundada en la orilla izquier-
da al pie de la sierra y en posicion eminentemente
estratégica en el valle superior del Guadalhorce. En-
lázanse alli los caminos principales de Granada, Cór-
doba y Sevilla para Málaga, si bien ahora la carretera

de Granada está abierta por el puerto de los Alazores; el ferro-carril pasará por la ciudad misma ó poco distante; cierra esta las avenidas todas de la cuenca del Guadalquivir hácia el único punto objetivo de ocupacion que no puede ser otro que Málaga en la Vertiente Meridional; se halla apoyada en una cordillera escabrosa de tránsito difícil, y por fin, se encuentra en un valle ameno, rico de recursos, y al que es fácil conducir los muchos que puede proporcionar el puerto de Málaga. ¿Qué mas condiciones, pues, para ser considerada Antequera como un punto militar del mayor interés? Pero siguiendo nuestro sistema podríamos señalar muchas empresas de que ha sido base y muchos combates que han presenciado sus muros siempre codiciados. Conquistada por el infante don Fernando, despues rey de Aragon á consecuencia del compromiso de Caspe, el cual llevó el nombre de «El de Antequera» fué constantemente conservada por los cristianos, quienes en la última guerra de Granada tuvieron en ella la base de sus expediciones asi contra Alhama, Loja y Granada, como contra Málaga y una gran parte de la costa. En la misma guerra de la Independencia representó un papel interesante en la comunicacion de Granada á Sevilla, por la que se ponian en contacto los ejércitos de Sebastiani y de Soult. En lo que ha perdido del todo su interés es en cuanto á la fortaleza del sitio, pues dominado su contiguo y fortísimo castillo por otras alturas y especialmente por la de San Cristóbal

no puede resistir los efectos de las nuevas armas, apesar de ser inespugnable antes del descubrimiento de la pólvora y de la artillería.

Fertilizada la riquísima y estensa vega de Antequera, el Guadalhorce cambia su rumbo al S. O. para cortar la cordillera haciéndolo por la brecha de los Gaitanes, angostísima abertura por la que se despeña el rio aumentado con el caudal de varios riachuelos que caen de la sierra de las Yeguas, entre los que se distingue el rio Agua de Teba que reúne las vertientes orientales de la divisoria general y septentrionales de la divisoria con el Guadiaro en su arranque por Campillos (5,667 hab.), Teba (4,542 habitantes), Almárgen (1,011 hab.), Cañete la Real (4,794 hab.) y Serrato (583 hab.), y el rio Burgo, que desde la Sierra Blanquilla baja al N. á Ardáles (3,912 habitantes) y afluye al Guadalhorce junto al Agua de Teba cerca de Peñarrubia (763 hab.)

Ya allí, corre al S. E. hasta Álora (8,370 hab.), villa situada en un monte desigual como todo el terreno escabrosísimo que la rodea, á cuyo pie recibe por la izquierda el arroyo de las Piedras que baja del puerto de Orejas de Mula en el camino de Antequera. De nuevo cambia el Guadalhorce al S. en un valle angosto formado por la sierra de Caparain, en cuyas faldas asienta Carratraca (1,273 hab.) con sus célebres aguas medicinales, y la sierra de la Pizarra estribo del Torcal, y en cuya falda occidental se encuentra la Pizarra (2,331 hab.) en la izquierda del Guadalhorce.

Los Peñascales de Luna, término meridional de la sierra de la Pizarra, hacen al rio inclinarse cada vez mas al S. hasta la union ó confluencia con el riachuelo que baja de Casarabonela (3,776 hab.), donde existia una fábrica, que con la de Loja compartia la fabricacion de piedras de chispa para las armas de fuego, y la del rio Grande que recoge todas las aguas de la sierra de Tolox y su union con la de Mijas en una vasta cuenca en que asientan Alozaina (3,218 habitantes), Tolox (2,973 hab.), Guaro (2,218 habitantes), Monda (3,557 hab.) y Coin (9,273 hab.) y otros varios pueblos que la hacen pintoresca é indican su fertilidad. Algunos de los arroyos que forman el rio Grande, el del Judío que baja de Alhaurin el Grande (6,781 hab.) en las faldas de la sierra de Mijas, y el arroyo del valle que en las mismas pasa por cerca de Alhaurin de la Torre (3,425 hab.) fertilizan con el Guadalhorce, en cuya orilla derecha desembocan, la llamada Hoya de Málaga, riquísima vega abundante en cuanto la naturaleza puede proporcionar de mas necesario al hombre aun en las regiones mas cálidas y húmedas, y en la que asientan en la misma margen Cártama (3,986 hab.) y Churriana (2,443 habitantes), la última ya próxima al mar y á la desembocadura del Guadalhorce.

En el espacio comprendido entre la afluencia del rio Grande y el Mediterráneo, corre el rio de O. á E. muy limitado al principio en la izquierda por las Peñas de Cártama que dominan la villa desde la orilla

opuesta á la en que esta asienta. Pero ya en la terminacion de su curso se abre esta misma sierrezuela de las Peñas de Cártama para dar paso al rio Campanillas, principal afluente del Guadalhorce por la izquierda.

El rio Campanillas corre de N. á S. desde el Torcal de Antequera, y cruza el territorio de la Axarquia acompañado de la carretera que se está construyendo de Antequera á Málaga, diferente de la antigua que corta el curso del Guadalmedina. La Axarquia constituye un terreno muy quebrado y partido por barrancos ásperos cubiertos de rocas y de bosques, por cuyo fondo solo en invierno corre un escaso caudal de agua á los dos rios contiguos que acabamos de citar. En sus solitarias escabrosidades tuvo lugar en marzo de 1483 el mayor de los desastres que pudieron contrariar la marcha generalmente próspera de la guerra de Granada, desastre descrito magistralmente por Washington Irving en su Crónica, cuya lectura recomendamos como enseñanza terrible de lo que son las expediciones en un territorio áspero, despoblado y enemigo.

El curso del Guadalhorce es de 116 kil., vadeable en verano, en invierno peligroso de pasar por su corriente y la gran masa de agua que arrastra. Pero aun en la estacion estival hay que reconocer los pasos, porque en algunos puntos son de tierra cenagosa que ofrece grandes peligros. Son buenos desde el de Alora, el que sirve al camino de Málaga á Car-

ratraca , el de Cártama frente al cortijo de Torres, y uno que ya cerca de la desembocadura se halla junto al soto de Hortega y cortijo del Contador en el camino que mas frecuentan los vecinos de Alhaurin y Churriana para ir á Málaga.

El Guadalhorce, cuyo curso medio é inferior era poco importante por la falta de comunicaciones, las cuales todas lo cruzan ó recorren en el superior, obtendrá una consideracion muy grande al construirse el camino férreo de Málaga á Córdoba y Granada, que lo cruzará cerca de Cártama y por Casarabonde, Caratraca, Ardales y Campillos. En la orilla derecha se dividirá para las dos capitales en dos ramificaciones, una que entrará en la cuenca del Guadalquivir por cerca de Roda, despues de seguir la orilla occidental de la gran laguna salada de Fuente de Piedra, y otra que recorrerá el valle superior del Guadalhorce hasta pasar al Genil en Loja.

Sin embargo, cerca de la desembocadura del Guadalhorce se encuentra el gran puerto y la magnífica ciudad de Málaga, que encierra en sí la casi totalidad de la importancia de la Vertiente Meridional. Su numeroso vecindario (92,611 hab.), su cada vez mas floreciente comercio con Europa y América, y su posicion en el Mediterráneo, hacen representar á Málaga un papel importantísimo bajo todos aspectos, esceptuando el militar , pues ni su situacion en la península ni sus fortificaciones pueden influir en él éxito de una lucha que amenace nuestra independendencia nacional.

Solo desde que los franceses poseen la Argelia ofrece algun temor su posicion opuesta á la costa de Africa, y por igual razon algun interés para el mantenimiento de nuestros presidios en la de Marruecos. Tiene, sin embargo, dos fortalezas, la Alcazaba, completamente arruinada, y el castillo de Gibralfaro, que fué habilitado por los franceses en 1810, y que defiende medianamente el puerto y la ciudad completamente abiertos. Esta facilidad de penetrar en la poblacion, su comercio y lo rico de su campiña cubierta de vides que producen las pasas mas esquisitas y vinos de los mas estimados de Europa, asi como toda clase de cereales, azúcar, y cuanto se cree necesario á la subsistencia de los ejércitos, han de llamar naturalmente á estos á Málaga, pero para abandonarla en el momento en que vean amenazadas sus líneas de comunicacion con Granada y Córdoba ó Murcia.

Al O. de Málaga la costa se halla formada por las sierras de Mijas, de Tolox y Bermeja, que como ya hemos espuesto, forman la cordillera del litoral; aun cuando las de Alpujata, Parda y Chapas que constituyen un contrafuerte paralelo á aquellas producen un estenso promontorio que cierra al O. la gran bahía ó golfo de Málaga. Por las vertientes de estas sierras se desprenden riachuelos de poco interés que riegan las huertas y campiñas de algunas poblaciones cuya posicion las quita toda importancia. Tienen, á pesar de todo, alguna, por su situacion en

la costa, Fuengirola (1,409 hab.), con su arruinado castillejo: sigue al O. Marbella (4,869 hab.), ciudad situada al pie del Pico de Juaná y en la orilla izquierda del rio Verde, el de caudal mayor y mejor aprovechado de los riachuelos á que hemos aludido, é importante por sus fundiciones de hierro, ingenio de azúcar y riqueza en toda clase de producciones, por lo que llamó la atención de los franceses que rechazados varias veces ante su castillo defendido bizarramente, lo volaron despues de apoderados de él: y por fin Estepona (9,316 hab.), al pie de Sierra Bermeja, donde murieron en la primera rebelion morisca el conde de Ureña y el célebre don Alonso de Aguilar, hermano del Gran Capitan, ofrece condiciones semejantes á Marbella en cuanto á su posicion y producciones del pais.

Todos los caminos de esta pequeña vertiente desde Fuengirola á Estepona son malos por lo escabroso de las sierras, y solo es de mencionar el que conduce por la costa de Málaga á Gibraltar, que aunque malo de herradura es de algun interés por los puntos que une, y poblaciones ya señaladas por donde pasa.

CUENCAS DE LOS RIOS GUADIARO Y GUADARRANQUE.

Encierran estas cuencas la divisoria con el Guadalhorce y la general desde la Peña de Algámitas

hasta el cabo de Tarifa, dividiéndolas entre sí desde el Algibe la sierra de los Gazules, que se estiende al S. E. hasta el campo de San Roque, á cuyo frente se alza el peñon de Gibraltar separado de aquellos montes por un estrecho istmo de arena.

Todo el terreno de estas cuencas es áspero, y forma en la parte mas elevada lo que se llama la Serranía de Ronda, terreno informe grieteado profunda y caprichosamente sin presentar apenas enlace en las partes que lo componen en su vasta estension entre los dos mares. Al pie de elevados picos cubiertos de nieve una parte del año, y en altas mesetas frias y descubiertas se abren barrancos escabrosos, simas y cuevas profundas, formadas de rocas asperísimas y embellecidas con frondosos árboles alli donde existe un poco de tierra en que puedan alimentarse sus raíces. Cruzada ademas la Serranía por malos caminos venciendo escabrosas pendientes ó metidos en los barrancos que recorren las aguas, se hace muy difícil el tránsito de tropas, y las del pais encuentran á su vez un refugio seguro á los pocos pasos de donde parece existir un peligro para ellas.

Lo eminente de la Serranía respecto á los dos mares que verifican su union en la parte meridional, y su situacion enfrente de Africa y flanqueando los caminos todos al interior la daban una gran importancia en las edades antiguas, pudiendo ser considerada como el antemural opuesto á las irrupciones berberiscas. Sin temor ya á ellas parece que debiera

haber perdido de interés; pero la ocupacion de Gibraltar por los ingleses hacen de nuevo necesarias observaciones que de otro modo no llegarían á ocuparnos. Y aun cuando no es temible una irrupcion por aquella plaza, interesante para los ingleses como de escala en su navegacion al Mediterráneo, siempre debe observarse un lugar que admite guarniciones numerosas y tiene el recurso de ser abastecido mientras no decaiga el poder marítimo que hasta ahora lo sostiene.

El Guadiaro nace con el nombre de Guadalevin en las vertientes occidentales de la sierra de Tolox por cuyas faldas y las de sus estribos se corre al O. para pasar por el Tajo de Ronda, profundísima grieta que dividió la elevada planicie y rica campiña en que se halla fundada en un vasto círculo de montes abiertos tan solo hácia el N. la ciudad de Ronda (19,334 habitantes) entre numerosas y pintorescas cortijadas. El barrio del Mercadillo se halla, sin embargo, ligado á la ciudad por un puente magnífico, que segun un escritor francés «hace el oficio de la clave de una bóveda ó el de una cuña colocada entre dos paredes que amenazasen caer una sobre otra; obra maestra del génio que concibió un monumento imponente en medio de montañas que han recibido de la naturaleza ese carácter grandioso cuya comparacion solo las pirámides de Egipto y la fábrica de Ronda tienen el privilegio de no temer.» Y no se crea que obra tan soberbia se deba á aquellos constructores

ciclópeos que fueron por el orbe todo plantando los jaulones del poderío del culto y emprendedor pueblo rey, sino que, sin temor á paralelos con construcciones vecinas y de aquella época, fué emprendida á fines del siglo pasado por el arquitecto Aldehuela, que al hacer aquel inmenso beneficio probó con su muerte los peligros de que salvaba á los moradores de Ronda, pues que cayó precipitado al bártro al recorrer los trabajos del puente.

Al salir del Tajo y al recibir por la derecha un riachuelo que baja de la sierra de la Nieve por la villa de Arriate (2,954 hab.), cruzado por el camino de Osuna á Ronda, cambia el Guadalevin al S. O. bastante inclinado al S, y se dirige á Benaojan (2,305 habitantes) donde por la misma orilla afluye el rio Guadares, que desciende del Peñon de Montejaque por la villa de este nombre (2,042 hab.) como poco despues lo hace un arroyuelo que sumiéndose en una áspera grieta de la sierra del Endrinal, perteneciente á la de Libar que forma divisoria con el Guadalete, sale por la cueva del Gato conocida por sus estrañas estaláctitas asemejando una congregacion monástica en el acto de orar en el coro. Limitado alli por la citada sierra en la derecha, y en la izquierda por un estribo áspero de la sierra de Tolox, donde se hallan los puertos de Arrebatacapas y de la Piedra, y despues las villas de Atajate (892 hab.) y de Gaucin (4,503 hab.), en el camino de Ronda á Algeciras, sigue el rio á Jimena de Líbar (1,031 hab.) ya con

el nombre de rio Guadiaro, metido en un barranco escabroso hasta la altura de Gaucin, que dista unos 12 kil., donde es cruzado por el mencionado camino.

Poco mas abajo afluye por la izquierda el rio Genal, formado entre el término de la cordillera desde la sierra de Tolox hasta la Bermeja y la Crestellina y el estribo divisorio con el Guadiaro que termina en el Hacho de Gaucin y el cual corre de N. E. á S. O. por un angosto valle en que asientan Cartágima (1,123 habitantes), Igualeda (1,593 hab.), Farajan (665 habitantes), Jubrique (2,596 hab.), Genalguacil (1,539 habitantes), Benarrabá (1,581 hab.) y otros varios pueblos fundados en las faldas de los montes en las orillas del Genal.

Por la derecha y poco despues afluye á su vez el Hozgarganta, que desde el Peñon del Berrueco, punto culminante y término meridional de la sierra de Líbar, tan próxima al Guadiaro, baja paralelamente á él por Jimenez de la Frontera (6,577 hab.), lugar importante por la comunicacion de la Serranía de Ronda con el campo de San Roque y la plaza de Gibraltar.

A corto espacio rinde, por fin, el Guadiaro el tributo de su caudal, escaso en verano y casi siempre vadeable en muchos puntos, en la costa del Mediterraneo á unos 25 kilómetros N. de Gibraltar, cruzado cerca de su desembocadura por el camino de Málaga á aquella plaza.

La sierra de los Gazules, al terminar en San Roque sus últimas ramificaciones ligándose por el campo de esta ciudad (6,458 hab.) al Peñon hoy inglés, encierra el valle del Guadarranque por la orilla izquierda de este rio, haciéndolo por la derecha la divisoria general Penibética que al hundirse en la costa septentrional del estrecho se ramifica hácia las puntas de Tarifa y de Carnero, entre las que se abre el pequeño valle del Guadalmerí. El del Guadarranque es delicioso por su temperatura, vegetacion, y el aspecto del golfo á que se abre y en que desemboca entre Gibraltar (15,000 hab.) y Algeciras (14,229 habitantes), ciudad, esta última, recostada en la falda de los montes frente al Peñon, en la posicion mas pintoresca que pueda imaginarse, mirándose en una bahía cubierta de buques, aunque desgraciadamente con un pabellon que debiera ser extraño á aquellos lugares.

Esfuerzos laudables se han hecho por casi todos los gobiernos de España para que Gibraltar vuelva á sus antiguos y naturales poseedores; y no se han escaseado ni alianzas ventajosas en muchas ocasiones á los ingleses, ni ofertas aceptables, ni en último caso rudos ataques para lograrlo. Pero creemos que no debe abrigarse esperanza alguna de recobrar á Gibraltar, ínterin la Inglaterra conserve el dominio que casi exclusivamente ejerce en todos los mares. Los ejércitos de Felipe V y de Carlos III, y las tristemente célebres flotantes inventadas por el francés d'Arçon,

que en 1782 hicieron creer al principio del combate en un éxito completo, fueron ineficaces contra los robustos baluartes y las gigantes peñas que defienden á Gibraltar. Ni podia esperarse resultado feliz, si se considera la situacion de aquel ominoso peñon, y el esmero con que atendieron los ingleses á ponerla á cubierto de todo ataque desde 1704, en que por incuria nuestra cayó en poder suyo. Pero lo que consideramos asequible es el neutralizar en parte la pernicioso influencia de tal establecimiento por medio de vastas construcciones que impidan la estacion de los buques en la bahía, construcciones cuya ereccion no podria impedir el gobierno británico cuando él á su vez fortifica cada dia mas la península, aislándola con muros ciclópeos cubiertos de una artillería de alcances hasta ahora desconocidos, pero que la fama, acaso exageradamente, publica como muy grandes. Quizás esta misma ú otra moderna artillería, desde la costa opuesta de la bahía, pudiera lograr tan importante objeto.

Ya hemos dicho que por efecto de la pérdida de Gibraltar, la cuenca del Guadiaro y en general la Serranía toda de Ronda, han recobrado en parte su antigua importancia contra las irrupciones berberiscas contenidas desde la conquista de aquella plaza por las armas de don Alonso XI. Y efectivamente, un terreno tan escabroso, poblado de gente robusta y valerosa avezada al manejo de las armas, y dominando completamente los caminos del litoral de los dos

mares, únicos transitables hácia el interior, no puede menos de ejercer una influencia muy eficaz en la defensa del país. Asi que los pocos desembarcos hechos por enemigos nuestros en las costas vecinas han sido victoriosamente rechazados, siendo los moradores de aquellas montañas los que primero demostraron su adhesion á la causa de los Borbones á principios del siglo pasado, ayudando al marqués de Villadarias á hostilizar de continuo á los austro-ingleses que habian desembarcado junto á Cádiz con el ánimo, segun decia su gefe el Príncipe de Darmstadt, de *ir á Cataluña por Madrid*, ya que no podia cumplir su promesa á los catalanes de *ir á Andalucía por la corte*.

Pero la campaña en que se demuestra palpablemente la importancia de la Serranía, asi como la de las plazas de Tarifa y Gibraltar, es la de 1810 á 1812 durante el sitio de Cádiz. Ya los franceses se la concedian tan grande, que el pretendiente Bonaparte creyó deber visitarla y halagar á los rondeños con toda clase de distinciones. Pero el carácter de aquellos bravos montañeses y su amor á la independencia pudo mas que los amaños y la fuerza de los invasores, asi que pronto se encendió la antorcha de la guerra por los montes y cañadas, y se llenaron de partidas que aunque acosadas de continuo por las fuerzas de Soult y de Sebastiani por la parte de Cádiz y de Granada y Málaga, donde tenian estos generales sus cuarteles, se mantuvieron siempre peleando y muchas veces con fortuna. Cuando tomó

mayor incremento la sublevacion fué al apoyar-
la una division del 4.º ejército español al mando
del general Ballesteros, que desembarcando en Ta-
rifa ó Algeciras alternativamente, y acogiéndose á
aquella plaza y á la de Gibraltar cuando se veia muy
hostigado por fuerzas numerosas, supo mantener en
continua alarma á los sitiadores de Cádiz, maltra-
tarlos en ocasiones y perseguirlos en su retirada á
Granada y Valencia. Fueron puestos en estado de
defensa por los franceses todos aquellos puntos fuer-
tes que en la edad media vigilaban la frontera del
reino de Granada, de que componía parte la Serra-
nía; pero asi las poblaciones como los nidos de águi-
la que se habilitaron no fueron para los franceses
mas que prisiones donde se mantenian en una vigi-
lancia y alarma cien veces mas terroríficas que las
batallas con que se habian familiarizado en sus cam-
pañas de otros paises.

CAPITULO VI.

ISLAS BALEARES.

Aquí debiera concluir nuestro trabajo, dirigido principalmente á reconocer la Península bajo el aspecto que pueden presentar las operaciones de los ejércitos en ella; pero pueden ejercer tal influencia, aun militar, las Islas Baleares tan poco apartadas, y que poseen uno de los puertos mas importantes del Mediterráneo, que no será de mas el dar una idea siquiera ligera de su naturaleza, y de las ventajas de su admirable posicion.

Inútil es disertar sobre si geográficamente pertenecen al sistema general hespérico, cuando al primer golpe de vista se descubre su dependencia inmediata; más inútil aun hacerlo, acerca de si deben corresponder á España políticamente cuando se observa el carácter del pais, el de sus habitantes, españoles por raza, costumbres é idioma, y los elementos que en

sí encierra, todos favorables á sus relaciones con la Madre Patria, todos encontrados respecto á la de los demás países mediterráneos. Solo el ambicioso que codicie las Baleares puede argüir en contra de estas razones con la de posesion efímera de algunas de las islas por Carlo-Magno y de otra por los ingleses en una parte del siglo pasado.

A 85 kilómetros de los cabos de San Martin y de la Nao, que hemos observado en la vertiente Oriental, van alzándose las Baleares como partes de una sola cordillera paralela próximamente á las que constituyen el sistema orográfico de la Península, y ligadas á él por los montes que forman los mencionados cabos que corresponden, segun ya hemos espuesto, á una de ellas.

Esta cordillera presenta en algunas de las islas una cresta alta y pronunciada de S. O. á N. E. con ramales cortos y ásperos hácia uno de los flancos, y ramificaciones mas suaves al opuesto, como que se confunden en mesetas elevadas que generalmente constituyen el cuerpo principal de las islas, con particularidad la de Menorca, que solo se ve accidentada por algunas alturas aisladas y en corto número.

Las mas importantes de estas en todas las islas son:

| | |
|---------------------------------------|-------------|
| Silla de Torrellas.—Mallorca. | 1,570 mlls. |
| Puig den Torrella.—Id. | 1,463 |
| Puig Major de Lluch.—Id. | 1,163 |

| | |
|---|-----|
| Puig de Galatzó.—Id. | 980 |
| Mola del Esclop.—Id. | 794 |
| Coll de Sóller.—Camino de Palma á Sóller. | 562 |
| Bec de Ferutx.—Mallorca. | 538 |
| Puig del Tex.—Mallorca | 426 |
| Camp-Vey.—Ibiza. | 396 |
| Monte Toro.—Menorca. | 368 |
| La Mola.—Formentera. | 183 |
| Coll de San Rafael.—Camino de Ibiza á San Antonio. | 161 |
| La Mola (fortaleza de Isabel II).—Me- norca. | 80 |
| Llanura general de Menorca.. . . . | 50 |

Tres son las islas principales y que ofrecen mayor interés. Ibiza, Mallorca y Menorca en el rumbo indicado, y á la inmediacion de ellas se alzan otras menos considerables, como la Formentera al S. de Ibiza, y La Cabrera al de Mallorca, y otros islotes y peñones que en derredor de ellas salen sobre las aguas, haciendo sus costas ásperas y peligrosas.

Encuéntranse todas comprendidas entre los 38° 38' 00'' y los 40° 6' 31'' de latitud N., á que se hallan la punta Cala-Codolar en la Formentera y e Cabo de Caballería en la de Menorca, y entre los 4° 49' 40'' y los 8° 3' 29'' de longitud E. del Observatorio de Madrid, á que corresponden uno de los

islotes de las Bledas en la costa de Ibiza y el cabo de la Mola en Menorca.

La de Ibiza, cuya superficie con la de las isletas próximas es de 572 kilómetros cuadrados, su longitud máxima de 39 kilómetros y su ancho medio de 18, está formada de una gran montaña en forma de cordillera con su cresta muy cercana y formando la costa N. O. de la isla en la que se eleva el Camp-Vey, y deprimida su parte central en un collado llamado el Coll de San Rafael, por el que pasa el camino que une los dos puertos de Ibiza y de San Antonio, ambos de poco abrigo y no mucha estension. Esta cordillera con caídas rápidas al N. O. y ramificaciones insignificantes al lado opuesto accidentado con algunas colinas que interrumpen la elevada llanura que lo constituye, se halla cubierta en una gran parte de bosques de pinos y de abetos, entre los que descuellan torres de vigía para atalayar el Mediterráneo, y sus cañadas bastante pintorescas, se prestan al cultivo, siendo toda la isla abundante en trigo, cebada, aceituna y vino. El clima es excelente, no conociéndose en la isla animal ninguno venenoso, particularidad observada desde época muy remota por lo curiosa, y por la comparacion con las islas Columbretes, rocas sin interés al E., y poca distancia de Castellon de la Plana, donde por el contrario existen en suma abundancia serpientes y otros reptiles dotados de los venenos mas activos.

Ibiza, la capital que da nombre á la isla, se halla

situada en la costa oriental en una peña elevada, coronada por los baluartes de las fortificaciones, que á pesar de hallarse desprovistas de fosos y obras exteriores, son bastante respetables. Esta peña tiene á su parte septentrional una ensenada, que cierran al E. la isla Plana y la Grosa, rodeada de huertas y caseríos, poco abrigada y profunda. La población no es considerable, pues solo cuenta 5,551 habitantes, y la ciudad, fundada como hemos dicho en una peña, tiene sus calles todas en pendiente bastante ágría y sus casas antiguas y no bien construidas. Las poblaciones mas importantes despues son, San Antonio Abad (1,192 hab.), con una bahía mas estensa que la de Ibiza, conocida por Porto-Magno, villa cabecera del llamado cuarteron de Pormani, uno de los cinco en que se dividió la isla por su conquistador don Jaime II; San José (1,311 hab.) y Santa Eulalia (365 hab.); siendo los otros cuatro los de las Salinas, del Llano de la Villa, de Santa Eulalia y de Balanzat, y reuniendo entre todos una población de 22,171 habitantes.

Al S. de Ibiza se encuentra la Formentera, ligada á ella visiblemente y unida en otro tiempo, cuyo nombre indica aun la abundancia de granos que producía. Tres parroquias asientan en ella, que reúnen 1,620 habitantes; y San Francisco Javier (878 hab.), es la mas considerable, situada en una pequeña cala en la costa occidental, y no lejos de la punta septentrional del Borronar, donde parece unirse á la de las

Portas de Ibiza por la isleta del Espalmador y la de Ahorcados.

Al N. E. de la de Ibiza, y á una distancia de 81 kilómetros, se alza sobre las aguas la isla de Mallorca, la mayor de las Baleares con una superficie total de 3,411 kilómetros cuadrados, contando con la Dragonera, islote situado en la parte oriental muy cerca de la costa, y con los 20 kilómetros cuadrados que tiene la Cabrera, una de las Baleares, solo interesante, por su bueno y abrigado fondeadero defendido por un fuerte, la cual se encuentra á 14 kilómetros S. del cabo de Salinas, el mas meridional de Mallorca, y ligada á él por la isla Conejera y otros peñones.

Como prolongacion de la pequeña cordillera que forma la de Ibiza, aparece en la costa N. O. de la de Mallorca una cadena notable de montes que cayendo repentinamente sobre el mar en aquel rumbo se ramifica suavemente al opuesto, escepto cerca de sus estremidades, donde lanza dos estribos importantes, uno que forma la parte occidental de la bahía de Palma, y otro que en la parte septentrional cierra con el extremo de la cordillera la gran bahía de Alcudia, dividida en dos ensenadas, la de Puerto Menor ó de Pollensa, y la de Puerto Mayor ó de Alcudia.

Todos estos montes son bastante ásperos y áridos, pero, al derramarse hácia la costa formando valles y despues calas mas ó menos espaciosas, presentan en sus faldas la vegetacion mas esplendorosa, los productos más apreciados de la tierra. Además de los

cereales se cultiva con éxito el olivo, se colectan las almendras, y sobre todo las naranjas son en tal cantidad y de calidad tan buena, que especialmente en Soller se ven muchos buques que llevan á los puertos franceses del Mediterráneo tan apreciado fruto.

Entre las poblaciones que asientan en la isla y cuya totalidad dá un número de 203,941 habitantes, ocupa el primer lugar por su vecindario (40,418 habitantes), y la construcción de sus casas, por sus fortificaciones y su puerto artificial, la capital de las islas, Palma, situada en una llanura en el fondo de la bahía, y rodeada de cultivos y casas de campo que forman una deliciosa campiña dominada por el antiguo castillo y palacio de Bellver, y defendiendo con el castillo de San Carlos que se alza en una punta occidental el llamado Porto Pi, cala profunda y abrigada cuya entrada se cerraba antiguamente con una robusta cadena.

Siguen en importancia por su vecindario y la riqueza de su territorio Manacor (10,438 hab.), Llummayor (8,526 hab.), Pollensa (7,486 hab.), Felanitz (5,918 hab.), Sóller (4,547 hab.), Inca (4,486 habitantes), Artá (4,535 hab.) y despues otras; pero los puntos fortificados y que de consiguiente ofrecen mayor interés militar, son la pequeña plaza de Alcudia, bastante fuerte en el istmo del promontorio que divide la bahía de su mismo nombre, y los castillos de Pollensa, de Sóller, de Porto Petro y de Piedra Picada.

Las dos plazas están unidas por una carretera que pasa por Inca, situada en el interior de la isla. Esta carretera corta la isla de N. O. á S. E. : hácia el N. se halla abierta la de Sóller, y otras dos se dirigen al E. á Manacor y Llummayor, puntos situados, como Inca, en el interior, en terreno llano, casi en el lomo divisorio de las aguas que bajan al mar paralelamente á la costa oriental.

Los rios, como es de presumir, son poco considerables y fáciles de pasar en todas épocas, por los varios caminos que cruzan la isla en todos sentidos entre las numerosas poblaciones que la cubren.

La isla Menorca se levanta á 37 kilómetros del Cap de Pera, en direccion de O. á E., presentando sobre las aguas una superficie de 734 kilómetros cuadrados, comprendidos los islotes que se hallan á su inmediacion. En general es llana, y solo la interrum- pen algunos montecillos, entre los que descuella el Monte Toro, y los barrancos profundos por donde se deslizan las aguas á la costa generalmente elevada y áspera. Al contrario que Mallorca se encuentra despojada de vegetacion alta, siendo muy raquítica por la poca tierra vegetal que en sí dejan los vendavales que la azotan por falta de una cordillera que la abrigue de ellos. Asi es que en vez de aumentar su poblacion, va disminuyendo, y notablemente desde la ocupacion de la Argelia por los franceses, á cuya colonia emigran en gran número los moradores de Menorca.

Pero aun asi, encierra entre los escarpes que derama al Mediterráneo un tesoro inapreciable, el puerto de Mahon, abierto por la naturaleza en la parte oriental de la isla, y capaz de numerosas escuadras con buques de alto bordo. Defendia su entrada desde el reinado de Felipe II un castillo que despues fué perfeccionado por los ingleses hasta ponerlo en un estado formidable de defensa y volado en 1782, despues de la conquista de la isla por las tropas españolas y francesas al mando del duque de Crillon; pero repuestas sus fortificaciones de 1798 á 1802 por los mismos ingleses que se habian vuelto á apoderar de la isla, fueron de nuevo destruidas. Hoy cubre la entrada el llamado castillo de Isabel II, que se alza en el elevado peñon de la Mola y que por su posicion peninsular ha parecido mas á propósito para impedir á los buques enemigos su entrada en el puerto, y para mantenerse contra un desembarco verificado en otro puerto ó cala de la isla.

La poblacion total se eleva al número de 35,109 habitantes, y el principal centro de ella es Mahon (13,588 hab.) [en el fondo de su puerto, ciudad cosmopolita con calles y edificios bastante regulares, pero sin la animacion que generalmente tienen los puertos, á pesar de poseer un astillero acreditado y servir de estacion á escuadras extranjeras en muchas épocas. Sigue despues Ciudadela (5,726 hab.), ciudad episcopal situada en la parte opuesta de la isla, plaza de guerra con un buen recinto y algunos

baluartes, pero poco importante por lo mediano de su fondeadero. Hállase unida á Mahon por un buen camino que pasa por Alayor (3,518 hab.), Mercadal (733 hab.) y Ferrerías (961 hab.), puntos del interior que son los mas considerables despues de las dos ciudades, hallándose al N. de Mercadal el buen puerto natural de Fornells (331 hab.), que sin la vecindad de Mahon ocuparia un lugar entre los escelentes del Mediterráneo.

Bien notoria es la importancia de las Baleares en una guerra marítima que tenga por teatro el Mediterráneo. Pero donde se encierra la mayor, indudablemente es en el puerto de Mahon, situado alli donde se cortan las dos líneas de navegacion de Gibraltar á Malta, y de Marsella y Tolon á Argel. Cualquiera de las dos potencias francesa ó británica que lo poseyese, sería la dueña del Mediterráneo, pues que con una escuadra, aun cuando no muy numerosa, estacionada en él con toda seguridad como puede estarlo, tendria en continúa alarma en el mar todo á sus enemigos, y haria imposibles las comunicaciones de las colonias de su rival, so pena de llevar siempre escoltas superiores, lo cual no es factible con frecuencia aun teniendo el dominio del mar. En nuestro poder Mahon, es una garantía de paz, y el punto de apoyo de nuestro engrandecimiento desde el instante en que la marina reciba el incremento que naturalmente ha de dársele. Es necesario, pues, hacer de la Mola una fortaleza inexpugnable, para tener la seguridad de

que siempre se hallára bajo nuestro dominio el puerto de Mahon, y con él adquiriremos mas adelante una gran influencia en el Mediterráneo.

CONCLUSION.

He llegado al término de esta tarea; pero decaídas las fuerzas con que la emprendí ante las dificultades, para mí insuperables, que en ella he ido encontrando, quedo confundido y sin aliento, como el auríga vencido por su propia impericia ante la meta sin lograr su contacto. Y debo manifestarlo como disculpa, es que la arena no es la de un circo, fina y estendida con igualdad por todo el ámbito que abraza, sino que por el contrario he caminado por un terreno vírgen, escabroso, erizado de obstáculos de toda índole, y la carrera ha tenido que ser lenta y trabajosa.

He apelado á todos los recursos que sugiere una imaginacion necesitada de auxilios, apoyándome aquí en basas poderosas, estables, como son los principios fundamentales de la ciencia; allí en pilotes mas fáciles de remover por la fuerza de los elementos como son los sucesos históricos, debidos asi á circunstancias dadas como á influjo del campo de su accion, y de consiguiente, sujetos á interpretaciones diver-

sas; pero por lo mismo, tropezando y dudando en escogitar los mas robustos, llego exánime á mi última etapa.

Aun la hubiera alargado mas, si consejos amistosos y prudentes no me hubieran retraido de ello, anhelante como me sentia de escudriñar los mas recónditos accidentes que he ido encontrando y su influencia en acontecimientos que, aunque no de los mas notables, importan mucho en un arte que como el de la guerra exige muchos datos, detalles muy minuciosos. Hubiera tambien extendido la esfera de mis observaciones á puntos algo distantes del principal objeto de esta obra, pero que aparecen como complementarios de ella; mas me he detenido ante las dimensiones que ya ha alcanzado y ante consideraciones que creo razonables. Ocupaba entre ellos un lugar preferente el análisis del estado militar de España que prometí en el prefacio, é indudablemente parecia propio de este trabajo que señala los recursos naturales que pone el pais para su defensa, el determinar los de número y organizacion de la fuerza armada con que puede contarse para igual ó mas provechoso objeto.

Ya habia yo dado á luz algun escrito donde se tomaban en cuenta, y tenia redactado el que debia llenar el vacío que ahora observará el lector, si es que no se encuentra fatigado y harto; pero una lucha reciente, gloriosísima para las armas españolas que han llevado triunfantes los pendones de Castilla

sobre enhiestas montañas cubiertas de enemigos valerosos y encendidos en ira y amor patrio, ha descubierto nuevas necesidades, y ha dirigido las ideas hácia los medios de satisfacerlas segun la esperiencia adquirida. Falto de ella desgraciadamente, y envueltos todos los sucesos aún en el caos de las pasiones suscitadas por la guerra, de relaciones opuestas sobre los sucesos mas sobresalientes comentados de cien maneras, atribuidos á cien causas, solo confusion y error conseguiria con esponer mis pobres observaciones. Tengo, pues, que renunciar á la estampacion de los renglones preparados, y terminar sin ellos esta obra manca ya en mil otros conceptos.

Al ojearla el lector descubrirá con frecuencia cómo temeroso de mis propias observaciones, he ido cuidadosamente escogitando las de escritores autorizados que conduzcan á mi propósito, como en demanda de auxilio en un trabajo en que me he comprometido, no por idea de suficiencia para llevarlo á cabo dignamente sino por conviccion de ser necesario para el conocimiento del pais como principio de otros estudios mas perfectos. No se crea por eso que tema no sea este completamente original, no teniendo como no tengo noticia de otro semejante ni en España ni en el extranjero, pues que los publicados se reducen tan solo á revistas generales de la naturaleza de los paises que describen y enumeracion á lo mas de sus medios militares; pero aun así, si la obra produjese los buenos resultados que me propase, lleva-

do tan solo de la idea de hacer uno aunque insignificante servicio á mi patria y un obsequio á mis compañeros de armas , reuniendo en ella cuanto de interés he encontrado en las mejores que he podido haber á mis manos , podria decir como Bernardino de Mendoza en su *Teoría y Práctica de la guerra*: «Aunque las abejas no formen las flores , por esto no deja de ser suave y provechoso el licor que sacan dellas; y aborrecibles las telas de las arañas , no obstante el ser urdidas de su propia sustancia.»

FIN.

INDICE DEL TOMO II.

CAPITULO IV.

| | <u>PAG.</u> |
|--|-------------|
| Vertiente Occidental. | 5 |
| Cuenca del Miño. | 28 |
| Cuenca del Duero. | 67 |
| Cordillera Carpetana ó Carpeto-Vetónica. | 70 |
| Curso del Duero. | 92 |
| Cuenca del Pisuerga. | 114 |
| Cuenca del Esla. | 130 |
| Cuenca del Sabor. | 150 |
| Cuenca del Tua | 154 |
| Cuenca del Tamega. | 163 |
| Cuenca del Eresma y del Adaja. | 172 |
| Cuencas del Tórmes y del Yéltres. | 186 |
| Cuenca del Agueda. | 204 |
| Cuenca del Coa. | 213 |
| Ultimos afluentes del Duero por su orilla izquierda. | 220 |
| Cuenca del Vonga. | 225 |
| Cuenca del Mondego. | 233 |
| Cuencas de los rios Liz, Alcoa, Danão, Arnou, Maccira, Lizandro y otros riachuelos hasta el Cabo da Roca. | 248 |
| Cuenca del Tajo. | 269 |

| | |
|--|------------------------------|
| | aunque insign ^g . |
| Cordillera Oretana ú Oreto-Herminiana. | 278 |
| Curso del Tajo. | 308 |
| Cuenca del Guadiana. | 422 |
| Cordillera Mariánica. | 426 |
| Curso del Guadiana. | 445 |
| Cuenca del Guadalquivir. | 521 |
| Cordillera Penibética. | 527 |
| Cuenca de los rios Odiel y Tinto. | 545 |
| Curso del Guadalquivir. | 551 |
| Cuencas del Guadalete, del Barbate y del Salado. | 613 |

CAPITULO V.

| | |
|---|-----|
| Vertiente Meridional. | 639 |
| Cuenca del rio de Almería. | 648 |
| Cuenca del rio de Adra. | 652 |
| Cuenca del Cuadalfeo. | 655 |
| Cuenca del Guadalhorce. | 658 |
| Cuenca de los rios Guadiaro y Guadarranque. | 668 |

CAPITULO VI.

| | |
|-------------------------|-----|
| Islas Baleares. | 677 |
| Conclusion. | 687 |
| Indice. | 691 |

FE DE ERRATAS.

TOMO I.

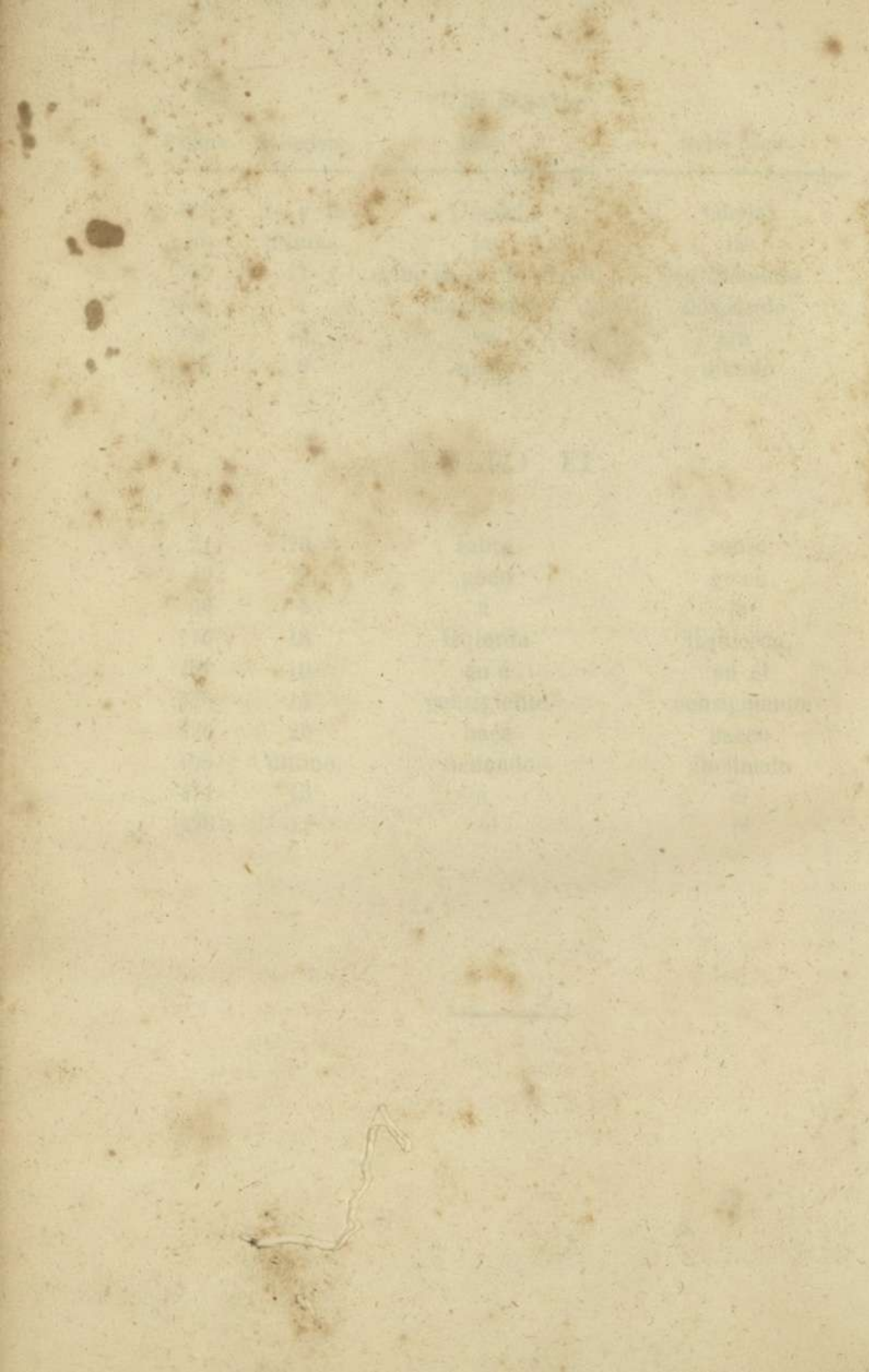
| Página. | Renglon. | Dice. | Debe decir. |
|---------|----------|---|-------------------------|
| 26 | 4 | Guadalmedina | Guadalorce |
| id. | 5 | en Málaga | junto á Málaga |
| 47 | 18 | Gouvien | Gouvion |
| 58 | 7 | los que se tomen la molestia de escucharnos | (sobran estas palabras) |
| 62 | 26 | Campss | campos |
| 83 | último. | estencion | estension |
| 85 | 4 | eu | en |
| 96 | 6 y 7 | Dugommier | Dugominier |
| 106 | 27 | Congort | Congost |
| 159 | 15 | Poro | Pero |
| 173 | 2 | a peña | la peña |
| 198 | 20 | significancia | importancia |
| 235 | 10 | de izquierda | de la izquierda |
| 240 | 28 | tambien | tambien puede dirigirse |
| 244 | 1 | ac | acaba |
| id. | 2 | guerra | guerra re- |
| 316 | 3 | áspepos | asperos |

| <u>Página.</u> | <u>Renglon.</u> | <u>Dice.</u> | <u>Debe decir.</u> |
|----------------|--------------------|----------------------|--------------------|
| 322 id. | 24 y 25 último. | Obelas jar | Obejas las |
| 326 | 11 | como se va cubriendo | cubriéndose |
| 336 | 4 | descienden | desciende |
| 392 | id. | ra | tra |
| 455 | 8 | niedo | niendo |

TOMO II.

| | | | |
|-----|---------|--------------|--------------|
| 21 | 20 | sabre | sobre |
| 49 | 29 | goen | go en |
| 68 | 5 | a | la |
| 116 | 18 | izquierda | izquierda. |
| 257 | 16 | en é | en él |
| 345 | 14 | consiguiente | consiguiente |
| 426 | 22 | hace | hacen |
| 458 | último. | nelinado | inclinado |
| 471 | 16 | e | el |
| 498 | 12 | ol | el |







IN VERITATE
LIBERTAS

UNIVERSIDAD SAN PABLO CEU

BIBLIOTECA

GIL MUNILLA

FUNDACION UNIVERSITARIA SAN PABLO CEU



7075395

